

LAS
PROFECÍAS
DEL FIN

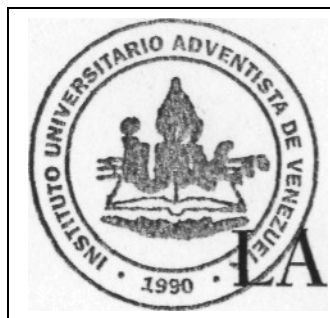
HANS K.
LARONDELLE

Dr. en Teología
Profesor emérito de Teología



4549

SERMÓN PROFÉTICO DE JESÚS: MATEO 24 LA
PROFECÍA DE PABLO: 2 TESALONICENSIS 2
EL APOCALIPSIS DE JUAN



S PROFECÍAS DEL FIN

ENFOQUE CONTEXTUAL-BÍBLICO

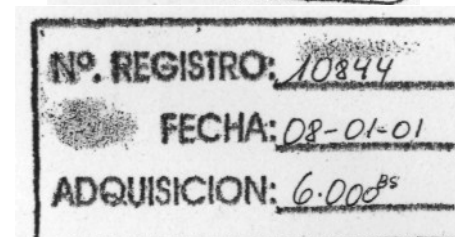
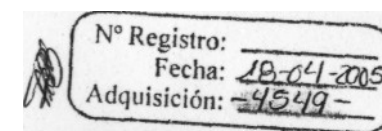
HANS K. LARONDELL

*Dr. en Teología
Profesor emérito de Teología*

BIBLIOTEC

" PR. GUSTAVO GAF
INSTITUTO UNIVERS
ADVENTISTA DE VEN
ARDO. 13C.R32
NIRGUA - YARAC

EL SERMÓN PROFETICO DE JESÚS: MATEO 24
LA PROFECÍA DE PABLO: 2 TESALONICENSES 2



EL APOCALIPSIS DE JUAN
ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Buenos Aires, Argentina

Título del original: *How to Understand The End-Time Prophecies of the Bible*, First Impresions, Sarasota, Florida, E.U.A., 1997.

Dirección editorial: Aldo D. Orrego
Traducción: David P. Gullón Tapa:
Hugo O. Primucci

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MCMXCIX - 4M

Es propiedad. © H. K. LaRondelle (1997).
© AGES (1999).
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-745-9

231.75 LaRondelle, Hans K. ''
LAR Las profecías del fin - 1a. ed. --Florida (Buenos Aires):
Asociación Gasa Editora Sudamericana, 1999. 508
p.; 23x15 cm
Traducción de: David P. Gullón
ISBN 950-573-745-9 I. Título-1.
Profecías

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
271099

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-36553-

CONTENIDO

Prólogo.....	ix
Introducción general.....	xi
Prefacio a la edición española.....	xiii
Clave de abreviaturas.....	xv
Agradecimientos.....	xvii

PRIMERA PARTE: LA PROFECÍA BÍBLICA

I. La esperanza apocalíptica de los judíos del siglo I	1
II. La distinción entre profecía clásica y profecía apocalíptica.	6
Profecía clásica	6
Profecía apocalíptica	10
Resumen.....	12
III. La aplicación que hizo Cristo de la Biblia Hebrea.....	14
Jesús y la Palabra de Dios	15
La nueva revelación de Jesús el Mesías	17
Cristo, el representante del nuevo Israel.....	18
IV. Cómo empleó Cristo los símbolos apocalípticos.....	21
V. La interpretación que hicieron los apóstoles del	
cumplimiento de la profecía.....	28
La unidad orgánica de los cumplimientos cristológicos	
y eclesiológicos	30
El principio de universalización de las promesas territoriales	
hechas a Israel	31
Lo inadecuado de la hermenéutica del literalismo.....	33

SEGUNDA PARTE: MATEO Y TESALONICENSES

VI. La comprensión de Cristo de las profecías de Daniel.....	39
La estructura cronológica del discurso profético de Jesús en	
Marcos 13.....	43
La aplicación que hizo Cristo de la tipología.....	45
Cristo, la clave para entenderla profecía	47
El anticristo abominable	49
El anticristo posapostólico	52
El estilo apocalíptico de Mateo 24	53
El énfasis de Lucas sobre el curso de la historia.....	54
La teología de Cristo de las señales cósmicas	56

vi	Las profecías del fin		78 79 81 82 83
	La universalización que hizo Cristo de las profecías del tiempo del fin.....	XIX.	
	Resumen.....	XX.	87 92 97 105 114 115 120 126 127 149 150 166
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DEL CAPÍTULO VI.....		
VII	La comprensión de Pablo de las profecías de Daniel.....		167 184
	El enfoque continuo-histórico en Daniel.....	XXI.	
	Paralelos entre los bosquejos apocalípticos de Jesús y Pablo		201
	El énfasis de Pablo sobre la apostasía religiosa.....	XXII.	
	Cómo emplea Pablo la frase "el templo de Dios"	XXIII.	202 217
	Cómo emplea Pablo los tipos de adoración falsa en el Antiguo Testamento	XXIV.	
	La aplicación que hace Pablo del antimesías predicho por Daniel	XXV.	
	El momento histórico exacto del anticristo según Pablo.....	XXVI.	
	El anticristo de Pablo como una parodia de Cristo.....	XXVII.	
	El misterio de la iniquidad	XXVIII.	
	El acto que coronará el drama del engaño	XXIX.	
	Resumen.....	XXX.	
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DEL CAPÍTULO VII...	XXXI.	
TERCERA PARTE: EL APOCALIPSIS			
VIII.	Introducción al Apocalipsis.....	XXXII.	
IX.	El propósito del Apocalipsis		
	XXXIII.	
X.	Llaves interpretativas dentro del Apocalipsis.....		
XI.	La composición literaria del Apocalipsis		
	Epílogo	
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DEL CAPÍTULO XI.....		
XII.	La visión del trono del Creador: Apoc. 4.....		59
XIII.	La entronización del Cordero de Dios: Apoc. 5.....		6
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 4Y5.....		0
XIV.	Comprendiendo los siete sellos: Apoc. 6.....		6
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 6.....		3
XV.	Seguridad de liberación en el tiempo del fin: Apoc. 7.....		6
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 7.....		5
XVI.	Comprendiendo las trompetas en sus contextos:		6
	Apoc. 8 y 9.....		6
XVII.	Una aplicación histórica de las trompetas.....		6
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA ENTENDER LAS		8
	TROMPETAS EN SUS CONTEXTOS.....		7
XVIII.	El reflector profético sobre el pueblo de Dios del tiempo		0
	del fin: Apoc. 10.....		71
	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 10.....		73
			74
			7
			6

Contenido	vil			
La misión profética de los testigos de Dios: Apoc. 11		Apoc.	9 y 20.....	444
.....		18	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA ENTENDER EL MILENIO	471
218		El significado de la Nueva Jerusalén: Apoc. 21 y 22.....	474
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 11.....		!	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 21 Y 22 ...	493
.....		494	
243		426	APÉNDICES	
Comprendiendo los "1.260 días" en Apocalipsis 11-13.....		FUE	A. Relación del don de profecía del tiempo del fin con la	
.....		NTE	Biblia.....	497
245		S	B. Algunos textos problemáticos con respecto a la Tierra	
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA ENTENDER		BIBL	Nueva...	
LOS "1.260 DÍAS".....		IOG	504	
.....		RÁFI		
266		CAS		
El mensaje del tiempo del fin en la perspectiva histórica:		PAR		
Apoc. 12-14.....		A		
.....		APO		
270		CAL		
El conflicto final de lealtad del tiempo del fin: Apoc. 13.....		IPSIS		
.....		17 Y		
298		18		
Identificando al anticristo.....			
.....		443		
320		C		
Los últimos compañeros del Cordero: Apoc. 14:1-5.....		o		
.....		m		
328		p		
El mensaje del primer ángel: Apoc. 14:6, 7.....		r		
.....		e		
336		n		
El mensaje del segundo ángel: Apoc. 14:8.....		d		
.....		i		
350		e		
El mensaje del tercer ángel: Apoc. 14:9-12.....		n		
.....		d		
357		o		
La doble siega de la tierra: Apoc. 14:14-20		e		
.....		l		
368		m		
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 12-14		il		
.....		e		
376		n		
El significado de las siete últimas plagas: Apoc. 15 y 16.....		i		
.....		o		
382		:		
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 15 Y 16.....		A		
.....		p		
401		o		
La séptima plaga: La retribución de Babilonia: Apoc. 17.....		c		
.....		.		
403		1		
El significado del veredicto de Dios sobre Babilonia:				

PRÓLOGO

El propósito de este estudio de la profecía bíblica es sencillo: Es mi testimonio como profesor de Teología, alguien que ha enseñado Escatología Bíblica e Interpretación Apocalíptica por más de 25 años en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews (en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos) y en seminarios de extensión alrededor del mundo.

Este libro es el resultado de mis continuos esfuerzos por aprender con el paso del tiempo. El presente estudio no es un tratamiento exhaustivo de cada profecía de largo alcance de la Sagrada Escritura. Los capítulos problemáticos de Daniel 8-12 constituyen una clase por sí mismos, y están más allá del alcance de este libro. Los eruditos bíblicos adventistas han estudiado recientemente estos capítulos apocalípticos en el libro de Daniel. Los resultados de sus estudios pueden encontrarse en los libros *The Sanctuary and the Atonement. Biblical Historical, and Theological Studies* [El santuario y la expiación: Estudios bíblicos, teológicos e históricos] (A. V. Wallenkampf y W. R. Leshner, eds., Biblical Research Committee [Comisión de investigación bíblica]; Washington DC: Review and Herald, 1981), *Symposium on Daniel* [Simposio sobre Daniel] (Frank B. Holbrook, ed., Biblical Research Institute [Instituto de investigación bíblica]; Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1986), y en el número de "Daniel" de la *Journal of the Adventist Theological Society* [Revista de la Sociedad Teológica Adventista] (t. 7, N° 1, 1996).

El tema central de la presente obra es el discurso profético de Jesús en Mateo 24 (y sus capítulos paralelos en Marcos y Lucas), el bosquejo apocalíptico de Pablo en 2 Tesalonicenses 2, y el Apocalipsis de Juan.

Estoy convencido de que la interpretación *continuo-histórica* de las grandes series apocalípticas proporciona el método más adecuado para la desafiante tarea de comprender la perspectiva bíblica del tiempo del fin. Esto requiere una comprobación cuidadosa de las tradicionales aplicaciones historicistas a la historia de la iglesia, de modo que podamos aprender de los errores del pasado. Nuestro enfoque es primariamente la exégesis *contextual-bíblica* de cada pasaje apocalíptico antes que se pueda extraer cualquier aplicación histórica.

Por un lado la redacción de este libro refleja el estilo de mis clases con los estudiantes de Teología, como así también con el de los encuentros con pastores y laicos en los seminarios bíblicos. Y, por otro lado tiene la intención de beneficiar a todos los estudiantes sinceros de la I que desean investigar esta parte importante y desafiante de las ras.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El propósito de este libro es ayudar al lector a comprender mejor el plan de Dios para la redención del planeta tierra. La Sagrada Escritura da a conocer el significado del plan de Dios hasta que alcanza su revelación total y completa en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, que es "la revelación de Jesucristo" (Apoc. 1:1). El Apocalipsis está reconocido como el más destacado y un resumen de todas las profecías anteriores; esto sugiere su profunda unidad espiritual con los otros libros de la Biblia. Por tanto, se requiere un conocimiento básico de toda la Escritura antes de poder obtenerse una revelación más profunda del Apocalipsis.

El Apocalipsis adopta sus símbolos, imágenes y términos mayormente del Antiguo Testamento, por lo que éstos no pueden comprenderse si se los aísla de sus raíces hebreas. Así dadas las cosas, para leer el Apocalipsis dentro de su amplio contexto bíblico se requiere que nos familiaricemos con las Escrituras Hebreas, con su forma de hablar y con su lenguaje profético. Además, también es de provecho la interpretación que hacen de la profecía los rabinos del judaísmo tardío. Este trasfondo revela la sorprendente novedad del mensaje evangélico, tal como lo presentaron Jesús y los escritores del Nuevo Testamento.

Nuestro ejemplo autoritativo para la aplicación cristiana de las profecías del tiempo del fin será la forma como Cristo y el apóstol Pablo usaron los símbolos apocalípticos del libro de Daniel. El sermón profético de Jesús en Mateo 24 (y paralelos) y el bosquejo profético de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 constituyen los dos eslabones indispensables entre los libros de Daniel y el Apocalipsis. Tanto Jesús como Pablo aplican las profecías de Daniel 7-12 desde algún punto de vista a sus propios tiempos. Por consiguiente, como creyentes cristianos debemos derivar nuestros principios de interpretación profética de *sus* aplicaciones históricas de Daniel. Estos principios hermenéuticos, o de interpretación, son de una importancia decisiva para nuestra comprensión de las profecías bíblicas del tiempo del fin.

La primera parte de nuestra investigación se concentra en Mateo 24 y en 2 Tesalonicenses 2. En el Apocalipsis, el enfoque estará sobre la progresión de la historia de la iglesia. Nuestro blanco es captar la esencia

de la prueba final de fe en el gran conflicto de los siglos. La profecía bíblica nunca fue dada para satisfacer nuestra curiosidad acerca del futuro. Más bien, su finalidad divina es animar al pueblo de Dios para que persevere en la sagrada fe y revitalice su bienaventurada esperanza en el pronto regreso de Cristo como el Rey-Salvador. Cuando el Apocalipsis, la revelación de Jesucristo, haga pleno impacto en nuestras mentes y nuestros corazones, experimentaremos sus descripciones poéticas y dramáticas como el mensaje más sublime de la misericordia y justicia divinas para la humanidad. La culminación de la profecía es la seguridad celestial de que *el* Creador se ocupa de nosotros y de nuestro mundo, y de que su justicia prevalecerá durante toda la eternidad sobre la tierra así como prevalece en el cielo.

Al final de la mayoría de los capítulos se sugiere material bibliográfico como una guía para un estudio exhaustivo. A menos que se indique otra cosa, se usa la versión Reina-Valera, revisión *de* 1960 (todo énfasis en la transcripción del texto de los versículos, ya sea en negrita o cursiva, son míos).

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

En el Apocalipsis están reveladas las cosas profundas de Dios...-Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta era como a los que vivían en los días de Juan. Algunas de las escenas descritas en esa profecía pertenecen al pasado, otras se están cumpliendo ahora, algunas tienen que ver con el fin del gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo, y otras revelan los triunfos y las alegrías de los redimidos en la tierra nueva.

(Los hechos de los apóstoles, pp. 466, 467.)

Si pudiera sintetizar estas palabras diría que el Apocalipsis es como el espejo de la historia del gran conflicto que comenzó en el cielo y que se trasladó a nuestro planeta. La tragedia del Edén es absorbida en victoria/El gran engañador es aniquilado, la maldición desaparece y el hombre tiene acceso al árbol de la vida. En síntesis, el Apocalipsis da el toque final a todo el panorama de la historia de la salvación.

Las profecías del fin refleja una profunda maduración en el estudio de las profecías del Apocalipsis por uno de los profesores de escatología e interpretación apocalíptica más preclaros que tuvo la Universidad Andrews. Miles de estudiantes nos sentamos en sus clases a lo largo de 25 años para escuchar a un maestro que hablaba con convicción y conocimiento de los profundos temas del Apocalipsis. Este es un trabajo digno de considerar por los estudiosos del género apocalíptico de la Biblia, y en especial de los libros de Daniel y el Apocalipsis, que tanta riqueza espiritual proporcionan a la iglesia remanente de la actualidad.

No hay duda de que este volumen será de ayuda en la búsqueda de una comprensión más profunda de las profecías del tiempo del fin que presenta la Biblia. Juntamente con los últimos hallazgos de los estudiosos adventistas, también se presentan los de algunos eruditos no adventistas que en principio están de acuerdo con la posición adventista, todo en un lenguaje que es accesible al lector promedio.

En las últimas décadas ha surgido un creciente interés por estudiar las profecías apocalípticas, y pululan en el mercado cantidad de obras que pretenden tener la luz, decimos qué es lo que va a pasar en el futuro y alumbrarnos a los que vivimos pisando ya el tercer milenio. Sin em-

bargo, la mayoría son elucubraciones sin base bíblica o fundamento teológico, y por lo tanto fallan en cumplir con sus pretensiones de iluminar el camino que tenemos por delante.

Para un entendimiento correcto de las Escrituras es esencial poseer principios sólidos de interpretación, y esto es verdad especialmente del Apocalipsis, libro lleno de símbolos. La Iglesia Adventista siempre ha alentado un estudio profundo y serio de las Escrituras, que es lo que ha hecho el autor de este libro. El Dr. LaRondelle usa el método continuo-histórico-gramatical de interpretación, demuestra que ése fue el método de Jesús y el de Pablo al interpretar las profecías apocalípticas de Daniel, y estudia cada una de las profecías del Apocalipsis relacionadas con el tiempo del fin dentro de su contexto inmediato y mediato, de forma que el resultado es una erudición que está de acuerdo con el pensamiento original del autor bíblico.

En su investigación, el Dr. LaRondelle recurre a las profecías raíces del Antiguo Testamento, las cuales arrojan luz sobre los acontecimientos del tiempo del fin y nos aclaran el panorama de la iglesia, mostrando que la historia es un continuo que está bajo el control de Dios y que progresa cada vez más, acercándose a la grande y gloriosa consumación que Dios obrará por su propia intervención en el *ésjaton* final, cuando establezca por la eternidad su reino de justicia, cuando "el reino y el dominio... sea dado al pueblo de los santos del Altísimo" (Dan. 7:27; cf. el v. 22).

El Dr. LaRondelle "echa vino nuevo en odres nuevos" (Mat. 9:17). Es como "todo escriba docto en el reino de los cielos... que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas" (Mat. 13:52). Podemos asegurar que el lector se verá ampliamente recompensado al leer este libro en el que encontrará verdades eternas y permanentes. Sin duda alguna, al aparecer casi en el umbral del tercer milenio, arrojará luz sobre la senda que la iglesia ha de transitar.

DAVID P. GULLÓN
Universidad Adventista del Plata

NOTA: La presente traducción española se realizó tomando como base la 1ª edición inglesa (1997), y presenta, dos características principales: (1) Un texto, revisado y actualizado en su contenido, labor que se hizo con la anuencia del autor (intercambio epistolar entré éste y el Traductor). (2) Una versión corregida en sus erratas de índole formal (normales en la manipulación de los originales), expurgación efectuada también con el aval del autor.

CLAVE DE ABREVIATURAS

Biblias (versiones)

BC	Bover-Cantera
BJ	<i>Biblia de Jerusalén</i>
CI	Cantera-Iglesias
DHH	<i>Dioshabla hoy</i>
JS	Juan Straubinger
LXX	Septuaginta, o Setenta
NASB	<i>New American Standard Bible</i> [Nueva Biblia Standard Americana]
NBE	<i>Nueva Biblia española</i>
NC	Nácar-Colunga
NEB	<i>New English Bible</i> [Nueva Biblia inglesa]
NIV	<i>New International Version</i> [Nueva versión internacional]
NKJV	<i>New King James Version</i> [Nueva versión del Rey Jaime]
RV 77	Reina-Valera, revisión de 1977
TA	Torres Amat

Espíritu de Profecía

GE	El colportor evangélico
CS	El conflicto de los siglos
DTG	El Deseado de todas las gentes
Ed	La educación
Ev	El evangelismo
FCE	Fundamentals of Christian Education
HAp	Los hechos de los apóstoles
1, 2, 3/1	Joyas de los testimonios, ts. 1, 2, 3
1, 2 MS	Mensajes selectos, ts. 1, 2
PE	Primeros escritos
PP	Patriarcas y profetas
PR	Profetas y reyes

Revistas teológicas

AUSS	<i>Andrews University Seminary Studies</i> [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews]
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i> [Revista Trimestral Bíblica Católica]
JATS	<i>Journal of the Adventist Theological Society</i> [Revista de la Sociedad Teológica Adventista]
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i> [Revista de Literatura Bíblica]

xvi **Las profecías del fin**

JETS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i> [Revista de la Sociedad Teológica Evangélica]
JSNT	<i>Journal for the Study of the New Testament</i> [Revista para el Estudio del Nuevo Testamento]
NTS	<i>New Testament Studies</i> [Estudios del Nuevo Testamento]
SBTh	<i>Studia Biblica et Theologica</i> [Estudios Bíblicos y Teológicos]
SJT	<i>Scottish Journal of Theology</i> [Revista Escocesa de Teología]

Miscelánea

a.C.	Antes de Cristo
ANF	<i>The Ante-Nicene Fathers</i> [Los Padres antenicensos]
cap.	Capítulo
caps.	Capítulos
CEA	<i>Comentario bíblico adventista</i>
cf.	Compárese con
d.C.	Después de Cristo
ed.	Editor/editado por/edición de
eds.	Editores
gr.	griego
lit.	Literalmente
p.	Página
pp.	Páginas
p.e.	Por ejemplo
QM	<i>Regla de guerra</i> (Qumrán)
t.	Tomo
trad.	Traductor/Traducido por
ts.	Tomos
v.	Versículo
vs.	Versículos

NOTAS ACLARATORIAS:

1. Para no sobrecargar las **Referencias** con datos repetitivos, por favor, vaya por ellos a las **Fuentes Bibliográficas** que están al final de los capítulos o las secciones. Allí encontrará lo necesario acerca de los libros o artículos de los distintos autores (título, lugar, editorial, etc.).

2. Cuando las obras de dos o más capítulos están agrupadas en uno solo, vea, debajo de cada **Referencias**, la aclaración de adonde deber remitirse para encontrar los datos bibliográficos.

3. Los títulos de todo libro o artículo que aparezca en el original en inglés, o en otros idiomas, se traducen sólo la primera vez que se los cita; de ahí en más se los transcribe según su traducción española.

AGRADECIMIENTOS

El material bibliográfico que se encuentra al final de la mayoría de los capítulos muestra la enorme deuda que tengo con los eruditos bíblicos que han procurado descubrir el significado del Apocalipsis, la revelación de Jesucristo. Estoy agradecido especialmente a mis colegas en el campo de la teología, y a los estudiantes, quienes han leído el manuscrito y me han estimulado a un estudio renovado de ciertos pasajes de las Escrituras.

De manera especial deseo mencionar al Dr. Peter M. van Bemmen, profesor de Teología Sistemática en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos; al Dr. Ángel M. Rodríguez, del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de la Iglesia Adventista, Silver Spring, Maryland; al Dr. Norman R. Gulley, profesor de Teología Sistemática en el Southern College, Collegedale, Tennessee; al Dr. Roy C. Naden, profesor jubilado de Educación Religiosa en la Universidad Andrews; al Dr. George R. Knight, profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews; al Pr. Graeme S. Bradford, secretario ministerial de la Unión de Trans-Tasmania, Australia; al Pr. Jac Colón, secretario de campo de la Asociación de Washington, Bothell, Washington; a todos ellos por su interés especial en el libro, por sus conversaciones estimulantes, y por sus útiles sugerencias para aclararlo y mejorarlo.

Estoy agradecido a mi esposa Bárbara por la corrección final de las pruebas, quien también me indicó la necesidad de simplificar porciones complicadas. A todos mis colegas, profesores y estudiantes de la profecía bíblica les expreso mi profunda gratitud. Por supuesto, soy el único responsable por las deficiencias y errores que puedan encontrarse. El libro sólo refleja mi percepción presente como teólogo experimentado en la Palabra profética de Dios, pero en camino hacia una comprensión más completa del mensaje divino.

A TODOS LOS QUE DESEAN
TENER UNA MEJOR COMPRENSIÓN
DE LA PALABRA PROFÉTICA
PARA NUESTRO TIEMPO

PrimerajDarte

LA PROFECÍA BÍBLICA

r

t.r

C A r t T U L O J

LA ESPERANZA APOCALÍPTICA DE
LOS JUDÍOS DEL SIGLO I

í

El ApOCallpSIS de Juan está en marcado contraste con los varios escritos apocalípticos judíos que estuvieron de actualidad en el siglo primero de nuestra era. Desde que el general romano Pompeyo invadió Palestina en el 63 a.C. y sujetó a la nación judía al gobierno romano, se intensificó la esperanza judía en un

Mesías
prometido. La mayoría de los judíos esperaba la venida de un Rey-Mesías poderoso, de la casa de David, quien mataría al dragón romano con su poder militar ayudado por el poder divino. Entonces el Mesías restauraría la nación de Israel a la suprema grandeza política

a como el reino mesiánico sobre la tierra.

Esta esperanza apocalíptica era vibrante entre los fariseos. Puede demostrarse por los denominados *Salmos de Salomón*, un documento farisaico escrito poco después de la muerte del general Pompeyo en el 48 a.C.

"Míralo Señor, y suscítale un rey,
el hijo de David, en el momento que tú elijas, oh Dios,
para que reine en Israel tu siervo. Rodéale de fuerza para quebrantar a los príncipes injustos,
para purificar a Jerusalén de los gentiles
que la pisotean destruyéndola;
expulsa en sabiduría y en justicia
a los pecadores de la herencia;
para hacer añicos la arrogancia de los pecadores semejantes a un cántaro de alfarero; para quebrantar toda su solidez con una vara de hierro;

r'u

para destruir las naciones ilícitas con la palabra de su boca; a su advertencia las naciones huirán de su presencia; y condenará a los pecadores por los pensamientos de sus corazones".¹

El *Testamento de Moisés*, un himno escrito por los esenios o por los fariseos antes de la caída de Jerusalén en el 70 d.C., también expresaba el deseo apremiante del pronto advenimiento del reino de Dios: "Pues el Altísimo Dios eterno se alzarán solo, aparecerá para tomar venganza de las naciones y destruirá todos sus ídolos. Entonces, tú, Israel, serás feliz. Montarás sobre cuello y alas de águila. Sí, todas las cosas se cumplirán".²

En el *Cuarto libro de Esdras*, conocido también como el *Apocalipsis de Esdras*, un documento escrito después de la caída de Jerusalén en el 70 d.C., leemos que el Mesías vendría para librar al remanente de Israel de la tiranía de Roma y para establecer el reino mesiánico por 400 años (cap. 12).³

La esperanza^d oman te en Israel era la de la liberación política, similar a la forma como Dios los había librado de Egipto. Sólo que esta vez la expectativa era por una redención permanente de los males de la historia. El partido de los *zelotes* [fanáticos] tenía una fiebre apocalíptica tal, que apoyó una guerra de guerrillas contra Roma en la seguridad de que Dios destruiría a los opresores de Israel y crearía un mundo en el que Satanás y el dolor no existirían más.

Josefo, el historiador judío del primer siglo, consigna que un cierto Judas, galileo, originó un levantamiento a principios del siglo I. Su filosofía era que el pueblo de Dios debía reconocer sólo a Dios como su soberano y Señor, y rehusarse a pagar impuestos a un amo pagano.⁴ El Nuevo Testamento registra que esa rebelión llegó a un fin desdichado (Hech. 5:37).

Entre los rollos del Mar Muerto, descubiertos en las cuevas de Qumrán, se encontró uno denominado *Regla de guerra* (QM),* escrito a comienzos de la era cristiana. Describe un plan de batalla para que los pactantes de Qumrán peleen la última guerra santa contra Roma (Quitím) y Belial. La esperanza era de nuevo que Dios intervendría con sus santos ángeles y daría al fiel remanente de Israel una victoria eterna por

* Nota del Traductor: El profesor Sukenik tituló este documento: *Una guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas*. (Ver G. Aranda, *Literatura judía intertestamentaria*, pp. 66-75.)

medio de un despliegue del poder de Miguel como el guerrero divino.⁵

Esta esperanza política de un futuro más brillante alcanzó un tono tan febril en el siglo I, que condujo al levantamiento judío contra Roma en los años 66-72 y en el 132. En ambas ocasiones los judíos comenzaron una guerra militar contra el Imperio Romano confiando en que Dios los vindicaría con una victoria sobrenatural.

Salomón Schechter resume con cuatro características los elementos esenciales de la esperanza apocalíptica en el primer siglo: (1) el Mesías, de la casa de David, restaurará el reino de Israel y extenderá su gobierno sobre toda la tierra; (2) los enemigos de Dios lanzarán un ataque masivo contra Israel, en el cual el Mesías destruirá a todos sus oponentes paganos; (3) todas las naciones sobrevivientes aceptarán al Dios de Israel, reconocerán su reino y buscarán la instrucción de su *Torah* (ley); y (4) la era del reinado mesiánico será una era de prosperidad material y dicha espiritual; aun la muerte sería abolida por medio de la resurrección de los justos muertos. Este reino del Mesías era, de acuerdo con algunas fuentes, una preparación para el tiempo cuando Dios mismo reinaría.⁶

Desafortunadamente, los judíos estaban tan dominados por su odio hacia Roma que enfatizaron unilateralmente la misión de la venida del Mesías como el libertador del yugo romano y el restaurador del reino nacional a Israel. Por esta razón, los rabinos estudiaron las profecías mesiánicas de las Escrituras Hebreas con una mente prejuiciada que les impidió ver la revelación de la plenitud de la misión del Mesías para salvar del pecado a todos los hombres. Esperando un Mesías, político sólo para su propia nación, pasaron por alto las profecías y los tipos que predecían la muerte expiatoria del Mesías en su primera[^]venida. Interpretando la profecía para encontrar evidencias con el fin de sostener su ambición nacional, los judíos se prepararon para rechazar al Salvador del mundo. Cuando Cristo vino en una manera contraria a sus expectativas, quedaron completamente chasqueados y no lo recibieron.

Cristo trató de mostrarles que habían malinterpretado la promesa de Dios de concederle favor eterno a Israel. Habían llegado a considerar su descendencia natural de Abraham como una pretensión para esa promesa (Juan 8:33-40). En verdad, en su orgullo racial, los dirigentes judíos pasaron por alto las condiciones previas que Dios había especificado. EL favor de Dios esjaba asegurado sólo a un Israel *espiritual* y en cuyos corazones él había" escrito su ley: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo... Porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová" (Jer. 31:31-34).

Las promesas divinas de salvación y bendición para el mundo estaban aseguradas a un Israel regenerado como el verdadero pueblo del pacto. El pueblo espiritual de Dios lo constituyen los que están "circuncidados" en sus corazones (ver Deut. 10:16; 30:6; Jer. 4:4). Un pueblo así no reclamará las promesas de Dios y rendirá un servicio exterior a Dios meramente por el puro placer de alcanzar grandeza nacional. ¡Lo esencial de la Biblia Hebrea no es Israel, sino el Mesías de Israel! Las profecías mesiánicas forman el corazón tanto de la Escritura como de los sagrados servicios del santuario en Israel. Muchos rabinos y fariseos llegaron a creer que por medio de un conocimiento de la Escritura y una conformidad exterior a ella, poseían vida eterna. La Mishná* enseña: "Grande es la ley, porque le da vida a los que la practican tanto en este mundo como en el venidero".⁷ Pero Jesús señaló una falta fundamental de visión:

"Vosotros investigáis las Escrituras ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida" (Juan 5:39, 40, BJ).

La vida está centrada en el Mesías, el Hijo de Dios, y no en la Escritura. Jesús afirmó: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Al perder de vista a Cristo como el corazón viviente de las Escrituras, los judíos ya no entendieron más el significado espiritual del servicio ritual en su templo. Comenzaron a confiar en los mismos sacrificios y ceremonias en vez de contemplarlo a él, a quien señalaban los sacrificios. De modo que perdieron el significado espiritual de su adoración en el templo. Aferrándose a fórmulas muertas, esos rituales llegaron a ser un misterio inexplicable.

Aun las restricciones rabínicas en cuanto a la observancia del sábado revelan que los judíos ya no percibían que el sábado era una promesa divina del descanso mesiánico. Los dirigentes judíos malinterpretaron el acto de Jesús al curar milagrosamente a un paralítico en sábado como la evidencia de una actitud contra el sábado (Juan 5:16-18). Sin embargo, lo opuesto era la verdad. Jesús enseñó que las obras de misericordia sólo estaban permitidas, sino que eran obligatorias en sábado para que las hiciera el Mesías, y en perfecta armonía con la voluntad del Padre celestial. "Mi Padre, hasta el presente, sigue trabajando y yo tam-

* Nota del Traductor: Mishná o Mishnah viene de *shanah*, "repetir", "aprender y enseñar" el contenido de la doctrina, y significa la enseñanza oral y su estudio. Mishná (repetición) llegó a significar "Ley oral". Su recopilación se remonta a comienzos del siglo III d.C. en Galilea, y llegó a significar el contenido total del material de la tradición oral. (Ver Aranda, *Literatura judía neotestamentaria*, pp. 427-467.)

bien trabajo" (Juan 5:17, NBE). El erudito evangélico León Morris lo explica de esta manera: "Él [Jesús] no estaba diciendo que el sábado no debía guardarse... Estaba diciendo que sus críticos no entendían lo que significaba el sábado y por qué había sido instituido".⁸

No es maravilla que Jesús censurara a los judíos por su falta de percepción espiritual, por no discernir quién era él, el Enviado a Israel por el Padre. Y los desafió preguntándoles: "¿No os dio Moisés la ley y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?... No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio" (Juan 7:19, 24). Mientras anhelaban la venida del Mesías, los judíos ya no tenían el verdadero concepto de su misión divina como Redentor del pecado y de Satanás.

Cristo les dijo: "Todo aquel que hace pecado esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:34, 36), pero ellos afirmaron que eran libres porque, dijeron, "jamás hemos sido esclavos de nadie" (v. 33). No comprendieron el significado espiritual del pecado o el significado de la naturaleza de la dignidad real de Cristo. El Mesías debía venir como el verdadero intérprete de los profetas de Israel. Debía definir los principios del reino y el plan de redención. Eso fue lo que hizo Cristo, y sus enseñanzas están registradas en los Evangelios, las cuales forman la llave esencial para entender correctamente el Antiguo Testamento. También forman el puente teológico entre las profecías del Antiguo Testamento y el libro del Apocalipsis. Por tanto, antes que podamos comprender correctamente el último libro de la Biblia, es indispensable descubrir primero cómo interpretó Jesús la perspectiva profética de los profetas clásicos y el libro de Daniel.

Referencias

- ¹ "Salmos de Salomón", 17:21-25, citado en J. H. Charlesworth, t. 2, p. 667 (ver la Bibliografía en la p. 63).
- ² "Testamento de Moisés", 10:7, 8, citado en G. Aranda Pérez, F. García Martínez y M. Pérez Fernández, *Literatura judía intertestamentaria* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1996), p. 301.
- ³ "El Mesías que el Altísimo ha reservado para el final de los tiempos: Él surgirá de la stirpe de David" (*Ibid.*, p. 329).
- ⁴ Flavio Josefo, *Obras completas de Flavio Josefa: Antigüedades judías* (Buenos Aires: Acervo Cultural, 1961), XVIII, 1, 1-6 (t. 3, pp. 225-228); *La guerra de los judíos*, II, 8 (t. 4, pp. 136-142).
- ⁵ 1QM6:12-14.
- ⁶ Schechter, p. 102 (ver la Bibliografía en la p. 379).
- ⁷ Abot [Padres] 6: 7.
- ⁸ León Morris, *Reflections on the Gospel of John* [Reflexiones sobre el Evangelio de Juan] (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1987), t. 2, pp. 265, 266.

CAPÍTULO 11

LA DISTINCIÓN ENTRE PROFECÍA CLÁSICA Y PROFECÍA APOCALÍPTICA

A los profetas del Antiguo Testamento tales como Amos, Isaías, Sofonías, Ezequiel y Jeremías se los llama profetas *clásicos*. Sus mensajes fueron en primer lugar pronunciados en voz alta, ya sea al reino rebelde de Israel en el norte (las 10 tribus) o a la apóstata Jerusalén y Judá (las 2 tribus). Con frecuencia sus mensajes fueron un clamor en favor de la justicia social, económica y política para las clases oprimidas. Los profetas emplazaron a Israel y Judá para que volvieran a la *torah* o ley del pacto de Moisés, y para que sirvieran a Dios con arrepentimiento verdadero. Si los líderes políticos y religiosos del pueblo elegido originaban justicia social y una renovación de la adoración, el reino de Dios vendría sobre la tierra en su historia futura. En realidad, el "día del Señor", o el "día de Jehová", no vendría como Israel lo había anticipado popularmente.

Profecía clásica

Amos: Este profeta, como portavoz de Dios, pronunció en forma fulminante estas horribles palabras a las 10 tribus:

"¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz... ¿No será el día de Jehová tinieblas y no luz; oscuridad que no tiene resplandor?..."

"Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos" (Amós 5:18, 20, 27).

Amos dio a conocer dos castigos sobre Israel: En primer lugar, la nación infiel sería llevada cautiva al exilio en Asiria ("más allá de Damasco") como resultado de la maldición del pacto del Dios de Israel, en armonía con sus amenazas del pacto pronunciadas mediante Moisés i? (DeuL~2S; LevT-26). Esta sentgncia tuvo lugar en el año 722jL.C., y se_co-noce como el destierro asirio dejas diez tribus. [En segundo lugar^ el significado pleno de este juicio nacional llega a^comprenderse sólo cuando sjLvej^te^cmtecirmejita£C^

co deJDips al fin de la, historia sobre todas las naciones que se rebelen contra Dios.

Amos señaló al juicio final de Dios cuando se refirió a las señales cósmicas: "Haré que se ponga el sol al mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro" (Amos 8:9), y: "¿No se estremecerá por ello la tierra, y hará duelo todo el que en ella habita? (v. 8, BJ). Oscuridad repenti_z ¿•na al mediodía o un terremoto catastrófico pueden ser más que un.de-] sastre natural. El fuego apocalíptico consumirá la tierra y el mar (7:4) ¡y l llevará a su fin jaTistoria de Israel!,

v_ j_i En la^escatología (el orden de los acontecimientos finales) que presenta Amos, ej_ día del Señor sería un juicio inminente sobre Israel a manos de su enemigo nacional: Ajinaren el 722 a.C). Pero Amos anunció una catástrofe ulterior, en la cual Dios juzgará a una sociedad mundial apóstata y librará a sus fieles en todas las naciones. A esta relación del juicio local inminente y del juici^mundial^de^_tiempjdel fin la llamamos ^conexión tipológica". Ambos juicios proceden del mismo Dios, pero jd juicio sobreja^ nación es un tipo o modelo profético que garantiza, que Dios juzgará finalmente a todp el mundo por Jos mismos principios morales. Sólo mediante su rejafeución. final se cumplirá completamente el propósito redentor de Dios para esta tierra..[EJ] üp^_histórico puede ser local e incompleto, pero el antitipp escatológico será universal y completo en sus resultados^

Sofonías: El doble foco del juicio de Dios en Amos también lo describen gráficamente los otros profetas. Por lo general se considera que So/qnMes_elprpfetajnas.grandioso,que,hab]a deljuicÍQ,de.Dios. Incluso comienza su pequeño libro con una amonestación de la destrucción universal venidera:

"Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. Destruiré a los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová" (Sof. 1:2, 3).

Las profecías del fin

Al igual que Amos, Sofonías contempla el futuro histórico inmediato contra el trasfondo del juicio final, porque es el mismo Dios el que visita a Israel y el mundo para juicio y salvación. El mensaje principal que Dios actúa, no la duración del período de tiempo entre los juicios.

i. *Joel*: El profeta Joel estructuró su perspectiva profética de forma tal que una plaga histórica de langostas (1:4-12) sirve como un tipo profético del juicio final del mundo, que es su antitipo (2:10,11; 3:11-15). La historia local y la escatología del tiempo del fin están tan mezcladas entre sí que no pueden ser completamente separadas en la descripción profética. El presente corresponde al futuro porque es el mismo Dios quien viene ahora y en el futuro. Éste es el mensaje principal del Antiguo Testamento. El propósito moral de cada anuncio de un juicio de Dios es llevar a su pueblo a caminar en armonía con su voluntad redentora en el presente. El objetivo final de la profecía no es la catástrofe y la destrucción, sino una nueva creación y la restauración del paraíso perdido en la tierra.

Isaías: Un ejemplo de cómo el juicio de Dios sobre un archienemigo histórico de Israel y su juicio final del mundo están íntimamente combinados, como si ambos fueran un solo día del Señor, se encuentra en Isaías 13. Isaías anuncia la inminente caída del Imperio Neobabilónico a manos de los medos: "Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso... He aquí que yo despierto contra ella a los medos" (Isa. 13:6, 17). En este oráculo profético de guerra, Dios actuará pronto como el guerrero divino para liberar a su pueblo oprimido: "El Señor de los ejércitos revista su ejército para el combate" (v.4,NBE). El resultado será la destrucción: "Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación" (ys. 19, 20).

Después, el profeta añade la dimensión cósmica del día apocalíptico del Señor: "Las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor" (v. 10). Dios castigará "al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad" (v. 11). Dios hará "estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar... en el día del ardor de su ira" (v. 13).

Esta es una descripción de un juicio universal. Por eso, la profecía de Isaías de condenación sobre Babilonia contiene la estructura de una perspectiva tipológica. Es claro que el día apocalíptico del Señor, con

La distinción entre profecía clásica y profecía apocalíptica

9

sus señales cósmicas y su terremoto universal, no ocurrió durante la caída histórica de Babilonia ante los medos-persas en el 539 a.C. Aquel juicio sobre Babilonia sirve sólo como un tipo o símbolo del juicio final de la humanidad; por esta razón se describen los dos juicios como si fueran un solo día de retribución divina. La naturaleza tipológica de la caída de la Babilonia de la antigüedad no requiere que cada rasgo de la profecía se cumpla en el tipo. Más bien, el cumplimiento *parcial* de las antiguas profecías de condenación y liberación indican que aún necesitan encontrar su consumación definitiva. El libro de Apocalipsis nos asegura que todas las profecías antiguas de condenación y liberación ocurrirán a escala mundial en ocasión de la segunda venida de Cristo. Por definición, el antitipo siempre es mayor que el tipo. Por eso encontramos que la característica de la profecía clásica es su *doble foco*, sobre lo cercano y lo lejano, sin ninguna diferenciación de tiempo. Nos enseña que el Dios de Israel es el Dios de la historia. Es el rey que viene en la historia y al fin de la historia de la humanidad. Su venida trae el fin de esta era maligna, para restaurar el reino de Dios sobre nuestro planeta por medio de Jesucristo.

Otra característica vital de la profecía clásica son sus preocupaciones éticas su llamado al arrepentimiento y a una vida santificada. Los profetas de Israel no hicieron predicciones incondicionales sino que desafiaron tanto a Israel como a los gentiles con la voluntad inmediata de Dios. De hecho, las predicciones divinas satisfacen el propósito más elevado de llamar al pueblo al arrepentimiento y a obedecer la voluntad de Dios y, de esa forma, evitar el juicio venidero. El resultado significativo de esta preocupación ética de los profetas de Israel es la seguridad de que sólo un remanente de Israel, fiel y purificado, entrará en el reino escatológico de Dios.

Los profetas anunciaron que sólo un fragmento o remanente, de la nación como un todo sería salva, así como el "tronco" que queda de un árbol (Amos 3:12; 5:14, 15; Ose. 5:15; 6:1-3; Isa. 4:2-4; 6:13; Jer. 23:3-6). La razón es que sólo el remanente restaurado se volverá al Señor con arrepentimiento verdadero (Isa. 10:20-23; Zac. 12:10-13); sólo un Israel espiritual dentro del Israel nacional recibirá un corazón "circuncidado" (Deut. 10:15,16; 30:6; Jer. 4:4). La distinción, que hay en el Antiguo Testamento entre un verdadero Israel de Dios dentro de la nación de Israel no se basa en la relación de raza o de sangre con Abraham, sino en la fe y en la obediencia a Dios. El factor decisivo es poseer la relación espiritual del pacto con Dios. De acuerdo con esta teología del remanente del

Antiguo Testamento, el apóstol Pablo llegó a esta conclusión: "Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas" (Rom. 9:6). Su enseñanza apostólica enfatizó que sólo los israelitas que reconozcan que Jesús es el Mesías de la profecía, son los portadores de luz de las promesas del nuevo pacto de Dios. Y mientras que los gentiles son llamados para ser los herederos de las mismas promesas, Pablo insistió: "Sólo el remanente será salvo" (v. 27).

Profecía apocalíptica

El libro de *Daniel* forma una clase de profecía por sí misma dentro del Antiguo Testamento. Aquí nos encontramos con un fenómeno: No se predice un solo evento o juicio, sino una secuencia total de acontecimientos que comienzan en los mismos días de Daniel y se extienden hacia adelante sin interrupción hasta el establecimiento del reino de gloria de Dios. Un continuo histórico ininterrumpido en profecía, como presenta Daniel, no tiene precedentes en la profecía clásica. Algunos profetas, como Joel y Ezequiel, revelaron el principio de una sucesión de dos períodos en sus bosquejos proféticos (Joel 2:28; Eze. 36-39), pero ninguno había predicho una historia continua religiosa y política del pueblo del pacto de Dios terminando con el juicio final del día del Señor. Un panorama tan amplio de la historia de la salvación por adelantado es la característica específica de la *profecía apocalíptica*. Este *continuo* apocalíptico en la historia está en un marcado contraste con la profecía clásica, con su doble foco y su perspectiva tipológica futura.

El segundo aspecto único en el libro apocalíptico de Daniel es que contiene una cantidad de bosquejos históricos y cada uno culmina en el juicio universal del Dios de Israel. Pueden distinguirse 4 series proféticas principales (Dan. 2; 7; 8; 11). Cada una reitera el mismo orden básico de acontecimientos, pero todas añaden detalles con respecto al conflicto del pueblo del pacto de Dios con las fuerzas que se oponen a Dios.

Estas visiones paralelas muestran un interés creciente en enfocar la era del Mesías y su conflicto con el antimesías o el anticristo (especialmente en Dan. 8 y 9). La idea clave de cada serie profética es el triunfo del gobierno de Dios sobre el mal. Por lo tanto, necesitamos comprender que la meta de la apocalíptica bíblica no es predecir acontecimientos específicos de la historia secular del mundo en sí. La apocalíptica bíblica no es un exhibicionismo de la presciencia de Dios. Más bien su interés es inspirar esperanza entre el oprimido pueblo de Dios. Los alienta a perseverar hasta el fin, porque el Dios fiel del pacto le ha establecido límites

de tiempo y poder al anticristo. Dios vindicará a sus fieles en la lucha entre el bien y el mal. El foco definitivo de la apocalíptica bíblica no es el primer advenimiento del Mesías y su muerte violenta (Dan. 9:26,27), sino más bien su segundo advenimiento cuanto regrese como el victorioso Miguel para rescatar al remanente fiel (Dan. 12:1, 2).

Lo que forma la culminación de toda la profecía apocalíptica del Antiguo Testamento es este evento final de la historia de la humanidad. Es este "fin" el que está en vista en la singular frase de Daniel: "el tiempo del fin" (5 veces en Dan. 8-12). Este foco notable del tiempo del fin también es la razón de por qué la profecía apocalíptica enfatiza más el aspecto *incondicional* del plan determinado de Dios para la redención de la humanidad. Pero este aspecto distintivo de determinismo no debe verse como un contraste fundamental con las profecías clásicas de Israel con su llamado al arrepentimiento.

Las profecías apocalípticas de Daniel se centran alrededor de la liberación final del fiel remanente de Israel, el pueblo espiritual del pacto de Dios, en quien se realizarán finalmente las preocupaciones éticas de todos los profetas (Dan. 11:32-35; 12:3; Eze. 11:17-20; 18:23, 30-32; 33:11; Isa. 26:2, 3).

En Daniel, la preocupación fundamental, tanto de los capítulos históricos (caps. 1-6) como de los proféticos (caps. 7-12), parece ser la vindicación que Dios hace de sus santos acusados falsamente. Esta soberanía de Dios como Rey y Juez está expresada por el foco centralizado en el Mesías que se presenta en muchos capítulos (Dan. 2; 7; 8; 9; 10-12), y en sus divisiones predeterminadas de tiempo de la historia de la redención (Dan. 7:25 [3 1/2 tiempos]; 8:14, 17 [2.300 días]; 9:24-27 [70 semanas de años]; 12:4, 7, 11, 12 ["el tiempo del fin", 1.290 y 1.335 días]).

En todos los tiempos, Dios proporciona un pueblo remanente fiel, coloca los límites sobre la historia pecaminosa de este mundo, permite tiempos específicamente asignados para la apostasía y la persecución, determina "el tiempo del fin", ordena el mundo para la hora de su juicio final y llevará a cabo la liberación de los santos en la segunda venida. Estos rasgos únicos pertenecen a la soberanía de Dios y constituyen la piedra angular de la profecía de Daniel.

Puede notarse una observación adicional acerca de la parte histórica del libro de Daniel. En los capítulos 3 (la liberación del horno de fuego) y 6 (la liberación del foso de los leones), los relatos de la intervención divina y el rescate sobrenatural tienen la finalidad de ser sencillamente más que algo de interés histórico. El autor del libro llama la atención a

su inherente perspectiva *tipológica*, en vista de la liberación futura del pueblo remanente de Dios al fin de la historia de la redención. Esto llega a ser evidente a partir de la repetición enfática del verbo clave "librar" o "rescatar" que se encuentra en Daniel 3:15 y 17 (y 5 veces en el capítulo 6), y que se vuelve a aplicaren la sección apocalíptica de Daniel 12:1, cuando Miguel "libertará" al verdadero Israel de Dios por medio de su intervención personal.

Además de esta conexión literaria entre la sección histórica y la apocalíptica de Daniel, también existe una correspondencia temática fundamental entre las dos secciones del libro. Las narraciones que Daniel hace de la lealtad religiosa a la sagrada ley de Dios por unos pocos fieles, proporciona los tipos o las prefiguraciones esenciales de la naturaleza de la crisis final para el pueblo de Dios en el tiempo del fin. Estos acontecimientos históricos en el libro de Daniel sirven como el trasfondo para la crisis venidera del tiempo del fin y su resultado providencial, tal como se describe en el libro del Apocalipsis (caps. 13 y 14).

Resumen

El libro apocalíptico de Daniel revela al menos cuatro características únicas:

- (1) *Una repetición de los bosquejos apocalípticos* que muestran un continuo de la historia de la redención. Cada bosquejo culmina en el establecimiento del reino de gloria (Dan. 2:44, 45; 7:27; 8:25; 12:1, 2);
- (2) *el foco centrado en el Mesías* de todos sus bosquejos (Dan. 2:44; 7:13, 14; 8:11, 25; 9:25-27; 10:5, 6; 12:1);
- (3) *las divisiones predeterminadas de tiempo*, que sirven como el calendario sagrado de la historia progresiva de la redención de Dios (Dan. 7-12). Estas profecías de tiempo únicas determinan el comienzo del señalado "tiempo del fin", particularmente la terminación del período de tiempo profético de los 2.300 "días" en la visión sellada de Daniel 8 (vs. 14,17,19);
- (4) *el aspecto incondicional de la historia de la redención*, el cual recalca una sesión predeterminada de juicio en el cielo y la vindicación de los santos fieles por un Hijo del Hombre. Esto también está expresado por la imagen de un guerra santa final y el triunfo de Miguel como «>i: el guerrero divino, y la resurrección de todos los muertos para recibir su recompensa (Dan. 2; 7-12).

En suma, el libro apocalíptico de Daniel contiene lo fundamental de la profecía clásica (el doble foco de una perspectiva tipológica en la sec-

ción histórica del libro) y el bosquejo profético de un continuo histórico en su sección apocalíptica.

La unidad orgánica de la profecía clásica y de la apocalíptica puede observarse en la armoniosa combinación de su perspectiva del tiempo del fin: El juicio universal con la liberación cósmica de un pueblo remanente fiel en la última guerra entre el bien y el mal, y la restauración del reino de Dios en paz y justicia eternas.

C A r f T I J L Q J I

LA APLICACIÓN QUE HIZO CRISTO
DE LA BIBLIA HEBREA

El propósito de este libro es triple: (1) Descubrir cómo entendió Cristo los libros de Moisés, los Profetas y los Salmos; (2) formular los principios hermenéuticos de Cristo para interpretar las profecías de la Biblia; (3) aplicar esos principios a las profecías no cumplidas, especialmente a las del Apocalipsis.

Como cristianos que creemos en la verdad del evangelio, que Jesús es el Mesías prometido, necesitamos saber cómo entendió Cristo los libros de Moisés, los Profetas y los Salmos. Jesús es el verdadero intérprete de las Santas Escrituras. Su mensaje es nuestra llave para descubrir el significado correcto del Antiguo Testamento. Si queremos comprender el Antiguo Testamento, debemos comprenderlo desde el punto de vista de Dios. Por lo tanto, nuestro punto de partida es la forma como Jesús explica el Antiguo Testamento. La aplicación que Cristo hizo de las Escrituras de Israel es nuestro modelo de interpretación bíblica. Nuestro principio guiador está basado sobre la convicción de que la actividad redentora de Dios en la historia de Israel alcanzó su cumplimiento en Cristo. Por lo tanto, trataremos de interpretar el Antiguo Testamento a la luz de la vida y el mensaje de Cristo como la Palabra encarnada de Dios, pues sólo de él se escribió lo siguiente:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:1, 2,14). **(14)**

Jesús y la Palabra de Dios

Dios envió a Jesús para revelar plenamente al Dios de Israel en su vida y enseñanza. Cristo afirmó que fue enviado con un mensaje de Dios y que sus palabras procedían de Dios mismo:

"Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho" (Juan 12:49, 50).

"Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo" (Juan 8:28).

Sólo Cristo puede revelar el significado y el sentido algunas veces oculto de la Escritura y de la historia de Israel. Tanto los judíos como los samaritanos esperaban que viniera el Mesías, pues él "nos lo explicará todo" (Juan 4:25, NBE). Sin vacilación, Jesús declaró: "Yo soy, el que habla contigo" (v. 26). "Jesús les dijo: De cierto de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy" (8:58).

El testimonio de la autoridad de Jesús como el Mesías se repite varias veces en el Nuevo Testamento (ver Juan 1; Col. 1 y 2; Heb. 1), y es de crucial importancia para comprender las visiones simbólicas del Apocalipsis de Juan. En el último libro de la Biblia, las imágenes y los símbolos hebreos se aplican consistentemente a Cristo y a su nueva comunidad del pacto como el nuevo Israel.

Es evidente la necesidad que existe de tener un enfoque correcto del Apocalipsis. Primero debemos conocer la verdad del evangelio de Cristo como fue enseñada por Jesús antes que podamos comprender el Apocalipsis. En interpretación profética, a menudo se ha descuidado el método adecuado. Es indispensable reconocer la *naturaleza progresiva y desplegada de la revelación divina* dentro de la Biblia.

Debe permitirse que los libros del Antiguo Testamento nos cuenten su propio mensaje, pero no como si fueran la última palabra de Dios. Las Escrituras Hebreas no son un canon cerrado de la Escritura. Forman

un registro incompleto de la totalidad de la revelación divina. En su mayor parte presentan las promesas de Dios de un Mesías venidero como el mayor de los profetas, el Rey supremo y el único Sumo Sacerdote. El Antiguo Testamento termina con la promesa del Elías venidero antes del día de Jehová (Mal. 4:5, 6). Por otra parte, los escritos inspirados del

Nuevo Testamento registran el comienzo de los cumplimientos de las promesas mesiánicas en la venida de Cristo (el Mesías) Jesús, y en su creación de una nueva comunidad mesiánica: los cristianos (un nombre que significa "pueblo del Mesías").

El Apocalipsis de Juan se concentra especialmente en la gloriosa *consumación* de todas las realizaciones. Para recibir una comprensión más profunda de Moisés, los Profetas y los Salmos, debemos aceptar la enseñanza de Cristo y sus apóstoles como la verdadera interpretación de las profecías y los tipos hebreos. El Nuevo Testamento funciona como la revelación final de la verdad de Dios tal como se enseña en estas palabras apostólicas:

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1:1, 2).

Así como el Hijo de Dios es infinitamente mayor que cualquier profeta de Israel, así la palabra de Cristo es la norma para interpretar los escritos del Antiguo Testamento. Jesús enseñó que las Escrituras Hebreas estaban centradas en la promesa mesiánica. Su especial preocupación fue enseñarles a los judíos que la Escritura no es un fin en sí misma, que memorizar las palabras de la Sagrada Escritura no produce méritos. ¡El propósito de la Escritura es llevar a Cristo! "Vosotros investigáis las Escrituras ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida" (Juan 5:39, 40, BJ).

Según Jesús, la Biblia Hebrea está centrada en Cristo. Por tanto, es esencial para un cristiano descubrir el nuevo método con el cual Cristo explicó el Antiguo Testamento. Dos de los discípulos de Jesús fueron privilegiados al oír al Cristo resucitado explicarles todas las Escrituras que se referían a él (Luc. 24:25-27). Como resultado, sus corazones comenzaron a arder con un nuevo entusiasmo. Cristo "les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras". Les mostró cómo "era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí, en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos" (Luc. 24:44, 45).

La pregunta provocativa para nosotros es: ¿Podemos llegar a saber cómo interpretó Jesús el Antiguo Testamento en una forma centrada en Cristo? ¿Podemos descubrir la hermenéutica de su enfoque cristocéntrico? Si podemos establecer los principios hermenéuticos de Jesús para la

profecía cumplida, sabremos cómo entender la profecía no cumplida, específicamente las profecías apocalípticas de Daniel y el Apocalipsis.

La nueva revelación de Jesús el Mesías

Para Jesús, las profecías mesiánicas no eran predicciones aisladas, sino una parte del extenso plan de Dios para la redención del hombre. Incluso vio la historia de Israel como una serie de eventos redentores que prefiguraban la gran salvación obrada por el Mesías. Por lo tanto, Cristo reconoció que las promesas de Dios le fueron dadas en dos niveles a Israel: tanto mediante *predicciones verbales* como mediante *tipos históricos* de liberación y juicio. En la Biblia, un "tipo" es un acontecimiento histórico, o una persona o una institución, ordenado por Dios para prefigurar una verdad redentora de Cristo. Jesús aplicó públicamente a su persona la misión de Isaías de predicar las buenas nuevas de Dios, de sanar las heridas de Israel y de poner en libertad a los oprimidos (Luc. 4:17-21 e Isa. 61:1, 2).

Sin embargo, lo que pudo haber dejado pasmado aun más a los judíos fue la sorprendente declaración de Jesús de que él era el *Antitipo* prometido o la consumación de todos los profetas, los reyes y la mediación sacerdotal de Israel:

"Y he aquí, más que Joñas en este lugar" (Mat. 12:41).

"Y he aquí, más que Salomón en este lugar" (Mat. 12:42).

"Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí" (Mat. 12:6).

Jesús incluso declaró que su muerte abnegada proveería la "sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada" (Mar. 14:24). Por todas estas afirmaciones, Jesús introdujo en el judaísmo la asombrosa idea de que *había* llegado el tiempo de los antitipos. Se presentó a sí mismo como la realidad a la cual apuntaban todos los símbolos de las instituciones redentoras de Israel. Por consiguiente, anunció solemnemente en la sinagoga que en él había comenzado la edad mesiánica o el año del jubileo (liberación). Habiendo citado la promesa mesiánica de Isaías 61:1, dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Luc. 4:21). Señaló su triunfo sobre los demonios como una prueba de que el gobierno de Dios ahora estaba presente en Israel: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Mat. 12:28).

Donde se rechaza a Satanás, el reino de Dios se hace manifiesto. Con Jesús entró en operación el principio salvífico soberano de Dios. En otras palabras, con la primera venida de Cristo se inauguró el tiempo

escatológico. "El tiempo se ha cumplido", dijo Jesús, "y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio" (Mar. 1:15). Había terminado el tiempo de espera para el reino de Dios, y había comenzado el tiempo del reinado de Dios en el ministerio de Cristo. Jesús es el iniciador del reino de la gracia de Dios. Como el Rey-Mesías, representa el reino de Dios; como el dador de la misericordia divina, es el Mediador sacerdotal del reino de Dios. Dondequiera que Cristo está presente, el reino de Dios irradia su poder.

Jesús aseguró: "He aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Luc. 17:21). La gracia de Dios está dentro del alcance del hombre doquiera que Jesús es proclamado como *el* Mesías. Esta es la esencia del evangelio. La verdad de que el Cristo resucitado es *Señor* y está sentado a la diestra del trono de Dios, fue respaldado en el día de Pentecostés por el derramamiento del Espíritu. El apóstol Pedro anunció entonces que los "*postreros días*" habían llegado, que habían comenzado los días del reinado espiritual de Cristo (Hech. 2:17; cf. Heb. 1:2).

Cristo, el representante del nuevo Israel

Que Jesús afirmara ser el Mesías de la profecía no debe oscurecer el hecho de que el Mesías también fue designado para ser el perfecto representante de Israel. El pacto de Dios con Israel tiene que realizarse en obediencia perfecta al Mesías. Como la personificación de Israel, el profeta describe a Cristo como "el siervo de Jehová" así como Israel había sido designado el siervo de Jehová (Isa. 42-53). Al igual que Israel, Cristo también fue llamado "Hijo" de Dios (Éxo. 4:22; Isa. 42:1; Mat. 3:17). Jesús fue enviado para soportar la misma andanada de pruebas que tuvo Israel, para vencer donde Israel había fracasado. Después de su bautismo, estuvo durante 40 días al desierto para ser tentado del diablo y así igualar simbólicamente los *40 años* que Dios probó a los israelitas en el desierto (Deut. 8:2; Mat. 4:1).

La mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento reconocen que Jesús se vio a sí mismo, en un sentido tipológico, como el nuevo Israel. Éste había fallado, pero Jesús cumplió el pacto de Dios en favor de Israel y de la humanidad. De esta forma, la historia de Israel alcanza un cumplimiento feliz en Cristo. Por tanto, de decisiva importancia para el correcto entendimiento de la profecía de Israel y del libro del Apocalipsis es la verdad del Nuevo Testamento de que Jesucristo incorpora a Israel y de esa manera lleva la misión de Israel a un fin en su propia vida.

El rechazo de la nación judía de los sufrimientos, la muerte y la resurrección de Cristo no fueron tragedias inesperadas que frustraran el

plan de salvación de Dios para la humanidad. Dios no depende de los judíos para el cumplimiento de sus promesas. Depende del Mesías. El profeta había asegurado: "La voluntad de JEHOVÁ será en su mano prosperada" (Isa. 53:10). Pedro dijo que lo que sucedió con Jesús en la cruz y en su resurrección, ocurrió "por consejo y anticipado conocimiento de Dios" (Hech. 2:23). Dos ejemplos del libro de Salmos ilustran cómo Jesús supo lo que tenía que esperar en la providencia de Dios.

Cristo percibió en las experiencias del rey David una prefiguración de sus propias pruebas y rechazo por parte de Israel. Jesús recurrió específicamente a Salmos 41:9 para revelar su intuición de que la traición de David por su amigo en quien confiaba era un tipo de los sufrimientos del Mesías, quien era mayor que David (ver Juan 13:18-27). En el momento de su agonía más profunda en la cruz, Cristo clamó a gran voz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mat. 27:46; Mar. 15:34). Estaba citando Salmos 22:1, que David había clamado en su propia desesperación mientras estaba rodeado por sus enemigos sedientos de sangre. Como el salmo es una unidad que consiste de una lamentación prolongada acerca del sufrimiento intenso (vs. 1-21), Cristo vio en la experiencia de David un tipo de su propia agonía. Muchos comentaristas no consideran la lamentación histórica de David en el Salmo 22 como una profecía directamente mesiánica, pero, con todo, Cristo y los escritores del Nuevo Testamento aplican muchos aspectos del Salmo 22 a la cruz y a la gloria que siguió.

Este modelo sorprendente de tipología en el libro de Salmos, que fue sacado a la luz por Jesucristo, justifica que salmos como este se clasifiquen como profecías mesiánicas.

El propósito de tales citas del Nuevo Testamento no es sencillamente para mostrar de qué manera se cumplieron con toda exactitud en la vida de Jesús las predicciones mesiánicas ocultas, sino más bien para proclamar a Jesús como la meta de la historia de Israel y como la realización del pacto que Dios había hecho con ellos.

Los escritores de los Evangelios declaran con frecuencia que los eventos del pasado de Israel se "cumplieron" en la vida de Cristo. Mateo cita al profeta Oseas, "de Egipto llamé a mi hijo" (Ose. 11:1), lo que le recordaba a Israel su éxodo histórico de Egipto. Mateo aplica estas palabras a la huida de José y María hacia Egipto hasta la muerte de Herodes: "Para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo" (Mat. 2:15). El aspecto de la cita de Mateo es que la Escritura de Oseas se "cumplió" en el niño Jesús. Sin

embargo, las palabras de Oseas no fueron una profecía, sino un recordativo significativo de la experiencia histórica de Israel como "hijo" de Dios (cf. Éxo. 4:22). Entonces, ¿cómo pudo declarar Mateo que Oseas 11:1 se "cumplió" en Jesús? Por la misma razón fundamental con que justificó la interpretación mesiánica de las experiencias de David (ver Sal. 41:9 y 22:1).

Como *el* Hijo de Dios, Cristo no sólo representa a Israel ante Dios, sino que también representa el destino de Israel en su propia vida. Mateo enseña que el significado de la historia de Israel se revela completamente en la vida de Jesucristo. De esta manera, el Nuevo Testamento insinúa con fuerza que los acontecimientos en la vida de Jesús —como su nacimiento en Belén, su muerte humillante, su resurrección y exaltación a la derecha de Dios— no fueron eventos imprevistos o accidentales. Todos formaron parte del determinado consejo de Dios (ver Hech. 2:23; 4:28).

CAÍTULO

CÓMO EMPLEÓ CRISTO LOS SÍMBOLOS APOCALÍPTICOS

Como Observamos en el primer capítulo, Jesús vivió en un tiempo cuando la esperanza judía de una pronta venida de un Mesías político se había intensificado grandemente. Una cantidad de escritos apocalípticos, bajo nombres falsos o seudónimos, circulaban con gran profusión, y mantenían la esperanza mesiánica candente aplicando el mensaje del juicio de Daniel y de otros pasajes proféticos a su propio tiempo y situación. Los títulos de algunas de estas obras pseudoepigráficas son: *4 Esdras*, *1 Henoc*, *Apocalipsis de Baruc*, *Libro de los Jubileos*.

Los términos "apocalíptico" y "apocalipticismo" los usaron más tarde lo eruditos para indicar las escatologías especulativas y contradictorias contenidas en esos escritos del judaísmo tardío. Las tres características dominantes de ese apocalipticismo judío fueron las siguientes: (1) El juicio cósmico-universal en torno al Israel nacional o a un fiel remanente judío; (2) el reemplazo súbito de la presente era pecaminosa por la creación de un mundo sin pecado y un nuevo cosmos; y (3) el fin predestinado de este mundo pecaminoso y la venida inminente del Mesías. Esta urgencia a menudo estaba apoyada por cálculos contradictorios de períodos de tiempo en la historia mundial.

La mayoría de los escritores apocalípticos creían que el fin de esta era malvada estaba cerca, y que ocurriría en su generación. También creían que ellos eran los verdaderos intérpretes de los profetas canónicos

de Israel con respecto a su propia crisis. Un ejemplo notable fue la comunidad de *Qumrán*, cuyo fundador y maestro enseñó que la predicción de Habacuc de un remanente del pueblo de Dios que sobreviviría (Hab. 2:4) estaba cumpliéndose en su propia y única secta en las cavernas del Mar Muerto.

Contra el trasfondo de esta esperanza inminente común del judaísmo del siglo I de nuestra era, el empleo que Jesús hizo de algunos símbolos apocalípticos bien conocidos llega a ser más significativo. Muestra el enfoque innovador del mensaje del evangelio que proclamó Jesús. Cristo le dio un nuevo significado a términos apocalípticos tan populares como: "Hijo del Hombre", "juicio", "vida eterna y resurrección", "reino de Dios", "esta era y la era por venir". Todas estas expresiones eran más o menos términos técnicos en los esquemas apocalípticos del judaísmo tardío. El mensaje de Jesús sorprendió a los judíos de su tiempo porque llenó cada símbolo apocalíptico con un nuevo significado mesiánico o cristocéntrico que hizo añicos sus sistemas escatológicos. Los odres viejos no podían contener el espumoso vino nuevo de su mensaje de un cumplimiento presente en sí mismo (ver Luc. 5:37, 38).

La conexión más dramática de Jesús con el libro de Daniel y los escritos judíos tardíos fue su autodesignación explícita como "*el Hijo del Hombre*" (65 veces en los Evangelios sinópticos y 12 veces en el cuarto Evangelio). Él se aplicó este título en forma consistente. Era la forma propia como Jesús se refería a sí mismo. El empleo extraordinario que Jesús hizo de este símbolo ha convencido en forma general a la erudición bíblica de nuestro tiempo de que Cristo adoptó el término apocalíptico "uno como un hijo de hombre", de la visión de Daniel 7:13 y 14, y lo elevó a un título mesiánico. Las similitudes del libro 1 Enoch 37-71 y la sexta visión en 4 Esdras 13 (ambos documentos poscristianos) reflejan cómo algunos círculos apocalípticos judíos interpretaban el personaje daniélico "hijo de hombre": un Mesías preexistente y celestial que vendría a la tierra como el Juez de toda la humanidad y gobernaría sobre un nuevo reino terrenal.

La cuestión es: ¿Cómo *empleó* Jesús el título y qué contenido colocó en esta expresión apocalíptica, el "Hijo del Hombre"? Jesús explicó que sus milagros de curación los hizo con un propósito más elevado: "Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados" (Mar. 2:10). Pero, ¿cómo pudo ser Jesús al mismo tiempo el humilde Hijo del Hombre y el glorioso ser preexistente de la visión de

Daniel? El misterio se intensificó cuando Jesús comenzó a decir que el Hijo del Hombre celestial "*debía*" sufrir y ser muerto, y que resucitaría después de tres días (8:31; 9:31; 10:33, 34).

Sin embargo, su declaración más profunda fue: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45). Aquí Jesús se identificó con el siervo sufriente de Isaías 53, quien moriría para el beneficio de todos. Al hacerlo así, Jesús fusionó el siervo sufriente de la profecía de Isaías con el Hijo del Hombre de la visión de Daniel. Por así decirlo, vació el contenido del siervo sufriente en el personaje apocalíptico del Hijo del Hombre. Tal combinación de dos personajes mesiánicos en profecía era desconocido. A los judíos le parecía algo completamente paradójico. Fue la idea creadora de Jesús introducir esta reinterpretación radical del Hijo del Hombre daniélico. Cristo vio su misión como Mesías en forma completamente diferente a todas las expectativas mesiánicas en el judaísmo. Colocó su misión de un Mesías sufriente y moribundo dentro de la estructura apocalíptica de Daniel. Sin embargo, la mayor sorpresa de los judíos fue el escuchar que este humilde hijo de un carpintero afirmaba ser el apocalíptico Hijo del Hombre, no sólo en sus días, sino también en el juicio final. Considere estas afirmaciones de Jesús (los énfasis son míos):

"Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, *el Hijo del Hombre* se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (Mar. 8:38).

"Entonces verán *al Hijo del Hombre*, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria" (13:26).

"El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis *al Hijo del Hombre* sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (14:61, 62).

En estas declaraciones dramáticas, Jesús afirmó que la profecía de Daniel 7 aun esperaba su cumplimiento futuro y apocalíptico cuando Dios juzgue a todos los hombres, pero que el Hijo del Hombre daniélico ya había aparecido con otro propósito: traer salvación de la esclavitud del pecado. Cristo declaró claramente que él, como el Hijo del Hombre, había descendido "del cielo" (Juan 3:13), y que "los ángeles de Dios...

suben y descienden sobre el Hijo del Hombre" (1:51). De esa manera Cristo enseñó que había establecido en Israel una nueva comunicación entre el cielo y la tierra por su autoridad divina (3:31; 6:62). Esto también involucra su misión para juzgar a Israel en nombre de Dios: "Y [Dios] también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (5:27), aunque el propósito de la primera venida de Jesús fue explícitamente salvación y no juicio en el sentido de condenación (3:17; 12:47).

No obstante, Juan pudo también informar que Jesús vino al mundo para un juicio presente: "Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados" (Juan 9:39). Esta clase de juicio o proceso de zarandeo era inherente en el ofrecimiento de la salvación de Cristo, ofrecimiento que implica necesariamente juicio. Los que rechazan el don de Dios de Jesús el Mesías, han pronunciado inevitablemente su propio juicio. Han elegido ser condenados. El evangelio de Cristo separa a los que aceptan el ofrecimiento de la gracia de aquellos que lo rechazan (ver Juan 3:18-21; 5:24). La presencia de Cristo produce un tiempo escatológico de decisión, y ese tiempo es ahora. Cada persona está compelida a rechazarlo o a reconocerlo, y así determina de antemano el veredicto del juicio final sobre sí misma. Cristo considera como de importancia decisiva el que lo confesemos como el Hijo del Hombre. Por eso, al ciego a quien había sanado le preguntó: "¿Crees tú en el Hijo de Dios?" (Juan 9:35). De ese modo Jesús le dio a dicha persona una revelación más elevada de sí mismo. Jesús reveló que era el Mesías celestial del que se hablaba en el libro de Daniel, quien vendría en las nubes del cielo al "Anciano de días" para recibir la gloria y el dominio y el reino sobre todos los pueblos (Dan. 7:14). Este conocimiento conduce a una fe más madura en Jesús.

El punto importante en los cuatro Evangelios es el mensaje en que Cristo se refirió a la misión del Hijo del Hombre en una forma doble: con respecto a un cumplimiento *presente* y terreno, y también a una consumación cósmica *futura*. En otras palabras, Cristo explicó que el apocalíptico Hijo del Hombre de Daniel tuvo un cumplimiento histórico en salvación y juicio desde su humilde primer advenimiento, mientras que también miró hacia el futuro, a la consumación en salvación y juicio en su segundo advenimiento. En resumen, el juicio de Dios, la vida eterna y la resurrección por medio del Hijo del Hombre son tanto presentes como futuras. Esta doble aplicación está expresada en el Evangelio de Juan por medio de esta frase peculiar:

"Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo

de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo" (Juan 5:25, 26; ver también 4:23 y 16:32).

Cuan sorprendente es que Jesús enseñara que no es suficiente creer que habrá una resurrección en el último día, como se promete en Daniel 12:2. Su nuevo mensaje fue: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:25, 26). En otras palabras, la vida futura en el glorioso reino de Dios está a nuestra disposición por la fe en Cristo ahora como una cualidad espiritual de vida.

Un empleo doble similar de la terminología apocalíptica puede verse en la forma en que Jesús aplica los conceptos del reino de Dios y su "era" (*aión*) correspondiente. Ambas ideas están combinadas en la proclama de Jesús: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed al evangelio" (Mar. 1:15; cf. Mat. 3:2; 4:17; 5:17). El llamado de Cristo parece estar motivado por una urgencia apocalíptica de la venida del reino de Dios, y muy bien puede estar inspirado en la profecía de tiempo mesiánico de las 70 semanas de Daniel 9. (Particularmente Daniel 2 y 7 prometen la venida del reino de Dios; Dan. 2:44, 45; 7:27.)

El concepto de Jesús del reino universal de Dios también era parte de las Escrituras. Éstas enseñaban que Jehová, el Dios de Israel, es ahora Rey y llegará a ser Rey en el futuro "sobre toda la tierra" (Núm. 23:21; Deut. 33:5; Sal. 103:19; Isa. 6:5; Dan. 2:44; 4:3; Isa. 24:23; Zac. 14:9). Además, los profetas habían predicho que un hijo de David llegaría a ser el Rey de Israel y que, como el Mesías del mundo, representaría el gobierno regio de Jehová para siempre (2 Sam. 7:12-16; Sal. 2:7-9; 132:11-18; Isa. 9:7; 11:1-5; Miq. 5:2; Dan. 7:14, 27).

Como ya indicamos en el capítulo I, el judaísmo farisaico había desarrollado la esperanza de que en los últimos días el Mesías vendría en el tiempo señalado por Dios, ascendería al trono de Israel y por su poder quebrantaría a los príncipes injustos, purificaría a Jerusalén de gentiles, quebrantaría toda su solidez con vara de hierro y, por último, sometería todas las naciones de la tierra a su gobierno.*

En la predicación de Cristo, el reino de Dios fue el concepto princi-

* Por ejemplo, "Salmos de Salomón", 17:21-30, en Charlesworth, t. 2, p. 667 (ver la Bibliografía en la p. 63).

pal. Su enseñanza del reino de Dios, su cercanía, tal como está representada por su propia vida, su ministerio de curación y su dominio sobre los demonios, revolucionaron el apocalipticismo judío que había perdido toda esperanza de que Dios reinara *en* el presente histórico. El primer advenimiento de Cristo no fue el fin del tiempo sino *el* poder regio de Dios que pudo "atar" a Satanás y liberar a los hombres del poder del mal (ver Mat. 12:29). Jesús insistió en afirmar que en él el reino de los cielos se había acercado como una soberanía espiritual de Dios que ahora estaba activa en su ofrecimiento mesiánico de gracia y su dominio sobre los demonios; una realidad totalmente diferente de lo que esperaban los rabinos judíos y los escritores apocalípticos, pues su reino no era de este mundo (Juan 18:36).

En resumen, el mensaje de Jesús es que en su propia persona Dios invadió la historia humana y triunfó sobre el mal. Al mismo tiempo, Cristo enseñó que la liberación final vendría al fin del tiempo, en su segunda venida (Mat. 6:10; 13:41-43; 16:27; 19:28; 25:31).

La nueva idea que presentó Jesús fue que tanto en el presente como en el futuro reino de Dios interviene él como Hijo del Hombre, y en conexión con esto aplicó la terminología apocalíptica de "las dos eras" a su nueva estructura escatológica. Mientras que los apocalipticistas concibieron un dualismo claro de dos eras o períodos en los cuales la futura era exenta de pecado reemplazaría por completo a esta era pecaminosa, Cristo enseñó que con su ministerio había comenzado la era mesiánica y la salvación. Al mismo tiempo reconoció que "la era venidera" comenzaría sólo con la resurrección de los muertos (Luc. 20:34-36).

La identificación por parte de Jesús de la era mesiánica con "esta era" (Mar. 10:29, 30) destruyó la idea básica de la doctrina de las dos eras de los apocalipticistas. El énfasis de Cristo en su mensaje fue llamar al arrepentimiento (*metánoia*) y aceptarlo a él como Señor y Mesías (Mat. 4:17; 19:21), condición básica para entrar en el reino de Dios en el momento presente. De esta forma, la paz y el gozo mesiánicos serán experimentados ya ahora en el alma (Juan 15:11; 16:33). Esta tensión entre la escatología inaugurada y la escatología apocalíptica, entre el reino de la gracia y el reino de la gloria, entre el "ya" y el "aún no", es característica del mensaje del evangelio del Nuevo Testamento en su totalidad.

El evangelio no es sencillamente las buenas nuevas acerca de la obra de Cristo en el pasado o en el futuro. Los poderes de la era venidera ya han invadido esta era en forma dramática desde el Pentecostés, y ahora los verdaderos creyentes "gustan" los poderes del siglo venidero

mediante Cristo (Heb. 6:5). Esta verdad del evangelio disipa la desesperación del apocalipticismo judío. Los apóstoles afirmaron que la historia de la salvación ha entrado ahora en la era mesiánica, o los "postreros días", en el cual el poder libertador del Espíritu de Dios está totalmente a disposición de todos los que se encuentran en Cristo Jesús (Heb. 1:1, 2; Hech. 2:17-39).

LA INTERPRETACIÓN QUE HICIERON LOS APÓSTOLES DEL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA

La aplicación que hace Pedro de la profecía de Joel es altamente instructiva. El apóstol aplica la promesa del Espíritu de Dios profetizada por Joel al derramamiento pentecostal del Espíritu Santo sobre los judíos cristianos reunidos en Jerusalén. Pedro cita la predicción de Joel de un futuro derramamiento del Espíritu (Joel 2:28) y acto seguido señala la experiencia presente como el cumplimiento "en los postreros días", declarando: "Esto es lo dicho por el profeta Joel" (Hech. 2:16). Una mirada más detallada a los asuntos mencionados en el bosquejo profético de Joel plantea el problema siguiente: ¿Por qué anunció Pedro el cumplimiento histórico de los "postreros días" en el día de Pentecostés? Pedro citó Joel 2:28-32 aunque algunas de las señales predichas todavía no se cumplían visiblemente, incluyendo las siguientes: (1) "Toda carne" aun no había recibido el derramamiento milagroso del Espíritu, porque sólo 12 apóstoles, o a lo sumo 120 creyentes, lo habían recibido (Hech. 1:15); (2) la señales milagrosas de "sangre, fuego y columnas de humo" parecen incluir más que las "lenguas de fuego" asentadas sobre cada uno de los discípulos, sacudidos por un viento recio; y (3) las señales cósmicas del sol y de la luna, en el mejor de los casos sólo se cumplieron parcialmente, aun si se acepta el oscurecimiento del sol por tres horas durante la crucifixión como una de las señales (Mat. 27:45).

(28)

Esto nos lleva a un principio básico de interpretación apocalíptica en el mensaje apostólico: El cumplimiento en Pentecostés constituye sólo una escatología parcialmente realizada. Desde el punto de vista apostólico, el cumplimiento de los "postreros días" no requiere un cumplimiento inmediato de cada detalle. El cumplimiento se enfoca en la realización mesiánica *de* la promesa de Dios en la historia de la salvación. El derramamiento del Espíritu demostró ser la indicación en esta tierra de la entronización del Jesús resucitado como el Rey-Sacerdote en el cielo (Hech. 2:33, 36). En otras palabras, el cumplimiento no requiere la verificación de cada detalle de la profecía en la historia presente. El cumplimiento está determinado por el progreso de la historia de la salvación en el ministerio de Cristo y sus apóstoles.

Ahora se había abierto un nuevo camino de salvación para todo aquel que invocare el nombre del Señor Jesús (Hech. 2:21; ver también Rom. 10:9-13; 1 Cor. 1:2). La era escatológica de Joel había sido inaugurada por el reinado de Jesucristo. ¿Qué podemos decir de las características universales ("toda carne") y cósmicas ("sol" y "luna") de la perspectiva del futuro que anuncia Joel? Éstas señalan a la consumación y al fin de la era cristiana, cuando Cristo vuelva por segunda vez. Estos aspectos apocalípticos no se cumplieron en los días de Pedro. Al aplicar Joel 2, Pedro resaltó que el Cristo resucitado era la fuente del derramamiento del Espíritu. Además señaló que el Espíritu es dado bajo la condición de tener fe en Jesús como el Mesías:

"Pedro les dijo: Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hech. 2:38, 39).

El impartimiento del Espíritu sobre el Israel creyente en Cristo por el Señor resucitado está en el mismo corazón del mensaje apostólico del evangelio. Esto enseña que el primer principio de interpretación profética de los apóstoles está determinado por un cumplimiento en Cristo (el cumplimiento cristológico), y por extensión, en la iglesia *de* Cristo (el cumplimiento eclesiológico). Esto nos lleva a una característica final de la aplicación que Pedro hizo de la profecía de Joel: El derramamiento del Espíritu de Cristo sobre la tierra inició los "postreros días" (Hech. 2:16).

El concepto de "los postreros (o últimos) días" lo usan frecuentemente los profetas del Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testa-

mentó recibe una cualidad mesiánica o cristológica, porque ahora Cristo ha venido en la plenitud del tiempo (Gal. 4:4). Su Espíritu dador de vida ha comenzado a ser derramado sobre toda carne (ver Juan 7:37-39). La idea de los "postreros días" no se refiere a una cantidad de tiempo, sino a una cualidad en el tiempo, al comienzo de la era mesiánica en contraste con el tiempo de los profetas de Israel (cf. Heb. 1:1, 2).

La verdad apostólica del arribo de los "postreros días" implicaba que había llegado "la consumación de los siglos" de la era del viejo pacto (Heb. 9:26; 1 Ped. 1:20; 1 Cor. 10:11). Este anuncio del fin de la vieja dispensación y del comienzo de los "postreros días" mesiánicos involucra un rechazo de las divisiones de tiempo del apocalipticismo judío y una vuelta al concepto profético que enseña que Dios domina el tiempo y la historia.

"Ángeles, principados y autoridades", incluso "todas las cosas", están sometidas a Cristo (Efe. 1:20-22; 1 Ped. 3:22). Aun a las autoridades políticas se las designa como siervos de Dios para gobernar a la humanidad (Rom. 13:4; *diákonos*; 13:6, *leitourgós*; ver también Juan 19:11). Con oraciones de petición, intercesión y agradecimiento, la iglesia está llamada a someterse "por causa del Señor" a los protectores políticos de la ley y el orden en la sociedad humana (Rom. 13:1; 1 Ped. 2:13-17; 1 Tim. 2:1-3). Esta actitud positiva hacia la historia por parte de la iglesia apostólica está bien compendiada por R. Bauckham:

"El significado de la historia presente fue garantizado por los escritores del Nuevo Testamento por medio de su creencia de que en la muerte y la resurrección de Jesús, Dios ya había actuado en una forma escatológica; la nueva era había invadido la vieja; la nueva creación estaba en marcha, y el período intermedio de la superposición de las eras estaba ocupado con la misión escatológica de la iglesia".¹

La unidad orgánica de los cumplimientos cristofógicos y eclesiofógicos

El sentido de misión de los apóstoles estaba arraigado en la convicción inmovible de que Cristo los había designado como los líderes de un nuevo Israel para cumplir la vocación de la nación judía: ser la luz de la salvación divina para todo el mundo (Mat. 21:43; Luc. 12:32; 1 Ped. 2:9,10). Para su comisión de predicar el evangelio, Pablo y Bernabé apelaron a la profecía de Isaías, la cual comisionaba al Siervo de Jehová: "También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (Isa. 49:6). Pablo citó este llamamiento divino y

su misión a los judíos en su sermón en la sinagoga de Pisidia de Antioquía, y lo aplicó directamente a su misión apostólica: "Porque así nos ha mandado el Señor" (Hech. 13:47; cf. 26:23).

Esto significa que el cumplimiento *cristológico* de las profecías mesiánicas se extiende a la iglesia de Cristo e incluye el cumplimiento *eclesiológico*. Esto es lo que podemos llamar "la hermenéutica del evangelio". La iglesia cristiana es esencialmente el pueblo del Mesías, los que se reúnen en su nombre y quienes lo siguen como el Pastor mesiánico (Mat. 18:30; Juan 10:14-16; 11:51, 52). En este nuevo Israel quedan eliminadas las antiguas restricciones étnicas y geográficas de Israel. Se reúne por el evangelio del Cristo crucificado y resucitado. Cristo ya lo había anunciado: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32).

El libro de Hechos describe con más detalles la aplicación histórica de esta hermenéutica del evangelio a la iglesia apostólica. Un ejemplo revelador se encuentra en Hechos 4, donde se aplica el Salmo 2 (con su centro mesiánico y su perspectiva de juicio) a la conspiración de los gentiles y judíos contra Jesús y sus apóstoles (Hech. 4:18, 23-30). La interpretación evangélica del Salmo 2 no es una reinterpretación que introduzca elementos extraños al texto. Antes bien, el evangelio de Cristo expone el significado intencional de la profecía acerca de Israel a la luz de su cumplimiento en Cristo y en su iglesia. Por consiguiente, el Nuevo Testamento reconoce ese cumplimiento en la era de la iglesia como una actividad actual del Espíritu, que un día llegará a su consumación universal (ver Apoc. 18:1).

El Apocalipsis de Juan es una contraparte complementaria de los cuatro Evangelios, porque se concentra mayormente en los goces y la herencia de los que son fieles hasta el fin y vencen al malo por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio (Apoc. 12:11). El libro del Apocalipsis está categóricamente centrado en Cristo y destinado para la iglesia de todas las edades, especialmente para prepararla para la crisis del tiempo del fin.

Toda la escatología del Nuevo Testamento está regulada por la verdad del evangelio. Este es el principio apostólico de interpretación profética.

El principio de universalización de las promesas territoriales hechas a Israel

Los intérpretes cristianos de la profecía algunas veces han estado confundidos en su aplicación de las promesas territoriales hechas al anti-

guo Israel. Esto es especialmente verdad con las aplicaciones de las profecías no cumplidas de Daniel, Ezequiel, Joel, Zacarías y el Apocalipsis. Algunos suponen que el territorio del Oriente Medio llegará a ser el punto focal de los cumplimientos de las profecías del tiempo del fin, lo que requiere un esfuerzo serio para determinar el principio básico que sigue el Nuevo Testamento en su aplicación de las promesas territoriales hechas a Israel. En este asunto, Cristo también ha establecido la norma para nosotros. Proclamó el principio de la ampliación mundial de las promesas territoriales locales; lo hizo así cuando dijo que la promesa del pacto con respecto a la tierra se cumpliría en la tierra hecha nueva. Esto puede verse al observar cómo aplicó Jesús esta antigua promesa territorial:

SALMOS 37: 11, 29	MATEO 5:5
David	jesús
"Pero los mansos heredarán <i>la tierra</i> , y se recrearán con abundancia de paz"(v. 11). "Los justos heredarán <i>la tierra</i> , y vivirán para siempre sobre ella" (v. 29).	"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán <i>la tierra</i> por heredad".

Cristo aplicó claramente el Salmo 37 en una forma innovadora: (1) Esta "tierra" sería más grande de lo que pensó David; el cumplimiento incluirá toda la tierra en su hermosura creada de nuevo (ver también Isa. 11:6-9 y Apoc. 21 y 22); (2) la tierra renovada será la herencia de todos los mansos de todas las naciones que acepten a Cristo como Salvador. Cristo no está espiritualizando la promesa territorial hecha a Israel. Por el contrario, amplía el alcance de su territorio futuro para incluir toda la tierra.

De igual modo, el apóstol Pablo entendió la promesa territorial del pacto así como lo entendió Jesús, incluyendo toda la tierra: "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del *mundo*, sino por la justicia de la fe" (Rom. 4:13). Pablo declara que esta promesa territorial mundial era la sustancia del pacto abrahámico, la cual estaría garantizada sólo por la justicia por la fe. La sugerencia de Dios a Abraham de que mirara al "norte y al sur, al oriente y al occidente" (Gen. 13:14) en la tierra de Canaán no especificaba límites:

"Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para

siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra, que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada" (Gen. 13:15, 16).

Para comprender el principio del evangelio, se debe contemplar la tierra de Palestina como un anticipo o una garantía que le aseguró a Israel un territorio mucho más extenso, necesario para acomodar a las innumerables multitudes de la descendencia de Abraham. El pacto abrahámico contenía la promesa de una descendencia incontable y de una tierra sin límites para dicha descendencia.

Sin embargo, Pablo considera a Abraham como el padre de todos los creyentes, de todos los que son justificados por medio de la fe en Cristo entre las naciones del mundo (Rom. 4:13, 16-24). Abraham "es padre de todos nosotros" (tanto creyentes judíos como creyentes gentiles). El apóstol declara: "Como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchas naciones; padre nuestro delante de Aquel a quien creyó" (Rom. 4:17, BJ). Eso no está conforme con la hermenéutica del literalismo. Es la exégesis cristocéntrica de Pablo. La "tierra" llega a ser el mundo; las "naciones" llegan a ser los creyentes que confían en el Dios de Israel y son justificados por la fe en Cristo. Abraham llegaría a ser el padre espiritual de una multitud de gentiles por medio de Cristo.

Lo inadecuado de la hermenéutica del literalismo

La hermenéutica del literalismo étnico y geográfico en profecía se basa en la suposición de que la profecía no es sino historia antes de los acontecimientos. Por consiguiente, le atribuye a las descripciones proféticas la exactitud de un cuadro fotográfico hecho con anticipación. Esta hipótesis no deja lugar para las cosas más grandes y mejores que vendrán, cosas que "ni hombre alguno ha imaginado" sino Dios solo (1 Cor. 2:9, NBE; Isa. 64:4). El literalismo niega la estructura bíblica inherente de una tipología intensificada. Cristo vino en humillación; con todo, fue más que Joñas, más que Salomón, mayor que el templo (Mat. 12:40, 42, 6). Levantó la esperanza judía muy por encima de quienes esperaban un Mesías que fuera idéntico con un rey, un profeta o un sacerdote en Israel. Como el Mesías divino, se elevó infinitamente por encima de esos prototipos antiguos, tanto en su humilde encarnación como en su futura glorificación. No debía esperarse una reproducción exacta de los reyes teocráticos de Israel. Por lo tanto, uno también puede ver la tierra prometida (Palestina) como "un mundo en miniatura en el cual Dios ilustró su reino y su forma de tratar con el pecado. La tierra que

Dios le prometió a Abraham y a su descendencia... era un tipo del mundo (Rom. 4:13)".² El alcance total del panorama profético de Israel no era nacionalista sino universal, con una dimensión añadida que incluía tanto el cielo como la tierra (Isa. 65:17; 24:21-23).

El principio decisivo para la aplicación en el tiempo del fin de la promesa territorial hecha a Israel es la forma como Cristo y el Nuevo Testamento como un todo aplican esta promesa del pacto. El pasaje clásico que enseña la ampliación universal del territorio restringido de Israel, se encuentra en la conversación de Jesús con la mujer de Samaria. Cuando la mujer le preguntó qué monte era el sagrado, si el monte Gerizim o el monte de Sión, Cristo contestó: "Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre" (Juan 4:21).

Desde que vino el Mesías, él es el "lugar" santo en quien deben reunirse Israel y todos los gentiles (Mat. 11:28; 23:37). "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat. 18:20). Un poco más tarde, añadió: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Cristo no hace diferencia entre la esperanza para el futuro de un judío cristiano y de un gentil cristiano. Los descendientes espirituales de Abraham entre todas las naciones serán reunidos o unidos en "un rebaño" bajo "un Pastor" (Juan 10:6; Mat. 8:11).

El principio implícito es claro. Cristo suprime todas las restricciones étnicas en el pueblo del nuevo pacto y, por tanto, también suprime el centro geográfico del Oriente Medio para su iglesia. ¡Doquiera esté Cristo, allí está el lugar santo! Esta es una parte esencial de la hermenéutica del evangelio. El Nuevo Testamento sustituye la santidad de la presencia de Dios del templo antiguo (la *shekinah*) por la santidad del Señor Jesucristo.

La continuidad básica de la esperanza del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento se representa en la epístola a los Hebreos. Les asegura a los cristianos de origen judío que, por la fe en Cristo, "os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial... a la congregación [*ekklesia*] de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios... a Jesús el Mediador del nuevo pacto" (Heb. 12:22-24). Por medio de la fe en la sangre expiatoria de la muerte de Cristo, la iglesia entra ahora en forma constante en el templo celestial y se acerca al trono de la gracia para recibir ayuda de Cristo (Heb. 4:16;

10:19-22).

Este lenguaje simbólico de la adoración cristiana no tiene el propósito de ser una adoración paralela al lado de la de Israel, sino que es el verdadero cumplimiento de los tipos de Israel. El uso continuado de nombres hebreos expresa la continuidad esencial de la verdadera adoración en la revelación progresiva de Dios en Cristo (ver Heb. 12:1-3). Las promesas de Israel ahora se experimentan en Cristo como "los poderes del siglo venidero" (Heb. 6:5), y serán cumplidas en una manera más perfecta en su consumación apocalíptica:

"Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (Heb. 13:14).

"Porque esperaba [Abraham] la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10).

Referencias

¹ R. J. Bauckham, "The Rise of Apocalyptic" [El surgimiento de lo apocalíptico], *Themelios* [Fundamento] 32 (1978), p. 22.

² Louis F. Were, *The Certainty of the Third Angel's Message* [La certidumbre del mensaje del tercer ángel] (Berrien Springs, Michigan: First Impressions, 1979), p. 86.

F"

Segunda parte

ENTENDIENDO LAS PROFECÍAS
BÍBLICAS DEL TIEMPO DEL FIN
EN MATEO Y TESALONICENSES

Capítulo VI

LA COMPRENSIÓN DE CRISTO DE LAS PROFECÍAS DE DANIEL

La Aplicación que hizo Jesús de los términos simbólicos tomados del libro de Daniel —tales como "reino", "Hijo de Hombre" y "abominación desoladora"— indican que manifestó un profundo interés en las profecías apocalípticas de Daniel. Aplicó las expresiones daniélicas a su propia misión mesiánica. Por medio de eso Cristo enseñó que la descripción de las visiones de Daniel eran de importancia fundamental para su iglesia. Su propia perspectiva sigue el bosquejo de la historia de la salvación de Daniel. Se lo conoce como *Discurso del monte de los Olivos* o discurso escatológico de Jesús, porque lo pronunció mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21). El cuadro que Cristo pintó de los acontecimientos futuros para Jerusalén y para sus seguidores en todo el mundo es similar al que primero fue bosquejado por el profeta Daniel. Al discurso del monte de los Olivos algunos lo han llamado "los comentarios o *midrás** de Jesús sobre el libro de Daniel". Es ampliamente reconocido que las profecías de largo alcance de Daniel —con su predicción de la apostasía, la persecución, el juicio y la vindicación final de los fieles— dieron forma al discurso escatológico de Cristo. Esta conexión puede verse sin dificultades de la siguiente lista comparativa:

* *Nota del Traductor:* Midrás o Midrash es una mera transliteración castellana del sustantivo hebreo *midraS*, que es un término acuñado en la última época bíblica y que en el período rabínico toma el sentido preciso de "interpretación y exposición" del texto bíblico. (Ver Aranda, *Literatura judía intertestamentaria*, pp. 470, 477.)

Daniel

"¿Cuándo será el fin de estas maravillas?" (Dan. 12:6). El ángel contestó que cuando acabe la dispersión del poder del pueblo santo, "todas estas cosas se-^aán cumplidas" [en la LXX: *sunte/estfié-nai panto tóutó*] (Dan. 12:7).

Lo que ha de acontecer en los postremos días" [en la LXX: *ti dei genésth/me-á táuta*: Lo qué debe suceder en lo futuro] (Dan. 2:28).

"Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará... algunos de los sabios caerán... porque aun para esto hay alazo... [porque el tiempo fijado está aun Dor venir], pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo" (Dan. I 1:32, 35; 12:1).

"¿Hasta cuando durará la visión del continuo sacrificio y la prevaricación asoladora?" (Dan. 8:13),

"Después sobre el ala de las abominaciones [vendrá] el desolador" (Dan. 9:27, Cl).

"Y pondrán la abominación desoladora" (Dan. II:31; cf 12:11).

"Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Dan. 12:1).

"Y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre... Y le fue dado dominio, gloria y reino" (Dan. 7:13, 14).

jesús

"¿Cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?" [*melé táuta sunte-leísthai panto*] (Mar 13:4).

"Es necesario que suceda así" [*de/ genésthai*] (Mar. 13:7).

"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mar 13:13; Mat. 24:13).

"Pero cuando veáis la 'abominación desoladora',... puesta donde no debe estar" (Mar 13:14).

"Cuando veáis en el lugar santo la abominación" (Mat. 24:15).

"Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio" (Mar 13:19; Mat. 24:21).

"Entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria" (Mar 13:26; cf. Mat. 24:30).

De los paralelos citados, llega a ser patente que Jesús siguió la secuencia de los eventos futuros de Daniel en su propio discurso. Cristo aplicó el bosquejo de Daniel al futuro inmediato de Israel y de sus discípulos. Por lo tanto, cada una de las declaraciones de Cristo debe entenderse contra el trasfondo de la profecía de Daniel de la historia de la salvación. Daniel presentó el drama de un conflicto religioso que se concentra en uno que invade la tierra santa, profana el templo de Israel estableciendo su propia "abominación" u objeto de adoración falsa, en lugar de la verdad de Dios, y persigue a los santos, cuya "angustia" durará por "tres tiempos y medio". La reacción de Dios llega en la forma de "uno semejante a un hijo de hombre", a quien se le ordena en el cielo que ejecute el juicio de Dios sobre ese intruso maligno. Restaura la verdadera adoración en el templo de Dios y vindica a los adoradores tratados injustamente.

El tema de Daniel se describe en 2 visiones que forman un paralelismo progresivo y complementario (caps. 7 y 8). Los capítulos finales de Daniel (9 y 10-12) consisten de las notas aclaratorias del ángel en cuanto a las dos visiones. Sin embargo, el tema principal del libro de Daniel es la seguridad de la *restauración* de la verdad del santuario de Dios y la liberación de su pueblo fiel del pacto por medio del Hijo del Hombre, que viene en las nubes del cielo. Él ejecuta el juicio sobre el "cuerno pequeño", el desolador que está en la tierra.

Asimismo, Jesús conecta el templo y su profanación futura con una "abominación de la desolación" o sacrilegio. Después le asegura a sus seguidores que volverá en el poder y la gloria del celestial Hijo del Hombre (de Dan. 7) para rescatar a sus fieles y reunidos en el reino mesiánico de Dios. De esa forma, Cristo anula la sentencia de muerte tan injustamente impuesta a los fieles por el anticristo.

Según los Evangelios sinópticos, Jesús adoptó algunas frases clave apocalípticas de Daniel y se las aplicó a sí mismo como Mesías, y otras frases las aplicó a Jerusalén y a sus seguidores:

Dan. 7:13 (Un hijo de hombre que viene en las nubes del cielo para vindicar a los santos acusados) se le aplica a Cristo en Marcos 13:26.

Dan. 8:13 (El santuario sería pisoteado) se aplica a Jerusalén en Lucas 21:24.

Dan. 9:27 (El desolador pondrá su sacrilegio dentro del templo) se aplica al área del templo de Jerusalén en Mateo 24:15.

Dan. 11:31 (El sacrilegio profanará el templo) se aplica a la Roma impe-

rial en Marcos 13:14. Dan. 11:45 (El monte glorioso y santo será asediado) se aplica a Jerusalén

en Mateo 24:15 ("el lugar santo"). Dan. 12:1 (Seguirá un tiempo de tribulación sin parangón) se aplica a

los seguidores de Jesús en Marcos 13:19.

Jesús mencionó que la fuente literaria de su discurso era el libro de Daniel: "Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lee, entienda)" (Mat. 24:15, BJ). Esto indica que el bosquejo apocalíptico de Daniel de los 4 imperios mundiales sucesivos (Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma) deben colocarse como el marco histórico detrás de la perspectiva del futuro presentada por Cristo. Esto requiere interpretar que el Imperio Romano que en el tiempo de Jesús gobernaba a Israel, cumplió la profecía de Daniel. El general romano Pompeyo sujetó a los judíos a Roma en el año 63 a.C. Los expositores judíos anteriores a Cristo, específicamente los macabeos, creyeron que su victoria militar sobre el opresor sirio Antíoco IV Epífanes, en el año 164 a.C., era la victoria de Dios sobre el profanador del templo descrita en Daniel 8-12 (ver 1 Macabeos 1:54-59; 6:7). Los fariseos vieron en la muerte de Pompeyo (48 a.C.) el triunfo de Dios sobre el profanador de la ciudad santa.¹

Muy pronto después de Cristo, Josefo, el historiador judío del siglo I, expresó su convicción de que la profanación del templo llevada a cabo por los /elotes y la desolación de Jerusalén por los ejércitos romanos (en el 70 d.C.) eran un cumplimiento de la predicción de Daniel.² Sin embargo, pocos judíos parecieron haber entendido la razón real para la destrucción de Jerusalén que se llevó a cabo unos 40 años después de la crucifixión de Cristo.

Los profetas anteriores, incluyendo a Jeremías (cap. 7) y Ezequiel (cap. 24), habían anunciado la destrucción inminente del templo y de la ciudad como la maldición divina del pacto sobre un pueblo rebelde al pacto. Pero esto ya había ocurrido en el propio tiempo de Daniel, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó Jerusalén en el 586 a.C. (ver Dan. 9:17). Sin embargo, la nueva predicción de Daniel fue la espantosa verdad de que el templo futuro que se iba a reedificar después de la cautividad babilónica también sería destruido, ¡todo como resultado del asesinato que Jerusalén haría del Mesías (Dan. 9:26, 27)! Esta profecía es un nuevo desarrollo en la tradición profética de Israel. Daniel 9 llegó a ser más específico con respecto al tiempo del Mesías que la predicción anterior del siervo sufriente de Isaías 53.

Jesús aplica la predicción de Daniel de la destrucción futura de "la ciudad y el santuario" (Dan. 9:26) al tiempo de la generación de sus contemporáneos, cuando declaró con toda solemnidad: "De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (Mat. 23:36; ver también el v. 35 y 24:34). La advertencia adicional, "el que lee, entienda" (Mar. 13:14), es el consejo de Cristo para los que podían leer las Escrituras hebreas a que estudiaran cuidadosamente el libro de Daniel como el contexto de su propio discurso profético. El vocablo "entiendan" ya era una palabra clave en el libro de Daniel (Dan. 9:23; ver también 8:27; 9:2; 10:1; 12:8-10). Por esta razón, el consejo de Jesús señala inequívocamente al libro de Daniel para entender su propia predicción profética y la aplicación histórica de la profecía de Daniel.

Desde hace mucho tiempo se ha dado por sentado que el Evangelio de Marcos fue escrito primero y que Mateo y Lucas lo tomaron como su pauta básica, produciendo cada uno su propia versión modificada desde una perspectiva teológica ligeramente diferente. Sin embargo, estudios recientes sugieren que los tres escritores de los Evangelios sinópticos extrajeron de un documento común anterior a los sinópticos que contenía todos-los elementos esenciales de la tradición oral del discurso de Jesús en el monte de los Olivos.³

El discurso de Jesús en el monte de los Olivos también constituyó una fuente vital para el consejo pastoral de Pablo con respecto al futuro y para su método al aplicar el bosquejo apocalíptico a su propio tiempo y al futuro. Esto se tratará en el capítulo siguiente.

Tanto el discurso profético de Jesús como el bosquejo profético de Pablo constituyen las cabeceras de puente más importantes que conectan los libros de Daniel y el Apocalipsis. El discurso escatológico de Jesús en los Evangelios sinópticos y el bosquejo profético de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 nos enseñan autoritativamente *cómo* se deben aplicar las profecías de Daniel a la era cristiana. Son la preparación necesaria para entender el libro del Apocalipsis.

Lo estructura cronológica del discurso profético de Jesús en Marcos 13

Algunos han observado un estilo literario en Marcos 13 que demarca los versículos 5-23 como una unidad literaria. Esto se insinúa por la advertencia contra la profecía falsa tanto al comienzo como al final: "Mirad [blépete]..." (vs. 5, 23). Esta sección describe los acontecimientos que deben preceder al fin, específicamente *los días de tribulación* (vs. 19, 20). Así forma también una unidad temática. La sección siguiente, del

24 al 27, presenta la segunda venida de Cristo como el mismo fin. Sugiere una progresión definida en tiempo: "Pero en aquellos días, después de aquella tribulación..." (v. 24).

Volviendo a la primera sección (vs. 5-23), uno puede advertir un progreso cronológico dentro de esta parte. La predicción de guerras, hambres y terremotos *no* tiene el propósito de anunciar señales de los acontecimientos finales porque se dice que no deben ser causa de alarma: "Es necesario que suceda así; pero aún no es el fin..." Éstos son principios de dolores (literalmente, dolores de parto; Mar. 13:7, 8; cf. Mat. 24:8). Después se mencionan los sufrimientos de los discípulos de Cristo y su testificación mundial del evangelio: "Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones" (Mar. 13:10, cf. Mat. 24:14). Esta porción de la Escritura concluye con el consejo de Jesús: "Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (v. 13; Mat. 24:13). La demora de la *parusía* (el advenimiento) está claramente presente en este contexto. Cuando Jesús dijo que el evangelio "debe primero" ser predicado, enfatizó el hecho de que el fin no vendría hasta que el evangelio haya sido llevado a cada nación en la tierra (ver Mar. 13:10).

En la subdivisión siguiente, Marcos 13:14-20, Cristo vuelve la atención a la generación de sus contemporáneos al concentrarse sobre la "abominación de la desolación". Este fenómeno ya no es parte "del principio de dolores". La predicción de Cristo del "sacrilegio" como un indicador visible de la inmediata destrucción de Jerusalén es la señal decisiva que contesta la pregunta de los discípulos: "¿Cuál será la señal de que esto está para acabarse todo?" (Mar. 13:1-4, NBE; Mat. 24:1-3).

Pero Cristo no continúa el relato con una descripción de su gloriosa venida como los discípulos esperaban. Más bien procede a enfatizar que el sacrilegio traerá un período de angustia sin igual, un período de tribulaciones para sus seguidores (Mar. 13:19-23; Mat. 24:16-21). Todo esto, reitera Jesús, sucederá antes que las señales en los cielos introduzcan al Redentor que regresa (Mar. 13:24; Mat. 24:29). En otras palabras, la desolación de Jerusalén está separada con toda claridad del segundo advenimiento por el intervalo de tiempo conocido como "días de tribulación" [*thlipsis*] para los seguidores de Cristo en todo el mundo.

Este período de aflicción es dejado en forma indefinida por Cristo, pero es una alusión clara a las predicciones de Daniel de un período de aflicción y apostasía después que se haya establecido la abominación desoladora como se desprende de Daniel 7-12. El primer tiempo de

aflicción en el libro de Daniel dura "tres tiempos y medio" (Dan. 7:25), y debe entenderse como un símbolo apocalíptico para un largo período, mencionado en forma reiterada en Apocalipsis 11-13 con respecto a la era de la iglesia (ver en esta Segunda parte, el cap. XX). Pero Daniel anticipa, más allá de los 31/2 tiempos de aflicción (en Dan. 7:25), un tiempo posterior de angustia sin precedentes en el tiempo del fin (Dan. 11:40-45; 12:1), de la cual Miguel libraré a su pueblo. Este tiempo final de tribulación, dice Daniel, será "cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Dan. 12:1; LXX, *thlipsis*).

Tanto Mateo como Marcos declaran que la angustia será tan severa que "nadie escaparía con vida" si el Señor no acertase esos días por amor a sus "elegidos" (Mar. 13:20; Mat. 24:22, NBE). Este anuncio sugiere no una crisis local pequeña en Jerusalén, sino un período prolongado de angustia universal para el pueblo de Dios. La referencia adicional acerca de los falsos cristos y los falsos profetas (Mar. 13:21-23; Mat. 24:24) indica un período extendido *de* apostasía. Podemos concluir sin riesgo que Cristo previó un período extenso de desolación religiosa después que el sacrilegio abominable predicho en las profecías de Daniel hubiera aparecido entre sus seguidores. Cristo no enseñó que la caída de Jerusalén y el fin del mundo eran acontecimientos idénticos, sino más bien que la caída de Jerusalén introduciría un período de apostasía y tribulación. Parece que Cristo combinó todos los períodos de angustia para su pueblo en una sola declaración, tomada de Daniel 12:1.

La clave para entender la perspectiva profética de Cristo es su *aplicación continuo-histórica de Daniel*, primero al Imperio Romano y a la generación de sus contemporáneos en Jerusalén, y después a los períodos de creciente angustia mundial de la cual libraré a sus seguidores en su vida.

Lo aplicación que hizo Cristo de la tipología

¿Cuál fue la ocasión que llevó a Jesús a pronunciar su profecía de condenación sobre Jerusalén y de persecución para sus seguidores hasta su liberación en su segunda venida?

Cerca del fin de su ministerio terrenal, Jesús notó el repudio decidido de cada evidencia de su mesianismo por parte de los dirigentes judíos. Previo su muerte violenta inminente. Sólo entonces pronunció la inevitable maldición del pacto: "He aquí vuestra casa os dejada desierta" (Mat. 23:38). ¿Qué quiso decir Cristo con esta predicción siniestra? Declaró que el templo en Jerusalén sería privado de la presencia divina, y

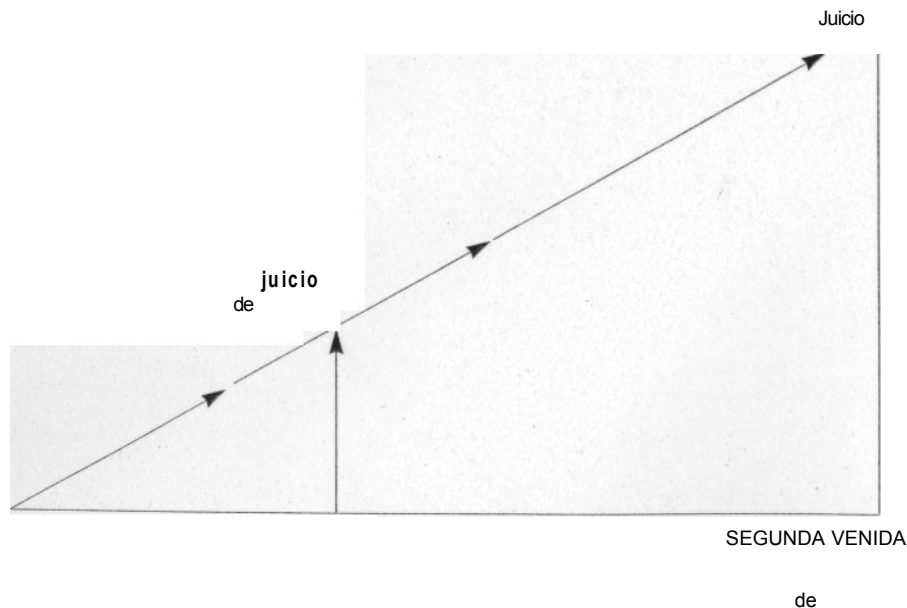
sería destruido, y añadió: "No quedará piedra sobre piedra" (Mar. 13:2).
¿"•••"

Muy poco tiempo después, mientras estaba sentado en el monte de los¹ Olivos, algunos de sus discípulos le preguntaron en privado: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y que señal habrá de tu venida y del fin del siglo?" (Mat. 24:3). Estas preguntas se relacionan con dos acontecimientos diferentes. Sin embargo, en la mente de los discípulos, eso no estaba diferenciado en el tiempo como "la destrucción de Jerusalén" por un lado y "la segunda venida de Cristo" para juzgar al mundo por el otro. Sin embargo, en la opinión de Cristo, el juicio inminente sobre Jerusalén y el juicio final del mundo tienen un rasgo básico en común: ambos juicios son realizados por el mismo Dios del pacto. Esta correspondencia esencial de ambos juicios implica tipología, algo asociado con los profetas clásicos (ver el cap. II de esta obra). Esto significa que Jesús consideró el inminente día del Señor para Jerusalén como un tipo de aviso del juicio del mundo.

En armonía con la profecía clásica de Israel, Cristo también combinó los dos juicios divinos en una perspectiva profética bifocal:

LA PERSPECTIVA DE JESÚS 70 d.C.

En su juicio de Jerusalén, Cristo le proporcionó al mundo un ejemplo de su juicio futuro. No trazó una línea marcada de separación entre el juicio contemporáneo de Jerusalén y el juicio del tiempo del fin. Am-



descritos como si estuvieran entrelazados. En la perspectiva profética se omite deliberadamente la separación cronológica. El principio tipológico sólo tiene el propósito de enseñar que en la destrucción de Jerusalén se prefigura el juicio apocalíptico del mundo.

La predicción de Jesús no ofrece ninguna clase de adivinación de acontecimientos futuros, sino que, al contrario, emplaza a todas las personas a prepararse para encontrarse con Dios. Al igual que los profetas de la antigüedad, Jesús proyectó como inminente el juicio sobre Jerusalén ("no pasará esta generación", Mar. 13:30; ver más adelante el cap. X de esta obra), a la vez que colocó el juicio del mundo en el distante tiempo del fin ("de aquel día y de la hora nadie sabe", Mar. 13:32).

Jesús recalcó que la razón para la catástrofe inminente de Jerusalén fue su rechazo de la visitación de Dios por medio del Mesías: "Y te derribarán a tierra... por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Luc. 19:44). Israel había rechazado a su verdadero Rey en la persona de Cristo. Como resultado, Dios retiró su presencia, lo cual dejó sólo la justicia retributiva de Dios. Según el mismo principio, Jesús ordenó que "el evangelio sea predicado antes a todas las naciones" (Mar. 13:10). Sólo entonces vendrá el juicio del mundo. Por esa razón, Cristo envió a su iglesia con una misión mundial:

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14; cf. 28:18-20).

Jesús también adoptó el término apocalíptico "*el fin*" del libro de Daniel. En Daniel 9:26 y 27, "el fin" se emplea como un sinónimo para una "destrucción" decretada divinamente sobre el horrible y desolador. Esto hace pensar que el mundo será destruido por la misma razón por la que fue devastada Jerusalén. Lo mismo que Jerusalén fue destruida por rechazar al Mesías, así el mundo será destruido por su rechazo de Cristo como Salvador. De esa manera Cristo reveló la unidad de la obra de Dios.

Cristo, la clave para entender la profecía

El acercamiento del enemigo al área del templo fue la señal para que huyeran los seguidores de Cristo. Esa señal sirvió como una amonestación para todos los creyentes, permitiendo que escaparan de Jerusalén.

bos "Pero cuando veáis 'la abominación de la desolación' erigida donde
están

no debe (el que lee entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes" (Mar. 13:14, BJ).

"Por tanto, *cuando veáis* en el lugar santo 'la abominación desoladora' de que habló el profeta Daniel (el que lee entienda), entonces los que estén *en* Judea, huyan a los montes" (Mat. 24:15,16).

"Pero *cuando viereis* a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, vayanse; y los que estén en los campos no entren en ella. *Porque éstos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas*" (Luc. 21:20-22).

Es importante reconocer la función complementaria de los tres Evangelios sinópticos en el estudio del discurso profético de Jesús. Las frases idénticas al comienzo de cada relato indican firmemente que Lucas interpreta la profecía de Marcos de la "abominación desoladora" como siendo cumplida en la desolación histórica de Jerusalén por los ejércitos de Roma en el 70 d.C. Lucas añade una aclaración importante que es suya: que la terrible desolación debe entenderse como un "castigo" divino en cumplimiento de todo lo que habían predicho los profetas de Israel. Mateo señala explícitamente al profeta Daniel. En verdad, Daniel contiene la única profecía de las 70 semanas de años que anuncia la muerte violenta del Mesías seguida por la destrucción de Jerusalén:

"Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario" (Dan. 9:26).

Cuando los ejércitos de Roma se estaban acercando a la "santa ciudad", podían ser vistos por todos los que estaban en Judea. Mientras que Mateo y Marcos habían hablado sólo de una "abominación desoladora" que vendría, Lucas les explica a sus lectores gentiles que esta desolación estaba a punto de venir sobre Jerusalén por medio de los ejércitos romanos (ver Luc. 21:20). La fecha de la publicación del Evangelio de Lucas es debatida, pero se cree que es de alrededor del año 70 d.C. El anuncio de Lucas de que la condenación de Jerusalén eran los "días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas" (Luc. 21:22), confirma la interpretación de que la muerte violenta de Cristo y la consiguiente destrucción de Jerusalén por la Roma imperial cumplieron la profecía de Daniel 9. La declaración de Lucas también

confirma la predicción de Jesús de que su propia generación no pasaría sin que se cumplieran sus palabras (Mat. 24:34; 23:36; Mar. 13:30, 31).

Ahora podemos sacar la conclusión de que la profecía mesiánica de Daniel de las 70 semanas (Dan. 9:24-27) tuvo su cumplimiento histórico en la muerte de Cristo. De este modo, Cristo es la clave para entender la profecía de Daniel. También debe ser nuestra guía para entender el cumplimiento de la "abominación de la desolación", o, como traduce Cantera-Iglesias, "el sacrilegio devastador".

El anticristo abominable

El término misterioso de Jesús —"la abominación de la desolación" (BJ; RV 77), "el sacrilegio devastador" (CI) o "la abominación que causa la desolación" (NIV) [*bdélugma tes eremóseos*]

— es una alusión directa a la figura del antimesías que aparece en la profecía de Daniel. Incluso la visión de Daniel 8 fue denominada por el ángel interpretador: "la visión... [de] la prevaricación asoladora" (Dan. 8:13), "el pecado de la desolación" (JS). Esta visión se enfoca sobre el sacrilegio de pisotear el templo de Dios y sus adoradores por parte de un poder jactancioso.

Los capítulos posteriores en Daniel (caps. 9-12) aplican la visión horripilante de Daniel 8 a la era mesiánica (9:24-27; 11:31-36; 12:11). Ya en la visión de Daniel 8 el próspero profanador desempeñó un papel prominente como el adversario del Mesías, el "príncipe de los ejércitos" o "Príncipe de los príncipes" (Dan. 8:11, 25). ¡Esto significa que a este desolador del santuario se lo presenta en el papel de un antimesías desde tiempos tan antiguos como cuando Daniel escribió su libro! Pisotea el santuario del Mesías, el Príncipe de los ejércitos: "El lugar de su santuario fue echado por tierra" (Dan. 8:11). La explicación siguiente se extiende sobre su profanación y destrucción: "Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana" (Dan. 8:25).

Ese fue el concepto hebreo de la naturaleza y la suerte del antimesías venidero. En su discurso profético, Jesús hizo más que reproducir tan sólo la predicción de Daniel. Como el Mesías de la profecía, alertó a sus discípulos y a la iglesia de las edades futuras contra la llegada de su rival que, por lo tanto, puede ser llamado "el anticristo". Este anticristo no sólo se opone al verdadero culto de adoración, sino que profana el templo de Dios y engaña y persigue a los seguidores de Cristo. De esa forma, el anticristo ocasiona la gran tribulación para el pueblo del nuevo

pacto de Dios (Mar. 13:14-19; Mat. 24:15-21). Sólo la repentina aparición de Cristo en su poder soberano como el Hijo del Hombre terminará bruscamente el reinado del anticristo. Cristo prometió intervenir personalmente y libertar a su pueblo (Mar. 13:26, 27; Mat. 24:30, 31).

Muchos expositores han notado un punto interesante en el hecho de que Marcos se refiere a la "abominación" usando la forma masculina, como "puesta (gr. *estekóta*, Mar. 13:14) donde no debe estar". Esta forma persona] generalmente se interpreta como sugiriendo que la amenaza no es una apostasía impersonal, sino que la origina una persona específica.

Cristo anunció que después de su partida se levantarían muchos engañadores diciendo: "Yo soy el Cristo". Por otra parte, los verdaderos seguidores de Cristo serían odiados y perseguidos a muerte en todo el mundo "por causa de mi nombre" (Mar. 13:12, 13; Mat. 24:9-11). El conflicto se intensificaría hasta el grado en que los falsos cristos y los falsos profetas llevarían a cabo milagros y señales sobrenaturales para insistir en su falsa adoración (Mar. 13:19-22; Mat. 24:21-24). Jesús aplica claramente el personaje antimesías de Daniel a más de un anticristo individual, todos los cuales se desempeñan como falsos profetas hasta el fin del tiempo.

Por causa de su aplicación al tiempo del fin, hoy merece nuestra atención un consejo específico de Jesús a sus discípulos en relación con la "abominación" que iba a avanzar contra la ciudad apóstata de Jerusalén: "Entonces los que estén en Judea huyan a los montes" (Mat. 24:16; Mar. 13:14; Luc. 21:21). El consejo de Jesús fue un recordativo de la orden de Dios a Lot y su familia en Sodoma: "Escapa por tu vida... escapa al monte, no sea que perezcas" (Gen, 19:17). Tanto Sodoma como Jerusalén habían incurrido en el juicio. Ambas ciudades habían sido pesadas en las balanzas del cielo y habían sido halladas faltas. Para ambas, había terminado el tiempo de prueba. La destrucción que cayó sobre ambas ciudades fue sólo una prefiguración de su juicio futuro. Jesús había amonestado antes a Capernaum:

"Si en Sodoma se hubieran hecho los milagros [del Mesías] hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti" (Mat. 11:23, 24).

El consejo apremiante de Jesús a sus discípulos a *huir de Jerusalén* como el lugar de apostasía y condenación implicaba, por tanto, su llama-

miento a evitar también la condenación final del cielo. Los creyentes huyeron en el año 66 d.C. no a montes literales, sino a la ciudad de Pella, en el valle al otro lado del Jordán, a unos 25 kilómetros al sur del Mar de Galilea.⁴ En el tiempo señalado, los discípulos de Cristo tuvieron que apartarse de la ciudad condenada. Su huida fue una huida tanto de la apostasía religiosa como de su juicio.

El libro del Apocalipsis ratifica la aplicación del tiempo del fin del consejo de Jesús de huir de Jerusalén. En Apocalipsis 18 una voz celestial anuncia en el tiempo del fin que "ha caído la gran Babilonia", por causa de su apostasía y posesión demoníaca (Apoc. 18:2, 3). El divino ultimátum será activado entonces para los que permanecen *en Babilonia*:

"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apoc. 18:4, 5).

De este modo, el consejo de Jesús para huir de Jerusalén en Mateo 24:16 encuentra en el tiempo del fin su aplicación universal.

Sabemos, por las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses (especialmente 2 Tes. 2) y por las epístolas de Juan, que el concepto del anticristo era un tema familiar en la iglesia apostólica. Por lo tanto, podemos deducir que la advertencia contra el anticristo fue considerada desde el principio como una parte esencial del mensaje que Cristo mismo comisionó a la iglesia. Cristo y los apóstoles Pablo y Juan ya consideraron la identificación del anticristo como un asunto de legítima importancia. Un erudito del Nuevo Testamento, Hermán Ridderbos, comenta sobre Mateo 24:15 lo siguiente:

"Algunos comentaristas correctamente han colocado este versículo en relación con el anticristo del que se habla en 2 Tesalonicenses 2:4, quien 'se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios'. Aunque Jesús estaba hablando principalmente de la caída de Jerusalén, el fin del mundo y las abominaciones que traería consigo habían caído dentro de la esfera de su discurso desde el mismo comienzo (ver Mat. 24:3). Por así decirlo, describió el fin del mundo tal como sucedió en Jerusalén y a la manera de Jerusalén. Y dijo que la aparición abominable y blasfema del anticristo sería en verdad una de las señales de los últimos días".⁵

El estudio de la doctrina del anticristo en los Evangelios y en las

epístolas es una preparación necesaria para el estudio del libro del Apocalipsis. El Apocalipsis de Juan puede ser considerado como el desarrollo más extenso del discurso de Cristo en el monte de los Olivos. Se ha dicho que Juan omitió el discurso profético de Cristo de su cuarto Evangelio porque escribió todo un libro sobre la revelación de Jesucristo (Apoc. 1:1). Sea como fuere, un estudio cuidadoso del libro del Apocalipsis es una parte indispensable de nuestra fe cristiana.

El anticristo posapostólico

Es notable que Marcos y Mateo no identifican el "sacrilegio abominable" explícitamente con el ejército romano como lo hace Lucas. Por consiguiente, la descripción simbólica en Mateo y Marcos está abierta a más de una aplicación, esto es, tanto al Imperio Romano idólatra como a un futuro profanador religioso del templo de Dios. Para decirlo en forma diferente, tanto el ejército romano como el anticristo están descritos en una perspectiva del futuro que los incluye a ambos. La aplicación local se amplía, de acuerdo con la tipología bíblica, en un cumplimiento cada vez más universal.

Jesús usó la perspectiva profética de combinar el cumplimiento histórico inminente y el cumplimiento futuro del tiempo del fin sin espaciarse en ningún lapso de tiempo intermedio. Contempla todos los mesianismos políticos y religiosos esencialmente como una abominación, aun cuando se presenten en más de una manifestación histórica: primero dentro del judaísmo; después, dentro del cristianismo. El nuevo Israel (la iglesia) repetiría la historia del antiguo Israel (ver Eze. 8 y 9) y desarrollaría otra apostasía religiosa en su adoración que provocaría el juicio divino. La apostasía del cristianismo estaría encarnada en el anticristo y en su culto religioso sacrilego. Los pretendientes mesiánicos judíos que afirmaban que Jerusalén y el templo nunca caerían, fueron sólo cumplimiento parciales o tipos del falso mesianismo que iba a aparecer dentro de la iglesia. Toda vez que a un líder religioso de cualquier denominación cristiana se le concede excesiva reverencia y la última autoridad, se oscurece el único lugar y la gloria del reinado de Cristo.

Cristo advirtió a sus seguidores: "Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24:23, 24; cf. Mar. 13:21, 22). No es la realización de grandes señales y milagros, sino la autorizada Palabra de Dios y el testimonio de Jesús lo

que forma la norma final de la verdad. Jesús alertó a la iglesia al deber que tiene para detectar el engaño del anticristo.

La advertencia de Jesús contra el sacrilegio o la abominación que iba a venir se refiere a mucho más que al ejército romano entrando en Jerusalén en el 70 d.C. El sacrilegio del anticristo se desarrollaría más tarde en una forma más completa dentro de la iglesia, como lo explicó Pablo en 2 Tesalonicenses 2. Este cumplimiento se extendería a través de la Edad Media y encontraría una manifestación renovada en el tiempo del fin. En su discurso profético, Cristo no explicó de una manera explícita cómo se manifestaría exactamente el "sacrilegio" de su obra redentora en la historia de la iglesia. Ese es el tema de 2 Tesalonicenses 2 y del libro del Apocalipsis.

El estilo apocalíptico de Mateo 24

No se puede reducir la estructura de la profecía maestra de Cristo a una perspectiva puramente tipológica. El discurso tiene una estructura compleja en el que se puede detectar la reiteración y la recapitulación. Sin embargo, sólo unos pocos han reconocido que la estructura de la profecía de Jesús está modelada según el libro de Daniel, es decir, que hay un paralelismo progresivo. La repetición y la ampliación son características tanto de Daniel como del Apocalipsis. Y como bien lo notó LeRoy E. Froom, "tanto Daniel como Juan comienzan con la revelación de cosas que sucederían en su propio tiempo, y llevan al lector a grandes pasos a través de los siglos, con la revelación de acontecimientos que llegan hasta el fin de la era cristiana".⁶

Las visiones de Daniel 2, 7 y 8 en esencia son reiterativas, pero con todo cada una añade detalles para aclarar el tema básico. Jesús instó a sus seguidores a leer y entender las profecías apocalípticas de Daniel (Mat. 24:15). Mateo presenta el discurso de Jesús para su auditorio judío en una forma que refleja el estilo del libro de Daniel.

En Mateo 24 se pueden distinguir dos predicciones paralelas, y cada una concluye con el fin o la segunda venida de Cristo: la primera en los versículos 1-14; la segunda en los versículos 15-31. El cumplimiento universal de ambas series está declarado en las palabras siguientes:

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14).

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del

Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (v. 30; ver también el v. 44).

La estructura paralela de las dos predicciones de la era de la iglesia, culminando cada una en la segunda venida de Cristo, es similar a las profecías apocalípticas de Daniel. Además, Mateo 24 también revela algunas similitudes teológicas con Daniel. La unidad cuidadosamente estructurada de Mateo 24:10-12, que se enfoca sobre el aumento de la maldad [*anomía*] (v. 12), puede entenderse mejor como una expansión de la apostasía profetizada en el libro de Daniel. La frase "el amor de muchos [*ton palón*] se enfriará" (Mat. 24:12) es una alusión a los "*muchos*" que apostatarían del pacto de Dios descrito en Daniel 11:32. Esto significa que el aumento extendido de la maldad en Mateo 24:12 agranda la *iniquidad idólatra* de la "abominación desoladora" de Daniel.

t Estamos de acuerdo con la conclusión de David Wenham de que la predicción de Jesús en Mateo 24:10-12 describe "un aumento escatológico de la apostasía en términos daniélicos".⁷ Fue de esta manera como Daniel predijo la era cristiana y su decadencia espiritual.]

El énfasis de Lucas sobre el curso de la historia

Mientras que Mateo 24 y Marcos 13 presentan la aplicación que Cristo hace del anticristo de Daniel en una doble perspectiva —en la cual el cumplimiento inminente y el del tiempo del fin se relacionan como tipo y antitipo—, Lucas 21 enfatiza más el orden histórico de los acontecimientos en la historia de la iglesia.

/Como historiador (ver Luc. 1:1-4), Lucas estaba más interesado en un cumplimiento continuo-histórico de la profecía de Daniel/ Esto no quiere decir que Lucas trate de describir una secuencia detallada de los eventos, en la que cada uno armonice con algún símbolo apocalíptico de las series bosquejadas por Daniel; ese enfoque es el que sigue Pablo en 2 Tesalonicenses 2 y más profundamente el Apocalipsis de Juan. El interés de Lucas es más bien indicar que entre la caída de Jerusalén y el glorioso advenimiento de Cristo transcurriría un período de tiempo considerable. Esta realidad debía enfriar la fiebre apocalíptica de todos los que esperaban el regreso inminente de Cristo conjuntamente con la destrucción de Jerusalén. Por consiguiente, Lucas coloca el clamor: "El tiempo está cerca" (Luc. 21:8), ¡en los labios de los falsos profetas! 1

Lucas solo aplica la señal de Jesús del acercamiento de la "abominación de la desolación" al asedio de Jerusalén por fuerzas militares (Luc.

21:20). A lo que tan sólo hicieron alusión Mateo y Marcos, Lucas lo aplica explícitamente a un acontecimiento histórico específico para Jerusalén. Se puede decir que Lucas hace concreta para su generación la amonestación de Jesús de la venidera "abominación de la desolación", cuando dice: "Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos..." (Luc. 21:20). Muchos eruditos bíblicos admiten el informe de Flavio Josefo, que dijo que los ejércitos romanos se distinguían por su reverencia hacia las banderas militares con las insignias imperiales.⁸

Además, Lucas declara que la destrucción de Jerusalén fue el tiempo del "*cumplimiento de todo lo que está escrito*" (Luc. 21:22, JS), una alusión a Daniel 8 y 9. Coloca la devastación de Jerusalén dentro de la providencia y reino soberano de Dios. Esta catástrofe histórica forma una parte significativa de la historia de la revelación divina a la nación judía. Cristo aun agregó una finalidad sin precedentes a ese juicio: "¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!... De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (Mat. 23:32, 36).

Mateo y Marcos hacen alusión al intervalo entre la caída de Jerusalén y el regreso de Cristo, declarando que será un tiempo de tribulación sin igual para los escogidos (Mat. 24:21, 22; Mar. 13:19, 20). Esos "escogidos" son calificados después por Cristo como "sus" escogidos (Mat. 24:31). Por consiguiente, son creyentes cristianos. Esto significa que los verdaderos creyentes en Cristo no serán arrebatados del mundo antes del tiempo de la tribulación, sino que pasarán por ella. Mateo añade que esos días serán acortados por causa de los escogidos (Mat. 24:22).

Con respecto al período entre los dos advenimientos, Lucas hace una declaración reveladora: "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Luc. 21:24). Aquí Lucas señala que la segunda venida de Cristo no debe esperarse poco después de la destrucción de Jerusalén. Al denominar a ese período intermedio "tiempos de gentiles" (sin artículo en el original), en una forma general, Lucas los caracteriza como tiempos de opresión para Jerusalén y para los judíos. Muchos expositores consideran que esos "tiempos de gentiles" comenzaron en el año 70 d.C. y terminarán sólo cuando toda la dominación gentil sobre los judíos sea aplastada por el advenimiento de Cristo (ver Dan. 2:34, 35, 44; Apoc. 19:11-21). Esta conclusión parece ser confirmada por la profecía de Daniel, que la "desolación" continuará hasta el mismo fin (Dan. 9:26, 27).

Mientras que Mateo y Marcos siguen la estructura de una perspectiva profética doble o bifocal, la descripción de Lucas del discurso de Je-

sus se caracteriza más por una sucesión directa de acontecimientos históricos. Mateo y Marcos representan la perspectiva tipológica de la profecía clásica de los profetas de Israel con su escala de tiempo condensada. Sin embargo/Lucas elige seguir el modelo continuo-histórico insertando la frase "tiempos de gentiles" después de la caída de Jerusalén. Ambos enfoques son complementarios e igualmente válidos, porque cada uno continúa una tradición del Antiguo Testamento: la profecía clásica y el tipo continuo-histórico de la apocalíptica de Daniel."/

Lo teología de Cristo de las señales cósmicas

En los tres Evangelios sinópticos la aparición del Hijo del Hombre está anunciada por señales cósmicas. Esas señales acompañarán la venida del Hijo del Hombre cuando traiga el reino de Dios a los santos (Mar. 13:24-27; Mat. 24:29-31; Luc. 21:25-28).

Un breve examen del lenguaje figurado cósmico en la tradición profética mostrará su significación teológica. Los profetas emplearon las señales en el cielo como un idioma estereotipado para indicar un juicio retributivo de Jehová:

1. Contra Babilonia:

"Mirad: Llega el día del SEÑOR... para hacer de la tierra una desolación... Los astros del cielo, las constelaciones, no destellan su luz; se en tenebrece el sol al salir, la luna no irradia su luz. Porque sacudiré el cie y se moverá la tierra de su sitio. Por la cólera del Señor, el día del incendio de su ira (Isa. 13:9, 10, 13, NBE).

2. Contra Egipto:

"Y cuando te haya extinguido cubriré los cielos, y haré entenebrece sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. Haré entenebrece todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el SEÑOR (Isa. 32:7, 8).

3. Contra Jerusalén:

"Delante de él [el ejército de langostas] temblará la tierra, se estremece rán los cielos; y el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de JEHOVÁ... Porque cercano está el día de JEHOVÁ en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor (Isa. 2:10, 31; 3:14, 15).

4. Contra Judá:

"Porque así dice JEHOVÁ de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenará de gloria esta casa, ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos... Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano (Hag. 2:6, 7, 21, 22).

5. En la descripción poética que Habacuc hace del guerrero divino contra Babilonia:

"El sol y la luna se pararon en su lugar; a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente la (Hab. 3:11).

6. Contra Israel (las 10 tribus en apostasía):

"Acontecerá en aquel día, dice Jehová el SEÑOR, que haré que se ponga el sol al mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día (Amos 8:9; 9:5 [primeras 2 líneas]; cf. Jer. 15:9 para Jerusalén).

7. Contra Edom:

"Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isa. 34:4).

8. Contra el mundo entero:

"Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. La luna se avergonzará y el sol se confundirá, cuando JEHOVÁ de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso" (Isa. 24:19, 23).

(En todos estos pasajes, las señales celestes sirven sólo para introducir el juicio del día del Señor, aun cuando se refieran cada vez a una sentencia inminente en la historia. Las señales anormales en el Sol, la Luna y las estrellas eran parte del lenguaje apocalíptico corriente de los profetas de Israel. La dimensión cósmica le enseñó a Israel a ver los juicios históricos de Dios como tipos de su juicio final. Por lo tanto, el propósito moral de ese lenguaje figurado cósmico era una advertencia implícita a prepararse para el juicio inminente del día del Señor, "j

Jesús modificó el significado teológico de este lenguaje figurado

cósmico, cambiando de orden las señales en el cielo alrededor de su *propia* manifestación futura como el Hijo del Hombre:

"El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias *de* los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:29, 30; cf. Mar. 13:24-26).

Es evidente que Jesús emplea sólo el lenguaje del Antiguo Testamento para describir su segunda venida. Cristo combina dos oráculos de juicio, uno contra Babilonia (ver Isa. 13:10) y uno contra Edom (ver Isa. 34:4). La fusión que hace Jesús de los dos pasajes proféticos de juicio enseña que estas profecías se cumplieron sólo de forma parcial en la caída de la antigua Babilonia y de Edom. En la teología de Cristo, estos oráculos encontrarán su consumación completa en el juicio cósmico-universal en su segundo advenimiento. El mensaje sorprendente de Cristo es que el juicio del mundo no vendrá sólo de Jehová. Será ejecutado por su Hijo, que es el Hijo del Hombre de la profecía de Daniel:

"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo... Y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Juan 5:22, 27).

y/ Como un resultado del discurso profético de Jesús, cualquier *teofanía* (manifestación de Dios) en el Antiguo Testamento se reestructura como una gloriosa *crisofanía* (manifestación de Cristo). Esta interpretación cristológica del día del Señor es una verdad teológica pasmosa en la aplicación que Jesús hace del libro de Daniel. En su nueva teología, Cristo transfirió las señales cósmicas de los libros proféticos a su propia manifestación futura, de modo tal que todas las profecías de Israel comienzan y terminan en él. Esta es la esencia de la teología de Cristo de las señales cósmicas. Esta conclusión se confirma en la tesis sobre Mateo 24:27-31 del Dr. Ki Kon Kim:

"El vocabulario y los temas del Antiguo Testamento, desde su punto de vista profético y apocalíptico, proporcionan la estructura de la escena de la parusía tal como la presenta Mateo. Él combina casi todo el vocabulario apocalíptico y los temas del Antiguo Testamento en su escena de la parusía, y describe que todos los términos proféticos y los símbolos apocalípticos del Antiguo Testamento se encuentran y se cumplen en el Hijo del Hombre, quien vendrá en las nubes

del cielo con poder y gran gloria. Esa es la razón principal por la que Mateo 24:29-31 muestra más continuidad con el Antiguo Testamento que ningún otro pasaje en el Nuevo Testamento".⁹

Algunos eruditos consideran el lenguaje figurado cósmico sólo como algo simbólico, como un lenguaje metafórico para dar a entender el comienzo de la era mesiánica (como se dice que hizo Pedro en Hech. 2:19, 20). En ese caso, las señales en el cielo servirían sólo como "efectos escénicos apocalípticos" que no pertenecen a la sustancia de la profecía y que, por lo tanto, no requieren un cumplimiento literal. Sin embargo, otros estudiantes de la Biblia más conservadores han advertido que no se confundan las expresiones poéticas con el alegorismo. Prefieren más bien llamar "lenguaje semi poético" a este lenguaje figurado cósmico, porque representa acontecimientos escatológicos que trascienden nuestra experiencia histórica limitada. Si la segunda venida de Cristo es una venida literal, entonces también debe pensarse en las señales de la parusía como eventos cósmicos literales.

Los Evangelios de Mateo y Marcos parecen indicar que las señales cósmicas introducen y acompañan al segundo advenimiento de Cristo. Sin embargo, el informe de Lucas sugiere que las "señales en el sol, en la luna, y en las estrellas" pueden también ser un preludio a la venida del Hijo del Hombre. Lucas asocia las señales en el cielo con desastres naturales sobre la tierra, que juntos producirán pavor en los corazones de toda la gente: "Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (Luc. 21:25, 26).

Lo universalización que hizo Cristo de las profecías del tiempo del fin

La culminación final del discurso de Jesús se centra en la vindicación de sus discípulos calumniados a través de las edades. El Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles para juntar para sí "sus escogidos" de todos los puntos cardinales del mundo (Mar. 13:27; Mat. 24:31). Mateo añade que esa reunión será precedida "con gran voz de trompeta" (Mat. 24:31), una alusión directa al sonido de la trompeta del jubileo en el panorama apocalíptico de Isaías: "Acontecerá en aquel día... vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno. Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta" (Isa. 27:12,13).

Jesús declaró que todas las antiguas promesas del pacto que anun-

cían que Israel sería reunido o restaurado como pueblo de Dios, se cumplirán en sus seguidores en su segunda venida. Serán "sus escogidos" (ver también Luc. 21:28; cf. 1 Ped. 1:1, 2; 2:9). Con lo cual Cristo definió al Israel de Dios en términos de sus propios discípulos. Por consiguiente, constituyó al pueblo de Dios del nuevo pacto como el pueblo de Cristo. Además prometió que a su venida "lamentarán todas las tribus [fu-lái] de la tierra" (Mat. 24:30). Esta frase es una alusión a la profecía de Zacarías que predice que todas las tribus "en la tierra" [Palestina] se lamentarán porque mirarán a Dios como "a quien traspasaron" (Zac. 12:10-14). Cristo aplicó de nuevo este oráculo de juicio nacional de Zacarías en una escala mundial, para cumplirse en "todas las tribus de la tierra" (Mat. 24:30). Todas estas tribus o linajes de la raza humana verán "al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (v. 30). Esta aplicación universal de las tribus de Israel forma también una tónica en el libro del Apocalipsis: "Ved, viene con las nubes

y le verán todos los ojos
y aun los que le traspasaron;
y harán luto por el
todas las tribus [fulái] de la tierra
Sí, así sea" (Apoc. 1:7, JS; CI).

' Cristo mismo introdujo este principio de universalizar los oráculos de juicio locales y nacionales de Israel. No fue un literalista o un racista en su interpretación profética de las Escrituras. Universalizó de una manera consistente las promesas del pacto de Israel, y el principio de aplicación mundial de las profecías hebreas llegó a ser una parte esencial de la interpretación apostólica de la Escritura. I

Resumen

El discurso del monte de los Olivos presenta el comentario de Cristo sobre las profecías apocalípticas de Daniel. Jesús hizo aplicaciones históricas todas las cuales se centran alrededor de su primer y segundo advenimientos. Con eso dio a las predicciones de Daniel una interpretación cristológica como la llave para descifrar la profecía apocalíptica. Explicó con franqueza que la profetizada caída de Jerusalén sería el resultado del rechazo final de su mesianismo por parte de Israel. Aun sus propios seguidores tendrían que sufrir condenación a manos de religiosos fanáticos falsos. Pero la vindicación final de los santos verdaderos y la sentencia definitiva de sus perseguidores será cuando Cristo regrese como el

Hijo del Hombre que presenta Daniel, acompañado por una nube de ángeles. Entonces, todas las tribus del mundo tendrán que hacer frente al mismo juicio al cual tuvo que hacer frente Jerusalén.

Según los Evangelios de Marcos y Mateo, Jesús colocó ambos juicios en una perspectiva tipológica, en armonía con la estructura de la profecía clásica. El Evangelio de Lucas presenta una perspectiva complementaria: la de una aplicación continuo-histórica de la profecía apocalíptica de Daniel. Jesús no fundamentó sus expectativas proféticas en ninguna de las especulaciones o programas apocalípticos judíos. Por lo que se refiere a esto, fue un antiapocalíptico. Habló del futuro sólo en el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento.

La novedad de su opinión fue el principio interpretativo de que las profecías de Israel se cumplirían sólo en él y por medio de él. Transformó toda la profecía apocalíptica en escatología cristológica, es decir, en cumplimientos centrados en Cristo. Por consiguiente, las promesas del pacto de Dios con Israel se cumplirán sólo en quienes estén unidos con Cristo. El propósito moral del discurso profético de Cristo es recalcar a su iglesia la necesidad de estar preparada para su pronta venida:

"Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo" (Mar. 13:32, 33).

Las frases bíblicas "los últimos días" o "los postreros días" indican que la primera y la segunda venida de Cristo son una unidad inseparable. No importa cuántos siglos puedan pasar entre la resurrección de Cristo y su regreso, ambos eventos mesiánicos son el uno para el otro como dos momentos de un inquebrantable plan de Dios. Porque el Mesías ya vino, y ahora es el Señor exaltado de todos, el segundo advenimiento siempre está "cerca" para los ojos de la fe y debe ser esperado con una paciencia rigurosa. Esta certidumbre es la misma esencia de la esperanza del evangelio. Con todo, Cristo también reconoció la necesidad de sostener esta esperanza al darnos señales en el tiempo histórico que indicarían, para el investigador perspicaz, la última fase de la historia de la redención.

"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21:28).

Todos los relatos de los Evangelios sinópticos concluyen con una lección de la higuera que brota: "Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca" (Mat. 24:32; Mar. 13:28; cf.

Luc. 21:29). Esto significa que aunque no podemos conocer "el día ni la hora" no tenemos excusa por ignorar las señales de los tiempos, particularmente la señal acerca de la gran apostasía dentro de la iglesia cristiana. Esperar la venida de Cristo exige una vigilancia incesante y un conocimiento del cumplimiento progresivo de la profecía apocalíptica de Daniel. La escatología bíblica llegará a ser relevante para el presente sólo cuando las señales del fin se tomen en su cumplimiento histórico. Discernir las señales mientras mantenemos nuestra vista en la venida del Señor, revitalizará nuestra fidelidad a Jesús.

Referencias

Para la Bibliografía, ver en las páginas siguientes.

¹ "Salmos de Salomón", 17, en Charlesworth, t. 2, p. 667.

² Flavio Josefo, *Obras completas... Antigüedades judías*, X, 11, 7 (t. 2, pp. 213-215).

³ Ver el libro de Wenham.

* Ver Eusebio de Cesárea, *Historia eclesiástica* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1950), III, 5, pp. 106, 107. ?
Hermán Ridderbos, *Mtthcw* [Mateo] (Grand Rapids: Zondervan, 1987), p. 444. *L. E. Froom, t. 4, p. 1241.

⁷ Ver el artículo de Wenham acerca de Mateo 24:10-12, N° 31, p. 161.

' William Whiston, trad., *The Works of Josephus: Wars* [Las obras de Josefo: Guerras] (Peabody, Massachussets: Hendrickson Publishers, 1987), VI, 6,1 (p. 743). *K. K. Kim, t. 2, p. 391.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DEL CAPÍTULO VI

Libros

- Beasley-Murray, George R. *Jesús and the Future* [Jesús y el futuro]. Londres, Macmillan, 1954.
- _____. *A Commentary on Mark 13* [Un comentario sobre Marcos 13]. Londres, Macmillan, 1957.
- _____. *Jesús and the Last Days* [Jesús y los últimos días]. Peabody, MA: Flendrickson 1993.
- Charlesworth, J. H., ed., *The Old Testament Pseudepigrapha* [Los libros pseudoepigráficos del Antiguo Testamento]. Carden City, Nueva York: Doubleday, 1983-1985. 2 ts.
- Conzelman, H. *The Theology of Luke* [La teología de Lucas]. Filadelfia: Fortres Press, 1982. Segunda parte: "Luke's Eschatology" [La escatología de Lucas].
- Cranfield, C. E. B. *The Gospel According to Sí. Mark* [El Evangelio según San Marcos]. Cambridge: Cambridge University Press, 1959.
- Dodd, C. H. *More New Testament Studies* [Más estudios del Nuevo Testamento]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1968. Cap. 6: "The Fall of Jerusalem and the 'Abomination of Desolation'" [La caída de Jerusalén y la "abominación de la desolación"].
- Ford, Desmond. *The Abomination of Desolation in Biblical Eschatology* [La abominación de la desolación en la escatología bíblica]. Washington, D.C.: University Press of America, 1979. Caps. 2-4.
- France, R. T. *Jesús and the Old Testament* [Jesús y el Antiguo Testamento]. Londres, interVarsity Press, 1971. Apéndice A.
- Froom, LeRoy. E. *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres]. 4 ts. Washington, D.C.: Review and Herald, 1946-1954. T. 4, Apéndices H (sobre Mateo 24) y B (The "Falling of the Stars" [La "caída de las estrellas"]).
- Gastón, L. No *Stone One Another. Studies in the Significance of the Fall of Jerusalem in the Synoptic Gospels* [No se apedreen. Estudios sobre el significado de la caída de Jerusalén en los Evangelios sinópticos]. Leiden: E. J. Brill, 1970.
- Hartman, L. *Prophecy Interpreted* [La profecía interpretada]. Upsala: Gleerup, 1966.

- Kim, Ki Kon. *The Signs of the Parousia: A Diachronic and Comparative Study of the Apocalyptic Vocabulary of Matthew 24:27-31* [Las señales de la parusía: Un estudio diacrónico y comparativo del vocabulario apocalíptico de Mateo 24:27-31]. 2 ts. Tesis doctoral, Seminario Teológico de la Universidad Andrews, 1994 (K491).
- Ladd, George E. *The Presence of the Future* [La presencia del futuro]. Gran Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1973.
- LaRondelle, Hans K. *The Israel of God in Prophecy. Principles of Prophetic Interpretation* [El Israel de Dios en la profecía. Principios de interpretación profética]. Estudios monográficos en religión de la Universidad Andrews, t. XIII. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1993, 8ª edición.
- Ridderbos, Hermán. *The Coming of the Kingdom* [La venida del reino]. Filadelfia, PE: The Presbyterian and Reformed Publ. Co., 1962. Cap. 10.
- Wenham, David. *The Rediscovery of Jesús' Eschatological Discourse* [El redescubrimiento del discurso escatológico de Jesús]. T. 4 de la Colección Cospel Perspectives [Perspectivas del evangelio]. Sheffield: JSOT Press, 1986.
- White, Elena G. de. *El Deseado de todas las gentes*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1987.

Artículos

- Casebolt, G. "Is Ellen White's Interpretation of Biblical Prophecy Final?" [La interpretación de Elena de White de la profecía bíblica, ¿es definitiva?], *Spectrum* [Espectro] 12, 4 (1982), pp. 2-9.
- Cranfield, C. E. B. "St. Mark 13" [San Marcos 13], *SJT* 6 (1953), pp. 189-196, 287-303; 7 (1954), pp. 284-303.
- Holman, G. L. "The idea of an Inminent Parousia in the Synoptic Gospels" [La idea de una parusía inminente en los Evangelios sinópticos], *SBTh* 3 (1973), pp. 15-31.
- LaRondelle, Hans K. "Did Jesús Intend to Return in the First Century?" [¿Tuvo Jesús el propósito de regresar en el primer siglo?], *Ministry* [Ministerio], mayo de 1993, pp. 10-13.
- Wenham, David. "A Note on Matthew 24:10-12" [Una nota sobre Mateo 24:10-12], *Tyndale Bulletin* [Boletín de Tyndale] 31 (1980), pp. 155-162.

C A P Í T U L O

LA COMPRENSIÓN DE PABLO DE LAS PROFECÍAS DE DANIEL

El bosquejo

apocalíptico de la historia de la iglesia que Pablo presenta en 2 Tesalonicenses 2 cumple un propósito similar al que cumple Mateo 24 (y paralelos) en los Evangelios. No hay una predicción más explícita acerca de la era de la iglesia en el Nuevo Testamento. Es extraño, pero la mayoría de los comentaristas encuentra que este capítulo es un pasaje oscuro en los escritos paulinos.

Se reconoce generalmente que el propósito del apóstol en 2 Tesalonicenses 2 es dar consejo pastoral para sus días, la misma finalidad que tuvo Cristo al pronunciar su discurso profético. Por consiguiente, debemos suponer que las frases que usa Pablo aquí no eran desconocidas para los lectores cristianos a quienes dirigió su carta alrededor del 50 d.C.

Muchos creen que la segunda epístola del apóstol a los Tesalonicenses fue escrita para contrarrestar un malentendido que tuvieron algunos miembros de la iglesia con su primera carta: que el día del Señor vendría en forma repentina "como ladrón en la noche" (1 Tes. 5:2, 4), y que Pablo y otros podrían estar "todavía vivos" cuando regresara el Señor (4:15).

Evidentemente, algunos habían supuesto que el día del Señor "ya había llegado" o que iba a suceder en cualquier momento (2 Tes. 2:2). Esta idea injustificada de una expectativa inminente había llevado a algunos miembros a convertirse en ociosos o a entusiasmarse y desordenarse excesivamente (2 Tes. 3:6-15).

Pablo trata de corregir el error de esta expectativa —que el día del

Señor podía ocurrir en cualquier momento—, y deduce su argumento

Las profecías del fin

del bosquejo apocalíptico de Daniel. En la opinión de Pablo, para hacer frente al error *de* una esperanza descaminada era esencial conocer del orden consecutivo de dos acontecimientos fundamentales en la historia de la iglesia, y esos dos eventos proféticos, en orden cronológico, son: la venida del anticristo y la venida de Cristo. Primero, "la apostasía" [*e apostasia*] debe manifestarse en el "hombre de iniquidad" [o *ánthropos tes anomias*] hasta "sentarse él mismo en el templo de Dios" [*éis ton naón tou theú kathísai*], acompañado por "señales y prodigios de mentira" (2 Tes. 2:3, 4, 9, JS). Sólo entonces se revelará el Señor y destruirá al inicuo (2 Tes. 2:8).

La advertencia de Pablo se enfoca en el surgimiento de la apostasía dentro del templo de Dios durante la era de la iglesia, es decir, dentro de la iglesia como una institución (ver 2 Cor. 6:16-18; 1 Cor. 3:16; Efe. 2:19-21). Su punto de vista es que esta apostasía venidera, profetizada por Daniel, no se había desarrollado como un fenómeno público en la iglesia apostólica, aun cuando el misterio de la iniquidad "estaba ya en acción" (2 Tes. 2:7). Por consiguiente, el día del Señor no podía haber llegado ni podía esperarse en el futuro inmediato.

Pablo empleó su conocimiento apocalíptico acerca del futuro de la historia de la iglesia para corregir un apocalipticismo extremo en la iglesia apostólica. El uso que el apóstol hizo del libro de Daniel como la fuente de su bosquejo profético de historia de la iglesia, hace que 2 Tesalonicenses 2 sea otro eslabón indispensable entre los libros de Daniel y el Apocalipsis.

El enfoque continuo-histórico en Daniel

Daniel profetiza dos veces el reino de 4 imperios mundiales sucesivos (caps. 2 y 7). El ángel interpretador los identifica como Babilonia, Medo-Persia y Grecia (ver Dan. 2:38; 8:20, 21), y señala a Roma en Daniel 9:26 y 27. El punto crítico en la visión de Daniel, que necesita que se le preste una atención cuidadosa, es la revelación de que la cuarta bestia (o imperio) tiene 10 cuernos, de *entre los cuales* surge lentamente un undécimo "cuerno pequeño" para convertirse en el anticristo. El ángel interpretador explica esto de una manera más precisa:

"Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y *tras ellos* se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su

La comprensión de Pablo de las profecías de Daniel

dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin" (Dan. 7:24-26).

El ángel no dice que el 4º imperio (Roma) estaría regido por 10 reyes contemporáneos, porque eso estaría en contra de la historia de Roma. Más bien, la declaración del ángel es que "de" este imperio mundial saldrían 10 reyes que reinarían en forma contemporánea. Este orden de eventos, el reemplazo del Imperio Romano por los reinos divididos de Europa, también fue profetizado por el sueño de la estatua de Nabucodonosor: "Lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido" (Dan. 2:41).

Los reinos de los 10 reyes reemplazaron gradualmente al Imperio Romano y durarán hasta que el reino de la gloria los reemplace en el día del juicio (Dan. 2:44, 45; 7:26, 27). De esa forma, Daniel 2 y 7 incluyen todo el espectro de la azarosa Edad Media dentro de su esfera profética. Ignorar ese intervalo de tiempo de tantos siglos en la perspectiva profética de Daniel es el descuido fundamental de dos sistemas dogmáticos de interpretación: el preterismo y el futurismo. Ambas escuelas de interpretación crean un intervalo injustificado de más de 1.500 años en la historia profética de Daniel, como si la Edad Media, caracterizada por el surgimiento del reino papal entre los diez reyes de Europa, no fuera pertinente en la perspectiva que Dios tiene de la historia. Los símbolos de Daniel deben interpretarse en armonía con la historia, en particular con la historia eclesiástica. La profecía queda confirmada por su cumplimiento (Juan 14:29).

En su discurso profético, Cristo aparentemente tomó la futura historia de la iglesia con una seriedad inconfundible. Es esencial para la escatología cristiana reconocer que Cristo interpretó la destrucción de Jerusalén por parte de los ejércitos romanos como el cumplimiento de las profecías de Daniel (ver Mat. 24:15; Luc. 21:20-24). Esto confirma la opinión que dice que la cuarta bestia de Daniel 7 representa la Roma imperial (*cf.* Dan. 9:26, 27). El punto decisivo es que Cristo tomó el bosquejo profético de Daniel como la pauta para su propio panorama del futuro, y después identificó una cierta característica profética en Daniel como cumpliéndose en su propia generación.

Este método de interpretar el bosquejo apocalíptico de Daniel también fue seguido por el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2, esa vez para demostrar que el día del Señor no era algo inminente. Como resultado, el bosquejo de Pablo y el discurso de Cristo tienen paralelos notables en sus aplicaciones históricas.

Paralelos entre los bosquejos apocalípticos de Jesús y Pablo

Muchos se han dado cuenta de que el bosquejo profético de Pablo en 2 Tesalonicenses exhibe un paralelo estructural notable con el discurso de Jesús del monte de los Olivos. Ambos bosquejos apocalípticos contienen términos idénticos y similares, tales como el advenimiento, el día del Señor, la reunión de los santos, el engaño del anticristo, y señales y milagros. Incluso algunos comentaristas han inferido que el discurso profético de Cristo fue la fuente primaria de la enseñanza de Pablo (*cf.* 1 Tes. 4:15). Se ha establecido una semejanza muy sorprendente de expresiones entre esos dos capítulos. Por lo tanto, se pueden estudiar juntos ambos bosquejos apocalípticos con mucho provecho. Al mismo tiempo, necesitamos comprender que tanto Jesús como Pablo fundamentan su panorama del futuro sobre el bosquejo apocalíptico de Daniel. Y cada uno tiene el propósito de aplicar el punto de vista de Daniel de la historia continua de la salvación a su época contemporánea. Esta fuente daniélica común explica por qué Jesús y Pablo usan frases y bocetos similares.

Como ya observamos antes, Pablo insta a los tesalonicenses a no ser engañados al creer que el día del Señor ya ha venido. Su argumento principal es que "la rebelión" representada por "el hombre de-iniquidad" aun no se ha revelado públicamente en el escenario de la historia (2 Tes. 2:3). Del mismo modo, Jesús indicó que durante la era de la iglesia, "muchos se desviarían de la fe" (literalmente, "tropezarán") y se entregarían y aborrecerían unos a otros, y se levantarían muchos falsos profetas y engañarían a muchos (Mat. 24:10, 11). Hasta el mismo fin, insistió Cristo, "se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24:24). Parece que, de acuerdo con Jesús, los mesías falsos son los que afirmarían ser Cristo en su segunda venida; y los falsos profetas son los que falsamente afirman hablar en nombre de Cristo.

Jesús comenzó su discurso profético con la advertencia: "Mirad que nadie os engañe" (Mat. 24:4). Pablo adopta el mismo comienzo: "Nadie os engañe en ninguna manera" (2 Tes. 2:3). Con sus esbozos proféticos, ambos tratan de enfriar una expectativa prematura y exagerada del regreso de Cristo. Cada uno enfatiza que se desarrollará una apostasía horrible, lo que precipita y hace necesario la ejecución del juicio a la venida de Cristo.

Cristo describe la naturaleza de la apostasía venidera como "la abominación de la desolación... erigida en el lugar santo" (Mat. 24:15, BJ),

una alusión evidente a la profanación blasfema del templo que se predice en Daniel 8 y 9. Pablo personifica la apostasía religiosa en "el hombre de iniquidad", que se hace pasar por Dios, un ser humano blasfemo que es "el hijo de perdición" (2 Tes. 2:3, JS). Pablo también localiza la apostasía venidera en el templo de Dios: "Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tes. 2:4).

Esta armonía de Jesús y Pablo con respecto al lugar donde se encuentra la apostasía —en el templo de Dios— está enraizada directamente en el apocalipsis de Daniel. En particular, el ángel interpretador resumió la visión de Daniel 8 como "la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación [*peshah*'] asoladora" (Dan. 8:13). La explicación adicional del ángel es importante:

"Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Dan. 11:31,32).

Parece evidente que Daniel es la fuente para la enseñanza del Nuevo Testamento de que un anticristo blasfemo aparecería durante la era de la iglesia. Tanto Cristo como Pablo mencionan que este apóstata sacrilego estaría acompañado con "señales y prodigios". Cristo conecta a éstos con "falsos cristos y falsos profetas" (Mat. 24:24); Pablo los asocia; con el advenimiento del "inícuo", a quien describe como el anticristo es-catológico (2 Tes. 2:9).

Sobre la base de este paralelismo global, muchos han llegado a la conclusión de que la enseñanza apocalíptica de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:1-12, tanto en su estructura como en su teología, es paralela al discurso profético de Cristo (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21). Ambos se iluminan mutuamente. Por lo tanto, la conclusión principal es que "la abominación desoladora" en el lugar santo de la profecía de Cristo, y el anticristo personal sentado en el templo de Dios en la profecía de Pablo, son el mismo fenómeno. Se puede decir que mientras Mateo se centra sobre el futuro sacrilegio del templo de Dios, Pablo pone el énfasis en el perpetrador del sacrilegio. Sin embargo, el Evangelio de Marcos ya había indicado que el sacrilegio escatológico sería perpetrado por un anticristo personal, erigido [*hestekóta*] "donde no debe" (Mar. 13:14), o "usurpando un lugar que no es suyo" (NBE).

El énfasis de Pablo sobre la apostasía religiosa

Es digno de atención que la frase de Pablo "*he apostasía*" (2 Tes. 2:3), traducido como "apostasía" en casi todas las versiones castellanas (Valera, revisión del 60; RV 77; BJ; JS; NBE; TA; NC; CI; y como "rebelión" en la versión DHH), siempre significa una rebelión religiosa tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es decir, un olvido del Señor y de su verdad (cf. Jos. 22:22; 2 Crón. 29:19; Jer. 2:19; Hech. 21:21). * Esta rebelión es más que una transgresión fortuita de la ley divina. Esta "iniquidad" [*anomía*] representa una rebelión fundamental y sostenida contra Dios. Aunque ya estaba activa en una forma oculta en el tiempo de Pablo, la apostasía se desarrollaría finalmente en una rebelión mundial, una forma idolátrica de adoración que desafiaría la autoridad de la Palabra de Dios.

El apóstol no insinúa que esta revelando alguna verdad nueva y asombrosa. Pablo le recuerda a sus lectores el hecho de que ya les ha enseñado este secreto apocalíptico mientras todavía estaba con ellos (2 Tes. 2:5). La instrucción de Pablo a los nuevos conversos al cristianismo incluyó aparentemente los puntos esenciales del discurso profético de Cristo y del anticristo de Daniel (cf. Hech. 20:27-30; 1 Tim. 4:1, 2; 2 Tim. 3:1-5). Pablo no les recuerda a los tesalonicenses de una apostasía general venidera, sino específicamente de "*la rebelión*" que estaba descrita en forma tan dramática como la falsificación del Mesías en el libro de Daniel.

Para entender al apóstol debemos comprender que "el hombre de iniquidad" que se opone a todo dios —quien por exaltarse a sí mismo en el templo de Dios está condenado a la destrucción (2 Tes. 2:3, 4)— es la descripción condensada de Pablo del anticristo que se hace pasar por Dios en Daniel 7 al 11 (específicamente en 7:25, 26; 8:11-13; 11:31, 36-39, 45).

La naturaleza esencial del anticristo de Daniel es su voluntad jactanciosa de "cambiar" la ley de Dios y los tiempos sagrados (Dan. 7:25), y cambiar la adoración redentora en el templo de Dios por su propio culto idólatra de adoración (Dan. 8:11-13, 25). Por lo tanto, la perspectiva de Daniel representa una apostasía doble: una, de la ley divina (Dan. 7) y otra, del evangelio y el santuario (Dan. 8). Es decisivo comprender que el objetivo del mal no es establecer el ateísmo, sino antes bien impo-

*Nota del Traductor: El autor cita la traducción de esta palabra en varias versiones inglesas: en la New King James Versión (NKJV) como "perder la fe, apostatar"; en la New American Standard Bible (NASB) como "la apostasía"; en la New International Versión (NIV) como "la rebelión".

ner una religión falsificada con un sistema falso de adoración y salvación.

Pablo destaca la naturaleza religiosa del anticristo que va a venir, quien tratará de autenticar su culto idolátrico por medio de señales y milagros sobrenaturales (2 Tes. 2:4, 9). El anticristo se sentará solemnemente en el templo de Dios con una obsesión compulsiva para demandar autoridad divina y usurpar las prerrogativas que le pertenecen a Cristo solo. Por este engaño, *forzará* a todos los hombres a aceptarlo como el Mesías y el Señor.

Cómo emplea Pablo la frase "el templo de Dios"

El apóstol nunca emplea el término griego *naos* (templo) para el edificio del templo en Jerusalén. Puesto que Pablo creía que Dios ya no moraba más en el viejo santuario, sino entre la comunidad de los cristianos, consideró a la iglesia de Dios como el nuevo templo de Dios:

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Cor. 3:16, 17).

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo *es* templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Cor. 6:19).

"¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como dijo Dios: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Cor. 6:16, citando Eze. 37:27).

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el SEÑOR" (Efe. 2:19-21).

Además de referirse al creyente individual como el templo de Dios, Pablo vio tanto en la iglesia local como en la iglesia universal de Cristo el cumplimiento de la promesa escatológica hecha por el profeta Ezequiel de que Dios crearía un nuevo templo en el tiempo del Mesías (Eze. 37:24-28). Pablo declara solemnemente que cualquiera que destru-

ya la santidad y la unidad espiritual de este nuevo templo (por enseñanzas falsas o idolatría, "Dios le destruirá a él" (1 Cor. 3:17).

Por esta evidencia en los escritos de Pablo, podemos concluir que su empleo normal del término "templo" [*naos*] es una referencia no al judaísmo sino a la iglesia cristiana. Esta conclusión queda confirmada adicionalmente cuando consideramos cómo evaluó Pablo "la ciudad actual de Jerusalén" representando al judaísmo: como un pacto de obras que esclaviza (Gal. 4:25). Para Pablo, "la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (Gal. 4:26).

A la luz de estas referencias, parece sumamente improbable que el apóstol Pablo pensara que la frase "el templo de Dios" se refería al edificio del templo en Jerusalén. El contexto más amplio del empleo que Pablo hace del lenguaje figurado para el templo apoya la idea de que su empleo del "templo de Dios" en 2 Tesalonicenses 2:4 se refiere a la comunidad de la iglesia cristiana del futuro.

La declaración de Pablo de que el hombre de pecado "se sienta" [*kathísni*] en el "templo de Dios" es de profundo significado. Este concepto audaz refleja la visión de Daniel, en la que el Anciano de días "se sentó" para llevar a la justicia al poder arrogante y endiosado. A la luz de este trasfondo daniélico del tribunal, la descripción de Pablo del adversario "sentándose" ¡indica que el anticristo se establecería a sí mismo como maestro y juez dentro de la iglesia!

Aquí Pablo está ofreciendo más que una "amonestación pastoral". La predicción de Pablo sigue la revelación de Daniel del desarrollo futuro de la historia de la salvación. Pablo interpreta el bosquejo de Daniel de acuerdo con el principio del evangelio: el cumplimiento es en Cristo y la iglesia de Cristo.

La apostasía predicha en Daniel 7, 8 y 11 iba a surgir dentro del pueblo del nuevo pacto, en un falso maestro, en un Mesías falso. Por otra parte, Jesús prometió que las puertas del *hades* [averno] nunca prevalecerían contra su iglesia (Mat. 16:19), y que sus escogidos no serían engañados si permanecían alerta (Mar. 13:22, 23). La tensión entre la iglesia como institución y la iglesia como una comunidad espiritual se refleja también en la amonestación pastoral de Pablo en 1 Corintios 11:19, y en su predicción profética a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:28-31: "Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (v. 30). Esto llegó a ser una amenaza seria en algunas iglesias apostólicas en la provincia ro-

mana de Asia (Apoc. 2:19-29; 1 Juan 2:18-27).

Finalmente, lo que se desarrolla como tema central en el Apocalipsis de Juan es el simbolismo de las dos mujeres en Apocalipsis 12 y 17. Aquí se describe a la iglesia cristiana y a la apóstata no sólo en términos de diferencias dogmáticas o doctrinales, sino también como dos comunidades adoradoras diferentes.

Cómo emplea Pablo los tipos de adoración falsa en el Antiguo Testamento

La amonestación de Pablo se centra en la llegada de la apostasía religiosa —el "hombre de iniquidad" dentro del templo de Dios en la tierra—, una apostasía que permanecerá hasta la gloriosa venida de Cristo:

"Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía [apostasía], y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tes. 2:3, 4).

"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Tes. 2:8).

Dos rasgos caracterizan el bosquejo de Pablo de la futura historia de la iglesia: Primero, el tiempo histórico del surgimiento del "hombre de pecado" dentro de la historia de la iglesia; segundo, la naturaleza religiosa de sus afirmaciones mesiánicas.

Llega a ser palpable, al compararlo íntimamente con el Antiguo Testamento, que Pablo compuso su descripción del anticristo combinando 3 revelaciones proféticas acerca de los poderes anti Dios:

- (1) La época del tiempo histórico del surgimiento del antimesías en Daniel 7, 8 y 11;
- (2) la blasfemia religiosa de autoendiosamiento por los reyes de Tiro y de Babilonia en Ezequiel 28 e Isaías 14;
- (3) la destrucción final del "inicuo" por la aparición del Mesías en Isaías 11.

En el siguiente estudio podremos notar algunas alusiones literarias y religiosas en 2 Tesalonicenses 2:4 con las profecías del Antiguo Testamento:

2 TESALONICENSES

2-Aa	Dan. 1 1:36
"...se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios..."	"...se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios..."
2:4b	Eze. 28:2
'...tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios haciéndose pasar por Dios'.	"Dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado".
2:8	Isa. 1 1:4
"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca..."	"Y herirá [el Mesías] la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío".

Pablo fusiona juntas estas 3 alusiones a los soberanos que están contra Dios para informar a los santos cómo identificar al anticristo cuando surja en la era de la iglesia, aun dentro del cristianismo, como el "templo de Dios" sobre la tierra (ver también Hech. 20:29-31).

Pablo usa el principio de la tipología cristiana cuando aplica a la era de la iglesia las promesas y las amenazas de Dios a Israel (ver 1 Cor. 10:1-11; Gal. 4:21-31). La relación de un tipo del Antiguo Testamento con un antitipo del Nuevo Testamento se determina teológicamente por su conexión con Jehová antes de la cruz, y su conexión con Cristo en la era de la iglesia. En la perspectiva profética, la distancia temporal entre el tipo y el antitipo no tiene importancia. Su énfasis está en el hecho que el mismo Dios que actúa en el cumplimiento histórico inminente, también actuará en el juicio y la salvación finales.

De esa forma, Pablo contempla a los reyes de Tiro y de Babilonia que se idolatran a sí mismos (en Eze. 28:2 e Isa. 14:13, 14), como tipos proféticos de la esencia religiosa del anticristo (2 Tes. 2:4). El adversario de Cristo en la era cristiana enseñará y juzgará como si fuera Dios, con autoridad divina e infalibilidad.

La aplicación que hace Pablo del antimesías predicho por Daniel

Como en Daniel 8 y 11, Pablo localiza la apostasía blasfema del enemigo escatológico de Dios "en el templo de Dios" (2 Tes. 2:4). Sin el

principio apostólico del cumplimiento cristológico, son inevitables los peligros del literalismo o el alegorismo al interpretar la frase "templo de Dios" en 2 Tesalonicenses 2 como un templo literal y reedificado en Jerusalén en el cual el anticristo se establecerá para exigir la adoración de los judíos después del rapto de la iglesia. Una interpretación más popular es tomar el "templo" en este capítulo como un símbolo del trono de Dios en el cielo, recurriendo a Isaías 14:13,14 y 66:1. En otras palabras, el "templo de Dios" lo entienden como una metáfora para indicar que el inicuo tratará de usurpar el lugar de Dios y exigirá honores divinos y obediencia. Esto se aplica después a cualquier sistema totalitario de gobierno, a la deificación del Estado, cuando se echen abajo la ley y el orden y la violencia demoníaca explote en persecución de la iglesia. En otras palabras, la frase "el hombre de iniquidad" se aplica a los gobiernos totalitarios ateos.

Las interpretaciones precedentes de 2 Tesalonicenses 2:4 pueden parecer atractivas y convencer a algunos. Pero la cuestión vital es: ¿Se ha dado la consideración apropiada al contexto fundamental del Antiguo Testamento en el que Pablo basa su descripción apocalíptica?

La alusión de Pablo a Daniel 11:36 debe llevarnos en primer lugar a considerar la profanación religiosa del templo por parte del "rey del norte" en Daniel 11:31-45 y en Daniel 8:9-13. Él originará la corrupción o apostasía entre el pueblo del pacto. El origen de la apostasía profetizada por Pablo está en Daniel 11:32.

Los expositores protestantes desde los días de Lutero y Calvino han interpretado tradicionalmente que este rey que se exalta a sí mismo de Daniel 11:36 y el hombre de iniquidad de 2 Tesalonicenses 2:4 son un mismo individuo que se engrandecerá por encima de todos los dioses (Dan. 11:37). No puede ser un ideólogo ateo, porque el hombre de iniquidad pretende ser Dios.

Captamos la esencia teológica de la abominación de Daniel cuando observamos que el desolador pondrá en el templo de Dios una adoración falsificada que enseña un falso sistema de expiación (ver Dan. 8:11-13; 11:31; 12:11). Esto define la "rebelión" como una apostasía religiosa de la adoración ordenada en el templo de Dios.

En la aplicación que Cristo hace de la "abominación desoladora" de Daniel al ejército romano (Mat. 24:15; Mar. 13:14) se ve un cumplimiento parcial, un tipo que señala más allá del año 70 a su antitipo universal, la abominación mayor dentro de la iglesia. Pablo explica que la manifestación histórica del culto religioso apóstata debe acontecer antes de la venida de Cristo.

El contexto más amplio del Nuevo Testamento relaciona la verdadera adoración de Dios en la tierra con la intercesión de Cristo en el templo celestial (Heb. 4:14-16; 7:25; 8:1, 2). Es absolutamente esencial no separar el templo terrenal del celestial. Profanar el "templo" o la iglesia en la tierra significa también la profanación del ministerio de Cristo en el templo celestial (Apoc. 13:6).

Así como el antimesías de Daniel 8 es destruido repentinamente "no por mano humana" (v. 25), y así como "el rey del norte" es destruido repentinamente sin que nadie le ayude (Dan. 11:45), así el anticristo en la descripción de Pablo será destruido por la aparición de Cristo, "con el espíritu de su boca" (2 Tes. 2:8; ver Isa. 11:4).

El momento histórico exacto del anticristo según Pablo

La carga pastoral de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 es corregir entre los cristianos de Tesalónica la opinión falsa de que ya había comenzado el día del Señor (2 Tes. 2:2). Les recuerda lo que les había dicho oralmente, que primero [*protón*] debe surgir la rebelión [*he apostasía*] (2 Tes. 2:3) dentro del templo de Dios. Sólo entonces vendrá el día del Señor y destruirá al "inicuo" con "el resplandor de su venida" (2 Tes. 2:3-8).

En la opinión de Pablo, un conocimiento de la secuencia de los eventos es esencial para prevenir una expectativa inminente injustificada. Introduce la idea de un retraso prolongado del surgimiento del anticristo por causa de la existencia de un poder que refrena: "Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene" (2 Tes. 2:6). La iglesia apostólica aparentemente no tenía problemas acerca de la identidad de ese poder que "retenía". Sabían cual era. Es interesante que la mayoría de los primeros Padres en la iglesia postapostólica (iglesia primitiva) enseñaron que el orden civil del Imperio Romano, con el emperador a su cabeza, era el poder que impedía, al cual Pablo se refirió en 2 Tesalonicenses 2:6 y 7. A pesar de varias teorías nuevas al respecto (por ejemplo que el Espíritu Santo o la misión de Pablo podrían ser ese poder), varios eruditos de primera línea de nuestros días sostienen que la interpretación clásica es la que más satisface.

El Imperio Romano gobernó al mundo desde el año 168 a.C. hasta el 476 d.C. Después vino la división de la Europa Occidental en varios reinos más pequeños. En Daniel 7, el poder blasfemo, el "cuerno pequeño", salió de entre estos reinos que existían simultáneamente (7:7, 8, 24). Esta sucesión histórica en el bosquejo de Daniel —es decir, primero la "bestia" y después el surgimiento del "cuerno" anticristiano— se en-

cuentra en la base del bosquejo histórico de Pablo en 2 Tesalonicenses 2. Sólo esa perspectiva histórica de Daniel 7 puede descifrar el enigma del misterioso "agente retardador del desarrollo" que estaba retrasando el desarrollo del anticristo.

Por supuesto, más importante que ese "agente retardador" es lo que escribe Pablo acerca de la venida del "hombre de iniquidad" (*ánthropos tes anomías*) o, de acuerdo con manuscritos de menor autoridad, "el hombre de pecado" (*amartias*). El apóstol declara que la manifestación pública del "inicuo" (*ho ánomos*, v. '8) ocurrirá sólo después de un desarrollo histórico prolongado de fuerzas ocultas que ya estaban activas en el propio tiempo de Pablo (v. 7). Pablo coloca la revelación efectiva del inicuo inmediatamente después que el Imperio Romano (como "el que detiene") haya sido "quitado de en medio" (2 Tes. 2:7), e indica firmemente que el mismo trono ocupado por el que detiene sería ocupado por el hombre de iniquidad.

La inferencia del mensaje de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 es inconfundible: Cuando el Imperio Romano haya caído, el surgimiento del anticristo ya no será restringido o retenido en Roma. Por lo tanto, el anticristo será revelado sin demora en la era siguiente, comúnmente denominada la Edad Media. Este período prolongado fue descrito por Daniel como los 3 1/2 tiempos de opresión política de los santos (Dan. 7:25; 12:7). En esta era cristiana es donde Pablo localiza la apostasía. El obispo anglicano Christopher Wordsworth, ha extraído una conclusión convincente:

"Puesto que Pablo también describe aquí al hombre de pecado como continuando en el mundo desde el tiempo de la eliminación del poder que lo impide, incluso hasta el segundo advenimiento de Cristo (2 Tes. 2:8), el poder que aquí se personifica en el 'hombre de pecado' debe ser por consiguiente uno que ha continuado en el mundo por muchos siglos, y continúa hasta el tiempo actual. También, siendo que se le ha asignado esta larga permanencia en la profecía, una permanencia que excede por lejos la vida de cualquier individuo, debido a eso el 'hombre de pecado' no puede ser una sola persona".¹

El propósito del Apocalipsis de Juan es animar a la iglesia universal hasta el mismo fin, para resistir al poder engañoso y perseguidor de la bestia-anticristo y de su aliado, el falso profeta, y triunfar sobre la marca escatológica de la bestia cuando sea impuesta en las naciones.

La carta de Pablo a los Tesalonicenses reconoce la presencia del 4º imperio de Daniel 7. Le enseñó a la iglesia que el "cuerno pequeño" de Daniel no se levantaría durante el Imperio Romano. Sin embargo, el Apocalipsis de Juan pone sobre aviso a la iglesia universal acerca del momento exacto cuando aparecería la bestia después de la desaparición del Imperio Romano, y Juan describe este poder, el anticristo, con los rasgos del cuerno pequeño de Daniel que gobernaría a las naciones por 42 meses (Apoc. 13:5), una variante de los 3 1/2 tiempos (Dan. 7:25). Por consiguiente, este tiempo simbólico en Daniel y el Apocalipsis debe aplicarse al período después de la caída de Roma en el 476 d.C. Esto lleva a la Edad Media a situarse dentro de la esfera de la profecía bíblica.

En resumen, la aplicación histórica que hace Pablo de Daniel 7 en 2 Tesalonicenses 2, favorece el enfoque continuo-histórico antes que la exclusiva estructura contemporánea o la futurista. El bosquejo de Pablo de la futura historia de la iglesia en períodos sucesivos con respecto a la apostasía y al poder que retiene, demuestra que el apóstol no creía en una expectativa del fin de un momento al otro. De hecho, 2 Tesalonicenses 2 se propone refutar esta misma idea sobre la base de la perspectiva histórica de Daniel.

El anticristo de Pablo como una parodia de Cristo

Debiera darse atención especial al hecho de que Pablo describe la apostasía del venidero "hombre de iniquidad" como una que niega tanto la verdadera adoración cristiana como toda la adoración pagana; "se opone... contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto" (2 Tes. 2:4). Se exaltará hasta el punto del autoendiosamiento dentro del templo de Dios, "tanto que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios" (v. 4). Pablo adopta esta caracterización específica de adoración religiosa del anticristo, del antimesías predicho por Daniel (Dan. 7:25; 8:11-13; 11:31; 12:11). En las profecías de Daniel, el cuerno pequeño o el rey que se ensoberbece, invade la tierra santa, y se mete por la fuerza en el santuario de Dios y de su Mesías. Profana el culto religioso divino del santuario no sólo cambiando la ley divina y los tiempos sagrados (por ejemplo, el sábado; ver Dan. 7:25, TA), sino también por su propia "abominación": la adoración falsificada de sí mismo como el "dios de las fortalezas" (o poder) desconocido para el pueblo del pacto (Dan. 11:31, 36-38).

''••' Parece que Pablo moldea intencionalmente al anticristo en la imagen de un Cristo falso, porque lo describe en la necesidad de que sea

"revelado" en su "venida" (2 Tes. 2:3, 8, 9), términos que aplica igualmente a Cristo (ambos tienen una revelación personal [*apokálupsis*] y su venida [*parousía*; cf. 2 Tes. 1:7; 2:8]). Esto sugiere que Pablo considera al anticristo como un rival del Mesías, cuya "venida" es una parodia de la venida de Cristo.

Así como la revelación de Dios culminó en Cristo, así la manifestación del mal encontrará su culminación en el anticristo, cuya aparición es la caricatura satánica de Cristo. Ya Ireneo había declarado que el anticristo de 2 Tesalonicenses 2 sería un "apóstata" religioso, que descarriará a los que lo adoren "como si fuera Cristo".²

Es significativa la descripción de Pablo de que el "inicuo" vendrá "por obra de Satanás" [*kat énergeian tou sataná*], quien energizará y dará poder al anticristo a través de "toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos" (2 Tes. 2:9, BJ). Una vez más Pablo parece indicar por medio de esta triple frase (milagros, señales y prodigios) que el anticristo intentará imitar el ministerio de Cristo (ver Mat. 24:24; Hech. 2:22). El libro del Apocalipsis describe más plenamente la manera como Satanás dará energía a la bestia del mar o anticristo: "Y el dragón le dio su poder, y su trono, y grande autoridad" (Apoc. 13:2).

El misterio de la iniquidad

Pablo se refiere a la actividad satánica del mal en esta frase significativa: "...porque ya está en acción el misterio de la iniquidad" (2 Tim. 2:7); o, literalmente, "el misterio de la impiedad ya está actuando" (BJ). Aquí el apóstol reconoce que una fuerza malvada ya estaba operando en una forma secreta, más allá de la actividad humana, decidida a conseguir la supremacía sobre la iglesia de Cristo. Al principio, el poder político imperante en el tiempo de Pablo impidió que se llevara a cabo este plan anticristiano (v. 6). No obstante, cuando el que retenía fue quitado, las fuerzas de la apostasía surgieron inmediatamente y llegaron a ser conocidas públicamente durante la Edad Media.

En los escritos de Pablo el término "misterio" lleva en sí el concepto básico de verdad salvadora, mantenido anteriormente oculto por Dios pero ahora manifestado en el evangelio (ver Rom. 16:25, 26; Efe. 1:9, 10; Col. 1:26, 27; 1 Cor. 2:7). El contenido de este misterio es el plan redentor de Dios para salvar a la humanidad por medio de la unión con Cristo. Este "misterio" divino estuvo personificado en Cristo como el gran "misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne" (1 Tim. 3:16). Por otra parte, cuando Pablo habló del "misterio de la iniquidad", muy bien pudo haber tenido en mente exactamente lo contrario de la verdad

salvadora de Dios en Cristo: el misterio caracterizado por el anticristo:

(1) Este misterio nunca será inoperante, sino que actúa continuamente desde el tiempo de Pablo hasta el fin. Por consiguiente, la incesante actividad satánica no nos permite localizar "el misterio de la iniquidad" exclusivamente en algún período histórico aislado en el pasado o en el futuro, como postulan las teorías del preterismo y del futurismo. Exactamente lo opuesto es lo que enseña Pablo: después de la caída de Roma, este misterio de rebelión estará activo y prosperará sin limitaciones (2 Tes. 2:7).

(2) Sin embargo, este secreto satánico lo conocen los verdaderos escogidos de Cristo, pues "no ignoramos sus maquinaciones" (2 Cor. 2:11). Iluminados por la sabiduría divina que viene del libro de Daniel (ver Dan. 11:33; 12:10), saben que el ataque de Satanás está dirigido contra el reino de Dios y su plan de redención, centrado éste en el santuario con su santa ley y el evangelio.

(3) Por analogía con el "misterio de la piedad" —el plan de Dios para revelar al Mesías y su evangelio de salvación—, el "misterio de la iniquidad" indica el maligno propósito de Satanás de oponerse al plan de Dios por medio de un plan contrario diabólico y un culto religioso contrario que exalta el falso rey-sacerdote. Un erudito bíblico define esta frase paulina con profundo discernimiento: "En un estilo paralelo, el misterio de la iniquidad, el plan contrario de Satanás, es un propósito diabólico fijo, un ardid continuo, para oponerse a la realización del decreto divino (de redención)".³

Pablo concluye declarando que existe un antagonismo fundamental entre la verdad del evangelio de Cristo y la decepción del hombre de iniquidad: "Se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean a la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tes. 2:10-12).

La apostasía anticristiana está basada en una hostilidad profundamente arraigada contra el evangelio de Dios y de su Cristo. En este encuentro, la humanidad debe hacer sus decisiones filiales en favor o en contra de Cristo. Según el apóstol, la decisión que uno haga por Cristo ahora, revela en principio la elección que todos tendrán que hacer en el tiempo del fin entre Cristo y el anticristo. Toda la historia está gobernada por el conflicto espiritual entre Dios y Satanás, y la era de la iglesia se caracteriza por el conflicto entre la verdad del evangelio de Cristo y la

mentira del anticristo.

Debido a esto, el apóstol Pablo alerta a la iglesia a estar en guardia contra el engaño de un maestro poderoso del cristianismo que sostendrá que habla en lugar de Cristo y que insiste en que sólo su voluntad es ley divina. Pablo nos amonesta no simplemente contra un evangelio falsificado y adoración falsa en el futuro, sino que por encima de todo señala el origen cósmico de este engaño maestro: es el artificio y el logro de Satanás (2 Tes. 2:9). Para esta dimensión sobrenatural Pablo encontró apoyo en las Escrituras. Daniel había revelado una batalla cósmica entre Dios y Satanás como el poder motivador detrás de los conflictos religiosos en la tierra (ver Dan. 10). Isaías había señalado a Lucifer, o la estrella de la mañana en el cielo, como quien se quiso endiosar y trabaja por medio de los gobernantes de la tierra (Isa. 14:12-14).

El acto que coronará el drama del engaño

La perspectiva profética de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 indica que el fin del tiempo traerá consigo cada vez más señales sobrenaturales, las que apoyarán al "hombre de iniquidad", "el hijo de perdición" (2 Tes. 2:3). Estas designaciones últimas del anticristo sugieren que aparecerá como un individuo que está en un definido contraste con "el Hijo del Hombre". Esto da lugar para un engaño casi irresistible para el hombre: la personificación que Satanás hará de Cristo y de su venida a la tierra. Deliberadamente, Pablo hace un paralelo entre las apariciones del hombre de iniquidad y las de Cristo, teniendo cada una su propia parusía; sus propias señales y milagros, y exigiendo cada una la adoración. En todas las apariciones, Satanás se disfraza "como un ángel de luz" (ver 2 Cor. 11:14). Su objetivo supremo siempre ha sido exigir la dignidad y las prerrogativas de Dios (2 Tes. 2:4); por consiguiente, su último pecado es la idolatría que exige para que lo adoren.

Pablo recalca que el rechazo universal de la verdad del evangelio preparará a la humanidad para el último engaño y rebelión (2 Tes. 2:10, 11; 1:7, 8). En ese punto de maduración del mal, Dios retira su Espíritu de todos los que rechacen "el amor de la verdad". Como resultado ya no habrá más ninguna limitación al "poder engañoso para que crean a la mentira" (2 Tes. 2:11).

De esta forma, Pablo apunta al fin del tiempo de prueba de la humanidad, cuando comienza el acto final de Satanás. Esta escena aparece ampliada en Apocalipsis 16:13-16, donde los espíritus de demonios llevan a los habitantes del mundo a unirse en rebelión contra Dios, engañando aun a los gobernantes civiles. Un erudito resume la situación en

las siguientes palabras: "Con el rechazo final de los ruegos del Espíritu de Dios vendrá la disolución de la ley civil, y entonces las promulgaciones del 'hombre de iniquidad' llevarán a los hombres a guerrear contra el santo".⁴

Además, aun amenaza a la humanidad un acto capital de engaño: la personificación de Cristo y su venida. Estas palabras de discernimiento espiritual nos ponen en guardia:

"Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo ha venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis (1:13-15)... El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra".⁵

Resumen

La aplicación histórica de Pablo de las visiones del anticristo de Daniel forman un eslabón interpretativo indispensable entre Daniel y el Apocalipsis. El bosquejo estructural de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 funciona como el respaldo apostólico del enfoque continuo-histórico de las profecías de Daniel. Pablo caracteriza la futura apostasía cristiana como un culto de adoración espurio, autorizado por un rival del Mesías, que se levantaría dentro del templo cristiano de Dios muy poco después de la caída de la Roma pagana.

El libro del Apocalipsis (en los caps. 13 al 19) desarrolla el tema teológico del anticristo con mayores detalles como la bestia y su falso profeta.

Referencias

Para la Bibliografía, ver en las páginas siguientes.

¹ Ch. Wordsworth, p. 15.

¹ Ireneo de Lyon, *Contra herejes*, 25, ANf, 1.1, p. 554.

¹ P.H. Furfey, p. 190.

¹ D. Ford, p. 225.

⁵ Elena de White, CS 682.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DEL CAPÍTULO VII

Libros

- Bacchiocchi, S. *The Advent Hope for Human Hopelessness* [La esperanza adventista para la desesperanza humana]. Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 1986. Biblical Perspectives [Perspectivas Bíblicas] 6, pp. 151-161.
- Barnes, A. *Notes on the New Testament. Thessalonians...* [Notas sobre el Nuevo Testamento: Tesalonicenses...]. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1955.
- Bruce, F. F. *1 and 2 Thessalonians* [1 y 2 Tesalonicenses]. Waco, Texas: Word Books Publishers, 1982. Word Biblical Commentary [Comentario bíblico de la Palabra] 45.
- Ford, Desmond. *La abominación de la desolación*. Cap. 5.
- Froom, LeRoy E. *La fe pro/ética de nuestros padres*. 4 ts.
- Ladd, George E. *A Theology of the New Testament* [Una teología del Nuevo Testamento]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1974.
- Ridderbos, Hermán. *El Pensamiento del apóstol Pablo*. Buenos Aires: La Aurora, 1987. T. 2, pp. 243-271.
- Vos, G. *The Pauline Eschatology* [La escatología paulina]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1972. Cap. 5: "The Man of Sin" [El hombre de pecado].
- Wenham, David. *Paul and the Synoptic Apocalypse* [Pablo y el apocalipsis de los sinópticos]. Tomo 2 de la Colección Perspectivas del Evangelio (R. T. France y D. Wenham, eds.). Sheffield: JSOT, 1981. Pp. 345, 375.
- Wordsworth, Christopher. *Is the Papacy predicted by St. Paul? An Inquiry* [¿Predijo san Pablo el Papado? Una investigación]. Cambridge: The Harrison Trust, 1985, 3ª ed.

Artículos

- Furfey, P. H. "The Mystery of Lawlessness" [El misterio de iniquidad], CBQ 8 (1946), pp. 179-191. LaRondelle, Hans K. "Paul's Prophetic Outline in 2 Thessalonians 2" [El bosquejo profético de Pablo en 2 Tesalonicenses 2], AUSS 21:1 (1983), pp. 61-69.

- _____. "The Middle Ages Within the Scope of Apocalyptic Prophecy" [La Edad Media dentro de la esfera de la profecía apocalíptica], *JETS* 32:3 (1989), pp. 345-354.
- Waterman, G. "The Sources of Paul's Teaching on the 2nd Coming of Christ in 1 and 2 Thessalonians" [Las fuentes de la enseñanza de Pablo sobre la segunda venida de Cristo en 1 y 2 Tesalonicenses], *JETS* 18:2 (1975), pp. 105-113.

lercerajDajte

ENTENDIENDO LAS PROFECÍAS
BÍBLICAS DEL TIEMPO DEL FIN
EN EL APOCALIPSIS

C A P Í T U L O I

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS

El Último libro de la Biblia es completamente diferente en estilo y composición a cualquier otro escrito del Nuevo Testamento. Está estructurado ingeniosamente, con un equilibrio excepcional en su diseño literario. Su disposición indica la unidad del libro. Una composición tal nos prohíbe aislar cualquier versículo o sección de la totalidad del libro. El Apocalipsis fue destinado para leerlo como un todo, de manera que su movimiento desde el comienzo hasta el fin pueda producir su impacto pleno sobre nuestras mentes y corazones. Aunque se enfoca sobre sus profecías del tiempo del fin, necesitamos estar enterados de que podemos apreciar su significado sólo cuando recobramos el movimiento interno y la perspectiva completa de todo el Apocalipsis.

Debido a que su arreglo literario y su mensaje teológico están entrelazados, el poseer un conocimiento de su plan arquitectónico contribuye sustancialmente a nuestra comprensión de su mensaje. Juan transmite su unidad por su construcción de un modelo simétrico, un paralelismo inverso llamado *quiasma*. Esto se hace evidente en primer lugar en el hecho de que el comienzo (prólogo; Apoc. 1:1-8) y el final (epílogo; Apoc. 22:6-21) se corresponden mutuamente. Y las siete promesas a las iglesias en los capítulos 2 y 3 encuentran su contraparte en las siete visiones del tiempo del fin (cada una comenzando con las palabras "entonces vi") en Apocalipsis 19:11 al 22:21. La primera y la última series de siete se relacionan entre sí como la promesa y el cumplimiento divi-

nos, la iglesia militante y la iglesia triunfante. Ambas unidades comienzan con una cristofanía (aparición de Cristo) espléndida: Apocalipsis 1:12-18; 19:11-16. El modelo simétrico se extiende a otros dúos, que se concentran en una sección central. Tal ensamblaje literario, "una arquitectura verdaderamente monumental",¹ ha sido reconocido por numerosos eruditos y ha llegado a ser un requisito indispensable para la comprensión del Apocalipsis. Esa forma sirve para clarificar el significado del mensaje del Apocalipsis.

Una lección que se ha aprendido de un consenso cada vez mayor de estudios críticos es la convicción de que el Apocalipsis como un todo es una carta apostólica-profética, dirigida a las iglesias del Señor Jesucristo, en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Por lo tanto, no es legítimo separar las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3 de las visiones siguientes (Apoc. 4-22). Esta unidad interna del Apocalipsis es reconocida ampliamente, como afirma K. A. Strand: "La mayoría de los expositores reconoce que la descripción de la Nueva Jerusalén y la tierra nueva en los capítulos finales del Apocalipsis, recuerdan (como cumplimiento) las promesas hechas a los vencedores en los mensajes a las siete iglesias en los capítulos iniciales".² El Apocalipsis promete la Nueva Jerusalén sobre la tierra nueva a todos los seguidores de Cristo en todas las iglesias.

Especialmente es digno de mención el movimiento de la iglesia en el tiempo de Juan (Apoc. 1-3) a través de la era cristiana tan llena de acontecimientos (Apoc. 12 y 13), hasta que entra sin peligro en la Ciudad de Dios en el paraíso restaurado sobre la tierra (Apoc. 21 y 22). Primero, el Cristo resucitado presenta su evaluación de la condición de la iglesia apostólica en las siete cartas a las siete iglesias (Apoc. 2 y 3). Pero estos mensajes no fueron destinados sólo para la iglesia primitiva, como si el Señor de la historia estuviera interesado sólo en aquel período de tiempo. Las promesas de Cristo en esas cartas muestran una progresión significativa, que señala cada vez más a su segunda venida. Los mensajes de las cartas de Cristo deben entenderse en más de un nivel. Primero, como dirigidas a las iglesias del siglo primero, después a cada miembro individual de la iglesia en cualquier tiempo durante la era de la iglesia, y finalmente, a las diversas condiciones de la iglesia durante la era cristiana. Los intérpretes historicistas resaltaron en forma creciente este aspecto predictivo de las siete cartas.³ Hoy día, estos tres aspectos son reconocidos por los expositores adventistas.⁴ Esta breve declaración es representativa: "Las siete iglesias, estudiadas en su orden, concuerdan con la experiencia predominante de la iglesia cristiana durante siete eras sucesivas".⁵

Las cartas están vinculadas con las visiones siguientes y se iluminan mutuamente con una urgencia creciente mientras avanza la historia. Esta progresión está recalcada por las visiones sucesivas que Juan tuvo del templo, que siguen la secuencia de los festivales anuales del antiguo tabernáculo de Israel. Las primeras visiones del templo en Apocalipsis 1:12-16 y en los capítulos 4 y 5 describen gráficamente al Señor resucitado como habiendo cumplido las fiestas de primavera de la Pascua (Apoc. 1:5, 17, 18) y el Pentecostés (5:6-10). Después el Apocalipsis continúa en la visión del templo' de Apocalipsis 8:2-6 para revelar el ministerio a largo plazo de Cristo en la serie de las "siete trompetas" (Apoc. 8, 9 y 11) que llevan a la Fiesta de las Trompetas de Israel, la primera de todas las fiestas del año religioso judío. La secuencia de los festivales del otoño es significativo: Fiesta de las Trompetas, Día de la Expiación y Fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23; Núm. 29). Richard M. Davidson señala que...

"...así como la Fiesta de las Trompetas (también llamada *Rosh Hashana*) convocaba al antiguo Israel a prepararse para el venidero día del juicio, el *Yom Kippur*, así también las trompetas del Apocalipsis ponen especialmente de relieve el acercamiento del *Yom Kippur* anti-típico".⁶

La Fiesta de las Trompetas ocurre como la culminación de los siete festivales lunares. Forman el puente entre los festivales de primavera y el solemne Día de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos. En el Apocalipsis el punto central de atracción cambia gradualmente al día del juicio final y a la tierra restaurada cuando Jesús morará con su pueblo. La séptima trompeta presenta una escena del templo que se centra en el "arca de su pacto" (Apoc. 11:15, 19). En el tabernáculo de Israel el "arca" estaba en el lugar santísimo del santuario y sólo se la veía durante el ritual de purificación final, en el Día de la Expiación (Lev. 16:15). En ese día, Israel era juzgado y se limpiaban los pecados que contaminaban al pueblo por medio del macho cabrío emisario (Lev. 16:19, 22; 23:29, 30). De igual manera, Apocalipsis 10 anuncia que no habrá más tiempo o demora cuando el séptimo ángel esté a punto de tocar la trompeta. Entonces, "el misterio de Dios se consumará" (Apoc. 10:6, 7).

En Apocalipsis 15 observamos la terminación de la obra mediadora de Cristo en el templo celestial, a lo que sigue el juicio retributivo de las siete últimas plagas (Apoc. 16 y 17). En Apocalipsis 19:1-10 oímos que "han llegado las bodas del Cordero y su esposa "se ha aparejado" (v. 7).

Apocalipsis 20 y 21 introducen el milenio de triunfo para todos los que han muerto en el Señor (20:4-6). La Nueva Jerusalén desciende sobre una tierra renovada: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos" (21:3). Esto señala al glorioso cumplimiento de la fiesta de los tabernáculos, cuando Israel celebraba su liberación y se regocijaba delante del Señor con la ondulación de las ramas de palmera (Lev. 23:40, 43). Este simbolismo describe la salvación futura de la iglesia de Cristo, formada de todos los pueblos de la tierra (Apoc. 7:9, 10; 15:2-4). Debemos relacionar la estructura del libro con su movimiento progresivo si es que vamos a comprender el significado del Apocalipsis.

El significado deliberado del Apocalipsis no es simplemente documentar un momento histórico de la iglesia en el Asia Menor o proporcionar un estímulo apostólico para la iglesia en crisis en los días de la Roma imperial. Por encima de todo, coloca a cada iglesia en la luz examinadora de los ojos del Señor, de manera que cada iglesia pueda saber qué es lo que Cristo espera de su pueblo. De esa manera, Cristo coloca tanto sus expectativas como sus responsabilidades delante de todas las iglesias. Esto despierta nuestra conciencia para contemplar la relación íntima que existe entre Cristo y su pueblo en todos los tiempos. Jacques Ellul lo expresa de esta manera:

"El Señor de la iglesia, quien al mismo tiempo es el Señor de la historia, no es un Dios lejano, inaccesible e incomprensible; es el que le habla a su iglesia, es el que vive en la historia por medio de su pueblo".⁷

Los diferentes septenarios (series de siete) —tales como las cartas, los sellos, las trompetas y las copas con las últimas plagas— contienen una luz que se proyecta sobre los acontecimientos del tiempo del fin. Este fenómeno reiterativo indica que el Apocalipsis coloca un énfasis particular sobre el período del tiempo del fin de la iglesia y del mundo. Elena de White expresa esta visión más amplia cuando dice:

"Esta revelación fue dada para la orientación y el aliento de la iglesia durante la dispensación cristiana... Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta tierra como a los que vivían en los días de Juan".⁸

Referencias

- ¹ J. Ellul, p. 36 (ver la Bibliografía en la p. 149).
² F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Revelation-Book I* [Simposio sobre el Apocalipsis—Libro I] (Silver Spring, Maryland: Biblical Research Institute, 1992), p. 31.
³ Ver Froom, t. 4, pp. 848, 1118.

¹ Ver D. Ford, Crisis. *A Commentary on* [Crisis! Un comentario sobre el libro del Apocalipsis] (New7astle"criffoimía: tiesmond Ford Publications, 1982; 2 te.), t. 2, pp. 264-308; C Mervyn Maxwell, *Apocalipsis- sus revelaciones* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), pp. 89-145; R. C. Naden, *The Lamb Among the Beasts. Finding jesus in the Book of Revelation* [El Cordero entre las bestias. Encontrand a Jesús en el libro del Apocalipsis] (Hagerstown, Maryland: Review —' "—'.
i and Herald, 1996), caps. 4 y 5.

⁵ Maxwell, p. 94.

⁶ Richard M. Davidson, Simposio sobre *el Apocalipsis*, 1.1, p. 123.

⁷ Ellul, p. 51.

⁸ Elena de White, *HAp* 466.

CAPÍTULO IX

EL PROPÓSITO DEL APOCALIPSIS

"**La revelación** de Jesucristo" (Apoc. 1:1) enuncia claramente su propósito al principio: "Para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto"...."las que son y las que han de ser después de éstas" (vs. 1, 19). Esto significa que la perspectiva histórica del libro no es ni el presente inmediato ni el futuro distante, sino más bien toda la historia de la iglesia desde el tiempo del autor hasta el segundo advenimiento. Esto hace que el Apocalipsis sea una guía única para la iglesia en cualquier tiempo. Constituye una continuación de los cuatro Evangelios que se concentran específicamente en el primer advenimiento.

En su filosofía de la historia, el Apocalipsis está enfáticamente centrado en Cristo, llamando a Cristo "el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (22:13). Su mensaje profético no es meramente vaticinar el curso futuro de la historia de la iglesia. Su mayor preocupación es pastoral: guiar y aconsejar a los creyentes en Cristo Jesús en tiempos de persecución, animarlos a perseverar hasta el fin en la verdadera fe, y amonestarlos y alertarlos contra el engaño y las creencias falsas.

El Apocalipsis le asegura a los "siervos" de Cristo que su Redentor está en su medio en todo momento, porque camina entre los siete "candeleros" celestiales, que representan "las siete iglesias" (1:13, 20). Apparently, estas "siete iglesias" no pueden limitarse al número literal de siete congregaciones locales en la provincia romana de Asia Menor. (92)

Cristo es el Señor de todas las iglesias en toda la historia. Estas "siete iglesias" representan sus iglesias, las comunidades que lo adoran entre todas las naciones, desde el tiempo de Juan hasta que vuelva.

Este Apocalipsis o revelación de Jesucristo tampoco se dirigió ni a los judíos ni a los gentiles, sino a sus "siervos" (1:1). Necesitan la seguridad de que el Señor resucitado permanece íntimamente conectado con su nuevo pueblo del nuevo pacto y que los preparará para la prueba final y el triunfo de la fe. El reino de Dios será realizado completamente en este mundo como su acto final, al cual se dirige toda la creación (11:15; 21:1-5). Siete veces Cristo promete al "vencedor" en cada iglesia una recompensa específica de salvación al fin del tiempo:

"Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (2:7).

"El que venciere no sufrirá daño de la muerte segunda" (v. 11).

"Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe" (v. 17).

"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones... Y le daré la estrella de la mañana" (vs. 26, 28).

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (3:5).

"Al que venciere yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí" (v. 12).

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (v. 21).

Además de estas promesas, el Apocalipsis proporciona siete bienaventuranzas para esta era presente, con el fin de motivar a cada creyente a ser perseverante (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7,14).

De ese modo, el Apocalipsis es el libro de esperanza, consuelo e ins-

piración para su iglesia durante su viaje lleno de acontecimientos a través de las edades. ¡Dios no nos ha prometido una navegación tranquila, sino una llegada segura! Él está con nosotros hasta el fin del tiempo. Cada cosa depende de quién es nuestro Rey. Nuestra seguridad eterna descansa en su fidelidad. El Apocalipsis es principalmente una revela-

ción de Cristo mismo y de su fidelidad al pacto; es "el testigo fiel" (1:5).

Cristo como nuestro juez *divino*

Ningún libro en el nuevo Testamento enfatiza la gloria y la soberanía del Cristo resucitado como lo hace el Apocalipsis. La visión inaugural de Juan (1:12-20) presenta a Cristo como el Mesías celestial al designarlo como "uno semejante al Hijo del Hombre" (1:13), una expresión apocalíptica adoptada de la visión de Daniel del Juez-Rey mesiánico (Dan. 7:13, 14). El Mesías glorificado no sólo es el dador de la revelación, sino que también es su tema central (Apoc. 1:7). Como el mediador exclusivo de nuestra salvación, puede decir con verdad: "Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (vs. 17, 18).

Tiene en su mano derecha las "siete estrellas", que son los "ángeles de las siete iglesias" (Apoc. 1:16, 20). Como Cabeza de la iglesia, "escudriña la mente y el corazón" en cada etapa de la historia de la iglesia. Él "recompensará" a todos los creyentes según sean sus obras (2:23; 22:12). A él se le entregó el juicio mesiánico de toda la gente que hay en el mundo (1:7; 14:14-20; 19:11-21). Él es el guerrero divino que vindicará a su pueblo remanente fiel. Como Rey de reyes y Señor de señores, aplastará a todos los poderes anticristianos al fin del tiempo (12:5; 17:14; 19:11-16).

Los títulos descollantes y las prerrogativas divinas que en el Antiguo Testamento estaban reservadas sólo para Dios, ahora en el Apocalipsis se aplican a Cristo. Describe al Cristo glorificado en Apocalipsis 1:14 y 15 con rasgos tomados de la aparición de Dios en Daniel 7:9. Al igual que Daniel presenta en sus visiones al Anciano de días, así también Cristo tiene su cabeza y sus cabellos "blancos... como la nieve" y sus ojos como llama de fuego (Dan. 7:9; 10:6; Apoc. 1:14). Así como los ojos de Yahveh, que en el Antiguo Testamento recorren toda la tierra (Zac. 4:10), así los "siete ojos" de Cristo o el séptuple Espíritu se envía "por toda la tierra" (Apoc. 5:6). Lo mismo que Dios escudriña la mente y prueba el corazón de su pueblo del pacto (Jer. 17:10; Sal. 7:9), así ahora Cristo examina y evalúa a su iglesia (Apoc. 2:23). Mientras se dice que los vestidos de Yahveh están salpicados con la sangre de sus enemigos declarados (Isa. 63:1, 2), esta misma descripción se aplica a la venida de Cristo como Rey-Juez en Apocalipsis 19:13. Como Moisés llamó al Dios de Israel "Señor de señores" (Deut. 10:7), esto ahora se aplica a Cristo (Apoc. 17:14; 19:16).

En síntesis, el Apocalipsis transforma de una manera consistente la

teofanía o aparición de Yahveh del Antiguo Testamento en una cristofanía o sublime aparición de Cristo. El Señor Jesús resucitado ha asumido la autoridad y *el* poder ejecutivo del Todopoderoso (Apoc. 19:15, 16; 22:1; *cf.* Mat. 28:18). Él es uno con el Padre y el ejecutor de la voluntad del Padre. El Apocalipsis describe a Cristo con más de 30 alusiones a la visión del juicio de Daniel 7. Esta visión central de Daniel se desempeña como la fuente inmediata de la descripción de la misión final de Cristo como "uno como un hijo de hombre" (Dan. 7:13, 14) en Apocalipsis 14:14-16. De esa manera expresa Juan en un lenguaje pictórico el cumplimiento mesiánico del día del juicio de Dios. Apocalipsis 14 confirma lo que Cristo había declarado antes a los dirigentes judíos en Jerusalén:

E
I

"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo... y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Juan 5:22, 27).

Cristo como el único Sumo Sacerdote *del hombre*

Juan contempla a su exaltado Señor estando entre los siete candeleros celestiales, "vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro" (Apoc. 1:13). Este vestido largo sugiere su papel actual como nuestro Mediador (ver Éxo. 28:4, 5; 39:5). La faja o el cinto "de oro" alrededor de su pecho es también parte de la visión de Daniel de un mensajero mesiánico que le hizo entender el mensaje de Dios (Dan. 10:5, 6).

La descripción apocalíptica de Cristo en Apocalipsis 1 le enseña a la iglesia que su Señor ahora está cumpliendo en realidad lo que había prefigurado el sacerdocio de Israel. El Cristo viviente oye nuestras confesiones y perdona nuestros pecados con seguridad absoluta. Cristo ha reemplazado todos los sacerdocios terrenales al establecer la validez de su presente sacerdocio (ver Heb. 10:9). Por lo tanto, Cristo es aun mayor que Melquisedec, el rey-sacerdote, a quien Abraham le dio el diezmo del botín (7:1-10). El sacerdocio de Cristo es eficaz, debido a su "poder de una vida indestructible" confirmado por un solemne juramento de Dios (7:16-21; Sal. 110:4). Y debido a este juramento divino, "Jesús es hecho fiador de un mejor pacto" (Heb. 7:22). El Cristo resucitado ahora "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (v. 25). Este mensaje apostólico de consolación está confirmado dramáticamente por la visión inaugural de Juan en Apocalipsis 1. Aquí Cristo comienza a hablarle a su iglesia en términos más específicos por medio de las siete cartas

que le dicta a Juan (ver Apoc. 2 y 3).

9 **Las** *del Espíritu* (v.17; 2:7,11).

6 **pro
feci**

as **La primero llave**

**del
fin**

¿Qué llaves tenemos para descifrar su simbolismo apocalíptico? La pri
interpretativa se presenta virtualmente en cada versículo

(97)

No es Juan, sino Cristo, el que habla del cielo para animar y amo Éfeso, y a través de ellas a to en cualquier tiempo. Obviamente Cristo considera siete iglesias específicas al fin del siglo primero como repre sentativas de siete estados o condiciones de la iglesia que existen en su iglesia que se extiende hasta el fin. En otras palabras, Cristo considera originales eclesiásticas como prototipos del fu desarrollo de la iglesia en todo el mundo. En las siete cartas de cristianas. El hecho de misma súplica, es importante: "El que el Espíritu dice a las iglesias" (2:7, 11, 17, 29; 22).

Esta séptuple súplica a todas las iglesias prueba que Cristo incluye a pastorea a sus seguidores. Su santificar a sus congregaciones pecadoras. Él inmediato a ninguna de ellas, sino que les da tiempo para corregir sus caminos, doctrinas y sacramentos. Cristo conoce perfecta (Hech. 1:24; 15:8; Mar. 2:8; Juan 21:17). Le revela a sus siervos que la única manera como pueden estar seguros, se halla en permanecer unidos con él por medio de la fe. Pueden ser la luz del mundo únicamente al reflejar su luz y la pureza es que su pueblo estará listo para su venida y que alumbrarán toda la tierra con la luz de su po (ver Apoc. 18:1).

del libro. La edición griega del Nuevo Testamento indica que el Apocalipsis contiene más de 600 alusiones a los escritos del Antiguo Testamento. La Biblia Hebrea sigue siendo el fundamento y la raíz del Nuevo Testamento, y sólo cuando mantenemos juntos ambos Testamentos tenemos una Biblia completa. En gran parte, el Antiguo Testamento es profecía y el Nuevo Testamento proclama su cumplimiento en Cristo y en su pueblo. No podemos entender completamente el uno sin el otro. El hecho de que el Apocalipsis se refiera más de 600 veces a la historia del Antiguo Testamento y a sus conceptos hebreos, sugiere que el Antiguo Testamento es la primera llave para descifrar el libro del Apocalipsis.

En su libro *Los hechos de los apóstoles*, Elena de White declara que "en el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan" (p. 467). ¡Esa es una declaración teológica profunda y fascinante! Todos los otros libros de la Biblia, 65 en total, encuentran su significado recóndito y su consumación en el Apocalipsis. Esto quiere decir que los libros de Moisés, los profetas, y también los salmos, encuentran su aplicación final en el libro del Apocalipsis. Significa que todos los actos históricos de Dios en salvación y juicio volverán a suceder en una escala mundial.

El hecho de que el Antiguo Testamento sea la llave para el Apocalipsis ha sido reconocido hoy día como un descubrimiento importante en la historia de los estudios apocalípticos. No obstante, algunos intérpretes aun tratan de explicar el libro del Apocalipsis por sí mismo, literalizando sus palabras e imágenes como si fueran fotografías actuales de eventos futuros. Por consiguiente, el centro de atención cambia inmediatamente lejos de Cristo al pueblo judío en el Oriente Medio y a otros eventos políticos. El monte de Sión en Apocalipsis 14 se aplica a un monte literal en Jerusalén. Este enfoque se llama literalismo. Otros han ido al extremo opuesto según el cual cada símbolo se explica especulativamente, sin ninguna norma bíblica. Ese enfoque se llama alegorismo. Tanto el literalismo como el alegorismo son especulaciones injustificadas.

La única llave que descifra el significado recóndito del Apocalipsis es la llave que el mismo libro indica. Sus conceptos simbólicos y sus términos están tomados del Antiguo Testamento. Allí encontramos el significado de los símbolos apocalípticos en su marco del pacto original y de la historia de la salvación. En el Antiguo Testamento encontramos los prototipos en la historia de lo que Dios va a hacer en el futuro. Dios revela el futuro señalándonos como actuó en el pasado. Le dice al pueblo

de Cristo que tienen un sublime llamamiento y un gran futuro, debido a lo que Dios prometió en el pasado.

El Apocalipsis destaca la autoridad de Cristo al declarar que es "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio" (1:1). ¿Qué es lo que quiere decir por "Dios"? El Dios del pacto, el Dios de Israel, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. El Dios del pacto está hablando ahora "para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (v. 1). Estas palabras: "que deben suceder pronto", con excepción de la palabra "pronto", todas están citadas de Daniel. Estando ante Nabucodonosor, el rey de Babilonia, dijo Daniel: "Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días" (Dan. 2:28). Estas palabras se repiten como el tema del Apocalipsis. Sin embargo, Juan añade la palabra "pronto" (Apoc. 1:1). Esto nos dice que la primera venida de Cristo llevó la expectativa de la esperanza de Daniel mucho más cerca de su realización histórica.

Para apreciar el cumplimiento de la profecía de Daniel, debemos saber en qué tiempo recibió la visión. Daniel vivió durante el Imperio Neobabilónico (604-539 a.C). En el capítulo 2, Daniel revela una visión que Dios le dio al rey Nabucodonosor. Consistía de una estatua metálica hecha de cuatro metales: una cabeza de oro; su pecho y sus brazos de plata; su vientre y sus muslos de bronce; sus piernas de hierro; su pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido, un fundamento muy frágil para una estatua tan pesada.

Esta es una revelación de cómo ve Dios el curso de la historia del mundo, con la humanidad parada sobre pies de barro. Sin embargo, en el cuadro vivo de Daniel, Dios tiene una parte. Dos veces se destaca que una piedra fue cortada "sin intervención humana" (Dan. 2:34, 45, NBE), indicando que el hombre no tiene nada que ver con el destino final del mundo. En el tiempo señalado por Dios, descenderá una roca del cielo, dirigiéndose hacia el planeta tierra. La estatua simboliza nuestro mundo en su historia política desde el tiempo del profeta Daniel. Comenzando con Babilonia, presenta los imperios sucesivos de Medo-Persia, Grecia-Macedonia, para ser seguidos por la autoridad de hierro del Imperio Romano que duró desde el año 164 a.C. hasta el 476 d.C. Después de eso vendría un mundo "dividido" (v. 41).

Hoy día no existe un gobierno mundial, aunque algunos han intentado hacerlo por la fuerza durante los últimos siglos, incluyendo a Carlomagno, Napoleón y Hitler. Nuestra situación mundial presente está

sorprendentemente representada por los pies de la estatua de la profecía. Somos testigos de la época avanzada en la historia del mundo, tal como se bosqueja en Daniel 2.

Dios es el Señor de la historia, y por medio de Cristo la llevará a su conclusión decretada. Cuando Cristo venga por segunda vez, terminará con todas las estructuras políticas de poder, tal como se predice en Daniel 2:44 y 45. Dios no es un espectador de la historia mundial; él guía y dirige activamente el fluir de la historia hacia su destino, sea que le ayudemos o no. En el Apocalipsis nos vuelve a asegurar que todo será nuevo: "He aquí yo hago nuevas todas las cosas" (Apoc. 21:5).

Ninguna comunidad puede restaurar el paraíso. El Apocalipsis empieza con la garantía de que la predicción de Daniel ¡sucederá "pronto"! Hay una nueva oportunidad en el Apocalipsis que no está presente en Daniel.

Una indicación adicional de esta urgencia del fin del tiempo es el hecho de que el rollo de Daniel estaba "sellado" hasta el tiempo del fin (Dan. 12:4). Daniel 8 fue sellado explícitamente para "un futuro remoto" (8:26, NBE). Daniel no escribió para su propio tiempo. Sus visiones quedaron selladas porque eran para las generaciones futuras. Por otro lado, el libro del Apocalipsis termina con esta orden directa: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (Apoc. 22:10). Por lo tanto, el libro sellado de Daniel queda *abierto* gradualmente en el 'Apocalipsis. Esto significa que uno no puede entender el libro del Apocalipsis sin entender sus raíces en Daniel. Esto se confirma por la primera declaración que hace Juan del tema fundamental del Apocalipsis:

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apoc. 1:7).

Por sí mismo, este lenguaje figurado no da a conocer todo su profundo significado. ¡La llave para entender su significado se encuentra en la Biblia Hebrea! La raíz central primaria del Antiguo Testamento de Apocalipsis 1:7 es Daniel 7. Este capítulo de Daniel constituye la visión apocalíptica principal para el libro del Apocalipsis. Daniel mismo quedó profundamente conmovido por lo que oyó y vio. Su nueva visión amplió su predicción profética anterior del capítulo 2. Ahora se describen los cuatro metales de la estatua en Daniel 2 como cuatro bestias insólitas que surgen del mar de las naciones como imperios mundiales, en forma sucesiva. Después sigue una nueva revelación que desarrolla el sig-

nificado de la piedra que cae del cielo y desmenuza la estatua.

La segunda llave

Escribe Daniel: "Miraba yo en la visión de noche, y he aquí *con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre*" (Dan. 7:13). Esta representación específica forma la fuente de la proclamación de Juan en Apocalipsis 1: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá" (v. 7). En la visión de Daniel, el semejante a un hijo de hombre, el ser celestial, fue hasta el "Anciano de Días con las nubes del cielo" (Dan. 7:13).

"Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (Dan. 7:14).

Esta coronación celestial del Mesías celestial en Daniel 7 desarrolla el centro culminante en Daniel 2 donde la roca cortada "sin intervención humana" embiste contra la estatua, la pulveriza y se la lleva el viento de manera que no queda nada sino la roca, que llega a ser el paraíso restaurado. De esa forma, tanto en el capítulo 2 como en el 7, el profeta nos asegura que el reino de Dios será restaurado sobre la tierra.

Hay algo muy importante que se desarrolla entre Daniel 2 y 7. La piedra de Daniel 2 llega a ser el Mesías, representado como "uno como un hijo de hombre", en contraste con las "bestias" impías del capítulo 7. Esta revelación asombrosa revela que en el cielo hay otro personaje celestial además de Dios el Padre, uno de apariencia divina, que aparece sobre un carro de nubes celestial: "*Con las nubes!*" Éstas deben representar las nubes de ángeles celestiales. El lenguaje figurado de "nubes" indica una apariencia divina (ver Éxo. 13:21; 14:19; 19:16; 40:34; Lev. 16:2; Núm. 9:15-23; Sal. 104:3; Isa. 19:1; Deut. 33:26). El Mesías divino vendrá para juzgar y restaurar (Dan. 7:22). El Padre le da todo el dominio sobre la tierra. Este Mesías gobernará nuestro mundo de parte de Dios. Declara Daniel:

"Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo" (Dan. 7:27).

Aquí leemos que los santos recibirán el reino de Dios. Ese "reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán" al divino Hijo de Hombre (7:27). De esa manera Dios transfiere en el cielo al Mesías divino toda la autoridad y el poder soberano sobre nuestro planeta.

El Hijo de Hombre celestial debe provenir del cielo y dirigirse a la Tierra. En ese punto, Apocalipsis 1 continúa y supera Daniel 7. Apocalipsis 1 anuncia: "He aquí que viene con las nubes". Vendrá "pronto" a nuestra tierra: "Y todo ojo le verá" (v. 7). Esta no es una venida espiritual, invisible, porque aun los incrédulos en todo el mundo verán su venida. Significa la gloriosa reaparición del Señor Jesucristo resucitado (ver también Hech. 1:9-11; Heb. 9:28).

Para los judíos, el Mesías era primordialmente un personaje político y militar. Jesús no deseaba confirmar estas expectativas mesiánicas (Juan 6:15). Se distanció de la imagen mesiánica prevaleciente en sus días y eligió un símbolo del Antiguo Testamento que no estaba cargado con esa interpretación errónea. Jesús se llamó a sí mismo "el Hijo del Hombre". Cambió la expresión de Daniel de "uno como un hijo de hombre" a un término mesiánico más explícito. Cristo se llamó a sí mismo en repetidas ocasiones "el Hijo del Hombre". De hecho aparece así 77 veces en los cuatro Evangelios.

La frase "el Hijo del Hombre" no quiere decir que Jesús fue meramente un hombre. Cristo explica su autodesignación de la visión de Daniel 7: "Pues para que sepáis que *el Hijo del Hombre tiene potestad* en la tierra para perdonar pecados, a ti te digo: Levántate" (Mar. 2:10, 11). Aquí Cristo se llamó a sí mismo "el Hijo del Hombre". Como el hijo de hombre daniélico, tiene el poder para perdonar pecados. Ningún sacerdote levítico dijo nunca: "Te perdono tus pecados". No hay ningún pastor protestante que afirme: "Te perdono tus pecados". Sólo el sacerdote católico romano afirma: "Te perdono tus pecados" ("*Ego te absolvo*"). Según la Sagrada Escritura sólo Dios puede perdonar nuestros pecados (Sal. 32:5; Isa. 43:25). Por eso, cuando el "hijo de hombre" de Daniel 7 viene para perdonar pecados, la frase "Hijo del Hombre" significa el Mesías celestial o "Hijo de Dios" (ver Juan 5:27). Sólo a la luz de Daniel 7 podemos entender que el Hijo del Hombre es un Mesías divino con autoridad igual a la de Dios el Padre.

Cuando el Apocalipsis enfatiza que Cristo volverá pronto, esto son buenas nuevas para los seguidores de Jesús. Vendrá para ejecutar su juicio sobre los malvados. Si por la fe "estamos en Cristo" no tenemos nada que temer, porque Cristo ya nos ha librado de la condenación divina (Rom. 8:1). En realidad, debemos recibirlo con satisfacción y anhelar al Juez divino, como enseña el libro de Salmos. En el Salmo 96 todos los árboles del bosque "rebotan de contento", porque Dios viene a juzgar al mundo con justicia (vs. 11-13).

El Apocalipsis proclama que todos los que están sobre la tierra serán

testigos de su segunda venida, aun aquellos que lo "traspasaron". Esta expresión se refiere claramente a la muerte de Jesús. Jesús fue traspasado por la lanza de un soldado romano. Del cuerpo de Jesús fluyó agua y sangre (Juan 19:34, 37). Pero en un sentido especial todos los oponentes principales de Cristo Jesús en la historia están incluidos en "los que le traspasaron" por medio de las "lanzas" de sus palabras y acciones.

Esta frase también tiene su raíz principal en el Antiguo Testamento. El profeta Zacarías había predicho antes que Jerusalén "traspasaría" a su propio Mesías Pastor y entonces todas las tribus de Israel se afligirían por él (Zac. 12:10-14; cf. 9:9; 13:7). El cumplimiento de las predicciones de Zacarías comenzó cuando Cristo apareció por primera vez, durante su entrada triunfal en Jerusalén como su Mesías Rey (ver Mat. 21:4, 5). Una semana más tarde Jesús anunció que ahora todas sus ovejas serían dispersadas, como lo había predicho Zacarías (ver Mat. 26:31). Zacarías predijo que Jerusalén rechazaría y "traspasaría" a su Mesías:

"Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito" (Zac. 12:10).

Jesús recalcó que las doce tribus de Israel "se lamentarían" (Zac. 12:12-14). Este llanto nacional aun no se ha realizado en la nación judía. Apocalipsis 1 hace esta aplicación ampliada:

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apoc. 1:7).

Esto significa que todos los pueblos de la tierra se lamentarán con desesperación cuando venga por segunda vez, "por causa de él". El Apocalipsis desarrolla esta escena con más dramatismo en sus visiones siguientes (ver 6:15-17; 14:14-20; 19:11-21). La importancia de este punto culminante en el Apocalipsis queda subrayado por las palabras proféticas de Jesús en el Evangelio de Mateo:

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:30).

Porque "todo ojo" lo verá y "todas las tribus" o pueblos de la tierra harán lamentación por él; nadie que rechace a Cristo en la generación

final será capaz de esconderse de este glorioso Rey-Juez en el último día.

Resumen

Sintetizando los descubrimientos de esta investigación, el Apocalipsis revela dos llaves específicas de interpretación para descifrar sus conceptos simbólicos:

La primera llave es que su simbolismo está copiado del Testamento más antiguo, la *Biblia Hebrea*. Esto mantiene la continuidad del Dios del pacto con su verdadero Israel. La palabra de Dios no ha sido anulada debido a la rebelión de Israel. El Mesías de Dios ha aparecido en Israel y ha cumplido su misión (ver Mar. 10:45 y Juan 19:30).

La segunda llave es *la verdad evangélica* que se encuentra en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento: el crucificado y resucitado Jesús de Nazaret es el Mesías de la profecía. Esto significa que todos los términos y las imágenes del antiguo pacto están ahora refundidas en el lenguaje figurado del nuevo pacto que está *centrado en Cristo*. Un erudito católico romano quedó tan impresionado por la "relectura cristiana del Antiguo Testamento" hecha por Juan, que concluyó: "Ahora parece que este uso deliberado del Antiguo Testamento que hace el autor del Apocalipsis debiera estudiarse más cuidadosamente de lo que ha sido estudiado hasta ahora".¹

Deben estudiarse las múltiples conexiones del Apocalipsis con el Antiguo Testamento, no para mostrar la manera como Juan ingeniosamente adaptó los símbolos y las profecías hebreas, sino para entender *en qué manera* el Dios de Israel consumará sus promesas que hizo en el antiguo pacto por medio de Cristo y su pueblo del nuevo pacto.

Referencia

¹ André Feuillet, *The Apocalypse* [El Apocalipsis] (Staten Island, Nueva York: Alba House, 1965; de la ed. francesa [Paris: Desclée de Brouwer, 1962]), p. 79.

G\rrfrULQXI

LA COMPOSICIÓN LITERARIA DEL APOCALIPSIS

t/l Apocalipsis contiene un plan arquitectónico detallado en su estructura literaria que hasta recientemente ha sido pasado por alto. Un erudito moderno declara que "la llave para entender una obra es su forma literaria".¹ Mientras que el Apocalipsis es apreciado como una obra de poesía y es considerado como un poema artísticamente ingenioso, Juan no compuso su libro por amor al arte. El propósito fue "subrayar los diferentes aspectos del mensaje teológico del libro".² Esto implica que el plan literario es una parte esencial de la enseñanza de Juan.- Hasta C. Mervyn Maxwell concluye diciendo que el diseño simétrico del Apocalipsis proporciona "una de las llaves más valiosas para abrir el significado del libro".³

La correlación de la forma literaria y el contenido teológico requiere que el lector preste atención cuidadosa a la estructura del libro. Revela algunas pautas **inherentes** para interpretar el Apocalipsis. El Apocalipsis de Juan está construido de acuerdo con el modelo de un paralelismo inverso, comparable a los brazos correspondientes de un candelabro o menorá, en el cual los brazos de la parte izquierda son paralelos a los de la derecha. Este modelo simétrico divide al Apocalipsis en dos divisiones principales, sugiriendo un tema doble en el libro: la presencia continuada de Cristo y su gloriosa segunda venida (Apoc. 1:7, 8,17,18; 22:12, 13). Concluye Kenneth Strand diciendo que:

"La primera parte mayor del libro (caps. 1-14) trata con la era en la cual el Alfa y la Omega es el protector y sustentador de su pueblo a

(IOS)

pesar de las pruebas y persecuciones que puedan surgir en su camino. La segunda parte mayor del libro, comenzando con el capítulo 15, trata con los juicios escatológicos que se agrupan y se centran en la consumación de la era: la segunda venida de Cristo".⁴

El Apocalipsis puede dividirse de una manera diferente si se aplican otros puntos de vista que no sean el del fin del tiempo de gracia. Uno puede ver las visiones del tiempo del fin comenzando ya en el capítulo 10, con referencia al llamamiento final del cielo para tener un pueblo que puede subsistir firme contra el imperio anticristiano. Pero es un hecho ineludible que el libro está arreglado en dos grandes divisiones que se corresponden mutuamente. Veámoslo desde cinco aspectos bien marcados:

1. La primera indicación de este modelo literario es la naturaleza paralela del prólogo (Apoc. 1:1-8) y del epílogo (22:6-21). En ambas secciones se habla de un ángel enviado por Dios para mostrar a sus siervos "*las cosas que deben suceder pronto*" (1:1 y 22:6). Ambas partes contienen la misma *bienaventuranza* para los que oyen la profecía de Juan (1:3 y 22:7). Además, Apocalipsis 1:2 explica que el libro contiene "*la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo*", y el epílogo concluye: "Yo Jesús, he enviado mi ángel para daros *testimonio de estas cosas en las iglesias*" (22:16). Ambas secciones mencionan el tema dominante del regreso de Cristo (1:7 y 22:7, 12, 20). Las dos veces leemos que "*el tiempo está cerca*" (1:3 y 22:10). En el prólogo, a Dios se lo llama el Alfa y la Omega (1:8), mientras que el epílogo describe a Cristo como el Alfa y la Omega (22:13). Además de todo esto, ambas secciones mencionan al Espíritu como parte de la Deidad (1:4, ^ y 22:6, 9, 16, 17).

Estas correspondencias revelan que el prólogo y el epílogo forman un modelo deliberado de complementos o paralelos. Esta es la indicación inicial de un paralelismo intencional dentro del Apocalipsis.

2. El segundo conjunto de contrapartes sorprendentes se encuentra en los capítulos 2, 3, 21 y 22 del libro. Las siete cartas que aparecen en Apocalipsis 2 y 3 contienen promesas específicas para la iglesia militante. Estas promesas retornan en Apocalipsis 21 y 22 como siendo cumplidas en la visión que Juan tuvo de la Nueva Jerusalén en el paraíso restaurado. Por ejemplo, Cristo promete el "árbol de la vida" en el paraíso (2:7), mientras que Apocalipsis 22:2 muestra su cumplimiento. La promesa de "no sufrir daño de la muerte segunda" (2:11), se cumple en Apocalipsis 20:6, 14 y 21:4, 8. La promesa de recibir la "estrella de la

n

mañana" (2:28) aparece en Apocalipsis 22:16 como cumplida en Cristo. El "libro de la vida" (3:5) reaparece en Apocalipsis 21:27 como el libro de la vida del Cordero. La promesa de llegar a ser "columna en el templo de Dios" con la inscripción de los nombres de Dios y de Cristo y de la Nueva Jerusalén (3:12), se realiza en Apocalipsis 21:7, 10, 22 y 22:4. La promesa de tener un lugar con Cristo en su trono (3:21) se ve cumplida en Apocalipsis 20:4 y 22:3-5. Estas promesas a la iglesia en los capítulos 2 y 3 del libro reaparecen en Apocalipsis 21 y 22 como promesas cumplidas en la iglesia triunfante.

Estas correspondencias intencionales muestran que para tener la comprensión total de una parte se requiere la integración de su contraparte o complemento. Por lo tanto, las siete cartas de Cristo en Apocalipsis 2 y 3 no pueden divorciarse legítimamente del resto del libro. Esas cartas tratan con la iglesia militante, mientras que Apocalipsis 21 y 22 nos aseguran de su llegada a salvo a la Nueva Jerusalén. Todas las partes de la primera división del libro (caps. 1-14) anticipan la segunda visión. Como se mencionó en la introducción, hay una progresión sensible de tiempo entre las dos divisiones principales del Apocalipsis.

3. El tercer paralelismo principal puede observarse entre las visiones del trono de Apocalipsis 4 al 6 y 19 y 20. Ambas secciones comienzan con un cielo abierto en el cual 24 ancianos y 4 seres vivientes adoran a Dios sentado en su trono (ver 4:1, 4, 9; 5:13, 14; 19:1, 4). Ambas unidades describen a un jinete sobre un caballo blanco; explican así recíprocamente el comienzo y la terminación de la misión evangélica (6:2; 19:11), y describen gráficamente el progreso en el tiempo, cuya dimensión está descrita con grandiosidad por medio de las almas de los mártires en los capítulos 6, 19 y 20.

Durante el quinto sello, Juan oye que los mártires claman: "*¿Hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?*" (6:10). En Apocalipsis 19 escucha el canto de victoria: "*¡Aleluya!... porque sus juicios [los de Dios] son verdaderos y justos... ha vengado la sangre de sus siervos de*

la mano de ella [la gran ramera]" (vs. 1, 2). Apocalipsis 20:4 muestra la vindicación de los mártires. Esta es una evidencia adicional de la progresión continua de la historia de la salvación entre Apocalipsis 4 al 6 y 19 y 20. La justicia que se solicita en Apocalipsis 6 llega a ser la que se otorga en Apocalipsis 19 y 20.

4. Puede detectarse un cuarto paralelismo simétrico en las dos series que hablan de juicio: la secuencia de las siete *trompetas* en los capítulos 8 y 9 muestra correspondencias sorprendentes con la secuencia de

1 L
0 a

10

las siete *copas* (*o plagas*) en Apocalipsis 16. Ambas series proféticas describen juicios de Dios y usan símbolos idénticos. Ambas secciones adoptan el motivo del éxodo hebreo con sus plagas-juicios que revelan la majestad del Dios de Israel. Sin embargo, llega a ser patente que las plagas de Apocalipsis 16 son más intensas y extensas que las plagas de las trompetas, que afectan sólo una tercera parte del mundo.

Las copas con las plagas representan los juicios finales de Dios sobre la última generación de un mundo rebelde. Su escenario es después que ha terminado el tiempo de gracia (Apoc. 15:7, 8). Esto confirma la composición literaria del libro en el que las trompetas están colocadas en la parte histórica, mientras que las copas con las 7 plagas postreras están estrictamente en la división del juicio final. La progresión clara de tiempo que se da a entender entre los juicios de las trompetas y de las plagas muestra el carácter misericordioso de Dios, quien es "tardo para la ira" (Éxo. 34:6), en el aumento gradual de la

9

intensidad de los juicios. Las trompetas de Apocalipsis 8 y 9 forman los *tipos* de amonestación durante la era cristiana, de los juicios sin misericordia en las plagas postreras de Apocalipsis 16, que se derramarán al fin de la historia.

5. Finalmente, la visión profética de Apocalipsis 12 muestra algunos paralelos llamativos con los juicios sobre Babilonia que aparecen en el capítulo 17. Ambas visiones describen una "mujer" simbólica (12:1; 17:1) y una bestia de 7 cabezas y 10 cuernos (13:1; 17:3). Una vez más notamos el avance en el tiempo en estas secuencias proféticas. Las "coronas" del dragón cambian de las 7 cabezas a los 10 cuernos entre Apocalipsis 12 y 13. En Apocalipsis 17:10 oímos que 5 de los 7 poderes malvados "han caído, uno es, y el otro aún no ha venido". De esta manera se declara enfáticamente el desarrollo en el tiempo.

La línea de demarcación entre la era histórica y el juicio apocalíptico puede verse al fin de Apocalipsis 14. El capítulo 15 comienza con

el anuncio de la terminación de la mediación celestial en el templo de Dios. Por consiguiente, Apocalipsis 1-14 abarca la era cristiana por medio de varios ciclos progresivos de secuencias proféticas.

Se entenderá mejor cada secuencia profética en el Apocalipsis si se toma en cuenta su complemento correspondiente en la otra división del libro. Por ejemplo, el significado del misterioso capítulo 17 (con su juicio sobre la bestia con 7 cabezas) puede entenderse adecuadamente sólo en la perspectiva del cumplimiento gradual de Apocalipsis 12 y 13, donde esta bestia aparece descrita en su surgimiento histórico y desarrollo como el anticristo.

Estos ejemplos de correspondencia literaria entre las dos divisiones

principales del Apocalipsis implican un principio inherente de interpretación: Cada unidad profética debe relacionarse con su propia división y tema teológico, ya sea con la era histórica de la iglesia (Apoc. 1-14) o con el juicio futuro, después que haya terminado el tiempo de gracia (Apoc. 15-22). La progresión entre las dos divisiones nos lleva a interpretar las trompetas y los sellos como secuencias proféticas que cubren la historia de la iglesia, mientras que las plagas se describen como juicios específicos del tiempo del fin. Pueden encontrarse ocasionalmente algunas exhortaciones morales dentro de la división donde aparece el juicio (17:9-12; 16:15; 18:1, 4; 20:6; 19:9). Esto coloca al milenio de Apocalipsis 20 en la era futura, después que ha terminado el tiempo de gracia (cap. 15).

Entender toda la intención de la profecía y del cumplimiento requiere una relación cuidadosa de las partes correspondientes en ambas divisiones. Este procedimiento sigue el plan arquitectónico del Apocalipsis. De ese modo, al vincular la teología y la composición, el Apocalipsis revela la llave para su comprensión. Por lo tanto, no es válido aislar del

a
M
S
M

11 L
0 a

ladoras de Apocalipsis (Apoc. 7; 10, 11; 16:15). Estos pasajes del tiempo del fin requieren nuestra atención especial.

Los 3 septenarios últimos terminan con la dramática venida de Cristo en juicio (6:12-17) o con las señales de su guerra santa contra los malvados (11:19; 16:17-21). Estas terminaciones apocalípticas de cada cadena indican que las 3 series no son 3 secuencias cronológicas, que cada una sigue a la otra. Más bien, repiten la misma secuencia histórica vista desde perspectivas diferentes. Cada vez el septenario siguiente intensifica el foco sobre los eventos finales, como en una escalera en caracol. Esto crea una urgencia cada vez mayor en el Apocalipsis. Como explicó Robert H. Mounce: "Cada nueva visión, intensifica la realización del juicio venidero. Al igual que una tormenta que se arma en el mar, cada nueva cresta de la ola conduce la historia más cerca de su destino final".⁶ Necesitamos reconocer el estilo literario de *recapitulación* en el

L
a
I
I

Apocalipsis. El principio de repetición y ampliación ya está presente en los bosquejos proféticos de Daniel (Dan. 2, 7, 8, 11). De esa forma, el estilo de recapitulación e intensificación que usa Juan, lo adoptó del estilo literario del libro apocalíptico de Daniel.

Tanto en el prólogo (Apoc. 1:2) como en el epílogo (22:6), Juan anuncia que el tema del Apocalipsis es: "*Las cosas que deben suceder pronto*". Esto lo toma directamente del libro de Daniel (Dan. 2:28, 29, 45, en las versiones griegas), con la excepción del término "pronto" o "presto" que ahora añadiera el mismo Juan. El libro de Daniel también sirvió como modelo para el tema teológico de Juan: el gran conflicto entre Cristo y su iglesia por un lado, y Satanás y los poderes de su anticristo por el otro. Al igual que Daniel, el énfasis de Juan está sobre el resultado del conflicto, el juicio universal-cósmico y la ulterior restauración del reino de Dios en la tierra. Como señaló George K. Beale, "la idea

de un juicio cósmico, escatológico, no es un tema principal de ninguno de los libros del Antiguo Testamento excepto del de Daniel".⁷

Uno puede inferir que el Apocalipsis representa el desarrollo cristo-céntrico de las profecías de Daniel. André Feuillet aun llamó al Apocalipsis "el libro de Daniel del cristianismo".⁸ Las repetidas alusiones a Daniel 2 en este libro, sugieren que el Apocalipsis de Juan tiene el propósito de ser la continuación y el desarrollo ulterior de las profecías de Daniel.

Observamos que los ciclos proféticos de los sellos (Apoc. 4-7), las trompetas (caps. 8-11) y las plagas (caps. 15 y 16) rodean la parte central del libro, que se encuentra en los capítulos 12 al 14. Esta unidad, dentro de sí misma, describe el desarrollo principal de la historia de la iglesia.

Comienza con el primer advenimiento de Cristo durante el Imperio Romano (12:1-5), continúa con la iglesia en el desierto por 1.260 días proféticos o 3 1/2 tiempos proféticos (12:6, 14) y finaliza con la iglesia remanente del tiempo del fin (12:17). Apocalipsis 13 desarrolla el tema del anticristo y su falso profeta. Apocalipsis 14 revela el ultimátum de Dios para un mundo que está unido en una rebelión contra Dios. Este llamamiento final para la restauración de la verdadera adoración produce un pueblo de Dios fiel antes que llegue el juicio (ver 14:6-12). De esa forma, el tema de la iglesia como la comunidad de la salvación en los postreros días no sólo se halla en el comienzo y en el fin del libro, sino que también constituye el núcleo del Apocalipsis.

Este arreglo literario confirma la convicción de que el Apocalipsis no contiene simplemente 7 cartas a 7 iglesias (caps. 2 y 3). Todo el Apocalipsis como un todo indivisible está dirigido como una carta profética apostólica a la iglesia universal. A través del arreglo simétrico del libro, Juan enfatiza que la comunidad cristiana es el punto focal del Apocalipsis. Todos los términos y las imágenes simbólicas deben

r
E
"
.
.
e
l
A
p
o
c
a
l
i
p
s
i
s
e
s
u
n
l
i
b
r
o
q
u
e
p
o
n
e
d
e
m
a
n
i
f
i

e o con amante e
s inteligente devoción.
t Incluso la forma en que
o Dios y San Juan nos lo
hicieron llegar, confir-
ma nuestra convicción
n de que
el Señor
a se preocupa por
r nosotros
t porque nos ama

Bosquejos simétricos

n El bosquejo más
t sencillo del Apocalipsis
e que muestra la composi-
r ción literaria de un
i paralelismo inverso es el
o siguiente arreglo:

p
o
r
D
i
o
s
y
e
s
c
r
i
t

A. La iglesia militante Caps. 1-3 B. Cristo comienza la guerra Caps. 4:1-8:1 C. Llamado de trompeta para arrepentirse Caps. 8:2-11:19

D. Panorama de la era cristiana Caps. 12-14 C¹. Termina el tiempo de prueba: juicios retributivos Caps. 15 y 16 B¹. Cristo termina la guerra Caps. 17-20 A¹. La iglesia triunfante Caps. 21 y 22

Un bosquejo más detallado de la composición literaria del Apocalipsis lo presenta Elisabeth Schüssler Fiorenza de la siguiente manera:¹⁰

A. Prólogo, 1:1-8

B. La comunidad bajo juicio, 1:9-3:22 (7 mensajes) C. El reino de Dios y Cristo, 4:1-9:21; 11:14-19 (7 sellos y 7 trompetas) D. La comunidad y sus opresores, 10:1-11:13; 12:1-15:4 La comisión profética, 10:1-11:13 Enemigos de la comunidad, 12:1-14:5 Cosechas escatológicas, 14:6-20; 15:2-4. C'. El juicio de Babilonia/Roma, 15:1, 5-19:10 Las siete plagas, 15:5-16:21 Roma y su poder, 17:1-18 Juicio sobre Roma, 18:1-19:10 B¹. El juicio final y la salvación, 19:11-22:9 A¹. Epílogo, 22:10-21.

El bosquejo más detallado de la estructura quiástica del Apocalipsis lo presenta Kenneth A. Strand en su estudio: "The Eight Basic Visions" [Las ocho visiones básicas]. También coloca *Apocalipsis 11:19 al 14:20* como la cumbre de las visiones históricas.¹¹

En todos los bosquejos, el mensaje básico del libro se destaca claramente en el centro: Apocalipsis 12-14 (ampliado por el paréntesis de Apoc. 10 y 11). Esta parte principal del libro enfoca a la iglesia del Señor Jesús como la comunidad adoradora durante la era cristiana. Dentro de esta estructura, el faro de luz de la profecía cambia de la iglesia apostólica a la iglesia en el desierto y finalmente se extiende a la comunidad remanente en el tiempo del fin (caps. 12-14).

No se puede hacer un estudio responsable de las profecías del tiempo del fin si se divorcian algunas porciones selectas de la Escritura de sus contextos inalienables. El Apocalipsis reiteradamente dirige su haz

de luz sobre la conclusión de los ciclos proféticos de los sellos y las trompetas, de manera que es necesaria la perspectiva de cada ciclo para entender una visión específica del tiempo del fin y su mensaje de consuelo.

Esto es del todo más imperioso en vista de que los apóstoles aplican las profecías del tiempo del fin del Antiguo Testamento a todo el período entre los advenimientos de Cristo y no meramente a algún segmento específico de la historia de la salvación. Por ejemplo, tanto Pedro como Pablo ven la profecía del tiempo del fin de Joel 2:32 como ya en proceso de cumplimiento en la iglesia apostólica y en su alcance misionero mundial desde el Pentecostés (ver Hech. 2:16-21; Rom. 10:9-13). Pero el Apocalipsis de Juan aplica Joel 2:32 en su consumación final a la última generación de los seguidores de Cristo (ver Apoc. 7 y 14:1-5; 17:12-14; 18:1-4; 19:11-21). Este modelo de cumplimientos del Nuevo Testamento apunta a la dinámica de un *cumplimiento progresivo* de las profecías de Israel del tiempo del fin. El Apocalipsis constituye la piedra fundamental de todas las revelaciones proféticas desde Moisés. Las dimensiones apocalípticas de todos los otros libros de la Biblia encuentran su consumación en el Apocalipsis de Juan.

Referencias

*Para la Bibliografía, ver en la página siguiente.*¹

A. Y. Collins, t. 22, p. x.

² K. A. Strand, t. 1, p. 35.

³ Maxwell, p. 54.

⁴ Strand, 1.1, p. 30.

⁵ Maxwell, p. 61.

⁶ Mounce, p. 46.

⁷ Beale, p. 414.

⁸ Feuillet, p. 65.

⁹ Maxwell, p. 62.

¹⁰ Schüssler Fiorenza, Apéndice.

¹¹ Strand, t. 1, pp. 36, 37.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DEL CAPÍTULO XI ^b

Libros

- Collins, Adela Y. *The Apocalypse. New Testament Message* [El Apocalipsis. Mensaje del Nuevo Testamento]. Wilmington, Michael Glazier, 1979.
- Feuillet, André. *El Apocalipsis*.
- Maxwell, C. Mervyn. *Apocalipsis: sus revelaciones*.
- Mounce, Robert H. *The Book of Revelation* [El libro del Apocalipsis]. The New International Commentary on the New Testament [El nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1977.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Invitation to the Book of Revelation* [Invitación al libro del Apocalipsis]. Carden City, Nueva York: Doubleday, 1986.
- Tenney, Merrill C. *Interpreting Revelation* [Interpretando el Apocalipsis]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1973.

Artículos

- Beale, George K. "The Influence of Daniel upon the Structure and Theology of John's Apocalypse" [La influencia de Daniel sobre la estructura y la teología del Apocalipsis de Juan], *JETS* 27 (1984), pp. 413-423.
- Strand, Kenneth A. "Las ocho visiones básicas", *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1, cap. 2.

CAPÍTULO XI

LA VISIÓN DEL TRONO DEL CREADOR

Apocalipsis 4

El (Cristo resucitado llama ahora a Juan para que suba en el Espíritu para tener una nueva visión y una mirada dentro del cielo (Apoc. 4:1). El Espíritu le permite ver a través de "una puerta abierta" en la sala del trono del Todopoderoso. Tal privilegio le fue concedido a sólo unos pocos de los siervos de Dios, tales como Miqueas (1 Rey. 22:19-22), Isaías, Ezequiel y Daniel. Mientras Isaías estaba adorando en el templo de Jerusalén había visto a Dios sentado en un trono en el cielo, rodeado por serafines y ángeles. Esos guardianes del trono estaban alabando a Dios cantando: "*Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos' toda la tierra está llena de gloria*" (Isa. 6:3).

Mientras estaba cautivo en Babilonia, también se le permitió al profeta y sacerdote Ezequiel ver los cielos abiertos. Informa que vio la semejanza de 4 criaturas vivientes sosteniendo el trono de Dios. Esos seres llevaban el trono semejante a un carruaje hacia Jerusalén para emplazar a la ciudad apóstata delante del divino Juez. Describe a los 4 seres como teniendo 4 alas y 4 rostros que se parecían a los rostros de un hombre, un león, un buey y un águila (Eze. 1:5, 6, 10). Sobre las cabezas de los 4 portadores del trono, Ezequiel vio "una expansión a manera de cristal maravilloso" (v. 22) y encima de aquel firmamento, "la figura de

(115)

Alrededor del trono vio un arco iris (v. 28). El impacto de esa visión del trono fue tan abrumadora que Ezequiel dice que al contemplarla "caí rostro en tierra" (v. 28, NBE).

Cuando Juan estando en Pannos describe su visión del trono, usa palabras que fusionan las dos visiones anteriores de Isaías y Ezequiel. Aunque contempla la majestad del Dios de Israel, sólo describe a Dios por su apariencia de brillo que resplandecía como el "jaspe" y la roja "cornalina". Además, ve un halo en forma de un arco iris, semejante *en* aspecto a la esmeralda, alrededor del trono (Apoc. 4:3), como si quisiera significar que la gracia divina rodea la justicia omnipotente. Juan también ve 4 *criaturas vivientes* alrededor del trono que se parecen a los que Ezequiel había descrito (vs. 6, 7). Sin embargo, Juan los combina con los serafines de la visión de Isaías, porque dice que cada ser tenía 6 alas en vez de 4 (Apoc. 4:9) y tenía un rostro en vez de 4 (ver Eze. 1:6). También dice que los seres estaban "llenos de ojos delante y detrás" (Apoc. 4:6), un detalle tomado de las ruedas del

trono de Dios que aparece en Ezequiel 1:18. El Apocalipsis muestra una fluidez con el simbolismo hebreo que desafía nuestra exigencia de exactitud fotográfica.

Una característica importante en la visión que Juan tuvo del trono, que no se ve en los profetas anteriores ni en las visiones apocalípticas judías, es la de *24 tronos pequeños* alrededor del trono de Dios sobre los cuales están sentados *24 ancianos [presbíteros]* "vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas" (Apoc. 4:4). Estos ancianos, que se mencionan 12 veces en el Apocalipsis (4:4, 10; 5:8, 11, 14; 7:11-13; 11:16; 14:3; 19:4), son aparentemente el cumplimiento de la predicción apocalíptica de Isaías, de que Jehová manifestaría su reino glorioso "*delante de sus ancianos*" (Isa. 24:23).

Con frecuencia el número 24 se ha entendido como la suma de 12 y 12, sugiriendo 12 representantes de Israel y de la iglesia respectivamente, pero sería arbitrario partir el grupo de ancianos en dos unidades. Jesús había dicho que sus apóstoles se sentarían "en tronos juzgando a las doce tribus de Israel" (Luc. 22:30; Mat. 19:28). Juan ve su

cumplimiento en su visión del milenio en Apocalipsis 20:4. Sin embargo, las visiones del trono con los ancianos en Apocalipsis 4 y 5 tienen el propósito de describir una actividad celestial en los días de Juan. Eso significa que Juan mismo no puede ser uno de los 24 ancianos que están en el cielo. Además, los 24 ancianos no se desempeñan como jueces, sino como *sacerdotes reales* que adoran a Dios con cánticos de alabanza y echan sus coronas delante del trono (Apoc. 4:10), tienen arpas en sus manos y presentan a Dios las oraciones de su pueblo en sus copas de oro llenas de ¹

incienso (5:8).

En el Israel de la antigüedad se pusieron aparte 24 órdenes sacerdotales de la tribu de Leví para atender el orden del culto sagrado y también 24 órdenes para el ministerio de profetizar, con el acompañamiento de liras, arpas y címbalos (1 Crón. 24:3, 4; 25:1, 6, 9-31). Esto indica que Juan vio en el cielo a los representantes del pueblo de Dios del viejo pacto.

En el Apocalipsis se hace una distinción entre los "ancianos" y los ángeles de Dios (Apoc. 5:11; 7:11) y constituye un grupo nuevo y sin par ante el trono de Dios. Forman un rasgo importante de la visión del capítulo 4. Pueden verse como hombres glorificados que han salido victoriosos sobre el pecado y la tentación. Todos murieron como vencedores. Tienen tres características que cumplen las promesas de Cristo a los fieles en Apocalipsis 2 y 3: *los tronos, los vestidos blancos y las coronas [stéfanos] de victoria* (ver 3:5, 11, 21). L. W. Hurtado comenta: "Estando [Apoc. 4] precisamente después de estas promesas [de Apoc. 3], la visión de los 24 ancianos parece ser la seguridad de la realidad celestial de las promesas".¹ Que los ancianos estén

en y honor que se le niega a los ángeles más elevados, aun a las criaturas vivientes; pero su condición y honor, corresponden perfectamente a las promesas hechas precisamente un poquito antes en el Apocalipsis a los elegidos".²

Así que pueden ser identificados con los santos gloriosos que fueron levantados de los muertos poco después de la propia resurrección de Jesús (ver Mat. 27:52, 53; Efe. 4:8). Elena de White lo explica así: "Aquellos favorecidos santos salieron glorificados. Eran santos escogidos de todas las épocas, desde la creación hasta los días de Cristo... Atestiguaban que por el formidable poder de Jesús habían salido de sus sepulcros".³ "Ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro".⁴ La presencia de los ancianos en el cielo expresa la convicción de que de hecho había tenido lugar la

exaltación de Cristo.

Como asistentes sacerdotales de Cristo, representan al Israel espiritual y confirman la realidad gloriosa de la esperanza de Israel en el reino mesiánico de Dios. Uno de los ancianos le asegura a Juan en terminos hebreos que el "León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido" (Apoc. 5:5). Su ministerio en la sala del trono de Dios es una señal para que las iglesias permanezcan fieles hasta el fin. Sobre esto < Feuillet:

"La idea de que los santos del Antiguo Testamento están presentes durante todo el desarrollo de la historia, y que tienen un vivo interés en el destino de los cristianos, no es nada escaso de magnificencia. Dificilmente uno puede ser más elocuente al expresar la unidad interna que gobierna toda la historia de la salvación y el eslabón esencial que une a ambos testamentos".⁵

Además de eso, Juan describe la presencia dinámica del Espíritu de Dios al declarar: "Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios" (Apoc. 4:5; ver 1:4). El profeta Zacarías había explicado las siete luces sobre la menorá del templo como "los ojos del SEÑOR, que se pasean por toda la tierra" (Zac. 4:10, NBE). En la visión del trono de Apocalipsis 5, Juan conecta este séptuple Espíritu con Cristo como el Soberano de su iglesia (v. 6), resaltado de esa manera que el Espíritu es el Espíritu de Cristo.

La liturgia celestial

Después que Juan describió lo que vio en el cielo, comienza a decir lo que escuchó: la adoración de Dios en una liturgia celestial. Oyó los cantos antifonales de adoración de los diferentes coros. Los cuatro seres angelicales o serafines dirigían en una doxología jubilosa, derivada del canto de adoración de los serafines de Isaías 6:

"Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apoc. 4:8).

El aspecto nuevo de esta doxología es la alabanza añadida de Dios como el Señor de la historia. *"El que era, el que es, y el que ha de venir"* Esta secuencia de pasado, presente y futuro está formulada intencionalmente para distinguirla de las descripciones que aparecen en Apocalipsis 1:4 y 8, con el fin de proclamar la soberanía de Dios en la historia, desde el principio hasta el juicio final (ver Apoc. 21:5). Esta caracterización del Dios de Israel garantiza el destino prometido de la humanidad. El Creador no abandonará las obras de sus manos (Sal. 138:8). Su "venida" determina el futuro del mundo. Dios nunca es simplemente un espectador de los asuntos humanos, sino que está activamente involucrado en darles forma. Los serafines ya alaban al Dios Todopoderoso porque es la fuente y la causa de toda la realidad creada, especialmente, de su pueblo elegido, el nuevo Israel de Dios.

Todas las veces que los serafines entonan su doxología de dar "gloria, honor y gracias" al Soberano del universo, los 24 ancianos respon-

den postrándose ante la majestad que está sobre el trono. Echan sus coronas ante el trono y adoran a Dios con una aclamación significativa de alabanza:

"Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Apoc. 4:11).

Los ancianos exaltan la dignidad de Dios, fundamentalmente porque fue su voluntad planear todas las cosas por su sabiduría infinita (ver Gen. 1), y producir toda la realidad por su poder creador. Esta fe hebrea permaneció como algo básico para la adoración de Dios en la iglesia apostólica (ver Hech. 4:24; 14:15; 1 Ped. 4:19).

Merece una atención especial la forma en que los 24 ancianos se dirigen al Creador, como "*Señor y Dios nuestro*" (Apoc. 4:11, NBE). Al igual que sus predecesores, el emperador Domiciano insistió en que todo el mundo debía adorarlo como el "*Dominus et Deus noster*" ("Señor y Dios nuestro"). La adoración al emperador se puso en vigor por medio del sacerdocio pagano en un ritual anual en la provincia romana del Asia Menor. Al hacer frente a esa amenaza de totalitarismo, Juan anima a la iglesia a permanecer firme (ver Apoc. 2:10).

La descripción de un "*arco iris*" alrededor del trono de Dios (Apoc. 4:2) expresa la fidelidad del Creador a sus promesas. Él es Dios fiel, que guarda el pacto (Deut. 7:9), el "fiel Creador" (1 Ped. 4:19). La visión del trono celestial trata de evocar nuestra adoración de Dios en espíritu y en verdad de manera que la iglesia sobre la tierra pueda ser una con la iglesia en el cielo. La visión de Juan del trono de Dios continúa con la escena del capítulo 5.

Referencias

La Bibliografía fiara Apocalipsis 4 y 5 la encontrará en la página 126.

¹ Hurtado, p. 113.

² *ib a.*

³ Elena de White, PE 183, 184.

⁴ Elena de White, DTG 730.

⁵ Feuillet, p. 211.

C A P f r u L g x i i i

LA ENTRONIZACIÓN DEL CORDERO DE DIOS

Apocalipsis 5

El propósito del Apocalipsis de Juan es revelar las cosas que "deben suceder pronto" (Apoc. 1:1, 19; 4:1). De modo sorprendente, lo que Juan ve ahora en visión, no trata acerca de lo que iba a pasar en la tierra sino lo que estaba sucediendo *¡en el cielo!* La razón para este notable punto central de actividad en Apocalipsis 4 y 5 puede encontrarse en la revelación de que las decisiones en la sala del trono celestial determinan el curso de la historia humana, tal como el surgimiento y la caída de los gobiernos humanos, pero por encima de todo, el destino final del mundo. Daniel había señalado la soberanía de Dios sobre la humanidad: "Él muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes" (Dan. 2:21; ver también 4:17; 5:18, 26-28). Después de la devastación de Jerusalén, Jeremías les aseguró a los judíos: "Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; tu trono de generación en generación" (Lam. 5:19). Jesús se sometió al poder brutal del gobernador romano Pilato, pero declaró: "Ninguna autoridad tendrás contra mí, si no te fuese dada de arriba" (Juan 19:11).

Ahora el Soberano en el cielo le revela a Juan un bosquejo de la era de la iglesia, con énfasis especial sobre el resultado final como está determinado por su voluntad soberana. Este futuro se centra en Cristo y en su pueblo del pacto, y se revela por medio de la visión del "libro" de Apo-

calipsis 5 al 7.

El libro divino [*biblion*] en Apocalipsis 5 está sellado con 7 sellos que nadie ni en el cielo ni en la tierra es digno de abrir. Esto es altamente significativo. Ningún ser creado, ya sea un ángel o un santo, tiene la dignidad del Jesús exaltado. Sólo Cristo puede dar a conocer los juicios de Dios, abriendo los sellos (Apoc. 6 y 7), y por las visiones siguientes y esclarecedoras del Apocalipsis. De esa manera Cristo le da sentido a la historia mundial. Él ha colocado a la humanidad en dirección a una meta que Dios ha predeterminado en su sala del trono en el cielo. Por eso las visiones del trono de Juan son fundamentales para todo el libro. G. R. Beasley-Murray percibió esto y dijo: "En este particular, estos capítulos [Apoc. 4 y 5] constituyen el factor fundamental de la estructura que mantiene unido al libro, porque el resto de las visiones se ensamblan en esta estructura principal".¹

El énfasis sobre el libro divino en la mano derecha de Dios amplía el foco de Dios como el Creador en Apocalipsis 4 a Dios como el Redentor de su creación. La visión del trono en el capítulo 5 revela la manera en la cual Dios "ha de venir" (Apoc. 4:8) en la historia de la humanidad para cumplir su propósito. La Majestad sobre el trono tiene en su mano derecha un libro escrito por ambos lados, y sellado con 7 sellos (5:1). Algunos han visto aquí una similitud con el rollo del libro desplegado que Ezequiel recibió de Dios, en el cual estaban escritas por delante y por detrás "endechas y lamentaciones y ayes" (Eze. 2:9,10). Otros ven un paralelo más adecuado con el rollo de Deuteronomio, el cual, como el libro del pacto, debía darse a un recién coronado rey en Israel (ver Deut. 17:18-20; 2 Rey. 11:12). En su tesis, Ranko Stefanovic saca esta amplia conclusión:

"Al tomar el libro, a Cristo se le ha encomendado la soberanía del mundo (*cf.* 1 Ped. 3:22; Fil. 2:9-11); el libro significaría entonces la legítima transferencia del reino. En tal contexto, también tiene un carácter de testamento, y puede llamarse también el libro de la herencia de Cristo. Desde que la transferencia del reino se refiere a la recuperación de la posesión a la que se perdió el derecho por el pecado, el libro tiene todas las características del libro de la redención o la escritura de la venta. Al tomar el libro, tocó el destino de la humanidad se coloca en las manos del Cristo entronizado; por eso es

en verdad el libro celestial del destino. Él juzgará sobre la base de su contenido, por esto es el libro de juicio".²

El contenido de este libro sellado, describiendo los juicios de Dios

sobre un mundo hostil, como aparece por los capítulos que siguen, se coloca en las manos del Señor resucitado, el Cristo todopoderoso y omnisciente (ver Apoc. 5:6). Apocalipsis 5 asegura que por medio de la victoria de Cristo en la tierra, será restaurado el reino de Dios (ver Apoc. 21:5).

"Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono" (Apoc. 5:5-7).

Uno de los santos glorificados en el cielo explica que las promesas de Dios a Israel han encontrado su cumplimiento en el Señor resucitado, y se refiere a tres profecías esencialmente mesiánicas y las combina en una proclamación de cumplimiento: Génesis 49:9, 10; Isaías 11:1-10 y 53:7. "En ningún otro lugar en el Nuevo Testamento están agrupados los términos reales más significativos en relación con Cristo y su ministerio posterior a su resurrección así como en el sentarse a la derecha sobre el trono del Padre".³ Pero, ¿por qué Cristo Jesús fue el único considerado *digno*? ¿Por qué el plan de Dios para la restauración de todas las cosas se hace depender de la dignidad moral del Mesías davídico y de su misión como el Cordero de Dios (Apoc. 5:6)? W. C. Van Unnik explicó bien esto:

"Él fue probado en sus sufrimientos y ganó la victoria. La grandeza de su obra se describe en el v. 9: de todas las naciones redimió esclavos y los hizo, a éstos que antes eran esclavos de todos los pueblos, incluso los paganos (j), ser el pueblo santo de Dios, sacerdotes y reyes, la prerrogativa típica de Israel (Éxo. 19:5 y siguientes)".⁴

Juan ve al Cristo crucificado y resucitado siendo exaltado y entronizado en la sala del trono celestial como el Soberano de la historia. La transferencia del libro sellado del Padre a Cristo lo hace Señor sobre el desarrollo de la historia del planeta, dado que su tarea es abrir los sellos del libro del destino del nombre. Cristo comienza a ejecutar los decretos para el mundo y la iglesia. La historia humana con su juicio final se coloca en las manos del Señor resucitado. Sin Cristo, la historia del mundo es un enigma y no tiene finalidad. Por lo tanto, todo el cielo esta-

lia en alabanza cuando Cristo es declarado digno de recibir el libro divino del destino.

"Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos" (Apoc. 5:8).

En respuesta a la entronización de Cristo en el cielo, todos los serafines y los ancianos cantan con adoración un "nuevo cántico" al Cordero de Dios:

"Cantaban un cántico nuevo: Tú mereces recibir el rollo y soltar sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre adquiriste para Dios hombres de toda raza y lengua, pueblo y nación; hiciste de ellos linaje real y sacerdotes para nuestro Dios y serán reyes en la tierra" (Apoc. 5:9, 10, NBE).

Este cántico es "*nuevo*" porque ahora fue entronizado el Rey legítimo. Su triunfo sobre el pecado, Satanás y la muerte sobre la tierra es considerado en el cielo como de importancia decisiva (ver también Fil. 2:9-11). George Ladd declara: "Si no hubiera venido en humildad, como Salvador sufriente, no habría venido como Mesías conquistador".⁵ Este cántico es nuevo porque está basado en el hecho de que el Cordero ha sido muerto, y ha demostrado ser *digno* de abrir los sellos del libro como si fuera su propio testamento.

En otro sentido, el cántico de los serafines y de los ancianos es *nuevo* porque está basado no sólo sobre acontecimientos pasados, sino que también mira hacia el futuro de la humanidad redimida: "Y serán reyes en la tierra" (Apoc. 5:10). Eso significa que a los fieles se les otorgará el privilegio de compartir el reino con Cristo (Luc. 22:29, 30; Apoc. 3:21). Juan ve al coro celestial aumentando cada vez más, hasta que millones de ángeles se unen con su doxología de la séptuple alabanza al Cordero: "Que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12; cf. I Crón. 29:11-13, para Jehová).

El coro continúa aumentando hasta que finalmente Juan ve a todas las criaturas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra (los muertos) sumar sus voces a los coros celestiales en la exaltación *tanto* del Padre como del Cordero: "Y a todo lo creado que estaba en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos

hay, oí decir..." (Apoc. 5:13; ver también Fil. 2:10, 11).

Aquí Cristo recibe el reconocimiento cósmico-universal de su deidad porque "toda criatura" adora a Dios y al Cordero. En la visión de Juan, el círculo de adoradores ha ido constantemente en aumento. Primero, el círculo íntimo de los 4 serafines, después se añadieron los 24 ancianos seguidos por los millones de millones de ángeles. Finalmente, el círculo más exterior de todos los seres creados en el universo se unen en la adoración y alabanza de la majestad de Dios. Este es el objetivo final hacia el cual avanza la historia y que se cumplirá en el fin.

El cielo anticipa esta celebración del reino de Dios y del Cordero en la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:22-27; 22:1-5). Hoy la iglesia puede tomar aliento con esta seguridad. Sus mejores días están en el futuro. El reino de Dios será restaurado. Bruce M. Metzger hace esta aplicación: "El propósito primordial del autor no es tanto describir la liturgia del cielo, como lo es el dar esperanza y un sentido de victoria a su pueblo sobre la tierra en la lucha que le espera *en el futuro*".⁶ Beasley-Murray señala correctamente que "el rasgo importante del rollo sellado no son los juicios que acompañan la apertura de los sellos [Apoc. 6-9], sino el acontecimiento supremo al cual conducen".⁷

La apertura de los sellos

La visión del trono de Apocalipsis 5 no describe la escena del juicio de Daniel 7, como algunos sostienen. Las diferencias entre ambas visiones son demasiado señaladas. Primero, la intención de la visión del trono que tuvo Juan es revelar el comienzo del ministerio y reinado celestial de Cristo debido a su entronización como el Señor resucitado, la iniciación de una nueva era de salvación, la era mesiánica.

La visión de Daniel describe un juicio en el cielo que inaugura el ministerio final de Cristo cuando el anticristo ha gobernado la tierra por 3 1/2 tiempos proféticos (Dan. 7:8-11, 25, 26). Jon Paulien declara: "El juicio no tiene lugar en los capítulos 4 y 5 cuando los sellos *aun* tienen que ser abiertos".⁸

Apocalipsis 5 describe el gozo de éxtasis que hay en el cielo por la abnegación, resurrección y entronización de Cristo como Rey-Sacerdote en el cielo, que lo capacita para restaurar el reino de Dios sobre la tierra. Las acciones de Cristo de abrir los 7 sellos del libro se parecen al ritual de la apertura de un testamento, que en la cultura romana estaba cerrado con 7 sellos.⁹ Cuando se abría un testamento, se leía en voz alta ante los testigos originales y después, se ejecutaba. Declara Th. Zahn:

"El documento asegurado con siete sellos es un símbolo fácilmente comprendido de la promesa y seguridad dada por Dios a su iglesia del futuro basileía [reino]. Esta disposición irrevocable de sus bienes ocurrió hace mucho tiempo, fue documentada y sellada, pero aun no fue llevada a cabo. La herencia aun está guardada en el cielo (1 Ped. 1:4), y por lo tanto el testamento aun no se ha abierto ni llevado a cabo".¹⁰

Esta comparación ilustra el significado de la apertura del divino libro: puede leerse y realizarse como un testamento por Cristo sólo después de su muerte como sacrificio. La apertura de un sello por Cristo revela una nueva fase de la historia de la iglesia, hasta que el sexto sello presenta el terrible día del juicio para todos los que han rechazado el reino del Cordero.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 4y5 la encontrará en la página siguiente.

Beasley-Murray, p. 108.

² Stefanovic, p. 322.

³ *Ib(d)*, p. 3W.

⁴ Van Unnik, p. 460.

⁵ Ladd, p. 85.

⁶ Metzger, p. 54.

⁷ Beasley-Murray, p. 123.

⁸ Paulien, *esimposio sobre el Apocalipsis*, p. 187.

Zahn, t. 3, p. 394¹⁰ *Ib(d)*.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 4 Y 5

Libros

- Beasley-Murray, George R. *Revelation* [El Apocalipsis]. New Century Bible Commentary [Comentario de la Biblia del nuevo siglo]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1983.
- Feuillet, André. *Johannine Studies* [Estudios juaninos]. Staten Island, Nueva York: Alba House, 1966. Cap. I: "The Twenty-Four Elders of the Apocalypse" [Los 24 ancianos del Apocalipsis]. Ladd, George E. *El Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Trad. A. Canclini. Miami, Florida: Editorial Caribe, 1978.
- Metzger, Bruce M. *Breaking the Code. Understanding the Book of Revelation* [Descifrando el código: Entendiendo el libro del Apocalipsis]. Nashville, TN: Abingdon Press, 1993.
- Stefanovic, Ranko *The Background and Meaning of the Sealed Book of Revelation 5* [El trasfondo y el significado del libro sellado de Apocalipsis 5]. Tesis doctoral inédita, Universidad Andrews. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1995.
- White, Elena G. de. *El Deseado de todas las gentes*. Pp. 729, 730. _____: *Primeros escritos*. Florida, Buenos Aires: Asociación Caga Editora Sudamericana, 1987.
- Zahn, Th. *Introduction to the New Testament* [Introducción al Nuevo Testamento]. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, ET 1953. 3 ts.

Artículos

- Hurtado, L. W. "Revelation 4-5 in the Light of Jewish Apocalyptic Analogies" [Apocalipsis 4 y 5 a la luz de analogías apocalípticas judías], *JNT* 25 (1985), pp. 105-124.
- Müller, H. R. "Die Himmlische Ratsversammlung. Motivgeschichtliches zu Apc 5,1-5" [El concilio celestial. Antecedente del motivo histórico de Apocalipsis 5:1-5], *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* [Revista para la Ciencia del Nuevo Testamento] 54 (1963), pp. 254-267.
- Paulien, Jon. "Seáis and Trumpets: Some Current Discussions" [Los sellos y las trompetas: Algunas discusiones actuales], *Simposio sobre el Apocalipsis. T. I*, cap. 10.
- Van Urmik, W. C. " 'Worthy is the Lamb'. The Background of Apoc 5" ["Digno es el Cordero". El trasfondo de Apoc. 5], *Mélanges Bibliques* [Misceláneas Bíblicas]. Ensayos en honor de R. Béda Rigaux. A. Descamps y R. A. de Hallaux, eds. Duculot, 1970, pp. 445-461.

c A p f r u L Q _ x i y

COMPRENDIENDO LOS SIETE SELLOS

Apocalipsis 6

LOS Comentadores de la Biblia con frecuencia equiparan la estructura paralela de los 7 sellos en Apocalipsis 6 con el discurso profético de Jesús en los Evangelios sinópticos. Beasley-Murray habla por muchos cuando dice: "Ningún pasaje en el Nuevo Testamento está más íntimamente relacionado a este elemento [los sellos] dentro del libro del Apocalipsis que el discurso escatológico de los Evangelios, Marcos 13 y los pasajes paralelos (Mat. 24 y Luc. 21)".¹ Colocando las dos secuencias proféticas en forma paralela, muestran que los 7 sellos presentan las mismas características y el mismo orden consecutivo como el discurso del

MARCOS 13(Y PARALELOS)		APOCALIPSIS 6	
1. Guerras	v. 7; Mat 24:6	Guerra	v.2
1. Lucha internacional	v. 8; Mat. 24:7	Lucha	v.4
3. Terremotos	v. 8; Mat. 24:7	Hambre	vs. 5, 6
4. Hambres	v. 8; Mat. 24:7	Pestilencia	v.8
5. Persecución	vs. 9 ; Mat. 24:9	Persecuciones	vs. 9, 10
6. Predicación del evangelio	vs. 10, 13; Mat. 24: 14	Tiempo de espera	v. 11
7. Eclipses, luz de estrellas	vs. 24, 25; Mat. 24:29	Eclipses, luz de estrellas	vs. 12, 13
8. Temor por la venida de Cristo	Luc 9:21:25, 26; Mat. 24:30	Temor por la ira del Cordero	vs. 15-17

Monte de los Olivos.

Esta comparación muestra que debemos considerar los sellos consecutivos en Apocalipsis 6 como la exposición ulterior de Cristo de su discurso anterior en el que le había resumido a sus discípulos lo que les sucedería durante su misión en el mundo. Esó significa que los sellos predican no sólo los juicios del tiempo del fin sino también los juicios mesiánicos durante toda la época de la Iglesia. En Mateo 24 Jesús adoptó el estilo apocalíptico de Daniel de repetición y ampliación. Dos veces Jesús comenzó su bosquejo con su propia generación y después pasó rápidamente adelante en la historia hasta el fin de la era de la iglesia, como se puede ver por Mateo 24:1-4 y 24:15-31. Jesús anunció que las guerras que vendrían, las hambres, las persecuciones y la apostasía no precederían inmediatamente a su regreso:

"Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero...

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Luc. 21:9, 24).

Jesús les advirtió específicamente contra una expectativa inminente:

"Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos" (Luc. 21:8).

Si los sellos desarrollan en forma adicional Mateo 24, entonces los sellos igualmente se extienden sobre los siglos del período de la era cristiana. Esta perspectiva histórica de los sellos expresa el flujo estructural del libro del Apocalipsis desde la época histórica hasta el juicio final.

El significado de la era cristiana

Es instructivo reflexionar sobre el significado de las predicciones de Cristo de guerras, desastres en la naturaleza, persecuciones de los santos y una creciente apostasía de la verdad, el amor y la moral. Los sellos de Apocalipsis 6 señalan al significado de toda la historia al colocarlos en una perspectiva del tiempo del fin, esto es, a la luz de los destinos eternos. Tanto la iglesia como la historia mundial reciben su significado transcendental de la soberanía y los juicios de Cristo (cap. 5). Él coloca la historia del hombre en el contexto más amplio del conflicto espiritual entre Dios y Satanás y sus respectivos principios de gobierno. Esto lo re-

rocó el apóstol Pablo:

„ "Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 Cor. 4:9).

El crisol de la historia humana es el medio por el cual Cristo santifica a los que aceptan su señorío y testimonio de verdad bajo las circunstancias más adversas. Por otro lado, demuestra sobre la tierra los amargos frutos de la rebelión contra él, perdonando las vidas de sus enemigos, desde Caín hacia adelante. Elena de White ofrece esta profunda revelación:

.. "Satanás obra constantemente, con intensa energía y bajo miles de disfraces, para desfigurar el carácter y el gobierno de Dios. Con planes abarcales y bien organizados y con maravilloso poder, trabaja por mantener engañados a los habitantes del mundo. Dios, el Ser infinito y omnisciente, ve el fin desde el principio, y al hacer frente al mal trazó planes extensos y de gran alcance. Se propuso no sólo aplastar la rebelión, sino también demostrar a todo el universo la naturaleza de ésta. El plan de Dios se iba desarrollando y, a la vez que revelaba su justicia y su misericordia, vindicaba plenamente su sabiduría y equidad en su trato con el mal".²

Cada calamidad proporciona una nueva oportunidad para que el hombre caído se vuelva a Dios. Cristo enseñó esta lección a partir de los acontecimientos de su propio tiempo (ver Luc. 13:1-5; también Juan 9:2, 3).

En el pasado de Israel, Dios había enviado cuatro juicios sobre su pueblo del pacto, que era rebelde: *guerra, plaga, hambre y muerte* (ver Lev. 26:23-26; Deut. 32:23-25, 42 ["mis saetas"]; Eze. 14:12-14, 21). Pero esos juicios nunca fueron el juicio final de Dios. Sirvieron como juicios preliminares, para motivar a su pueblo rebelde para que volviera a Dios (ver Ose. 5:14,15; 6:1-3). En cuanto a esto también el Antiguo Testamento es un libro de lecciones para la iglesia (1 Cor. 10:11).

f Cristo desea que la iglesia comprenda que los juicios venideros aun (están limitados por su voluntad. Dios todavía está al mando aun cuando sus hijos mueran como mártires. También coloca límites al jinete amarillo bajo el cuarto sello (Apoc. 6:8). De igual manera, Apocalipsis 12 y 13 afirman que al anticristo se le dan no más de 3 1/2 tiempos proféticos,

mientras que a la última rebelión se le concede sólo "una hora" (Apoc. 17:12).

Apocalipsis 5 enseña que la responsabilidad por los juicios de Dios ha sido transferida a Cristo. Los sellos apocalípticos, y por extensión las trompetas y las plagas, todos deben entenderse como *juicios mesiánicos*. El Cristo entronizado es el Señor de la historia, ya sea como León de Israel o como el Cordero de Dios (Apoc. 5:5, 6). Esto significa que los que rechazan la sangre del Cordero tendrán que enfrentar la "ira del Cordero" (Apoc. 6:16, 17). Por la fe en Cristo los hombres pueden confiar que la era cristiana tiene significado, porque el lleva a la humanidad hacia adelante, a su destino glorioso.

Desenrollando el libro de la Providencia

En Apocalipsis 6, los sellos desarrollan la visión de la entronización de Cristo como el Cordero inmolado que aparece en el capítulo 5. El Cordero solo abre los sellos del rollo de escritura de la providencia. Cada vez que Cristo abre uno de los 4 primeros sellos, uno de los 4 serafines dice "como con voz de trueno": "¡Ven y mira!" En respuesta aparecen 4 caballos en forma consecutiva, cada uno con un color diferente: blanco, bermejo, negro y amarillo. Estos caballos llevan jinetes diferentes. Son enviados a la tierra uno después que el otro ha cumplido su misión asignada. Entendemos que cada caballo *se une* a los previos ya enviados, de manera que finalmente los 4 caballos cabalgan juntos sobre la tierra hasta el fin de la era cristiana.

Esto quiere decir que los primeros 4 sellos aún no están completos, "¡incluso en el tiempo del fin. Juan está en deuda con el Antiguo Testamento para este lenguaje figurado de caballería celestial. En sus visiones, Zacarías describe 4 caballos con colores diferentes (Zac. 1:8-17 y 6:1-8). Esto indica que debemos considerar el significado de los 4 caballos simbólicos de Zacarías antes de interpretar los 4 jinetes apocalípticos.

En Zacarías 1 se les asignó a los jinetes el deber de inspeccionar el mundo gentil con el fin *de* observar cualquier movimiento para restaurar Jerusalén y Judá (1:10). Este informe fue frustrante: nada estaba sucediendo (v. 11). Sin embargo, Dios le asegura al profeta que a pesar de las apariencias en contra, él estaba trabajando por Jerusalén y Sión con gran celo (v. 14), mientras que al mismo tiempo estaba airado contra las naciones (v. 15). El Dios de Israel volvería a Sión, y su templo y su ciudad serían reconstruidos. Se establecería una paz y prosperidad perma-

nentes (8:12).

En el capítulo 6, el profeta presenta el complemento de su primera visión. Esta vez ve 4 caballos diferentes con carros de guerra [*merkaba*], cada uno enviado por el Dios del cielo en todas las direcciones de la tierra, para llevar a cabo el plan redentor de Dios para Jerusalén. El ángel que interpreta, explica que los 4 aurigas significan "*los cuatro vientos de los cielos*" que son enviados como ministros del Señor para cumplir la voluntad redentora de Dios en todo el mundo hostil (Zac. 6:5; cf. Sal. 104:3, 4; Jer. 49:36; Isa. 66:15).

La "tierra del norte", o Babilonia, es escogida como un lugar ejemplar donde el Dios de Israel desea gobernar y establecer su descanso (Zac. 6:8). Esto significa que los 4 carros de guerra de la visión fueron enviados al mundo con una misión doble: (1) someter todos los poderes políticos del mundo a la voluntad del Dios de Israel (ver Hag. 2:7-10, 20-23); (2) reunir a todos los creyentes israelitas y gentiles en Jerusalén y en el monte de Sión (Zac. 8:8, 20-23). El propósito fundamental es la realización del plan de redención de Dios y la restauración de la verdadera adoración (vs. 22, 23).

En el Apocalipsis, Cristo envía sus jinetes apocalípticos a la tierra, esta vez con una misión del nuevo pacto (Apoc. 6:2-8): a conquistar los corazones humanos para Cristo con el arco y las flechas del evangelio, y para llevar a la humanidad a la reflexión por medio de algunos juicios limitados como anticipaciones del castigo final de Dios por su rebelión contra Cristo.

El primer sello

"Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo para vencer"
(Apoc. 6:2).

El caballo blanco lleva un jinete con un arco y una corona de vencedor, saliendo como "venciendo para vencer". Algunos expositores modernos interpretan este jinete apocalíptico como símbolo de la avidez del hombre para conseguir poder y dominio mundial. El argumento es que los 4 jinetes de Apocalipsis 6 inician juicios, de modo que parece "inapropiado al contexto" ver aquí la conquista de Cristo por medio del evangelio. Los caballos se usaban para librar la guerra. Sin embargo, cada símbolo debe recibir su significado de su propio contexto y en él podemos descubrir la naturaleza de esa guerra.

Los sellos desarrollan más ampliamente la visión del trono de Apo-

simbolizado por el León que había triunfado (Apoc. 5:5). Estableció su victoria por su muerte en la cruz, simbolizado por el *Cordero inmolado* (v. 6). Después envió a los discípulos, con la autoridad que le fue dada, para ir a todas las naciones y hacer discípulos (Mat. 28:19). Les dio el poder del Espíritu Santo para conquistar para él, hasta los fines de la tierra (Hech. 1:8), así como conquistó a *su* "enemigo" Saulo cerca de la puerta de Damasco (cap. 9). Continúa conquistando a través del poder del evangelio y la "espada de dos filos" de su Palabra (Heb. 4:12), con el fin de ganar para su reino los corazones sinceros de hombres y mujeres hasta el fin del tiempo de prueba.

Además, la estructura quiástica del Apocalipsis coloca a Cristo como el Guerrero en Apocalipsis 19:11-16, cómo la contraparte significativa y como la consumación del tiempo del fin de Apocalipsis 6:2. Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento representaban al Rey davídico como conquistando con arco y flechas (ver Sal. 45:4, 5; Deut. 32:23; Hab. 3:8-11; Sal. 7:12; 21:12). Cristo anunció que vino a traer la "espada" para todos los que rechazan su paz (Mat. 10:34; Luc. 12:51-53). Por lo tanto podemos interpretar el caballo blanco del primer sello cómo el caballo del evangelio que ofrece a todos los hombres la justicia perfecta de Cristo. Este jinete evangélico todavía conquista a hombres y mujeres alrededor del globo (1 Juan 5:4, 5). La última confesión de fe de Pablo ilustra el poder del jinete del caballo blanco: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Tim. 4:7).

El segundo sello

"Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada" (Apoc. 6:3, 4).

Los tres siguientes jinetes apocalípticos tienen autoridad para traer consigo juicios severos sobre la tierra. No debemos considerar estas incursiones que producen muerte, hambre y plaga como los resultados de las guerras seculares. Durante siglos hubo paz en el Imperio Romano, la "pax romana", desde Armenia hasta España.

El caballo *bermejo* representa el espíritu de oposición al jinete del evangelio, o guerra contra el pueblo de Cristo. Jesús había advertido que el testimonio de sus seguidores causaría una oposición encarnizada: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para

traer paz, sino espada" (Mat. 10:34; ver la conexión con los vs. 32 y 33 y Luc. 12:51-53). Esto fue lo que experimentó la iglesia apostólica, como puede verse en las cartas de Cristo a las iglesias en Esmirna y Pérgamo (Apoc. 2:10, 13). Por otro lado, sólo Cristo trae la paz del corazón: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da" (Juan 14:27); "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Fil. 4:7).

Los cesares romanos no toleraban ningún pensamiento de Cristo como el supremo Rey y Señor. Intentaron erradicar a todos los testigos públicos cristianos hasta el tiempo de la conversión de Constantino en el siglo IV. La interpretación de que el caballo bermejo significa la *persecución religiosa-política* por causa de Cristo queda confirmado por la carta de Cristo a la iglesia de Esmirna (Apoc. 2:8-11) y el clamor de los mártires degollados bajo el quinto sello (6:9).

Dondequiera que se rechaza al Príncipe de paz, los resultados son lucha y violencia, no sólo dentro de la iglesia sino también en la sociedad. El derramamiento de sangre en los sellos se cumple en dos niveles: primero, dentro de la iglesia de Cristo y segundo, contra la iglesia al ejecutar a los seguidores de Cristo durante toda la época de la iglesia.

El tercer sello

"Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes ni el aceite ni el vino" (Apoc. 6:5, 6).

El color "negro" del tercer caballo apocalíptico es el contrario exacto del primer caballo. Esto sugiere que ahora se rechaza o se desprecia la justicia de Cristo. Esta situación así resulta en hambruna espiritual, lo que nos recuerda del juicio predicho por Amos (8:11). La palabra de Dios y el testimonio de Jesús han llegado a ser tan escasos que pueden simbolizarse por el hecho de pesar el principal alimento del hombre en una balanza (Apoc. 6:5, 6). Este símbolo está tomado de Levítico 26:26, donde primero se refiere al juicio de Dios sobre un pueblo rebelde que sufriría un hambre literal (ver también Eze. 4:16). La Escritura también usa la balanza para simbolizar un veredicto celestial (Dan. 5:27).

El tercer jinete apocalíptico anuncia una hambruna de la Palabra y el Espíritu de Dios en la iglesia posapostólica, sugiriendo que llegará a ser

débil en la verdad del evangelio, reemplazándola por un sistema de creencias doctrinales llamado ortodoxia. Pero las doctrinas y ceremonias no pueden alimentar el alma, tal como Cristo amonestó en su carta a la iglesia de Pérgamo (Apoc. 2:14-16). El tercer sello se aplica especialmente a ese período de la historia de la iglesia cuando la Iglesia y el Estado se unieron y comenzaron a imponer la ortodoxia sobre la conciencia humana. La orden: "¡No dañes el aceite ni el vino" (6:6), sugiere un juicio limitado de Dios, que Dios protege su evangelio en un tiempo de escasez espiritual. Revela que Dios cuida tiernamente de su pueblo.

El cuarto sello

"Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra" (Apoc. 6:7, 8).

Al jinete del caballo amarillo se los llama Muerte, seguido por el Hades (la tumba). Los cuatro juicios habían sido enviados a los ángeles por el Dios de Israel a su pueblo del antiguo pacto (ver Eze. 14:21). El color de un pálido mortal sugiere un estado continuado de decadencia espiritual y de un endurecimiento mayor del corazón. El resultado es la apostasía del alma. Podemos pensar en las *herejías y errores* como una consecuencia de rechazar la verdad del evangelio (ver Apoc. 2:20-23). Es el camino a la muerte eterna. Entonces, las "fieras de la tierra" son una anticipación simbólica de las bestias perseguidoras de Apocalipsis 13, a las que también se les "permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos" (vs. 7,14,15). El cuarto jinete concentra los resultados del trabajo de los jinetes anteriores: muerte y condena. Representa la situación prolongada de la iglesia medieval.

Los primeros 4 sellos siguen el bosquejo del discurso profético de Jesús en Mateo 24:6-8. La diferencia entre Mateo 24 y los sellos apocalípticos está en el hecho de que en el Apocalipsis puede detectarse un significado más profundo porque el primer jinete es el evangelio de Cristo.

Los sellos 2 al 4 muestran un endurecimiento creciente de la incredulidad de los habitantes de la tierra, al rechazar el mensaje del evangelio del jinete del caballo blanco. Su muerte espiritual será sellada finalmente en la muerte eterna cuando reciban la "ira del Cordero" durante el sexto sello (Apoc. 6:15-17). Aunque hay una progresión histórica, los sellos reflejan la experien-

cia de todos los que aceptan o rechazan el evangelio de Cristo. Eso significa que la historia puede repetirse y que el pasado otra vez puede llegar a ser el futuro. Elena de White hace esta aplicación pastoral del tercer y cuarto sellos:

"Hoy se ve el mismo espíritu que el que está representado en Apocalipsis 6:6-8. La historia se repetirá. Lo que ha sido, volverá a ser. Este espíritu trabaja para confundir y desconcertar. Se verá disensión en cada nación, tribu, lengua, y pueblo; y los que no han tenido un espíritu para seguir la luz que Dios ha dado por medio de sus oráculos vivientes, a través de sus agencias señaladas, llegarán a confundirse. Su juicio revelará debilidad. En la iglesia se verán el desorden, la lucha y la confusión".³

En resumen, los jinetes apocalípticos de los sellos 2 al 4 han encontrado su cumplimiento de la iglesia posapostólica que se corrompió, pero la apostasía y la persecución no están limitadas a la historia pasada. Como declara Roy C. Naden: "Una vez suelto, cada caballo continua hasta la segunda venida".⁴

El quinto sello

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos" (Apoc. 6:9-11).

Esta imagen simbólica debe interpretarse por la Escritura. Jesús había anunciado que después de las revueltas políticas y los cataclismos naturales, sus discípulos serían perseguidos (ver Mat. 24:9-11, 21).

Después de abrir el quinto sello, se escucha el clamor para que se haga justicia divina de todos los que han muerto una muerte violenta por causa de la "palabra de Dios y por el testimonio que tenían" (Apoc. 6:9). Este clamor no sale de creyentes vivos, sino simbólicamente de sus "almas" después de haber sido derramada su sangre, así como en el caso de Abel, el primer mártir. Dios llamó a cuentas a su asesino con estas palabras: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde tierra" (Gen. 4:10). ¡Esto nos enseña que el Creador nunca olvidará

a sus hijos fieles y hace responsables a sus asesinos! Considera el lugar donde sus testigos murieron como un "altar" donde fue derramada la sangre de su sacrificio (cf. Lev. 4:7). De igual manera, Pablo consideró que su inminente decapitación por la orden del emperador Nerón, era una muerte como sacrificio para Dios (2 Tim. 4:6).

La visión del quinto sello sirve como un paralelo esclarecedor de pisotear y hollar a los santos que aparece en las visiones de Daniel (Dan. 7-12). La visión de Daniel 7 se extiende desde los imperios mundiales sucesivos, a través de la división de Roma, hasta el surgimiento del cuerno pequeño y la persecución de los santos durante la Edad Media, hasta el tiempo del fin con la escena de su juicio majestuoso en la sala del trono de Dios. En aquel tiempo, el "Anciano de días" pronunciará su fallo en favor de los santos (v. 22).

El significado del quinto sello debe ser abierto con la llave de Daniel. Especialmente la visión de Daniel de la prevaricación asoladora y del pisoteo de los verdaderos adoradores aparece en el trasfondo del quinto sello. El clamor de los mártires: "¿Hasta cuándo... no juzgas y vengas nuestra sangre?" (Apoc. 6:10), corresponde al mismo clamor en Daniel 8: "¿Hasta cuándo durará la visión...entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?" (v. 13).

El quinto sello revela que el momento para la vindicación debe esperar "un poco de tiempo", porque aun no ha llegado la persecución del tiempo del fin. La respuesta de Dios a la pregunta de los testigos asesinados en Apocalipsis 6 es: "Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo..." (v. 11). Las vestiduras blancas dadas a los mártires expresan el cumplimiento de la predicción de Daniel de una vindicación forense de los santos calumniados (ver Dan. 7:22, 25). Esto le da la seguridad al pueblo de Dios de que él cuida de ellos, oye su clamor por justicia divina y los vindicará públicamente. Esta consideración lleva a la conclusión de que el quinto sello alcanza hasta el fin de la era cristiana, cuando Dios ejecutará sus juicios con respecto a los santos y sus perseguidores (Apoc. 11:15, 18). El clamor de los mártires cristianos evoca "la ira del Cordero" sobre los que han muerto a los seguidores de Cristo.

La Palabra de Dios y el testimonio de Jesús

Antes de pasar al sexto sello, debemos prestar atención a la causa declarada por la cual murieron todos los verdaderos mártires. El quinto sello dice que murieron por "causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían" (Apoc. 6:9). A primera vista, podemos pensar que el

"testimonio" que tenían se refiere al testimonio personal de su fe en Cristo y en la palabra de Dios. Esto ciertamente es verdad. Pero una comparación con las referencias cruzadas que hay en el Apocalipsis indica que "el testimonio" por el cual dieron su vida fue el testimonio de la propia revelación de Jesús, transmitida por el Espíritu de profecía a través de los apóstoles (ver 19:10).

Juan usa comúnmente el término "*testimonio*" para referirse al testimonio que dio el mismo Jesús. El mismo libro del Apocalipsis se llama "el testimonio de estas cosas [de Jesús] en las iglesias" (Apoc. 22:16). Juan escribe que estaba en la isla de Pannos "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (1:9). Esto indica que el sentido más amplio deja frase "el testimonio de Jesucristo" es "el evangelio como la revelación de la vida y obra de Cristo".⁵ Esto significa que los Evangelios ¿encuevó Testamento están incluidos en el testimonio de Jesús.

El Apocalipsis se abre con la declaración que continúa la revelación que Dios le dio a Jesús para la iglesia (Apoc. 1:1). Por lo tanto, en el Apocalipsis, Juan da testimonio a "la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (v. 2). El Apocalipsis como un todo, junto con la proclamación del evangelio del Nuevo Testamento es parte del testimonio de Jesús. A la iglesia remanente que aparece en la profecía del capítulo 12 se la identifica por esta doble característica: "Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (v. 17). El Apocalipsis llama a la iglesia a ser fiel a esta *doble norma de la verdad*. Esta expresión repetida en el libro del Apocalipsis sirve como una línea de demarcación entre la adoración verdadera y falsa de Dios durante toda la era cristiana (ver 20:4). Dentro de este amplio contexto llega a ser claro que los mártires durante la era cristiana han sufrido una muerte violenta por causa de haber mantenido la palabra de Dios y del testimonio de Jesús (6:9). Los mártires *se aferraron [éijon]* al testimonio que habían recibido de Jesús y de esa forma fueron testigos fieles. "Lo aceptaron, rehusaron renunciar a él, y por consiguiente fueron ejecutados. El 'testimonio' no menos que la 'palabra' era una posesión objetiva de los mártires".⁶ Para un estudio más amplio del término apocalíptico "el testimonio de Jesús", ver más adelante, en el capítulo XXI de esta obra, sobre Apocalipsis 12:17.

El sexto sello

"Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte

viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apoc. 6:12-17).

La apertura del sexto sello describe la respuesta final del Cristo al clamor de las almas "bajo el altar" (Apoc. 6:10). Anuncia su llegada como el Guerrero divino con las mismas señales cósmicas en el cielo y en la tierra como las que hizo Dios cuando apareció como el Rey de Israel. Moisés describió la manifestación de Jehová en el monte Sinaí diciendo:

"Vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo... Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo" (Éxo. 19:16, 18, 19).

Esta venida de Dios sobre el monte Sinaí estuvo acompañada por un terremoto violento, el oscurecimiento del sol con una nube espesa y humo, y un sonido fuerte de trompeta. Hizo que todo el pueblo temblara con temor (Éxo. 20:18, 19). Esta descripción de Moisés fue adoptada por los profetas de Israel como el arquetipo de todas las teofanías siguientes. Describieron cada visitación del Señor en favor de su pueblo con señales cósmicas similares a las de la teofanía del monte Sinaí.

Además del terremoto y de los truenos, añadieron granizo, una fuerte lluvia, el secamiento repentino de un río, un pánico aterrador entre los enemigos de Dios y su pueblo, y aun el sol, la luna y las estrellas como participando en la guerra santa de Dios a favor de su pueblo del pacto (ver Jos. 3:13; 4:22-24; 5:1; Jue. 5:20, 21; 1 Sam. 7:10; 14:15, 20; Jos. 10:11-14). Este aspecto cósmico proveyó una prueba dramática de que el Dios del pacto también era el Creador del cielo y de la tierra. Hizo que las naciones paganas reconocieran que el Dios viviente estaba del lado de Israel (Éxo. 14:25). Rahab de Jericó dijo: "Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra" (Jos. 2:11).

Un gran terremoto, lluvia y tormenta de granizo y el oscurecimiento del sol y de las estrellas llegaron a ser parte de los anuncios de la aparición de Dios en las predicciones del "día de Jehová" (*Yom Yahvéh*) como el día del juicio (ver Eze. 38:19-23; Joel 2:30, 31; Isa. 24:1-4, 13, 18-23; Jer. 4:23-28).

La teología hebrea de las señales cósmicas

La predicción de señales cósmicas en el cielo y en la tierra no tenía el propósito de ser una predicción de algunos fenómenos aislados e intermitentes. Las señales cósmicas tienen un significado teológico en la teología hebrea porque fueron descritas como manifestaciones del *Creador* viniendo como Rey y Guerrero santo en favor de *su* pueblo del pacto (ver el estudio de 8 ejemplos en el cap. VI, bajo el subtítulo: "La teología de Cristo de las señales cósmicas"). Joel declara que el oscurecimiento del sol ocurrirá "*antes* que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Joel 2:31). Sin embargo, en sus otras dos predicciones Joel no indica ninguna perspectiva de las señales celestes fuera del punto de vista estándar profético: que las señales *introducen y acompañan* la manifestación del día del juicio (2:10, 11; 3:15,16).

Los profetas nunca sugirieron que podemos esperar para ver alguna señal insólita en el cielo o en la tierra primero, antes de convertirnos al Señor. Su simbolismo cósmico tenía el propósito de motivar al pueblo de Dios a arrepentirse ahora (ver Joel 1:15; 2:1, 10-17). Los profetas nunca estuvieron preocupados en enseñar un orden determinado de señales cósmicas. De hecho, se sintieron libres para cambiar el modelo de las señales, algunas veces dejando que el terremoto precediera a los cataclismos celestes y otras veces que lo siguiera (Joel 2:10 y 3:15, 16; también Isa. 13:10-13 y 24:18-23; además, Jer. 4:23-28).

El profeta Hageo incluso menciona un terremoto apocalíptico como una señal cósmica: "Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones..." (Hag. 2:6, 7). Este futuro terremoto universal no se presenta como un desastre aislado para informar al mundo de la presciencia de Dios acerca de un terremoto venidero. Hageo presenta su predicción de una manera similar a la que hubo en el Monte Sinaí para anunciar la visitación final de Dios sobre la tierra, para juzgar al mundo y para establecer su gloria mesiánica sobre la tierra (v. 7). La carta a los hebreos aplica la predicción de Hageo al terremoto cósmico al fin de la era cristiana:

"Pero ahora ha prometido diciendo: Aún una vez, y conmové no

solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor" (Heb. 12:26-29).

Esta aplicación del terremoto profetizado por Hageo muestra que el Nuevo Testamento toma su lenguaje descriptivo literalmente para hablar de un terremoto cósmico de todas las "cosas creadas" que ocurrirá al fin de la era cristiana. Esto corresponde exactamente con la apertura del sexto sello en Apocalipsis 6:12: "Hubo un gran terremoto..." No será alguna señal de advertencia que proporcionará lugar para un período de arrepentimiento. Sencillamente introducirá la era venidera de gloria mesiánica (ver Hag. 2:7-9). El propósito moral tanto de Hageo como de la carta a los Hebreos es claramente llevar a un compromiso para adorar a Dios *ahora*, ¡no cuando ocurra el terremoto cósmico! Además, aprendemos la lección importante de que el terremoto apocalíptico no se presenta como un precursor aislado del día del juicio, sino como la misma manifestación de ese día.

Lo predicción de Cristo de gran aflicción para sus escogidos

El discurso profético de Jesús está basado en el libro apocalíptico de Daniel (ver Mat. 24:15). Les indicó a sus discípulos dónde estaban en el bosquejo profético de la historia de la salvación. En aquel tiempo Jerusalén y su templo estaban a punto de ser destruidos por el enemigo de Israel que se acercaba (Luc. 21:21-24), en cumplimiento de la profecía de Daniel (Luc. 21:22; Dan. 9:26, 27). Por añadidura, Jesús resaltó una preocupación ulterior para sus discípulos que quedarían después de la destrucción de Jerusalén. "Porque habrá entonces gran tribulación [*thlipsis*], cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mat. 24:21). Esta manera de expresión también se deriva de la profecía de Daniel y exige una mirada más detenida:

MATEO 24:21	
"Porque habrá entonces gran tribulación [<i>thlipsis</i> niégate], cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá".	"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia [<i>kairós thlipsis</i>] cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces".

f Existe un consenso común de que Cristo en su predicción de la "gran tribulación" se refirió a la tribulación del tiempo del fin del pueblo de Dios en Daniel 12:1, la que será acortada por el levantamiento de Miguel como el Guerrero divino. Sin embargo, Jesús aplicó esa tribulación venidera a sus propios seguidores durante toda la era cristiana (ver Mat. 24:21, 22, 29). Jesús no restringió su aplicación de la tribulación del tiempo del fin de que habla Daniel a un período determinado dentro de la época de la iglesia.

El contexto inmediato en Mateo 24 (y en Mar. 13) conecta la "tribulación" directamente con la destrucción de Jerusalén (Mat. 24:21; ver Mar. 13:18, 19). Jesús cubre todos los períodos de angustia para sus verdaderos seguidores, comenzando con la tribulación bajo el judaísmo y la Roma imperial (ver Mar. 13:9; Apoc. 2:10), y después con la muerte de sus discípulos "por todas las naciones" (Mat. 24:9, CI) durante los siglos de la Edad Media a los cuales había señalado Daniel 7:25. Pero ahora Jesús usó la frase "gran tribulación" (Mat. 24:21, 22) no de Daniel 7 sino de Daniel 12:1 (ver el gráfico anterior). Al igual que en Daniel 12:1, Jesús enfatizó también la naturaleza sin precedentes de la tribulación en la historia humana (Mat. 24:21). Anunció que la tribulación sería "*acortada*" por causa de los escogidos en aquellos días o ninguno sobreviviría a aquella aflicción (Mat. 24:22; Mar. 13:20). Este "acortar" los días opres_ ponde exactamente con la promesa que presentó Daniel, que Miguel se levantaía~"ett *aquel tiempo*" (el "tiempo del fin" VDañ.'11:40-45) para librar a su pueblo puf "frtedro de su intervención sobrenatural (Dan. 12:1). La liberación de Miguel acorta la última aflicción, o no sobreviviría ninguno del pueblo de Dios.

, La divina "interrupción" de la aflicción global para prevenir la aniquilación completa de los escogidos de los cuales Jesús habla en Mateo 24:22, puede aplicarse como un cumplimiento parcial del surgimiento del protestantismo y del siguiente período de la Ilustración o el "siglo de las luces", que logró gradualmente la libertad religiosa y el fin de la persecución.

En resigenen, Jesús predijo días de "aflicción" para sus seguidores no singularizando un tiempo particular de persecución ya sea bajo el judaísmo, la Roma imperial, la Roma papal o la cristiandad apóstata. Abarca todo el período entre los dos advenimientos, con un énfasis especial sobre la aflicción universal e intensiva al fin de la historia, a la cual señala en Mateo 24:21 con palabras derivadas de Daniel 12:1. Este alcance exhaustivo de los días de aflicción es también el alcance del

quinto sello en Apocalipsis 6:9-11. El clamor de los mártires caídos no proviene exclusivamente de un período de persecución, sino de todo el tiempo de la era cristiana "hasta que se completara el número de sus consiervos, que también habían de ser muertos como ellos" (Apoc. 6:11). La aflicción final para los seguidores de Cristo será acortada por la intervención y la liberación divinas.

Las señales cósmicas siguen a la aflicción final

Jesús terminó su predicción profética con esta promesa:

"E inmediatamente, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo..." (Mat. 24:29, 30).

En esta metáfora cósmica, Jesús también usa las palabras de los profetas. Inclusive combina en una imagen lo que Isaías describió en dos conceptos acerca del día del Señor (Isa. 13:10 y 34:4). Como la perspectiva de Isaías no se enfocaba en las señales astronómicas en sí, sino sobre la aparición de Jehová como el Santo guerrero, así el mensaje central de Jesús en Mateo 24 no se centra sobre las señales celestiales como tales, sino en la "señal" de que *vendrá* como el designado "hijo de hombre" de la profecía de Daniel (Mat. 24:30), y que *él* juntará no la nación escogida, sino sus propios escogidos de todas las tribus de la tierra (v. 31; Mar. 13:27; cf. Mat. 8:11, 12).

La frase, "después de la tribulación de aquellos días" (Mat. 24:29), o "en aquellos días, después de aquella tribulación" (Mar. 13:24), encaja en el tiempo del fin de Daniel 12:1, lo cual también señalaba al quinto sello de Apocalipsis 6:11. Esa "tribulación" sería acortada por causa de los escogidos de Cristo mediante el rescate inmediato de Miguel (Dan. 12:1), quien aparece con las señales cósmicas como el Hijo del Hombre en su carro de nubes (Mat. 24:30; Mar. 13:27).

Toda la idea clave del discurso profético de Jesús es la nueva reinterpretación cristológica del día de Jehová, y esta fue una noticia espantosa para el judaísmo. El día del Señor ha llegado a ser el día del Señor Jesús. Esta verdad fundamental llegó a ser una parte esencial del evangelio apocalíptico (ver 1 Cor. 1:8; 2 Cor. 1:14; 2 Tes. 2:2; Fil. 1:10). El simbolismo cósmico estándar de Israel, centrado en la teofanía de Jehová, es reconstituido por Jesús como basándose en su propia cristofanía gloriosa. El segundo advenimiento de Cristo revelará a todas las naciones su gloria mesiánica como el Hijo de Dios.

Exégesis literal del sexto sello

Hemos seguido el método reconocido para hacer una exégesis responsable cuando examinamos el uso anterior del lenguaje y el tema del sexto sello en los otros libros de la Biblia. Ningún texto en el Apocalipsis debe ser interpretado aislado de su contexto inmediato y de su contexto más amplio. El procedimiento contextual es nuestra protección contra cualquier exégesis especulativa o forzada. Permite echar una mirada nueva a nuestras interpretaciones corrientes con la posibilidad de descubrir una comprensión más adecuada.

Hemos descubierto una teología consistente de las señales cósmicas en las profecías y teofanías del Antiguo Testamento que están enraizadas en la narración de la creación de Génesis 1. El hecho de que el Dios del pacto de Israel es al mismo tiempo el Creador del cielo y de la tierra proporciona la razón fundamental teológica para los fenómenos naturales excepcionales que ocurren a la aparición del Creador. Tales trastornos, literales y dramáticos, en las leyes de la naturaleza sobresaltan tanto a creyentes como a incrédulos con un aplastante sentido de inseguridad de enfrentar al Creador como el Juez de toda la tierra. Virtualmente, todas las profecías de condenación incluye el lenguaje figurado cósmico como la introducción al día final de la guerra santa a favor del Israel de Dios.

Aprendimos del discurso profético de Jesús (Mat. 24 y paralelos) que su regreso como el "hijo de hombre" de Daniel 7 fue la "señal" designada (Mat. 24:30) hacia la cual mirar. Las señales celestiales sobrenaturales introducirán y acompañarán inmediatamente su venida. Entonces se lamentarán todos los linajes de la tierra, es decir, estarán llenos de un remordimiento amargo por causa de él (Mat. 24:30; Apoc. 1:7). No hay ninguna sugerencia en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 de que las señales celestiales son señales de amonestación para arrepentirse y prepararse para su venida.

Sólo el Evangelio de Lucas nos dice que cuando sucedan los cataclismos finales sobre la tierra y en los cielos, "erguios y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21:28). Ese no será el tiempo para que los que no se prepararon reciban otro llamamiento al arrepentimiento. George R. Knight lo recapitula adecuadamente: "De esa manera, el modelo de Mateo 24 parece ser que las *señales* reales no son señales de la cercanía sino señales de la venida. Las señales menos precisas son para animar a los creyentes a mantenerse velando, esperando y trabajando".⁷

En el Apocalipsis, Cristo reiteradamente coloca el evento de su re-

greso en el centro, incluso como la médula de todo el libro (Apoc. 1:7; 6:12-17; 14:14-20; 17:14; 19:11-21). El sexto sello comienza con un estremecimiento cósmico que sacude tanto la tierra como los cielos (6:12-14). Describe el efecto universal sobre los moradores de la tierra que no tienen refugio contra la "ira del Cordero" (vs. 15-17).

El sexto sello nos deja con la impresión de que habrá una ruina universal de toda la humanidad. Toda la gente exclama: "*¿Quién podrá sostenerse en pie?*" (Apoc. 6:17). La contestación a esta pregunta llena de ansiedad se presenta en forma extensa en el capítulo 7, uno de los capítulos más consoladores en el libro del Apocalipsis. Allí encontramos la verdadera motivación para el arrepentimiento en preparación para su venida: necesitamos ser sellados con el sello del Dios vivo antes que se suelten los vientos finales de juicio (7:1-3).

El terremoto apocalíptico

El sexto sello se abre con: "Y he aquí hubo un gran terremoto" (Apoc. 6:12). Este rasgo requiere una atención cuidadosa mirando las referencias recíprocas en otros libros de la Biblia. En el Antiguo Testamento, un "terremoto" tiene un significado teológico. Constituye una característica regular de la aparición de Dios a Israel (una teofanía), desde el tiempo cuando descendió sobre el monte Sinaí con un terremoto (Éxo. 19:18; Sal. 68:7, 8; ver también Sal. 144:5; Isa. 64:1, 3).

Mientras que el Antiguo Testamento habla a menudo de terremotos locales como manifestaciones de las visitaciones de Jehová como Santo Guerrero en favor de Israel, los profetas describen el *último* terremoto en la historia de la salvación como un estremecimiento cósmico que sacudirá la tierra y todos los cuerpos celestiales (ver Joel 2:10, 11; Isa. 2:19-21; 13:10, 11, 13; Sof. 1:2, 3). Este estremecimiento global del cielo y la tierra como la introducción a la gloria mesiánica de una tierra nueva se presenta en la perspectiva apocalíptica de Hageo:

"Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Hag. 2:6, 7).

La predicción de Hageo se aplica a un temblor literal cósmico que introduce la segunda venida de Cristo en Hebreos 12:26 y 27. Este terremoto apocalíptico se distingue claramente de todos los terremotos locales anteriores que Jesús había anunciado como el "principio de dolores" (Mat. 24:7, 8; Mar. 13:8). Todos los terremotos locales pueden ser inter-

pretados como llamados a despertarse para prepararse para la venida de Cristo; como fuertes motivaciones para arrepentirse antes que sea demasiado tarde (ver Luc. 13:4, 5).

¿A cuál de las dos categorías pertenece el "gran terremoto" del sexto sello (Apoc. 6:12), a la cósmica o a la local? No todos los terremotos que aparecen en el Apocalipsis se describen con el temblor cósmico que sacude tanto el mundo como los cuerpos celestiales. Por ejemplo, el "gran terremoto" en Apocalipsis 11:13 está caracterizado por su colocación en "el segundo ay", durante la sexta trompeta, como una señal preliminar de advertencia, con el propósito de llevar al arrepentimiento. Además se lo describe como un temblor local, porque "la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y todos los demás se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo" (Apoc. 11:13). Este temblor local se distingue del terremoto universal que ocurrirá durante la séptima trompeta o el "tercer ay" en Apocalipsis 11:19, que ulteriormente se amplía en la séptima plaga (16:17-21).

El gran terremoto del sexto sello (Apoc. 6:12-14)

¿Menciona el sexto sello dos terremotos diferentes, uno local (Apoc. 6:12) y uno cósmico (v. 14)? Ni la séptima trompeta ni la séptima plaga mencionan dos terremotos. En Mateo 24, Jesús no se refirió a ningún terremoto particular en el tiempo del fin. Sin embargo, la respuesta a nuestra pregunta puede encontrarse en el mismo contexto del sexto sello. El estilo literario de Apocalipsis 6:12-14 y 15-17 señala a su significado. La primera unidad de los versículos 12-14 muestra el modelo de ABB'A¹, la estructura típica del paralelismo inverso:

- A. Hay un gran terremoto.
- B. El sol, la luna y las estrellas funcionan mal.
- B¹. El cielo se desvanece como un pergamino que se enrolla.
- A¹. Todo monte y toda isla se remueve de su lugar.

El argumento literario describe *una* sacudida del cielo y de la tierra, exactamente como habían predicho Hageo (2:6) y Hebreos (12:26, 27). "Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca". Ningún terremoto local puede igualar la finalidad y las dimensiones universales de las descripciones de Hageo, Hebreos y la del sexto sello.

Apocalipsis 6:12-14 describe en primer lugar las señales cósmicas en la tierra y en el cielo (A y B); después continúa describiendo los efectos de estas señales en el orden inverso: en el cielo (B¹) y en la tierra (A¹). El terremoto mencionado en "A" es el origen de los efectos universales mencionados en "A¹: la desaparición de los montes y de las islas. Una descripción similar de causa y efecto puede verse en la séptima plaga, donde se menciona primero un terremoto tremendo y universal (ver Apoc. 16:18), seguido por su efecto sobre Babilonia y sobre los montes y las islas (vs. 19, 20). ¡La descripción de la séptima plaga es un paralelo literario sorprendente con la del sexto sello! Necesitamos entender ambos *de* la misma manera. Este paralelo indica que el sexto sello no proyecta dos terremotos diferentes, con cientos de años entre ellos (en Apoc. 6:12-14).

Para entender la composición literaria que Juan presenta de los cataclismos en el cielo durante el sexto sello, es instructivo observar su adopción de la descripción que hace Isaías del juicio mundial devastador de Dios:

"Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parrá, y como se cae la hoja de la higuera" (Isa. 34:4).

"Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor... Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira" (Isa 13:10, 13).

En este lenguaje figurado tan vivido que formula los aspectos espantosos del día del Señor, no tenemos a la vista un orden de acontecimientos y tampoco hay indicación bíblica de que el sexto sello tenga el propósito de enseñar un orden específico de eventos (ver en el cap. VI la sección "La teología de Cristo de las señales cósmicas").

En la unidad siguiente (Apoc. 6:15-17), Juan describe el impacto universal del estremecimiento cósmico sobre el mundo político, militar, económico y social. En vano tratan de buscar refugio ante el Juez de la tierra. De esa manera el sexto sello describe el orden progresivo de causa y efecto. Si comparamos las descripciones del terremoto apocalíptico del Apocalipsis, observamos una ampliación gradual del mismo en la séptima trompeta y en la séptima plaga:

APOC. 6:12-14	APOC. 8:5	APOC. 11:19	APOC. 16: 18, 20, 21
"Hubo un gran terremoto... Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla se removió de su lugar".	"Y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto".	"Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto, y grande granizo".	"Entonces hubo relámpagos, y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra... Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo".

Este desarrollo progresivo del terremoto cósmico no es, obviamente, la predicción de dos o más terremotos. La composición literaria del Apocalipsis enseña un terremoto final y cósmico, que se amplía en la descripción de cada serie siguiente, en armonía con la creciente severidad de los juicios de las trompetas y las plagas a medida que se aproxima el fin.

Es significativo que Juan se apropia en forma consistente de las antiguas profecías del día del Señor para su descripción del sexto sello. Esto es especialmente verdad de su adopción de las señales cósmicas de Isaías (13:10, 13; 24:18, 19, 23; 34:4, 8) y de Joel (2:10, 11, 30, 31; 3:14-16). ¡Juan no encontró en los profetas una lista uniforme de señales cósmicas! Incluso cambia el arreglo de su fuente principal, Isaías 34:4, en su propia descripción en Apocalipsis 6:12-14. La preocupación dominante de Juan no es crear un orden cronológico determinado de señales cósmicas, sino colocarlas alrededor de Cristo como el nuevo centro y meta de los cataclismos finales en el universo, en armonía con el propio entendimiento de Jesús en Mateo 24:29-31. Este préstamo penetrante del Antiguo Testamento destaca la unidad teológica de ambos Testamentos y su panorama apocalíptico común. Ambos Testamentos revelan un Creador-Redentor y un día de juicio (ver Heb. 1:1, 2; Apoc. 6:17).

En conclusión, el sexto sello no puede ser entendido correctamente

por sí mismo, divorciado de los cinco sellos anteriores. El sexto sello es

la consumación de los sellos anteriores. El clamor de los mártires por vindicación fue contestado sólo en un sentido preliminar con la vindicación celestial ("las vestiduras blancas") bajo el quinto sello. Tienen que "esperar un poco de tiempo", hasta que se complete la tribulación del tiempo del fin para el pueblo de Dios (Apoc. 6:11). El sexto sello no se abre con otro período de espera para los santos muertos y vivos, sino con la llegada del día de ajuste de cuentas, el día de justicia y vindicación.

El séptimo sello

El séptimo sello no añade ningún evento adicional, sólo "silencio en el cielo como por media hora" (Apoc. 8:1). Este silencio sugiere que la justicia de Dios ha sido plenamente basada sobre las expectativas de Israel (Isa. 62:1; 65:6, 7; Sal. 50:3-6). Es interesante notar que el 4° libro de Esdras, escrito en la última parte del siglo I de nuestra era, relata una creencia judía que menciona que el fin de la historia traerá un "silencio" correspondiendo al silencio antes de la creación del mundo:

"Y el mundo volverá al silencio primitivo por siete días, como fue en el primer principio; de manera que nadie quedará".⁸

El séptimo sello parece declarar un "silencio en el cielo" como *el fin* de la "gran voz" de los mártires por justicia divina. De esa forma, el ciclo profético de los sellos le reasegura a la iglesia que Cristo es el Señor de la historia y un fiel guardador del pacto. ¡Las bendiciones del pacto prometidas a la iglesia en Apocalipsis 2 y 3 serán otorgadas a los que perseveran en la fe o el testimonio de Jesús hasta el fin! Este tema de cumplimiento llega a ser el enfoque principal de consuelo en la visión de Juan de Apocalipsis 7.

Referencias

Para la Bibliografía, ver en la página siguiente.

¹ Beasley-Murray, p. 129.

² Elena de White, *PP* 64, 65.

³ Elena de White, *Carta* 65, 1898; citada en *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1.1, pp. 371, 372. 'Nadeap. 110.

⁵ Ffandl, *Simposio sobre el Apocalipsis*, t. 2, p. 310.

⁶ *Ibid.*, p. 313.

⁷ Knight, p. 237.

⁸ Charlesworth, 1.1, p. 537 (4 Esdras 7:30).

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 6

Libros

Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis*.

Charlesworth, J. H., ed. *Los libros pseudoepigráficos del Antiguo Testamento*. 2 ts. Ellul, Jacques. *Apocalypse. The Book of Revelation* [Apocalipsis: El libro de la

revelación]. Nueva York: Seabury Press, ET 1977.

Knight, George R. *Matthew* [Mateo]. Bible Amplifier [La Biblia ampliada]. Boise, Idaho: Pacific Press. Pub. Ass., 1994. Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*.

Tenney, Merrill C. *Interpretando el Apocalipsis*. Cap. 6: "The Process of World Judgment" [El proceso del juicio del mundo].

Artículos

Bauckham, Richard J. "The Eschatological Earthquake in the Apocalypse of John" [El terremoto escatológico en el Apocalipsis de Juan], *Novum Testamentum* [Nuevo Testamento] XIX (1977), pp. 224-233. Pfandl, Gerhard. "The Remnant Church and the Spirit of Prophecy" [La iglesia remanente y el Espíritu de Profecía], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 10.

Paulien, Jon. "Los sellos y las trompetas..."

_____. "The Seven Seáis" [Los siete sellos], *Ibid.* T. 1, cap. 11.

Schlier, H. "Thlipsis" [Thlipsis], *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], Gerhard Kittel, ed. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1966. T. 3, pp. 139-148. Strand, Kenneth A. "The Two Witnesses of Rev. 11:3-12"

[Los dos testigos de Apocalipsis 11:2-12], *AUSS* 19:2 (1981), pp. 127-135.

Thomas, R. L. "The Spiritual Gift of Prophecy in Revelation 22:18" [El don espiritual de profecía en Apocalipsis 22:18], *JETS* 32:2 (1989), pp. 201-216.

C A P Í T U L O ^

SEGURIDAD DE LIBERACIÓN
EN EL TIEMPO DEL FIN*Apocalipsis 7*

ApOCcülpSIS 7 contiene un interludio o paréntesis en el ciclo de los sellos. En este capítulo Juan saca partido de su teología del pueblo remanente. Apocalipsis 7 muestra un foco específico del tiempo del fin que complementa el quinto sello (Apoc. 6:9-11). Tanto este sello como Apocalipsis 7 tratan del mismo tema: la gran tribulación para el pueblo de Cristo. El rayo de luz de la profecía pone de relieve la tribulación final con su crisis universal. No sólo los poderes perseguidores del mundo causan la crisis, sino que en un sentido más elevado, la crisis la causa la ira del Cordero manifestada en las siete últimas plagas (Apoc. 6:16,17; 15:1). La protección divina es esencial si la última generación del pueblo de Dios va a pasar incólume durante el derramamiento de la ira de Dios. Apocalipsis 7 está planeado para asegurarle a todas las generaciones del pueblo de Dios, especialmente a la última, de la provisión que ha hecho para rescatar a cada seguidor de Cristo en ese tiempo de emergencia.

Esta crisis *de* proporciones mundiales impuesta por el cielo se describe en el sexto sello, donde las señales cósmicas introducen el día del juicio. Por consiguiente, la pregunta existencial "*¿y quién podrá sostenerse en pie?*" llega a ser crítica (Apoc. 6:17). Esta pregunta fundamental había
(ISO)

sido hecha antes por tres profetas: Joel (2:11), Nahum (1:6) y Malaquías (3:2). Cada vez el profeta contestó su pregunta diciendo que la única manera de permanecer en pie en el día de la ira es teniendo un arrepentimiento verdadero (Joel 2:12-27; Nah. 1:7; Mal. 3:3, 4). Nahum recalcó que solo *Jehová* es "fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían" (Nah. 1:7).

Por lo tanto, podemos esperar encontrar la respuesta a esta pregunta de Apocalipsis 6:17 en el capítulo 7. El *propósito* de Apocalipsis 7 es mostrar quiénes se sostendrán en pie en el día de la retribución. La pregunta: "*¿Quién podrá sostenerse en pie?*", es totalmente esencial para los que estén vivos cuando termine repentinamente el tiempo de gracia y se derramen desde el cielo las 7 plagas. Apocalipsis 7 es para alentar al pueblo de Dios a perseverar hasta el fin en su fe en Cristo. Es uno de los capítulos más tranquilizadores para la fe cristiana. Por primera vez encontramos aquí a un grupo denominado los "144.000" israelitas verdaderos. Éstos pueden permanecer firmes en el día del Señor sin temor, porque tienen un refugio contra la ira del Cordero. Su lugar especial en la historia de la salvación es *al fin del tiempo*. Saldrán triunfantes de la gran tribulación. Este es el marco del fin del tiempo de Apocalipsis 7 en su contexto inmediato del sexto sello.

"Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía del nacimiento del sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel" (Apoc. 7:1-4).

Con esta descripción de liberación divina, el Señor resucitado les asegura a sus seguidores que las plagas no destruirán a toda la humanidad. Primero Cristo colocará una señal de protección sobre sus "siervos". "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim. 2:19). Malaquías ha-

bía prometido una protección especial para el pueblo de Dios al final de la historia.

"Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su

nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve" (Mal. 3:16-18).

Esto expresa la teología hebrea de que habrá un pueblo remanente final de Dios. Esto implica la separación de un Israel que adora a Dios de un Israel nominal.

Daniel también señaló al remanente de Israel de esta manera: "Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro de la vida" (Dan. 12:1). Daniel distingue entre un Israel nacional y un Israel espiritual. Sólo los que están registrados en el cielo como ciudadanos del reino de Dios, serán librados de la tribulación final en el fin de los días (vs. 1, 2). El ángel le aseguró a Daniel: "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán" (v. 10). Isaías también predijo que un remanente santo sobreviviría al juicio del Dios de Israel:

"Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sión, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero" (Isa. 4:3-6).

En Apocalipsis 7, Dios le asegura a su iglesia que su ira no se derramará hasta que haya sellado a su verdadero Israel. Ese sello los protegerá, no sólo de la muerte física, sino de todos los poderes sobrenaturales de destrucción, tanto demoníacos (Apoc. 9:4) como divinos (cap. 16). Sólo de esa manera pueden permanecer en pie en el último día. De esta manera Cristo cumple su promesa:

"Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra" (Apoc. 3:10).

El "*sello del Dios vivo*", que los ángeles del cielo pondrán sobre las "frentes a los siervos de nuestro Dios" (Apoc. 7:2, 3), está en agudo contraste con la "*marca de la bestia*", una batalla estrictamente del tiempo del fin contra los santos (ver 13:15-17). Ambas señales de identificación operan en forma simultánea en el tiempo del fin como el escenario final de separación definitiva.

Algunos han identificado este sello apocalíptico con el sello del evangelio del cual Pablo habla en Efesios 1:13; 4:30 y 2 Corintios 1:21 y 22. Pablo dijo que la seguridad de la salvación del creyente estaba sellada en el corazón por el Espíritu Santo. Cristo nos "ha ungido" y por lo tanto, "también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Cor. 1:22). Pero este sello del evangelio colocado por el Espíritu en el corazón no debe identificarse completamente con el único sello apocalíptico que los ángeles colocarán sobre las frentes de los siervos de Dios (Apoc. 7:1-3).

El sello del tiempo del fin tiene un propósito diferente que el de asegurar la salvación personal. Es una señal externa *añadida* al sellamiento interno del Espíritu, como la señal de la aprobación divina durante la última prueba de fe, impuesta al pueblo de Dios por la bestia de Apocalipsis 13. Es también la señal de *protección* contra las siete últimas plagas de la ira de Dios (ver Apoc. 16).

Después de la descripción del sellamiento de los 144.000, Juan vio en el cielo a una "gran multitud" de gente redimida y glorificada que había "salido de la gran tribulación" (Apoc. 7:9, 14). Esto plantea el siguiente problema: ¿Cómo se relacionan entre sí estas dos escenas de Apocalipsis 7? ¿Presentan dos grupos diferentes de redimidos, como ha sido la conclusión tradicional de muchos? ¿Describen a 144.000 judíos y una innumerable multitud de gentiles? Primeramente observemos algunas distinciones entre estas dos escenas:

En primer lugar, hay una *progresión histórica* clara en Apocalipsis 7, porque el sellamiento de los 144.000 está situado en la *tierra*, con anterioridad a la crisis final de fe, mientras que la gran multitud está en pie "delante del trono y en la presencia del Cordero" (Apoc. 7:9). Éstos han "salido de la gran tribulación" (v. 14). De esa manera, las dos escenas describen un desarrollo en la historia de la salvación.

En segundo lugar, otra diferencia tiene que ver con el *lenguaje figurado* de las dos escenas de este capítulo. A primera vista, parece describir dos grupos diferentes, uno que consiste de 144.000 judíos de 12 tribus específicas, y una gran multitud de todas las naciones de la tierra que no puede contarse. Pero si se considera el contexto del Apocalipsis como

un todo, podemos ver que estas distinciones aparentes no describen dos clases diferentes de redimidos. El libro comienza anunciando que la iglesia es la que realiza la elección de Israel: "Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre" (Apoc. 1:6; cf. Éxo. 19:4, 5). Esta verdad del evangelio se amplía en el canto de los ancianos:

"Con tu sangre adquiriste para Dios hombres de toda ~~yab~~angua, y pueblo y nación; hiciste de ellos linaje real y sacerdotes para nuestro Dios, y serán reyes en la tierra" (Apoc. 5:9,10, NBE).

Esta verdad del nuevo pacto, es decir, que los 12 apóstoles continúan el llamamiento teológico de las 12 tribus de Israel, fue el resultado de la proclamación de que Jesús es el Mesías de Israel. Todos los creyentes en Cristo Jesús son llamados cristianos, es decir, el pueblo del Mesías. Su bautismo en Cristo los selló como hijos de Abraham, el padre de todos los creyentes (ver Rom. 4:12). Las promesas del Dios de Israel están garantizadas por Cristo "para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros" (v. 16). El apóstol Pablo no reconoció ya la diferencia teológica entre los judíos y los gentiles con respecto a las promesas del pacto de Dios:

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gal. 3:26-29).

Sobre esta base, Pablo incluso pudo llamar a la iglesia: "el Israel de Dios" (Gal. 6:16).¹ Para Santiago, los cristianos son "las doce tribus que están en la dispersión" (Sant. 1:1; ver también 1 Ped. 1:1; 2:9). Esta verdad fundamental del evangelio es la razón por la que el Apocalipsis le asegura a la iglesia que pasa por la aflicción que su meta es la Nueva Jerusalén (Apoc. 21, 22), y que tanto los nombres de las 12 tribus de Israel como los de los 12 apóstoles están escritos en la misma santa ciudad (21:2,10-14).

Volviendo a Apocalipsis 7, reconocemos que Juan contempla al remanente de Israel en promesa y en cumplimiento. Primero describe al Israel de Dios en forma simbólica, en la gran aflicción del tiempo del fin en la tierra. Después procede a *explicar* su tamaño real como un pueblo

innumerable que permanece fiel durante la "gran tribulación" y por lo tanto disfrutará la paz eterna del cielo. Se puede expresar esto diciendo que la primera escena de Apocalipsis 7 representa a la *iglesia militante*, y la segunda a la *iglesia triunfante*. La última escena (Apoc. 7:9-17) es proléptica, anticipando los goces futuros de la tierra nueva que están ampliados en términos similares en Apocalipsis 21:1-4 y 22:1-5.

Es importante observar que Juan *no* declara que *vio* 144.000 israelitas como los sellados. Sólo declara: "Y *oí el número*" (Apoc. 7:4). Cuando Juan se dio la vuelta para ver a los sellados, sólo *vio* una gran multitud de vencedores. Esta descripción vivida confirma la verdad del evangelio de que las promesas de Dios a Israel no fallarán, sino que se cumplirán en Cristo y en su pueblo.

El modelo de *oír* y después volverse para *ver*, lo usó Juan en Apocalipsis 1:12 y 13. Lo que Juan oyó quedó ulteriormente aclarado por lo que en realidad *vio*. En Apocalipsis 5 encontramos otro ejemplo. Oyó que uno de los ancianos dijo "el León de la tribu de Judá... ha vencido" (Apoc. 5:5). Pero cuando miró para ver al León, *vio* "en medio del trono... un Cordero como inmolado" (Apoc. 5:6). Lo que Juan *vio* fue una aclaración de lo que primero sólo había *oído*.

Este estilo de revelación también lo usa Juan en el capítulo 7. Después de haber *oído* el número de israelitas que fueron sellados, Juan dice que: "*Miré*, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero" (Apoc. 7:9). En una visión ulterior, Juan ve a los 144.000 también "delante del trono" (14:3) mientras "siguen al Cordero por dondequiera que va" (v. 4). De esa manera Juan identifica a los 144.000 israelitas espirituales como los innumerables creyentes en Cristo, el Cordero de Dios. Mientras Abraham fue gentil, Dios le prometió que su descendencia sería incontable como las estrellas (Gen. 15:5; 32:12).

Las promesas de Dios de bendecir a Abraham y a los otros patriarcas de Israel se cumplirán por medio de Cristo en una forma que superará todas las expectativas (ver Gal. 3:29; 6:16). Apocalipsis 7 contiene la llave para abrir su propio simbolismo hebreo: el verdadero Israel de Dios no está limitado a 144.000 judíos literales, sino que es un símbolo de la totalidad del Israel espiritual entre toda la raza humana.

En el día final, todos recibirán el sello de protección y no sólo un pequeño número de creyentes judíos, dejando a los cristianos de origen gentil sin protección. Esta es la seguridad que presenta Apocalipsis 7 para la iglesia del tiempo del fin. Algunos eruditos bíblicos destacan

con toda razón la idea de que *el sellamiento debe ser coextensivo con el peli gro*, y por lo tanto, debe incluir a toda la comunidad cristiana, judíos y gentiles por igual".² Otros declaran que "las dos visiones, describen el mismo cuerpo, bajo condiciones totalmente diferentes".³ Esta conclusión también está confirmada en Apocalipsis 14:1-5, donde se describe la fe cristiana de los 144.000 en el lenguaje simbólico de Joel 2:32 y Sofonías 3:13.

Juan descompone el número 144.000 en 12 por 12.000, por lo cual muestra que el número 12 es el número clave, que debe entenderse en su *significado en el sistema del pacto* como representando al pueblo del pacto o el reino de Dios. La multiplicación expresa la *totalidad* del pueblo de Dios en el tiempo del fin. Douglas Ezell lo explica de esta manera:

"Como Juan usó el título del Antiguo Testamento ('un reino de sacerdotes') reservado para los israelitas para referirse a los cristianos, así ahora emplea las doce (tribus) multiplicadas por doce (los apóstoles) multiplicado por diez (el número de lo completo) elevado a la tercera potencia (el número de la deidad), para describir simbólicamente a todos los redimidos (note también que las puertas y los fundamentos de la Nueva Jerusalén tienen los nombres de las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, Apocalipsis 21:12-13)... El número redondo de 12.000 representa simbólicamente un cupo completo".⁴

Colocado en el contexto del tiempo del fin de Apocalipsis 7, entendemos que el número 144.000 representa al pueblo del pacto de Dios en todo el mundo durante la crisis final de la era cristiana. Esta lista de las 12 tribus de Apocalipsis 7 es única en toda la Escritura y señala a un simbolismo *cristiano*, porque coloca primero en la lista a Judá, aparentemente para enfatizar que Cristo es la cabeza del nuevo Israel (Apoc. 5:5, 6; 7:5). El hecho de que *se omite* la tribu de Dan y que se añade la de Manases aunque ya está incluido José (Apoc. 7:6, 8), de nuevo da a entender su significado no literal. Se podría concluir en las palabras de Beatrice S. Neall que...

"...el número 144.000 debe entenderse como un símbolo de la unidad, la perfección y la consumación de la iglesia de Dios, completa porque se ha completado el número de los elegidos (Apoc. 6:11)".⁵

El significado de Apocalipsis 7 llega a ser claro si se lo ve en su conexión inmediata con los sellos del capítulo 6, que termina con la in-

quietante pregunta: "Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apoc. 6:17). Apocalipsis 7 responde con una contestación doble: primero, *visualiza* al remanente santo como victorioso en el juicio de Dios (Apoc. 7:1-8), y después lo *describe* como glorificado en el reino de Dios (vs. 9-17).

El ángel del oriente o del nacimiento del sol

"Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios" (Apoc. 7:1-3).

Este pasaje sugiere una cierta "demora" del fin, similar a la del quinto sello (Apoc. 6:11). Los cuatro vientos de contienda de guerra (ver Jer. 49:36-39; Dan. 7:2) y destrucción son refrenados por intervención divina. Es la voluntad de Dios la que determina el curso de la historia humana. Se realizará el propósito más elevado del Dios que guarda el pacto. Dios enviará un mensaje especial de su trono (el oriente cósmico) para proteger a un pueblo que permanecerá fiel a Dios durante "la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10).

La misión de este ángel anticipa la del ángel de Apocalipsis 10, que se desarrolla más en el triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12. Con respecto a esto, Uriah Smith concluyó: "El ángel que tiene el sello del Dios vivo es, pues, el mismo que el tercero de Apocalipsis 14".⁶ El ángel con el sello del Dios vivo viene de "*donde nace el sol*". Esta frase particular anunció en la profecía de Isaías la llegada de la *liberación* de Israel de la cautividad babilónica (ver Isa. 41:2, 25). Ezequiel también vio la gloria de Dios "que venía del oriente" (Eze. 43:2). Y Malaquías predijo que para los que temen el nombre del Dios de Israel, "nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (Mal. 4:2). Heinrich Kraft comenta sobre Apocalipsis 7:2 lo siguiente:

"Este ángel, por su origen del nacimiento del sol, representa a Cristo como el sol de justicia... el ángel aquí representa el poder salvífico y preservador de Cristo".⁷

El sellamiento en tipo y antitipo

El *propósito* del "sello del Dios vivo" puede entenderse mejor en la perspectiva de sus antecedentes en la historia de Israel. Dos momentos críticos para Israel, uno en Egipto y otro en Jerusalén, proporcionan los tipos históricos para entender el significado teológico del sellamiento del pueblo de Dios en el tiempo del fin. Para salvaguardar a su pueblo del pacto del ángel de la muerte, Dios había ordenado a Israel que colocara la sangre de un cordero en los dinteles de sus casas:

"Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxo. 12:13).

Aquí notamos la esencia del sellamiento del tiempo del fin. Dios designó una señal determinada, la sangre del cordero pascual, como la expresión exterior de su confianza en Jehová, como la señal de que pertenecían al Dios del pacto de Israel. Israel necesitaba aceptar y aplicar por la fe este sello de la protección de Dios, para sobrevivir al juicio de Dios sobre Egipto. No menos significativa es la visión de Ezequiel, donde 6 ángeles son enviados a Jerusalén para ejecutar la maldición que estaba en el pacto de Dios. El Señor ordenó a los ángeles que mataran a todos los ídólatras que había en el templo y en la ciudad. No obstante, la gracia de Dios se manifestó al enviar a un ángel especial con un tintero de escribano por delante de los verdugos:

"Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella" (Eze. 9:4).

Dios mostró su misericordia al separar al remanente arrepentido y espiritual de un Israel apóstata. Aquellos identificados por la señal del ángel encontraron protección del "derramamiento" de la ira divina. Dios ordenó: "A ninguno de los marcados lo toquen. Empezad por mi santuario" (Eze. 9:6, NBE). Se ejecutó la justicia de Dios sobre los impenitentes sólo *después* que el ángel de la misericordia hubo completado su tarea de señalar (ver el v. 10; Eze. 8). Tanto en Éxodo 12 como en Ezequiel 9 notamos la misma secuencia: *primero* el sellamiento; *después* sigue la maldición del pacto sobre los que no recibieron la marca de protección.

El propósito del sellamiento en los tipos históricos, que era propor-

cionar una protección sobrenatural contra el derramamiento inminente de la ira de Dios, constituye la esencia del sellamiento del tiempo del fin en Apocalipsis 7. El sellamiento apocalíptico será el preludio al derramamiento de la ira de Dios en las 7 últimas plagas de Apocalipsis 16 (ver Apoc. 15:1). Apocalipsis 7 debe entenderse como el antitipo mundial de los tipos históricos de Éxodo 12 y Ezequiel 9. Por consiguiente, no se describe a los 144.000 sellados como misioneros que traen una multitud de salvos de todas las naciones.

En ningún lugar indica Apocalipsis 7 que la multitud innumerable debe su salvación a la predicación de los 144.000 como han afirmado algunos escritores dispensacionalistas. Antes bien, este capítulo describe a los 144.000 como el remanente de Dios, el único que puede permanecer en el día de la ira. Sólo los sellados sobrevivirán al Armagedón (Apoc. 16). Todos los otros, los "moradores de la tierra", recibirán la "marca de la bestia" (13:15-17). Si toda la gente recibe o el sello de Dios o la marca de la bestia, entonces nadie puede permanecer moralmente neutral o sin comprometerse en la prueba final de fe. Esta última separación de la humanidad se expresa en el Apocalipsis de la siguiente manera:

"Que el injusto siga siendo injusto;
y el sucio siga manchándose;
el justo siga obrando [la] justicia,
y el santo siga santificándose" (Apoc. 22:11, CI; ver también Dan. 12:10).

Esta declaración implica que el sellamiento apocalíptico significa la fijación definitiva del carácter. R. H. Charles presenta esta explicación profunda:

"En su sentido más profundo, este sellamiento significa la manifestación exterior del carácter. La bondad oculta de los siervos de Dios es al fin proclamada exteriormente, y el nombre divino que fue escrito en secreto por el Espíritu de Dios en sus corazones se graba ahora abiertamente sobre sus frentes por el mismo anillo de sellar del Dios vivo... En el reinado del anticristo, la bondad y el mal, la justicia y el pecado, vienen en su manifestación y antagonismo más completos. El carácter entra, en última instancia, en la etapa de la finalidad".⁸

Este momento final ocurre durante la prueba final de lealtad, como explicó Elena de White:

"Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumi-

sión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios".⁹

El otorgamiento simultáneo del sello de Dios y de la marca de la bestia implica que este evento apocalíptico todavía está en el futuro. Juan expone el significado de esa hora de prueba más ampliamente en Apocalipsis 12-14.

Es evidente que sólo los que hayan recibido el sellamiento del evangelio del Espíritu de Cristo en sus corazones y experimenten de esa manera el poder santificador de Dios, son candidatos para el sello apocalíptico. Los ángeles de Dios colocarán ese sello sobre las frentes de los que ya son los "siervos de nuestro Dios" (Apoc. 7:3).

La seguridad de la victoria de los 144.000

Todos los redimidos están vestidos de "ropas blancas" y tienen "palmas en sus manos" (Apoc. 7:9). Y claman a gran voz: "*La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero*". No atribuyen la salvación a su propia justicia, a sus buenas obras o méritos, ni siquiera a su arrepentimiento, sino exclusivamente a la gracia salvífica de Dios. Ese pueblo es verdaderamente espiritual, porque alaban a Dios y a Cristo. Desvían sus ojos de su propia vida de sacrificio para concentrar su vista en el sacrificio expiatorio del Cordero. Esa es la adoración que necesitamos cultivar ahora si esperamos unirnos a los santos de todas las edades en la doxología: "¡Digno... es el Cordero!" (Apoc. 5:12).

Apocalipsis 7 presenta otra característica importante de los 144.000. Un anciano en el cielo pregunta: "Éstos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?" (Apoc. 7:13). Juan responde: "Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (v. 14). Aquí falla todo literalismo. Nadie puede lavar nunca un vestido blanco en sangre literal. Tenemos que comprender su significado espiritual, es decir, que han lavado las ropas de su carácter por la fe y confianza en la muerte expiatoria del Cordero de Dios. Esta imagen describe gráficamente la eficacia de la cruz de Cristo. Pedro señaló la misma realidad de la gracia redentora cuando declaró que los creyentes fueron salvados de una "vana manera de vivir" por medio de "la sangre preciosa de Cristo" (1 Ped. 1:18, 19). Asimismo Juan escribió: "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). La victoria de la fe se asegura de un modo especial a la última generación.

Lo gran tribulación del tiempo del fin

Se dice que los 144.000 israelitas espirituales han salido de "la gran tribulación". Por supuesto, ese tiempo de aflicción para el pueblo de Dios en Apocalipsis 7 está determinado por su tiempo en la historia de la salvación. El Nuevo Testamento señala varios períodos principales de aflicción para el pueblo fiel de Cristo:

1. El tiempo de persecución por medio de los concilios y sinagogas judías: Marcos 13:9-13; Mateo 10:17; Juan 16:2; Lucas 21:12; Hechos 4:1-3; 5:17,18, 40; 1 Tesalonicenses 2:14-16; 3:3, 4.
2. El tiempo de persecución por parte del Imperio Romano: Mateo 24:15-21; Marcos 13:14-19; Apocalipsis 2:10.
3. El tiempo de persecución durante el dominio papal en la Edad Media: Apocalipsis 12:6, 14 (ampliando Dan. 7:25 y 8:11-13).
4. La persecución del tiempo del fin, por el anticristo revivido o Babilonia: Mateo 24:22; Apocalipsis 12:17; 13:15-17 (ampliando Dan. 12:1).

Jesús no especificó 4 períodos diferentes de persecución, sino que se refirió a las persecuciones venideras de una manera general: "En el mundo tendréis aflicción [*thlipsis*]" (Juan 16:33). Dijo Jesús: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (15:20). Pablo también dijo, en términos generales, que "es necesario que a través de muchas tribulaciones [*thlipseon*] entremos en el reino de Dios" (Hech. 14:22). Más adelante explicó: "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Tim. 3:12).

Pero estas declaraciones de oposición y de sufrimiento esperados por los seguidores de Cristo, no anulan las predicciones de Daniel y del Apocalipsis acerca de períodos específicos de gran tribulación para el pueblo de Cristo. La tribulación más severa vendrá en el tiempo del fin, específicamente para la última generación del pueblo de Dios. Daniel señaló explícitamente una persecución intensificada (Dan. 12:1), a la cual también se refirió Jesús en su profecía de Mateo 24:21 y 22 (y Mar. 13:19, 20) y que sería "acortada" por intervención divina. Esta guerra del tiempo del fin contra los santos está ampliada aun más en Apocalipsis 12:17 y 13:15-17. PHEME PERKINS presenta este comentario perspicaz:

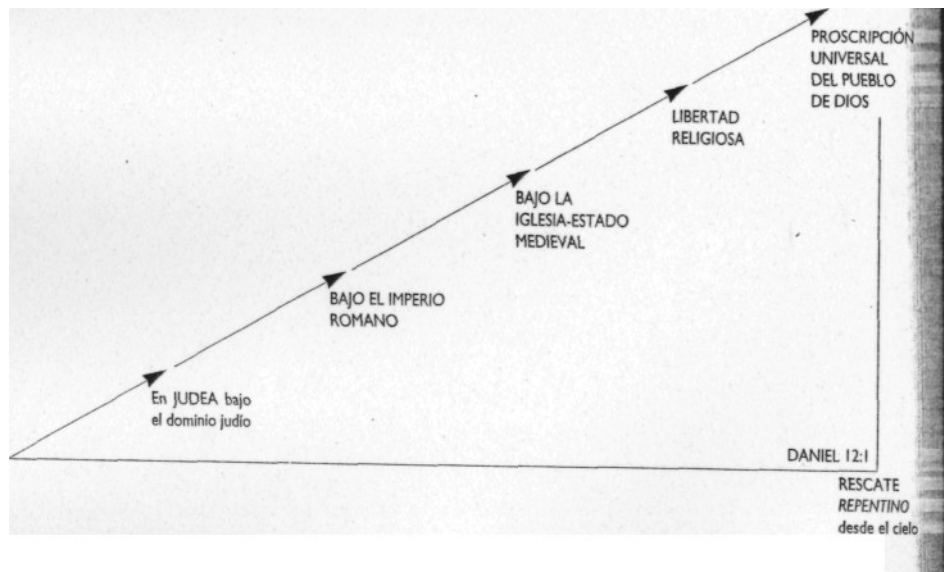
"Esta promesa [de acortar] muestra que los sufrimientos del tiempo del fin son cualitativamente diferentes de las persecuciones que los discípulos pueden esperar sufrir durante su testimonio habitual del evangelio. La última puede soportarse hasta el fin (Mar. 13:13b), pe-

ro para que los escogidos perseveren hasta el fin del tiempo, Dios debe acortar ese tiempo (Mar. 13:20)".¹⁰

En el medio de la proscripción universal de los seguidores del Cordero, esta profecía asegura su rescate repentino por parte del Guerrero divino (ver Apoc. 17:14; 19:11-21). Finalmente se levantará Miguel para librar su guerra santa y todas las persecuciones en el mundo entero se acortarán (Dan. 12:1; Mat. 24:22; Mar. 13:20). Podemos reexaminar el amplio alcance de los períodos principales de persecución en el diagrama siguiente:

PERSECUCIONES AMPLIADAS

El interrogante es: ¿A qué "gran tribulación" se refiere Apocalipsis 7



cuando declara de la gran multitud: "Éstos son los que han salido [o 'están llegando', G. Caird] de la gran tribulación (v. 14)?"¹¹ Esta "gran tribulación" es el tiempo de prueba para el cual Cristo prepara a su iglesia: "Yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra" (Apoc. 3:10). Esta "hora de la prueba" cumple esa persecución final por la que los mártires anteriores tuvieron que esperar durante el sexto sello (6:11). Mounce comenta lo siguiente sobre Apocalipsis 7:14: "La intensidad del conflicto final de la justicia y el mal se elevará a un tono tal como para llegar a *ser la gran tribulación*".¹²

Juan aun no explicó la naturaleza de la "hora de la prueba" que vendrá sobre la generación del fin de la historia. Apocalipsis 7 prevé ese tiempo final de prueba y sus promesas de la protección de Dios. Juan anticipa en frases cortas lo que más tarde desarrollará en forma más extensa. Revela "el gran conflicto de lealtades" detalladamente en Apocalipsis 12 al 14.

Juan coloca la recompensa de los 144.000 israelitas a la luz de todos los redimidos que serán salvados en el reino de Dios. Su recompensa será la de todos los redimidos: "Vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos", mientras están delante del trono y en la presencia del Cordero (Apoc. 7:9). Se requerían "ramas de palma" en Israel para celebrar la fiesta de los Tabernáculos, cuando tenían que regocijarse "delante de Jehová vuestro Dios por siete días" (Lev. 23:40). El significado de esta festividad anual era recordar su liberación milagrosa de Egipto y su viaje seguro a la tierra prometida (v. 43). En estos términos, Apocalipsis 7 asegura que la consumación de la fiesta de los Tabernáculos en la casa del Padre es algo indudable.

En el judaísmo tardío, la ondulación de las ramas de palma llegó a significar al bienvenida del Mesías que venía en el nombre de Jehová: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!" (Juan 12:12, 13; Sal. 118:25, 26). Este aspecto mesiánico se cumple en el cántico de la gran multitud:

"La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apoc. 7:10).

Juan explica que el compañerismo con el Cordero de Dios es la razón ("por esto", 7:15) por la cual están delante del trono de Dios y lo sirven. Servir a Dios es adorarlo con alabanzas (ver Luc. 2:37; Rom. 12:1).

En última instancia, el gozo de la salvación es la experiencia de la continua presencia de Dios. "Y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" (Apoc. 7:15). La gloria de la *shekinah*, o sea el resplandor de la presencia de Dios, estará entre ellos (ver 22:3-5). Esta promesa fue la esperanza de todos los santos. Isaías lo expresó maravillosamente:

"Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero" (Isa. 4:5, 6).

Esta promesa mesiánica fue repetida por los profetas Ezequiel (37:27) y Zacarías (2:10). Las promesas de la seguridad eterna en Apocalipsis 7:16 y 17 también están tomadas del Antiguo Testamento, mayormente de las promesas de Isaías acerca de la restauración de Israel (ver Isa. 25:8; 35:10; 49:10; 51:11; 65:19). El cumplimiento de estas promesas de restauración será *infinitamente* más espléndido de lo que fue con-
do por Israel. El hambre y la sed de justicia será satisfecha ampliamente. '• por el mismo Mesías, como aseguró Jesús: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Juan 6:35; ver • también 7:37). De esa manera, los anhelos más profundos del corazón _ humano serán gratificados para siempre. ¡Qué promesa emocionante!

Apocalipsis 7 culmina con la declaración de que "el Cordero que está en medio del trono" será el divino "Pastor" (Apoc. 7:16, 17; cf. Isa. 49:10). Esto también cumplirá la promesa mesiánica de Ezequiel: "Y le- ' vantaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor" (34:23). El Dios de Israel también guiará a su nuevo pueblo del pacto al futuro eterno. En el Apoca- lipsis se repite dos veces una promesa particular de Dios a Isaías:

"Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho" (Isa. 25:8).

La promesa que asegura que "el Señor enjugará toda lágrima de todos los rostros" ahora se hace *doblemente segura* por Cristo para los seguidores del Cordero (ver Apoc. 7:17 y 21:4). Comentando la promesa de Apocalipsis 7:16 y 17, dice Bruce M. Metzger:

"El capítulo [Apoc. 7] termina con palabras que han llevado alivio y consolación a millones. No hay palabras más consoladoras en los oídos de los que han estado acongojados que la promesa final: 'Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos' (Apoc. 7:16, 17)".¹³

Referencias

Para la Bibliografía, ver en la página 166, a menos que se indique lo contrario.

¹ Para un estudio en profundidad, ver el libro de LaRondelle, *El Israel de Dios en la profecía*.

² Ver Charles, 1.1, p. 200.

* Swete, p. 99; I. T. Beckwith, quien afirma: "Ellos [los 144.000] son *todo el cuerpo de la iglesia*, judíos y gentiles por igual" (p. 535; ver la Bibliografía en la p. 243).

⁴ Ezell, p. 60.

⁵ Neall, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1, p. 262.

¹ Smith, *El Apocalipsis*, p. 116 (ver la Bibliografía en la p.

267). ¹ Kraft, p. 125 (ver la Bibliografía en la p. 401).

»Charles, 1.1, pp. 205, 206. ¹ Elena de White, CS 663.

¹⁰ Perkins, t. 8, p. 690.

¹¹ Caird, p. 102.

¹² Mounce, p. 173.

¹³ Metzger, p. 62.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 7

Libros

- Caird, George B. *The Revelation of St. John the Divine* [El Apocalipsis de San Juan el teólogo]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1977.
- Charles, R. H. *The Revelation of St. John* [El Apocalipsis de San Juan], 2 ts. ICC. Edinburgo: T & T Clark. T. 1 (1920,1975), pp. 188-218.
- Damsteegt, P. G. *Foundations of S.D.A. Message and Mission* [Fundamentos del mensaje y misión de los adventistas del séptimo día]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1981.
- Ford, Desmond. *¡Crisis! Un comentario sobre el libro del Apocalipsis*. T. 2, pp. 381-395.
- Ezell, Douglas. *Revelations on REVELATION* [Revelaciones sobre el APOCALIPSIS]. Waco, Texas: Word Books, 1977.
- LaRondelle, H. K. *Chariots of Salvation. The Biblical Drama of Armageddon* [Carrozas de salvación. El drama bíblico del Armagedón]. Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Ass., 1987. Cap. X.
- _____. *El Israel de Dios en la profecía. Principios de interpretación profética*.
- Metzger, Bruce M. *Descifrando el código...*
- Moore, Marvin. *The Refiner's Fire* [El fuego del refinador]. Boise, ID: Pacific Press Pub. Ass., 1990. Cap. 13.
- _____. *La crisis del tiempo final*. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993. Caps. 13 y 14.
- Mounce, Robert H. *El libro del Apocalipsis*.
- Neall, Beatrice S. *The Concept of Character in the Apocalypse with Implications for Character Education* [El concepto de carácter en el Apocalipsis con implicaciones para la educación del carácter]. Washington: University of America Press, 1983. Pp. 145-167.
- Perkins, PHEME. *Commentary on Mark* [Comentario sobre Marcos], *The New Interpreter's Bible* [La Biblia del nuevo intérprete]. 12 ts. Nashville, TN: Abingdon Press, 1995. T. 8.
- Swete, Henry B. *Commentary on Revelation* [Comentario sobre el Apocalipsis]. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1980 (reimpresión de 1977).
- Were, Louis E. 144.000 *SEALED*? *Wlien? VV7;y?* [¿144.000 sellados! ¿Cuándo? ¿Por qué?]. East Malvern, Victoria, Australia: A. F. Blackman, 1960.

Artículo

- Neall, Beatrice S. "Sealed Saints and the Tribulation" [Los santos sellados y la tribulación], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1, cap. 12.

CAPÍTULO

COMPRENDIENDO LAS TROMPETAS
EN SUS CONTEXTOS*Apocalipsis 8 y 9*

El problema fundamental que los intérpretes futuristas tienen con el libro del Apocalipsis es su *hipótesis* de que Juan describe los eventos del tiempo del fin con una exactitud fotográfica y con absoluta literalidad. Sin embargo, el Apocalipsis describe lo que Dios ha "comunicado" por medio de un ángel a Juan (Apoc. 1:1). Por lo tanto, tomar con literalidad absoluta las imágenes que Juan presenta de los eventos futuros es un malentendido básico del Apocalipsis que conduce a un cuadro especulativo del tiempo del fin.

Juan presenta el futuro en un lenguaje figurado y simbolismo complejos. Una llave para entender el estilo literario de Juan es su modelo de anticipación y ampliación. Por ejemplo, las promesas de Cristo a los vencedores en los capítulos 2 y 3 vuelven como habiendo sido cumplidas en los capítulos 21 y 22. El anuncio de la caída de Babilonia en el capítulo 14 se explica más tarde en los capítulos 16 al 19. La bestia perseguidora en el capítulo 11:7 se describe más completamente en los capítulos 13 y 17. Juan usa la técnica de entrelazar sus visiones anticipadoras en la primera mitad del libro con la narración orientada al fin en la segunda mitad. El Apocalipsis es un cuerpo coherente, un todo orgánico que muestra una hermosa concepción arquitectónica.

El mayor desafío es cómo entender las reiteraciones manifiestas que hay en el libro. Varias veces se describe el fin de esta era (Apoc. 1:7; 6:12-17; 11:15-19; 14:14-20; 19:11-21; 20:11-15). Estas visiones reiterativas

del fin son parte del propósito del autor. Excluyen la suposición de que Juan describe la era de la iglesia en una secuencia de línea recta. Más bien presenta perspectivas diferentes del fin. Juan describe los 7 sellos (caps. 6 y 7), las 7 trompetas (caps. 8-11) y las 7 plagas (caps. 16 y 17), como ciclos paralelos que se complementan entre sí y que cada vez más se centran sobre los eventos finales.

El libro del Apocalipsis como un todo avanza de la promesa al cumplimiento. Este movimiento se parece a un movimiento hacia arriba de una escalera en espiral. Las series de sellos, trompetas y plagas, cada una se construye sobre la otra. Juntas expresan de una manera más adecuada la complejidad de la era de la iglesia que cualquiera de esos ciclos por sí solo. Cada ciclo revela su propio énfasis sobre la apostasía, el juicio y la liberación. Este modelo intensificado refuerza el mensaje de esperanza para la acosada iglesia de Cristo. También contrarresta una aceptación fatalista de todas las hostilidades.

La iglesia perseguida debe recordar que al Cristo glorificado se lo describe como un Cordero todopoderoso con "siete cuernos" (Apoc. 5:6). En el Antiguo Testamento, un "cuerno" es el símbolo del poder militar y político (Deut. 33:17; Dan. 7:24). El lenguaje figurado poco realista de un cordero con 7 cuernos, le asegura al pueblo de Dios que el Cordero de Dios, aparentemente derrotado, ahora tiene poder omnipotente para juzgar y librar. Tiene esta capacidad porque *ha* triunfado sobre Satanás en el cielo y en la tierra por medio de su testimonio y de su muerte (Apoc. 5:5, 9). Ahora les vuelve a asegurar a sus verdaderos seguidores que ellos también "reinarán sobre la tierra" (v. 10).

Juan presenta la historia de la apostasía, la persecución y la liberación, primero en los 7 sellos y después en las 7 trompetas (Apoc. 6-9). Lo mismo que Jesús fue dos veces a través de la era de la iglesia en Mateo 24 (a: vs. 4-14; b: vs. 15-31), así también observamos cómo el Cristo resucitado repite los temas básicos de Mateo 24 en los sellos y las trompetas. Mientras que los sellos informan al lector acerca de los sufrimientos de la iglesia, las trompetas tratan con los juicios preliminares de Dios sobre los enemigos de su pueblo fiel.

La visión preliminar de las trompetas

En Apocalipsis 8:2-6, Juan presenta una visión preliminar en la que muestra el origen y el propósito de las 7 trompetas. Comienza y termina con el anuncio de que hay 7 ángeles delante de Dios a los que se le dieron 7 trompetas (8:2, 6). Este artificio literario, una inclusión-introducción, marca la visión preliminar como una unidad independiente. Des-

cribe el ministerio intercesor de Cristo y su terminación.

Esta escena del trono celestial en Apocalipsis 8 funciona en una forma similar a la visión preliminar a los 7 sellos en Apocalipsis 5. Al igual que los 24 ancianos tenían "copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos" (5:8), así Juan ve en Apocalipsis 8 a un ángel que tenía "un incensario de oro", parado ante el altar, "y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono" (8:3). La petición de las oraciones de los santos martirizados "bajo el altar" se mencionó en los sellos en Apocalipsis 6:9 y 10. Claman por venganza divina a causa de la injusticia que se les hizo, así como por el pacto que Dios tiene con ellos. Le piden a Dios que sea "fiel" a su pacto. De esa manera, la visión de Apocalipsis 8:3 y *4* *igual* *el* *período* *de* *tiempo* *de* *los* *sellos* *en* *Apocalipsis* *6* *vi* *si* *ón* se refiere al continuo ministerio intercesor de Cristo en el cielo, porque recuerda la ofrenda diaria de incienso en el servicio del santuario israelita (Éxo. 30:1, 7, 8).

El principal tema de esta visión preliminar de las trompetas es la seguridad de que Cristo oye las oraciones suplicantes de su pueblo oprimido como se declara directamente en Hebreos 4:14-16. Aunque las oraciones de todos los santos se elevan directamente a Dios, necesitan el "incienso" esencial del propio altar de Dios. Este incienso representa la propiciación divina por nuestros pecados.

Dijo Juan acerca de Cristo: "Y él es la propiciación [*jilasmós*] por nuestros pecados" (1 Juan 2:2; también 4:10). Elena de White ofrece esta aplicación práctica: "El universo celestial contempla de mañana y de tarde a cada familia que ora, y el ángel con el incienso, que representa la sangre de la expiación, halla acceso delante de Dios".¹ La visión preliminar termina con una escena que describe la finalización del ministerio del ángel con el incienso seguido por el hecho de llenarlo con fuego del altar y arrojarlo a la tierra, acompañado por los truenos, los relámpagos y un terremoto:

"Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó de fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto" (Apoc. 8:5).

En su acto final, el ángel usa el incensario no ya para la intercesión sino para el juicio: fuego sin incienso. Esto indica que las oraciones de los santos (Apoc. 6:9-11) serán contestadas por medio de los juicios sobre la tierra, seguidos por la aparición del Juez de toda la tierra en conexión con un terremoto cósmico. Un prototipo sorprendente se encuentra en Ezequiel, quien describe una visión de la maldición de Jehová sobre la

Jerusalén impenitente:

"Y habló [Jehová] al varón vestido de lino y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad" (Eze. 10:2).

El contexto histórico señala que justamente antes del fatídico año 586 a.C, el Dios de Israel estaba abandonando el templo de Jerusalén con un estruendo poderoso (Eze. 10:4, 5, 18). El arrojar los carbones encendidos simbolizaba la ejecución del juicio de Dios sobre Jerusalén por medio de la guerra y el exilio (Eze. 11:8-10). Este juicio fue la manifestación de la maldición del pacto si eran desobedientes que se predice en Levítico 26, lo que incluía la destrucción de Jerusalén, de su templo y la dispersión de Israel por medio de las guerras (Lev. 26:31-34). La maldición del pacto implicaba que Dios haría guerra contra su pueblo apóstata: "Yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados" (26:24). No obstante, el Dios del pacto proporcionaría misericordia para los que se arrepintieran y confesaran sus pecados (vs. 40-45; Eze. 11:16-21).

En el marco histórico de Ezequiel, el esparcir los carbones encendidos del trono de Dios sobre la tierra no simbolizaba el juicio final sino un juicio punitivo sobre Israel, con el propósito de llevarlos al arrepentimiento (ver Eze. 11:18-20). La visión preliminar de Juan a las 7 trompetas en Apocalipsis 8:2-6 debe entenderse contra este trasfondo de Ezequiel. La visión de Juan incluye tanto el tiempo de gracia como la ira de Dios.

La serie de las trompetas no anuncia meramente la ira final de Dios (ésta llega sólo bajo la séptima trompeta), sino también la secuencia de *juicios restringidos*, los que "sólo" dañarán un tercio de la tierra (11 veces en Apoc. 8 y 9). Estos juicios parciales de las 6 primeras trompetas son *juicios de amonestación preliminares*. Amonestan al mundo en cuanto a las plagas *postreras* que vendrán y la ira de Dios *sin mezcla* de misericordia a la conclusión del Día de la Expiación, cuando nadie puede entrar en el templo del cielo (Apoc. 15:1, 5-8).

Las 6 primeras trompetas aún salen del altar de oro del incienso que están delante de Dios (Apoc. 9:13). Esto sugiere que el tiempo de gracia aún no ha terminado durante esas 6 trompetas. El acto simbólico de arrojar fuego del altar sobre la tierra indica la iniciación de los juicios de Dios en respuesta a las oraciones de súplica de los santos. La secuencia de las 6 trompetas (caps. 8 y 9) que culminan en la séptima trompeta o las 7 postreras plagas (caps. 15 y 16), enseñan que los actos simbólicos del ángel delante del altar tendrán un doble cumplimiento:

1. Calamidades de extensión limitada durante la era de la iglesia;
 2. Las últimas plagas, sin misericordia, sobre los enemigos universales de Cristo y de su pueblo.

La relación de los sellos y las trompetas

Una pregunta provocativa es esta: ¿Cuándo comienzan las trompetas en relación con los sellos que les preceden? ¿Son totalmente paralelos estas series y por lo tanto simultáneas, o consecutivas, o sólo parcialmente paralelas? No hay una opinión unánime entre los eruditos bíblicos sobre este punto. El *Comentario bíblico adventista* informa que la interpretación que favorecen los adventistas ve que las "trompetas corresponden cronológicamente, en gran medida, con el período de historia cristiana que abarcan las siete iglesias (caps. 2 y 3) y los siete sellos (6; 8:1), los cuales destacan los acontecimientos políticos y militares sobresalientes de este período".²

También se menciona el punto de vista "secuencial" de acuerdo con el cual los 7 juicios de las trompetas se derraman sobre la tierra *después* de la terminación del tiempo de gracia. Pero este punto de vista no encuentra respaldo en el contexto bíblico por parte de la "Comisión Adventista sobre Daniel y el Apocalipsis". Señala que los eventos de la proclamación del evangelio del tiempo del fin en Apocalipsis 10 y 11:1-14 pertenecen a la sexta trompeta. Por lo tanto, se saca la siguiente conclusión: "Los acontecimientos de las trompetas ocurren en el tiempo de gracia, en el tiempo histórico... Si la séptima trompeta está unida a la terminación de la obra del evangelio, la dispensación evangélica, entonces las 6 trompetas precedentes deben necesariamente sonar durante el tiempo de gracia".³

La opinión que mantiene que las trompetas suenan después del tiempo de gracia se basa sobre la suposición de que las trompetas comienzan sólo después de la finalización de la visión preliminar de Apocalipsis 8:2-6. Este punto de vista supone que la escena del santuario y las trompetas en Apocalipsis 8 están descritas en una secuencia cronológica. Pero esta hipótesis no está justificada en vista del hecho de que las *otras* visiones preliminares del santuario no han expirado antes que comience cada serie: la que precede a las 7 iglesias (Apoc. 1), la que precede a los 7 sellos (Apoc. 5), y la que precede a las 7 plagas (Apoc. 15). *Todas las visiones preliminares siguen activas durante cada hecho*, cada carta a las 7 iglesias se refiere a Cristo como aparece en la visión inaugural de Apocalipsis 1; cada apertura de los sellos es el resultado de la obra de Cristo en la visión de introducción de Apocalipsis 5; cada una

de las 7 plagas son derramadas mientras nadie puede entrar en el templo (Apoc. 15:8).

Por consiguiente, es una suposición más adecuada ver la visión del trono de Apocalipsis 8:2-6 como *la fuente activa permanente* de las 7 trompetas. Jon Paulien concluye diciendo: "Es más probable que Juan tenía la intención de que el lector viera la intercesión ante el altar de oro como estando disponible hasta el instante cuando sonara la séptima trompeta, que lleva a la consumación del 'misterio de Dios' (Apoc. 10:7), es decir, la terminación del evangelio (Rom. 16:25-27; Efe. 3:2-7; 6:19)".⁴

El hecho de que la *quinta* trompeta se refiera al "sello de Dios" sobre las frentes del pueblo de Dios (Apoc. 9:4), y que por eso parece coincidir con el sellamiento del tiempo del fin de los siervos de Dios en Apocalipsis 7, es una característica significativa. La referencia al sello de Dios sobre "la frente" indica que la obra del sellamiento de Apocalipsis 7 y la quinta trompeta están íntimamente conectadas. Ambos eventos pueden ser vistos como contrapartes históricas que suceden aun durante el tiempo de gracia. También se ha reconocido que la *sexta* trompeta tiene un fuerte paralelo con el sellamiento de Apocalipsis 7 porque esta trompeta describe gráficamente los equivalentes demoníacos de los 144.000 en una cantidad asombrosa de tropas (Apoc. 9:13-18).⁵

Es importante observar que la orden de Dios para el tiempo del sellamiento, "no hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios" (Apoc. 7:3), *aún* sigue en efecto durante la quinta trompeta (9:4), a pesar de que las trompetas anteriores han causado un daño parcial a la tierra, al mar y a los árboles ("una tercera" parte fue afectada, 8:7-9).

La revelación de que el juicio de la *sexta* trompeta viene de parte del ángel que está entre "los cuernos de oro del altar de oro que estaba delante de Dios" (Apoc. 9:13), indica que las 6 primeras trompetas abarcan todo el tiempo de gracia de la era de la iglesia. Lo que cada trompeta describe con referencia a la historia humana real, debe determinarse por una aplicación cuidadosa de cada trompeta a la historia política y religiosa de la iglesia cristiana desde el Imperio Romano hasta nuestros días. Las trompetas no deben ser consideradas por sí mismas, aisladas del amplio contexto del Apocalipsis si queremos evitar conclusiones especulativas.

Lo opinión de que las postreros plagas caen después del tiempo de gracia

El contenido de la séptima trompeta se revela en las 7 plagas del

juicio final de Dios (Apoc. 15,16). Esto se da a entender al contar explícitamente las 3 últimas trompetas como tres "ayes" sobre los moradores de la tierra (8:13).

La quinta y la sexta trompetas se caracterizan como el primer y segundo "ay" (Apoc. 9:12; 11:14), como el anuncio de que el "tercer ay viene pronto" (11:14). Sin embargo, la séptima trompeta no incluye ningún ay, excepto la declaración de que llegó "el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos... y de destruir a los que destruyen la tierra" (11:18). Por lo tanto, algunos intérpretes han deducido que la séptima trompeta no está incluida del todo en el tercer ay. Pero otros señalan correctamente a la revelación posterior de Juan de que las 7 plagas serán el "último ay", porque en ellas "*se consumaba la ira de Dios*" (15:1). Isbon T. Beckwith comenta al respecto: "La admisión de las copas con las plagas como el tercer ay tiene una relación importante sobre la cuestión de la composición del Apocalipsis".⁶ La serie de las trompetas está inextricablemente entrelazada con las 7 postreras plagas por medio del diseño de los tres ayes de Juan. Por ende, la porción mayor del Apocalipsis, los capítulos 8 al 19 constituyen una unidad que despliega un orden sucesivo de los juicios de Dios.

El punto crítico en esta secuencia cronológica es el comienzo de las 7 últimas plagas, descritas como que en ellas "*se consumaba la ira de Dios*" (Apoc. 15:1; 14:10). El término "puro" [*akrátou*, sin diluir] indica que la ira de Dios se manifestará en "su fuerza total" en las 7 últimas plagas (14:10, NBE).

Esto significa que la justicia ya no está unida con la gracia en "el cáliz de su ira". Juan recalca la advertencia de que el que rechace el mensaje final de Dios será "atormentado con fuego y azufre, delante de los santos ángeles y del Cordero" (Apoc. 14:10). Esto nos recuerda el juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra (ver Gen. 19:24, 25), y confirma el concepto de que las plagas llegan *después* que se ha terminado el tiempo de gracia. La declaración, "y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos" (Apoc. 14:11), nos recuerda la destrucción divina de Edom como una "retribución en el pleito de Sión" (Isa. 34:8-10). Se alude en forma patente a estos juicios del Antiguo Testamento como tipos del derramamiento final de la ira de Dios en las 7 últimas plagas.

Una indicación específica del momento decisivo de la historia de la salvación con las postreras plagas es la revelación de que *nadie puede entrar* en el templo celestial durante ese tiempo:

"El humo de la gloria de Dios y de su potencia llenó el santuario; nadie podía entrar en él hasta que no se terminasen las siete plagas

de los siete ángeles" (Apoc. 15:8, NBE).

Este texto enseña que cuando haya llegado el tiempo de Dios, las plagas no pueden ser demoradas más por las oraciones de intercesión. El "humo de la gloria de Dios" nos recuerda la nube de la *shekinah* que se manifestaba en el templo de Israel como la presencia visible de Dios (ver 2 Crón. 5:13,14; 7:1, 2; Eze. 10:2-4). Cuando Isaías vio al Señor sentado sobre un trono mientras el templo "se llenó de humo" (Isa. 6:1, 4), recibió mensajes de condenación para el Israel apóstata (vs. 9-13). De modo parecido, Juan ve el humo viniendo de las copas de oro "llenas de la ira de Dios" (Apoc. 15:7). El significado es evidente: "El tiempo para la intercesión ha terminado. Dios, en su majestad y poder inaccesibles, ha declarado que el fin ha llegado. Ya no permanece llamando: entra para actuar en juicio soberano".⁷

Si las 7 últimas plagas constituyen los ayes de la séptima trompeta, esto da a entender que las 6 trompetas previas simbolizan los juicios preliminares de Dios que tienen lugar *durante* la época de la iglesia. Si los juicios de las plagas señalan el comienzo del tiempo en el que ya no hay gracia, entonces los juicios de las trompetas caen dentro del tiempo de gracia y abarcan la época de la iglesia. Este entrelazamiento de las trompetas y las plagas presenta un panorama telescópico que Juan condensó en su visión preliminar del trono de Apocalipsis 8:2-5.

Comparación de las visiones preliminares de las trompetas y las plagas

Es significativo que las series de las trompetas y las plagas están arraigadas en una visión específica del santuario: Apocalipsis 8:2-5 y 15:1, 5-8. Tanto sus distinciones como sus características comunes están llenas de significado. La visión que Juan tuvo del altar en Apocalipsis 8 revela dos escenarios sucesivos, uno de oración intercesora con incienso ante el altar (Apoc. 8:3, 4), seguida por una en la que se arroja fuego a la tierra por medio del incensario (v. 5). De este modo, esta visión une el servicio mediador de Cristo en el altar del incienso con su obra final de juicio por fuego. La visión termina con una descripción de la venida de Dios a la tierra: "Y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto" (v. 5). Jon Paulien sintetiza ambos escenarios: "Las [advertencias de las trompetas] simbolizan los juicios actuales de Dios que constituyen una advertencia de juicios mayores que han de venir".⁸ Las trompetas y las plagas se relacionan entre sí como tipos históricos locales al antitipo mundial.

La séptima trompeta termina con una visión del templo que muestra una señalada progresión con la de Apocalipsis 8. Juan ve el templo de Dios en el cielo otra vez abierto, pero ahora contempla "*el arca de su pacto*" seguido por truenos, relámpagos, *un terremoto y grande granizo*" (Apoc. 11:19). La secuencia es evidente. El foco de atención cambió del altar celestial del incienso en Apocalipsis 8 hasta el arca del pacto de Dios, que en el templo de Israel estaba colocada en el lugar santísimo.

Esta secuencia progresiva señala al Día de la Expiación en los servicios del tabernáculo de Israel (ver Lev. 16). En el último día, Dios separaba al arrepentido del impenitente: "Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo" (Lev. 23:29).

La visión del templo donde aparece el arca en Apocalipsis 11:19 se amplía adicionalmente en Apocalipsis 15:5-8, donde se describe el ministerio de juicio de los 7 ángeles. Cuando esos ángeles han derramado sus copas de la ira de Dios sobre la tierra, la voz de Dios exclama desde su trono: "Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra... Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo" (Apoc. 16:17,18, 21). Esta descripción final se compara con la de Apocalipsis 11:19, dándole a la séptima trompeta la misma terminación como la que tiene la séptima plaga. De esa manera las trompetas se continúan en las últimas plagas. Y tanto las trompetas como las plagas están implantadas en la visión del trono de Apocalipsis 8:2-5. Jon Paulien lo declara bien en su recapitulación:

"El libro del Apocalipsis fluye en forma natural... de un panorama de la cruz a un panorama de la inauguración del ministerio de Cristo a la luz de la cruz (Apoc. 5), hasta un cuadro del ministerio intercesor que resulta de ello (Apoc. 8:3, 4), y en última instancia al juicio que antecede al fin (Apoc. 11:18,19). Este orden de eventos es característico de todo el Nuevo Testamento".⁹

Las descripciones de la teofanía final en Apocalipsis 11:19 y 16:17-21 muestran el rasgo adicional de una enorme *tormenta de granizo* no incluida en Apocalipsis 8:5. El significado de esta añadidura puede verse en el hecho de que el "granizo" era una parte esencial de las guerras santas de Dios contra sus enemigos (Job 38:22, 23): contra Egipto (Éxo. 9:18, 22-26), contra los amorreos (Jos. 10:11), contra los enemigos de David (Sal. 18:12-14), contra un Israel apóstata y rebelde (Isa. 28:2, 17) y contra Judá (Eze. 13:11,13).

Especialmente, la predicción de Ezequiel de que Dios luchará contra Gog y sus naciones aliadas, por su ardiente ira con "un gran temblor so-

bre la tierra" junto con "impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y I azufre" (Eze. 38:19, 22), es significativo. El cumplimiento de la última,,; guerra santa que presenta Ezequiel, y que el Apocalipsis explica como "Armagedón" (Apoc. 16:13-16), no tendrá lugar durante las 6 primeras I trompetas, sino durante las últimas plagas. Richard Bauckham interpretó la ampliación gradual del terremoto escatológico y del granizo en ',' Apocalipsis 8:5, 11:19, 15:5 y 16:17-21 de la siguiente manera:

"El desarrollo progresivo de la fórmula armoniza con la severidad cada vez mayor de cada serie de juicios, cuando las visiones se enfocan más estrechamente sobre el mismo Fin y las advertencias limitadas de los juicios de las trompetas dan lugar a las siete últimas plagas de la ira de Dios sobre los que finalmente son impenitentes".¹⁰

Los juicios de las trompetas revelan algo de la paciencia angustiosa de Dios con sus enemigos. El aumento gradual de la intensidad de los juicios de Dios muestra la reticencia divina para poner fin al tiempo de gracia. Aquí se aplican las palabras de Pedro: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9).

Uno teología de los sellos y las trompetas

¿Cuál es el significado teológico de los sellos y de las trompetas? El contenido de cada serie muestra que está dirigido a diferentes clases de personas. Los sellos se centran sobre los mártires que fueron muertos por causa de su testimonio a la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús durante la era de la iglesia (Apoc. 6:9-11). Su clamor, "¿Hasta cuándo...?", indica que la persecución contra los cristianos ha continuado por un tiempo prolongado. Los primeros 4 sellos predicen las persecuciones de los cristianos debidas a la sinagoga (2:9; 3:9) y a la Roma pagana (1:9; 2:10, 13).

El quinto sello extiende la persecución de los santos más allá de la Roma imperial hasta que termine la tribulación final (Apoc. 6:11; 7:14). La frase del ángel: "Que descansasen todavía un poquito de tiempo" responde al "poco tiempo" asignado al diablo en Apocalipsis 12:12, y también se extiende hasta la segunda venida de Cristo. Los sellos enseñan que el discipulado de Cristo incluye sufrir por Cristo (ver Apoc. 1:9). León Morris expresó bien esta lección:

"Las palabras de Juan [en Apoc. 6:9] son un recordativo de que a

' través de la historia ha habido una hostilidad persistente por parte de los que ejercen el poder hacia los cristianos profundamente comprometidos. Se manifiesta hoy, como en otros períodos, y será así p hasta el fin del tiempo".¹¹

Pero el Cordero que abre cada sello del libro es al mismo tiempo el León vencedor de la tribu de Judá (Apoc. 5:5; 6:1). Él está en pie al fin de los sellos para juzgar a todos los hombres (6:15-17; cf. Mat. 25:31-46). El reino de la gloria viene sólo después de la gran tribulación (Apoc. 7:9-17). La existencia cristiana es vivir con la tensión del sufrimiento y la esperanza del reino de Cristo. Graeme Goldsworthy observa con perspicacia:

"Refleja el sufrimiento del Cordero y anticipa la consumación del reino por medio de la victoria del León".¹²

El quinto sello consuela a los que se sacrifican a sí mismos por causa de Cristo. El clamor de los mártires no es por una venganza encarnizada sino por la vindicación de su fe en Dios y en la causa de Cristo por la que fueron muertos.

Los mártires esperan la ejecución de la justicia sobre "los que moran en la tierra". Los juicios descritos en los sellos *no* deben entenderse como juicios directos de Dios, sino más bien como las acciones malvadas de los perseguidores, "los moradores de la tierra", un término usado en el Apocalipsis como un término técnico para designar a todos los que han sucumbido a la adoración idolátrica (Apoc. 13:8, 12; 17:2, 8). El clamor de los santos no se dirige a algunos juicios preliminares sino al pronunciamiento final del juicio de Dios en su favor. Solicitan el cumplimiento presto de la escena del juicio de Daniel:

"Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se le dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dan. 7:21, 22; ver también Deut. 34:23).

Los mártires asesinados aun están clamando hoy a Dios para que cumpla sus promesas. Tales oraciones persistentes reclamando justicia dan por sentado la fidelidad de Dios, "el Señor santo y verdadero" (Apoc. 6:10). El mensaje de los sellos denota que Cristo decide quiénes son los herederos legítimos del reino de Dios, *quiénes* a su vista constituyen el verdadero "pueblo de los santos del Altísimo", y a quiénes "el reino y el dominio y la majestad debajo de todo el cielo" les será dado

(Dan. 7:27). Este asunto fundamental es la preocupación pastoral de todo el Apocalipsis.

En la visión introductoria a las trompetas, Juan vio cómo "las oraciones de todos los santos" sobre la tierra ascendían delante de Dios con el humo del incienso celestial (Apoc. 8:3, 4). El cielo responderá a esas oraciones de los santos que sufren arrojando "fuego" del altar a la tierra. Esto representa juicios específicos que limitan o incapacitan a los poderes perseguidores del mundo hasta que los juicios universales traen la destrucción final. Daniel le dijo al rey *de* Babilonia que el Dios de Israel "muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes" (Dan. 2:21). Esta soberanía activa de Dios se declara simbólicamente por medio de las 7 trompetas de la época de la iglesia. Las presentaciones de las trompetas recuerdan especialmente las plagas de Egipto. Dios envió las 10 plagas en contestación al clamor de su pueblo: "He oído su clamor..." (Éxo. 3:7), lo que nos recuerda que los juicios de Dios *se* derraman en defensa de su pueblo del pacto. Esto es patente especialmente si comparamos la quinta trompeta con el quinto sello.

Mientras que el quinto sello (Apoc. 6:9-11) se centra sobre la petición de los santos martirizados, la quinta trompeta describe los juicios sobre el mundo incrédulo, sólo sobre los que no tienen "el sello de Dios en sus frentes" (9:4). Las 3 últimas trompetas incluso se caracterizan como "*ai/es*" para "los habitantes de la tierra", la población impía del mundo (11:10; 13:8, 12; 17:2, 8).

Este contraste básico entre los sellos y las trompetas indica que las dos secuencias proféticas se enfocan sobre diferentes personas, mientras que se comparan mutuamente. Ambas series son complementarias. Juntas forman un cuadro más completo de la era de la iglesia. Mientras que los sellos levantan la cuestión inquietante del por qué Dios parece ser tan pasivo acerca de la suerte de su pueblo perseguido, las trompetas aseguran que Cristo está comprometido activamente en el mundo. Alcanza a sus enemigos hasta que se termina su paciencia. Su juicio llega a ser definitivo con la séptima trompeta, es decir, con las 7 plagas.

Las trompetas señalan atrás a la liberación de Israel de Egipto. El propósito de las plagas de Egipto era convencer a Faraón que significaban "el dedo de Dios" (Éxo. 8:19) y que debía dejar ir a Israel para que adoraran a su Dios (10:7). De igual manera, el propósito de los juicios de las trompetas es convencer al mundo malvado que Cristo está en favor de su pueblo y llama a todos los hombres a que se arrepientan. Michael Willcock ha señalado este aspecto de las trompetas:

"Los sellos mostraron a la iglesia sufriente suplicando para que se

haga justicia. Pero las trompetas muestran que se ofrece misericordia al mundo malvado. La oferta no es aceptada, y de hecho, el mundo no se arrepentirá (Apoc. 9:20 y siguientes); pero nunca podrá decirse que Dios no ha hecho todo lo que estaba en sus manos, incluso hasta la devastación de su tierra una vez perfecta, para hacer entrar en razón a los hombres".¹³

Esta exhortación al arrepentimiento sobre los enemigos del pueblo de Cristo es el significado teológico de los sellos y de las trompetas.

Las trompetas como *ordalías divinas de fuego*

El símbolo de arrojar *fuego* del altar celestial a la tierra en Apocalipsis 8:5 es desafiante. El simbolismo se repite en Apocalipsis 14, donde "salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego" y anunció que las uvas de la tierra serían arrojadas "en el gran lagar de la ira de Dios" (Apoc. 14:18, 19). Esta conexión con Apocalipsis 14 indica que la visión preliminar de las trompetas en Apocalipsis 8 prevé que todas las trompetas llegan *hasta* la segunda venida de Cristo. Apocalipsis 14 muestra que la ira de Dios permanece "*fuera de la ciudad*" (v. 20), es decir, fuera del "monte de Sión", sobre el cual están en pie el Cordero con los 144.000 sellados (v. 1).

Por lo tanto, el fuego del altar celestial no viene como una destrucción indiscriminada, sino como una *ordalía* severa para rechazar a los indignos y proteger a los fieles. Tales experiencias terribles por fuego ya habían ocurrido antes, cuando Dios hizo llover fuego sobre Sodoma y Gomorra, mientras que la familia de Lot fue vindicada (Gen. 19:24-29), y de nuevo cuando "salió fuego de delante de Jehová" y consumió a los 250 hombres que ofrecían el incienso dejando ilesos a los otros israelitas (Núm. 16:35). También Sadrac, Mesac y Abed-nego sufrieron una dura prueba de fuego, durante la cual fueron protegidos dentro del horno de fuego ardiendo, mientras que el fuego mató a los soldados que los arrojaron dentro (Dan. 3:19-23).

El incendio de la ciudad de Jerusalén en el año 70 fue una dura prueba de fuego (ver Mat. 22:7), en la cual los que rechazaron a Cristo experimentaron calamidades terribles mientras que los creyentes cristianos escaparon al castigo (Luc. 21:20-23). Pablo también describe el juicio final como una tremenda prueba por medio de fuego con respecto a la obra de cada uno, "pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará" (1 Cor. 3:13). Para los que rechazan a Cristo, los apóstoles esperaban sólo un horrendo juicio y un "her-

vor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Heb. 10:26-29), porque "nuestro Dios es fuego consumidor" (Heb. 12:29; ver también 2 Tes. 1:5-8).

Entonces podemos entender el acto de arrojar fuego del cielo a la tierra en Apocalipsis 8:5 como representando las duras pruebas enviadas por el cielo que discriminan entre el justo y el malvado. El propósito final de estos juicios sucesivos es descalificar a los que quebrantan el pacto y definir a los herederos legítimos del reino de Dios.

Esta descripción simbólica de los juicios de las trompetas toma el motivo del éxodo de Israel y su viaje por el desierto en ruta a la tierra prometida. En particular, los 7 toques de trompeta en Apocalipsis 8 y 9 nos recuerda de la conquista de Jericó por parte de los israelitas. Entonces el asunto era: ¿*Quiénes* son los herederos legítimos de la tierra prometida? Elena de White explicó que "Dios estaba por establecer a Israel en Canaán, para desarrollarlo en una nación y un gobierno que fuesen una manifestación de su reino en la tierra".¹⁴

De acuerdo con el mandato divino, "consumieron con fuego la ciudad y todo lo que en ella había" (Jos. 6:24). Pero Rahab y su familia fueron perdonados a causa de su fe en el Dios de Israel. De esta manera, Israel heredó el "reino" de Jericó, mientras los condenados fueron despojados de la tierra. De la misma manera, cuando los enemigos de Dios hayan sido derrotados durante las trompetas apocalípticas (Apoc. 8 y 9), la última trompeta anuncia:

"Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

Esta proclamación triunfante revela el motivo subyacente de toda la serie de las trompetas. ¿*Quién es digno de heredar el reino del mundo*? El grito cósmico de victoria significa el cumplimiento del reino del Mesías de Dios, como está prometido en los salmos mesiánicos (por ejemplo, los Sal. 2 y 110). Antes que se realice esta meta de la historia, los "moradores de la tierra" deben ser primeramente descalificados por las repetidas caídas de sus reinos por medio de las terribles ordalías divinas. Las trompetas presentan estos juicios como terribles pruebas históricas.

Los trompetos como plagas preliminares sobre un mundo hostil

Las trompetas describen los juicios de Dios haciendo alusiones a las antiguas plagas de Egipto:

- El primer toque de *trompeta* envía "granizo y fuego mezclados con san-

gre, que fueron lanzados sobre la tierra" (Apoc. 8:7). Esto se refiere a la séptima plaga de Egipto (Éxo. 9:22-26) que fue enviada por motivo de la liberación de Israel. El segundo *trompetazo* echa una gran montaña en el mar, de modo que "la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar" (Apoc. 8:8, 9). Esto es una alusión a la primera plaga de Egipto, cuando Moisés hirió el río Nilo con su vara y "todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre" (Éxo. 7:20, 21). El toque de la tercera *trompeta* envía una estrella ardiendo sobre "la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas" de manera que las aguas se hicieron *ajenjo*, matando a muchos hombres (Apoc. 8:10, 11). Esto tiene alguna semejanza con el hecho de que los egipcios no podían beber el agua del Nilo (Éxo. 7:21). La cuarta *trompeta* hace que una tercera parte del sol, la luna y las estrellas ser oscurezcan en la tercera parte del día y de la noche (Apoc. 8:12). Este fenómeno nos recuerda de la novena plaga, que causó densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto por tres días (Éxo. 10:21-23). La quinta *trompeta* hace que langostas diabólicas torturen a la gente por 5 meses (Apoc. 9:1-11). Esto alude a la octava plaga de Egipto, cuando las langostas devoraron "toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles" (Éxo. 10:13-15). La sexta *trompeta* envía una caballería monstruosa desde el río Eufrates que mata a "la tercera parte de los hombres" (Apoc. 9:13-19). Un juicio así corresponde a la décima plaga, cuando el ángel de la muerte enviado por Dios causó la muerte de todos los primogénitos de Egipto, "para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas" (Éxo. 11:7).

Al mismo tiempo que leemos que cada plaga que cayó sobre Egipto Faraón endureció su corazón para no dejar ir a Israel, así también leemos después de la sexta trompeta: "Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, *ni aun así se arrepintieron* de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera... *y no se arrepintieron* de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos" (Apoc. 9:20, 21).

La semejanza literaria de las trompetas con las plagas de Egipto nos dice que las trompetas no son fundamentalmente desastres naturales o calamidades generales, sino las maldiciones del Dios del pacto sobre sus enemigos. Desde la victoria de Cristo sobre Satanás, el príncipe de este mundo (Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Cor. 4:4), Cristo ha estado actuando para volver a establecer el reino de Dios en la tierra: "Porque preciso

es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Cor. 15:25).

El ministerio intercesor de Cristo en el cielo incluye su paciencia redentora para con sus enemigos. Las trompetas anuncian los límites de su paciencia y el continuo derrocamiento de los reinos malignos *antes* de su venida. Las trompetas revelan la incapacidad de los reinos humanos y los incapacita. Después, la séptima trompeta declara: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

El Creador sigue siendo el gobernante de la tierra

Las trompetas sugieren la *ruina* gradual de la obra de la creación. El juicio de cada trompeta se refiere a un rasgo que corresponde con un día de la semana de la creación: (1) la tierra; (2) el mar; (3) los ríos y las fuentes de las aguas; (4) el Sol, la Luna y las estrellas; (5) las langostas; (6) el hombre; (7) el reino. Desde esta perspectiva los juicios de las trompetas tocan todos los 6 días de la creación. La destrucción progresiva de la creación de Dios puede entenderse como una descalificación de los actuales habitantes del mundo:

"El significado de estas referencias a la creación [en Apoc. 8-9], sin duda alguna indican que Cristo está estableciendo su reino sobre cada aspecto de la creación, y que todos los herederos falsos, aunque ejerzan temporalmente el dominio, serán desposeídos".¹⁵

Sin embargo, Cristo no destruye su propia creación. Sólo le proporciona la oportunidad a Satanás, cuyo nombre tanto en hebreo como en griego es "*destructor*" (Apoc. 9:11). Satanás destruye lo que Dios ha creado. Ningún pasaje en el Apocalipsis describe más gráficamente este carácter demoníaco que la quinta y la sexta trompetas (cap. 9). Podemos esperar que suceda esto cada vez más en el curso de la historia, especialmente en el tiempo del fin.

Juan no espera que apliquemos en forma literal esta descripción de langostas y caballos que atormentan. Desea que comprendamos que Dios usa incluso los poderes del mal y de Satanás como sus instrumentos de juicio para exponer el mal oculto de sus adversarios.

Las trompetas muestran que la iglesia no debe esperar que el evangelio va a crear paz en el mundo y va a disipar la idolatría (ver Apoc. 9:20, 21). De hecho, la segunda mitad del Apocalipsis revela que el evangelio será cada vez más oscurecido por los espíritus malignos que proceden de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del

falso profeta (16:13). El propósito de la actividad de los espíritus de demonios es *engañar* a la humanidad por medio de señales milagrosas y de esa manera unir al mundo en una rebelión contra su Hacedor.

Tanto Jesús como Pablo predijeron que el tiempo del fin estaría marcado por una manifestación creciente de engaño demoníaco por medio de señales y milagros (ver Mat. 24:24; 2 Tes. 2:9-12). Esta actividad intensificada de los espíritus de demonios se coloca en el Apocalipsis como la contraparte del reavivamiento de la obra del Espíritu Santo, tal como se describe en Apocalipsis 18:1-4. En contraste con el *oscurecimiento* del cielo "por el humo del pozo" del abismo (9:2), aparece el ángel del Señor que tiene gran autoridad para *iluminar* la tierra con su gloria (18:1).

Este contraste nos llama a considerar las últimas trompetas de Apocalipsis 9 dentro del gran plan de Dios, tal como se desarrolla en las visiones del tiempo del fin en Apocalipsis 12 al 20. Estas visiones revelan el objetivo oculto de los espíritus demoníacos, que consiste en conducir a todo el mundo a su último ataque contra los seguidores del Cordero de Dios (13:15-17; 20:7-9). En ese desarrollo final del gran conflicto entre Dios y Satanás, "todo lo que no esté ocupado por el Espíritu de Dios, llegará a estar ocupado por los espíritus de demonios".¹⁶

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 8 y 9 la encontrará en la página 201, a menos que se indique lo contrario.

¹ Elena de White, *7BA982* (t. 7-A, p. 412).

² *7CB4804*.

³ Holbrook, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1, p. 181.

⁴ Paulien, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1, p. 195.

⁵ Ver Paulien *Irjid.*, p. 196.

⁶ Beckwith, p. 671 (ver la Bibliografía en la p. 243).

⁷ Mounce, *El libro del Apocalipsis*, p. 290.

⁸ Paulien, *Descifrando las trompetas*, p. 208.

⁹ Paulien, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1, p. 197.

¹⁰ Bauckham, p. 204 (ver la Bibliografía en la p. 217).

¹¹ Morris, *The Revelation*, p. 108 (ver la Bibliografía en la p. 378).

¹² Graeme Goldsworthy, *The Lamb and the Lion: The Gospel in Revelation* [El Cordero y el León. El evangelio en el Apocalipsis] (Nashville: T. Nelson Publishers, 1984), p. 33.

¹³ Michael Wücock, *Saw Heaven Opened* [Vi el cielo abierto] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), p. 95.

¹⁴ Elena de White, *PP 525*.

¹⁵ Rusten, t. 2, p. 370.

¹⁶ D. Ford, t. 2, p. 417.

CAPÍTULO

UNA APLICACIÓN HISTÓRICA DE
LAS TROMPETAS

Para comenzar

deseo enfatizar la naturaleza simbólica de las visiones que Dios le dio a Juan, "para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1; también 4:1; 17:1; 21:9; 22:1, 6, 8). El lenguaje apocalíptico no debe ser presionado en las descripciones literales de nuestra moderna sociedad tecnócrata. Más bien este lenguaje exige que determinemos lo que simboliza. Tomar las descripciones visionarias como realidades literales, de la misma manera que los libros de Génesis y Éxodo describen historia, es un malentendido básico de la intención de Juan. No obstante, los comentaristas que apoyan el sistema futurista de interpretación, suponen sencillamente que las 4 primeras trompetas describen colisiones repetidas de meteoros o asteroides con la tierra. Las visiones de Juan nos exigen que preguntemos: ¿*Dónde y cómo* usa el Antiguo Testamento estos cuadros en su perspectiva profética? Rechazamos tanto los principios del literalismo como los del alegorismo para el lenguaje apocalíptico del libro porque son enfoques especulativos. Esta más en armonía con el pensamiento bíblico, ver las trompetas como juicios del pacto sobre los que quebrantan el pacto. Juan usa el lenguaje y los símbolos del pacto, no descripciones seculares y de adivinación.

En la era de la iglesia, Cristo ejecuta sus juicios preliminares sobre las fortalezas del reino de las tinieblas. El sonido de trompeta era un **(194)**

símbolo familiar de guerra santa (ver Núm. 10:9; Sof. 1:16; Jer. 4:5, 19, 21; Eze. 7:14).

Las trompetas describen cómo Cristo, como el León de la tribu de Judá (Apoc. 5:5) o el Guerrero santo, comienza a enviar sus juicios preliminares. Usa los agentes tradicionales de la guerra santa, tales como el fuego, el granizo, la espada, las plagas, el oscurecimiento de los cielos, las langostas y los escorpiones, un terremoto, y aun ángeles caídos, porque todo permanece bajo su dominio soberano. En las trompetas, Cristo pone en actividad una serie de juicios limitados de amonestación.

La aplicación histórica de las trompetas es notoriamente difícil y discutible. La mayoría de los comentaristas se abstiene de hacer cualquier aplicación concreta a la historia. No obstante, estamos obligados a identificar las realidades históricas a las cuales se refieren las trompetas de guerra. Nuestra guía más segura es la profecía maestra de Jesús de Mateo 24, que está basada en el bosquejo apocalíptico de Daniel (ver Mat. 24:15).

Jesús se refirió específicamente a los juicios mesiánicos sobre *Jerusalén* y *Judea* por medio del ejército romano entre los años 66 y 135 d.C. (ver Mat. 24:15-21; Luc. 21:20-24). Pablo aplicó las profecías de Daniel concernientes al cuarto imperio mundial a la *Roma imperial*, la que sería removida como "el que impide" o el "que lo frena" antes del surgimiento del anticristo (ver 2 Tes. 2:7). Pablo esperaba que el anticristo se revelara posteriormente *dentro* del templo de Dios, sólo para ser juzgado y destruido a la venida de Cristo (2 Tes. 2:4, 8; para un análisis detallado de 2 Tes. 2, ver el cap. VII de esta obra).

Tanto Jesús como Pablo indicaron los juicios venideros de Dios en la era cristiana. Como el Señor soberano de la historia, Cristo usa a los gobernantes terrenales como sus instrumentos de castigo, así como Dios había usado antes a los reyes de Asiria (Isa. 10:5, 6), de Babilonia (Jer. 25:8-11) y de Persia (Isa. 44:28; 45:1) como sus instrumentos. Al mismo tiempo, los profetas anunciaron que Dios también juzgaría y castigaría a las naciones que había usado porque habían excedido los límites señalados por Dios con crueldades y vanagloria idólatras (Isa. 10:5-7, 12; Jer. 25:15-26; 51:47-49, 55, 56; Dan. 5:24-28).

El estilo de Dios para ejecutar justicia debe comenzar con su propio pueblo del pacto ("comenzaréis por mi santuario", Eze. 9:6). Jeremías

declaró que la copa de la ira divina sería derramada primero sobre el Israel rebelde:

"Porque si en la ciudad que lleva mi nombre comencé el castigo, ¿vais a quedar vosotros impunes? [a las naciones gentiles enemi-

gas]. No quedaréis impunes, porque yo reclamo la espada contra todos los habitantes del mundo, oráculo del Señor de los ejércitos" (Jer. 25:29, NBE; ver también Amos 3:2 y Miq. 3:12).

El Antiguo Testamento describe cuan terriblemente sufrieron Jerusalén y todo Israel cuando *el* ejército de Babilonia destruyó finalmente Jerusalén y su templo en el año 586 a.C. (2 Crón. 36:15-19; Lam. 4:11). El mismo juicio fue predicho por Daniel para el templo reconstruido de Jerusalén, esta vez por el pecado supremo de exponer al Mesías a una muerte violenta (Dan. 9:26, 27). Esto se cumplió, de acuerdo con la aplicación de Jesús, cuando el ejército romano destruyó la ciudad y el templo en el año 70 d.C. y continuó devastando la tierra de Israel hasta que la rebelión de Bar-Koba fue sofocada en el 135 (Mat. 23:32, 37-39; 24:1, 2, 15-21; Luc. 19:41-44; 21:20-24).

Jesús tomó una imagen de juicio de Ezequiel que también forma parte del simbolismo de la trompeta: "*Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?*" (Luc. 23:31). Ezequiel anunció que el Dios de Israel encendería un fuego [en Jerusalén] "el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco" (Eze. 20:47). Jesús usó este simbolismo del árbol para anunciar el juicio inminente sobre Jerusalén. La metáfora de los "árboles" representa claramente a *pueblo*, y se aplica en particular a los israelitas (tanto en Eze. 20 como en Luc. 23:31). David E. Aune lo *explica* así: "Si Jesús, que es inocente, está a punto de ser ejecutado, cuánto más aquellos que son culpables (los judíos que rechazaron a Jesús) pagan esa penalidad".¹

La primera trompeta aplicada a la historia

La primera trompeta anuncia "granizo y fuego mezclados con sangre" que fueron lanzados sobre la tierra y quemaron una tercera parte de los árboles y de hierba verde (Apoc. 8:7). Esta combinación irreal de sangre con granizo del cielo, señala una descripción simbólica de los juicios de Dios sobre los primeros perseguidores del Israel mesiánico.

En su discurso profético, Jesús primero comenzó a informar a sus discípulos acerca de "guerras y rumores de guerras" (Mat. 24:6), pero en la sección paralela describió la caída de Jerusalén y las aflicciones del pueblo judío (vs. 15-19), junto con la aflicción del pueblo mesiánico de Dios (vs. 20, 21). Cuando Juan escribió el Apocalipsis, aún no había terminado la guerra de Roma contra los judíos. El ejército romano a las órdenes de Trajano y Adriano continuaron desolando Judea hasta el año 135, cuando 50 ciudades y 985 pueblos fueron destruidos y despobla-

dos. Juan Wesley comenta sobre la primera trompeta lo siguiente: "De esa forma, la venganza comenzó con los enemigos judíos del reino de Cristo".²

Jesús había declarado: "Fuego vine a echar en la tierra" (Luc. 12:49). Para él, una higuera estéril que estaba en el camino a Jerusalén representaba a la nación judía. Su acto simbólico de echarle una maldición (Mat. 21:19) funciona como un tipo del simbolismo del árbol en la primera trompeta. Tanto los dirigentes como sus seguidores fueron tenidos como responsables por su incredulidad en el Cordero que Dios había enviado a Israel. Cristo advirtió: "Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Luc. 19:44).

La segunda trompeta aplicada a la historia

La segunda trompeta describe como "[algo] como un gran monte envuelto en fuego fue lanzado al mar", causando que una tercera parte del mar se convirtiera en "sangre", destruyendo a los seres vivos que estaban en el mar y las naves (Apoc. 8:8, CI). Esta representación simbólica ("algo parecido" [os]) toma sus imágenes de la caída de Babilonia descrita en Jeremías 51; Dios ha juzgado a la antigua Babilonia por "todo el mal que ellos hicieron en Sión" (v. 24).

"He aquí yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado" (v. 25).

Así el "destructor" (Babilonia) sería destruido por el Dios de Israel, al ser arrojado en el mar. Los "montes" se usaron en el Antiguo Testamento como símbolos de naciones (ver Isa. 2:2, 3; 11:9; 13:4; 41:15; Dan, 2:35, 44, 45; Eze. 35:2, 7, 8; Zac. 4:7). Jon Paulien observó lo siguiente: "En pasajes que se refieren a juicio, montes que representan naciones siempre son el objeto de los juicios de Dios, nunca los agentes de sus juicios (Isa. 41:15; 42:15; Eze. 35:2-7; 38:20; Zac. 4:7)".³ Después del año 70, tanto judíos como cristianos vieron en la Roma imperial una nueva "Babilonia", porque Roma, al igual que Babilonia, había destruido el templo y Jerusalén (4 Esdras 3; 2 Baruc 10-11; 1 Enoc 18). Pedro incluso menciona "Babilonia" como un nombre misterioso para Roma (1 Ped. 5:13). El segundo toque de trompeta anuncia el juicio de Cristo sobre el monte ardiente o imperio de Roma. Después de la caída de Jerusalén vino la caída de Roma. Juan describe la caída de la Babilonia del tiempo

del fin con una imagen similar:

b

"Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada... Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (Apoc. 18:21, 24).

Este paralelo notable entre la segunda trompeta y Apocalipsis 18 señala al mismo motivo de los juicios: *¡el clamor de los santos martirizados!* Dice Paulien:

"El mar que se convierte en sangre en la segunda trompeta representa probablemente un completo cambio proléptico de la persecución del pueblo de Dios por los malvados mencionados en Apocalipsis 16:4-6 (cf. 18:24). Reciben eso en pago por lo que han hecho".⁴

La segunda trompeta indica que tanto el monte como el mar son juzgados, "se convirtieron en sangre". El "mar" era un símbolo corriente para los pueblos de la tierra (Isa. 57:20; 17:12, 13; Jer. 51:41, 42; Dan. 7:2, 3, 17). De esa manera, la segunda trompeta anuncia no sólo la caída de Roma sino también la devastación de su orden social y económico: "Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida" (Apoc. 8:9).

La tercera trompeta aplicada a la historia

La tercera trompeta anuncia que "una gran estrella" llamada "Ajenjo" caería del cielo ardiendo como una antorcha sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas, convirtiéndolas en ajeno, de manera que "muchos hombres murieron" (Apoc. 8:10, 11). El Apocalipsis comienza con la visión inaugural de Cristo teniendo en su diestra las "siete estrellas" (1:16). Estas estrellas se interpretaron como símbolos de los "ángeles de las siete iglesias" (v. 20). Este simbolismo de "estrellas" tiene una raíz en Daniel: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Dan. 12:3).

Jesús aplicó el simbolismo de las estrellas a todos los justos en el reino venidero del Padre (Mat. 13:43). Apocalipsis 12 usa "estrellas" como un símbolo de los dirigentes del pueblo de Dios (Apoc. 12:1). Entonces, el acto de una estrella que *cae* representa la manera como el lideraz-

go de la iglesia caería colectivamente de la verdad en la oscuridad del

error y la apostasía. Moisés usó el venenoso y amargo "ajenjo" como un símbolo de idolatría (Deut. 29:17, 18), y Jeremías lo empleó como una maldición del pacto por la idolatría: "He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiél" (Jer. 9:15). El Nuevo Testamento da un ejemplo práctico de los falsos maestros como "estrellas errantes", que son pastores que "se apacientan a sí mismos", y por lo tanto caen bajo el juicio de Cristo (Jud. 12,13).

Entonces podemos comprender que la tercera trompeta predice la *apostasía en la iglesia cristiana* después de la caída de Roma, cuando el liderazgo espiritual apostataría de Cristo como la fuente de luz y de aguas vivas (Juan 4:14; 7:37-39). Como resultado, las enseñanzas doctrinales y la forma religiosa de vida llegaría a ser un veneno amargo y mortal para las almas de los hombres: "Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas porque se hicieron amargas" (Apoc. 8:11).

Tanto Jesús como Pablo habían advertido a la iglesia apostólica contra la llegada de falsos profetas y sus enseñanzas engañosas que apartarían a los creyentes de Cristo "*de vosotros mismos*" (Mat. 24:4, 5, 24; Hech. 20:26-31). ¡El paralelo más sorprendente con la tercera trompeta es el bosquejo apocalíptico que Pablo presenta de la era de la iglesia en 2 Tesalonicenses 2! En este capítulo presenta la era de la iglesia en dos períodos sucesivos: primero la fase del agente que lo detiene, que demora la apostasía predicha, seguido por el surgimiento desenfrenado del anticristo dentro de la iglesia o el templo de Dios (2 Tes. 2:7, 8, 4). Este orden de acontecimientos se cumplió en la historia cuando la Roma imperial (el agente que lo frena) cayó y le sucedió la Roma papal y la unión medieval de la Iglesia y el Estado. Tanto 2 Tesalonicenses 2 como las trompetas predicen que la caída de Roma dispuso el escenario para la gran apostasía. Esa apostasía causaría que murieran "muchos hombres". Dijo Pablo: "Se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tes. 2:10-12). La perversión del evangelio apostólico trae inevitablemente la decadencia y la muerte espirituales. Sin embargo, *tanto* los líderes como sus seguidores son tenidos por responsables por las herejías e idolatrías que prevalecieron en el mundo cristiano.

Lo cuarto trompeta aplicada a la historia

La cuarta trompeta hiere los cuerpos celestiales, con el resultado de

19 L
0 a

U 1
9
1

que el sol, la luna y las estrellas se "oscurecen" una tercera parte del tiempo (Apoc. 8:12). El asunto de si eso significa un tercio de la intensidad del brillo o un tercio del tiempo del brillo, es problemático. Paulien concluye diciendo que "hay una oscuridad total durante una tercera parte del tiempo".⁵ Esta indicación matemática (V₃) apunta de nuevo al control divino de los juicios limitados de la trompeta. En armonía con las trompetas anteriores, también debemos ver la cuarta como una representación simbólica de un juicio que afecta a la humanidad y advierte contra un gran juicio venidero. De nuevo el significado simbólico señala a una realidad más seria que un oscurecimiento del cielo por una tercera parte del día y de la noche. El uso simbólico de "*oscuridad*" en el Antiguo Testamento nos muestra la forma para entender adecuadamente esto.

Isaías usa la "oscuridad" como una metáfora para "desastre" en la guerra santa del Israel de Dios (Isa. 45:7; también Amos 5:20). También usa la "oscuridad" como un

símbolo para la ignorancia o la ceguera con respecto a la verdad salvífica del Dios de Israel. Israel esta llamado a ser "luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas" (Isa. 42:6, 7; también Sal. 107:10, 11). Especialmente es importante la identificación del profeta de "luz" con la revelación de Dios en "la ley y el testimonio" (Isa. 8:20). Todos los falsos maestros que no hablan de acuerdo con esta palabra, "no les ha amanecido" ("es porque no hay luz en ellos", NKJV). Su destino es ser "sumidos en tinieblas" (v. 22). Miqueas explica el juicio de Dios sobre Jerusalén en términos de oscuridad espiritual:

"Por eso llegará una noche sin visión, oscuridad sin oráculo; se pondrá el sol para los profetas oscureciendo el día... porque Dios no responde" (Miq. 3:6, 7, NBE).

Llegará el tiempo cuando todo el mundo estará cubierto con "oscuridad" (Isa. 60:2), incluyendo una parte de la

tierra de Israel (9:1, 2). El Nuevo Testamento proclama que Jesús comenzó a predicar su mensaje de luz salvadora en Galilea para cumplir lo que Isaías había prometido: "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció" (Mat. 4:16; Isa. 9:1, 2; ver también Luc. 1:79). Esto muestra que en el Nuevo Testamento, la luz y la oscuridad están determinados por el evangelio de Cristo. Incluso Pablo espiritualiza el acto de Dios de crear la luz en Génesis 1:

- "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz,¹ es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. ; 4:6).

En el evangelio, Dios en realidad repite su obra de crear luz. Esto crea el marco para el aspecto *demoníaco* de ocultar esta luz de la gente que se asienta en tinieblas:

"El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz de evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Cor. 4:4).

La idolatría es una expresión del "oscurecimiento" del insensato corazón del hombre (Rom. 1:21), de la perversión del verdadero conocimiento de Dios, de las "tinieblas" de los gentiles (2:19). Pero por la fe en Cristo, "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados" (Col. 1:13,14;

también 1 Ped. 2:9).

La comprensión apostólica de "luz y tinieblas" es el motivo fundamental en los escritos de Juan, que nos informan de los dichos de Jesús:

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

"Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas" (Juan 12:46; también los vs. 35, 36).

El reino de las tinieblas llega a ser visible en la persecución y prendimiento de Cristo (Luc. 22:53). Esto fue simbolizado por un oscurecimiento literal cósmico del sol por 3 horas durante la crucifixión de Jesús (Mat. 27:45). En armonía con este simbolismo apostólico de luz/oscuridad, la cuarta trompeta predice que durante la era de la iglesia vendría sobre una gran parte del mundo un oscurecimiento temporal de toda luz. La gravedad de este juicio puede entenderse mejor si este "oscurecimiento" se ve como *el decidido encubrimiento del evangelio de Cristo*. Explica Paulien: "La cuarta trompeta

resulta en la cancelación de estas bendiciones evangélicas [de la tercera trompeta]. La verdad que proporciona vida espiritual ya no es visible... la misma presencia de estas fuentes dadoras de vida es retirada en parte".⁶

¿Qué tiempo y situación igualan una oscuridad así de la luz del evangelio en el mundo? La cuarta trompeta trae una intensificación del

juicio de la tercera trompeta. La "Edad Media" de los mil años *de* supremacía del Estado-Iglesia del medioevo terminó con el surgimiento de los grandes reformadores en el siglo XVI. Pero la oleada de otros movimientos reaccionarios —tales como el racionalismo, el humanismo y el liberalismo teológico— comenzaron a ensombrecer la luz del evangelio en la cristiandad. Nació *el* hombre renacentista, la persona obstinada que rechaza cada norma externa de restricción y que pone en tela de juicio toda tradición y autoridad. El tratado de la paz de Westfalia, en 1648, "terminó con el reino de la teología en la mente europea, y dejó el camino oscurecido, pero aceptable para la tentativa de la razón".⁷

Charles D. Alexander describió el surgimiento del *racionalismo* moderno como "la última plaga de la iglesia, la negación sistemática de la Biblia, el desprecio de todas las ideas de una revelación inspirada por Dios, y la aceptación total de la ciencia atea para dar razón de la creación", así como la muerte del protestantismo.⁵ Durante las trompetas siguientes se harían más evidentes las consecuencias espantosas de ignorar y negar la palabra de Dios.

La introducción de Juan a las 3 últimas trompetas

"En la visión, oí un águila que volaba por mitad del cielo clamando: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta, por los tres ángeles que van a tocar" (Apoc. 8:13, NBE).

Juan hace un corte en la serie de las trompetas después de la cuarta, similar a la que había hecho en la serie *de* los sellos. Las 3 últimas trompetas están caracterizadas como 3 "ayes" que se suceden uno después de otro, sólo después de existir notables pausas entre cada trompeta (ver Apoc. 8:13; 9:12; 11:14). Con estos ayes o maldiciones del pacto, Dios permite un incremento de la manifestación demoníaca y de la oscuridad sobre la tierra, pero no sin asegurarle a sus adoradores que no les ocurrirá ningún daño. Ellos están bajo su sello de aprobación y protección (9:4). La repetida frase en voz pasiva, "se le dio" (vs. 1, 3, 5), indica que Cristo está al mando de los poderes sobrenaturales del mal que son desatados, de modo que su obra espantosa permanezca restringida a una tercera parte de la humanidad (v. 18). Las descripciones extensas *de* la quinta y la sexta trompetas son confusas tanto en su forma gráfica como en su aplicación histórica. D. Ford percibe su propósito de la siguiente manera: "Representan el tormento y la muerte espirituales que le ocurren a los que persisten en resistir la invitación divina a arrepentirse".⁹ La descripción de Juan puede entenderse mejor a la luz del oráculo

de juicio de Oseas sobre un Israel idólatra:

"Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley" (Ose. 8:1).

Lo quinto trompeta aplicada a la historia

"El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes" (Apoc. 9:1-4).

La visión de Juan describe una estrella que cayó del cielo a la tierra. Esto conecta la quinta trompeta con la tercera, en la que Juan había visto "una gran estrella" llamada "ajenjo" que caía del cielo y que había envenenado una tercera parte de los ríos y de las fuentes de las aguas (Apoc. 8:10, 11). A esta estrella ahora "se le dio" la llave del pozo del abismo, que representa la región de Satanás y sus ángeles (Luc. 8:31; Jud. 6; Apoc. 20:1, 3). Esta estrella caída es como un símbolo de Satanás, "el ángel del abismo", cuyo nombre representa su obra y carácter: "Abadón" (en hebreo) o "Apolión" (en griego), que quiere decir el *Destructor* (Apoc. 9:11).

Ésta llega a ser ahora su misión asignada ("se le dio") y autoridad ("rey", Apoc. 9:9, 11), por parte del que tiene "las llaves de la muerte y del Hades" (1:18). De esa manera Cristo permanece como el gobernante soberano sobre todos los demonios. Contra el Creador aparece el destructor o anticreador, el enemigo mismo de Cristo. La primera tarea que el destructor lleva a cabo es abrir el abismo, de modo que el sol y todo el cielo se oscurezca por medio de un humo gigantesco que sale del abismo. Este oscurecimiento del cielo por el humo que sale del reino de los demonios está en el corazón del ay de esta trompeta.

Mientras que las trompetas anteriores anunciaban la perversión y el oscurecimiento parcial de la luz del evangelio, la quinta trompeta muestra *un gran eclipse del evangelio* por medio de la propagación triunfante de errores y herejías satánicos. Ahora se oculta públicamente la luz de Cristo. La mentira triunfa sobre la verdad.

Juan ve cómo "del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra" (Apoc. 9:3). Los describe como "caballos preparados para la guerra" que serán victoriosos ("coronas de oro"), y sin embargo sus caras eran como caras humanas, con cabello de mujer, dientes de leones, y colas y aguijones como de escorpiones (vs. 7-10).

La descripción gráfica que Juan hace de estas langostas estrafalarias está tomada de la descripción poética que hace Joel de una plaga de langostas (Joel 1, 2), como se reconoce generalmente. Joel usó una plaga literal de langostas, que había devastado la tierra de Judá al comer toda la vegetación (1:4), como un símbolo del venidero ejército babilónico y su caballería victoriosa (2:1-9).

Aquel venidero día del juicio sería "día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra". Debía advertirse a Jerusalén tocando la trompeta en Sión (Joel 2:1, 2). Por lo tanto, las langostas de Joel "tienen su aspecto como aspecto de caballos, y como a gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán... como pueblo fuerte dispuesto para la batalla" (vs. 4, 5; cf. Apoc. 9:7, 9). También tienen "dientes de león" (Joel 1:6; cf. Apoc. 9:8).

Mientras que Joel describió el ejército enemigo de Babilonia, Juan representa a las fuerzas hostiles de Satanás que invadirán el mundo con filosofías que destruyen el alma y que hacen que la gente pierda toda la esperanza y significado de la vida. Juan sobre todo señala a la naturaleza *psicológica* de la plaga de langostas apocalípticas, declarando que "les fue dado *no* que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses" (Apoc. 9:5).

La tortura la causa el aguijón ponzoñoso de las colas como de escorpiones de las langostas. J. Ellul sugiere que el rasgo dominante de estas langostas es la mezcla de diferentes especies de naturaleza: "El mal que causan, lo causan por detrás, como el escorpión. Lo que significa que actúan por el poder de la mentira".¹⁰ Las principales herramientas de operación de Satanás son en verdad las mentiras, el engaño y la persecución (Mat. 24; 2 Tes. 2).

Jesús usó serpientes y escorpiones como metáforas para los demonios, pero les aseguró a sus discípulos: "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Luc. 10:19, 20).

De igual manera, la quinta trompeta le asegura al pueblo de Cristo

que las langostas demoníacas han recibido autoridad sólo para hacer daño a los que *no* tienen el sello protector de Dios (Apoc. 9:4). Sobre esto, comenta Metzger:

"Al igual que los israelitas habían quedado exentos de las plagas de Egipto, así ahora los cristianos que tienen el sello de Dios sobre sus frentes en absoluto serán dañados por estas horribles criaturas de juicio divino".¹¹

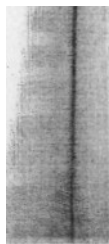
Los que estén sin Cristo recibirán el aguijón ponzoñoso de las mentiras mortíferas, causándoles un agonía mental insoportable y una angustia suicida (Apoc. 9:5, 6). El período de tortura dado de "cinco meses" (vs. 5, 10), tal vez lo explicó mejor Chr. Wordsworth: "Como las langostas naturales tienen su tiempo de cinco meses prescrito y limitado por Dios, así también estas langostas espirituales no podrán ejercer su poder para dañar a los hombres más allá del período que Dios les ha determinado".¹² De nuevo el mensaje aquí es que Cristo es el gobernante soberano que sólo permite un tiempo para esta maldición del destructor. En esta severa prueba, los impenitentes son declarados culpables de quebrantar el pacto, mientras que los que están sellados son vindicados.

¿A qué tiempo y a qué filosofías destructivas señala esta trompeta? Mientras que cualquier aplicación debe permanecer como tentativa, se puede hacer una aplicación pertinente al tiempo cuando las filosofías ateas del Renacimiento o del Iluminismo barrieron la civilización occidental y causaron la agonía de la vacuidad de esta vida y de la desesperanza para el futuro. La teología tradicional centrada en Dios fue reemplazada por la filosofía centrada en el hombre, en la cual el hombre *es* responsable sólo ante sí mismo.

En las diversas formas de humanismo contemporáneo, somos testigos de una religión sin Dios, en la cual el hombre mismo es la medida de todas las cosas. Su arrogante eslogan es: "Ninguna deidad nos salvará; debemos salvarnos a nosotros mismos".¹³ En esta mentira fundamental están arraigadas todas las agonías mentales y los deseos suicidas. Joel preguntó: "¿Quién puede soportarlo?" (2:11), pero también presenta el camino de liberación de Dios: "Convertios a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento... Convertios a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo" (vs. 12, 13).

La sexta trompeta aplicada al tiempo del fin

Debido a que no se prevé arrepentimiento, la sexta trompeta sigue



en un segundo ay. Ahora se le da a Satanás más libertad para revelar su verdadero carácter y para llevar a cabo su objetivo diabólico de destruir la tierra y a todos sus moradores. Sin embargo, Dios desata las fuerzas del mal sólo a la hora exacta que ha elegido (ver Apoc. 9:15). Entonces, el ay de esta trompeta dirige a la confrontación definitiva final entre Satanás y sus ejércitos por un lado, y Cristo y sus ejércitos por el otro:

"Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número" (Apoc. 9:13-16).

Esta trompeta de guerra le recuerda primero a la iglesia el propósito misericordioso de este juicio, señalando a su origen en "el altar de oro que estaba delante de Dios", en forma específica sus "cuernos". Estos cuernos representan el lugar donde el sacerdocio levítico rociaba la sangre de la expiación para Israel (Lev. 4:7, 18, 25).

La voz celestial es la respuesta divina a las oraciones de los santos oprimidos (Apoc. 6:9). La respuesta llega en la orden: "*Desata a los cuatro ángeles que están alados junió al gran río Eufrates*" (9:14). Como resultado, se suelta a una caballería increíblemente enorme de 200 millones que sale para matar "a la tercera parte de los hombres".

Estos 4 ángeles son claramente ángeles malos, los líderes de una multitud de demonios. El *Eufrates* es un símbolo importante, porque en el Antiguo Testamento representaba a los archienemigos de Israel que invadieron su tierra como una inundación desbordante (ver Isa. 8:8, 9; Jer. 46:2,10). Desatar "los cuatro ángeles" en el Eufrates en el tiempo del fin significa un conflicto mundial contra el pueblo de Dios. El número "cuatro" simboliza todas las direcciones de la brújula (Apoc. 7:2; 20:7).

De nuevo Juan describe los caballos y sus jinetes como había descrito las langostas en la trompeta anterior: como poderes demoníacos innumerables (Apoc. 9:17-19). Al mismo tiempo son los instrumentos del juicio divino sobre un mundo unido en rebelión contra Dios. Matan una tercera parte de la humanidad (vs. 15, 18) por medio de "fuego, humo y azufre" que sale de las "bocas" de los caballos" (vs. 18,19). La calidad demoníaca de estas tres plagas está indicada por la frase repetida de que estas plagas infernales "salían de su boca" (vs. 18, 19; ver 16:13, 14).

En esencia, el significado de este juicio se despliega posteriormente en la segunda mitad del Apocalipsis, donde el río Eufrates está de nuevo descrito como los seguidores mundiales de la ramera "Babilonia" (Apoc. 17:1, 15). Esas multitudes se vuelven finalmente contra Babilonia y la queman con "fuego" (v. 16) para cumplir el propósito divino (v. 17).

El punto de actividad de la sexta trompeta está estrictamente sobre la multitud abrumadora (Juan sólo "*oyó*" su número) de fuerzas demoníacas que matan una gran parte de la humanidad. Esas personas estaban presumiblemente sin protección contra las doctrinas y poderes demoníacos. Estaban sin el sello protector de Dios, siendo adoradores de demonios y de ídolos (Apoc. 9:20). D. Ford lo explicó así:

"Las multitudes que han rechazado la sangre de la expiación, el incienso de la justicia de Cristo, el refrigerio de los ríos y las fuentes divinas, y la luz de los cuerpos celestiales, no tiene protección contra las doctrinas de demonios, y finalmente, no tiene protección contra los mismos demonios".¹⁴

Es esclarecedora la observación de que la sexta trompeta presenta una contraparte sorprendente al sellamiento de los 144.000 siervos de Dios en Apocalipsis 7. Jon Paulien presenta un sumario de sus paralelos importantes:

"En ambas secciones [Apoc. 7:1-4 y 9:14-16], atar y desatar están relacionados con los cuatro ángeles. En ambas secciones, se está contando un pueblo: en Apocalipsis 7 al pueblo de Dios; en Apocalipsis 9 a sus equivalentes demoníacos. Y éstos son los dos únicos lugares en el Apocalipsis que contienen las palabras misteriosas: 'Oí el número' [*ékusa ton arithmón*]'". Si el tiempo de gracia sigue durante la sexta trompeta y se termina con el toque de la séptima trompeta, la sexta trompeta es el equivalente histórico exacto de Apocalipsis 7:1-8. Es la última oportunidad para la salvación, exactamente antes del fin".¹⁵

Llega a ser evidente que Dios ha diseñado un plan básico de acuerdo con el cual la historia humana seguirá su curso y alcanzará su objetivo señalado. Cuando Dios le quite el freno a Satanás, este adversario podrá unir todas sus fuerzas terrenales y demoníacas. Por otra parte, Cristo concederá el poder del Espíritu Santo en su plenitud a sus seguidores, el remanente fiel (Apoc. 18:1). A pesar de todo, los 200 millones de jinetes malvados no podrán destruir a los 144.000 siervos de Cristo

porque poseen *el* sello de la protección divina. Estos movimientos notablemente paralelos se desarrollan en forma adicional en Apocalipsis 16:13-16. Allí Cristo anima a sus fieles a estar alerta y a estar vestidos con la armadura de su justicia para que sus bendiciones permanezcan sobre ellos (v. 15), mientras que los seguidores del dragón, la bestia y el falso profeta en todo el mundo se encaminan hacia su "Armagedón" (vs. 13-16).

Mientras que la sexta trompeta muestra una destrucción y decepción demoníacas en aumento, aún trata con el tiempo anterior al fin (Apoc. 10:6). Como enseñan de manera impresionante las visiones subsiguientes de Apocalipsis 10 y 11, la sexta trompeta también incluye el período de la oportunidad final para todas las personas, con el fin de que respondan al testimonio del tiempo del fin del evangelio eterno de Cristo (ver Apoc. 10:11; 11:7). Al respecto, señala Metzger:

"Aunque las imágenes son horribles, la intención total del toque de las siete trompetas no es infligir venganza sino llevar a la gente al arrepentimiento. Aunque no se hace nada para minimizar la gravedad del pecado y de la rebelión contra Dios, hay un énfasis tremendo en la paciencia y misericordia de Dios. En vez de una destrucción total, sólo es afectado un tercio (9:18) o alguna otra fracción del total. La fracción es simbólica de la misericordia de Dios".¹⁶

El simbolismo del tiempo que se usa en Apocalipsis 9:15 indicando que se desatan los 4 ángeles de destrucción "*para aquella hora, día, mes y año*" (CI; cf. BJ, NBE, JS, Valera del 60) es significativo y merece una atención especial. El original tiene el artículo definido [*ten*, el] antes de toda esta frase haciendo de todas sus partes una unidad sintáctica, sin considerar cada parte en forma separada.

La idea tradicional de que Apocalipsis 9:15 indica cuatro períodos de tiempo separados o independientes, no puede darse por sentado de esta frase bíblica. También puede legítimamente entenderse como un *momento* en el tiempo divinamente señalado. Si lo vemos de esa forma, la sexta trompeta señala hacia adelante, al fin del tiempo de gracia, cuando comienza la séptima trompeta con sus 7 últimas plagas. Ese momento de tiempo pavoroso puede identificarse con la declaración profética de Apocalipsis 22:11: "El que es injusto siga siendo injusto... el justo siga obrando [la] justicia" (CI). Por lo tanto, la sexta trompeta enseña que Dios domina los tiempos de Satanás y le ha determinado un tiempo límite absoluto. En forma parecida, Roy Naden comenta sobre Apocalipsis 9:15:

"La sexta trompeta termina en la hora señalada, en un día, en un mes, en un año (note la cuádruple descripción indicando el significado 'universal' del momento). Cuando suene esa hora, se terminará el tiempo de gracia y no habrá más oportunidad para que ninguna persona cambie su lealtad... El Padre bajará el telón del tiempo de gracia de la historia en la misma hora ya determinada".¹⁷

Antes que llegue ese momento, Dios remueve gradualmente su protección y su poder restrictivo, mostrándoles a los hombres los frutos amargos de sus propias idolatrías y su odio contra el Creador y contra sus fieles seguidores. Estos juicios de las 6 trompetas no representan a Dios como el ejecutor de los decretos divinos. Más bien demuestran "el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia".¹⁸ Satanás se opondrá en forma persistente a Dios y a la proclamación del evangelio hasta la misma hora final del tiempo de gracia.

Enfoque especial/ sobre los acontecimientos del tiempo del fin

Las trompetas acentúan su enfoque creciente en el tiempo del fin por medio de la declaración de una voz celestial: "¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!" (Apoc. 8:13). De esa manera, las visiones de las 3 últimas trompetas son juicios intensificados o "ayes", y forman la transición de las advertencias divinas a los ayes *demoníacos*. Paulien declara con agudeza: "En estos ayes, Dios, para sus propios propósitos, permite que las fuerzas del mal se incrementen hasta que alcancen virtualmente el dominio del escenario de la tierra".¹⁹

Como es típico en el Apocalipsis, el lado oscuro está equilibrado por una visión brillante para el tiempo del fin. Lo mismo que Juan insertó una visión de israelitas victoriosos en Apocalipsis 7 entre el sexto sello y el séptimo, así ahora inserta algunas visiones amadoras para el pueblo de Dios del tiempo del fin entre la sexta y séptima trompeta, a saber: Apocalipsis 10 y 11:1-13.

El plan literario particular de un paréntesis entre el sexto y el séptimo sello y de nuevo entre las trompetas correspondientes tiene un propósito específico. Estos interludios que se amplían sobre los acontecimientos del tiempo del fin en conexión con el sexto episodio de cada serie profética. De esa forma, Apocalipsis 7 presenta el sellamiento de los 144.000 israelitas espirituales como el equivalente de la escena espantosa de juicio del sexto sello (Apoc. 6:12-17).

En las visiones de Apocalipsis 10 y 11, Juan introduce el equivalente

positivo de las amenazas y ayes demoníacos de las últimas trompetas. Esto significa que las visiones de Apocalipsis 7, 10 y 11 trasladan al lector al tiempo del fin, es decir, a los acontecimientos finales de la era de la iglesia. Estas visiones que iluminan están designadas para consolar y animar al pueblo de Dios del tiempo del fin. Los seguidores de Cristo reciben su cuidado especial y son llamados por un mandato específico a cumplir su misión a pesar de la oposición cruel y del sufrimiento (Apoc. 7:14; 10:1-11). Recibirán un poder extraordinario para dar su testimonio cuando se intensifique la contienda entre el anticristo y la iglesia remanente. Dios vindicará al fin a sus testigos verdaderos, que le dan a él todo el honor y la gloria (Apoc. 11:1-13).

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 8 y 9 la encontrará en la página siguiente, a menos a,ie se inúique lo

¹ Aune, p. 177.

² Wesley, p. 975.

³ Paulien, *Descifrando las trompetas...*, p. 388.

Tbfd., p.383.

⁵ *Hitt.*, p. 414.

⁶ *Ibitt.*, p. 415.

⁷ Durant, p. 572.

⁸ Alexander, p. 166.

⁹ D. Ford, t. 2, p. 442. ¹⁰

Ellul, *Apocalipsis*, p. 75.

¹¹ Metzger, p. 65.

¹² Chr. Wordsworth, t II, p. 207 (ver la Bibliografía en la p. 379).

¹³ "Humanist Manifestó II", *Humamst Mani/estos I & U* [Manifiesto humanista II, en Manifiestos Humárosas I y II]. P. Kurtz, ed. (Buffalo: Prometheus, 1973, p. 183). Ver también N. L. Geisler ¹⁴ D. Ford, t. 2, p. 458.

¹⁵ Paulien, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1.1, p. 196.

¹⁶ Metzger, p. 66. ¹⁷ Naden, p. 152. "Elena de

White, CS 39. "Paulien, *Descifrando las*

trompetas..., p. 417.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA ENTENDER LAS TROMPETAS EN SUS CONTEXTOS

Libros

- Alexander, Charles D. *The Mystery of the First Four Trumpets* [El misterio de las cuatro primeras trompetas]. "Rev. Spiritually Understood" [Apocalipsis, entendido espiritualmente]. Parte 9. Liverpool, Inglaterra: The Bible Exposition Fellowship, sin fecha.
- Aune, David E. *Prophecy in Early Christianity* [La profecía en el cristianismo primitivo]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1983.
- Holbrook, F. B., ed. *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1, pp. 174-181.
- Durant, W. & A. *The Age of Reason Begins* [Comienza la era de la razón]. Nueva York: Simón and Schuster, 1961.
- Ford, Desmond *¡Crisis! Un comentario sobre el libro del Apocalipsis*.
- Geisler, N. L. *Is Man the Measure? An Evaluation of Contemporary Humanism* [¿Es el hombre la medida? Una evaluación del humanismo contemporáneo]. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1983.
- Gibson, R. R. *The Meaning and the Chronology of the Trumpets of Revelation* [El significado y la cronología de las trompetas del Apocalipsis]. Tesis doctoral inédita. Indiana: Grace Theological Seminary, 1980.
- Metzger, Bruce M. *Descifrando el código...*
- Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*. Cap. 9: "Trumpet Fanfares" [Las fanfarrias de las trompetas].
- Paulien, }on. *Decoding Revelation's Trumpets. Literary Allusions and Interpretation of Revelation 8:7-12* [Descifrando las trompetas del Apocalipsis. Alusiones literarias e interpretación de Apocalipsis 8:7-12]. Andrews University Doctoral Dissertation Series, T. XI. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1988.
- Rusten, Elmer M. *A Critical Evaluation of Dispensational Interpretations of the Book of Revelation* [Una evaluación crítica de las interpretaciones dispensacionistas del libro del Apocalipsis]. Tesis doctoral, Universidad de Nueva York, 1977. Ann Arbor: University Microfilms International 1980. 2 ts.
- Wesley, Juan. *Explanatory Notes upon the New Testament* [Notas explicativas sobre el Nuevo Testamento]. Naperville, IL: A. R. Allenson Inc., 1966.

Artículos

- Davis, D. R. "The Relationship Between The Seals, Trumpets, and Bowls in the Book of Revelation" [La relación entre los sellos, las trompetas y las plagas en el libro del Apocalipsis], *JETS* 16:3 (1973), pp. 149-158.
- Paulien, Jon. "Sellos y trompetas: Algunas discusiones actuales". *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1, pp. 183-198.

CAPÍTULO XVIII

EL REFLECTOR PROFÉTICO
SOBRE EL PUEBLO DE DIOS
DEL TIEMPO DEL FIN*Apocalipsis 10*

Apocalipsis 10 y 11:1-13 presentan visiones vinculadas a la sexta trompeta por medio de un interludio. Dirigen la luz de la profecía a la iglesia cristiana del tiempo del fin antes que suene la séptima trompeta. Este enfoque de Apocalipsis 10 está recalado por el juramento solemne del ángel poderoso que proclama: "¡Ya no habrá demora! [*jrónos*, "tiempo"] sino que en los días [en que se oiga] la voz del séptimo ángel, cuando vaya a dar el toque de trompeta, se habrá cumplido el misterio de Dios, como se lo anunció a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:6, 7, CI; cf. BJ). Esta proclamación trata con el sonido de la séptima trompeta. Declara que ahora no habrá más demora o, más exactamente, "*¡no habrá más tiempo!*"

Surge entonces la pregunta: El tiempo que el ángel menciona aquí [TOMOS], ¿se refiere al tiempo en general o a un período de tiempo específico mencionado en el libro apocalíptico de Daniel (Dan. 7:25; 8:14; 12:7)? No puede ser tiempo en general, porque el tiempo se extiende con una nueva orden para predicar en una medida universal (ver Apoc. 10:11). La descripción del ángel en Apocalipsis 10, que levanta su mano al cielo para jurar (Apoc. 10:5, 6), tiene un paralelo sorprendente en Daniel 12:7.

Daniel profetizó que al anticristo se le permitiría perseguir a los santos por tres *tiempos* y medio (Dan. 7:25; 12:7). El juramento del mensajero divino en Daniel 12 fue la respuesta del cielo a la pregunta: "¿Cuándo será el fin de estas maravillas?" (v. 6). En el Apocalipsis de Juan oímos el clamor constante de los santos martirizados: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). Mientras que en Daniel 12 la respuesta a esta pregunta fue esperar hasta que los "tres tiempos y medio" de persecución hubieran expirado, y en Apocalipsis 6 la respuesta fue esperar "un poco de tiempo" (v. 11), en Apocalipsis 10 la respuesta es al fin las buenas nuevas: "*¡Ya no habrá demora!*" (v. 6).

Por lo tanto, debemos entender el "*tiempo*" de este ángel como refiriéndose a los períodos de tiempo proféticos de Daniel. Éstos expirarán antes que suene la séptima trompeta. En ese tiempo puede decirse que no han quedado ya más períodos de tiempo proféticos. Ahora se pone en marcha de manera irrevocable el tiempo del fin. En este sentido, ¡no habrá más demora! André Feuillet expresó esta idea básica:

"Por este pasaje [Apoc. 10:6, 7] del Apocalipsis, nos sentimos constreñidos a concluir que la historia de la salvación está en su última etapa, la que precede inmediatamente al sonido de la [séptima] trompeta".¹

Al ángel fuerte se lo describe con características mesiánicas: "Envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego" (Apoc. 10:1). Como declaró una comentadora: "Puede verse como el Príncipe de la luz en contraste con el príncipe de las tinieblas [en Apoc. 9:1, 2]".² Reflejando el carácter de Dios, aparece como el antiguo Ángel del Pacto. Por lo tanto, algunos lo denominan "el ángel del pacto". Desciende como Dios descendió al Sinaí: en una nube, con truenos y rayos (Éxo. 19:16), yendo delante de su pueblo en una columna de nube y de fuego (13:21, 22). El *arco iris* sobre la cabeza de este ángel del pacto nos recuerda el arco iris que rodea el trono de Dios (Apoc. 4:3).

La voz del ángel resonó como si fueran "siete truenos" (Apoc. 10:3). Las voces de estos truenos en Apocalipsis 10 aun no iba a ser revelada, sino sellada (v. 4). La orden para "sellar" el contenido de los 7 truenos

puede indicar que ya no habrá juicios de advertencia, en vista de la presciencia de que tales juicios no llevarán a la gente al arrepentimiento (ver Apoc. 9:20, 21). Los juicios finales vienen solamente después que haya terminado el tiempo de gracia, en la forma de las 7 últimas plagas.³

El "ángel fuerte" de Apocalipsis 10:1 se corresponde con el "ángel fuerte" de Apocalipsis 5:2. Ambos ángeles poderosos señalan a rollos celestiales que contienen los decretos de Dios para la humanidad: el primero para el mundo (Apoc. 5), el último para la iglesia (Apoc. 10). Mientras que el ángel del capítulo 5 anuncia de esa forma el *comienzo* de los juicios mesiánicos, tal como están revelados en los sellos y en las trompetas, el ángel del capítulo 10 revela el plan de Cristo para la *misión final* de su iglesia (Apoc. 10:6) en preparación para el segundo advenimiento (v. 7). El significado especial de Apocalipsis 10 es que va a introducir las visiones del tiempo del fin de los capítulos 11 al 22. Anuncia al mundo que se ha alcanzado una nueva época de tiempo, el período que Daniel llamó "el tiempo del fin" (Dan. 8:14, 17, 19).

El ángel de Apocalipsis 10 abre el sello de las profecías de Daniel para el tiempo del fin (Dan. 8-12). Estando sobre el mar y sobre la tierra, "tenía en su mano un librito abierto" (Apoc. 10:2). Dentro del marco de la sexta trompeta, toda esta descripción simboliza la comisión de Cristo a la iglesia del tiempo del fin para recibir una misión final para llevar a todas las naciones. Su orden a Juan como representante de la iglesia es: "Toma [el librito] y *cómelo*; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel" (Apoc. 10:9). Este mismo lenguaje figurado lo usaron los profetas de Israel para simbolizar su llamamiento celestial a la misión profética (Jer. 15:16, 17; Eze. 3:1-3). Por consiguiente, los seguidores de Cristo deben hacer del mensaje de este librito abierto su propia misión. La nueva época de tiempo trae consigo una urgencia, motivada por un aumento del conocimiento de las profecías de Daniel del tiempo del fin.

¿Qué se quiere decir por el "librito" [*biblarídon*], también llamado "libro" [*bibh'on*](?), que tenía abierto en su mano (Apoc. 10:2, 8)? Este librito, ¿es el mismo libro [*biblion*] que antes estaba sellado en Apocalipsis 5? Algunos estudios nuevos argumentan en forma persuasiva que los libros celestiales en Apocalipsis 5 y 10 deben considerarse idénticos.⁴ Un "ángel fuerte" presenta ambos libros (Apoc. 5:2; 10:1). Esto sugiere un paralelo estrecho entre ambas visiones en las que aparece un libro celestial. Además, *ambas* visiones (caps. 5 y 10) están diseñadas sobre la misma visión del trono de Ezequiel, que lo comisionó para entregar un mensaje profético a Israel (Eze. 2:9-3:3). Dice Bauckham:

"Es muy importante notar que, cuando Juan se hace eco fielmente de Ezequiel 3:1-3 en Apocalipsis 10:8-10, tiene en mente de una manera clara la descripción del rollo de Ezequiel 2:10, del que se hace eco en Apocalipsis 5:1. Esto sugiere enfáticamente que quiere referir-

v se al mismo rollo en ambos lugares: lo ve en la mano de Dios en 5:1, pero no lo recibe para asimilarlo como el contenido de su profecía i, hasta 10:8-10... El punto decisivo aquí es que el modelo de alusión a la comisión profética de Ezequiel en Ezequiel 2:8-3:3 muestra que Juan tiene el propósito de que Apocalipsis 5 y 10 presenten un relato único de su propia recepción de una revelación profética que está simbolizada por el rollo".⁵

Este punto de vista hace todavía más importante la identificación del libro celestial. Sin duda contiene el plan divino de cómo Dios establecerá su reino sobre la tierra. Si el rollo puede ser desplegado sólo después que se hayan abierto todos los sellos, los juicios de los sellos y las trompetas (Apoc. 6:1-9:21) deben considerarse como acontecimientos preliminares que acompañan la apertura gradual del libro pero que no son su contenido. El contenido real sigue después de Apocalipsis 10.

El libro sellado de Apocalipsis 5 y 10 también debe conectarse con el libro sellado de Daniel, que revela algo que fue escrito en el "libro de la verdad" (Dan. 10:21). El libro de Daniel fue el único libro de las Escrituras que quedó sellado para la comprensión del hombre hasta "el tiempo del fin" (Dan. 8:26; 12:4, 9). También el juramento de ángel fuerte en Apocalipsis 10:5-7 señala directamente al juramento del ángel en Daniel 12:7. El libro "abierto" de Apocalipsis 10 comunica a la iglesia del tiempo del fin una comprensión más completa de lo que estaba predicho en Daniel. Apocalipsis 10 revela lo que Daniel mismo no pudo entender (Dan. 12:8). Esto significa que el libro de Apocalipsis 5 y 10 se refiere a la porción del libro de Daniel que quedó sellada para el tiempo del fin, y pertenece al establecimiento del reino de Dios en la tierra. Otra vez explica Bauckham:

"La combinación de Ezequiel y Daniel capacita a Juan para caracterizar al libro tanto como una revelación profética del propósito divino que se le dio para que lo comunicara en profecía, como también, de manera más específica, como una revelación del propósito de Dios para el período final de la historia mundial, en la cual Dios establecerá su reino sobre la tierra, una revelación que complementa y aclara lo que permaneció oscuro en las profecías de los últimos días que hicieron los profetas anteriores, especialmente Daniel".⁶

Apocalipsis 10 destaca que el librito será abierto durante la sexta trompeta y permanecerá abierto (vs. 2, 8) para que sea eficaz para toda la humanidad que esté ya sobre el mar o sobre la tierra (vs. 2, 8-11). Es de importancia esencial para la iglesia entender el contenido de este li-

bro abierto. Contesta la pregunta decisiva: "*¿Cuál es la tarea de la iglesia en esos tiempos turbulentos?*"⁷ La respuesta está desplegada en las dos visiones ampliadas en Apocalipsis 10 y 11, "por las cuales se instruye a la iglesia con respecto a su papel durante el período final de la historia del mundo".⁸

Como tanto Apocalipsis 10 y 11:1-13 pertenecen al mismo interludio o paréntesis (vinculados a la sexta trompeta), debemos considerar ambas visiones como complementarias. Ambas visiones del tiempo del fin comisionan a la iglesia para que "*profetice*" teniendo en cuenta toda la población mundial (Apoc. 10:11; 11:6) y testifiquen del testimonio de Cristo con un poder adicional, hasta que el mundo hostil acalle su testimonio por medio de la pena capital (11:1-10).

Esto debería motivar a la iglesia a buscar su misión específica del tiempo del fin en las visiones de Daniel y en las del Apocalipsis de Juan. G. B. Caird ha llamado correctamente la atención a esta conexión fundamental al declarar: "Juan creyó que la profecía de Daniel, junto con otras profecías del Antiguo Testamento, iban a tener un cumplimiento nuevo y más magnífico".⁹

El significado del juramento

El acto central del ángel fuerte de Apocalipsis 10 es su juramento, mientras levantaba su mano derecha al cielo, presumiblemente sosteniendo el libro abierto en su mano izquierda. Por lo visto, el juramento está relacionado con el contenido del libro. Este ceremonial de afirmar bajo juramento muestra un énfasis distinto y diferente del acto de jurar en Daniel 12. Mientras que Daniel declaró: "Y le oí jurar por el que vive eternamente..." (v. 7, NBE), la visión de Juan informa el juramento por Dios como Creador de los cielos, la tierra y el mar:

"Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él..." (Apoc. 10:6).

Este énfasis elaborado sobre Dios como Creador del cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, es una indicación destacada para los testigos de la iglesia del tiempo del fin. Este énfasis se repite en el mensaje del tiempo del fin, ampliado en Apocalipsis 14, mensaje que llama a todo el mundo a adorar a Dios como el Creador: "Y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7).

De esa manera se define el problema religioso final en la historia humana como una cuestión de adorar al Creador en Espíritu y en verdad. Tal adoración ha sido el asunto crítico para el pueblo del viejo pacto en relación con la adoración pagana. Israel se caracterizó por alabar a Jehová como Redentor y Creador de los cielos y la tierra (Gen. 1, 2; Sal. 8,19,136,146; Neh. 9:6, 7; Isa. 40:28; Jer. 10:10-12). También Pablo enfatizó la diferencia fundamental entre el Creador y toda la realidad creada (Rom. 1:20-25; Hech. 14:15; 1 Tes. 1:9). El Creador ha decidido que toda rebelión, idolatría y violencia humana llegará a su fin en los días cuando el séptimo ángel haga sonar su trompeta.

Aún se da tiempo para responder con la adoración del Creador. La adoración de Dios como Creador y Redentor por parte de Israel, *aún* es el camino señalado para dar honor y gloria a Dios. J. M. Ford ha notado claramente que el juramento sagrado en Apocalipsis 10:6 contiene "*un eco de los mandamientos; Éxo. 20:11*".¹⁰ Una comparación concienzuda de la fórmula del juramento con el cuarto mandamiento muestra que ambos mencionan los 3 elementos: el cielo, la tierra y el mar. Sin embargo, el juramento de Apocalipsis 10 coloca un énfasis insólito sobre la naturaleza de gran alcance de la obra creada por Dios, repitiendo 3 veces la frase: "las cosas que están en ellos". Esto nos obliga a reconocer un indicador intencional en el juramento del Ángel del pacto hacia el cuarto mandamiento. Eso indica dónde están las preocupaciones del cielo para la iglesia universal de Cristo y para su adoración de Dios en el tiempo del fin. Contiene la motivación para un verdadero reavivamiento y una reforma.

El misterio de Dios a punto de consumarse

"Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:7).

Ahora el ángel dirige nuestra atención a la certidumbre del cumplimiento de todas las profecías del tiempo del fin, como fueron declaradas por los profetas del Antiguo Testamento, en particular por Daniel. J. M. Ford hace este comentario sobre Apocalipsis 10:7: "La palabra hebrea *raz*, 'misterio', es frecuente en Daniel y en los rollos de Qumrán y se refiere principalmente al secreto de los tiempos, a la secuencia de los acontecimientos y la consumación".¹¹ El ejemplo principal es la contestación de Daniel al rey de Babilonia: "Pero hay un Dios en los cielos, el

cual revela los misterios [*mustéria*, LXX], y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días ['en los últimos días', Teodoción]" (Dan. 2:28). Como el bosquejo de las profecías de Daniel se enfoca cada vez más en el tiempo del fin (ver 2:44, 45; 7:27; 8:14,17, 19; 11:40-12:2), debemos conectar "el misterio de Dios" específicamente con los acontecimientos históricos del tiempo del fin y la terminación del plan de redención como está bosquejado en Daniel y el Apocalipsis. Raymond E. Brown explica el "misterio" en Apocalipsis 10:7 como "la voluntad misteriosa de Dios para el fin del tiempo... el establecimiento definitivo del reino de Dios".¹²

Las palabras del ángel en Apocalipsis 10 señalan adelante, a la séptima trompeta, como el tiempo definitivo para la realización o consumación del "misterio de Dios". Los acontecimientos *de* la séptima trompeta en Apocalipsis 11:15-19 son: (1) el triunfo del gobierno y reino visible de Dios (v. 15); (2) la apertura del templo de Dios en el cielo y el derramamiento de la ira de Dios en las 7 postreras plagas (vs. 18, 19; 15:1, 5); (3) la resurrección de los santos muertos y la recompensa de todos los fieles (11:18).

Los secretos del plan de redención serán revelados finalmente en una realidad histórica cuando suene la séptima trompeta. Pablo ya había revelado antes el "misterio" que "a la final trompeta" Dios cambiará la condición de todos los santos en un abrir y cerrar de ojos, resucitando a los fieles e inmortalizando a los santos vivos (ver 1 Cor. 15:51, 52; también 1 Tes. 4:16, 17). Sin embargo, Apocalipsis 10 presenta un punto de vista más completo del reino divino. W. H. Shea declara al respecto: "Tres cosas específicas acerca del reino de Dios serán reveladas en ese tiempo: el gran gobernante divino del reino, los ciudadanos que vivirán en él y los que serán excluidos de él".¹³

El triunfo garantizado del evangelio eterno

"El misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:7; "según lo había anunciado como buena nueva" [BJ]; "según la buena nueva que él anunció" [JS]).*

Aquí es notable el uso del verbo *euangelizo* para describir el cumplimiento del tiempo del fin "del misterio de Dios". Este verbo denota más que una declaración abstracta o formal. Aparentemente da a enten-

* Nota del Traductor: En griego dice "proclamó o predicó". El *Nuevo Testamento trilingüe*, editado por J. M. Bover y J. O'Callaghan (Madrid: BAC, 1988), dice: "Según la buena nueva que él había dado a sus siervos".

der las "buenas nuevas" de los juicios de Dios dentro del misterio de Dios, como está atestiguado por los profetas del Antiguo Testamento (ver Amos 3:7). Pablo explicó que "el misterio de Cristo" en el evangelio apostólico revela que "los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efe. 3:6). Este es el "misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe" (Rom. 15:25, 26). El misterio de Dios es pues decididamente cristocéntrico, y significa el evangelio inalterable de Dios en cuanto a su Hijo (Rom. 1:1, 3) en favor de todos los pueblos de la tierra. El hecho de que durante la séptima trompeta este "misterio de Dios" será "consumado" o "realizado" expresa la consumación mundial de esta proclamación.

El marco del tiempo del fin de Apocalipsis 10 esta reforzado por las conexiones literarias y temáticas con el ángel de Apocalipsis 14, que tiene "el evangelio eterno para predicarlo [*euangelízai*] a los moradores de la tierra" (v. 6). La expresión "*otro ángel*" sugiere una conexión con un ángel anterior, que es el ángel del pacto de Apocalipsis 10. Esta relación aparece también en el uso común del verbo *euangelizo* (Apoc. 10:7; 14:6). Por lo tanto, apreciamos la declaración de André Feuillet:

"Estamos completamente seguros de que esas dos escenas se corresponden entre sí. Es difícil entender el comienzo de XIV:6: 'Y vi otro ángel', porque este ángel es el primero de una serie. Esto puede explicarse mejor si este "otro ángel, teniendo un evangelio eterno", fuera considerado ser idéntico con el "otro ángel" que tiene el librito abierto en X:1,2".¹⁴

Esta conexión sustancial de Apocalipsis 10 y 14 confirma la naturaleza proleptica de la visión del libro de Apocalipsis 10, que está más ampliamente desarrollada en el triple mensaje de Apocalipsis 14. Por su colocación en la sexta trompeta, Apocalipsis 10 establece también el marco del tiempo del fin de Apocalipsis 14. En esa época del tiempo, comenzará el período final de la iglesia.

La consumación final del evangelio está garantizada por el Hijo de Dios, a quien el Padre le entregó todas las cosas en sus manos (Juan 3:35; 5:27-29). Cristo declaró en su última oración:

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo"

(Juan 17:24).

Nada puede frustrar este propósito divino del Cristo resucitado. Este plan para el pueblo de Dios es el propósito del juramento del ángel del pacto. La carta a los Hebreos aclara el propósito del juramento sagrado de Dios: "Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento" (Heb. 6:17). La iglesia siempre necesita acordarse de esta garantía divina, especialmente cuando las profecías apocalípticas de tiempo han terminado y está por comenzar el zarandeo de la crisis del tiempo del fin.

La comisión final a la iglesia (Apoc. 10:8-11)

Fundamental a la experiencia de Juan en Apocalipsis 10 es el libro nuevamente abierto, el que una voz del cielo le ordenó tomarlo y comerlo. Con respecto a esto, F. D. Mazzaferri declara lo siguiente:

"No puede haber duda de que éste es el punto culminante de toda la secuencia del libro que comenzó en 5:1. El libro profético primordial de Dios ha sido pasado progresivamente a Cristo, después al ángel esplandeciente, y finalmente al profeta que es el agente decisivo de Dios sobre la tierra para llevar a cabo su voluntad".¹⁵

Después se le dijo con respecto a todo el mundo: "*Tienes que volver a profetizar*" (Apoc. 10:8-11, CI). Todo esto sucede antes que el séptimo ángel haga sonar su trompeta. Por lo tanto, un tiempo bastante largo está reservado para el cumplimiento de esta visión. A Juan se lo llama para actuar simbólicamente en nombre de la iglesia del tiempo del fin, que vive antes del fin del tiempo de gracia. Ya se han cumplido 6 trompetas. De esa manera, la visión de Apocalipsis 10 avanza hacia adelante al "tiempo del fin" señalado, predicho en Daniel 8-12.

Surge una cuestión importante: ¿Cuál es el significado de la iniciativa celestial para llevar el libro *abierto* a la iglesia del tiempo del fin? Dos ejemplos del Antiguo Testamento —el llamamiento de Jeremías y el de Ezequiel— muestran que su acto simbólico de "*comer*" el rollo de libro de la palabra de Dios les comunicó la comisión celestial de *asimilar* el mensaje contenido en el libro y de *proclamar* su mensaje públicamente. Para ellos la experiencia primero fue dulce y luego amarga. Saborearon la palabra de Dios con gozo y delicia, pero después sintieron un dolor

agudo cuando su mensaje fue rechazado y cuando les hicieron frente los falsos profetas.

Jeremías fue separado desde antes de su nacimiento como "un profeta a las naciones" (Jer. 1:5). Dice que cuando las palabras de Dios le llegaron, "las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (15:16). Pero cuando Jeremías fue perseguido por el rey Joacim (ver el cap. 36), y cuando Judá sufrió el juicio, su aflicción salió a chorros en grandes lamentaciones: "Derramen mis ojos lágrimas de noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa" (Jer. 14:17). El profeta describe la triste situación de Judá después de la caída de Jerusalén. Culpó especialmente a los profetas falsos y a los sacerdotes corruptos, y por lo tanto, todos irían al destierro (v. 18). No obstante, Dios le prometió a Jeremías la vindicación contra sus enemigos y un poder sobrenatural para su ministerio profético (15:11).

De manera similar, Ezequiel fue llamado al ministerio profético entre un pueblo rebelde en la cautividad babilónica (Eze. 2:1-8). Haciendo frente a su difícil tarea, se instruye a Ezequiel para que asimile completamente el mensaje de Dios antes que hable claro como el vocero de Dios. "Abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de un libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes" (2:8-10).

Sin embargo, cuando Ezequiel *comió ese rollo* (Eze. 3:1-3), "fue en mi boca dulce como la miel" (v. 3). Así experimentó primero el profeta la dulzura de las palabras de Dios, pero más tarde un chasco amargo cuando un Israel obstinado rehusó aceptar el mensaje de advertencia (vs. 3-11). Comúnmente se pasa por alto el hecho de que Ezequiel experimentó un *dejo amargo*: "Y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí" (v. 14). Le llevó 7 días volver en sí mientras reflexionaba en el horror de lo que había experimentado en su visión (v. 15). Además se le dijo que su misión le acarrearía una violenta oposición. Espinas iban a rasgar sus carnes y se sentaría con escorpiones (2:6). Pero a pesar de eso, Ezequiel fue llamado a continuar su misión con visiones renovadas de esperanza (caps. 11; 16:59-63; 37).

No puede haber duda que la experiencia visionaria de Juan de comer el librito abierto en Apocalipsis 10 está modelada sobre el mismo acto simbólico del profeta Ezequiel y debe ser interpretada a la luz de este prototipo bíblico. Este principio interpretativo debe guiarnos en

nuestro esfuerzo por entender la experiencia agri dulce del pueblo de Dios del tiempo del fin en Apocalipsis 10. Al igual que Ezequiel, Juan recibe del cielo un libro abierto para comerlo. Y de nuevo, como en Ezequiel, *escucha* la comisión para proclamar su mensaje a todas las naciones. Esta vez el mensaje es la *última* advertencia de Dios, la consumación de todas las promesas y maldiciones del pacto, "como él lo anunció a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:7). Esto señala al libro abierto de Daniel (Dan. 12:4).

Las secciones del tiempo del fin del libro de Daniel (caps. 7-12) contienen no sólo las dulces promesas del reino de Dios restaurado, el rescate y la vindicación de los testigos fieles, la resurrección de los santos martirizados, sino también el juicio final de los falsos profetas y de los perseguidores del pueblo de Dios. De esta manera Daniel predice tanto las experiencias dulces como las amargas en la crisis del tiempo del fin. Pero junto con este contenido consolador del libro, también habrá un rechazo del mensaje de advertencia de Dios, de manera que la aflicción, la persecución y la desilusión serán parte de la proclamación renovada del evangelio (ver Apoc. 11:7; 12:17; 13:15-17; 17:6, 14; 20:4).

La visión paralela en Apocalipsis 11:1-13 muestra cuán amarga será la oposición a los testigos de Dios del tiempo del fin. Podemos esperar una aclaración más amplia sobre esta experiencia "agri dulce" de la iglesia del tiempo del fin que se describe en Apocalipsis 11. El acto simbólico de Juan en nombre de la iglesia del tiempo del fin está explicado por la comisión que recibe del cielo: "Necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (Apoc. 10:11).

El alcance de esta comisión conecta Apocalipsis 10 con las otras visiones del tiempo del fin en el Apocalipsis. La cuádruple fórmula que expresa la extensión universal ocurre de nuevo en Apocalipsis 11:9, 13:7, 14:6 y 17:15. La única variación en Apocalipsis 10:11 es la sustitución de "tribus" o "multitudes" por "reyes". La cuádruple fórmula es una expansión de la triple frase que Daniel presenta como un estereotipo (Dan. 3:4, 7, 29; 5:19; 6:25; 7:14). A Juan se le ordena profetizar no sólo "acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes", sino lo que es más importante, "a todos esos grupos y clases étnicas" (epz'es ambiguo: "con respecto a", Apoc. 12:17 y 18:20; "a", Apoc. 14:6 y 22:16).

El contenido de su profecía no está revelado en Apocalipsis 10, y se expone gradualmente, primero en forma resumida en Apocalipsis 11 y después con más detalles en Apocalipsis 12-19. El término "reyes" en Apocalipsis 10:11 se presenta nuevamente en Apocalipsis 16:13-16 y 17:12-15, donde se despliega su significado en el marco de la crisis del

El reflector profético sobre el pueblo de Dios

tiempo del fin conocida como "Armagedón".

La conexión entre el acto simbólico de Juan de comer el librito y la orden para *volver a profetizar* tocante a las naciones del mundo, es significativa. La orden *explica* el acto de Juan de comer el librito. Esta relación entre el acto profético de Juan y la explicación continúa la de sus tipos del Antiguo Testamento.

El acto de Jeremías de comer las palabras de Dios fue explicado en términos inequívocos: para derribar y para edificar naciones (Jer. 15:16; 1:10). El acto de Ezequiel de comer el rollo (Eze. 2:9; 3:1-3), también fue explicado en su significado y propósito, de manera que no quedó lugar para conjeturas (3:4). El paralelo llega a ser evidente cuando se ponen lado a lado la situación de Ezequiel y Juan:

EL LLAMAMIENTO DE EZEQUIEL (Eze. 3:3, 4)

"Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel. Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos mis palabras..."

EL LLAMAMIENTO DE JUAN (Apoc. 10:9-11)

"Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

De la situación de Ezequiel aprendemos que el acto de comer el libro abierto (Eze. 2:9, 10) no fue algo que se explicaba por sí mismo. El "comer" necesitaba una aclaración verbal y una dirección especial para su público señalado. Las palabras del Señor a Ezequiel: "*Luego me dijo...*" (3:4), tienen el propósito de *explicar* el acto simbólico del profeta. El contenido del mensaje para Israel se despliega gradualmente en los capítulos siguientes de Ezequiel como un ministerio doble: de predecir juicios y nuevas promesas. Ezequiel también experimentó tanto la dulzura como la amargura. Dijo: "Y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí" (3:14). Si la situación de Ezequiel es clara con respecto a su acto simbólico y a su esclarecimiento divino, entonces no hay razón para especular acerca del acto profético de Juan y su esclarecimiento divino en Apocalipsis 10. No se supone que Juan malentendió o aplicó mal el mensaje de Dios del tiem-

po del fin.

La orden del cielo a Juan a profetizar "otra vez" sobre muchos pueblos y naciones (Apoc. 10:11) significa, con toda probabilidad, que después del llamamiento inicial de Juan a transmitir los mensajes de Cristo a las iglesias (ver 1:11), ahora recibe la comisión para proclamar el evangelio eterno en el marco de las profecías del tiempo del fin. Juan debe profetizar *otra vez*, pero con una dirección nueva, *acerca de los acontecimientos del tiempo del fin* del plan divino de la redención.

La expresión "*otra vez*" en la comisión de Juan a profetizar significa que la iglesia del tiempo del fin recibirá *un aumento del conocimiento* de las profecías de Daniel (Dan. 12:4), de manera que ahora pueda proclamarse el evangelio en *su estructura señalada del tiempo del fin*. Esto se amplifica posteriormente en el triple mensaje de Apocalipsis 14.

Cuando Juan comió y digirió el librito abierto, se le dijo que "*debía*" volver a profetizar (Apoc. 10:11). El conocimiento nuevo de las profecías de Daniel, confirmado por los cumplimientos en marcha en la historia de la cristiandad y del mundo, obligan a la iglesia a anunciar nuevas percepciones y advertir al mundo acerca del peligro de los juicios finales que pronto vendrán, y en particular de las 7 últimas plagas de Apocalipsis 15 y 16. Esta proclamación es una "¡obligación!" divina. Mounce explicó el profundo significado de Apocalipsis 10 en estas palabras:

"La misión de Juan es poner al descubierto las fuerzas del mundo sobrenatural que están trabajando detrás de las actividades de hombres y naciones. Su profecía es la culminación de todas las profecías previas porque conduce a la destrucción final 'del mal y a la inauguración del estado eterno'.¹⁶

Ahora la pregunta pertinente es la siguiente: Esta orden de restaurar el evangelio de Dios, ¿ha sido cumplida en nuestro tiempo?

Realización histórica

La historia de la iglesia registra una expectativa ferviente de la segunda venida de Cristo, desarrollada durante la primera mitad del siglo XIX tanto en Europa como en América. Una época de un reavivamiento de los estudios proféticos y de la predicación comenzó alrededor del año 1780 y duró hasta la primera mitad del siglo XIX, y se lo llamó el "segundo gran despertar". El teólogo histórico LeRoy E. Froom declara:

"Tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo hubo una ola marcada

de interpretación profética simultánea pero independiente, y a pesar de todo de significado similar y con conclusiones correspondientes sorprendentes, que culminaron en el gran movimiento y mensaje del segundo advenimiento".¹⁷

Nada es más poderoso que una verdad cuyo tiempo ha llegado. Las convulsiones políticas y sociales de la Revolución Francesa en 1789 llevaron a muchos a estudiar las profecías del tiempo del fin de Daniel y el Apocalipsis. La mayoría de los evangelistas eran posmilenarios, creían que pronto iba a comenzar el milenio de paz perfecta. En esencia eran reformadores sociales. Cuando el papa Pío VI fue destronado por el gobierno revolucionario francés en 1798, muchos expositores bíblicos aplicaron este acontecimiento a la profecía de los 1.260 días de Daniel 7 y Apocalipsis 12 y 13.

Después del año 1798 el foco de atención cambió de Daniel 7 a Daniel 8 y de Apocalipsis 13 a Apocalipsis 14, y se concentró sobre la profecía de los 2.300 días de Daniel. Así *surgió* el *movimiento milenista*, comenzado por un predicador laico bautista, Guillermo Miller (1782-1849). Miller desafió la visión y la esperanza de un milenio de paz de la mayor parte de los habitantes de América del Norte, destacando que *sólo* el segundo advenimiento de Cristo traería el fin del mal y establecería el reino de Dios.

El pico del Gran Despertar sucedió en el movimiento de Miller. Estaba convencido de que el segundo advenimiento sería "alrededor del año 1843" para rescatar a su pueblo y para purificar la tierra con fuego. Esta convicción, escribió él en 1832, llenó su corazón con "gozo" pero también puso sobre su conciencia el deber de advertir al mundo del juicio venidero. Cuando la fecha fijada del 22 de octubre de 1844 pasó en amarga desilusión, unos pocos mileritas recibieron nuevo ánimo al aplicar el llamamiento a "profetizar otra vez" en Apocalipsis 10:11 a una mejor comprensión de las profecías bíblicas. Su malentendido de la naturaleza de la purificación del santuario que predijo Daniel (8:14) no había sido en vano. Sirvió para el propósito de restaurar el evangelio en su plenitud y para preparar a un pueblo para encontrarse con su Dios.

El mandato profetice del ángel fuerte de Apocalipsis 10 se da a conocer en el triple mensaje de Apocalipsis 14, lo que indica que estos dos capítulos están íntimamente relacionados. Antes que se revele el mensaje del tiempo del fin en Apocalipsis 12 al 22, debemos prestar atención a la visión de Juan en Apocalipsis 11:1-13.

Referencias

Para la Bibliografía, ver en la página siguiente.

¹ Feuillet, p. 220.

² J. M. Ford, p. 16.

³ Ver Shea, *Simposio sobre el Apocalipsis*, pp. 294-298, 325.

⁴ Ver los estudios en las obras de Bauckham y Mazzaferri.

⁵ Bauckham, p. 247.

⁶ *Ibid.*, pp. 252, 253.

⁷ Beasley-Murray, p. 168.

⁸ Mounce, p. 205.

⁹ Caird, p. 127.

¹⁰ J. M. Ford, p. 160.

¹¹ *Ibid.*, p. 163.

¹² Brown, p. 38.

¹³ Shea, *Simposio sobre el Apocalipsis*, p. 315.

¹⁴ Feuillet, p. 227.

¹⁵ Mazzaferri, p. 339.

¹⁶ Mounce, p. 217.

¹⁷ Froom, *El movimiento del destino*, 47.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 10

Libros

Bauckham, Richard J. *The Climax of Prophecy. Studies on the Book of Revelation* [La culminación de la profecía. Estudios en el libro del Apocalipsis]. Edimburgo: T&T Clark 1993. Ver las pp. 243-273.

Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis*.

Brown, Raymond E. *The Semitic Background of the Term "Mystery" in the New Testament* [El trasfondo semítico del término "misterio" en el Nuevo Testamento]. Facet Books, Bib. Ser. 21. Filadelfia: Fortress Press, 1968.

Caird, George B. *El Apocalipsis de San Juan el teólogo*.

Charles, R. H. *El Apocalipsis de San Juan*.

Feuillet, André. *Estudios juaninos*. Parte 2, cap. 2.

Ford, Josephine Massyngberde. *Revelation* [El Apocalipsis]. Anchor Bible, t. 38. Carden City, Nueva York: Doubleday, 1978.

Froom, LeRoy E. *Ea fe profética de nuestros padres*.

_____. *Movement of Destiny* [El movimiento del destino]. Washington, D.C.: Review and Herald, 1971.

Gaustad, E. S., ed. *The Rise of Adventism* [El surgimiento del adventismo]. Nueva York: Harper & Row, 1974.

Knight, George R. *Millennial Fever and the End of the World* [La fiebre del milenio y el fin del mundo]. Boise, ID: Pacific Press, 1993.

Land, G., ed. *Adventism in America* [El adventismo en América]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1986.

Mazzaferri, Frederick D. *The Genre of the Book of Revelation from a Source-Critical Perspective* [El género del libro del Apocalipsis desde una perspectiva de la crítica de las fuentes]. BZNT 54. Nueva York: de Gruyter, 1989. Pp. 265-279. Mounce Robert H. *El libro del Apocalipsis*.

Artículo

Shea, William H. "The Mighty Ángel and his Message" [El ángel fuerte y su mensaje]. *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1.

CAPÍTULO XIX

LA MISIÓN PROFÉTICA DE LOS TESTIGOS DE DIOS

Apocalipsis 11

Apocalipsis

11 puede

entenderse como la extensión adicional del capítulo 10 y no como una visión inconexa, ya que en esta visión de los dos testigos se revela lo que Juan experimentó simbólicamente al comerse el librito. Muchos comentaristas bíblicos consideran la visión acerca de los dos testigos de Dios en Apocalipsis 11:1-13 como el desarrollo adicional de la visión del librito abierto de Apocalipsis 10. Mounce concluye diciendo que "[Apoc. 11:1-13] forma el contenido del 'librito' del capítulo 10 que fue dulce al paladar y amargo al vientre (Apoc. 10:9,10)".¹

Una opinión así se basa en el hecho de que ambas visiones son parte del mismo interludio del tiempo del fin entre la sexta y la séptima trompeta. Pero también existe el mismo desarrollo temático entre Apocalipsis 10 y 11. La proclamación del librito abierto se la denomina "profetizar" (Apoc. 10:11), lo que se describe como la misma misión de los dos testigos en Apocalipsis 11:3, (Ty 10. Además, el mensaje del librito y el de los dos testigos se dirige a los mismos oyentes en el mundo (Apoc. 10:11; 11:9). Apocalipsis 10 está ampliado en la visión siguiente del capítulo 11, y separar el capítulo 11 de su introducción en el capítulo 10 es separar lo que Dios ha unido. Nuestro primer asunto es ver *de qué manera* Apocalipsis 11 desarrolla el tema de Apocalipsis 10. (2/8)

La naturaleza simbólica de la visión de Apocalipsis 11

Así como la visión preliminar de Apocalipsis 10 es simbólica en sus presentaciones, también lo es la visión del capítulo 11. Este capítulo apunta directamente a su descripción simbólica cuando declara que la gran ciudad es "*simbólicamente*" (CI, BJ [*pneumatikós*, "en sentido espiritual", Valera]; "alegóricamente", JS; "lenguaje figurado", DHH) "Sodoma y Egipto" (Apoc. 11:8). La descripción del capítulo 11 es distintivamente hebrea en carácter. Toma su lenguaje e imágenes de Daniel, Ezequiel, Zacarías, y también de las vidas de Moisés y Elías. Sin embargo, la descripción de la muerte de los dos testigos, su resurrección y su ascensión visible está obviamente tomada de la vida de Jesús narrada en los Evangelios.

Los apóstoles usaron en forma consistente términos e imágenes hebreas como lenguaje simbólico para describir la misión de Jesús y de su iglesia (ver Primera parte, caps. III y IV de esta obra). Un ejemplo revelador está en Hebreos 12:22-24, donde se menciona el "monte de Sión" para representar a la iglesia, porque el mediador del nuevo pacto de Dios ahora es Cristo Jesús. La visión de Juan de los 144.000 israelitas en Apocalipsis 7 debe ser interpretado igualmente de acuerdo con la hermenéutica del evangelio (ver el cap. VIII de esta obra). Una aplicación literal de los símbolos hebreos en Apocalipsis 11 niega el evangelio e ignora que el Apocalipsis está centrado en Cristo.

La naturaleza pro/éptica de Apocalipsis 11:1-13

Juan usa con frecuencia el estilo literario de la *prolepsis*, es decir, anticipar un acontecimiento futuro introduciendo un símbolo nuevo que se explica más tarde. En Apocalipsis 1 anticipa el evento culminante de todo el libro: "He aquí que viene con las nubes..." (Apoc. 1:7), tema que Juan desarrollará en Apocalipsis 6:12-17, 14:14-20 y 19:11-21. Todas las *promesas* divinas en los capítulos 2 y 3 son descripciones prolépticas breves de lo que se desarrolla extensamente en los capítulos 21 y 22.

Otro ejemplo está en Apocalipsis 14:8, donde presenta por primera vez a "*Babilonia*" por medio de una *prolepsis* y desarrolla su significado completo en los capítulos 16 al 18. Las 7 *postreras plagas* se mencionan brevemente primero en Apocalipsis 15, y después de desarrollan deteni-

damente en Apocalipsis 16.

Todo el Apocalipsis es una revelación coherente, indivisible y progresiva, y en él están íntimamente relacionadas todas las visiones. Siempre que seccionamos un capítulo de la unidad total y tratamos de aplicarlo al mundo o a la historia de la iglesia, estamos destinados a malin-

interpretar su significado. Por lo tanto, una exégesis responsable del Apocalipsis respetará la conexión estructural de todas sus visiones. Con respecto al capítulo 11, muchos consideran que es uno de los capítulos más difíciles de interpretar del libro; otros lo ven como un resumen proléptico de los capítulos 12 al 22.

Joseph S. Considine concluyó en su estudio instructivo sobre Apocalipsis 11, que los capítulos 10 y 11 *"narran un relato continuo, en el que el capítulo 10 forma una introducción solemne para al capítulo 11"*, de manera que el 11 anticipa prolépticamente los acontecimientos de Apocalipsis 12 y 13. También se dio cuenta de los interludios paralelos dentro de los sellos (cap. 7) y de las trompetas (caps. 10 y 11), y por eso declaró:

"Pero es más que un paralelo; completa lo que se nos dijo en el episodio entre el sexto y el séptimo sello, ya que lo que no se dice en uno, se dice en el otro. Estas visiones interpuestas nos dan un cuadro de la vida interior de la iglesia de Cristo durante la lucha... las visiones interpuestas apuntan a la obra y a la fe de los verdaderos hijos de Dios... Los acontecimientos predichos en los capítulos 7 y 10-11:1-13 son necesarios como preludios del fin".²

Si reconocemos estas relaciones estructurales, no podemos tratar más estas secciones como digresiones innecesarias, sino más bien como partes esenciales que encajan exactamente en la estructura total del libro. Ninguna perícopa puede separarse o dividirse de lo que la rodea. Todo el lenguaje figurado de Apocalipsis 11 queda aclarado por la misma Biblia, lo que significa que Apocalipsis 11 debe interpretarse por su contexto inmediato (es decir, de los capítulos circundantes que tratan con el tiempo del fin) y por su contexto más amplio en el Antiguo Testamento, antes que se puede emprender la tarea de hacer cualquier aplicación a la historia.

Apocalipsis 11 ofrece un anticipo de la última crisis de fe para los creyentes verdaderos que viven en el mundo; será una crisis universal (se menciona 4 veces la palabra "tierra") causada por el testimonio valeroso de los testigos de Dios entre una población hostil descrita por la frase estereotipada "los moradores de la tierra" (v. 10).

Para Juan, "los moradores de la tierra" se definen teológicamente como los que son engañados por la adoración idolátrica de la bestia (ver Apoc. 13:8, 12,14; 17:2) y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida (17:8). Son enemigos del pueblo de Dios y culpables de la sangre de los santos (6:10). Sin embargo, la aparente derrota de los que adoran

en el templo de Dios será finalmente cambiada por el acto de Dios. Serán vindicados por su resurrección de los muertos y por su ascensión visible al cielo "en una nube" (11:11, 12), lo mismo que su Señor experimentó durante su vida en la tierra. En ese momento, la recompensa de los justos está acompañada por un gran terremoto que obliga a que muchos den "gloria al Dios del cielo" (v. 13).

Es evidente que Apocalipsis 11:1-13 no es una profecía aislada acerca del pueblo judío o de acontecimientos seculares de la historia del mundo, sino que está inextricablemente tejida en el tejido del Apocalipsis de Juan, estableciendo una relación clara con Apocalipsis 12 y 13 al introducir en forma proléptica las unidades de tiempo proféticas de "42 meses" y "1.260 días" en Apocalipsis 11:2 y 3 (ver Apoc. 12:6, 14; 13:5). Apocalipsis 11:7 introduce en forma abrupta "la bestia que sube del abismo" sin ninguna explicación adicional de su identidad hasta que Apocalipsis 13 desarrolla sus conexiones históricas y teológicas con Daniel 7.

La recompensa de los mártires que aparece en Apocalipsis 11:11 y 12 se vuelve a mencionar bajo la séptima trompeta (11:16-18) y se amplía en Apocalipsis 14:1-5, 20:4-6 y 22:1-5. En resumen, la visión simbólica de Apocalipsis 11:1-13 es una sinopsis breve y una anticipación de la revelación progresiva de los capítulos 12 al 22.

Símbolos de la iglesia verdadera

"Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que esta fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio" (Apoc. 11:1-3).

Es conveniente recordar que Juan había representado a la iglesia cristiana como un "reino de sacerdotes" para servir a Dios (Apoc. 1:6) y como "siete candeleros" (vs. 12, 20) que se mantienen encendidos por el Cristo resucitado (2:1, 5). Apocalipsis 1 nos da la llave para la aplicación de los símbolos del santuario de Israel al nuevo pacto, hermenéutica evangélica que está fundamentada en Jesús como el Cordero expiatorio y el Sacerdote de Dios (1:5).

Se representa a la iglesia apostólica como el nuevo Israel de Dios, como el pueblo del nuevo pacto, mientras que a la comunidad judía *per-*

seguidora se la caracteriza como la "sinagoga de Satanás" (Apoc. 2:9; 3:9). Cristo permanece como el sustentador de su iglesia y no tolera su corrupción. Desenmascara las enseñanzas engañosas de esa "mujer Jezabel" en la iglesia de Tiatira (2:20), y anuncia su juicio cuando dice: "A sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras" (v. 23). Por otra parte, Cristo le hace esta promesa a la iglesia de Filadelfia:

"Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo" (Apoc. 3:12).

El Cristo resucitado considera a sus seguidores como "columnas" espirituales en el templo de Dios, los que llevan el nombre "nueva Jerusalén". Además aparecen representados como los 144.000 israelitas espirituales que sirven a Dios "día y noche en su templo" (Apoc. 7:15). Con esta valoración de la iglesia de Cristo, estamos preparados para comprender la descripción simbólica de la iglesia y los gentiles en Apocalipsis 11.

Desde el cielo se le da a Juan una caña que sirve como "una vara de medir", con la cual debe "*medir*" el templo [*naos*] de Dios y el altar [*thusiastérion*] y los que adoran en él [NIV interpreta, "y cuenta allí a los adoradores"] (Apoc. 11:1).

La cuestión fundamental es: ¿Qué significa la orden para "medir" el templo de Dios, el altar y sus adoradores? ¿Hay alguna descripción similar en el Antiguo Testamento? Tanto Ezequiel como Zacarías describen visiones en las que se miden el nuevo templo prometido y la ciudad de Dios. Zacarías aclara el acto de medir por medio de la promesa que dice que Dios eligió a Jerusalén y que volverá a Sión después del cautiverio babilónico para *proteger* a su pueblo (ver Zac. 1:16; 2:1-5). Para él, "el acto de medir" significó la promesa de restauración y protección del fiel remanente de Israel.

Ezequiel ve a un mensajero divino que mide con una caña de medir el templo prometido y la santa ciudad (caps. 40-48). Esta visión también comunica una promesa de restauración de la adoración pura de Dios para el Israel que vuelve de la cautividad (44:15, 16, 24) y tiene el propósito de motivar a los israelitas en el cautiverio a arrepentirse de sus pecados y a que sean otra vez fieles (43:10, 11). Ezequiel destaca la pureza ritual y la santidad espiritual de la adoración en el nuevo templo (44:9), y

de esa forma separar "lo sacro de lo profano" (42:20; 44:23, NBE). El nombre de la ciudad capital, con sus doce puertas, se llamará: "El Señor está allí" (48:35, NBE). Debajo del templo correrá un río de aguas vivificantes con árboles frutales en ambas riberas (cap. 47). Se reconoce generalmente que la visión que Ezequiel tuvo del templo y de sus medidas está expuesta como la Nueva Jerusalén por Juan en Apocalipsis 21 y 22.

En Apocalipsis 11 se le dice a Juan que mida "el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él" (v. 1). En la perspectiva de sus prototipos del Antiguo Testamento, este "medir" indica la responsabilidad de Juan de separar la comunidad santa de la contaminación de la adoración falsa y de restaurar su verdadera adoración en el "templo de Dios". Dentro del Apocalipsis, el "templo de Dios" es fundamentalmente el templo celestial donde Cristo ministra ante el trono de Dios (5:6-10; 7:14-17; 11:19).

Los santos en la tierra entran ahora por la fe y la oración en este santuario celestial, y por lo tanto son parte del templo de Dios en el cielo (ver Apoc. 8:3, 4; Heb. 10:19). Como sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero, ya no son más parte de los (idólatras) "moradores de la tierra", y aunque físicamente viven sobre la tierra, su "ciudadanía está en los cielos" (Fil. 3:20). Están "en Cristo" y, por lo tanto, ya están sentados con él "en los lugares celestiales" (Efe. 2:6).

La iglesia del tiempo del fin debe restaurar esta adoración de los santos dentro del templo celestial, y esta adoración restaurada debe incluir "*el altar*" que estaba dentro "del patio de los sacerdotes" (uno de los patios interiores del templo de Herodes) y que representa el sacrificio expiatorio de Cristo y su intercesión por nosotros. La diferencia fundamental entre la adoración en el santuario de Israel y la de los paganos, era el conocimiento de que Dios les había dado la "sangre" del sacrificio "para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas" (Lev. 17:11).

El evangelio del Nuevo Testamento enseña que Dios "envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10; ver 2:2). La obra expiatoria de Cristo fue el propósito máximo de la encarnación y del amor de Dios, y sólo los verdaderos creyentes en Cristo pueden participar de este "altar" que representa la cruz de la expiación (Heb. 13:10).

Juan también debe "medir" a los adoradores. Esto significa separar a los verdaderos adoradores de la apostasía universal en el tiempo del fin, y esta interpretación se confirma por la orden de "dejar aparte" [literalmente, "*echar afuera*"} el patio que está afuera, "y no lo midas, porque

ha sido entregado a los gentiles" (Apoc. 11:2). Este "patio que está afuera" representa el territorio de los moradores de la tierra, donde los gentiles establecieron su culto idolátrico. Lo mismo que se instruyó a Ezequiel para que se prohibiera a cualquier extranjero que fuera "incircunciso de corazón e incircunciso de carne" a entrar en el templo (Eze. 44:9), así ahora Juan debe excluir o expulsar (ver Juan 9:34) a todos los adoradores que están en el "patio que está fuera", es decir, los que no están en Cristo, que no entran en el patio interior sino que más bien adoran a la bestia.

Jesús había hecho frente a los judíos con la afirmación absoluta de su mesianismo: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador... El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano [literalmente, *ebléthé éxo*, 'es echado fuera']" (Juan 15:1, 6). El Apocalipsis amplía esta separación de todas las personas en una escala universal (Apoc. 22:14, 15).

Juan había indicado que aún en las iglesias locales había algunos que eran meramente cristianos nominales o que habían sido engañados por los profetas falsos (Apoc. 2:14-16, 20-25; 3:1-5, 16). Si persistían en su tibieza o incredulidad, iban a ser rechazados por Dios (2:23; 3:16). Evidentemente, Dios tenía el propósito de restaurar y poner aparte la adoración verdadera en el tiempo del fin de la era cristiana.

Para una aclaración adicional de Apocalipsis 11, necesitamos considerar el contexto del Apocalipsis. Es provechoso comparar las visiones del tiempo del fin de los sellos y las trompetas. El sellamiento de los 144.000 israelitas espirituales en Apocalipsis 7 debe colocarse lado a lado con la medición de los adoradores del templo de la ciudad santa, comparación que provoca la sorpresa de la unidad esencial de ambas visiones del tiempo del fin. Al respecto, una erudita señala que "medir a los santos y excluir a los profanos precede a la séptima trompeta lo mismo que el sellamiento de los escogidos precede al séptimo sello".³

Prácticamente todos los comentaristas bíblicos relacionan la "medición" de los santos en Apocalipsis 11 con el "sellamiento" de un número determinado de santos en Apocalipsis 7, e interpretan ambos hechos como la promesa especial de Dios de proteger y preservar a sus hijos durante la crisis de fe del tiempo del fin. Roy Naden concluye diciendo: "De esa forma, la medición del templo puede entenderse como una forma simbólica de decir que Dios preserva o 'sella' a su iglesia durante los juicios finales derramados sobre los impíos antes que Jesús regrese".⁴ Claramente, Dios desea señalar a los verdaderos adoradores como

su pueblo especial y los pone aparte para que lleven a cabo un servicio especial en el mundo. La orden de Dios a Juan para medir el templo (Apoc. 11:1, 2) es el resultado de comer y digerir el librito abierto de Apocalipsis 10. Hay que tener en cuenta que el poseer nuevo conocimiento produce una prueba de fe y compromiso.

El pisoteo de la ciudad santa

"Y ellos [los gentiles] hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses" (Apoc. 11:2).

Esta predicción de la opresión une dos visiones en el libro de Daniel: las que aparecen en los capítulos 7 y 8. Daniel había bosquejado todo el desarrollo de la historia de la salvación desde sus días hasta el juicio final (Dan. 7). Desde los días de Babilonia había previsto los grandes imperios mundiales, el último de los cuales iba a ser el duradero imperio romano que "pisotearía" a todas sus víctimas (Dan. 7:7,19, 23).

Pero Daniel fue más allá de la Roma imperial cuando vio cómo se desmenuzará en pequeños reinos (los "diez cuernos"). Su interés principal fue el consiguiente "cuerno pequeño" (Dan. 7:24) que se imponía con exigencias políticas y religiosas y con una "boca que hablaba grandes cosas" (v. 8). El ángel interpretador señala las características específicas de ese poder que ejercería un reino de terror sobre los santos.

"Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7:25).

Este poder antiDios (el "cuerno pequeño") lucharía con los santos durante 31/2 tiempos proféticos (o "años"), lo que hace 42 meses proféticos y de esa forma establece un eslabón específico entre *Daniel 7* y Apocalipsis 11. En Daniel 8 se describe al mismo "cuerno pequeño" como el archienemigo de Israel, el que invade la "tierra gloriosa" y después pisotea el lugar santo y a sus adoradores (8:9-13).

Aquí tenemos un vínculo patente entre *Daniel 8* y Apocalipsis 11. Mientras que los santos adoran a Dios y a Cristo al entrar en el

templo celestial por medio de la fe, aún permanecen en forma física en la tierra. Con respecto a su existencia terrenal, se describe a los santos como "la ciudad santa" que no puede ser pisoteada por los poderes hostiles de los "gentiles". El desgaste de los santos sólo se permite ["serán entrega-

dos"] por un período de tiempo limitado, por "42 meses". Esta unidad de tiempo también se usa para el tiempo que se le da a la bestia del mar en Apocalipsis 13 que blasfema el nombre de Dios, "de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo" (Apoc. 13:5, 6). Por eso el pisoteo de la ciudad santa en Apocalipsis 11 se explica en Apocalipsis 13:1-8 como el tiempo de persecución de los adoradores por parte del anticristo, conexión que confirma la interpretación de que Apocalipsis 11 describe a los santos de Dios como la "ciudad santa" (cf. 20:9).

Todo esto indica que Apocalipsis 11 es una prolepsis o anticipación de los capítulos que siguen, mientras que el libro de Daniel constituye la principal raíz primaria de Apocalipsis 11-13. El Apocalipsis transforma por medio del evangelio el lenguaje profético de Daniel, es decir, desarrolla las predicciones de Daniel en términos de Cristo y sus seguidores como los santos y adoradores verdaderos de Dios.

Las unidades de tiempo de Daniel 7:25 y Apocalipsis 11:2 y 3 se caracterizan por la opresión y la persecución espirituales. Respecto a eso, hay una correspondencia con los 31/2 años del testimonio de Elías durante la persecución del rey apóstata de Israel, Acab y su esposa pagana, Jezabel (ver Lúe. 4:25; Sant. 5:17).

¿Trato Apocalipsis 11 del pueblo judío?

André Feuillet representa a los que afirman que los capítulos 5 al 11 tratan específicamente de "los judíos incrédulos" (incluyendo las dos series de los sellos y las trompetas) y en forma específica del juicio divino manifestado en la destrucción de Jerusalén en el año 70. Por tanto concluye que las palabras de Apocalipsis 11:8: "...donde también nuestro Señor fue crucificado", no se refieren a Roma sino a la "Jerusalén incrédula".⁵ Esta suposición determina también su interpretación de Apocalipsis 11:2 y 3 y su aplicación histórica al pueblo judío.

Feuillet elige el anuncio de Lucas 21, que "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (v. 24), como su norma guiadora para interpretar Apocalipsis 11, y su conclusión es la siguiente: "Así como Jesús desea indicar por estas palabras [en Lúe. 21:24] el castigo futuro de los judíos culpables, así también la parte del templo que sería 'hollada' debe representar a los judíos señalados para el castigo".⁶

Al principio este razonamiento de una analogía o correspondencia entre Apocalipsis 11:2 y Lucas 21:24 parece lógico, pero contiene un defecto oculto de la exégesis del Apocalipsis. De acuerdo con Feuillet, el

to". Sin embargo, falla en relacionar Apocalipsis 11:2 con las visiones del templo en Daniel 7 y 8. La correspondencia requiere que debamos situar el "pisoteo del lugar santo" (y de los adoradores en Apoc. 11 dentro del curso del bosquejo profético de Daniel. Esta correlación con Daniel 7 y 8 es indispensable para una comprensión adecuada de Apocalipsis 11, porque Daniel 7 es la raíz principal del Apocalipsis de Juan. Daniel presenta los poderes mundiales sucesivos que perseguirán al pueblo del pacto de Dios. Este orden, en secuencia, es de superru importancia para identificar al anticristo en el Apocalipsis y para ubicar; su unidad de tiempo característica de "42 meses" o "1.260 días" dentro de la era de la iglesia, y sólo desde la perspectiva de la cronología sagrada de Daniel podemos evitar la trampa de tomar las unidades de tiempo profético en Apocalipsis 11 al 13 como totalmente alegóricas } significando algún tiempo indefinido de persecución. Los "42 meses" o "1.260 días" no son elásticos o atemporales, ya que se originan en la visión de Daniel 7, donde determinan el período de tiempo para el reinado despótico del "cuerno pequeño" después del derrumbamiento del Imperio Romano en el año 476 de nuestra era (ver Dan. 7:8, 23-25).

Aislar el Apocalipsis del libro de Daniel es igual a cortar la raíz (Daniel) de su fruto (el Apocalipsis). Sólo Daniel atribuye cada símbolo apocalíptico a acontecimientos concretos de la historia. Por consiguiente ignorar el modelo cronológico de la profecía de Daniel en la interpretación del Apocalipsis puede considerarse como un error fundamental.

Como resultado de este fallo en apreciar la relación entre Daniel y el Apocalipsis, Feuillet elige Lucas 21:24 como su modelo para explicar que Apocalipsis 11:2 describe a los culpables "judíos señalados para castigo". La consecuencia de la equivalencia de Apocalipsis 11:2 y Lucas 21:24 es que los adoradores "en el templo de Dios" (de Apoc. 11 *son judíos* que creen en Cristo, y que la "ciudad santa" y el "patio que está afuera" representa a los judíos que rechazan a Cristo, el "judaísmo incrédulo". Feuillet apoya esta conclusión refiriéndose a Lucas 13:25-2 como "el pasaje paralelo legítimo".⁷

Sin embargo, el Apocalipsis no se concentra sobre los cristianos de origen judío en ninguna de sus visiones o interpretaciones angélicas. El "templo de Dios" es consistente con el templo *celestial* donde el Cristo resucitado ministra ante el trono de Dios (Apoc. 11:19; 15:5, 8). Sus "columnas" espirituales son todos los creyentes de la iglesia Cristiana (3:12). Por medio de Cristo los adoradores verdaderos de todas las ni

(1:6; también 5:10, CI). Todos los creyentes cristianos entran por la fe en el templo celestial (5:8; 8:3, 4); constituyen el "reino" de Dios sobre la tierra (1:6; 5:10) o la "ciudad santa" (11:2; cf. 20:9). La teología de la adoración en el Apocalipsis no permite a ningún expositor restringir "los que adoran en él [en el templo de Dios]" a los judíos o limitar "la ciudad santa" a los judíos que creen en Cristo, ya que estos términos hebreos son los símbolos apocalípticos para el pueblo del nuevo pacto del Mesías Jesús, como se describe en las 7 iglesias de Apocalipsis 2 y 3.

Si usamos las "llaves" inspiradas de la Escritura para resolver el significado del Apocalipsis de Juan, a saber el Antiguo Testamento y el evangelio de Cristo (ver el cap. X de esta obra), debemos rechazar el literalismo especulativo que reduce el mensaje de Apocalipsis 11 al castigo de judíos culpables como en Lucas 21:24. La fuente hebrea de "hollar la ciudad santa" en Apocalipsis 11 es el pisoteo del lugar santo y de su ejército en Daniel 7 y 8. Daniel describe cómo el templo de Dios y sus adoradores verdaderos serían pisoteados, no por el Imperio Romano sino *por una adoración rebelde e idólatra* que causa la prevaricación asoladora (ver Dan. 7:21, 25; 8:11-13; 11:31-35; 12:11).

Juan reserva la frase "la ciudad santa" para la Nueva Jerusalén, la morada eterna de los santos (Apoc. 21:2, 10), para "la ciudad amada [de Dios]" (20:9). Juan equipara proféticamente a Jerusalén con Sodoma y Egipto (11:8). Así lo explica R. H. Charles:

"La seguridad inviolable que los judíos concedían al templo la reinterpreta nuestro autor como significando *la seguridad espiritual de la comunidad cristiana, a pesar de los ataques de Satanás y el anticristo*. esa seguridad espiritual no excluye el martirio, como lo hace claro Apocalipsis 11:3-13".⁸

Los dos testigos

Mientras Dios entrega el patio que esta afuera a los gentiles perseguidores, dice: "*Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días vestidos de cilicio*" (Apoc. 11:3). La conjunción copulativa "y" señala al desarrollo del versículo 2. El período del ministerio de los "*dos testigos*" de Dios (v. 3) es el mismo que el período en el que se halla "*la ciudad santa*" (v. 3). Esto presupone que "su designación en días más bien que en meses no es más que una variación literaria (los meses solares tienen 30 días)".⁹ También nos ayuda la referencia del tiempo para el

12, según **APOCALIPSIS 11:3** siguiente comparación:

APOCALIPSIS 12:6

"Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio".

"Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días".

Esta comparación de ambas profecías ilumina el carácter de los "1.260 días" e intercambia los "dos testigos" de Dios con la "mujer" de Dios. Dios preserva el testimonio de sus propios testigos y sostiene su ánimo en el desierto de un mundo oscuro. De esa forma, los "dos testigos" funcionan como un símbolo paralelo para la iglesia que testifica.

El Apocalipsis comienza con una visión de Cristo ministrando er medio de los 7 candelabros que se dice que representan a la iglesia, le cual se extiende desde su resurrección hasta su regreso (Apoc. 1:12-16 20; 2:1). Cristo también puede "remover" cualquier candelero de un pueblo impenitente (2:5). Por lo tanto, la verdadera sucesión apostólica; no se determina por la antigüedad, sino por la fidelidad a la palabra de Dios y al testimonio de Cristo. La luz de Cristo y su testimonio acerca de la obra redentora de Dios, nunca cesará hasta que se termine el tiempo de gracia.

Cristo siempre alimentará a su iglesia con alimento espiritual de manera que puedan permanecer como la luz del mundo y la sal de la tierra (ver Mat. 5:13,14). Sus testigos espirituales autorizados a dar testimonio no se mantendrán quietos. Cuando los discípulos alabaron a Dios "a grandes voces" mientras Jesús hacía su entrada triunfal en Jerusalén, algunos de los fariseos le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían" (Lúe. 19:40). Cuando la profecía del tiempo del fin se cumpla en la historia, los testigos de Dios darán testimonio de ella bajo juramento en los tribunales durante la persecución, lo mismo que Jesús hizo ante Pilato (ver 1 Tim. 6:13).

Durante el reinado del anticristo y el pisoteo de la "ciudad santa" por los gentiles, Dios comisiona a sus dos testigos para que profeticen "*vestidos de cilicio*" (Apoc. 11:3). Cristo comisionó a sus apóstoles, y por extensión a sus seguidores, para que den testimonio de su obra redentora hasta el fin del tiempo:

tu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8; ver también Mat. 28:18-20; Lúe. 24:48).

¿Por qué describe Juan a "dos testigos" de Dios en esta representación simbólica? Algunos expositores aplican los dos testigos, o los dos candeleros, a los mártires de las 7 iglesias, es decir, a los cristianos que testificaron intrépidamente del evangelio en el mundo como verdaderos profetas de Dios, y que murieron por el evangelio. Otros sugieren a dos personajes distintos, como Enoc y Elías, o Pedro y Pablo (quienes fueron martirizados por Nerón en Roma), u otros dos personajes. Robert Mounce hace este comentario:

"Alegóricamente, pueden ser la ley y los profetas, la ley y el evangelio, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, Israel y la iglesia, Israel y la Palabra de Dios, las iglesias de Esmirna y Filadelfia".¹⁰

Kenneth A. Strand presentó el tratamiento más provechoso al respecto en su artículo sobre los dos testigos de Apocalipsis 11:3-12. Da debida consideración al marco con textual de los dos testigos en Apocalipsis 11 y lo aplica a la sexta trompeta en la era de la iglesia. Además observa que los dos testigos funcionan como una unidad inquebrantable, que experimentan juntos cada cosa. La característica básica de su misión es su proclamación de la *obra de advertencia de Dios*. Sobre todo, Strand señala a la *teología de los dos testigos* que satura el libro del Apocalipsis, como se expresa en Apocalipsis 1:2, 9; 6:9; 12:17; 14:12 y 20:4. Explica esta característica que se ha pasado muy por alto:

"Lo antedicho hace claro que la 'palabra de Dios' y el 'testimonio de Jesús' proporcionan un concepto o un tema que impregna, apunta y es la razón fundamental del libro del Apocalipsis, y se dice que el mismo Apocalipsis proclama este doble mensaje divino (1:2)".»

Esto significa que el doble testimonio de Dios consiste del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento como una unidad inquebrantable, lo que también fue afirmado por el ángel de Apocalipsis 10:7, que une la corroboración profética en el Antiguo Testamento con el evangelio cristiano del Nuevo Testamento. El énfasis en ambos testamentos señala a un reavivamiento de la Biblia como la autoridad para la adoración verdadera en el tiempo del fin. El Apocalipsis explica que el testimonio de

a los profetas de Israel (Apoc. 19:10; ver 2:7, 11, 17, 29, etc.; también] Ped. 1:10, 11). El testimonio histórico profesado por Jesús, tal como se registra en el Nuevo Testamento, viene al mundo con la misma autoridad divina como el del Antiguo Testamento y será la norma en el juicio final, como lo declaró Jesús:

"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día por ~~porque~~ ~~que~~ yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar" (Juan 12:48, 49).

Strand explica la importancia de la teología de estos dos testigos de la siguiente manera:

"En el libro del Apocalipsis, la fidelidad a la 'palabra de Dios' y el 'testimonio de Jesucristo' separa al fiel del infiel, y causa persecución que incluye el propio destierro de Juan y el martirio de otros creyentes (ver otra vez Apoc. 1:9; 6:9; 12:17; 20:4, etc.)".¹²

En esta perspectiva, los dos testigos son *en primer lugar* la Palabra de Dios y el testimonio histórico de Jesús, "o lo que hoy llamamos e mensaje profético del Antiguo Testamento y el testimonio apostólico de Nuevo Testamento... aun cuando *en segundo lugar* puede ser una referencia, también, a la iglesia en un sentido derivado como el proclamado del mensaje divino".¹³ Sin embargo, necesitamos darnos cuenta de que no se puede separar la Biblia y la verdadera iglesia de Cristo. La Biblia que consiste de "la palabra de Dios y el testimonio de Jesús" constituye el fundamento firme y la legitimación de la iglesia. Sólo el testimonio bíblico autentica a la iglesia verdadera y su sucesión apostólica. La fidelidad al mensaje del evangelio apostólico también identifica a la mujer fiel de Apocalipsis 12, en contraste con la mujer infiel del capítulo 17. La iglesia fiel es el medio señalado por Cristo para dar testimonio al mundo (ver Hech. 1:8; Lúe. 24:48; Apoc. 22:17). Jesús recalcó que su testimonio del evangelio debe ser *predicado* por testigos vivientes antes que el evangelio pueda ser un testigo legal en el juicio:

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio [*eis martúron*, "por testigo"] a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14).

Si se rechazan los testigos de Dios, indica que tanto la Escritura ce

racterizará por su renovada actitud en favor de la Biblia como los testigos unidos de los dos testamentos para cumplir su misión y mandato en el tiempo del fin. Los dos testigos de Apocalipsis 11 no son el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento aislados de los testigos vivos de Dios, quienes son los proclamadores del mensaje divino de ambos testamentos. La unión esencial de ambos testigos se ilustra en Apocalipsis 10, donde el librito abierto ¡iba a ser *digerido y proclamado* por Juan como el representante del pueblo de Dios!

Los "dos testigos" de Dios en Apocalipsis 11 predicarán "vestidos de cilicio" (Apoc. 11:3), lo que en el Antiguo Testamento significaba la expresión de aflicción o arrepentimiento del pecado (Gen. 37:34; 1 Rey. 21:27; Neh. 9:1; Est. 4:1; Dan. 9:3; Joel 1:13; Jon. 3:8; Mat. 11:21). También era considerado como un vestido distintivo del profeta (Zac. 13:4), especialmente desde que Elías había caminado con un "vestido de pelo" (2 Rey. 1:8) y también más tarde Juan el Bautista (Mat. 3:4). Los testigos de Dios proclaman la necesidad urgente de arrepentirse, porque "la grande ciudad" (Apoc. 11:8, llamada más tarde "Babilonia") será destruida pronto por los juicios divinos (caps. 16-18). Por eso profetizan los testigos. Sin embargo, eso causará un rechazo universal y "tormento" (11:10). Por lo visto, los moradores de la tierra no encontrarán descanso de las acusaciones de sus conciencias turbadas mientras que los testigos de Dios les den testimonio.

Bendiciones y maldiciones de los dos testigos

A pesar de la oposición universal, la misión de los testigos de Dios será realizada después de "1.260 días". Sin embargo, Dios rehabilitará a sus "profetas" fieles resucitándolos de los muertos y recompensándolos con una ascensión visible al cielo en una nube, similar a la nube de su Señor. Una descripción tan vivida es la que inspira a todos los fieles cuando tienen que hacer frente a un enemigo irresistible. Alan R Johnson hace este comentario: "Esto le asegura al pueblo de Dios que no importa cuántos de sus santos escogidos sean oprimidos y muertos, los testigos de Dios continuarán testificando de Cristo hasta que se cumplan los propósitos de Dios".¹⁴

El lenguaje que usa Juan en Apocalipsis 11:4-12 está tomado de varios pasajes del Antiguo Testamento y muestra su estilo de *simbolismo combinado*. Se toma la libertad para adaptar las descripciones hebreas. Describe a los "dos testigos" como "los dos olivos y los dos candeleros

sus poderes divinos en términos de los de Elías, Jeremías y Moisés (vs. 5, 6). Una confluencia como esta de imágenes hebreas tiende a resaltar la continuidad básica del pacto de Dios con sus escogidos hasta el fin. Garantiza la fidelidad de Dios al nuevo Israel, los testigos de Cristo, los "candeleros" en un mundo oscuro.

Juan saca su siguiente cuadro simbólico de Zacarías 4, profeta que usó dos olivos para representar a los dos israelitas "ungidos" de sus días que servían "delante del Señor de toda la tierra", es decir, el rey Zorobabel y el sumo sacerdote Josué (Zac. 4:11-14). Estos olivos proporcionaban "aceite como oro" para el candelabro con 7 lámparas (vs. 2, 3, 12). El mensaje ilustrado de Zacarías a los israelitas que regresaban de la cautividad babilónica era claro: Dios proveería su Espíritu al liderazgo religioso y político de Israel, de manera que pudieran terminar la edificación de su templo (vs. 6-9).

Juan describe un cuadro similar para la iglesia del tiempo del fin, ya que ve a los dos testigos como dos candeleros y como dos olivos que "están en pie delante del Dios de la tierra" (Apoc. 11:4). Por supuesto, debe entenderse que su significado simbólico está en una continuidad básica con el de Zacarías 4. La iglesia, como sacerdotes reales (1:6; 5:10), debe ir adelante en el poder del Espíritu Santo para terminar de edificar el templo espiritual del pueblo de Dios en la tierra, a pesar de la cruel oposición. La palabra "*tierra*" se usa 4 veces en Apocalipsis 11:4-10, enfatizando la misión universal de la iglesia.

Después Juan manifiesta la autoridad *judicial* de los dos testigos de Dios (Apoc. 11:5, 6). El concepto hebreo de represalia queda revalidado ahora. Como los dos testigos están autorizados directamente por Dios, se ratifica su testimonio que no puede ser resistido sin consecuencias graves. Jeremías describió figuradamente un juicio anterior de Dios sobre un Judá impenitente: "He aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré" (Jer. 5:14). Un ejemplo literal de semejante poder fue la sentencia de Elías sobre dos regimientos reales que vinieron para arrestarlo y murieron instantáneamente, consumidos por fuego (2 Rey. 1:10-12). Elías pronunció una maldición del pacto sobre la tierra, cerrando el cielo para que no lloviera. Como Moisés volvió las aguas en sangre, así los testigos del tiempo del fin recibirán poder sobrenatural del mismo Dios del pacto (Apoc. 11:5, 6).

Según parece, el propósito de tales castigos es llevar a los enemigos de Dios a reconocer a sus testigos y a aprovechar la necesidad de arre-

gos de las trompetas que fueron enviados desde el cielo en respuesta a las oraciones de los santos perseguidos (Apoc. 8:3-5).

)

Anticipo de la persecución del tiempo del fin

Las advertencias de los dos testigos experimentan la misma oposición que la que Cristo y sus apóstoles experimentaron en Jerusalén. Juan predice:

"Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará" (Apoc. 11:7).

Este texto es la primera referencia a "*la bestia*" [*therion*, "animal salvaje"] en el Apocalipsis. Tiene su raíz central en la cuarta "bestia" de Daniel 7, que hace guerra contra los santos. Pero ahora la bestia "sube del abismo". G. B. Caird nota un principio fundamental: "Siempre que los hombres reclaman poder despótico, rehusando reconocer que son responsables ante Dios por el uso que le dan, allí el *monstruo* sube *del abismo*"^k.

Apocalipsis 11 se concentra sobre los santos martirizados que no se sepultan "en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado" (v. 8). Juan se refiere manifiestamente a la ciudad de Jerusalén, donde Cristo fue crucificado "fuera de la puerta" (Heb. 13:12), y donde los seguidores de Cristo también fueron perseguidos por su testimonio del Cristo crucificado (Hech. 4-7).

Juan ahora describe a Jerusalén como una ciudad que ha llegado a estar, a los ojos de Dios, tan degradada moralmente como Sodoma, opresora como Egipto (ver también Isa. 1:9; Eze. 16:26; Jer. 23:14) y culpable de la crucifixión de Cristo (Apoc. 11:8). Juan la llama "*la gran ciudad*", una frase que se usa 7 veces exclusivamente para "Babilonia" en todo el resto del libro (16:19; 17:18; 18:10, 16, 18, 19, 21). La "gran ciudad" está colocada en notorio contraste con la "ciudad santa" (Apoc. 11:2). La esfera de acción de ambas ciudades es universal en el tiempo del fin. Paul S. Minear interpreta el conflicto constante entre las dos ciudades, "la ciudad santa" y "la gran ciudad" en Apocalipsis 11:2 y 8, a la luz de la muerte y resurrección de Cristo.

"Este acontecimiento [de Cristo] revela... la presencia de 'la gran ¹ ciudad' dondequiera que los hombre rechacen la 'palabra de Dios

quiera que los hombres son fieles a esa palabra y testimonio... Se describe la ciudad santa como el templo de Dios, su altar, y los que adoran en él (xi.1). Se describe a la otra como el lugar donde los moradores de la tierra sirven y adoran a la bestia (xi.7). Es la enemistad entre los dos señores que revela la naturaleza de ambas ciudades... El 'testimonio de Jesús' capacita a Juan para discernir los límites entre las dos ciudades, así como para discernir la ultimidad verdadera de una y la ultimidad engañosa de la otra".¹⁶

Esta interacción dinámica de la ciudad santa (Jerusalén) y de la ciudad corrompida (Babilonia) en Apocalipsis 11 es sólo un anticipo de las visiones ampliadas de la mujer pura y la ramera en Apocalipsis 12 y 17.

La imitación de Cristo de *los dos* testigos

Es notable que Dios permita que sus dos testigos sean muertos después que han terminado su misión, es decir, después de los 1.260 días proféticos. Aquí observamos una correspondencia esencial con la misión y la muerte del Hijo de Dios que fue crucificado sólo después de haber completado su misión (Juan 12:23; 13:1; 17:1). Este modelo mesiánico se amplía posteriormente a la resurrección de los testigos y su ascensión celestial en una nube de gloria (Apoc. 11:11,12). Su misión está unida íntimamente con la de su Señor, a quien Juan llama "el testigo fiel, el primogénito de los muertos" (Apoc. 1:5; también 3:14).

Estamos justificados en aplicar esta descripción simbólica tanto a las Escrituras como a la iglesia que proclama fielmente las Escrituras en el tiempo del fin. Sin embargo, debemos comprender que muchas aplicaciones históricas en el pasado han demostrado ser sólo cumplimientos parciales, de manera que debemos estar alerta al cumplimiento completo en los acontecimientos finales del tiempo del fin.

Juan había anunciado antes que muchos fieles serían "guardados" de la hora final de prueba (Apoc. 3:10). Con todo, muchos santos que dan testimonio serán muertos en el tiempo del fin y su testimonio universal será enmudecido por el odio fanático de los "moradores de la tierra". Entonces se cumplirán en todo el globo las palabras de Jesús: "Y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre" (Lúe. 21:16,17). Por otra parte, todo el mundo se regocijará y enviarán regalos unos a otros cuando se sientan aliviados de la voz de reprensión.

(Sal. 105:38). Pero su gozo tendrá una vida efímera, sólo "tres días y medio" (Apoc. 11:9,11). Este período de tiempo está en contraste llamativo con los 1.260 días del ministerio de los testigos de Dios, quien honrará pronto a sus testigos con una vindicación espectacular del cielo. Juan ahora toma de la maravillosa visión de Ezequiel para describir la resurrección de los testigos ejecutados.

"Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron" (Apoc. 11:11, 12).

Nos llama la atención la reinterpretación creativa que hace Juan de la visión de Ezequiel acerca de la restauración de Israel como una teocracia después de la cautividad babilónica (Eze. 37). Juan ve la visión de Israel finalmente realizada en los testigos de Cristo al fin del tiempo:

EZEQUIEL 37:10

"Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo".

APOCALIPSIS 11:11

"Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron".

Como en el "valle de los huesos secos" de Ezequiel 37, donde los cuerpos permanecieron insepultos, así los cuerpos de los testigos de Cristo yacerán sobre la tierra insepultos (Apoc. 11:9). La visión de Ezequiel prometió que Israel y su adoración de Dios serían restaurados después de su cautividad en Babilonia, y Juan también promete que los testigos fieles de Cristo, muertos por Babilonia en la época de la iglesia, serán restaurados a la vida en el reino de gloria. Juan añade su ascensión milagrosa al cielo en una nube, así como Cristo había ascendido al cielo en una nube (Hech. 1:9). Por lo tanto, ¿no se trata de un rapto de los cristianos, invisible y secreto! Esta resurrección y el arrebatamiento visi-

ble será más bien una conmoción universal que causa terror en los corazones de los moradores de la tierra (Apoc. 11:11, 12). Todos serán testi-

"En aquella hora", un gran terremoto causará el derrumbamiento de la décima parte de la ciudad, matando a "siete mil hombres" (Apoc. 11:13). Esto aterroriza a los sobrevivientes hasta el punto que se sienten constreñidos a dar "gloria al Dios del cielo" (v. 13). Los 7.000 ídólatras muertos por el terremoto parecen funcionar como la contraparte de los 7.000 adoradores fieles de Jehová que fueron preservados por Dios en tiempo del profeta Elias (ver 1 Rey. 19:18; Rom. 11:4), lo que sugiere que el castigo de Dios está limitado en proporción a la población total, permitiendo todavía tiempo para el arrepentimiento y para que reconozcan su gloria. Como parte de la sexta trompeta, el terremoto de Apocalipsis 11:13 es un precursor limitado del último terremoto (el de Apoc. 6:12-14; 11:19; 16:17-21). Comenta a este respecto Bauckham:

"El versículo 13 [de Apoc. 11] significa ciertamente que todos los sobrevivientes se arrepentirán sinceramente y reconocerán al único Dios verdadero. La descripción de su respuesta corresponde a la invitación del ángel que en Apocalipsis 14:6 y 7 llama a las naciones a reconocer a Dios. También está en contraste con 9:20 y 21 (cf. 16:9-11)... No la minoría fiel, sino la mayoría infiel es la que es perdonada, con el fin de que puedan llegar al arrepentimiento y la fe. Gracias al testimonio de los testigos, el castigo es en realidad salvífico

" 17

co

Esta interpretación de Apocalipsis 11:13 considera el testimonio de los mártires como eficaz entre las naciones, especialmente por la forma como hacen frente a la muerte, con la misma victoria como la que manifestó Cristo. El testimonio de los mártires muertos no habrá sido en vano. Su sangre llegará a ser la semilla de nuevos creyentes, de manera que se realizará la esperanza de los profetas de Israel para el tiempo del fin:

"Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre" (Sal. 86:9).

"Bendíganos Dios, y témanlo todos los términos de la tierra" (Sal. 67:7).

"A mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua" (Isa. 45:23).

La aplicación historicista

Los intérpretes protestantes aplicaron los "dos testigos" de Apoca-

de la salvación y que desenmascararon la apostasía de la iglesia medieval. Los vieron como la contraparte positiva del anticristo, la bestia que sube del abismo en Apocalipsis 11:7. De esa manera establecieron su misión y su autocomprensión protestante. Rodney L. Pedersen presenta un informe instructivo de la historia de la exégesis de Apocalipsis 11:3-13.¹⁸ Entre los testigos simbólicos se contaron Savonarola, Wiclef, Hus, Jerónimo de Praga, Lutero, Zuínglio, Melanchton, Calvino y muchos otros. A todos éstos se los consideró inspirados por el Espíritu, como lo fue el profeta Elías, para proclamar "las declaraciones terminantes de la Biblia que habían titubeado en presentar".¹⁹ Todos fueron acusados falsamente y perseguidos "a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús".²⁰

A finales del siglo XVII algunos expositores de influencia como Fierre Jurieu (en 1687) y Drue Cressener (en 1689) aplicaron la profecía de los dos testigos a los protestantes franceses que fueron asesinados en 1686 (después de la revocación del edicto de Nantes en 1685, pero que fue restaurado de nuevo en 1890).²¹ Otros como Jonathan Edwards (1703-1758) vieron a la Reforma predicha en la resurrección y ascensión de los testigos de Apocalipsis 11:11 y 12, porque los reformadores vinieron con el poder de la Palabra de Dios, un poder que puede convertir o destruir.²²

Intérpretes historicistas posteriores aplicaron la muerte de los dos testigos a la proscripción temporal de la religión cristiana en Francia durante la Revolución Francesa. Por casi 4 semanas, desde el 10 de noviembre hasta el 6 de diciembre de 1793, el Concilio Nacional de Francia fue dominado por las exigencias excesivas de algunos ultra revolucionarios que rechazaron públicamente al Dios del cristianismo, pusieron a un lado la Biblia e incluso abolieron el ciclo semanal de 7 días. En este acto de desafío, Francia manifestó un espíritu de ateísmo y, por lo tanto, muchos intérpretes proféticos comenzaron a aplicar Apocalipsis 11:7 y 8 a la guerra contra la Biblia durante el reinado del terror de la Revolución Francesa, más aún porque esto ocurrió cerca del fin de los 1.260 días calculados desde el 538 hasta 1798. Elena de White, en *El conflicto de los siglos* (1888, 1911), dedicó un capítulo especial, el 16, a la aplicación histórica de Apocalipsis 11.

Mientras que la descripción profética de Apocalipsis 11 puede aplicarse a una fase de la Revolución Francesa si se restringen los dos testigos a las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo, una cantidad de rasgos distintivos de Apocalipsis 11 no se cumplieron completamen-

te, tales como la extensión mundial del testimonio de los mártires (vs. 9, 10); el período de tiempo de los "3 1/2 días" de rechazo de enterrar los cuerpos de los dos testigos (v. 9); y la declaración de que a los testigos, "cuando hayan acabado su testimonio", se los matará (v. 7).

Resumen de Apocalipsis 10 y 11

Las visiones de Apocalipsis 10 y 11 dirigen su haz de luz al nuevo mandato de la iglesia en el tiempo del fin. Se concentran sobre el tiempo de la sexta trompeta, la fase final de la era cristiana, antes que termine el tiempo de gracia con la séptima trompeta. La predicción de los acontecimientos del tiempo del fin en Apocalipsis 10 y 11 está en un contraste notable con el cuadro sombrío de las visiones de las trompetas (Apoc. 8 y 9), con el cual forma una contraparte dramática.

Las visiones de Apocalipsis 10 y 11 se corresponden con la visión del capítulo 7, que también describe los acontecimientos del tiempo del fin dentro de la serie de los sellos. Ambos centros de atención (Apoc. 7, 10 y 11) son visiones para animar a los santos a perseverar hasta el fin. Mientras que las trompetas representan castigos de Dios cada vez mayores sobre los perseguidores, comenzando con la destrucción de Jerusalén y continuando durante la era cristiana, Apocalipsis 10 y 11 se centran en la misión de la reavivada iglesia de Cristo, iluminada por una nueva visión del libro de Daniel (Dan. 12:4) y habilitada con el Espíritu de Dios (Apoc. 11:4-6), lo que implica que el conflicto entre la voluntad revelada de Dios y los poderes de la religión apóstata se intensificarán a medida que transcurra el tiempo.

La sexta trompeta (Apoc. 9:14-19) describe la confrontación final entre los adoradores inspirados por el demonio y los testigos de Cristo llenos del Espíritu. El conflicto final lleva a una persecución legal, prisión y ejecución de todos los que se adhieren al testimonio de Jesús. La guerra atroz que se libra entre la bestia y los testigos de Cristo en Apocalipsis 11 se amplía en Apocalipsis 12 al 17. Estas ampliaciones se caracterizan por repeticiones deliberadas de los símbolos clave (tales como unidades de tiempo, el testimonio, la bestia, los moradores de la tierra), que sirven como eslabones deliberados entre Apocalipsis 11 y los capítulos siguientes.

Mientras que las imágenes simbólicas de Apocalipsis 10 y 11 están tomadas del Antiguo Testamento, todas están adaptadas al evangelio de Cristo y a sus testigos. Por lo tanto, estos capítulos tienen un carácter fuertemente *anticipatorio*. Sus mensajes visionarios funcionan como una perspectiva proleptica de las visiones del tiempo del fin de Apocalipsis

12 al 22. Sin embargo, Juan desea completar primero la serie de las I trompetas con una breve descripción de la séptima trompeta.

La séptima trompeta

"El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

Nuestra primera impresión es que esta trompeta final no contiene ningún "ay" porque anuncia sólo el comienzo del gobierno de Dios sobre la tierra. No obstante, la séptima trompeta comprende un complejo lleno de escenas para consumir el "misterio" de Dios (Apoc. 10:7), que mencionan los 24 ancianos en Apocalipsis 11:16-18. Su cántico de alabanza anuncia la ejecución del juicio de Dios sobre los muertos y los vivos como la manifestación de su reino:

"Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra" (Apoc. 11:17,18).

La expresión, "y se han airado las naciones, y tu ira ha venido", resume el tema del Salmo 2 y debe entenderse a la luz de este salmo mesiánico. En este salmo no se habla de guerras seculares, sino de la ira de las naciones contra el Dios de Israel y contra su Mesías (ver Sal. 2:6-9).

Para comprender el significado religioso de los acontecimientos finales, debemos buscar sus descripciones ampliadas en las visiones de los capítulos 12 al 22. George Beasley-Murray expresó esta infraestructura literaria del Apocalipsis en las siguientes palabras:

"No nos equivocaremos mucho si vemos el tercer ay reflejado en la primera parte del versículo 18a, al que se refiere de forma más explícita el capítulo 16:17 (la séptima copa) y en mayor plenitud el capítulo 17:12-18, que se canta en la endecha del capítulo 18 y en los himnos de júbilo en 19:1-10, y descritos en el 19:11-16 (especialmente en 19:15)".²³

Por Apocalipsis 12 al 19 sabemos que la "ira" de Dios se manifestará en las 7 últimas plagas (ver Apoc. 15:1). La séptima trompeta incluye los

ayes de las últimas plagas de Apocalipsis 16. El canto litúrgico de los ancianos en el cielo presenta una sinopsis de Apocalipsis 12 al 22. Los capítulos 12 al 14 describen los esfuerzos demoníacos del príncipe de este mundo, Satanás, para destruir a los seguidores de Cristo. El canto profético de los ancianos en Apocalipsis 11 consuela al pueblo de Cristo, amenazado por las huestes del enemigo, que ha llegado el tiempo [*kai-rós*] para tres acontecimientos finales: (1) *para juzgar a los muertos*; (2) *para recompensar a todos los santos*; (3) *para destruir a los que destruyen la tierra* (Apoc. 11:18). La referencia al "destructor" universal indica que el oráculo de condenación contra la Babilonia antigua (ver Jer. 51:25) encontrará una consumación final. El tema de gratitud en Apocalipsis 18 y 19 es el juicio contra Babilonia, el destructor del pueblo de Dios.

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella" (Apoc. 18:20; ver también 19:2).

El acto divino de la destrucción de Babilonia expone un acto del reinado de Cristo. Su propósito es esencialmente constructivo, la restauración de su creación. Provee a su pueblo con la herencia prometida, la tierra nueva. La seguridad del juicio y de la recompensa de los santos nos recuerda la visión fundamental de Daniel en la cual "vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dan. 7:22; ver también el v. 27). Esta tónica de Daniel también es el tema dominante en el libro del Apocalipsis. La declaración hecha bajo la séptima trompeta de que el tiempo ha llegado "para destruir a los que destruyen la tierra" (11:18), confirma la visión de Daniel de que el reino de Dios "desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Dan. 2:44; también el v. 45).

Apocalipsis 11 concluye con una nueva visión: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo" (Apoc. 11:19).

El que se vuelva a ver el arca del pacto de Dios, combinado con los instrumentos de guerra divina (terremoto, granizo, trueno, etc.), le asegura de una manera dramática a la iglesia que Cristo se levantará para cumplir las promesas del pacto de Dios. Las descripciones apocalípticas representan juicios históricos para la

humanidad rebelde. El Dios del pacto también es el Señor de la historia.
Su reino de justicia y misericor-

dia será establecido sobre la tierra. La seguridad fundamental de Apocalipsis 11 puede resumirse en estas palabras: "Se han garantizado tanto el juicio sobre los enemigos de Dios como la vindicación para la iglesia. Este es el gran mensaje de Apocalipsis II".²⁴

Referencias

Para la Bibliografía, ver en las dos paginas siguientes.

¹ Mounce, p. 218.

² Considine, pp. 378, 379.

³ J.M. Ford, p. 177.

⁴ Naden, p. 172.

⁵ Feuillet, *El Apocalipsis*, p. 61.

⁶ Feuillet, *Estudios juaninos*, p. 236.

⁷ Feuillet, *Ibid.*, pp. 236, 237.

⁸ Charles, t. 1, p. xc^o.

⁹ Mounce, p. 223^m.

¹⁰ Mounce, *Ibid.*, "Strand,

p. 132. ¹² *ibid.*, p. 133.»

¹¹ *Ibid.*, pp. 134, 135.

¹² Johnson, p. 111.

¹³ Caird, p. 137.

¹⁴ Minear, pp. 98-100.

¹⁵ "Bauckham, *La teología...*, pp. 86, 87."

¹⁶ Ver el libro de R. L. Petersen. "Elena de

White, CS 664.

¹⁷ *Ibid.*, p. 314.

¹⁸ Ver Petersen, pp. 229, 250.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 230-232.

²⁰ Beasley-Murray, p. 188.

²¹ Naden, p. 179.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 11

Libros

Bauckham, Richard J. *The Theology of the Book of Revelation* [La teología del libro del Apocalipsis]. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, 1994.

_____. *La culminación de la profecía.*

Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis.*

Beckwith, Isbon T. *The Apocalypse of John* [El Apocalipsis de Juan]. Grand Rapids, MI: Baker, 1979 (reimpresión de 1919).

Caird, George B. *El Apocalipsis de San Juan el teólogo.*

Charles, R. H. *El Apocalipsis de San Juan.*

Ford, Desmond. *Daniel* [Daniel]. Nashville, TN: Southern Publ. Ass., 1978. Apéndice F: "The Year-Day Principle" [El principio día por año].

Ford, J. M. *El Apocalipsis.*

Ezell, D. *Revelaciones sobre el APOCALIPSIS.* Cap. 5: "Time, and Times, and Half a Time (Apoc. 11:1-3)" [Tiempo y tiempos y el medio de un tiempo (Apoc. 11:1-3)].

Feuillet, André. *Estudios juaninos.* Parte 2, cap. 3: "Interpretation of Chapter XI of the Apocalypse" [Interpretación del capítulo 11 del Apocalipsis].

_____. *El Apocalipsis.*

Fredericks, R. *A Sequential Study of Revelation 1-14 Emphasizing the Judgment of Mofí* [Un estudio consecutivo de Apocalipsis 1-14 enfatizando el motivo del juicio]. Tesis doctoral inédita, Universidad Andrews. Berrien Springs, MI: Andrews University, 1987.

Hofmann, H. U. *Luther und die Johannes-Apokalypse* [Lutero y el Apocalipsis de Juan]. Tübingen: Mohr, 1982. Pp. 656-661.

Johnson, Alan F. *Revelation* [El Apocalipsis]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983.

Kempson, W. R. *Theology in the Revelation of John* [Teología en el Apocalipsis de Juan]. Tesis doctoral, Southern Baptist Theological Seminary, 1982. Ann Arbor, MI: UMI, 1985.

Mounce, Robert H. *El libro del Apocalipsis.*

Müller, E. *Microstructural Analysis of Revelation 4-11* [Análisis de la microestructura de Apocalipsis 4 al 11]. Tesis doctoral inédita, Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, MI: Andrews University, 1994.

Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias.*

Petersen, Rodney L. *Preaching in the Last Days. The Theme of the Two Witnes-*

ses' in the Sixteenth and Seventeenth Centuries [Predicando en los ' últimos días. El tema de 'los dos testigos' en los siglos XVI y XVII]. Nueva York: Oxford University Press, 1993.

Shea, William H. *Estudios selectos sobre interpretación profética*. Aldo D. Orre-; go, trad. Florida, Buenos Aires: Ediciones SALT, 1990.

Trites, A. A. *The New Covenant Concept of Witness* [El concepto neotestamen- tario de testigo]. Cambridge, Nueva York: Cambridge Univer- sity Press, 1977. Pp. 164-170: "The Two Witnesses" [Los dos ' testigos].

Varios. *Los adventistas del séptimo día contestan preguntas sobre doctrinas*. Edi- ción castellana: SALT. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos: Publicaciones CAP, 1986 (inglés, 1957; pp. 330-337).

Artículos

Considine, Joseph S. "The Two Witnesses: Rev. 11:3-13" [Los dos testigos: Apoc. 11:3-13], *CBQ* 8 (1946), pp. 377-392. McNicol, A.

"Revelation 11:1-14 and the Structure of the Apocalypse" [Apocalipsis 11:1-14 y la estructura del Apocalipsis], *Restora- tion Quarterly* [Revista Trimestral: Restauración] 22:4 (1979) pp. 193-202. Minear, Paul S. "Ontology and Ecclesiology in the

Apocalypse" [Ontología y eclesiología en el Apocalipsis], *NTS* 13 (1966), pp. 89-105.

Strand, Kenneth A. "Los dos testigos de Apocalipsis 11:2-12".

Obra de referencia

Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible [La enciclopedia pictórica de la Biblia Zondervan]. 5 ts. M. C. Tenney, ed. general. Grand Ra- pids, MI: Zondervan, 1976. T. V: "Temple" [Templo], pp. 622- 656; "Herod's Temple" [Templo de Herodes], pp. 645-656.

Juan usa 3 símbolos de tiempo ("días", "meses", "tiem- pos") en Apocalipsis 11-13 para designar el período cuando sería hollada la ciudad santa, el tiempo de los dos testigos, de la mujer en el desierto, y del dominio de la bestia. Usa la frase "42 meses", "1.260 días" y "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo", como términos sinónimos que sirven como eslabones vitales en- tre Apocalipsis 11, 12 y 13. Es útil hacer una comparación de dos versículos paralelos de Apocalipsis 12:

APOCALIPSIS 12:6

"Y la mujer huyó al desierto, donde tie- ne lugar preparado por Dios, para que allí *la sustenten por mil doscientos sesenta dios*".

APOCALIPSIS 12:14

"Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de de- lante de la serpiente al desierto, a su lu- gar, donde es sustentado *por un tiempo, y tiempos, y lo mitad de un tiempo*".

Juan usa

Apocalipsis 12:6 y 14 describen al parecer a la misma mujer y el mismo tiempo de persecución, con símbolos ligeramente diferentes. Es- tas diferencias estilísticas son significativas, porque proporcionan la oportunidad de combinar una gama más amplia de modelos del Anti- guo Testamento, lo que no sólo enriquece el significado teológico de la

iglesia cristiana, sino que proclama la continuidad de la fidelidad de Dios a su pueblo del nuevo pacto. De la misma manera que Jehová ha-

(245)

bía "llevado" a Israel sobre "alas de águila" desde Egipto y los trajo a él (Éxo. 19:4), así Dios le da a su iglesia "las dos alas de la gran águila" para volar a un lugar seguro (Apoc. 12:14). El hecho de que el símbolo del tiempo de "1.260 días" y sus equivalentes se nos dan 7 veces (2 en Dan. y 5 en el Apoc.) indica que es un periodo de importancia crucial.

La pregunta es la siguiente: *¿De dónde viene este símbolo apocalíptico?* La frase "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" en Apocalipsis 12:14 está tomada directamente de Daniel 7:25 y 12:7, como se reconoce generalmente. Pero pocos comentaristas conectan Apocalipsis 12 a su raíz principal en Daniel 7. Empero, aquí yace la llave secreta para descubrir los 3 1/2 tiempos proféticos en su relación con el "cuerno pequeño" de la cuarta bestia de Daniel.

El error de separar el símbolo de tiempo de su contexto

Algunos expositores apelan a la tradición judía que usa el término "3 años y medio" como un modismo para un "largo tiempo" indefinido o para "muchos días".¹ El término aparece allí para expresar "la mitad de un septenio" o, como dicen otros, "la mitad de una década" sin ninguna otra precisión. Los pasajes de Lucas 4:25 y Santiago 5:17 son interesantes, porque en ellos la frase "tres años y medio" se usa para el tiempo de la sequía en los días de Elías, mientras que en 1 Reyes 18:1 sólo declara que duró "muchos días" y que la sequía terminaría "en el tercer año".

Esta designación de tiempo puede significar un mínimo de 14 o 18 meses, según la tradición rabínica,² o posiblemente 3 años. El hecho de que tanto Jesús (Lúe. 4:25) como Santiago (5:17) hablan de este período como "tres años y medio" podría ser una adaptación del modismo popular en su tiempo. Sin embargo, un documento rabínico da la lectura de "tres años y medio".³ Mientras que se puede reconocer la tensión dentro del contenido del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento con respecto al tiempo de prueba real de la sequía profetizada por Elías, todo esto se distingue de la designación del tiempo en las profecías de Daniel y el Apocalipsis. Aquí el principio guiador no es el modismo, sino el contexto inmediato y el contexto remoto de la profecía.

El libro de Daniel proporciona la fuente y la ubicación de los "3 1/2 tiempos" dentro de la historia de las salvaciones. El fallar en situar los 3 1/2 tiempos proféticos adecuadamente dentro del tiempo continuo de Daniel 7, ignora el emplazamiento ordenado de este período de tiempo en la historia. Como Daniel 7 aplica la cuarta bestia simbólica al cuarto imperio mundial, o Roma Imperial, el "cuerno pequeño" que creció de

esta bestia no puede representar al rey seléucida Antíoco IV, quien persiguió a los judíos y profanó el templo desde diciembre del año 167 a.C. hasta diciembre del 164 a.C. (1 Macabeos 1:41-61; 2 Mac. 10:5). Induce a error afirmar que el tiempo simbólico de Daniel de 3 1/2 tiempos "se levantó durante la abominación de Antíoco Epifanes" según afirma Ezell,⁴ ya que la profanación del templo duró exactamente 3 años (2 Mac. 10:5) y no "casi exactamente 3 1/2 años". Semejantes conjeturas con respecto a la frase de tiempo que emplea Daniel fallan porque separan el símbolo del tiempo de su marco original dentro de Daniel 7.

Aplicaciones futuristas de los 1.260 días

G. Ch. Aalders, un erudito holandés del Antiguo Testamento, estaba convencido de que los 3 1/2 tiempos de Daniel 7 deben conectarse con el reinado del anticristo, que él vio levantarse de la cuarta bestia como el Imperio Romano. Rechazó los "esfuerzos" de algunos que aplicaban la designación de anticristo al papado o a la ley romana (como formas de continuación del Imperio Romano) como "alfarería sin valor".⁵ Aalders también consideró intrascendente esperar alguna "reaparición reavivada" del Imperio Romano en el tiempo del fin. El anticristo, afirmó Aalders, logrará un despliegue espantoso de poder político en el mundo cultural del futuro. Tratará de asumir la soberanía del mundo de la propia mano de Dios al cambiar los "tiempos y la ley" (Dan. 7:25; cf. 2:21). Esto significa que el anticristo tiene el propósito de proscribir todos los fundamentos cristianos y "quitar todo elemento religioso" del mundo cultural, "en el espíritu que motivó a la Revolución Francesa" o los gobiernos comunistas ateos.⁶ De esa manera Aalders identificó al anticristo con algún gobernante político ateo del futuro.

Con respecto al "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" de Daniel 7:25, Aalders interpretó esta frase para decir que la opresión de los creyentes cristianos ocurrirá en 3 etapas: (1) Primero un período de persecución en aumento; (2) después, un período de opresión más largo e intensificado; y (3) finalmente, un breve período de persecución que será cortado abruptamente por Dios por causa de sus escogidos (refiriéndose a Mat. 24:22). Proyectó esos "tiempos" del anticristo, que no son exactos, al futuro distante, asignando un intervalo sorprendente de tiempo de más de 1.500 años (desde la caída de Roma hasta nuestros días) en la era de la iglesia. Por otro lado, reconoció que el futuro reino del anticristo está ampliado adicionalmente por Pablo en 2 Tesalonicenses 2:4 y también en Apocalipsis 13:5 y 6.⁷

El erudito norteamericano del Antiguo Testamento, Edward J.

Young, explicó Daniel 7 en una forma similar a la de Aalders. Resumió diciendo: "De esa forma, en un cuadro notable, se da todo el curso de la historia desde la aparición del Imperio Romano histórico hasta el fin del gobierno humano".⁸ Interpretó los "10 cuernos" de la cuarta bestia de Daniel 7 como los reinos (10 es "el número de la totalidad") que "surgen históricamente del antiguo Imperio Romano... Europa moderna puede, en un sentido muy legítimo, haber surgido de Roma".⁹ Pero Young proyecta el anticristo (el undécimo cuerno) al futuro indefinido, cuando "tratará de desgastar (consumir, afligir, humillar) a los santos del Altísimo". "Esa tiranía durará un período definido, un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo".¹⁰

Young rechaza la creencia dispensacionalista de que los 31/2 años o 1.260 días deben equipararse con la última media semana de las 70 semanas de Daniel, el período de la gran tribulación. Declara que la frase de tiempo de Daniel "es en sí misma una expresión cronológica indefinida".¹¹ Concluye diciendo: "Este período, 'un tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo', aparentemente representa un período de prueba y juicio que será acortado por causa de los escogidos de Dios (cf. Mat. 24:22)".¹² Tanto Young como Aalders proyectan el anticristo exclusivamente en la fase final del futuro de la era de la iglesia.

Es curioso observar que el reformador Juan Calvino en sus populares Conferencias sobre Daniel de 1561,¹³ sugirió que esa frase de tiempo de Daniel 7:25 indicaba 3 fases: Primero, un período de un tiempo "algo así como 10 años"; después tiempos, "algo semejante a 50 o 100 años", y finalmente "medio tiempo", como una indicación de que Dios coloca un límite repentino a la gran aflicción. Se refiere a Jesús, que había predicho un acortamiento de la tribulación en Mateo 24:22. Sin embargo, Calvino aplicó todos los cuernos de la bestia de Daniel 7 a varios emperadores del Imperio Romano (como Julio César, Nerón y Trajano).

En su *Commentary on Daniel*, el dispensacionalista León J. Wood declara que "el hecho de que esta bestia tenía 10 cuernos significa que antes de esta indicación debe reconocerse la existencia de un intervalo grande de tiempo".¹⁴ Wood basa este intervalo de tiempo tan tremendo sobre la suposición errónea de que los 10 cuernos ("10 reyes contemporáneos") deben ser parte de un Imperio Romano reavivado *del futuro*, "puede ser una confederación de estados europeos", con Roma como su ciudad principal.¹⁵ Sólo entonces, dice Wood, el undécimo cuerno, como "la falsificación de Satanás del soberano mundial", comenzará a perseguir a los judíos (que son los santos de Dios) por 31/2 años literales,¹⁶ período de tribulación que es idéntico a la mitad del período de 7

años de la tribulación final de Daniel 9:26 y 27. Esta opinión sólo repite la que aparece en la *New Scofield Reference Bible* [La nueva Biblia de referencia Scofield], páginas 909 y 1362. El punto de vista dispensacionalista está determinado por un literalismo estricto de todos los símbolos de tiempo proféticos a pesar del hecho de que estos símbolos están unidos a imágenes simbólicas (Dan. 7; Apoc. 11-13). También, la teoría del intervalo del futurismo está en conflicto con el continuo histórico descrito en Daniel 2 y 7.

¿Abarcan los 1.260 días toda la era cristiana?

En las últimas décadas, ha ganado apoyo una nueva interpretación de los "1.260 días". Afirma que por medio de esta frase de tiempo, Juan pretendió "representar la 'experiencia del desierto espiritual' de la iglesia durante el período entre la resurrección y el regreso de Cristo".¹⁷ Este erudito bautista sostiene que Juan eligió dar una forma nueva a la designación del tiempo de Daniel como 42 meses y 1.260 días para simbolizar el tiempo que los hijos de Israel estuvieron en el desierto durante 42 años. "Los *nuevos* hijos de Israel experimentarán su peregrinación como peregrinos por un período pintorescamente simbolizado como 42 meses".¹⁸ Él se refiere a Apocalipsis 12:6 y 14.

Pero el Antiguo Testamento nunca menciona 42 años para la experiencia de Israel en el desierto; sólo habla de 40 años. Leemos que desde el mes segundo de su partida de Egipto, "comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán" (Éxo. 16:35; cf. Deut. 2:7; 8:2-4; 29:5; Neh. 9:21; Sal. 95:10; Hech. 7:36). En ningún lugar de la Biblia se estiran estos 40 años a 42. Además, Daniel y el Apocalipsis no conectan los 3 1/2 tiempos proféticos con la edad mesiánica o con la era de la iglesia como tal, sino solamente con el reinado de terror del anticristo (Dan. 7:24, 25; Apoc. 13:5-8), conexión exegética que ha sido reconocida por el expositor bautista George R. Beasley-Murray. Razona que las frases de tiempo en Apocalipsis 12 no deben ser separadas de su contexto en Apocalipsis 13, porque...

"...hace violencia a la intención de Juan. Los tres años y medio son el tiempo de la cólera del anticristo (13:5), y por lo tanto de la exposición de la iglesia a sus intentos de aplastar su existencia (11:1 y siguientes; 3-13). Esto no caracteriza el período de la iglesia entre la ascensión y la parusía de Cristo".¹⁹

Como se mostró antes, el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2 colocó

al anticristo profetizado en el futuro, de hecho, después de la desaparición del Imperio Romano (ver el cap. VII de esta obra). Por consiguiente, los 3 1/2 años no pueden aplicarse a las persecuciones de algunos emperadores romanos como Nerón, Domiciano, Decio y Diocleciano. Los tiempos daniélicos de persecución están entrelazados exclusivamente con el reinado del anticristo (Dan. 7:24, 25). Y mientras que los perseguidores históricos del pueblo de Dios, como Nabucodonosor, Antíoco IV, Nerón y otros, pueden ser considerados como representantes de los tiempos opresores de los gentiles, pueden considerarse sólo como prototipos o precursores del anticristo predicho en la profecía.

Lo que se denomina "tiempos de los gentiles" (en Lúe. 21:24) puede ser considerado como si abarcara todo el período de la supremacía hostil sobre el pueblo del pacto de Dios que termina sólo con la liberación en ocasión de la segunda venida de Cristo. Pero los 31/2 años de Daniel o los 1.260 días de Juan constituyen una parte restringida de esos tiempos generales de sujeción política, el período específico de la supremacía del anticristo bíblico sobre los santos de Dios. Y porque el reinado del anticristo no se extiende sobre toda la era cristiana, de igual manera los 1.260 días no comprenden toda la era cristiana.

Los "3 112 tiempos" dentro de su contexto de Daniel 7

En Daniel 7 los 3 1/2 tiempos están conectados exclusivamente al "cuerno pequeño", es decir, el undécimo cuerno que surgió gradualmente de la cuarta bestia. El Apocalipsis continúa aplicando los 3 1/2 tiempos proféticos y sus símbolos equivalentes de "42 meses" y "1.260 días" al anticristo, representado como la bestia que sube del mar de Apocalipsis 13:1-8.

Durante la edad apostólica, el anticristo no se desarrolló plenamente como declaró el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2. Aun el anciano apóstol Juan declaró que el anticristo profetizado aún estaba en el futuro (en 1 Juan 2:18). En cambio, advirtieron a la iglesia acerca de la certidumbre de su venida durante la era de la iglesia (Hech. 20:29, 30; 2 Tes. 2:3-8; Apoc. 13). Es notable que el padre de la iglesia, Tertuliano (alrededor del 200 d.C.) enseñó que *el* anticristo predicho (de Daniel) no era el Imperio Romano sino que se levantaría *después* de la desaparición de Roma pagana y *después* se sentaría en la iglesia. Tertuliano interpretó 2 Tesalonicenses 2 afirmando que la existencia presente del Imperio Romano *retardaba* el surgimiento del anticristo. Escribió con respecto al que "lo frena" (2 Tes. 2:7, 8, NBE): "¿Cuál es el obstáculo aquí, sino el

Estado romano, la caída del cual, al ser dividido en 10 reinos introducirá al anticristo sobre (ruinas propias)?"²⁰ También el respetado comentario de Daniel por Jerónimo (347-420 d.C.) ratificó la posición corriente en la iglesia cristiana, de que en Daniel 7 se describe al anticristo como el undécimo rey, que se levantará sólo cuando el Imperio Romano sea destruido y 10 reinos se hayan repartido entre ellos el mundo romano.²¹

Incluso Agustín en el año 413 recomendó el comentario "erudito" sobre Daniel de Jerónimo para la comprensión de Daniel 7.²² Tertuliano y Jerónimo llegaron a esta interpretación sólo porque fueron a Daniel 7 como la raíz principal de todas las profecías del anticristo. El método fundamental de descifrar los símbolos apocalípticos del Apocalipsis, rastreando su origen en las profecías bosquejadas en Daniel, debe ser también respetado para descifrar los símbolos de tiempo de Apocalipsis 11 al 13.

Si se consulta Daniel 7 como la raíz principal del Apocalipsis, sabremos que el "cuerno" anticristiano surgiría para perseguir a los santos de Dios por 31/2 tiempos sólo después que los "10 cuernos" dividieran al Imperio Romano de Occidente. Esta división histórica se llevó a cabo durante unos 100 años, hasta que en el año 476 el último emperador del Imperio Romano Occidental, Rómulo Augústulo, fue destronado. Por el bosquejo apocalíptico de Pablo en 2 Tesalonicenses 2 sabemos que no debe darse por sentado *ningún* intervalo interminable de tiempo para que ocurriera el *libre* desarrollo del anticristo y su reino (ver su estudio en el cap. VII de esta obra, la sección "El momento histórico exacto del anticristo según Pablo").

La bestia simbólica que sube del mar de Apocalipsis 13 incorpora en sí misma las 4 bestias de Daniel 7. Además, los nombres de blasfemia sobre sus cabezas (Apoc. 13:1) se corresponden con las marcas del cuerno pequeño de Daniel 7. También los tiempos de su autoridad, "cuarenta y dos meses" (Apoc. 13:5), se corresponden con los 3 1/2 tiempos del cuerno pequeño de Daniel (Dan. 7:25), símbolo de tiempo profético que de esta manera está unido al anticristo que se levantaría en el escenario mundial cuando la Roma Imperial llegara a su fin en Occidente, es decir, después del año 476 d.C. Sin embargo, el anticristo aun representa el Imperio Romano y su espíritu de persecución. Ronald S. Wallace, un erudito bíblico en Escocia, reconoció que, si la cuarta bestia de Daniel 7 representa al Imperio Romano, "el cuerno pequeño se refiere entonces a algún gran perseguidor anticristiano de la iglesia verdadera que se levanta en la era cristiana y dentro de la civilización creada por el

Imperio Romano. Esto encajaría primorosamente con la interpretación dada por el apóstol Pablo y el libro del Apocalipsis (*cf.* Apoc. 13)".²³

El surgimiento de la Iglesia-Estado durante el Imperio Romano

Durante los primeros 300 años de cristianismo, los cristianos fueron proscritos porque los emperadores romanos en su oficio como Pontifex Maximus (supremo pontífice) protegían la religión del Estado por causa de la unidad civil en la sociedad romana. "Se calcula que *tres millones* de cristianos perecieron durante los tres primeros siglos de la era cristiana

Esas persecuciones llegaron en dos grandes olas: bajo Decio y bajo Diocleciano. Después que terminó la última gran persecución (303-312), repentinamente el emperador Constantino invirtió toda la situación con su famoso Edicto Imperial del año 313, que permitía que la religión cristiana existiera legalmente lado a lado con la religión tradicional. En el año 321 impuso sobre todos los pueblos la observancia civil del domingo como el *Dies Solis* ("día del Sol"). Como patrocinador de la iglesia (él mismo se llamó "el obispo de los obispos"), Constantino convocó el primer concilio ecuménico en Nicea en el año 325, y después introdujo la práctica de suscribirse a los artículos de un credo escrito que estipulaba castigos si no se lo aceptaba. Es la primera ocurrencia de un castigo de la autoridad civil por el cargo de herejía. Este emperador romano elevó así a la jerarquía católica y su ortodoxia exclusiva como la religión del Estado del Imperio Romano. Todas las ofensas contra la iglesia ahora se consideraban como delitos contra el Estado.

El historiador Edward Gibbon declaró que Constantino "sentó la cristiandad sobre el trono del mundo romano".²⁵ Desde el tiempo de Constantino, la iglesia llegó a ser la Iglesia-Estado. Se declaró a Roma la corte suprema de justicia dentro de la iglesia para honrar la memoria del apóstol Pedro (canon 4). El emperador también enriqueció a la iglesia al donarle todos los templos paganos y sus grandes propiedades, así como las propiedades de los herejes. Muy pronto la iglesia era dueña de una décima parte de todos los bienes raíces en el Imperio Romano.

El resultado de la alianza de la Iglesia y el Estado fue una iglesia cada vez más secularizada y una sociedad nominalmente cristiana. Según el historiador eclesiástico Ph. Schaff, "esto produjo el conflicto entre la luz y las tinieblas, la verdad y la falsedad, Cristo y el anticristo, en el mismo seno de la cristiandad".²⁶ El tiempo de Constantino fue testigo del comienzo de la lucha interminable en Europa entre la jerarquía de la Iglesia y el Estado, cada uno tratando de sojuzgar y dominar al otro.

Esta rivalidad "siguió durante todo el conflicto medieval entre el emperador y el Papa, entre el episcopado imperial y jerárquico, y se repite en forma modificada en cada iglesia protestante establecida".²⁷

Los emperadores "cristianos" romanos convocaron los concilios generales de la iglesia, impusieron los nuevos credos por medio de la ley sobre todos los ciudadanos en el imperio, protegieron la "ortodoxia" y castigaron la "herejía" con el brazo del poder secular, lo que fue considerado por algunos (como Eusebio de Cesárea) como la restauración de la teocracia davídica sobre terreno cristiano. Pero otros, al igual que el profesor francés de derecho, Jacques Ellul, consideran la legislación y la imposición política de la unidad dogmática de la iglesia por los emperadores cristianos como el comienzo de la subversión del cristianismo y la forma principal de anticristianismo.²⁸ La imposición política de las leyes humanas para establecer la iglesia o el reino espiritual de Cristo revela un espíritu que está en conflicto fundamental con el espíritu de Cristo (ver Juan 18:36).

El lado sombrío de esta alianza histórica de la Iglesia y el Estado desde los días de Constantino lo constituyó la persecución de los "herejes", porque sus desviaciones de la fe de la Iglesia-Estado (el catolicismo trinitario) no se consideraban sencillamente como errores religiosos, sino como delitos contra el Estado (cristiano). Esos herejes fueron castigados con el destierro, confiscación de sus bienes y, desde los días del emperador Teodosio (380), incluso con la muerte.²⁹ Declara Schaff: "Por consiguiente, desde Teodosio se puede datar la teoría de la persecución de herejes por la Iglesia-Estado, y su inclusión en la legislación".³⁰ En el 385 el emperador "cristiano" Máximo ordenó la ejecución del obispo español Prisciliano, y de 5 creyentes de su secta parecida a la de los maniqueos, en la ciudad de Treveris.³¹

Aun Agustín llegó a estar convencido después del año 400 que los herejes que persistieran debían ser castigados por sus errores religiosos. Incluso apeló a las palabras de Jesús en una parábola que dicen: "Fuérzalos a entrar" (Lúe. 14:23). En su obra clásica, *La ciudad de Dios*, Agustín expone el ideal católico de una iglesia universal, o sociedad de los fieles, que domine la sociedad universal de los infieles. Cuando la ciudad de Roma fue capturada y saqueada por el rey godo Alarico en el 410, sobrevivió la iglesia como el cuerpo de los fieles. Agustín afirmó que el milenio de Apocalipsis 20 se estaba cumpliendo ahora en el reinado de la iglesia, cuyos obispos deben juzgar a otros, en nombre de Cristo (20:9), lo que proporcionó la base teórica para el Estado-Iglesia del papado medieval.³² La jerarquía de la iglesia llegó a ser cada vez más romana

después que Constantino trasladó la capital de Roma a Constantinopla en el 330. "El obispo de Roma, en el asiento de los cesares, era ahora el hombre de mayor influencia en Occidente, y pronto se vio constreñido a llegar a ser la cabeza tanto política como espiritual".³³

León I ("el Grande"; 440-461) fue el primer Papa que públicamente sostuvo un papado universal. Estableció su primacía en el derecho divino, el derecho de estar *en* la sede apostólica en Roma. Para él, la cristiandad y el dominio universal de la iglesia romana eran cosas idénticas.³⁴ Schaff lo considera como "el primer Papa en el sentido propio de la palabra", esto es, con respecto a sus exigencias de supremacía.³⁵

Durante el concilio de Calcedonia, en el 451, se leyó la carta dogmática del papa León I, y los obispos (sólo estuvieron presentes obispos de Europa Oriental) exclamaron: "¡Esta es la fe de los padres... y de los apóstoles! ¡De esta manera Pedro habló por medio de León!"³⁶

De esta exclamación histórica, León I y otros papas posteriores derivaron un derecho a su autoridad dogmática sobre todos los cristianos. Pero los mismos padres del concilio le asignaron al patriarca de Constantinopla una autoridad igual para ejercer en la parte oriental del imperio, como la que el Papa poseía en Occidente. "El papa León I confirmó la confesión doctrinal del concilio, pero protestó contra el canon.28 que colocaba al patriarca de Constantinopla en un pie de igualdad con él".³⁷ El papa León enfatizó cada vez más que los papas eran los sucesores del apóstol Pedro y de esa manera poseían la *sedes apostólica* (sede apostólica), para establecer su supremacía eclesiástica sobre el patriarca de Constantinopla. Desde entonces en adelante, cada Papa alegó ser el vicario de Pedro y, por lo tanto, al mismo tiempo también el *vicario de Cristo* para toda la iglesia.

El papa León I fue el primer Papa que le pidió a las autoridades seculares que suprimieran por la fuerza todas las iglesias cristianas heréticas en la ciudad de Roma. Aunque toda la iglesia sostuvo la autoridad de los papas, este pedido sólo pudo llevarse a cabo en algunas partes de Italia. La iglesia oriental rechazó la reclamación de León I a la primacía en la iglesia, y aún hoy rechaza la primacía papal.

Desde la caída del Imperio Occidental en el 476, los obispos de Roma se apropiaron la función del emperador de occidente como *Pontifex Maximus*, sacerdote y gobernante temporal, con los obispos como senadores y dirigentes del ejército. El renombrado historiador eclesiástico alemán, Adolfo von Harnack vio a la iglesia romana como "la continuación real" del Imperio Occidental. Henri Pirenne, el eminente historiador belga, escribió: "En resumen, no fue porque era cristiana, sino porque

era romana que la iglesia adquirió y mantuvo durante siglos su dominio sobre la sociedad".³⁸

El papa Gelasio I (492-496) desarrolló el principio papal un paso más al declarar en el 494 que el emperador estaba sujeto al Papa y tenía la obligación de obedecer la disciplina de la Iglesia Católica. El obispo de Roma era la "autoridad suprema". Este Papa empezó a defender la política de "no interferencia" entre la Iglesia y el Estado. Su propósito fue hacer del Papa un gobernante religioso-político independiente, con derecho a mandar sobre los soberanos civiles.

El reconocimiento de la primada papal por parte de Justiniano

La política de Justiniano I, emperador del Imperio Romano Oriental (527-565) procuró revivir un Imperio Romano cristiano gobernado por el emperador de Bizancio (Constantinopla). Como jefe verdadero de la iglesia cristiana, Justiniano promulgó edictos con manifiestos obligatorios, incluso en teología. Su principal problema doctrinal fue el conflicto entre el punto de vista ortodoxo del concilio de Calcedonia (451), la opinión de que en Cristo coexisten la naturaleza humana y la divina, y la enseñanza monofisita que enfatizaba la naturaleza divina de Cristo. Esta última opinión era la que prefería su esposa, la emperatriz Teodora, que era muy popular en Oriente. Por otra parte, el arrianismo que rechazaba la deidad eterna de Cristo era la creencia cristiana común entre los pueblos germánicos (excepto entre los francos) que poblaron el Imperio Romano occidental, incluyendo el norte de África.

Justiniano decidió restaurar la unidad política y religiosa en todo el territorio del antiguo Imperio Romano. Buscó la cooperación del Papa para establecer la unidad religiosa en el imperio bizantino. Primero escribió su carta famosa al papa Juan II, en el 533, en la que solicitaba el apoyo del Papa para su decisión imperial contra la herejía de los nestorianos. En su carta imperial al Papa declaraba lo siguiente:

"Por lo tanto, nos hemos esforzado para unir a todos los sacerdotes del Oriente y someterlos a la sede de Su Santidad... Porque no toleramos que nada que se refiera al estado de la Iglesia... sea discutido sin que antes se traiga al conocimiento de Su Santidad, porque usted es la cabeza de todas las santas iglesias, y porque nosotros nos esforzaremos en todo lo que podamos... para acrecentar el honor y la autoridad de su sede".³⁹

Después el emperador solicitó una respuesta del Papa que conde-

nara a los nestorianos como él lo había decretado. Froom hace la siguiente evaluación de este pedido. Dice que "esto revela la comprensión plena que tenía el obispo de Roma del reconocimiento imperial de la primacía de la sede de Roma".⁴⁰ La admisión de la primacía de los papas se refería a su autoridad y a que era "el corrector de herejes" (en la carta de Justiniano al arzobispo Epifanio, en el año 533). Sin embargo, entrañaba mucho más. En su carta imperial al papa Juan II, el emperador había reconocido formalmente la prioridad del obispo de Roma sobre el de Constantinopla, lo que fue promulgado sólo 12 años más tarde, en el año 545, en el *Código Civil* de Justiniano.⁴¹ Froom hace este resumen:

"De esta manera, no sólo codificó Justiniano las leyes religiosas de sus predecesores, sino que también designó específicamente al obispo de Roma como cabeza de la iglesia y corrector de herejes, e hizo que la ley canónica de la iglesia hasta el año 451 formara parte de la ley civil del imperio, consumando así la unión de la Iglesia y el Estado".⁴²

El reconocimiento imperial de la supremacía eclesiástica del Papa, codificada en el año 545, fue puesta en tela de juicio por el patriarca de Constantinopla, quien asumió el título de "Obispo universal" en el 587. Mientras que el Código Civil de Justiniano, con sus nuevas leyes o *novellae* (534-545), puede tomarse como el comienzo del poder *legalizado* del papado sobre toda la iglesia (como está en *Novella* 131), nunca se puso en vigencia en el Imperio Romano de Oriente. ¡Hubo una vasta brecha entre la ley y la práctica! La autoridad eclesiástica de los papas se limitó al antiguo Imperio Occidental. Además, el Código Civil aun reservaba el dominio de toda la iglesia no para el Papa, ¡sino para el emperador!, quien era responsable del exterminio de los herejes (*Novella* 132) así como del mantenimiento de la fe y disciplina de toda la iglesia (*Novella* 6).

En el 606, el emperador Focas resolvió la disputa por medio de su decreto imperial en el que afirmaba que el obispo de Roma era la cabeza apostólica de la cristiandad. Pero aun así, la supremacía eclesiástica del papado no se hizo efectiva en la iglesia universal. El decreto de Focas fue un intento infructuoso para poner en vigor la ley de Justiniano (*Novella* 131).

La *ineficacia* práctica del reconocimiento legal de Justiniano de la primacía papal en la iglesia cristiana no se debió fundamentalmente a algunos reyes cristianos arrianos, sino al mismo emperador Justiniano

y a su gobierno autocrático. El historiador eclesiástico italiano Paolo

Brezzi describió así la obstrucción imperial a las exigencias de la primacía papal:

"La subordinación del Papa a Bizancio permaneció como una realidad, aun después de acceder al cargo eclesiástico más elevado, lo que implicaba obligaciones y lazos que tenían el efecto de obstruir por completo la función papal... Es cierto que en cuanto se refiere a los bizantinos, la cabeza verdadera y única de la sociedad aún era el emperador, de quien se buscaban todas las soluciones finales, incluidas las que tenían que ver con la religión".⁴³

Sólo cuando el rey de los francos, Pipino, donó Roma y partes de Italia a la "sede sagrada del bienaventurado Pedro" en el 756, quedó liberado el papado del yugo del gobierno y control bizantinos. Por consiguiente, la mitad del siglo VIII señala el comienzo de la era del poder temporal del papado. De ahí en adelante el papado comenzó a luchar por conseguir la realización de otro principio papal: el dominio del gobierno papal sobre todos los poderes del Estado. Este objetivo se realizaría sólo con el papa Gregorio VII (1073-1085) y sus sucesores. Después comenzaron los siglos de la Inquisición, de torturas violentas y persecución para todos los disidentes.

Del lento desarrollo del papado es evidente que "el crecimiento del poder papal demuestra que este fue un proceso gradual que abarcó muchos siglos... y que continuó desde aproximadamente el año 100 hasta el 756",⁴⁴ El *Comentario bíblico adventista* extrae esta conclusión significativa: "Queda pues en claro que no se pueden dar fechas que señalen una transición precisa entre la insignificancia y la supremacía o entre la supremacía y la relativa debilidad".⁴⁵ Esto denota que sólo se pueden presentar fechas o momentos cruciales *aproximados* para el surgimiento y la decadencia de la primacía papal dentro de la iglesia y de la supremacía papal sobre el Estado.

Los intérpretes historicistas han elegido diferentes años como señaladores del surgimiento del poder papal, tales como 396, 455, 533, 538, 606 y 756.⁴⁶ El *Comentario bíblico adventista* concluye diciendo: "Sin embargo, por el año 538 el papado estaba completamente formado, y obraba en todos sus aspectos esenciales, y para el 1798 —1.260 años más tarde— había perdido prácticamente todo el poder que había acumulado durante siglos".⁴⁷

Los caracterizaciones bíblicas de los 3 112 tiempos

Para comprender la intención divina de este período de tiempo

simbólico en Daniel y el Apocalipsis, debemos considerar todas las referencias bíblicas. Por supuesto, el símbolo de tiempo profético debe interpretarse de acuerdo con el contexto bíblico. La frase relativa al tiempo está conectado con la iglesia perseguida y con el perseguidor de los santos. Al determinar la cualidad teológica de los 1.260 días o 3 1/2 tiempos, necesitamos reconocer que Daniel caracteriza este período como el tiempo de opresión o de "quebrantamiento" (CI) de los santos (Dan. 7:25; 12:7).

El Apocalipsis de Juan explica adicionalmente la frase de tiempo de Daniel. Será un tiempo de pisoteo de "la ciudad santa cuarenta y dos meses" (Apoc. 11:2), y agrega que los testigos de Cristo perseverarán en testificar por 1.260 días (Apoc. 11:3). Apocalipsis 12 menciona que los santos recibirán la protección-divina durante los 1.260 días o 3 1/2 tiempos llenos de tensiones (Apoc. 12:6, 14). Apocalipsis 13 revela que el "dragón" perseguidor transferirá "su poder y su trono y grande autoridad" a la bestia-anticristo que surge del mar (vs. 1, 2), lo que dará como resultado la vanagloria de la bestia que pronunciará "blasfemias" y actuará con una actitud arrogante durante 42 meses (v. 5). Y como se dijo del cuerno pequeño en Daniel 7, así Apocalipsis 13 reitera de la bestia que sube del mar: "Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (Apoc. 13:7).

Si las persecuciones de la mujer por parte del dragón representa las del Imperio Romano (Apoc. 12), entonces la bestia-anticristo siguiente dominará con el mismo espíritu despótico como el que tuvo la Roma pagana sobre los santos de Dios.

Además, Apocalipsis 13 anuncia que el anticristo recibirá una "herida mortal" con una espada, de la cual se recobrará en forma inesperada y todo el mundo se maravillará (vs. 3, 10-14). Las consecuencias de esta recuperación por una breve "hora" en el tiempo del fin se revelan en Apocalipsis 17, lo que requerirá nuestra atención especial un poco más adelante. Nuestro interés actual es determinar el significado bíblico de la "herida mortal" del anticristo en Apocalipsis 13. Este acto que incapacita a la bestia supone claramente ¡la *conclusión* de los 1.260 días de opresión! Además, Apocalipsis 13 presenta tanto el comienzo como el fin del tiempo daniélico de la guerra del anticristo contra los santos. El tiempo de persecución comienza después del traspaso de la sede, de poder y autoridad del Imperio Romano a la cabeza de la iglesia católica romana, y termina con el castigo de la herida mortal con una "espada" a la Iglesia-Estado medieval. (Para la aplicación histórica de la "herida mor-

tal" a la bestia en Apoc. 13, ver el cap. XXII de esta obra.)

Lo naturaleza simbólica de los 1.260 días

Mientras que los intérpretes futuristas y preteristas toman el elemento tiempo en Daniel y el Apocalipsis como tiempo literal, los intérpretes historicistas desde la Reforma del siglo XVI estuvieron de acuerdo en aceptar las referencias al tiempo como símbolos en el que un día profético representa un año. Esto se conoce como el "principio día por año". Para nuestro propósito actual, nos limitaremos a los 1.260 días o 3 1/2 tiempos.

Observemos, en primer lugar, que estas referencias de tiempo funcionan como elementos constitutivos en las profecías de largo alcance de los dos libros apocalípticos. Indican el progreso del tiempo histórico durante la era de la iglesia, y de esa manera valen, hasta cierto punto, para identificar la cercanía del segundo advenimiento de Cristo. Como escribió Thomas R. Birks, un profesor que vivió en Cambridge, Inglaterra, y defensor del principio día por año:

"Sin las profecías de tiempo nos preguntaríamos si al mundo no le quedan todavía por soportar uno o dos milenios cansadores antes que Cristo aparezca para desterrar el pecado y el dolor".⁴⁸

Las profecías de largo alcance de Daniel llegan hasta "el tiempo del fin" (Dan. 8:14,17,19), y este período de tiempo predeterminado designa un período particular en el cual deben tener lugar una cantidad de acontecimientos finales (ver Dan. 11:40-45; 12:1-4). Los períodos de tiempo proféticos de los 3 1/2 tiempos *en* Daniel 7 y el de los 2.300 días en Daniel 8 no determinan *el fin* del tiempo sino el comienzo del "tiempo del fin". Si los 3 1/2 tiempos no se separan de su contexto, sino que se ven como formando parte de una descripción simbólica, también poseen una naturaleza simbólica. Los 31/2 tiempos forman parte de un personaje simbólico llamado el "cuerno pequeño". W. H. Shea lo explica así:

"Los 31/2 tiempos de Daniel 7:25 pertenecen originalmente a un cuerno simbólico, no a una persona (o personas) descrita primariamente como tal. También se puede establecer el mismo punto acerca *de* los contextos simbólicos de los períodos de tiempo mencionados en el Apocalipsis. Estos contextos simbólicos extremadamente complejos sugieren poderosamente que también deberíamos tratar sus unidades de tiempo como simbólicas".⁴⁹

La naturaleza simbólica *délos 3 1/2* tiempos ya está sugerida por la forma poco común de contar el tiempo: "Un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" (Dan. 7:25; 12:7; Apoc. 12:14). Además, si las bestias simbólicas de Daniel 7 representan imperios que duran mucho tiempo, cada uno abarcando siglos, "lo más natural es que los tiempos mencionados están también presentados en escala con una unidad pequeña de tiempo representando un tiempo más extenso".⁵⁰

Ampliación adicional de los 3 1/2 tiempos en Daniel y el Apocalipsis

Los 3 1/2 tiempos del cuerno pequeño de Daniel 7 son colocados nuevamente en la historia de la salvación por parte del ángel interpretador de Daniel 11 y 12.

No se puede separar a Daniel 12 de Daniel 7-11 porque el ángel del capítulo 12 aclara además la persecución de los santos descrita en Daniel 11:32-35 y 7:25. Conecta los 3 1/2 tiempos de persecución en Daniel 12:7 con la persecución de los santos en Daniel 11:32-35, lo que proporciona la nueva información de que los 3 1/2 tiempos ocurrirán antes del "tiempo del fin" (ver Dan. 11:32-35), y por lo tanto no pertenecen ni al predeterminado tiempo del fin ni después del tiempo del fin.⁵¹

TIEMPOS CORRESPONDIENTES DE PERSECUCIÓN		
<i>Daniel 7:25</i>	<i>Daniel 11:32-35</i>	<i>Daniel 12:7-10</i>
"Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará... y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempo, y medio <i>tiempo</i> ".	"Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; más el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (v. 32). "Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por <i>algunos días</i> caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo" (v. 33). "También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado [literalmente, "tiempo del fin", así BJ]; porque aun para esto hay tiempo" (v. 35).	"Será por tiempo, tiempos, y <i>la mitad de un tiempo</i> " (v. 7). "Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas" (v. 7). "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente; y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán" (v. 10). "Estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (v. 9).

Los 3 1/2 tiempos de Daniel de la persecución de los santos (Dan. 7:25; 12:7) los aplica Juan en el Apocalipsis a la era cristiana, *después* de la crucifixión y exaltación de Cristo (ver Apoc. 12:13, 14). El Apocalipsis entonces iguala los "3 1/2 tiempos" de Daniel con los "1.260 días" (Apoc. 12:6), durante los cuales la mujer simbólica debe esconderse *en* el desierto. Con respecto a esto, comentó Edward Heppenstall:

"Cómo el Apocalipsis tiene el propósito de ser una continuación a las visiones de Daniel, el cumplimiento del cuerno y el poder apóstata en Daniel, y el dragón y la bestia en el Apocalipsis, deben buscarse en la era cristiana".⁵²

Si reconocemos las *tres* fases principales de la historia de la iglesia en Apocalipsis 12 (vs. 1-5; vs. 6,14; v. 17) reconoceremos que Apocalipsis 12:6 y 14 describen el segmento medio de la historia de la iglesia, que indica la Edad Media. Estamos completamente de acuerdo con la evaluación de Shea acerca de Apocalipsis 12:

"Es clara la evidencia de que esta narración presenta un movimiento histórico continuo durante la era cristiana; por lo tanto, es más compatible en su perspectiva con el punto de vista historicista o histórico continuo".⁵³

Es generalmente aceptado por los expositores que los 1.260 días proféticos representan la esencia de la persecución de los santos, lo que ha llevado a muchos a aplicar los 1.260 días como una expresión simbólica para toda la era cristiana, durante la cual son perseguidos los santos verdaderos. Aun algunos comentaristas adventistas comienzan a ver más de un nivel de significado de los 1.260 días: uno concerniente a la *calidad* esencial de los días y otro en cuanto a la *cantidad* numérica de los días. Roy Naden declara con respecto a los 1.260 días proféticos o 3 1/2 tiempos:

"De acuerdo con nuestra hermenéutica, suponemos que estas cifras tienen en primer lugar un significado *calitativo* para interpretar la visión, y sólo en segundo lugar una aplicación *cuantitativa* posible".⁵⁴

La interpretación "calitativa" de los 1.260 días o 42 meses se determina al tener en cuenta la experiencia de la iglesia en el desierto como el antitipo de la peregrinación de Israel por el desierto durante unos 40 años y los 42 lugares diferentes donde acamparon (según Núm. 33). La

iglesia tendrá que sufrir penurias en el "desierto" del mundo durante la era de la iglesia, pero también recibirá el "sustento y la protección de Dios durante todo su peregrinaje terrenal, al igual que los 42 campamentos de Israel, hasta que entre en la tierra prometida".⁵⁵

Mientras que esta interpretación "cualitativa" de la experiencia de la iglesia en el desierto es enriquecedora y tiene algún poder de convicción, deja sin explicar por qué la cifra de 1.260 días tiene también un cumplimiento *cuantitativo* en la historia de la iglesia. Para comprender esta aplicación, volvemos al estudio del principio día por año.

La ecuación día por año

La ley mosaica introdujo el principio de que un día puede representar un año. El primer ejemplo está en Levítico 25, que prescribe que el séptimo día, sábado, iba a ser celebrado también como un "*año sabático*" para la tierra, es decir, cada séptimo año: "Pero en el año séptimo la tierra gozará de un descanso sabático, un sábado para Yahveh; no sembrarás tu campo ni podarás tu viña... será año sabático para la tierra" (Lev. 25:4, 5, CI; BJ). Aquí la ley levítica extiende la cualidad del sábado semanal a un año entero. Shea lo resume así:

"De esta manera, existe una relación directa entre "día" y "año", dado que para ambos se aplicó la misma terminología, y el posterior año sabático fue modelado conforme al día sabático anterior".⁵⁶

La ley de Israel del año sabático introduce de esta forma el principio día por año. El mismo principio está reforzado en la ley del año *del jubileo*: "Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas vendrán a ser cuarenta y nueve años" (Lev. 25:8). Esta ley presupone que después de siete años sabáticos años llegaba el año del jubileo.

De nuevo el sábado semanal permanece como el modelo para un año entero de descanso y libertad en el ciclo del jubileo. Los años sabáticos en sus ciclos de siete años eran proféticos del año del jubileo. De esta forma el principio de día por año llegó a ser una predicción práctica de la redención en los rituales de adoración de Israel.

En la perspectiva profética de Israel se aplicó de formas diferentes el principio día por año. Leemos en Números 14:34: "Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conocerán mi castigo". En este caso, días que ya habían pasado (40) se usan para

predecir otros tantos años de castigo para un Israel rebelde.

En Ezequiel 4:6, años de rebelión que ya habían pasado están representados por 40 días. En ambos casos se aplica el mismo principio día por año, pero en maneras diferentes. Sin embargo, el testimonio esencial del principio día por año está en el libro apocalíptico de Daniel. Las "*setenta semanas*" proféticas en Daniel 9:24-27, por el consenso unánime de los intérpretes judíos y cristianos, designan *setenta semanas de años* (ver Dan. 9:24), o 490 años reales, lo que es igual a 70 años sabáticos (70 x 7 años) o a 10 ciclos del jubileo (10 x 49 años). Si con la frase "setenta semanas" Daniel pensó en semanas de *años* sabáticos, entonces no se necesita la conversión día por año, porque 70 semanas de años ascienden a 490 años. Sólo si las "setenta semanas" de Daniel 9:24 se toman como setenta semanas literales (70 x 7 días) se necesitaría la aplicación de la conversión de día en año para dar el resultado de 490 años reales.

Sin embargo, el contexto en Daniel 9 señala a que comprendamos años sabáticos, porque el profeta estaba reflexionando acerca del significado de los 70 años de la cautividad del pueblo en Babilonia, como había sido profetizado por Jeremías (ver Dan. 9:2). Esos 70 años se entendían como años de castigo porque Israel había pasado por alto los *años sabáticos* para la tierra (ver 2 Crón. 36:21; Dan. 9:10-14). El ángel intérprete predice una multiplicación de esos años sabáticos (70 veces) como el tiempo que iba a pasar antes que el segundo templo fuera destruido. D. Ford hizo el siguiente comentario sobre Daniel 9:24:

"'Setenta semanas de años están determinados'. Como esto es parte de la explicación literal de Daniel 8:1-14, no necesitamos invocar el principio día por año, aunque es verdad que los 'años' en hebreo están más bien sobreentendidos que declarados explícitamente".⁵⁷

A menudo se pasa por alto el hecho de que mientras que Daniel 8 presenta una profecía simbólica, Daniel 9:24-27 no representa una profecía simbólica sino una interpretación por parte del ángel de los símbolos de Daniel 8, sin volver a usar los símbolos. Por lo tanto, no debemos esperar que las "setenta semanas" sean un símbolo sino más bien una referencia clara a 70 semanas *de años* (TA). Jean Zurcher relacionó las "setenta semanas" de Daniel 9 con su contexto, y concluyó:

"Todo lo que está en el texto y en el contexto se refiere al mensaje de los años sabáticos y de jubileo. La tradición judía, los talmudistas, el autor del *Seder 'Olam*, y los intérpretes judíos en general, han juzgado que las semanas en la profecía de Daniel pueden ser sólo semanas de años. Hay evidencia que muestra que los padres de la iglesia

usaron la misma base para interpretar las 70 semanas".⁵⁸

Necesitamos recordar que el concepto de un "año sabático" está establecido en Levítico 25:1-7 y que *ya* es el resultado de una conversión de día por año. Al respecto, W. H. Shea declara que "Levítico 25:1-7 es el primer pasaje bíblico donde se aplica la ecuación día por año".⁵⁹ Pero es más probable que las "setenta semanas" de Daniel 9:24 tengan su origen en el concepto de los ciclos del jubileo de 49 años cada uno, porque un período de jubileo también se medía en términos de "semanas de años" (Lev 25:8).

Daniel reconoció el principio día por año al hacer de los 490 años reales de Daniel 9 una parte de los 2.300 días de Daniel 8, al declarar que las 70 semanas estaban decretadas —o, literalmente, "cortadas"— ¡para la nación de Israel y para la ciudad santa! Esta correlación de Daniel 8 y 9 contiene la necesidad lógica de la ecuación de un día por un año para los 2.300 días. ¡Además, Daniel describe la interpretación que el ángel le da de Daniel 8 en un detalle mucho mayor en Daniel 11! Los "días" de Daniel 8 son interpretados en términos de "años" en Daniel 11:6, 8 y 13 como parte del tiempo paralelo con el del capítulo 8.

Resumen

El libro de Daniel enseña el principio de día por año dos veces: (1) En la correlación de los capítulos 8 y 9; y (2) en la correlación paralela de los capítulos 8 y 11. Esta conclusión nos lleva a aplicar los 3 1/2 tiempos o 1.260 días de Daniel y el Apocalipsis a 1.260 años reales, sin ser dogmáticos acerca de fijar fechas precisas en la historia de la iglesia. Froom nos informa de un hecho interesante:

"En verdad, los protestantes historicistas diferían considerablemente en cuanto a cuándo comenzar y terminar el período de los 1.260 días del anticristo, pero todos estaban de acuerdo en la convicción de que se le había asignado un período de 1.260 años, y que ese período se acercaba a su terminación".⁶⁰

Las profecías apocalípticas se cumplirán y se entenderán gradualmente, a medida que avance la historia. Un cumplimiento progresivo permite una interpretación progresiva.

Referencias

- Para la Bibliografía, ver en las páginas 266-269.
 ... : "Ver Strack-Billerbeck, t. 3, p. 761.
 ,²Verfti'ii.,t.3,p. 760.
 ""Ibid.t. 3, p. 761.

⁴ Ezell, p. 71*

Aalders, p. 165.

⁶ iM., pp. 164,167.

⁷ Ibid.,p. 163.

⁸ Young, p. 150.

⁹ Ibid.,p. 149.

¹⁰ Ibid., p.161.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.,p. 162.

¹³ Juan CalvinoCorpus Reformatorms, 40 y 41.

¹⁴ Wood, p. 94.

¹⁵ Ibid.,p. 95.

¹⁶ Ibid.,p. 98.

¹⁷ Ezell, p. 70.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Beasley-Murray, p. 201.

²⁰ TertulianoOn Ote Resurrection ofthe F[istatado sobre la resurrección de la carne], capV23, p. 563; citado en Froom, 1.1, p. 258.

²¹ Comentario sobre Daniel realizado por Jerónimo, p. 77.

²² La dudad de DiolibroXX, cap. 23; citado en José Moran, Oóras de S. Agustín: La ciudad de Dios, XVI-XVIIIMadrid: BAC, 1958, pp. 1508-1511.

²³ Wallace, p. 129.

²⁴ SniithDaniel, p. 06.

²⁵ Gibbon, t. 2, p. 330.

²⁶ Schaff, t. 3, p. 126.

²⁷ Schaff, t. 3, p. 134.

²⁸ Ellul, cap. 2.

²⁹ Theodosian Codet6.1.2. VeSDA Biblc Sludent's Source B[Exaklibro fuente de los estudiantes adventistas de la Biblia], entrada 1202.

³⁰ Schaff, t. 3, p. 142.

³¹ Ibid.

³² San AgustínLa ciudad de Dios, cap IX.2, en Morhmid., pp.465-1466.

³³ Flick, p. 169.

³⁴ Schaff, t. 3, p. 317.

³⁵ tftd., p. 319.

³⁶ Ibid.,p. 744.

³⁷ Ib (dp., 747.

³⁸ Pirenne, p. 59.

³⁹ Ver el documento en Froom, 1.1, p. 931 (la cursiva es mfa).

⁴⁰ Ibid.1.1, p. 932.

⁴¹ Nmeltal31. Ver Froom, 1.1, pp. 513, 933.

⁴² Froom, 1.1, p. 935.

⁴³ Brezzi, pp. 65, 66.

⁴⁴ 4 CBA 864.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ver Froom, t. 2, pp. 531, 787; t. 3, pp. 252, 744; t. 4, pp. 390, 394, 395, 846, 847, 849, 850.

⁴⁷ 4 CBA864.

⁴⁸ Birks, p. 416, citado en DD Fmatal, 8:14.Ap.125.

⁴⁹ SheaEstudios selectos...62p63.

⁵⁰ D. FordDaniel 8:14.Ap.121.

⁵¹ Para un análisis más detallado, incluyendo los vínculos lingüísticos entre Daniel 11 y 12, ver Shea, "Time Prophecies...".

⁵² Heppenstall, pp. 18.

⁵³ Shea, "Time Prophecies...", p. 350.

⁵⁴ Naden, p. 170.

⁵⁵ Fredericks, p. 264.

⁵⁶ SheaEstudios selectos..., p. 72.

⁵⁷ D. FordDaniel, p. 225.

⁵⁸ Zurcher, 5 de febrero de 1981, p. 9.

⁵⁹ Shea,Estudios selectos..., p. 8 Froom, t.

2, p. 794.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA ENTENDER LOS "1.260 DÍAS"

Libros

- Aalders, G. Ch. *Daniel*. Commentary on the Old Testament [Daniel. Comentario del Antiguo Testamento]. Kampen: J. H. Kok, 1962.
- Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis*.
- Birks, Thomas R. *First Elements of Sacred Prophecy* [Primeros elementos de profecía sagrada]. Londres: W. Painter, 1843.
- Brezzi, Paolo. *The Papacy, Its Origins and Historical Evolution* [El papado. Sus orígenes y su evolución histórica]. Westminster, MD: The Newman Press, 1958.
- Browning R. *Justinian and Theodora* [Justiniano y Teodora]. Londres: Thames y Hudson Ltd., 1987, edición revisada.
- Calvino, J. *Ausgung des propheten Daniel* [Interpretación del profeta Daniel]. Traducido de la edición en latín de 1561 por E. Kochs. Neukirchen, Moers: O. Weber, 1938.
- De Rosa, P. *Vicars of Christ. The Dark Side of the Papacy* [Vicarios de Cristo. La cara oscura del papado]. Nueva York: Crown Publishers Inc., 1988.
- Deschner, Karlheinz H. *Opus Diaboli* [La obra del diablo]. Reineck bei Hamburg: Rowohlt Verlag, 1990.
- Ellul, Jacques. *The Subversión of Christianity* [La subversión de la cristiandad]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1986.
- Ezell, D. *Revelaciones sobre el APOCALIPSIS*.
- Flick, A. C. *The Rise of the Medieval Church* [El surgimiento de la iglesia medieval]. Nueva York: Putnam, 1909.
- Ford, Desmond. *Daniel*. Apéndice F: "The Year-Day Principle" [El principio día por año], pp. 300-305.
- _____ • *Daniel 8:14. The Day of Atonement and the Investigative Judgment*
[Daniel 8:14. El Día de la Expiación y el juicio investigador]. Casselberry, FL: Euangelion Press, 1980. Apéndice 21: "The Day-Year Principle" [El principio día por año], pp. A-118-126.
- Fredericks, R. *Un estudio consecutivo de Apocalipsis 1-14*.
- Froom, LeRoy E. *La fe profética de nuestros padres*.
- Gibbon, E. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la decadencia y la caída del Imperio Romano], 7 ts. Editada por J. B. Burry. Londres: Methuen, 1909. Edición de la AMS, 1974.
- Gosselin, M. *The Power of the Pope During the Middle Ages* [El poder del Papa durante la Edad Media]. 2 ts. Baltimore: Murphy, 1853.

- Haendler, G. *Die Rolle des Papsttums in der Kirchengeschichte bis 1200* [El papel del papado en la historia de la iglesia hasta el año 1200]. Göttingen: Vandenhoeck, 1993.
- Maxwell, C. Mervyn. *An Exegetical and Historical Examination of the Beginning and Ending of the 1.260 Days of Prophecy. With Special Attention Given to A.D. 538 and 1798 as Initial and Terminal Dates* [Un análisis exegético e histórico del comienzo y la terminación de los 1.260 días de la profecía. Se da atención especial a los años 538 y 1798 como las fechas de iniciación y terminación]. Tesis de Master inédita, Seminario Teológico de los Adventistas. Washington D.C., 1951.
- _____. *Apocalipsis: sus revelaciones*.
- _____. *El misterio del futuro revelado* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991).
- McManners, J. *The French Revolution and the Church* [La revolución francesa y la iglesia]. Westport, Ct: Greenwood Press, 1982.
- Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*.
- Newton, I. *Observations Upon the Prophecies of Daniel and the Apocalypse of St. John* [Observaciones sobre las profecías de Daniel y el Apocalipsis de San Juan]. Londres, 1773. Reimpreso por el Instituto de Ciencia y Medicina de Oregon. Cave Junction, Oregon, 1991.
- Pirenne, Henri. *A History of Europe. From the Invasions to the XVI Century* [Una historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI]. Traducido por B. Miall de la 8ª ed. francesa. Nueva York: Univ. Book Publ., 1956.
- Schaff, Philip. *History of the Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana]. 8 ts. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1974 (reimpresión de la 5ª ed.). T. 3: "311-600 d.C." Shea, William H. *Estudios selectos sobre interpretación profética*. Caps. III y IV: "El principio día por año".
- Smith, Uriah. *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*. T. 1: *Daniel*; t. 2: *El Apocalipsis*. Mountain View, Pacific Press, 1949.
- Ullmann, W. *A Short History of the Papacy in the Middle Ages* [Una historia breve del papado durante la Edad Media]. Londres: Methuen, 1972.
- Wallace, Ronald S. *The Lord is King. The Message of Daniel* [El Señor es rey. El mensaje de Daniel]. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979.
- White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*.
- Wood, León J. *Commentary on Daniel* [Comentario sobre Daniel]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1975.

Young, Edward J. *The Prophecy of Daniel* [La profecía de Daniel]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1964, 4ª reimpresión.

Artículos

- Gulley, Norman R. "Daniel's Pre-Advent Judgment in Its Biblical Context" [El juicio anterior al advenimiento en Daniel en su contexto bíblico], *JATS 2:2* (1991), pp. 35-66.
- Heinz, J. "The Modern Papacy: Claims and Authority" [El papado moderno: Demandas y autoridad], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 11.
- Heppenstall, Edward. "The Year-Day Principle in Prophecy" [El principio día-año en profecía], *Ministry*, octubre de 1981, pp. 16-19.
- Maxwell, C. Mervyn. "The Mark of the Beast" [La marca de la bestia], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 2.
- Shea, William H. "Time Prophecies of Daniel 12 and Revelation 12-13" [Las profecías de tiempo en Daniel 12 y en Apocalipsis 12 y 13], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1, cap. 14.
- Yost, F. H. "Antichrist in History and Prophecy" [El anticristo en la historia y en la profecía], *Our Firm Foundation* [Nuestro firme fundamento]. 2 ts. Washington, D.C.: Review and Herald, 1953. T. 2, pp. 623-716.
- Zurcher, Jean. "The Year-Day Principle" [El principio día por año], *Adventist Review* [Revista Adventista]. 29 de enero (pp. 4-6), 5 de febrero (pp. 8-10) y 12 de febrero (pp. 9-11) de 1981.

Obras de referencia

- The Civil Law. The Code of Justinian* [La ley civil. El Código de Justiniano]. 17 ts. Editado por S. P. Scott. Cincinnati: Central Trust Co., 1932. T. XVII, 9ª colección de las Nuevas Constituciones, título XIV, *Novella* 131 (concerniente a títulos eclesiásticos), pp. 125-131; *Novella* 132 (concerniente a la prohibición de asambleas de herejes), pp. 131, 132.
- The New Encyclopaedia Britannica* [La nueva enciclopedia británica]. 30 ts. T. 26 (1984, 15ª ed.), artículo "Roman Catholicism" [Catolicismo romano], pp. 877-913.
- The New Catholic Encyclopaedia* [La nueva enciclopedia católica], 17 ts. Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1967. T. 6, artículo "The French Revolution" [La Revolución Francesa], por A. LaTrelle, pp. 951-970; t. 10, artículo "Papacy" [El papado], por J. F. Broderick, pp. 951-970.
- The New Scofield Reference Bible* [La nueva Biblia de referencia Scofield].

Nueva York: Oxford University Press, 1967.

- Comentario bíblico adventista del séptimo día*. 7 ts. F. D. Nichol, ed.. Versión española traducida por Víctor E. Ampuero Matta. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas-Pacific Press, 1978-1990.
- Seventh-Day Adventist SOLIRCE BOOK* [Libro fuente adventista del séptimo día]. T. 9 de la serie del *CEA*. Editado por D. F. Neufeld y J. Neuffer. Washington, D.C.: Review and Herald, 1962.
- Strack, H. L. y Billerbeck, R., eds. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* [Comentario del Nuevo Testamento con el Talmud y la Midrás]. 4 ts. Munich: C. H. Beck, 1956.

C A P Í T U L O X I

EL MENSAJE DEL TIEMPO DEL FIN EN LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Apocalipsis 12-14

Hay gozo en el descubrimiento del diseño estructural del Apocalipsis de Juan. Este diseño oculto no puede discernirse a través del enfoque usual que diseña prácticamente el libro y lo divide en partes separadas o capítulos. El Apocalipsis es una unidad orgánica e indivisible y una ingeniosa y equilibrada composición. La belleza de sus partes y contrapartes llega a ser visible sólo a la luz de su estructura total.

Las primeras secciones del Apocalipsis, por lo general, se desarrollan más completamente en las últimas. Un ejemplo básico de esto es la séptima trompeta de Apocalipsis 11, que se reconoce ampliamente como un anticipo o sinopsis de subsecuentes visiones de los capítulos 12 al 20. No se puede entender la profecía de la séptima trompeta (11:15-19) adecuadamente, excepto a la luz de las visiones más abarcales que siguen (caps. 12-20). Por lo tanto, ningún capítulo del Apocalipsis debe aislarse de su contexto como si fuera una revelación independiente.

Análisis literario

La unidad central de Apocalipsis 12 al 14 debe comprenderse a la luz de los capítulos siguientes que esclarecen las descripciones simbólicas anteriores. Por ejemplo, el término "Babilonia" ocurre por vez primera en Apocalipsis 14:8 (en el "mensaje del segundo ángel")/sin ninguna explicación o referencia aclaratoria. Sin embargo, los capítulos que siguen, del 16 al 19, elaboran un poco más el significado de "Babilonia". Otros ejemplos son las visiones del dragón rojo con 7 cabezas y 10 cuernos en Apocalipsis 12 y el de la bestia que sube del mar con 7 cabe-

(270)

zas y 10 cuernos en Apocalipsis 13. Una interpretación bien fundada de estos símbolos requiere el concurso de la visión de la bestia escarlata con 7 cabezas y 10 cuernos del capítulo 17.

En síntesis, el enfoque adecuado para comprender Apocalipsis 12 al 14 exige una interpretación *contextual*. Para captar su significado se necesita el contexto mayor en el cual se describen los mismos símbolos. Este panorama más amplio nos lleva a la conclusión de que Apocalipsis 12 al 20 constituye una unidad estructural que se caracteriza por una revelación progresiva del mismo conflicto entre el bien y el mal.

De una manera similar, el juicio de Dios sobre los perseguidores de su pueblo se desarrolla gradualmente en las descripciones de la ira de Dios en Apocalipsis 14-19. Mientras que el mensaje del tercer ángel nos advierte contra el derramamiento venidero de la ira de Dios "sin mezcla" (Apoc. ¹⁰/flcrafonf[^]sin mezcla, sin diluir", CI), los capítulos siguientes revelan que este derramamiento final de la ira de Dios consistirá en las 7 últimas plagas, "porque en ellas se consumaba la ira de Dios" (Apoc. 15:1; ver también 16:1-21).

Este enfoque contextual y estructural de Apocalipsis 12 al 14 es crucial para el descubrimiento del significado bíblico del concepto "Armagedón" como la culminación de las plagas postreras. Este método se constituye en el corrector de las interpretaciones populares, pero erróneas.

La perspectiva teológica

Más allá de este análisis literario, una comprensión del mensaje de Apocalipsis 12 al 14 requiere también una perspectiva *teológica*. Esta investigación indaga para encontrar la conexión de cada término y nombre apocalíptico con el Antiguo Testamento y con sus promesas y maldiciones incluidas en el pacto. Más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento, Juan adopta palabras y conceptos hebreos para describir el significado teológico de la iglesia de Cristo. Hoy se reconoce universalmente el estilo hebreo del Apocalipsis de Juan. R. H. Charles demostró que Juan no usó la versión griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta o LXX), sino que usó el texto hebreo del Antiguo Testamento para cientos de alusiones que hace a Moisés y los profetas.¹

El hecho de que Juan use también pasajes del Antiguo Testamento en Apocalipsis 12 al 14 es esencial para la interpretación adecuada de esta sección clave. La frase apocalíptica: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad" (Apoc. 14:8), está tomada de dos pasajes proféticos fusionados que predijeron la caída del Imperio Neobabilónico (Isa. 21 y Jer. 51).

Tal correspondencia literaria demuestra que es un indicador de una

conexión tipológica entre la historia de Israel y la historia de la iglesia. Con frecuencia se pasan por alto las consecuencias de la tipología bíblica, y sin embargo son de una importancia decisiva. Tal relación teológica predice no sólo el elevado llamamiento sino también el fracaso de la iglesia cristiana. Los principios que deben guiar al intérprete cristiano están determinados por el evangelio de Cristo.²

Una característica teológica adicional del Apocalipsis es su fenómeno repetido de los contrastes. Juan aclara las características de la verdad al contrastarlas con la falsedad. Sitúa al remanente fiel del pueblo de Dios por encima y contra sus opositores babilónicos. Babilonia aparece en completo contraste con la Nueva Jerusalén, el Cordero está en oposición a la bestia, y la mujer gloriosa que aparece en el cielo (Apoc. 12) se la contrasta con la ramera que se sienta sobre muchas aguas (Apoc. 17). En este lenguaje figurado de contraste muchos han discernido una parodia irónica o imitación burlesca de la obra de Cristo. Este estilo sirve al propósito de crear una *antítesis teológica*, un método útil para definir la verdad y el error.

Revelación progresiva en Apocalipsis 12-14

Apocalipsis 12 al 14 está considerado con razón por muchos como la piedra angular o la visión fundamental del Apocalipsis. León Morris percibe "siete señales significativas" en Apocalipsis 12 al 14 a las que denomina "otra serie de visiones" en el Apocalipsis.* Otros han encontrado diferentes subdivisiones o escenas, mientras sostienen la unidad de estos capítulos, y la idea de una unidad fundamental en estos capítulos se fortalece si se considera en esta narración la infraestructura y la progresión gradual del Apocalipsis hacia el tiempo del fin.

Apocalipsis 12 abarca la historia total del pacto de la iglesia cristiana. El propósito de Apocalipsis 12 va más allá de advertir a los creyentes cristianos contra la persecución, alentándolos a perseverar hasta el fin. Este capítulo presenta como su visión primordial la aclamación celestial de victoria sobre Satanás, combinada con la celebración de la toma de posesión de Cristo como el rey legítimo del cielo y de la tierra (vs. 7-12). Sólo a la luz de la muerte victoriosa de Cristo en la cruz declaran los cielos que la guerra ha sido ganada y que el acusador del pueblo de Cristo "ha sido lanzado fuera" (v. 10). A este respecto, Naden enfatiza correctamente lo siguiente:

"Los versículos 10 y 11... constituyen las palabras fundamentales del Apocalipsis. En el quiasmo que Juan presenta, todo lo que prece-

f de va en aumento hacia esta certidumbre primordial, y todo lo que ;

- sigue enfatiza su veracidad y detalla cómo terminarán las últimas escenas del drama. ¡Ha sido ganada la guerra!"⁴

La digresión de Apocalipsis 12:7-12 contempla más allá de la historia terrenal: al *origen* de todo el odio y crueldad contra la mujer que representa al pueblo de Dios. Revela la dimensión profunda de todas las persecuciones contra los hijos de Dios, señalando al enemigo verdadero de la iglesia y de Cristo.

En la narración vemos cómo una guerra que comenzó en el cielo instiga las guerras en la tierra contra el pueblo de Dios (Apoc. 12:7-9). Satanás inició una guerra en términos judiciales en el tribunal celestial contra Dios y contra su arcángel Miguel, el ángel guardián de Israel (Dan. 10:13, 21; 12:1; Zac. 3:1; Jud. 9). La guerra en el cielo contra Miguel era un tema familiar en los escritos apocalípticos judíos del tiempo de Juan.⁵ Se esperaba que Miguel iba a vencer a Belial en el futuro, en la batalla final por el mundo (así aparece en Regla de Guerra [QM 17] de Qumrán).

Desde este punto de vista llega a ser muy significativo que Juan ve la victoria de Miguel en el cielo ya en el tiempo presente, de manera que Satanás "fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apoc. 12:9). La victoria de Miguel se celebra y se le atribuye ahora a Cristo en el himno celestial de alabanza y júbilo (vs. 10-12), lo que da por sentado la identidad de Cristo y Miguel.⁶ De esta manera, Apocalipsis 12 prepara el escenario para el resto del libro, que en forma progresiva amplía el conflicto entre Satanás y los seguidores de Cristo sobre la tierra (Apoc. 13-19) hasta que se restaure la paz eterna del paraíso (Apoc. 20-22).

Apocalipsis 13 describe en forma gráfica los triunfos temporales del antiguo dragón por medio de las actividades de sus dos aliados o agentes terrenales: la bestia que sube del mar con 10 cuernos y la bestia que sube de la tierra, con dos cuernos, lo que suscita la urgente pregunta: *¿Cómo se relaciona Apocalipsis 13 con Apocalipsis 12?* La respuesta es de crucial importancia para entender los acontecimientos finales en el libro del Apocalipsis. Un autor reciente sostiene que "los eventos en el capítulo 13 siguen a los del capítulo 12 en orden cronológico".⁷ Por consiguiente, proyecta las visiones de Apocalipsis 13 al futuro, concepto innovador que requiere un preciso y cuidadoso examen.

La afirmación de que Apocalipsis 13 sigue cronológicamente después de Apocalipsis 12 se basa sobre la suposición de que "la historia que comenzó en el capítulo 12 se continua sin interrupción en el capítulo 13".⁸ Pero esta suposición no está justificada. Tanto en Daniel como

en el Apocalipsis, la secuencia de las visiones *no* intenta presentar un orden cronológico. La estructura literaria de ambos libros apocalípticos revela una pauta persistente de panoramas paralelos en la historia del pueblo del pacto. Las visiones de Daniel 2, 7, 8 y 11 deben entenderse como visiones paralelas y progresivas, lo que se confirma al comparar las explicaciones de cada visión que da el ángel interpretador.

El estilo paralelo de las visiones de Daniel es igualmente aparente en el Apocalipsis de Juan. La serie de los sellos (Apoc. 6) termina con el juicio final de Dios. La siguiente serie de trompetas (Apoc. 8, 9, 11) abarca la era de la iglesia con un énfasis progresivo sobre el tiempo del fin (ver el cap. IX de esta obra). La visión de Apocalipsis 12, donde Cristo recibe toda la autoridad en virtud de su sacrificio abnegado (vs. 10, 11) no puede seguir *cronológicamente* después de la visión de la séptima trompeta en Apocalipsis 11:15-18, donde se afirma que Cristo ya ha comenzado a reinar. Lo que hace Apocalipsis 12 es presentar una sinopsis de toda la era de la iglesia, comenzando con el primer advenimiento de Cristo.

Las tres visiones dentro de Apocalipsis 14 no enseñan, al parecer, un orden cronológico de cumplimiento. Es evidente que el triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 debe proclamarse con anterioridad a la visión del Cordero con sus 144.000 seguidores victoriosos (Apoc. 14:1-5). Por consiguiente, la visión de los 144.000 vencedores ha sido llamada un interludio, una "escena de encargos y seguridades del tiempo del fin".⁹ Las visiones de castigo en Apocalipsis 15 y 16 sólo amplían la visión de la siega del mundo en Apocalipsis 14:14-20, donde los justos son redimidos y los impíos destruidos. Del mismo modo, Apocalipsis 17, que explica con más detalles el castigo de Babilonia (ver el v. 1), no sigue cronológicamente después de Apocalipsis 16, donde Babilonia ya ha sido destruida.

Estos ejemplos deben alertarnos contra la suposición de que Apocalipsis 13 sigue a Apocalipsis 12 "sin interrupción". Ante todo, hay dos indicadores de una *interrupción* entre estos dos capítulos. Apocalipsis 12 concluye con la declaración de Juan: "Y se detuvo sobre la arena del mar" (CI; NBE, BJ; TA; en Valera, 13:1). La NBE traduce: "Y el dragón se detuvo sobre la arena del mar" (12:18). La declaración de Juan acerca de esta nueva colocación sobre la orilla del mar (*cf.* Apoc. 12:4) explica por qué el dragón podía arrojar de su boca "agua como un río" para arrastrar a la mujer (12:15).

La visión siguiente (Apoc. 13:1-10) revela los medios dramáticos por los cuales el dragón perseguirá a los santos y blasfemaré el nombre de Dios. La declaración final de Apocalipsis 12 también mira hacia el futuro a Apocalipsis 13, capítulo que comienza con una *nueva* visión: "Y

vi", lo que revela algunas conexiones importantes con la vista panorámica que presenta Apocalipsis 12. El primer nexo es *la frase de tiempo* para el período de persecución: *cuarenta y dos meses* (Apoc. 13:5; *cf.* 12:6,14). El mismo símbolo de tiempo que ya se usó en Apocalipsis 11 para referirse a los períodos predeterminados de "hollar la ciudad santa" (Apoc. 11:2; *cf.* el v. 3). No existe ninguna razón legítima para asumir que los símbolos de tiempo equivalentes son períodos de tiempo diferentes. Una *nueva* visión no sugiere en forma automática una secuencia cronológica con la visión previa. El contexto inmediato indica si una nueva visión amplía la anterior o continua la narración histórica. Por lo tanto, debemos rechazar la suposición de que la visión de Apocalipsis 13 continúa la narrativa del capítulo 12 "sin interrupción".

Lo guerra contra los santos

Un segundo indicador de que Apocalipsis 12 se amplía en forma adicional en Apocalipsis 13 es la correspondiente *guerra contra los santos* que aparece en ambos capítulos. Apocalipsis 12 predice *dos* guerras consecutivas contra el pueblo de Dios: la primera en los versículos 6 y 14-16, y la segunda en el versículo 17. La primera guerra se caracteriza por el período simbólico de 1.260 días y 3 1/2 tiempos (vs. 6,14), «el cual establece una conexión definida con Daniel 7:25. Esta conexión daniélica requiere el telón de fondo de la visión de largo alcance de Daniel 7. Revela que los 3 1/2 tiempos o 1.260 días de Apocalipsis 12 deben reconocerse como un período de supremacía del cuerno pequeño de Daniel 7 y no de la Roma pagana. Por lo tanto, esos 1.260 días se refieren a los siglos de oscuridad de la Edad Media, cuando muchos miles de personas fueron perseguidas y martirizadas por el supuesto crimen de "herejía".

Apocalipsis 13 comienza con la visión de la bestia que sube del mar, con 10 cuernos, que conecta esta visión sin lugar a dudas con la descripción de Daniel 7. La bestia del mar incorpora las 4 bestias de Daniel (Apoc. 13:1, 2), indicando con ello el progreso del tiempo hasta las visiones de Juan. La bestia del mar ejerce su autoridad contra los santos durante "42 meses" (vs. 5-7). Estos dos rasgos distintivos (la guerra contra los santos y el período de tiempo) corresponden exactamente con los que aparecen en Daniel 7 y en Apocalipsis 12. Por lo tanto, deben identificarse mutuamente.

En Apocalipsis 12, la guerra *final* contra los santos se la denomina la guerra del dragón contra "el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17). El significado de esta breve declaración de guerra se am-

plía adicionalmente en la última visión de Apocalipsis 13, visión que muestra cómo una bestia de dos cuernos subió de la tierra como el segundo aliado del dragón. Esta bestia terrestre ejercerá su autoridad para imponer por la fuerza la adoración de la bestia rediviva en todo el mundo (13:12-14). Esta visión amplía así la *guerra final* contra el fiel pueblo remanente de Dios (12:17). Predice la imposición universal de una *marca* especial, "que es el nombre de la bestia o el número de su nombre" (13:17).

La guerra final contra la iglesia remanente que presenta Apocalipsis 13:11-17 no es otra cosa que la amplificación de Apocalipsis 12:17. Esta persecución de los seguidores de Cristo es, por el momento, una profecía no cumplida, pero su extensión universal y su lugar culminante en la historia humana coloca esta guerra religiosa como el centro del mensaje de Dios para los últimos días tal como se halla en Apocalipsis 14.

}

La última invitación de Dios

El triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 representa el llamamiento final de Dios a un mundo que se ha rebelado contra su Creador, mensaje que constituye la carga central de todo el libro del Apocalipsis y transmite una señal de alerta a la generación que vive en el tiempo del fin.-Al mismo tiempo, Apocalipsis 14 contiene la maldición más espantosa que se haya pronunciado jamás contra los seres mortales: la ira de Dios sin mezcla alguna de misericordia (14:9-11), y la tranquilizadora seguridad de la presencia de Cristo para los vencedores (vs. 1-5). Es importante notar que el mensaje de Apocalipsis 14:9-12 corresponde precisamente con la persecución que llevará a cabo la bestia del mar en Apocalipsis 13:15-17. Una comparación de ambos pasajes muestra el paralelismo histórico:

APOCALIPSIS 13:15-17

"Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una *marca* en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la *marca* o el nombre de la bestia, o el número de su nombre".

APOCALIPSIS 14:9-11

"Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la *marca* en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a

la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la *marca* de su nombre".

Estos pasajes paralelos demuestran que el triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 *no* sigue cronológicamente después de Apocalipsis 13, sino que se refiere al mismo período. Dios responde inmediatamente para hacer frente al desafío final de Satanás. De hecho, le advierte a la iglesia de la prueba final de su fe. La visión de la cosecha y la vendimia de la tierra en Apocalipsis 14:14-20 sigue en orden cronológico después del tiempo del triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12.

La visión de los 144.000 santos *victoriosos* que están de pie con el Cordero sobre el monte de Sión encaja en la conclusión del conflicto final. La composición literaria de los capítulos 12 al 14 muestra dos estructuras paralelas, como puede verse en el diagrama siguiente:

EL PARALELISMO PROGRESIVO DE APOCALIPSIS 12-14		
APOCALIPSIS 12 El DRAGÓN hace guerra contra la mujer (vs. 1-5).		\
La mujer huye al desierto por 1. 260 días (v. 6).	APOCALIPSIS 13 El dragón usa la BESTIA DEL MAR coronada con 10 cuernos para hacer guerra contra los santos durante 42 meses (vs. 1 - 10).	
En el cielo: Loas por la entronización de Cristo (vs. 7-12).		
La mujer está en el desierto por 3 1/2 tiempos (vs. 13-16).		APOCALIPSIS 14 VISIÓN PREVIA de los santos victoriosos sobre el monte de Sión.(vs. 1-5).
El dragón hace guerra contra el REMANENTE de la descendencia de la mujer, los que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (v. 17).	Finalmente, una BESTIA DE LA TIERRA con dos cuernos semejantes a los de un cordero impone la MARCA DE LA BESTIA en una escala global (vs. 13-18).	La ADVERTENCIA DEL TIEMPO DEL FIN da como resultado que haya vencedores sobre la MARCA DE LA BESTIA. Son los que "guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús" (vs. 6-12).
		La doble cosecha del mundo en ocasión de la segunda venida (vs. 14-20).

Mirando retrospectivamente las siete visiones de Apocalipsis 12 al 14, concluimos que estos tres capítulos están inextricablemente unidos y muestran un énfasis progresivo sobre los acontecimientos del tiempo del fin. Las correspondencias temáticas que hay en estos tres capítulos muestran conexiones intencionales que repiten y amplían las visiones previas.

Apocalipsis 13 no incluye el panorama total del capítulo 12, pero comienza y amplía la sección de la persecución religiosa de los 1.260 días de Apocalipsis 12:6 y 14, y después avanza hasta el conflicto final del versículo 17, ampliándolo con la marca de la bestia (Apoc. 13:13-18).

Apocalipsis 14 presenta la respuesta codificada de Dios al conflicto del tiempo del fin de Apocalipsis 12 y 13, instando a los santos a ser vencedores sobre la bestia y sobre su imagen (*cf.* Apoc. 13:15-17 y 14:9-11). El resumen de Apocalipsis 14:12 muestra una correspondencia sorprendente con Apocalipsis 12:17. Ambos pasajes que se enfocan en el tiempo del fin, identifican a los santos que son fieles a Dios como los que guardan los mandamientos de Dios y perseveran en la fe de Jesús (Apoc. 12:17; 14:12). Estas conexiones indican que el propósito de los capítulos 12 al 14 no es presentarlos como secuencias ininterrumpidas, sino como composiciones paralelas cada una de las cuales se concentra más de cerca sobre los acontecimientos finales de la era de la iglesia.

Sólo cuando se afirma la infraestructura de Apocalipsis 12 al 14, podemos proceder con confianza a relacionar estas descripciones apocalípticas con el contexto más amplio del Apocalipsis (especialmente con Apoc. 15-19) y con el contexto mayor del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, metodología que puede protegernos contra algunas de las tergiversaciones que tanto abundan hoy. Estamos de acuerdo con la conclusión de William G. Johnsson: "La interpretación de Apocalipsis 12 al 14 estará determinada en gran medida por las decisiones que hayamos alcanzado acerca de la naturaleza y la estructura del libro, antes de examinar estos capítulos".¹⁰

Visión divina de la era de la iglesia: Apocalipsis 12

Las descripciones simbólicas de Apocalipsis 12 presentan una sinopsis o sumario de todo el curso de la iglesia de Cristo hasta el mismo fin. Los conceptos creadores de las visiones de Juan deben comprenderse sobre el trasfondo de la historia del pacto de Israel. La iglesia de Cristo es un nuevo Israel, el pueblo mesiánico de Dios, por eso el conflicto entre Israel y sus enemigos se aplica ahora al pueblo del Mesías.

La visión central en Apocalipsis 12:7-12 trasciende incluso la esfera

política y las hostilidades. Explica las persecuciones de los gobiernos políticos contra los cristianos como instigadas por el odio que Satanás tiene contra Cristo y Dios, siendo así el reflejo terrenal de un conflicto celestial. De esta manera, la opresión del pueblo mesiánico se coloca dentro del contexto de una guerra cósmica entre el cielo y la tierra. v Como símbolo del mal, se identifica inmediatamente al gran dragón rojo como la "serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero ['que extravía a la tierra entera', NBE]" (Apoc. 12:9). La referencia a "la serpiente antigua" alude directamente al relato de Génesis 3, donde Eva fue engañada por la serpiente en el paraíso. Por consiguiente, la enemistad feroz del dragón-serpiente contra la mujer y su descendencia en Apocalipsis 12 debe entenderse como la aplicación avanzada de Génesis 3:15, que se refiere a la hostilidad sobrenatural contra el Mesías y el Israel mesiánico.

Además de eso, Juan combina a Moisés y los profetas en su simbolismo creador. Progresiva desde la única mujer, Eva, hasta una mujer que simboliza a Israel como el pueblo del pacto de Dios, en armonía con la tradición profética. Isaías describió en forma consistente a Israel "como la mujer encinta próxima a dar a luz" (Isa. 26:17, CI; ver también 54:1, 6, 13). Por consiguiente, Juan no se concentra sobre María, la madre de Jesús, sino sobre el pueblo del pacto de Dios. En particular, Juan se espacia sobre el Mesías de Israel y sobre el pueblo del nuevo pacto del Mesías: la iglesia de Cristo. Es esencial la verdad de Jesús de Nazaret como el Mesías de Israel enviado por Dios, ya que si él es el Mesías de la profecía, entonces la iglesia de Cristo es el verdadero Israel de Dios, verdad que es el quid esencial de todo este capítulo y la premisa sobre la cual está basada el libro del Apocalipsis (ver Apoc. 1:1, 2, 9; 5:5, 6, 9,10).

Juan también considera al enemigo sobrenatural de Cristo y de su iglesia a la luz de la tradición profética. Estaba bien relacionado con esta visión apocalíptica de Isaías:

"En aquel día, Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar" (Isa. 27:1).

Las visiones del Apocalipsis proyectan esta tradición profética de Israel a la fe cristiana y la aplican al fin de la era cristiana. El fin de Satanás vendrá sólo al fin del milenio que está predicho en Apocalipsis 20 (v. 10). Aunque Satanás puede infligir mucho mal al mundo y en particular a la iglesia de Cristo, la seguridad de su derrota definitiva y la de sus

aliados siempre ha animado a los cristianos perseguidos. "τ""

Cristo prometió que "las puertas del Hades [infierno] no prevalecerán contra ella [su iglesia]" (Mat. 16:18). Por lo tanto la iglesia debe contemplar su propia historia a la luz de la historia de Israel, ya que la iglesia representa al remanente fiel de Israel. Su Mesías resucitado volverá para matar al dragón-serpiente. Sin embargo, Apocalipsis 12 nos da la gran sorpresa de que la victoria de Cristo sobre el dragón ¡ya ha sido lograda! ¿Cómo? Por su vida victoriosa, su muerte expiatoria, su resurrección y su ascensión al trono que está en los cielos. Este evento de Cristo constituye la *tazón* para la expulsión de Satanás de la presencia de Dios y el motivo del canto de victoria en el cielo (Apoc. 12:7-12). William G. Johnsson llama al interludio de Apocalipsis 12:7-12, "la contraparte celestial de la victoria de Cristo en la cruz... Desempeña la función de explicar la *naturaleza* del conflicto entre el dragón y la mujer descrito [en Apoc. 12]".¹¹ Necesitamos conectar los dos pasajes siguientes:

JUAN: "Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado afuera [*ebléthe*: 'fue expulsado'] el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apoc. 12:10).

JESÚS "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado afuera [*exblethésetai*: 'expulsado afuera']" (Juan 12:31).

A la luz de la explicación que Jesús da de su muerte, podemos entender que Apocalipsis 12:7-12 anuncia la derrota irrevocable de Satanás por medio de la victoria de Cristo en la cruz. Delante de Dios, en el sentido legal, Satanás ya ha sido "aplastado". Por eso Apocalipsis 12 se centra en la muerte, la resurrección y la entronización de Cristo. Desde este punto de vista es como Juan sitúa la batalla cósmica por la soberanía del mundo entre Dios y Satanás, un conflicto que comenzó en el jardín del Edén (Apoc. 12:7) y continúa hasta la segunda venida (14:14-20). El papel que desempeña la iglesia se ve fundamentalmente como una contienda espiritual contra las derrotadas fuerzas del mal. Su aparente derrota por el martirio es a la vista de Dios la verdadera participación en la victoria de Cristo en la cruz del Calvario: "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apoc. 12:11). Inclusive se presenta a la iglesia del tiempo del fin como el ejército del Cordero, el conquistador mesiánico del mal (14:1-5). La iglesia triunfa sobre la bestia

por medio del martirio y del testimonio fiel.

La continua historia de la salvación en Apocalipsis 12

Aunque podemos subdividir Apocalipsis 12 en formas diferentes, en el continuo histórico del capítulo discernimos tres secciones distintas: (1) vs. 1-5; (2) vs. 6 y 13-16; (3) v. 17. El tema común de estas tres secciones es la guerra del dragón contra la mujer que permanece fiel a Dios:

"Apareció en el cielo una gran señal: Una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento... Y ella dio a luz a un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono" (Apoc. 12:1, 2, 5).

El dinamismo propulsor de Apocalipsis 12 es la progresión continuo-histórica de las tres secciones. Primero aparece la descripción dramática del antiguo pueblo del pacto de Dios, Israel, bajo el clásico símbolo hebreo de una *mujer* que da a luz muchos hijos y eventualmente da a luz al Mesías (ver Isa. 54; 66:7-11). La mujer simbólica de Isaías está vestida con la luz de la gloria de Jehová (Isa. 60:1, 2, 19, 20; ver Sal. 104:2). Apocalipsis 12 continúa y desarrolla este símbolo del pacto con las señales cósmicas del Sol, la Luna y las doce estrellas, de manera que la mujer radiante de Apocalipsis 12 "parece ser el complemento terrenal del ángel de Apocalipsis 10".¹²

Aunque la tradición de la iglesia católica romana ve a la mujer de Apocalipsis 12 como un símbolo de María, la madre de Jesús, influyentes eruditos católicos del Nuevo Testamento admiten ya que la mujer de Apocalipsis 12 es "ante todo una personificación del pueblo de Dios".¹³ También Josefina Massyngberde Ford reconoce: "Aunque la mujer puede ser una persona, un estudio del trasfondo del Antiguo Testamento sugiere que es un personaje colectivo, semejante a los dos testigos. En el Antiguo Testamento la imagen de una mujer es un símbolo clásico para Sión, Jerusalén, y para Israel, es decir, Sión cuyo esposo es Jehová (Isa. 54:1, 5, 6; Jer. 3:20; Eze. 16:8-14; Ose. 2:19, 20)".¹⁴

Así llega a ser patente que las imágenes simbólicas de Juan no deben entenderse como tomadas de la mitología pagana sino del Antiguo Testamento. En esta adopción de las imágenes hebreas, Dios ha transformado creativamente el marco del antiguo pacto en un marco del

nuevo pacto en el cual todos los participantes del pacto y sus enemigos están condicionados religiosamente por Jesús y el Mesías. Esta progresión de la salvación histórica de Israel hacia la iglesia de Cristo procede del mismo Dios del pacto (ver Heb. 1:1, 2; Apoc. 1:1). La unidad esencial del Israel de Dios y de la iglesia de Cristo es la suposición fundamental para la interpretación cristiana del libro del Apocalipsis. Jesús previo sólo "un rebaño" por el cual él, como su pastor, pondría su vida (Juan 10:14-16), y sólo un banquete final (Mat. 8:11). Pablo previo sólo un olivo cultivado, en el que todos los israelitas espirituales y los cristianos están unidos (Rom. 11:17-24). Describió a la iglesia como una "virgen pura" a la que quiere presentar a su "esposo, Cristo" (2 Cor. 11:2).

La visión de Apocalipsis 12 alerta a la iglesia acerca del hecho de que es en todo momento el objeto de la furia de Satanás, a quien se lo describe aquí como un dragón rojo, con "siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas" (v. 3).

Esta imagen monstruosa, que aparece en Apocalipsis 12 y que se repite en los capítulos 13 y 17, es un desarrollo de la cuarta bestia de Daniel 7, lo que implica que Daniel 7 es una de las raíces principales de Apocalipsis 12, 13 y 17. Daniel 7 está gradualmente desplegado y ampliado en Apocalipsis 12, 13 y 17 para la era de la iglesia.

Sobre la base de Apocalipsis 17:9 y 10, llega a ser claro que las *siete cabezas* del dragón "representan reinos por medio de los cuales Satanás ha obrado para oprimir al pueblo de Dios a través de las edades".¹⁵ De aquí que el dualismo radical que se desarrolla en el Apocalipsis de Juan, entre la adoración verdadera y la falsa por una parte, y el énfasis sobre la doble señal del pueblo fiel de Dios que se aferra a la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo por la otra (1:2, 9; 6:9; 12:17; 14:12; 20:4). Por lo tanto, Juan coloca a la mujer fiel de Apocalipsis 12 en notorio contraste con la mujer caída y sedienta de sangre de Apocalipsis 17. El significado completo tanto de Apocalipsis 12 como 17 llega a ser claro sólo si, por medio de un estudio metódico, se comparan estas visiones de contraste.

J. El Mesías prometido llegó a Israel

La primera sección de Apocalipsis 12 lleva la historia de Israel hasta el primer advenimiento del Mesías-Rey (v. 5). El punto central cambia inmediatamente de su nacimiento a su entronización como rey en el cielo. Juan alude en forma específica a la promesa mesiánica del Salmo 2, declarando: "Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro

a todas las naciones" (Apoc. 12:5; cf. Sal. 2:9). En este momento, Juan señala hacia adelante, a la consumación final de esta promesa mesiánica en el segundo advenimiento de Cristo que de nuevo vuelve a describir en Apocalipsis 19:15. Antes el apóstol Pablo había explicado que la ascensión de Jesús al trono de Dios fue la *toma de posesión* de su reino espiritual como Mesías. Así lo proclamó a los judíos en Antioquía de Pisidia:

"Que la promesa que Dios hizo a nuestros padres nos la ha cumplido a nosotros resucitando a Jesús. Así estaba escrito en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy" (Hech. 13:33, NBE; cita Sal. 2:7).

Esta verdad fundamental de la fe apostólica acerca de la soberanía suprema de Cristo está replanteada en Apocalipsis 12:5 como garantía del *venidero* cumplimiento del tiempo del fin del Salmo 2 en Apocalipsis 19. La narración de Apocalipsis 12 continúa describiendo, en términos simbólicos, el tiempo que la iglesia debe estar en el desierto.

JTL La persecución de la iglesia de Cristo

"Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días" (Apoc. 12:6).

Mientras que Apocalipsis 12 tiene en vista todo la extensión del período entre los dos advenimientos, los "1.260 días" proféticos o "3 1/2 tiempos" (Apoc. 12:6, 14) se concentran específicamente sobre los tiempos de persecución. Son tiempos cuando la iglesia fiel tiene que huir de la vista del público al "desierto" o las regiones despobladas del mundo. Aunque algunos han propuesto que los 1.260 días representan toda la era cristiana entre los dos advenimientos de Cristo, otros han señalado que Apocalipsis 13 usa el símbolo de tiempo equivalente de "42 meses" como *los tiempos de la ira del anticristo* (Apoc. 13:5). Por consiguiente, G. R. Beasley-Murray concluye diciendo: "Esto no caracteriza el período de la iglesia entre la ascensión y la parusía de Cristo".¹⁶

Esta conclusión queda confirmada cuando echamos una mirada más precisa al lugar donde aparece la misma frase en Daniel 7. El "cuerno pequeño" que perseguiría a los santos por "3 1/2 tiempos" surgiría sólo *después* de la desintegración del Imperio Romano, y después que se hubieran establecido los "10 cuernos" (ver Dan. 7:8, 24, 25). La división del Imperio Romano no ocurrió hasta el 476 d.C. Por consiguiente, el tiempo del anticristo comenzó después del 476 y sus 3 1/2 tiempos o

1.260 días no se extienden sobre toda la era cristiana. El período de los 3 1/2 tiempos no comienza en los días de la iglesia apostólica ni siquiera durante la época del Imperio Romano. Comienza más bien después que la Roma papal le sucedió a la Roma imperial y su régimen totalitario comenzó a dominar las naciones.

La iglesia verdadera en Apocalipsis 12 se caracteriza no por cate-drales espléndidas con obras de arte primorosas o por una sucesión continua de obispos ordenados. La verdadera sucesión apostólica se distingue por la fidelidad a la fe, es decir, las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles (Apoc. 12:17; 14:12). Elena de White explicó este concepto con una profunda sencillez:

"La sucesión apostólica tampoco descansa en la transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en la relación espiritual. Una vida movida por el espíritu de los apóstoles, el creer y enseñar las verdades que ellos enseñaron: esta es la verdadera evidencia de la sucesión apostólica".¹⁷

La adoración aceptable a Dios puede encontrarse en la casa de adoración más sencilla. Dios mira primordialmente el corazón del hombre. Busca a los que le adoran en el Espíritu Santo y en la verdad de su palabra (ver Juan 4:23).

Apocalipsis 12 nos dice que lo que más importa es seguir la palabra de Dios y paladear el compañerismo santificador y salvífico de Cristo día tras día, algo que se experimenta cuando dos o tres están reunidos en el nombre de Cristo y se someten a su obediencia (Mat. 18:20; 28:18-20). Pablo asegura que "conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim. 2:19).

La esencia de los 1.260 días simbólicos es evidente más allá de cualquier duda: se perdió de vista el evangelio de Cristo debido a las demandas políticas y religiosas del papado. Se ha descrito así la oscuridad cada vez mayor que hubo en Europa:

"La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al Papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al Papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el Papa era su mediador terrenal, y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el Papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos ; • • >que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores".¹⁸

Notablemente, el énfasis profético de Apocalipsis 12 no está en la persecución de la mujer y su descendencia sino en su lealtad permanente y su fe constante en Dios. El Pastor celestial nunca estará sin su rebaño; el Rey nunca estará sin sus siervos leales. En cada crisis, Cristo proporcionará un remanente fiel de su pueblo del pacto, así como los 12 apóstoles fueron el núcleo del verdadero remanente de Israel (ver Rom. 11:5).

Dios proveyó una ayuda especial cuando el dragón serpiente arrojó "agua como un río, para que [la mujer] fuese arrastrada por el río" (Apoc. 12:15). La amenaza de las fuerzas hostiles y mortales bajo la imagen de torrentes de agua, o de un río desbordado o una inundación, fue una parte esencial del simbolismo profético de Israel (ver Isa. 8:5-8; Dan. 11:40; Nah. 1:8; Jer. 47:1, 2). Sin embargo, se dio la promesa: "Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca" (Apoc. 12:16).

No es posible recobrar el cuadro completo de los creyentes en Cristo y en su evangelio que sobrevivieron durante la Edad Media debido a la destrucción premeditada de los registros por parte de los poderes enemigos de turno. Se ha publicado un bosquejo histórico valioso de las sectas populares y de los movimientos disidentes en Europa Occidental entre los siglos XI y XIII.¹⁹ También los libros sobre la Inquisición* publicados por el cuáquero Henry Charles Lea son una fuente confiable de información acerca de la historia de la intolerancia y persecución de la iglesia católica romana.²⁰

Debido a su emancipación de la dominación de la iglesia, la sociedad moderna ha puesto un fin a la persecución y ejecución de gente debido a su fe o religión personal. Las leyes seculares de varios países han "tragado" de una manera general la intolerancia religiosa y las excomuniones de la sociedad medieval. En verdad, la "tierra" vino en rescate de los creyentes que seguían a Cristo. La profecía comenzó a cumplirse por el tiempo después de la época de oscuridad de la Edad Media. Pero Apocalipsis 12 predice más que tolerancia. Una persecución renovada y feroz de la iglesia de Cristo del tiempo del fin es el tema con el que concluye Apocalipsis 12.

* *Nota del Traductor:* Sobre la Inquisición y los instrumentos de tortura, el traductor asistió a la exposición de los instrumentos de tortura de la Inquisición en Valencia (España) en 1989. También posee el libro que se publicó, titulado *Guía bilingüe de la exposición de INSTRUMENTOS DE TORTURA desde la Edad Media a la época industrial, presentada en diversas ciudades europeas: 1988-1992*, de Roberto Held, que contiene fotografías de los instrumentos de tortura y de grabados de la época, y las ilustraciones han sido recopiladas de diversas fuentes históricas. De las 136 ilustraciones, 94 son fotografías de originales. Tiene más de 200 fotos, escenas de ejecuciones y martirios, la mayoría horripilantes.

iii. *Visión previa de la iglesia del tiempo del fin*

"Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17).

Este pasaje final de la perspectiva general de la historia de la iglesia en Apocalipsis 12 es de importancia decisiva para el pueblo de Dios del tiempo del fin. Les informa que Satanás los ha elegido como blanco de su objeto especial de odio y les recuerda las verdades básicas que son la piedra de toque de su fe, a las que deben aferrarse y salvaguardar. ¿Cuál es entonces la interpretación responsable de la frase "*el resto [ton loipón] de la descendencia de ella?*" La mayoría de los exégetas concluyen que "el resto" define a todos los creyentes en Cristo. Esta opinión indica que en Apocalipsis 12:17 no se presenta un enfoque sobre el pueblo remanente final en la era cristiana. El término "resto" [*hipos*] se usa en el Apocalipsis verdaderamente en el sentido más amplio de los "otros" o los "que quedan" (8:13; 9:20; 11:13), pero también en el sentido elocuente de un fiel remanente que soporta la prueba del cielo (2:24, 25; también cf. 3:4, 5). No puede haber duda de que la frase "el resto de la descendencia de ella" en Apocalipsis 12:17 encaja precisamente en la categoría de un fiel remanente de Dios, porque están definidos por la prueba estándar de los que son fieles en el Apocalipsis: "Los que guardan los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17; cf. 1:2, 9).

Además, la guerra final de Satanás contra estos fieles se amplía en Apocalipsis 13 y 14. El desarrollo de Apocalipsis 12 en los capítulos 13 y 14 revela que los cristianos del tiempo de fin tendrán que enfrentar la prueba final del anticristo (Apoc. 13:15-17) y que un remanente mundial permanecerá firme, a los que de nuevo se los caracteriza como los que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (14:12). El "resto" de la descendencia de la mujer en Apocalipsis 12:17 está en correspondencia con el pueblo remanente de Dios al final de los tiempos que se describe en Apocalipsis 14:12.

Este paralelo de Apocalipsis 12:17 y 14:12 sitúa Apocalipsis 12:17 dentro del contexto inmediato del marco del tiempo del fin descrito en los capítulos 12 al 14. Proporciona el argumento decisivo para la interpretación de Apocalipsis 12 con un enfoque en el último remanente de los fieles de Dios en esta edad, precisamente antes que Cristo regrese en gloria (en 14:14-20).

Una cuestión importante es saber si el último remanente del pueblo de Dios será un pueblo remanente institucionalizado o simplemente un grupo invisible, esparcido a lo largo de las iglesias cristianas nominales. ¿O es una combinación ambos? El llamamiento celestial a Babilonia en Apocalipsis 18, "salid de ella, pueblo mío..." (v. 4), sugiere que los hijos de Dios están desparramados en todas partes de la Babilonia mundial (vs. 1-4).

Sin embargo, este llamamiento señala al mismo tiempo a una voz distinta y comisionada por el cielo que reúne en el monte de Sión, el símbolo tradicional de la comunidad de la fe, al pueblo de Dios que está esparcido en Babilonia (Apoc. 14:1-5). Esta comunidad del tiempo del fin está representada específicamente por los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12. El alcance mundial de esta voz de reavivamiento y reforma requiere un cuerpo de creyentes unidos que inicien y sostengan una misión universal sobre la base de una plataforma común de creencias fundamentales, tal como se resumen en Apocalipsis 12:17 y 14:12. Por consiguiente, el pueblo remanente de Dios es a la vez un pueblo espiritual y una comunidad de iglesia organizada.

Sin embargo, el aspecto institucional nunca ha sido garantía para que la iglesia sea espiritual, como puede verse en las cartas de Cristo a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3. Las actitudes no espirituales de las iglesias en Tiatira y Laodicea en particular, dan sobradas razones como para no confiar en ser feligrés de cualquier iglesia sólo por serlo. En último análisis, el pueblo remanente de Dios se caracteriza por su unión espiritual con el Cordero de Dios (Apoc. 14:1-4). Tal espiritualidad centrada en Cristo no excluye sino que más bien incluye la formación de una comunidad del pacto entre todas las naciones.

Cristo incluso oró para que todos los que creyeran en él fueran uno y buscaran la unidad perfecta entre ellos (Juan 17:20-23). Cristo reúne a todos sus seguidores en la comunidad de la fe, en "un rebaño" bajo "un pastor" (10:16). Cristo ha sancionado la naturaleza *institucional* de su iglesia desde el principio, otorgándoles una misión comunal y dándoles autoridad para que ejerzan cierta disciplina entre sus miembros (ver Mat. 18:15-20; 28:18-20). Pero el interés final de Cristo es que cada miembro individual de la iglesia refleje su semejanza (Apoc. 3:14-22).

Una iglesia así puede ser conocida, no por sus afirmaciones vanagloriosas de santidad o autoridad, sino por dos señales apostólicas de la verdadera adoración: *por su obediencia a los mandamientos de Dios y por aferrarse al testimonio de Jesús* (Apoc. 12:17; 14:12). La gente que adora a Dios con estas dos características está en una plataforma común y adora

en armonía básica con la iglesia de los apóstoles. La iglesia remanente está segura de parecerse a la iglesia apostólica en sus creencias fundamentales y en su adoración espiritual de Dios.

Los dos característicos permanentes de la iglesia verdadera

El Apocalipsis de Juan menciona repetidamente que la iglesia verdadera de Cristo persevera en *dos* doctrinas básicas de fe y moralidad, que están descritas seis veces, con ligeras variaciones, en Apocalipsis 1:2, 9; 6:9; 12:17; 14:12 y 20:4. Esta doble descripción de la adoración verdadera se desempeña como la norma divina para definir la diferencia entre la adoración verdadera y la apóstata. La esfera de acción histórica de estos textos comprende toda la era cristiana, no un segmento exclusivo de tiempo.

Un paralelo sorprendente de esta doble característica distintiva de la iglesia puede verse en la prueba de Isaías para detectar la verdad y el error: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8:20). Esta doble frase indica que la autoridad final dentro de Israel era la unión de Moisés y los profetas (ver 2 Rey. 17:13).

En Mateo 5:17, Jesús se refirió a esta doble autoridad en-Israel, ("No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas"), y otra vez en su parábola del hombre rico y Lázaro: "Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos" (Lúe. 16:29; ver también 24:27). Cristo anunció que el canon de autoridad de Israel llegaba hasta Juan el Bautista (Lúe. 16:16). Felipe y Pablo igualmente resumieron el Antiguo Testamento como "la ley y los profetas" (Juan 1:45; Rom. 3:21).

Estas dos partes constitutivas de la Biblia Hebrea formaban la norma canónica para distinguir entre la verdad y el error en el antiguo Israel. La unidad de las Escrituras hebreas aun puede resumirse en *un* término: la *Ley*, como puede verse en la declaración de Jesús: "¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?" Ouan 10:34, que cita Sal. 82:6). Sin embargo, el testimonio personal de Jesús a Israel *amplió* el antiguo canon de autoridad divina:

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1:1, 2).

Como el Hijo de Dios es infinitamente mayor que cualquier profeta, así el testimonio de Cristo se desempeña como la autoridad final para

interpretar la ley y los profetas de Israel. Jesús declaró de sí mismo: "El que de arriba viene, es sobre todos... Y lo que vio y oyó esto testifica; y nadie recibe su testimonio" (Juan 3:31, 32). El testimonio de Jesús es la palabra de Dios, porque Dios le dio a Cristo el Espíritu "sin medida" (v. 34, CI; BJ; ver Isa. 42:1).

Jesús poseyó el Espíritu de profecía en la plenitud divina. Por lo tanto, el testimonio de Jesús colocó a Israel ante la prueba final de la fe en la revelación progresiva de la Palabra de Dios, testimonio que fue codificado en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. También las cartas apostólicas contienen la interpretación normativa del evangelio, porque están centradas en Cristo y llenas del Espíritu.

Pablo fue el apóstol que le dio a esta frase, "*el testimonio [to martirion] de Cristo*", su contenido y significado definitivamente evangélico. Le escribió a la iglesia de Corinto que en vosotros "se confirmó el testimonio de Cristo" debido a sus muchos dones del Espíritu (1 Cor. 1:6, CI). Pablo emplea aquí la frase "en el sentido de evangelio, de proclamación del mensaje de salvación de Cristo".²¹ Pablo identificó el "testimonio de Cristo" completamente con "*el testimonio de Dios*" (2:1). Fue el testimonio apostólico que tenía que creerse delante de Dios (2 Tes. 1:10). Pablo no se avergonzaba de morir por el "testimonio de nuestro Señor" (2 Tim. 1:8).

Juan escribió que estaba en la isla llamada Patmos "*por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo*" (Apoc. 1:9). Los eruditos en exégesis tales como I. T. Beckwith, H. B. Swete, L. A. Vos, R. H. Mounce, G. B. Caird, A. A. Trites y G. R. Beasley-Murray entendieron las expresiones genitivas "de Dios" y "de Jesús" en Apocalipsis 1:2 y 9 como genitivos subjetivos, es decir, como autorrevelaciones de Dios y de Jesús a la iglesia.

El testimonio ampliado de Dios coloca a la iglesia ante la autoridad del Hijo de Dios (Heb. 1:1, 2; 2:1-4; 10:26-31; 12:22-29). El libro del Apocalipsis confronta a la iglesia con la perspectiva de severas persecuciones (ver Apoc. 11). Un gran número de creyentes fueron llevados delante de los tribunales de los hombres y fueron condenados, algunos incluso condenados a muerte. Por esta razón, Pablo y Cristo los alientan a *mantener* firme el "testimonio de Jesús", así como Cristo dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato (1 Tim. 6:12-14; Apoc. 1:5, 9; 2:25; 3:11; 5:9; 12:11,17).

Toda la "revelación de Jesucristo" (Apoc. 1:1) es en sí misma una parte constitutiva del testimonio de Cristo a las iglesias; en particular, es su "testimonio para las iglesias" (Apoc. 22:16; 1:2). Por supuesto que

aquí estamos tratando con los testimonios canónicos del Espíritu dentro de las Escrituras del Nuevo Testamento y su evangelio de Jesucristo. Juan sufrió en Patmos por *este* "testimonio de Jesús (Apoc. 1:9), e innumerables mártires sacrificaron sus vidas por este testimonio en el curso de la historia (Apoc. 6:9). Es "este" testimonio de Jesús el que la iglesia remanente *sostendrá o mantendrá* con fidelidad durante la lucha final contra el anticristo (Apoc. 12:17) aun cuando sean amenazados con el decreto de muerte (Apoc. 13:15-17). Tal es la seriedad de la prueba final de verdad de "el testimonio de Jesús" para la iglesia universal. El Apocalipsis muestra que "tener" el testimonio de Jesús no se restringe a la iglesia del tiempo del fin, sino que es la característica esencial de los fieles seguidores de Cristo durante *toda* la era cristiana. Una comparación de los pasajes pertinentes demuestra este punto esencial:

APOCALIPSIS 1:9	APOCALIPSIS 6:9	APOCALIPSIS 12:17
"Yo Juan... estaba en la isla de Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo".	"Cuando abrió el quinto sello, vi... los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían [éi/on: 'tenían, mantenían, poseían, preservaban]".	"Entonces el dragón... y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ellos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen [ejónfon: 'tienen, mantienen, poseen, preservan'] el testimonio de Jesucristo".

Las descripciones que hace el Apocalipsis del pueblo de Dios desde el comienzo hasta el fin de la era de la iglesia indican que cada vez se menciona la *misma* norma autorizada de la fe cristiana. Los pasajes sorprendentemente paralelos del "testimonio de Jesús", testimonio que preservaron los apóstoles y mártires como encontramos en Apocalipsis 1 y 6, funcionan como la pauta adecuada para la exégesis de Apocalipsis 12:17.

El testimonio de Dios y Jesús, confiado a la iglesia de Cristo, fue pervertido por el anticristo y reemplazado por su propia norma de adoración y moralidad. En la lucha final de las edades, la iglesia de Dios está llamada a permanecer firme sobre el evangelio eterno y la ley de Dios, en continuidad con la iglesia de los apóstoles y los mártires. La iglesia del tiempo del fin *de nuevo* será conocida por su fidelidad a los mandamientos de Dios y al canónico testimonio de Jesús (Apoc. 12:17).

Sólo de esa manera el pueblo de Dios del tiempo del fin *permanecerá* en la línea de la verdadera sucesión apostólica. El Apocalipsis hace hincapié en el ejemplo de Cristo como "el testigo fiel" (1:5), "el testigo fiel y verdadero" (3:14) que, según parece, sirve como el arquetipo para sus seguidores fieles. Deben mantener el mismo testimonio de Jesús, aun al precio del sacrificio de sus vidas.

El "testimonio" que los mártires *tenían o mantenían* en Apocalipsis 6:9 se iguala con "el testimonio de Jesús" que *tiene* el pueblo remanente de Dios en Apocalipsis 12:17. El verbo "tener" [*éjo*] en Apocalipsis 6:9 y 12:17 incluye el significado de "guardar, preservar".²² Beckwith, Swete, Caird y Mounce, todos demuestran en forma persuasiva que el testimonio que tenían los mártires (en Apoc. 6:9) es idéntico con "el testimonio de Jesús" que aparece en Apocalipsis 1:9, 12:17 y 20:4. Gerhard Pfandl explica Apocalipsis 6:9 de la misma manera:

"Estamos de acuerdo con Mounce que dice que el testimonio de los mártires no fue fundamentalmente su testimonio acerca de Jesús, sino el testimonio que habían recibido de él (*cf.* Apoc. 12:17; 20:4). Lo habían aceptado, rehusaron abandonarlo, y por consiguiente fueron ejecutados. El 'testimonio' no menos que la 'palabra' fue una posesión objetiva de los mártires".²³

La pregunta es: ¿Por qué clase de "testimonio" objetivo de Jesús estuvieron dispuestos a entregar sus vidas los fieles en la historia de la vida de la iglesia? Louis A. Vos lo describe como "¡el depósito de doctrinas del Señor, mandamientos y enseñanzas que tienen una forma y contenido específicos de manera que pueden ser guardados y mantenidos!"²⁴ Por eso, los mártires en Apocalipsis 6:9 y 20:4 murieron ante todo por causa del propio testimonio de Cristo, y en un sentido subordinado, por testificar del testimonio de Jesús. En Apocalipsis 12:17 se preanuncia la misma perseverancia en el testimonio de Jesús para la generación final del pueblo de Dios. Beatrice S. Neall confirma esta exégesis:

'La palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo' deben entenderse como el evangelio de la muerte y resurrección de Jesús (Apoc. 1:18), su poder para salvar del pecado (1:5; 12:10, 11) y hombres transformados a su semejanza (14:1) mediante la sangre del Cordero (7:14; 12:11)".²⁵

Incluso Apocalipsis 20:4 menciona "el testimonio de Jesús" como la característica fundamental de fidelidad:

"Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús [literalmente: 'por causa del testimonio de Jesús'] y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos".

La iglesia remanente es fiel al "Cordero" en su lucha heroica contra la "bestia". Esta situación de crisis no es esencialmente diferente de las crisis anteriores mencionadas en Apocalipsis 6 y 12. El punto en cuestión lo aclara Kenneth A. Strand, cuando dice:

"En el libro del Apocalipsis la fidelidad a la 'palabra de Dios' y al 'testimonio de Jesucristo' separa al fiel del infiel, y acarrea la persecución que incluye el propio destierro de Juan y el martirio de otros creyentes (ver de nuevo 1:9; 6:9; 12:7; 20:4; etc.)".²⁶

También él explica en otro lugar:

"Los testigos del Antiguo Testamento y el testimonio apostólico... tenían un mensaje que proporcionó consuelo y esperanza abundantes a los cristianos del primer siglo, y también lo han seguido proporcionando para todos los seguidores de Cristo desde entonces".²⁷

Podemos esperar que la presentación anticipada del pueblo remanente y su lealtad a Dios y a Cristo en Apocalipsis 12:17 se desarrollará más plenamente, lo que ocurre en Apocalipsis 14, donde se presenta un cuadro más completo de la iglesia remanente y del testimonio de Jesús. La declaración concisa de Apocalipsis 14:12 funciona como un *paralelo* perfecto a la declaración de Apocalipsis 12:17, como puede verse en el cuadro siguiente:

APOCALIPSIS 12:17

"Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, **los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo**".

El pueblo remanente de Dios no sólo guarda los mandamientos de Dios sino que también guarda la "fe de Jesús" (Apoc. 14:12). La "fe de Jesús" que "guardan" sus seguidores no es sencillamente su fe subjetiva en Jesús, sino la fe objetiva o las enseñanzas de Jesús que formaron la

misma sustancia de la "doctrina de los apóstoles" (Hech. 2:42). Judas, el hermano de Santiago, instó a la iglesia a contender "ardientemente por la fe que ha sido dada una vez a los santos" (Jud. 3; también el v. 20). Es útil el comentario de William G. Johnsson acerca de Apocalipsis 14:12:

"'Guardan la fe de Jesús'. Esta expresión no significa que el pueblo de Dios no tiene fe *en* Jesús (aunque por supuesto la tiene), porque la fe de Jesús es algo que *guardan*. 'La fe' se refiere probablemente a la tradición cristiana, al cuerpo de doctrinas que se centralizan en Jesús. Judas 3 puede proporcionarnos un paralelo: 'La fe que ha sido dada una vez a los santos'. Cuando los seguidores leales de Dios guardan la fe de Jesús, permanecen fieles al cristianismo básico: 'Guardan la fe' ".²⁸

La expresión "la fe de Jesús" en Apocalipsis 14:12 sirve como un equivalente esclarecedor al "testimonio de Jesús" en Apocalipsis 12:17, y no necesariamente como una tercera característica de la iglesia remanente. Guardar la fe de Jesús involucra dar testimonio al testimonio de Jesús. Merece mencionarse que un pequeño grupo de antiguos milentas en Battle Creek, Michigan, resolvieron en 1861 asociarse entre ellos en una nueva denominación eclesiástica, "tomando el nombre de adventistas del séptimo día, y comprometiéndose a guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo".²⁹

Lo aclaración del ángel en cuanto al "testimonio de Jesús" en Apocalipsis 19:10

"Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es *el* espíritu de la profecía" (Apoc. 19:10).

Cada texto debe ser interpretado por su contexto. El enfoque con-textual sirve como una salvaguardia contra la manipulación no intencional de un texto o una frase. Como la expresión "el testimonio de Jesús" ocurre dos veces en Apocalipsis 19:10, este texto ha recibido un examen riguroso y una exégesis minuciosa por Louis Vos, David Hill y Richard Bauckham.

Surge un problema cuando a la última frase de Apocalipsis 19:10 se la diseña o se la separa de su contexto y se le da un significado que *reemplaza* al testimonio de Jesús, como se registra en el Nuevo Testamento, por el permanente don de profecía. Una interpretación así hará

que el testimonio de Jesús en Apocalipsis 12:17 sea exclusivamente un don de visiones dadas a algunos creyentes selectos en el tiempo del fin. Este concepto es una restricción peligrosa del significado del testimonio de Jesús en el libro del Apocalipsis. El ángel *no* tiene el propósito de sustituir el testimonio histórico de Jesús por el Espíritu de profecía. Su última declaración en Apocalipsis 19:10 "no es tanto una definición, como una explicación. Explica cómo el ángel, Juan y sus hermanos (los profetas) pueden estar al mismo nivel, como consiervos. Esto es posible en tanto que todos comparten el testimonio de Jesús que incluso poseen los profetas, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía".³⁰ Bauckham lo explica de esta manera:

"El Espíritu divino que le da a Juan la experiencia visionaria en la que puede recibir la revelación, no comunica la doctrina de un ángel sino el testimonio que tiene Jesús... El equivalente de la referencia 'el

testimonio de Jesús' en 19:10 se encuentra ahora en las palabras del epílogo, en las que el ángel desaparece de la vista y Jesús testimonia directamente: "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias' [22:16]".³¹

Cristo explicó que el Espíritu de verdad "no hablará por su propia cuenta... Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13,14; ver también 14:26). Esto ha sido realizado por el Espíritu de profecía en las Escrituras del Nuevo Testamento, especialmente en el Apocalipsis, que por consiguiente transmite a la iglesia el testimonio de Jesús con autoridad divina. Lo que el Espíritu dice, es lo que Cristo dice. Esto ocurre siete veces en las cartas de Cristo que cada vez concluyen con estas palabras: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apoc. 2:7,11, etc.).

El ángel le explica a Juan que cuando el

Espíritu inspira la profecía, su contenido y autoridad vienen de Jesús mismo (Apoc. 19:10). De esa manera el Espíritu de profecía revela el testimonio de Jesús. Todos los profetas verdaderos son los "que retienen el testimonio de Jesús" (Apoc. 19:10; cf. 22:9). El ángel instruye a Juan para que no adore a ningún ángel, y, si vamos al caso, tampoco a ningún consiervo de Dios, porque son meramente los instrumentos de Dios y de Cristo. El libro del Apocalipsis es un libro orientado hacia la adoración. El gran propósito "¡adorad a Dios!" es el tema central de todo el Apocalipsis. Especialmente, sus profecías del tiempo del fin exigen la distinción entre la verdadera adoración y la idolatría (Apoc. 14:6-12). El ángel le hace dos súplicas a Juan para que adore a Dios (Apoc. 19:10 y 22:9), una a la conclu-

sión de la visión acerca de la ramera: Babilonia (Apoc. 17:1-19:10), y la otra a la conclusión de la visión acerca de la novia: Jerusalén (Apoc. 21:9-22:9). Cada vez el ángel refuerza el punto: ¡No adoren a la bestia, ni siquiera a los siervos de Dios, los ángeles; adoren a Dios!

El versículo paralelo de Apocalipsis 22:9 amplía el grupo de los que tienen el testimonio de Jesús, hasta incluir a todos los miembros de iglesia: "Yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de *los que guardan las palabras de este libro*". Este círculo agrandado de todos los cristianos fieles que "tiene" el testimonio de Jesús también es visible en Apocalipsis 6:9 y 12:17. Bauckham saca esta conclusión práctica:

"Esto [Apoc. 19:10 y 22:9] es un reconocimiento de que el papel al cual el Apocalipsis llama a todos los cristianos es en esencia al mismo que el de los profetas: dar testimonio de Jesús, permaneciendo fieles en palabra y obra al único Dios verdadero y a su justicia".³²

Esta responsabilidad compartida de la iglesia no niega la libertad del Espíritu de conceder a individuos

e 7; fue confiado y lo
"L 19 anuncian: y lo que
os :1 anuncian (y sufren por
qu 0) declararlo) no es otra
e so cosa que lo que Jesús le
m n revela a sus siervos y se
ás lo confirma (22:16, 20) en
tar s este libro, a saber, los
de qu juicios y la autoridad
so e, soberana del único, el
n al Dios eterno que es el
de ig soberano de todos y el
sc ua autor de la salvación,
rit l cuyo propósito triunfará
os qu finalmente sobre todas
co e las fuerzas opositoras".³³

Ju El testimonio de Jesús
an en el Apocalipsis es la
o ' norma final para toda la
te de adoración cristiana y para
ni fi las manifestaciones del don
en de profecía.³⁴ Sostener y
do de mantener fielmente este
el n "testimonio de Jesús" que es
m y canónico es el deber
ar pr sagrado de los profetas y de
tu es los ángeles; es la enseñanza
rí a del ángel interpretador en
le va Apocalipsis 19:10.
sú n

[te el En un tiempo cuando
sti te Juan estaba luchando
m sti contra una ola creciente
on m
io on
de io
Je de
sú Je
s] sú
(6 s
:9; qu
12 e
:1 le
s

de *profecía falsa* en las iglesias de Asia (Apoc. 2:20; 1 Juan 4:1), algunos de los cuales estaban engañando a los creyentes en Tiatira con "profundos misterios" (Apoc. 2:24, CI), se le recuerda a Juan que el Espíritu de profecía transmite "el testimonio de Jesucristo". "Por lo tanto, la carga de la profecía es el testimonio que llevó Jesús".³⁵ Todos los mensajes inspirados de los profetas posapostólicos deben ser probados por el testimonio canónico de Jesús (ver Apoc. 22:18,19; 1 Tes. 5:19-21; 2 Pedro 3:2,15,16; Mat. 24:24).

El canon del Nuevo Testamento con su autoridad apostólica nunca debe ser oscurecido por el permanente don de profecía en la iglesia posapostólica. El punto en cuestión del ángel en Apocalipsis 19:10 es sencillo y claro: El testimonio de Jesús es y permanece siendo el mensaje del Espíritu de Dios y la prueba del don de profecía (ver también en Apoc. 22:16). El testimonio de Jesús recibió su coronamiento en el mismo libro del Apocalipsis:

"Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (Apoc. 22:16).

El testimonio de Jesús será el instrumento para desenmascarar las afirmaciones engañosas "del falso profeta" del tiempo del fin (ver Apoc. 16:13, 19:20 y 20:10). Vista en esta luz, la iglesia remanente en Apocalipsis 12:17 y 14:12 se caracteriza por la restauración de los mandamientos *históricos* de Jesús y por el testimonio *histórico* de Jesús, es decir, el evangelio eterno. Estas dos características fueron las marcas que identificaron a la iglesia apostólica (Apoc. 1:9) y las marcas de los santos posapostólicos (Apoc. 6:9). Constituyen las marcas distintivas permanentes de la iglesia verdadera de todas las épocas. En el libro del Apocalipsis, estas características trazan una línea entre el fiel y el infiel.

En vista del hecho reconocido de que el Apocalipsis está unido por su estructura distintiva de una *teología de dos testigos*, afirmamos con Kenneth A. Strand que "la palabra de Dios" y "el testimonio de Jesús" son *el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento*.

Para una consideración de la manifestación en el tiempo del fin del Espíritu de profecía en los escritos de la señora E. G. White y su relación con la Biblia, ver el APÉNDICE A.

Las páginas 270-278 de este capítulo se publicaron primero en la revista *Ministry* [El Ministerio] de diciembre de 1996, páginas 10-13, y se usan aquí con permiso del editor.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVIII de este libro) la encontrará en las páginas 376-381, a menos que se indique lo contrario.

¹ Charles, *Studies in the Apocalypse*, 88.

² Ver de La Rondelle, *El Israel de Dios en la profecía y Carrozas de salvación*.

³ Morris, *El Apocalipsis*, p. 155.

⁴ Naden, p. 187.

⁵ Ver el Index en Charlesworth, t. 2, pp. 977, 978; también en 1824.

⁶ Así también dice Satake, en su artículo sobre Apocalipsis 12.

⁷ Wilson, p. 230.

⁸ *Ibid.*

⁹ Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones*, pp. 189, 349.

¹⁰ Johnson, *Simposio sobre el Apocalipsis* 2, p. 7.

¹¹ Johnson, *Ibid.*, t. 2, p. 19.

¹² J. M. Ford., p. 195.

¹³ Feuillet, p. 276.

¹⁴ J. M. Ford, p. 195.

¹⁵ Johnson, *Simposio sobre el Apocalipsis* 2, p. 17.

¹⁶ Beasley-Murray, p. 201.

¹⁷ Elena de White, DTG 432.

¹⁸ Elena de White, CS 59.

¹⁹ Ver Walter L. Wakefield y Austin P. Evans, *Churches of the High Middle Ages* [Iglesias de la alta Edad Media] (Nueva York: Columbia University Press, 1991).

²⁰ Ver la Bibliografía en la p. 378.

²¹ L. Coenen, "Testimonio", *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sigüeme, 1990; 4 ts.), t. 4, p. 257.

²² Ver Arndt y Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento y de otra literatura cristiana primitiva] (Chicago: The University of Chicago Press, 1952; 4^a ed. revisada y aumentada), p. 332.

²³ Pfandl, *Simposio sobre el Apocalipsis* 2, p. 313.

²⁴ Vos, p. 203.

²⁵ Neale, *El concepto de carácter*, p. 158.

²⁶ Strand, "Los dos testigos de Apocalipsis 11:3-12" (ver la Bibliografía en la p. 149).

²⁷ Strand, *Simposio sobre el Apocalipsis*, p. 206.

²⁸ Johnson, *Simposio sobre el Apocalipsis*, pp. 38, 39.

²⁹ J. White, ed. *The Review and Herald* [La Revista y Herald], 8 de octubre de 1861.

³⁰ Vos, p. 204.

³¹ Bauckham, *La culminación de la profecía*, p. 34.

³² Bauckham, *La teología*, p. 124.

³³ Hill, *Profecía del Nuevo Testamento*, p. 80.

³⁴ Ver J. D. G. Dunn, "Spirit" [Espíritu], *New International Dictionary of New Testament Theology* [Nuevo diccionario internacional de teología del Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979; 3 ts.), t. 3, p. 706.

³⁵ Beasley-Murray, p. 182.

³⁶ Strand, "Los dos testigos de Apocalipsis 11:3-12", p. 134 (ver la Bibliografía en la p. 149).

C A P Í T U L O X I I

EL CONFLICTO FINAL DE LEALTAD
DEL TIEMPO DEL FIN*Apocalipsis 13*

VISIn de las dos bestias simbólicas en Apocalipsis 13 debe relacionarse en primer lugar con el flujo de la historia de la iglesia en Apocalipsis 12, unión que determina el lugar y la situación que cada bestia ocupa en la historia. Como estudiamos en el capítulo anterior, Apocalipsis 13 bosqueja en detalle dos períodos de tiempo que aparecen en Apocalipsis 12 por medio de un *paralelismo progresivo*. Esta clase de recapitulación se asemeja al estilo del libro de Daniel. Apocalipsis 13 amplía en gran detalle la guerra del dragón contra la mujer de Apocalipsis 12. Varios eslabones entre los dos capítulos muestran su estructura paralela.

Apocalipsis 13 muestra *cómo* el dragón se traba en guerra contra los santos. Empleará dos poderes mundiales religiosos como agentes a su servicio: una bestia marítima y una bestia terrestre. De esa forma, el dragón forma su propia trinidad, o trinidad satánica.

Existe una unión especial entre el dragón y la bestia del mar, porque ambos poseen las mismas siete cabezas y diez cuernos (Apoc. 12:3; 13:1). El hecho de que el dragón delegue su poder y trono en la bestia del mar es una imitación deliberada de como Dios ha delegado su poder

y su trono en su Hijo, Jesucristo (ver 5:12, 13; 13:2). Este paralelo extraordinario caracteriza a la bestia marítima como el anticristo. Por lo tanto, algunas veces se ha denominado a Apocalipsis 13 "el capítulo del anticristo". La fórmula de autorización que declara que la bestia recibe autoridad "sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (13:4, 7, 8), puede verse como un duplicado irónico de la autorización del Hijo del Hombre que recibe autoridad sobre "todos los pueblos, naciones y lenguas" en Daniel 7:14. El objetivo de ambas investiduras de poder es recibir la adoración y la lealtad de toda la humanidad (Dan. 7:14, 27; Apoc. 13:4, 8).

Se describe la imitación dramática de la muerte y resurrección del Mesías por la propia muerte de la bestia a causa de una "herida mortal" y su resurrección y ascensión milagrosa a un dominio universal y totalitario (Apoc. 13:2, 12, 14; cf. 5:6, 9, 12; 13:8). Esta imitación de Cristo sugiere la idea de que la bestia opera como una falsificación del Cordero, como un falso Cristo. Se ha sugerido que los 1.260 días de blasfemia y persecución por parte de la bestia son una parodia irónica del ministerio de bendición y salvación de Cristo que también duró 3 1/2 años* o 1.260 días.¹

La nueva revelación sorprendente en el capítulo 13 es la predicción de un tercer agente en la conspiración satánica contra la Santa Trinidad: "Otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón" (v. 11). Después, a esta bestia terrestre se la denomina solamente "el falso profeta" (16:13; 19:20; 20:4). Su tarea consiste en servir a la bestia del mar engañando a los moradores de la tierra con sus señales y milagros (13:14, 15). Por lo tanto, W. G. Johnsson deduce que "el tercer miembro de esta trilogía satánica remeda la obra del Espíritu Santo".² En resumen, Apocalipsis 13 hace sonar la campana de alarma para la iglesia de Cristo. Será engañada cada vez más por una conspiración genial de una religión cristiana falsificada, respaldada por milagros sobrenaturales.

Pueden distinguirse dos escenas de las amenazas. La primera fase del dominio del anticristo se caracteriza por la supremacía política y

* *Nota del Traductor*: El origen de esta idea aparece en las conferencias proféticas dictadas en Albury Park (Londres, 1826-1830), donde a los 1.260 días se le dan un cumplimiento dual siguiendo las opiniones de los futuristas como Ribera y Lacunza. Henry Drummond hace un paralelo entre los 1.260 días literales de persecución futura del anticristo y el tiempo del ministerio de Cristo. Ver Henry Drummond, *Dialogues on Prophecy* [Diálogos sobre profecía] (London, Nisbet, 1828-2829; 3 ts.), 1.1, p. 377.

N

por la intolerancia religiosa. La segunda fase sigue después que fue "sanada" la "herida mortal" de la bestia. Sólo entonces puede el "falso profeta" comenzar sus actividades para ayudar a recobrar para la bestia su supremacía anterior y la unión de la Iglesia con el Estado, esta vez en una escala universal.

La enigmática "marca de la bestia" llegará a ser en el tiempo final la prueba decisiva de lealtad suprema al anticristo, en oposición aparente al "sello del Dios vivo" que señala la sumisión voluntaria a los mandamientos de Dios (ver 13:15-17; 14:1, 12).

De esa manera, Apocalipsis 13 forma el complemento necesario del mensaje final de amonestación de Apocalipsis 14. Ambos capítulos constituyen una unidad indestructible, y cada capítulo sólo puede entenderse en conexión con su complemento.

Lazos entre Apocalipsis 13 y Daniel 7

Como lo hizo Jesús en su discurso profético (Mar. 13; Mat. 24), así también Juan bosqueja el futuro de la iglesia con los símbolos de Daniel. Juan sigue el estilo apocalíptico de los bosquejos proféticos de Daniel volviendo a periodizar la historia por medio de poderes mundiales sucesivos. Como en las visiones de Daniel, así también el Apocalipsis avanza en la historia desde los días de Juan hasta el mismo fin de la era de la iglesia. Tanto Daniel como Juan describen al mismo archienemigo de Dios y de su pueblo del pacto. Mientras que Daniel representó al "cuerno pequeño" como un *antimesfas* (Dan. 7, 8), Juan ahora lo define como el *anticristo* (Apoc. 13). Los eruditos bíblicos reconocen hoy día "que, Apocalipsis 13 está modelado sobre Daniel 1" ? En el siguiente cuadro se pueden ver dos ejemplos de esto:

APOCALIPSIS 13	DANIEL 7
"Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos" (v. 7). "Y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses" (v. 5).	"Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía" (v. 21). "Y los santos... serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (v. 25).

Contemplado desde el lugar de Juan en la historia, Apocalipsis 13 sobrepasa Daniel 7 hasta la era de la iglesia por medio de una aplicación cristocéntrica y eclesiocéntrica. El ejemplo fundamental de este, avance continuo-histórico es la constitución que forma la bestia del mar.

en Apocalipsis 13:2, la que combina rasgos de las cuatro bestias o imperios mundiales de Daniel 7. Este monstruo compuesto de Apocalipsis 13 indica sin lugar a equivocarse que desde Daniel ha avanzado el tiempo. El hecho de que la bestia del mar lleva *simultáneamente* diez coronas reales sobre sus diez cuernos, alude a los diez reyes o reinos que surgirían del cuarto imperio mundial (Roma) según Daniel 7:7 y 24. Esas diez diademas son la señal deliberada que se presenta en Apocalipsis 13 para indicar que la bestia del mar con sus diez reyes *soberanos* han seguido su curso en la historia más allá de la división del Imperio Romano en el 476 d.C.

Tanto la visión de Daniel 7 como la de Apocalipsis 13 avanzan más allá de la Roma pagana, y lo hacen hacia la Edad Media del cristianismo occidental. El rasgo característico de la bestia del mar de Apocalipsis 13 es una boca que habla "grandes cosas" [*megála*] y blasfemias (Apoc. 13:5, 6), y confirma así la conclusión de que lo que está en vista es el "cuerno pequeño" de Daniel 7. Este cuerno igualmente habla "grandes palabras" [*megála*] (Dan. 7:8, 11) contra Dios (Apoc. 13:6; Dan. 7:25). Una comparación estrecha entre Apocalipsis 13 y Daniel 7 muestra que Apocalipsis 13 ha avanzado *más allá* del Imperio Romano antes de su división. Esta progresión histórica se predice en la declaración profética: "El dragón le dio [a la bestia] su poder y su trono y grande autoridad" (Apoc. 13:2).

En Apocalipsis 12 el dragón representa no sólo a Satanás sino también, en un sentido secundario, a la Roma pagana que persiguió al Mesías y a su pueblo (Apoc. 12:3-6). En Apocalipsis 13 el dragón transfiere su poder perseguidor al sucesor de la Roma pagana: *Roma eclesiástica*. En ese momento en la era de la iglesia, la bestia del mar comienza a desempeñar el papel del cuerno pequeño de Daniel 7. Apocalipsis 13 comienza con la transferencia del poder y de su trono (la capital) y autoridad de la Roma pagana a la Roma papal (v. 2).

El otro vínculo entre el anticristo de Apocalipsis 13 y el cuerno jactancioso de Daniel 7 es el mismo *período de tiempo* profético asignado al dominio despótico de ambos: 3 1/2 tiempos son idénticos a 1.260 días. Estos 1.260 días equivalen a 42 meses (42 x 30 días).

En resumen, para identificar a la bestia-anticristo y su lugar en la historia de la iglesia, es esencial colocar la profecía de tiempo de largo alcance de Daniel 7 en la base de Apocalipsis 13.

Vínculos entre Apocalipsis 13, Mateo 24 y 2 Tesalonicenses 2

Observemos algunos desarrollos importantes entre Apocalipsis 13 y las predicciones de Jesús y de Pablo. Jesús aplicó las profecías de Da-

niel a la destrucción de Jerusalén y su templo por los ejércitos de Roma (Mat. 24:15, 16; Mar. 13:14; Lúe. 21:20-24). También alertó a sus seguidores acerca de las persecuciones venideras, y a una "gran aflicción" que sería "acortada" por medio de un acto de la providencia divina (Mat. 24:21, 22; Dan. 12:1). De una manera especial advirtió a su pueblo contra los engañadores religiosos que afirmarían falsamente ser sus portavoces.

"Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24:24).

Por supuesto, la advertencia profética de Cristo requiere la interpretación correcta de Daniel, interpretación que se especializa en el tema de la apostasía y la persecución y el conocimiento de las profecías mesiánicas.

Pablo expone su comprensión del libro de Daniel con claridad suficiente en 2 Tesalonicenses 2. Afirmó que la apostasía futura del "hombre de la iniquidad" tenía que preceder al regreso de Cristo en gloria (ver 2 Tes. 2:3, CI [en gr., *prótos*]). Pablo caracterizó esta "apostasía" venidera en términos de un culto religioso falso dentro del templo de Dios como I había sido descrito en Daniel 8 y 11. En esa forma, Pablo previno específicamente contra la venida del anticristo eclesiástico. Situó a este engañador religioso después de la desaparición del Imperio Romano (2 Tes. 2:7, 8). Y esta ha sido la interpretación historicista por muchos siglos.

Pablo enseñó además que el poder apóstata duraría hasta la segunda venida de Cristo en juicio (2 Tes. 2:8). Recalcó de una manera especial que el anticristo engañaría a la gente por medio de señales sobrenaturales, a las que denominó adecuadamente "señales y prodigios mentirosos" (v. 9). Es totalmente evidente que Apocalipsis 13 es la expansión I ulterior de 2 Tesalonicenses 2, ya que estos capítulos apocalípticos son I complementarios. Cuando se estudian juntos, puede identificarse con claridad el surgimiento histórico del anticristo y su culto seudocristiano.

La naturaleza romana de la Roma eclesiástica

El sistema de Iglesia-Estado medieval trató de establecer el reino de Cristo por medio de la imposición legal y de la coerción física. En este respecto, la Iglesia Católica Romana continuó claramente con el régimen totalitario de la Roma imperial. Jacques Ellul, un profesor francés

de Derecho, expuso eficazmente la unión funesta de la Iglesia y el Estado desde los días del emperador Constantino como la "subversión del cristianismo".⁴

Mientras que los dirigentes de la iglesia afirmaban actuar en lugar de Cristo, las "guerras santas" de su Inquisición derramó más sangre que la que derramó cualquier otra religión en el mundo. W. E. H. Lecky, un erudito en Historia, hizo esta denuncia: "No puede ser en absoluto ninguna exageración decir que la Iglesia de Roma ha causado una cantidad de sufrimiento inmerecido mayor que cualquier otra religión que alguna vez haya existido".⁵ Incluso algunos teólogos católicos que llegaron a ser conscientes de la naturaleza y extensión de la persecución por parte del Estado-Iglesia medieval, están escandalizados por la parodia de las doctrinas de Cristo practicadas por el cristianismo romano. Thomas y Gertrude Sartory pasan este juicio: "Ninguna religión en el mundo (ni una sola en la historia de la humanidad) tiene sobre su conciencia tantos millones de personas que piensan de manera diferente y creen en forma diferente. El cristianismo es la religión más asesina que alguna vez haya existido".⁶

El ex jesuita Karlheinz Deschner de Alemania, sobre la base de material de primera fuente, ha publicado varios tomos sobre la sangrienta historia de la iglesia y lo tituló: *Kriminalgeschichte des Christentums* [La historia criminal del cristianismo].⁷ Los cuatro primeros volúmenes demuestran la política espantosa de los gobernantes políticos cristianos que masacraron a sus oponentes.

Más de mil años de alianzas y opresión ilícitas entre la Iglesia y el Estado no se pueden pasar totalmente por alto en los pronósticos proféticos de Daniel y el Apocalipsis. El cumplimiento continuo-histórico de las profecías de largo alcance señala de manera irrevocable al cristianismo romano por haber derramado la sangre de incontables mártires. Sin embargo, el juicio final del cielo trastocará su condenación humana en la vindicación divina: "Se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin... hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dan. 7:26, 22).

La estructura literaria de Apocalipsis 13:1-10 determina la fecha de la "herida mortal"

El no distinguir adecuadamente el estilo literario del Apocalipsis llevará a interpretaciones equivocadas, lo que se ve de manera especial cuando se trata de establecer el momento de la herida moral de la bestia

en conexión con los 42 meses de dominio de la bestia. La herida mortal se menciona tres veces en Apocalipsis 13 (vs. 3,12,14). La pregunta que viene al caso es: Esa herida mortal, ¿le sería infligida *antes o después* de los 42 meses?

Se han defendido diferentes puntos de vista aun dentro de la escuela histórica de interpretación. Una opinión lee Apocalipsis 13 como una descripción continua e ininterrumpida de eventos futuros. Entonces el orden de los acontecimientos sería así: Primero: la herida mortal (v. 3), seguida por los 42 meses (v. 5). Esa secuencia ha llevado a algunos historicistas a aplicar la herida mortal a la caída del Imperio Romano Occidental en el 476. Se ve la "curación" de la herida como el surgimiento de la Roma papal y su reinado medieval

Otro criterio, que toma en cuenta la estructura literaria de Apocalipsis 13:1-10, concluye que esta unidad consiste de dos secciones paralelas distintas: (1) una *descripción resumida* que culmina en la adoración universal del dragón y de la bestia (vs. 1-4), y (2) una *explicación* que termina con la misma adoración universal de la bestia (vs. 5-8). Este punto de vista ha sido expuesto en forma convincente por W. H. Shea. Resume sus conclusiones de la siguiente manera:

"En la sección descriptiva (vs. 1-4) la herida de la bestia se encuentra hacia el fin del pasaje (v. 3). En la sección explicativa (vs. 5-10) también se alude a esta herida al fin del pasaje ('si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto', v. 10; *cf.* el v. 14: 'la bestia que tiene la herida de espada'). En ambos casos, la estructura literaria y las relaciones involucradas indican que la autoridad que ejerce la bestia es anterior a la herida...

"Esto significa que los 42 meses del tiempo de la profecía culminan en el tiempo de la herida de muerte, no después".⁸

La herida mortal de la bestia (Apoc. 13:3) se explica al final de la unidad (v. 10) por "cautividad" y "espada", y de esa manera las dos secciones forman un todo. Este punto de vista sostiene que el anticristo sufriría una herida de muerte después de haberse encolerizado 42 meses contra los santos.

La "herida de muerte" significa una congelación temporaria de la persecución del anticristo. Si el *comienzo* del tiempo de opresión está marcado por la *unión* de la Iglesia y el Estado, entonces *su final* debe entenderse como la disolución de la unión de la Iglesia y el Estado.

Alian E Johnson se refiere al uso apocalíptico de la palabra "*espada*"

como un "símbolo de juicio divino" en el Apocalipsis (1:16; 2:12, 16; 19:15, 21), y por consiguiente ve la herida mortal como un "golpe de muerte a la autoridad de la bestia" que le fue asestado por Dios.⁹ Considera que su cumplimiento se realizó en la muerte y la resurrección de Cristo, y por eso fue un cumplimiento de Génesis 3:15 (al igual que Ireneo). Sin embargo, la bestia-anticristo en Apocalipsis 13 se levanta *después* de la Roma pagana, mucho tiempo después de la resurrección de Cristo. Por lo tanto, la herida mortal requiere una aplicación histórica a la unión Iglesia-Estado que persiguió durante la Edad Media. La aplicación popular de la herida al suicidio del emperador Nerón en el 68 es un esfuerzo para hacer que la profecía encaje en el Imperio Romano, y para aplicar la curación de la herida a la persecución renovada por el emperador Domiciano al fin del siglo I.

No hay duda de que el dragón usó al Imperio Romano para hacer guerra contra la "mujer" y su "Mesías" (Apoc. 12:1-4). Pero la "bestia del mar" a la cual el dragón o Roma transfiere su poder representa al sucesor de la Roma imperial. Esto llega a ser palpable si se conecta Apocalipsis 7 con su raíz principal en Daniel 7. Por Daniel sabemos que la cuarta bestia le pasaría su dominio sobre la tierra al cuerno pequeño.

La herida mortal al Estado-Iglesia totalitario

Hablando históricamente, la unión medieval del Estado y la Iglesia recibió varios golpes que redujeron su poder de perseguir de una manera gradual. H. Grattan Guinness, que aplicó el método histórico de interpretación profética, menciona tres "golpes fatales" para el rornanismo: (1) la Reforma del siglo XVI; (2) la Revolución Francesa de 1789-1799; y (3) la unificación política de Italia en 1870, que otra vez le sacó al papado su reinado temporal sobre los estados papales.¹⁰

L. E. Froom menciona en primer lugar la Reforma, después la disolución por parte del Papa de la Compañía de Jesús (los jesuitas) en 1773, una organización sancionada por el Papa para hacer guerra contra los protestantes.¹¹ Considera que el destierro forzado del Papa y la abolición del papado por el gobierno de la Francia revolucionaria en 1798 constituyó el mayor golpe contra el papado.

Como en 1791 el papa Pío VI había denunciado a la Revolución Francesa y su Constitución Civil Clerical (1790), y también había participado en la primera coalición de poderes europeos para ayudar a destruir la Revolución Francesa, el Directorio francés tomó represalias y se anexó los territorios papales en el sur de Francia, capturó los Estados papales en Italia y estableció una república en Roma. El Directorio le di-

jo a Napoleón, en una carta 1797, que "la religión romana siempre sería el enemigo irreconciliable de la República. Hay que asestarle un golpe en Francia y hay que asestarle otro en Roma". La República Francesa tiene que "destruir, si es posible, el centro de unidad de la iglesia romana"¹²

Así dadas las cosas, en 1798 las tropas francesas a las órdenes del general Berthier invadieron el Vaticano y llevaron prisionero al papa Pío VI. Con la aprobación de los italianos, Francia estableció una república romana independiente "bajo la protección especial del ejército francés".¹³ El objetivo del Directorio francés era destruir al papado y "liberar a Europa de la supremacía papal".¹⁴ C. M. Maxwell describe el significado único del año 1798 en estas palabras:

"Aunque durante los 1.260 años el Papa fue a menudo derrotado y varias veces encarcelado, la forma como se lo trató en 1798 fue cualitativamente diferente. En 1798 fue dominado y encarcelado con el propósito de terminar su significado *religioso*".¹⁵

La Inquisición también fue abolida en Francia en 1798. No es maravilla que el impacto de la Revolución Francesa hizo que muchos protestantes creyeran que el reinado del papado había llegado a su fin en 1798 con el golpe mortal que le dio el gobierno revolucionario francés. Muchos creyeron que estos acontecimientos cumplían las profecías de los capítulos 11 al 13 del Apocalipsis.¹⁶ El famoso historiador Leopoldo von Ranke declaró: "Parecía como si hubiera acabado para siempre el poder papal".¹⁷ La *New Catholic Encyclopedia* [La nueva enciclopedia católica] declara:

"Después de despojar al papa Pío VI de su poder temporal, los franceses lo privaron de su libertad. Su muerte mientras estaba en la prisión marcó un punto muy bajo en la prosperidad papal que no había tocado fondo por siglos, y dio origen a una profecía de que la sucesión apostólica había llegado a su fin con el fallecimiento de 'el último Pío'".¹⁸

Y el colaborador del artículo "The French Revolution" [La Revolución Francesa] da esta información:

"En ese día [cuando Pío VI murió como prisionero] parecía que se había logrado la destrucción total de la Santa Sede".¹⁹

Estos son testimonios notables que hablan de una herida mortal histórica del papado! "En realidad, la mitad de Europa pensó que 'el

papado estaba muerto' ".²⁰ El Directorio francés había ordenado que no se eligiera un sucesor de Pío VI a la silla papal.²¹

Sin embargo, Napoleón comenzó a revivir el papado con el Concordato de 1801, porque sintió que el Papa sostenía la llave para restaurar la paz religiosa en Francia, concordato que "permitió un ejercicio sin precedentes del poder papal".²² De hecho, "muchos historiadores sostienen que el Concordato de 1801 ha sido tan decisivo para la historia moderna de la iglesia como lo fue la conversión de Constantino para la historia antigua de la iglesia".²³ En 1814 el papa Pío VII restauró la Compañía de Jesús (los jesuitas), y el *Congreso de Viena* (1814-1815) devolvió oficialmente al Papa los Estados de la iglesia, excepto la tierra que poseía en Francia. Esta restitución formó la base para la recuperación de la Iglesia Católica Romana durante el siglo XIX.

En resumen, 1798 ha sido reconocido en forma unánime por historiadores eclesiásticos católicos y protestantes como el tiempo de la "suprema humillación" del papado en la historia moderna.^{24*} Esta *abolición* histórica y sin precedentes del papado en Roma por medio de la "espada" del gobierno de la Francia revolucionaria puede interpretarse como el cumplimiento correcto de la "herida mortal" predicha de la iglesia papal (en Apoc. 13).

La "curación" de la herida mortal aún está en el futuro

Mientras que los intérpretes adventistas han mencionado diferentes fechas en el pasado como cumplimiento del "sanamiento" predicho de la herida mortal que se le infligió al papado —tales como 1800, 1815, 1929 y otros años—, el *Comentario bíblico adventista* declara más prudentemente: "El profeta... vio la herida completamente curada, como lo insinúa el texto griego... [pero eso] aún se halla en el futuro".²⁵

La interpretación de George McCready Price, quien en forma apropiada unió las perspectivas proféticas de Apocalipsis 13 y 17, es significativa. Identificó el período de la "herida mortal" (Apoc. 13) con la fase "no es" de la bestia en Apocalipsis 17:8. Destacó la distinción entre la "mujer" y la "bestia", es decir, entre la Iglesia Católica Romana y el poder del estado en su aplicación de la herida mortal y su curación. ¡No

* *Nota del Traductor*: "La humillación final de la iglesia sucedió cuando el papa Pío VI fue expulsado de Roma por los ejércitos franceses en 1798" (*Ibid.*, p. en la referencia 23). *La nueva enciclopedia católica*, t. X, p. 964, dice: "El fin del siglo XVIII fue testigo de la humillación más profunda del papado moderno como secuela de la Revolución Francesa".

fue la mujer quien recibió la herida de muerte, sino la bestia! "Obviamente, la herida significa que se le quitó el poder bestial de dominar al mundo y tratar con los 'herejes'. Esta herida mortal no se sanará hasta que se le restaure el antiguo poder de persecución".²⁶

De esa manera Price aplicó la herida mortal de la bestia no a la Iglesia Católica como tal, sino a la disolución de la unión de la Iglesia y el Estado, que no fue llevado a cabo simplemente por el destronamiento del papa Pío VI en 1798, sino por la *ideología* poderosa que está por detrás de la revolución de Norteamérica y de la Revolución Francesa: "*Los dos principios fundamentales de libertad civil y religiosa, características del verdadero cristianismo*".²⁷ Price vio estas ideas de estas dos libertades, la civil y la religiosa, como la "causa real de la herida mortal, y el motivo por el cual aún no se ha sanado".²⁸ Aunque reconoció algunas señales de "actitudes cambiantes" en la cristiandad en favor de la Iglesia de Roma, por sí mismas "estas actitudes cambiantes distan mucho de ser el sanamiento profetizado. No será hasta que Roma tenga nuevamente el poder de hacer cumplir su voluntad y doctrinas por medio de decretos legislativos y judiciales que los impongan que estará sanada la herida".²⁹

Este análisis perspicaz cambia la dirección del enfoque de la profecía lejos de cualquier intento especulativo de *fijar la fecha* de un acontecimiento local, a la ideología que está por detrás de la persecución de los santos. Price razonó que "un cuarto de siglo antes de 1798. 'la persecución había concluido casi por completo' (CS 351), es buena prueba de que la causa primordial de la herida mortal era algo que precedió a la Revolución Francesa y bastante más importante que ella".³⁰ Para Price, el tiempo desde la Revolución Francesa es idéntico con el "tiempo del fin" **profético** en el libro de Daniel. Es el tiempo cuando "no se ha visto durante dos siglos la persecución en escala mundial".³¹ Sin embargo, la herida se sanará "cuando ocurra esta restauración del poder para tratar con los 'herejes' ".³² Elena de White lo declaró de una manera similar. Dijo ella: "La profecía predice la restauración de su poder [el del papado]... Roma tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, y tiende a recuperar su supremacía perdida... Está aumentando sigilosamente su poder".³³

Las opiniones de Elena de White y de Price sostienen que la "herida" papal será curada *sólo* cuando Roma haya alcanzado de nuevo la supremacía de la Iglesia en el sentido de que promueva leyes estatales *religiosas* que acarreen persecución. Una expectativa así aún no se ha cumplido y desacredita cualquier esfuerzo de fijar fechas.

Luis F. Were señaló que la "parte de capital importancia" de Apoca-

lipsis 13 y 17 "se ocupa del *sanamiento* de la 'herida mortal' y con aquellas cosas que seguirán debido a que la herida ha sido sanada. El revelador, habiendo señalado a la herida de una de las cabezas de la bestia, pasa inmediatamente a la *curación* de su herida... diciendo: 'Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia' ",³⁴ Este panorama del tiempo del fin es el centro de atención de Apocalipsis 17.

La aparición de la bestia de dos cuernos

"Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón" (Apoc. 13:11).

No puede entenderse correctamente la bestia de la tierra si la aislamos de la bestia del mar. De hecho, la bestia de la tierra debe considerarse como la última en una serie de tres poderes mundiales hostiles, la tercera de las cuales se une a las dos primeras. Es sorprendente que la esfera de influencia de los tres monstruos abarcan todo el cosmos: el dragón era del *cielo*, la primera bestia vino del *mar* y la segunda de la *tierra*. Juan usa reiteradamente una división del cosmos en tres partes (Apoc. 5:3, 13; 9:1; 10:6; 12:12; 21:1). La asociación íntima de los tres monstruos apocalípticos (ver 16:13, 14) los une en su castigo divino: el lago de fuego ardiente (Apoc. 19:20; 20:10). Pero dentro de su unión y oposición a la Santa Trinidad, cada socio permanece distinto de los otros, cada uno desempeñando un papel específico.

En el Apocalipsis, la "tierra" se caracteriza en forma específica como el lugar de las abominaciones de Babilonia (Apoc. 17:5). De la "tierra" deben ser redimidos los 144.000 (14:3; cf. Heb. 11:13). Después de todo, la tierra como la creación caída, fue colocada bajo la maldición de Dios (Gen. 3:17).

Sin embargo, la designación de que la bestia de dos cuernos "subía de la tierra" (Apoc. 13:11) llegó a ser una ocasión para varias interpretaciones especulativas. Algunos expositores no ven un significado particular en esta frase que la forma de Juan de distinguir las dos bestias desde el comienzo (I. Beckwith y A. Johnson).* Estos autores señalan al hecho de que incluso en Daniel 7 se dice que las bestias salen no solamente del mar sino también "de la tierra" (Dan. 7:3,17). Unos pocos toman "la tie-

* *Nota del Traductor:* Se entiende que estas declaraciones, de diversos comentaristas (hasta la referencia 35), son opiniones generales, por lo que no se da la Bibliografía detallada.

rra" como símbolo de la inspiración satánica, "de abajo", del infierno (por ejemplo, J. A. Seiss y W. Hendricksen). Otros toman "la tierra" en un sentido geográfico restringido, por ejemplo: (1) Palestina (J. M. Ford); (2) Asia Menor (R. H. Charles, H. B. Swete; *Jerôme Bible Commentary* [Comentario Bíblico Jerónimo]; o (3) los Estados Unidos de América (los adventistas guardadores del sábado desde 1851).³⁵ Pero tales restricciones geográficas son conjeturas. Se admite que aun la inferencia general de que "la tierra" en Apocalipsis 13:11 se refiere a "una región de escasa población" en contraste con la multitud de pueblos ("el mar") no es más que "una razonable" consideración.³⁶

Sin embargo, el contexto inmediato de Apocalipsis 13 usa el término "tierra" en un sentido mundial, para todos los adoradores del anticristo (Apoc.-.13:3, 8), y coloca la "tierra" en contraste con "los que moran" o "el tabernáculo" en el cielo (v. 6). Este contraste religioso también se presenta en Apocalipsis 12:

"Por lo cual, alegraos cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros" (v. 12).

Aquí se coloca a la tierra como el complemento del mar, sin ninguna restricción geográfica (véase también Apoc. 10:2). Tanto la "tierra" como el "mar" tienen un alcance mundial.

La descripción de que "la tierra ayudó a la mujer pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca" (Apoc. 12:16) es interesante. Aquí se puede hacer una aplicación histórica a las regiones de refugio seguras en las montañas meridionales de Europa, donde los valdenses sobrevivieron a las persecuciones medievales de Roma. Por extensión, se puede incluir a Norteamérica como el santuario más grande para los refugiados de una Europa intolerante. Por lo tanto, es comprensible que los adventistas norteamericanos desde 1851 vieran esta parte de América que parecía pacífica como el cumplimiento de la bestia con los cuernos "semejantes a los de un cordero" de Apocalipsis 13. Incluso interpretaron sus *dos cuernos* como indicando el poder republicano civil y el poder eclesiástico protestante, es decir, una democracia y libertad religiosa.³⁷ Esta interpretación fue la expresión de su opinión de que la democracia contemporánea de Norteamérica y su carácter protestante encajaba en la primera fase de la perspectiva apocalíptica de Apocalipsis 13:11-17. Esta aplicación innovadora de aplicar a los Estados Unidos el símbolo de la bestia de dos cuernos tuvo conse-

cuencias trascendentales para la comprensión adventista de "la marca de la bestia" y su pronóstico de la leyes dominicales universales.

Si evaluamos todos estos esfuerzos para hacer que Apocalipsis 13:11 fuera relevante para la iglesia universal, necesitamos ante todo comprender que el punto crucial de Apocalipsis 13:11-17 está claramente no en *qué región* de la tierra se levanta la segunda bestia (o "el falso profeta"), ya que el texto sólo declara que la bestia "subía de la tierra", sino *en qué momento* se levantará y cómo se relaciona con la primera bestia (el anticristo), y por *qué características* puede ser reconocido en el tiempo del fin. Como la actividad del falso profeta es engañar a "los moradores de la tierra" (Apoc. 13:14), lo que evidentemente es algo universal, coincidimos con la opinión de W. G. Johnsson:

"Una ley dominical aplicable sólo a los Estados Unidos es a todas luces inadecuada... Reconozcamos francamente que aun nos aguarda la comprensión plena del cumplimiento de esta profecía de la bestia que sube de la tierra... Sin embargo, todavía no son claras las características significativas de los engaños de la segunda bestia, especialmente los milagros que harán que muchos se descarrien, y la 'imagen' a la bestia que sube del mar. Además, la visión indica un escenario de acción que abarca todo el mundo... Y al presente, no es manifiesto cómo la multitud entera de la humanidad será atraída al torbellino del engaño".³⁸

Necesitamos darnos cuenta de que sólo la historia proporciona la interpretación final de la profecía. Los cumplimientos de la profecía bíblica generalmente se han realizado en formas sorprendentes e insospechadas.

Lo bestia de la tierra como apologista del anticristo

"Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (Apoc. 13:11-14).

Esta descripción también muestra una progresión en la historia. En el tiempo del fin la apostasía irá de mal en peor, como ya lo indicó Pablo: "Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 Tim. 3:13). El desarrollo de las dos bestias de Apocalipsis 13 significa que la amenaza del engaño se incrementará dramáticamente, no solamente para los que no son cristianos, sino de una manera especial para los creyentes cristianos y para las iglesias cristianas en todas las partes del mundo.

La bestia de la tierra aparecía con "dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón". Este contraste acentúa su carácter seductor. El "cordero" es el símbolo por excelencia en el Apocalipsis. Veintiocho veces representa a Cristo como el Cordero de Dios, y hace de él el símbolo principal y el principio coordinador de todo el libro. La apariencia como cordero de la bestia de la tierra indica la naturaleza del último fraude en la prueba final de fe. La bestia de la tierra desea que se la tome como semejante a Cristo, pero sus palabras revelan las mentiras, las herejías, y los planes asesinos del dragón y de la bestia anticristo.

Se puede detectar en la forma que esta bestia "*habla* como dragón" (o serpiente en Apoc. 12:9), una referencia "al carácter seductor y fraudulento de la serpiente en el jardín del Edén"³⁹ así como una referencia al dragón como un destructor. Tal contraste de apariencia y la naturaleza esencial ya fue el tema de la advertencia anterior de Jesús: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mat. 7:15). Cristo brindó esta noticia adelantada a todas las generaciones futuras: "Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (24:24). Esta advertencia anticipada *de* Jesús que presenta Mateo 24, está elaborada en Apocalipsis 13. La bestia de la tierra realizará "grandes señales" (Apoc. 13:13) y se la caracteriza como "el falso profeta" (16:13; 19:20; 20:10).

De esa manera el Apocalipsis revela que la era cristiana desarrollará dos personajes anticristo, que actuarán en una unión íntima. Apocalipsis 13 describe una trama del tiempo del fin con un Cristo falso y con un falso profeta diferente, cada uno con un propio papel para desempeñar, con el fin de alcanzar un blanco común: unir a todo el mundo en rebelión contra Dios (ver Apoc. 16:13,14).

El falso profeta de Apocalipsis 13:11-17 afirma ser el último vocero de Dios. Aparece en el panorama de la historia sólo *después* que la bestia

de la tierra ha dominado por 42 meses y ha recibido su herida mortal (Apoc. 13:12). Esta sincronización en la historia del falso profeta es de importancia histórica para la iglesia. Su actividad significa el comienzo del acto final en el drama de los siglos que conduce al último enfrenta-miento entre Cristo y el anticristo: "el Armagedón".

El Espíritu de Dios se manifestó en señales milagrosas después que Cristo completó su misión, con el propósito de glorificar más a Cristo (Juan 16:13, 14; Heb. 2:3, 4). Su contraparte aparece en el falso profeta, inspirado por el espíritu de demonios para llevar a cabo "señales" (Apoc. 19:20). Su propósito es seducir al mundo e inducir a todas las naciones a adorar al anticristo, "la bestia cuya herida mortal fue sanada" (Apoc. 13:12-14). Para realizar esto, el falso profeta "mandará" a los moradores de la tierra "que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada y vivió" (Apoc. 13:14).

Muchos intérpretes han reconocido en este cuadro de Apocalipsis 13 una correspondencia esencial con la historia de los tres jóvenes hebreos en Daniel 3. Así como en los días de Daniel el levantamiento de una estatua literal en honor del rey de Babilonia fue seguida de inmediato por un decreto legislativo para adorar a la imagen (Dan. 3), así también se repetirá este procedimiento en una escala universal en el tiempo del fin:

"Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciese matar a todo el que no la adoras" (Apoc. 13:15).

¡Es importante reconocer la tipología esencial entre Daniel 3 y Apocalipsis 13! Con este paralelismo histórico referido a Daniel 3, Apocalipsis 13 revela la formación básica del conflicto final en la era de la iglesia (ver Apoc. 13:16, 17). Las dos facciones volverán a estar determinadas por rituales de adoración que contrastan, ya sea por la fe de los seguidores de Cristo o por el culto estatal idólatra del anticristo. Ambos grupos religiosos emplearán "fuego" del cielo para convencer al mundo de sus afirmaciones. El "fuego del cielo" anticristiano (Apoc. 13:13) evidentemente funciona como "la contraparte satánica de las señales realizadas por los dos testigos".⁴⁰

Un erudito evangélico hace este comentario perspicaz: "La bestia de la tierra es la antítesis de los dos profetas de Cristo simbolizados por los dos testigos en el capítulo II".⁴¹ Si la señal del

"fuego" de los dos testigos de Dios se refiere a sus dones del Espíritu Santo (ver Hech. 2:3, 4; Heb. 2:4), entonces el uso del "fuego" por el falso profeta "sería una

referencia a los dones seudocarismáticos que crean una comunidad eclesial falsa que le rinde lealtad al anticristo".⁴²

Por las señales sobrenaturales del falso profeta podemos inferir que enfrentará a los verdaderos testigos de Cristo. Esta confrontación verdadera debe despertar nuestra conciencia al hecho de que mucho de lo que plantea como cristianismo verdadero, en el fondo es falso. Paul Minear ha hecho sonar correctamente la alarma: "Se llama a los lectores a que discernan el criterio que los capacitará para que separen la bestia corderiforme (Apoc. 13:11) del Cordero mismo (14:1)".⁴³

Para ser "vencedores" como se requiere en cada carta de Cristo a las iglesias, los creyentes deben ser testigos fieles y verdaderos, y estar dispuestos a entregar sus vidas para sostener y preservar "el testimonio de Jesús", aun ante los tribunales del anticristo (ver Apoc. 11:7; 12:11; 20:4). Mientras que todo el mundo adora con una devoción máxima a la bestia aparentemente invencible (Apoc. 13:4), el Apocalipsis de Juan le asegura a la iglesia: "El Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apoc. 17:14). El título cristológico en este versículo, "Señor de señores y Rey de reyes", aplica al propio título de Dios en el Antiguo Testamento (Deut. 10:17; Sal. 136:2, 3; Dan. 2:37, 47; 4:37 en la versión griega) a Cristo en su segunda venida (ver también Apoc. 19:16).

La función de la marca de la bestia

Los que reciban la marca (en gr., *járagma*) son los "habitantes de la tierra" (los que moran en la tierra), a quienes en forma consistente se los describe como los seguidores de la bestia anticristo y como los que se regocijan en la muerte de los dos testigos (Apoc. 6:10; 11:10; 13:8, 12, 14; 17:2, 8). La fórmula apocalíptica ("los que moran en la tierra") no describe al mundo en un sentido neutral, sino que designa a los que siguen al anticristo. Estos moradores de la tierra no están localizados en una región o en un continente de la tierra. Representan la hostilidad universal de la tierra contra Dios. Está incluida toda clase de personas:

"Y hacia que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente" (Apoc. 13:16).

Este estilo de grupos sociales que están en contraste señala a la *universalidad* (también en Apoc. 6:15; 19:18). Juan le advierte a sus lectores que los eventos finales no serán de un alcance provincial o nacional, sino

de proporción universal. La jurisdicción de las bestias es según parece toda la población del mundo.

El papel que desempeña la marca de la bestia está en notorio contraste con el que desempeña el sello de Dios. El papel básico de ambos es simbolizar un compromiso religioso: a Cristo o al anticristo. Tanto el sello como la marca contienen los motivos intrínsecos de *pertenencia y protección* (Eze. 9:4; Apoc. 7:2, 3; 9:4; 13:16,17; 1 Ped. 2:9; Mal. 3:17,18).⁴⁴ La marca es la parodia demoníaca del sello de Dios. En un nivel más profundo, ambas señales representan el *carácter* que corresponde con la mente de Cristo o la del anticristo. Ambos símbolos representan los nombres o la reputación de quienes lo llevan (ver Apoc. 14:1; 22:4; 13:17; 17:5). De esa forma Juan pensó en un contraste de mentalidades y lealtades, una percepción ignorada con frecuencia en los comentarios.

Ambas son señales religiosas de lealtad, lo que se indica por el lugar donde se coloca: "en la frente" (el lugar de asentimiento y convicción mental) o "en la mano" (el lugar de la conformidad externa). El "sello" sobre la frente de los fieles es una señal religiosa de lealtad, porque se lo explica como el nombre del Cordero y el del Padre escritos en sus frentes (Apoc. 14:1). Claramente, reflejan el *carácter* de Dios y de su Hijo (ver Juan 15:10). En comparación, podemos entender la "marca" de la bestia como una señal religiosa que representa la mente y el carácter del anticristo rebelde. La marca representa "el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (Apoc. 13:17), lo que simboliza el carácter jactancioso y el espíritu autónomo del anticristo.

El punto crucial de Apocalipsis 13 es que toda la gente está obligada a prometer su lealtad y a revelar su carácter de una manera o de la otra sin la posibilidad de permanecer neutral. Todos deben decidirse e identificarse o con la verdad de Dios en Cristo o con el credo del anticristo. Sin embargo, el significado completo de la marca de la bestia llega a ser evidente sólo en Apocalipsis 14. Juan enfatiza que lo mismo que el Cordero es la encarnación de Dios que se hizo hombre, así la bestia es la encarnación del dragón-serpiente en la humanidad. Este es el antecedente espiritual de la confrontación final entre el cielo y la tierra en Apocalipsis 13.

Cuando Apocalipsis 13 se entiende dentro de su contexto inalienable de los capítulos 12 al 14, notamos que "los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo" son la norma explícita de lealtad al cielo (Apoc. 12:17; 14:12), lo que involucra que la ley del pacto de Dios, el De-

cálogo, será internalizado en los corazones de los santos por medio del Espíritu de Dios. Transformados por el evangelio de Cristo, sus caracteres reflejarán a Cristo y estarán en armonía con la voluntad de Dios. Los santos de Dios son los seguidores del Cordero (Apoc. 14:1-5).

La marca de la bestia está en flagrante oposición tanto a los mandamientos de Dios como al testimonio de Jesús en la Sagrada Escritura, lo que implica que los seguidores de la bestia obedecen una ley moral falsificada y siguen a un seudomesías. Reflejarán el fanatismo intolerante del anticristo. La línea de demarcación no es meramente un acatamiento externo a una ley moral o civil, sino la unión del corazón y de la mente con Cristo o con el anticristo.

Mientras que los verdaderos seguidores de Cristo están dispuestos a dar sus vidas por causa del testimonio de Jesús como la Palabra final de Dios, los seguidores del anticristo impondrán un boicot a los creyentes en la Biblia que no acepten la marca de la bestia "y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (Apoc. 13:17). A los santos se les negarán sus derechos civiles y llegarán a estar sujetos a ser procesados y sentenciados por la ley (v. 15). Sin embargo, los santos encontrarán consuelo en la oferta de Cristo de "comprar" de él "oro refinado en fuego", "vestiduras blancas" y "colirio para que vean" (v. 18), ofrecimiento que nunca puede ser bloqueado por la legislación humana o por el boicoteo social.

Interpretando el número 666

"Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis" (Apoc. 13:18).

La gran variedad de esfuerzos para descifrar el número misterioso 666 puede dividirse en dos categorías principales. Un grupo utiliza el método de la gematría, que le asigna un valor numérico a cada letra en un lenguaje seleccionado, sumando de esa manera las letras de una palabra. La frase *Ñero Caesar* ha sido aceptado ampliamente como el significado de 666, aplicación histórica que, en todo caso, encajaría sólo en el tiempo del apóstol Pablo. No obstante, las posibilidades del método de gematría son casi ilimitadas. Mientras que frases como *Italika Ecclesia* (Iglesia italiana), *He Letana Basileia* (El reino latino) o *Vicarins Filii Dei* encajan en el número 666, también sucede lo mismo con las palabras para Lulero (Loutherana Saxoneios), Mahoma (Maometis), Napoleón (Nabonaparti) o Hitler. Un erudito reparó en lo siguiente: "Mirando hacia

atrás, ha sido posible... identificar el número 666 con los nombres de la mayoría de los tiranos que en el curso de la historia han perseguido a la iglesia".⁴⁵

Ireneo, un padre de la iglesia primitiva (murió hacia el 202), ya había advertido que sólo el cumplimiento de la profecía daría seguridad, porque "pueden encontrarse muchos nombres que poseen el mencionado número".⁴⁶ Los que aceptan al papado o a la jerarquía católica romana como el cumplimiento histórico de Apocalipsis 13, ven en el número 666 una confirmación de su interpretación de la bestia y del número de su nombre: "Vicarius Filii Dei", que es la pretensión a ser el vicario de Cristo.

Por causa de que Juan nunca usa en el Apocalipsis la gematría como método, la mayoría de los eruditos bíblicos prefieren la interpretación simbólica del número 666, así como Juan usa el número 144.000 y el 1.600 en Apocalipsis 14. Se cree en general que Juan le dio a ciertas cifras un carácter simbólico, que era algo familiar en la forma de pensar hebrea. Así como el número 4 representa o simboliza la universalidad o totalidad, el 7 el descanso y la perfección, y el 12 el pueblo del pacto de Dios o la iglesia, así también el 6 pudo haberse percibido como un símbolo *para el hombre sin Dios y sin el descanso que da Dios*.

El número 6 señala al día de la creación del hombre (Gen. 1:27, 31). El rey de Babilonia hizo una estatua de oro que medía 60 codos de alto y 6 de ancho (Dan. 3:1) para que la adoraran cuando diera la orden. Desde este punto de vista, el número 666 sugeriría el esfuerzo del anticristo de exaltar al hombre al lugar de Dios y de Cristo. Juan declara en forma específica que el número 666 "*es número de hombre*" (Apoc. 13:18).

Al ser multiplicado el número 6, da a entender una repetición de los esfuerzos de la bestia para "hacerse pasar por Dios",⁴⁷ y con todo fallar persistentemente. La información de que los santos habían alcanzado la victoria "sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre" (Apoc. 15:2) es valiosa. La victoria sobre el número 666 no indica una victoria en ingenuidad matemática sino más bien la victoria sobre el nombre o el carácter de autoendiosamiento de la bestia. La bestia lleva muchos "nombres de blasfemia" (Apoc. 13:1; 17:3). Esto quiere decir que a la bestia "se le adjudican nombres y títulos honoríficos que sólo corresponden a Dios o a Cristo".⁴⁸ Esto requiere la sabiduría del discernimiento divino más que una perspicacia intelectual; exige conocimiento bíblico espiritual más que filosofía humana.

Juan señala a su significado profundo cuando declara: "¡Aquí se re-

quiere sabiduría! Que el inteligente..." (Apoc. 13:18, BJ). Al respecto, dice Alan Johnson: "Los creyentes necesitan penetrar el engaño de la bestia. La referencia de Juan a este número los ayudará para reconocer su verdadero carácter e identidad".⁴⁹ Actualmente, los eruditos bíblicos adventistas prefieren esta interpretación. Beatrice S. Neall explica que el número de hombre, el 6, es legítimo sólo cuando lleva al 7, a la gloria y soberanía de Dios:

"Sin embargo, seiscientos sesenta y seis representa la negativa del hombre de proceder hacia el siete, de dar gloria a Dios como Creador y Redentor. Representa la fijación del hombre consigo mismo, el hombre buscando la gloria en sí mismo y en sus propios poderes creadores sin Dios: la práctica de prescindir de Dios. Demuestra que el hombre impenitente es malo en forma persistente. La bestia de Apocalipsis 13 representa al hombre ejerciendo su soberanía aparte de Dios, el hombre conformado a la imagen de la bestia más bien que a la imagen de Dios. El hombre aparte de Dios llega a ser bestial, demoníaco".⁵⁰

William G. Johnsson declara igualmente que 666 "señala a la parodia de la perfección: imperfección sobre imperfección, a pesar de las monstruosas pretensiones de la bestia".⁵¹ Roy C. Naden ofrece una interpretación completamente evangélica:

"Ser identificado con el 6 es experimentar lucha sin el descanso del Cordero. La bestia y su imagen tienen el número que identifica la lucha incesante modelada por su líder que es Satanás. Así el 6 es el símbolo numérico de la inquietud del perdido. Sin el Cordero, nunca pueden encontrar descanso".⁵²

Necesitamos darnos cuenta de que Apocalipsis 13:11-17 describe simbólicamente el engaño final del mundo en el futuro. La formación de la "imagen" de la bestia aún es una realización incompleta. También, la marca de la bestia todavía no ha sido impuesta a la humanidad. Darnos cuenta de esto debe impedir que cualquier intérprete sea dogmático en cuanto al futuro cumplimiento de Apocalipsis 13:11-17.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVIII de este jibrolta encontrará en las páginas 376-381.

¹ D. Ford, Crisis, t. 2, p. 582. Ver la nota del Traductor.

² Johnsson, *Simposio sobre el Apocalipsis*, t. 2, p. 21.

³ Como por ejemplo, Beale, p. 247.

⁴ Ellul, cap. 2.

⁵ Lecky, t. 2, p. 45. También está en *SDA Bible Students' Source Book* [El libro fuente adventista del séptimo

día de los estudiantes de la Biblia), p. 740.

¹ Thomas y Gertrude Sartory, *In der Hollé Brennt Kein Feuer* [Ningún fuego quema en el infierno] (Munich, 1968), pp. 88, 89. Citado por H. Küng, *Eternal Life?* [¿Vida eterna?] (Carden City, Nueva York, 1984), p. 132.

⁷ Publicado en Hamburgo por la Editora Rowohlt Reinbeck, 5 ts. (hasta el siglo X), 1986-1997.

* Shea, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1.1, pp 353-359; las dos citas pertenecen a las pp. 358, 359.

¹ A. F. Johnson, p. 129.

¹⁰ Guinness, p. 234.

¹¹ Froom, t. 2, p. 731.

¹² Ver la documentación en Aulard, p. 151.

¹³ Ver la documentación en Froom, t. 2, p. 756.

¹⁴ *Ibid.*, p. 750.

¹⁵ Maxwell, *Simposio sobre el Apocalipsis*, p. 125.

¹⁶ Ver Froom, t. 2, pp. 741-748.

¹⁷ Von Ranke, *Historia de los papas en la época moderna*. Trad. Eugenio Imaz (México: Fondo de Cultura Económica, 1943), p. 724.

¹⁸ J. F. Broderick, "Papacy" [El papado], *New Catholic Encyclopedia* [La nueva enciclopedia católica] (Washington, D.C.: Catholic University of America; 17 ts.), 1.10 (1967), p. 965.

¹⁹ A. LaTrelle, "La Revolución Francesa", *La nueva enciclopedia católica*, t. 6, p. 191.

²⁰ Ver Froom, t. 2, p. 763.

²¹ *Ibid.*, p. 750.

²² Broderick, "El papado", *La nueva enciclopedia católica*, 1.10, p. 966.

²³ *The New Encyclopaedia Britannica* [Nueva Enciclopedia Británica] (Chicago: University of Chicago Press, 1992, 15^a ed.), t. 26, p. 892.

²¹ *Ibid.*

²⁵ 7 CBA 832.

²⁶ McCready Price, *£/ tiempo delfin*, p. 43.

²⁷ *Ibid.*, p. 41 (la cursiva es mía).

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, p. 43.

³⁰ *Ibid.*, p. 42.

³¹ *Ibid.*, p. 69.

³² *Ibid.*, p. 44.

³³ Elena de White, CS 636, 638.

³⁴ Were, *La mujer y la bestia*, p. 59.

³⁵ Ver Froom, t. 4, p. 1118.

³⁶ 7 CBA 834.

³⁷ Ver Froom, t. 4, p. 1118.

³⁸ Johnsson, *Simposio sobre el Apocalipsis*, p. 29³

Charles, *El Apocalipsis de San Juan*, p. 358.

⁴⁰ Johnsson, *Simposio sobre el Apocalipsis*, p. 28.

⁴¹ A. F. Johnson, p. 133.

⁴² *Ibid.*, p. 134.

⁴³ Minear, *¿i una tierra nueva?*, 119.

⁴⁴ Ver Fitzer, "Sfragis", *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1964-1976; Gerhard Kittel, ed.; 10 ts.; trad. del alemán por G. W. Bromiley), t. 7, pp. 939-953.

⁴¹ J. J. von Allmen, en Brady, p. 301.

⁴⁶ Ireneo, *Contra herejes*, libro V, cap. 30, párrafo 3.

⁴⁷ Ellul, p. 98.

⁴⁸ H. Bietenhard, "Nombre", *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (L. Coenen, ed.), t. III, p. 175.

⁴⁹ Alan Johnson, "Revelation" [Apocalipsis], *The Expositor's Bible Commentary* [El comentario bíblico del expositor] (F. Gabelein, ed. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1981; 12 ts.), t. 12, p. 534.

⁵⁰ Neall, *El concepto de carácter*, 154.

⁵¹ Johnsson, *Simposio sobre el Apocalipsis*, t. 2, p. 31; ver también Strand, *Ibid.*, p. 202.

⁵² Naden, p. 200.

C A P Í T U L O X L X I I I

IDENTIFICANDO AL ANTICRISTO

La interpretación popular de la escuela preterista identifica a la bestia del mar como el Imperio Romano. Las "siete cabezas" de la bestia se aplican a siete emperadores *sucesivos* (de los once) que hubo durante el primer siglo de la era cristiana. Esta opinión depende fuertemente de una interpretación particular de las siete cabezas de la bestia escarlata de Apocalipsis 17. De esta bestia determinada dijo el ángel interpretador: "Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido..." (Apoc. 17:9,10).

Kenneth A. Strand ha examinado recientemente la evidencia para esta aplicación preterista de Apocalipsis 13 y 17 a la Roma pagana.¹ El método que usa Strand es el contextual, por el cual refuta eficazmente la identificación de la bestia que sube del mar con la Roma imperial. Primero relaciona Apocalipsis 13 con su contexto literario, es decir con la estructura mayor de Apocalipsis 12. Esta esfera más grande contiene una secuencia histórica de *tres pasos*: "El dragón primero se opone al niño-hombre (Cristo), después a la mujer, y finalmente al resto de la descendencia de ella".² La conexión de los períodos de tiempo específicos en Apocalipsis 12 (vs. 6, 14) y en el capítulo 13 (v. 5) indican que la bestia de Apocalipsis 13 persigue a los santos durante la *segunda* fase de Apocalipsis 12, es decir, durante la era posapostólica. Los padres de la iglesia Ireneo, Tertuliano y Jerónimo esperaban el surgimiento del anticristo sólo después del derrumbamiento de la Roma pagana. ¡Ni siquiera!

ra mencionan a Nerón como cumpliendo alguna profecía en el Apocalipsis!

Strand también evalúa la aseveración que dice que las siete cabezas de la bestia representan las siete colinas de Roma. Señala que la traducción apropiada de *oros* no es "colinas" sino "*montes*", al igual que en cualquier otro lugar del Apocalipsis (ver Apoc. 6:14-16; 14:1; 16:20; 21:10). Como símbolo, "un monte" nunca representa a un soberano particular, sino a una nación o a un imperio (véase Dan. 2:34, 35, 44, 45; Jer. 51:25). El segundo término en Apocalipsis 17:9 y 10: "*reyes*", representa igualmente reinos o imperios (ver Dan. 2:38-40). Tanto Daniel como el Apocalipsis no hacen una separación abstracta entre reinos y sus reyes.

Strand explica que las siete cabezas de la bestia se dice que son *imperios mundiales sucesivos*, siendo los ejecutores del plan de Satanás en todas las edades. Las cabezas no son siete colinas neutrales y estáticas. Por consiguiente, concluye así:

"La referencia en ese texto [Apoc. 17:9] a "siete montes" alertó inmediatamente a los feligreses asiáticos de Juan al hecho de que el símbolo representaba una serie de imperios mundiales sucesivos".³

Pero las "siete colinas" de la ciudad de Roma, por supuesto, no son cronológicamente sucesivas. Sin empuje, el Imperio Romano fue claramente una de las siete cabezas de la bestia. Los diez *cuernos con diademas* de la bestia indican que esa cabeza particular representa un poder mundial que sucedería a Roma pagana y que reinaría simultáneamente sobre diez reinos.

La aplicación preterista de la "herida mortal" de la bestia a Nerón y su resucitación aplicada a Domiciano (el tradicional mito de "*New revividos*" [Nerón revivido]) ha sido examinado y refutado totalmente por Paul S. Minear y también por K. A. Strand.⁴ Por lo tanto, concluimos que aun las persecuciones de los cristianos por la Roma pagana no fueron las del anticristo en Apocalipsis 13. Aun más decisivo es el hecho de que Apocalipsis 16:13-16 indica que la bestia-anticristo desempeñará un papel principal en los acontecimientos finales que preparan el terreno para los juicios de las siete últimas plagas y el Armagedón. Por consi-

guiente, no puede restringirse la bestia a la antigua Roma y a su culto imperial.

Este conocimiento ha llevado a algunos expositores católicos y futuristas a proyectar un Imperio Romano pagano revivido en el futuro.⁵ George E. Ladd representa a los que combinan las aplicaciones preterís-

ta y futurista y por lo tanto acepta un amplio espacio de muchos siglos de historia de la iglesia.⁶ Ladd considera a Roma pagana como el precursor histórico del anticristo. Pero este futurismo moderado ignora el estilo apocalíptico de un *continuo histórico* en los libros de Daniel y el Apocalipsis y mantiene a la era cristiana en gran parte fuera del foco de la profecía.

El enfoque historicista

El problema de la interpretación del Apocalipsis es básicamente el problema de la aplicación a la historia de la iglesia. Un erudito bíblico bautista señala que "el legado del tiempo es la parte más difícil del libro. ¿A qué tiempo se refieren los símbolos? Y por supuesto aquí es donde ocurre la batalla. ¿Se refiere el símbolo al pasado? ¿Se refiere al presente? ¿Se refiere al futuro, y si es así, cuándo?"⁷

Con respecto a la fecha escogida, necesitamos recordar que el Apocalipsis de Juan está edificado sobre el fundamento ya establecido en el libro de Daniel. En concreto, Apocalipsis 13 es la ampliación de Daniel 7, como lo confirman varios vínculos únicos entre los dos capítulos. Un erudito evangélico demostró incluso el mismo modelo estructural en ambos capítulos y concluyó que "Apocalipsis 13 fue modelado fundamentalmente según Daniel 1... Apocalipsis 13 está inspirado en Daniel 7".⁸ Los expositores preteristas no reconocen este punto esencial.

El Imperio Romano no agota el profundo simbolismo y el conflicto universal de Apocalipsis 13. Por otro lado, los expositores futuristas o dispensacionalistas ignoran completamente la relevancia del Apocalipsis para la iglesia de todas las edades, porque aplican Apocalipsis 13 exclusivamente a un futuro gobierno mundial y a la cabeza de una futura iglesia apóstata.

Si Daniel presenta la perspectiva de una secuencia histórica, entonces el enfoque más apropiado es el cumplimiento continuo-histórico, que la escuela historicista de interpretación procuró seguir.

Prueba para definir la verdad y la herejía

La iglesia entendió la herejía como una contradicción y desviación fundamental de la fe. Se caracterizó como una obra del diablo, que había que exterminarla por todos los medios posibles. Según Tomás de Aquino, su exterminación era un deber sagrado.⁹ Los papas a partir de León I (440-461) en adelante justificaron la pena capital para la herejía y algunos instaron a promulgar edictos imperiales para anular los derechos ci-

viles de los herejes, hasta que el concilio de Tolouse (1229) introdujo el castigo de quemar vivos a los bogomilos o albigenses en Francia.*

Las leyes canónicas de la Iglesia Católica Romana resaltan el deber de los gobernantes seculares para erradicar la herejía y para obedecer las leyes de la iglesia, bajo la amenaza de excomunión. Por consiguiente, los gobernantes vieron como su deber cumplir los requerimientos de la Iglesia, especialmente desde el siglo XIII hasta el XVII. Una cifra incontable de creyentes cristianos disidentes fueron masacrados como proscritos por la Inquisición papal en varios países de Europa, tales como los albigenses, los valdenses y los hugonotes. Fue especialmente horrible la matanza en el día de San Bartolomé el 24 de agosto de 1572 en París y en otras ciudades de Francia, cuando cerca de 70.000 protestantes fueron asesinados sanguinariamente en un lapso de dos meses, con la aprobación del papa Gregorio XIII. Todos ellos sacrificaron sus vidas "por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo".¹⁰

Voces tanto de afuera como de adentro de la Iglesia Católica comenzaron a acusar al papado mundano de comportarse de una manera semejante al anticristo predicho (desde los arzobispos Arnolfo de Orleans en el año 991, y Eberhard II de Salzburgo en el año 1241; también Dante, el Petrarca, Savonarola, Wiclef).¹¹ Sin embargo, no fue hasta los días de Lutero y Calvino que la convicción de que la jerarquía romana era el anticristo o Babilonia alcanzó proporciones masivas y se expresó en varias confesiones de los credos de las iglesias protestantes.¹²

Tanto Lutero como Calvino descubrieron primero a Cristo y su evangelio de gracia inmerecida. Sólo entonces, después que se enfrentaron con el autoritarismo de los papas que negaron su libertad para predicar el evangelio y condenaron la esencia de su mensaje evangélico, reconocieron que el Papa era el anticristo.

Calvino explicó detalladamente esto en su libro *Institución de la religión cristiana*. En 1543 declaró lo siguiente:

* *Nota del Traductor:* Para más información con respecto a la Inquisición en la que se corrobora este dato y los castigos a los albigenses, ver *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe*, t. 4, pp. 157-159. De la página 158 extraemos el siguiente párrafo: "El ejército de los cruzados contra los albigenses iba aumentándose de día en día... Rogerio, vizconde de Beziers, amedrentado a la vista de tan crecido número de cruzados, envió una comisión al legado [de la Santa Sede], prometiéndoles sumisión, y declarando que él era católico y detestaba los errores de los herejes; pero no se le dio crédito, y los cruzados pusieron sitio a varias fortalezas que, no pudiendo resistir sus acometidas, se rindieron, en las que se quemaron [a] algunos herejes; se dirigieron a Beziers, que tomaron por asalto (22 de julio de 1209), y pasaron a cuchillo [a] más de 60.000 habitantes, la saquearon y después la incendiaron. Refiérese que al preguntar los soldados cómo distinguirían a los católicos para no matarlos, contestó el abad Arnolfo: *Matad, matad a todos, que luego Dios ¡os distinguirá en el cielo!*".

"¿Será vicario de Cristo el que, persiguiendo con sus furibundos es-fuerzos al evangelio, claramente se da a conocer como el anticristo?... Consta que el pontífice romano se ha apropiado desvergonzadamente de lo que es propio y exclusivo de Dios y de Cristo".¹³

Para ambos reformadores el anticristo no era un personaje distante del pasado o uno en el futuro remoto, sino una diabólica imitación de Cristo en sus propios días. Declararon que la apostasía religiosa y eclesiástica contemporánea era el cumplimiento de las profecías bíblicas, especialmente de la de Daniel 11:36-39 y 2 Tesalonicenses 2:4. Para ellos el punto esencial era que el anticristo era una *realidad presente*. Esto creó para los protestantes una amenaza existencial como si enfrentaran la prueba última de la fe.

¡G. C. Berkouwer reconoció "que la concepción intuitiva de los reformadores de un anticristo real y activo es un énfasis del Nuevo Testamento"!¹⁴

Juan identificó los "muchos anticristos" en su tiempo por su desviación esencial tanto doctrinal como moralmente del evangelio apostólico original (ver 1 Juan 2:18, 19, 22; 4:2, 3). La norma específica de Juan fue la enseñanza apostólica acerca de Jesús como el Mesías y su muerte expiatoria, cristología que formó la piedra angular del evangelio apostólico de salvación (ver también Rom. 1:1-14; Hech. 17:2, 3). Juan enfatizó la diferencia entre la fe apostólica que era "desde el principio" y los errores de los innovadores que alegaban tener un conocimiento mayor de Dios y de Cristo (1 Juan 2:22; 4:2, 3; 2 Juan 7).

La preocupación exclusiva de las cartas pastorales de Juan fue la crisis contemporánea de la iglesia en su región. No vaciló en llamar a cualquiera que enseñara un evangelio diferente "falsos profetas" y "anticristos". Apeló a los miembros de iglesia y les dijo: "Probad los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4:1). Este llamamiento es la responsabilidad de cada miembro de iglesia, lo que supone no sólo un conocimiento básico del evangelio apostólico sino también la unción del Espíritu. Juan le aseguró a sus miembros y les escribió: "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas" (1 Juan 2:20; ver también el v. 27).

De la aplicación que Juan hizo del anticristo predicho, recibimos una nueva apreciación por los esfuerzos de los reformadores protestantes para identificar al anticristo de la profecía en sus días. Los reformadores aplicaron el mismo test que había usado Juan en su primera epístola: *el mensaje evangélico apostólico y original del Nuevo Testamento*.

Sobre esta base los reformadores tanto pastores como exégetas identificaron al papado medieval como el anticristo de la profecía: por su autoexaltación por encima de todos los demás en la Iglesia y en el Estado, y por su dogma de un camino diferente de salvación (por un nuevo sacerdocio con siete sacramentos).

La reacción de la Iglesia Católica al evangelio de la Reforma protestante llegó a solidificarse en el concilio de Trento (1545-1563) y en el *Catecismo romano* de 1566, publicado por el papa Pío V.¹⁵

Los reformadores protestantes cumplieron con su responsabilidad al alertar a los cristianos de las enseñanzas del falso evangelio de su Iglesia-Estado contemporáneo. Lo hicieron con la misma seriedad como la que se evidencia en las epístolas de Juan. Sus credos extensos en cuanto a Cristo, el pecado, la salvación y la iglesia apóstata, aun convence a millones de seres humanos que la interpretación protestante es una restauración del evangelio original.

Surge entonces la apremiante pregunta: ¿Está completa la reforma del siglo XVI, reforma de la iglesia y la doctrina, o ha llegado a estancarse en credos y tradiciones?

El teólogo luterano Pablo Althaus ha propuesto que cada generación de cristianos esté alerta para identificar las actuales corrupciones del evangelio y para confesar el señorío de Cristo en cada polarización religiosa. Las confrontaciones históricas del pasado sirven como *tipos* de amenazas reiterativas, así como el Apocalipsis de Juan vio a la antigua Babilonia, Edom y Tiro como prototipos de los enemigos de la era de la iglesia (ver Apoc. 18, que aplica las profecías de Isa. 13, 34 y Eze. 27). "La expectativa del anticristo tiene una actualidad inmediata... La iglesia siempre debe buscar al anticristo como una realidad en su situación presente o considerarlo como una posibilidad amenazadora en el futuro inmediato".¹⁶ Según Althaus, la identificación que Lutero hizo del papado como el anticristo no fue un "error" o algo incorrecto, porque el papado representaba en ese tiempo una amenaza al evangelio.

Las consignas protestantes de *sola Scriptura, solafide, sola gratia, solo Christo* [sola Escritura, sola fe, sola gracia, sólo Cristo] funcionaron como gritos de guerra en la lucha entre la fe y la incredulidad en el evangelio. Althaus no aprueba que se dogmatice la identificación del anticristo en un credo, porque el reconocimiento del anticristo debe relacionarse a un anticristo real en el presente, no a uno en el pasado o en el futuro. "El reconocimiento del anticristo siempre es mortalmente serio".¹⁷

Tiene poco valor reconocer al anticristo en el pasado o en el futuro, porque eso no requiere un compromiso personal. Althaus advierte a la iglesia, a cualquier iglesia protestante, que está en un peligro constante de llegar a ser ella el anticristo. Cualquier iglesia que suplante a Cristo o usurpe su autoridad o busque el poder mundanal, "es toda anticristiana", es decir, competición con Cristo, la voluntad de sustituir o reemplazar a Cristo: oposición a Cristo en la forma de similitud con él, de 'tomar el lugar de Cristo' ".¹⁸

El concepto de Althaus de reconocer la esencia de un anticristo como un poder cristiano que usurpa la autoridad de Cristo y reemplaza a Cristo y a su evangelio siempre es válido. Reconoce que la identificación que Lutero hizo del papado medieval como el anticristo estuvo en armonía con el método de la primera epístola de Juan: reconocer al anticristo como un falso maestro del evangelio y como una falsificación de la comunidad cristiana. No obstante, el enfoque protestante también necesita una prueba continua con la realidad histórica. Requiere tanto la prueba del evangelio como la prueba de la perspectiva del tiempo del fin de la Escritura.

Sólo desde la perspectiva de un desarrollo continuo-histórico puede localizarse en el curso de la historia al anticristo de Daniel, 2 Tesalonicenses y Apocalipsis. A menudo los teólogos y exégetas modernos ignoran este enfoque. Para ellos, cualquier sistema totalitario o ateo puede ser el anticristo. Pero mientras que hay muchos poderes anticristianos en el mundo, hay un solo anticristo en Daniel 7 al 12, 2 Tesalonicenses 2 y Apocalipsis 13. Queda como una realidad que el anti-cristo medieval alteró y aun se opone a la ley del pacto de Dios y al evangelio apostólico de salvación: la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

Si hoy se le impide al anticristo que persiga a los santos, esto no cambia la presencia y la naturaleza del anticristo. La profecía indica repetidamente que el anticristo medieval y sus persecuciones serán *reavivadas* en la última generación en una escala universal (en Dan. 11:40-45; 12:1; Apoc. 13:15-17). Esa supremacía recobrada será acortada por el regreso de Cristo (Dan. 12:1, 2; Mat. 24:22; 2 Tes. 2:8; Apoc. 17:12-14; 19:11-21). Apocalipsis 13 "enfatisa la revivificación y la rejuvenecimiento de la bestia".¹⁹ Esto debe poner a cada iglesia en estado de alerta, especialmente en el tiempo del fin.

Apocalipsis 12 al 14, en su composición como una unidad estrechamente enlazada, requiere seria atención. En esta parte central del Apocalipsis nos encontramos cara a cara con la prueba histórica del discipula-

do: *fidelidad a Jesucristo y a su testimonio*. Por causa del testimonio de Jesús, Pablo fue decapitado en Roma y Juan fue desterrado a la isla de Patmos. Por el testimonio de Jesús los mártires sacrificaron sus vidas (Apoc. 6:9; 20:4). La prueba señalada por Dios se enfoca sobre las palabras de Cristo como se afirma en el Nuevo Testamento, lo que es de un significado primordial a la luz de las tendencias reiterativas de reemplazar el testimonio de Dios con los credos y fórmulas doctrinales de las iglesias.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVIII de este libro) la encontrará en las páginas 376-381.

¹ Strand, "Las siete cabezas" *Símbolo sobre el Apocalipsis* 2, cap. 5.

² *Ibid.*, p.

183.

³ *Ibid.*, p.

191.

⁴ Ver *Ibid.*, pp. 191-200; Minear, "The Wounded Beast".

⁵ Ver Froom, t. 2, pp. 486-505; t. 3, pp. 733-737 (para ver desde Francisco de Ribera hasta Manning).

⁶ Ladd, pp. 15, 16.

⁷ Robbins, p. 154.

⁸ Beale, p. 247.

⁹ Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, 1-11, pregunta 11, a. 3.

¹⁰ Ver Elena de White, *Escrituras* 314, 315.

¹¹ Ver Froom, t. 2, pp. 21-31 y caps. 2 y 6; t. 1, pp. 796-806.

¹² Ver T. G. Tappert, ed. *Book of Concord. Confessions of the Evangelical Lutheran Church* (de la concordia. Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana) (Philadelphia: Fortress Press, 1959); *El catecismo de Heidelberg* (Barcelona: ACELR, 1973 [de la ed. de 1563]), pregunta 80.

¹³ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, trad. Eusebio Goicoechea (Grand Rapids: Eerdmans-Nueva Creación, 1988), libro IV, cap. 7, párrafos 24, 25 (p. 886). En este libro IV, en el cap. 7: "Origen y crecimiento del papado hasta que se elevó a la grandeza actual, con lo que la libertad de la iglesia ha sido oprimida y toda equidad confundida", se presenta lo relativo al anticristo papal (ver, especialmente, los puntos 24 y 25).

¹⁴ Berkouwer, p. 264.

¹⁵ Ver *Catecismo romano del concilio de Trento* (Madrid: BAC, 1956; trad. por Pedro Martín Hernández).

¹⁶ Althaus, p. 283.

¹⁷ *Ibid.*, p.

285.

¹⁸ *Ibid.*, p.

284.

¹⁹ Berkouwer, p. 273.

CAPÍTULO XIV

LOS ÚLTIMOS COMPAÑEROS
DEL CORDERO*Apocalipsis 14:1-5*

ApOCcÜipSIS 14 cumple la función de ser la contraparte positiva del capítulo 13. Aquí los santos que resisten el impacto de los poderes del anticristo reciben una recompensa gloriosa por su fidelidad. Vemos al Cordero de Dios en pie *entre* sus seguidores (Apoc. 14:1), en un contraste palmario con la bestia y sus seguidores que se presenta en Apocalipsis 13.

Mientras que los que adoren la bestia llevan la marca del anticristo, los compañeros del Cordero llevan el sello del Dios vivo en sus frentes (Apoc. 14:1). Apocalipsis 13 predice la maduración de la apostasía con su número 666. Apocalipsis 14 nos asegura del juicio de Babilonia y de la recompensa del pueblo de Dios con su número 144.000. Evidentemente, Apocalipsis 14 funciona como el complemento del capítulo 13. Un erudito crítico alemán quedó tan impresionado por Apocalipsis 14, que lo llamó "*el punto más elevado formal y substancial del Apocalipsis*". Mientras que los reformadores protestantes y los movimientos de reforma modernos apelan a Apocalipsis 14 para demostrar su llamamiento divino, Elena de White reconoce que todavía no se ha alcanzado su significado completo:

"El capítulo 14 del Apocalipsis es del más profundo interés. Pronto será comprendido en todos sus alcances, y los mensajes dados a Juan el revelador serán repetidos con claridad".² (328)

La visión de la iglesia triunfante

"Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con el ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (Apoc. 14:1-5).

La visión de la iglesia triunfante da a conocer la última generación de creyentes cristianos que sobreviven a las amenazas finales del anticristo. Los 144.000 seguidores del Cordero son victoriosos porque perseveran en su lealtad a Cristo Jesús. Por su rechazo a someterse a la idolatría, vencieron a la bestia. Demuestran que el anticristo no tuvo éxito en su objetivo de establecer el dominio universal. Pero el cielo intervendrá dramáticamente al fin de la era. El Cordero poderoso conquistará la bestia en favor de su pueblo del pacto. Esta seguridad fue dada explícitamente por el ángel interpretador:

"Pelearán [la bestia y los reyes de la tierra] contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apoc. 17:14).

Su cumplimiento se describe en un cuadro simbólico de sorprendente rescate divino:

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea" (Apoc. 19:11).

Esta visión majestuosa constituye el cumplimiento cristocéntrico de la liberación del tiempo del fin de la que habla Daniel:

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de

parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo

será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (Dan. 12:1).

Tanto Daniel como el Apocalipsis centran la liberación final del pueblo del pacto de Dios sobre el *monte de Sión*, "el monte glorioso y santo" (Dan. 11:45; Apoc. 14:1). El mismo monte de ataque y de salvación se presenta en la profecía de Joel:

"Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como lo ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado" (Joel 2:32).

Desde que el rey David colocó el arca de Jehová, símbolo de la presencia y del trono de Dios, en el monte de Sión, este monte fue llamado "santo" Llegó a ser el lugar simbólico de liberación en la tradición profética (ver Sal. 2; 46; 48; 110). Es muy significativo que el Apocalipsis de Juan representa a los 144.000 seguidores del Cordero en pie con el Cordero sobre el monte de Sión:

"Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él 144.000 que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente" (Apoc. 14:1).

El monte de Sión o la ciudad santa (Jerusalén) están colocados en contraposición a Babilonia, mencionada en Apocalipsis 14:8, 16:19 y 17:1-6. Sión y su santuario, su culto religioso y sus seguidores constituyen la norma de la verdad salvadora por la cual Babilonia, su culto religioso y sus seguidores son medidos en el tribunal del cielo. Tanto Sión como Babilonia son nombres que están enraizados profundamente en la historia de la salvación de Israel. Representan a los archienemigos religiosos involucrados en un combate mortal (Jer. 50; 51; Dan. 1).

El antecedente veterotestamentario de Sión

En las profecías de Israel, "Sión" es el símbolo de la ciudad de Dios, el lugar de la presencia y la protección de Dios, especialmente para los tiempos mesiánicos (Isa. 40-66; Zac. 1-9). El punto en cuestión no es un lugar "santo" geográfico, sino la presencia de Dios entre su fiel pueblo del pacto. Sión fue el símbolo de bendición y liberación (ver Isa. 37). Esta teología de Sión la hizo prominente Isaías en su conflicto con un sacerdocio y un reinado corrompido que reclamaban la protección de Dios como perteneciendo *incondicionalmente* a la Sión y Jerusalén literal

(Isa. 28-31).

Para Isaías, "Sión" representó a un pueblo espiritual: los que buscan al Señor y tienen la ley de Dios *en* sus corazones (Isa. 51:1, 7). Dios le dijo a esa Sión: "Pueblo mío eres tú" (v. 16). Isaías empleó el matrimonio como un símbolo de la fidelidad de Dios para con Sión, a pesar de haberla abandonado temporalmente "por un breve momento" cuando se comportó más como una "ramera" en sus relaciones con otras naciones (31:1-3). Este significado dual de Sión lo expresó Isaías en estas palabras:

"Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado" (Isa. 54:5).

"¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas" (Isa. 1:21).

Esta doble caracterización de Sión tanto como *esposa* fiel y como *ramera*, en momentos diferentes, forma el antecedente teológico para comprender a las dos mujeres simbólicas en el Apocalipsis de Juan. El Apocalipsis describe la iglesia fiel como un esposa radiante (Apoc. 12:1), y la iglesia apóstata como la gran ramera: "Babilonia" (17:1-5).

¿Quiénes son los 144.000?

En la perspectiva profética de Joel, el pueblo remanente lo constituye los que están llenos con el Espíritu de Dios (Joel 2:28) y adoran al Señor (2:32). La creación de este pueblo del nuevo pacto sólo puede ocurrir después que el Mesías reciba la plenitud de su ungimiento (Isa. 11:1, 2; 61:1-6; ver Mat. 3:16, 17). La iglesia apostólica recibió este bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, según consta en Hechos 2.

Pero la perspectiva de Joel 2:28-32 evidentemente avanza hacia adelante, al tiempo del fin, cuando se efectúe la separación final de los fieles en el monte de Sión:

"Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado" (Joel 2:32).

El Apocalipsis describió la era de la iglesia primero en los capítulos 2 y 3 en las cartas de Cristo, pero los santos del tiempo del fin están re-

presentados en Apocalipsis 7 como los 144.000 verdaderos "israelitas" de todas las tribus (12 x 12.000). Este es lenguaje en clave del pacto de redención de Dios. Su "*sellamiento*" como "siervos" de Dios por parte de los ángeles los señala como los que han soportado la prueba del anticristo al rechazar su "marca". Sin embargo, son victoriosos sólo porque confiaron "en la sangre del Cordero" (Apoc. 7:14). Sus caracteres están centrados en Cristo y son semejantes a Cristo. Están en un contraste directo con los que tienen el número de la bestia, el 666, "un número misterioso que significa parodia e imperfección".³

Prototipos de los 144.000 en el Antiguo Testamento

Dos prototipos en el Antiguo Testamento iluminan nuestra comprensión de los 144.000. Por el profeta *Ezequiel* sabemos la verdad tantas veces pasada por alto, que sólo el pueblo del pacto, el pueblo de Dios que es sellado, permanecerá protegido en el día del juicio. Los que estén sin el sello de Dios están marcados para la condenación (ver Eze. 9:5, 6). En el último análisis de Dios no habrá pueblo "indeciso". Apocalipsis 14 muestra que está llegando el tiempo cuando toda la tierra será llevada a la "maduración" o decisión, ya sea para el bien o para el mal, y después del ángel anunciará: "La mies de la tierra está madura" (Apoc. 14:15). El catalizador de esta maduración colectiva forma el punto culminante de Apocalipsis 14: los mensajes de los tres ángeles de los versículos 6-12, que se tratan en los capítulos siguientes.

Otra conexión vital entre los 144.000 en Apocalipsis 14 y la profecía de Israel es la predicción de So/ornas. Entre los años 630-625 a.C., Sofonías proclamó los juicios de Dios sobre Judá y Jerusalén debido a sus compromisos con la adoración de Baal (Sof. 1:4-6). Anunció la inminencia del juicio de Dios, el día del Señor (vs. 7,14), pero también incluyó la esperanza sorprendente de que un remanente fiel permanecería leal a Dios. Serían protegidos en el "día de la ira del Señor" (2:3, 7, NBE). Los llamó "los humildes de la tierra" (v. 3), los que adoran a Dios con labios puros e invocan el nombre de Jehová para servirlo en su santo monte (3:9, 11). Sofonías describe a los adoradores verdaderos con estas palabras:

"El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice" (Sof. 3:13).

El remanente de Sofonías 3:13 y los 144.000 del Apocalipsis son

idénticos: "Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha" (Apoc. 14:5). Para entender adecuadamente esta caracterización de los 144.000 debemos primero escudriñar su significado en Sofonías 3. Este profeta del Antiguo Testamento no aplica la "intachabilidad" y la "perfección" de Israel de una manera abstracta, sino que las aplica a su adoración del Señor por medio de la obediencia a la ley del pacto que está libre de las mentiras del culto a los ídolos, milagros falsos y profecía falsa (ver también Deut. 18:9-13).

Pablo también caracterizó la apostasía del hombre de iniquidad como "mentira" (2 Tes. 2:11). En Apocalipsis 14 se contrasta intencionalmente a los 144.000 con los adoradores de la bestia y su culto religioso. Esta interpretación corresponde con la otra descripción de Juan: "Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va" (Apoc. 14:4). Ambas oraciones gramaticales forman una unidad y se explican por sí mismas. Los 144.000 simbólicos (tanto hombres como mujeres) no siguen a la "mujer" caída o a las comunidades de adoración apóstata, llamada más tarde Babilonia o "madre de las ramera" (Apoc. 17:5). Siguen exclusivamente al Cordero de Dios.

El término "*virgen*" era el título hebreo para Sión y Jerusalén en su relación del pacto con Dios (2 Rey. 19:21; Isa. 37:22; Jer. 14:17; 18:13; 31:4; Lam. 1:15; 2:13; Amos 5:2).

Los términos "*adulterio*" y "*cometer adulterio o fornicación*" se usan tanto en el Antiguo Testamento como en el Apocalipsis como símbolos de idolatría o de culto falso (ver Éxo. 34:15; Juec. 2:17; 1 Crón. 5:25; Apoc. 14:8; 17:2, 4; 18:3, 9; 19:2). El símbolo "virgen" [*parthénos*] en Apocalipsis 14:4 está en contraste con el término "ramera" [*parné*], y por consiguiente está de igual manera determinado religiosamente.⁴ J. Massyngberde Ford ofrece este útil comentario sobre los 144.000:

"A la luz del significado metafórico del término virgen, parece que Apocalipsis 14:4 se refiere a los ancianos fieles de Jerusalén o a todos los fieles que no se han contaminado con la idolatría, la sensualidad (gr. *thumós*) de la prostitución de Babilonia como en el v. 8. El no estar contaminados con mujeres puede mirar atrás al monstruo femenino del capítulo 13, pero mucho más probablemente mira hacia adelante a la ramera en Apocalipsis 17 y 18".⁵

No hay justificación para literalizar un símbolo apocalíptico aisla- do y caracterizar a los 144.000 como célibes. El apóstol Pablo ya

había

|

usado el término "virgen" [*parthénos*] de una manera simbólica para la iglesia apostólica que pertenecía a "un esposo, a Cristo", cuando escribió: "Para presentaros como una virgen pura a Cristo" (2 Cor. 11:2). Para Pablo, la iglesia desempeñaba el papel de ser la *novia y esposa* del Señor resucitado (ver Efe. 5:31, 32; también Apoc. 19:7).

El Apocalipsis muestra a los 144.000 como saliendo de su conflicto final con el anticristo, en el que demostraron su lealtad suprema a Cristo. Reconocen sólo a Cristo, como ovejas que siguen a su pastor en el que confían (Juan 10:4; Apoc. 7:17). No siguen al poder de la bestia. En su lucha final con Dios reciben una experiencia más profunda de la intimidad con Cristo, la que expresan en un "*cántico nuevo*" que cantan ante el trono de Dios. "Y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos [literalmente, 'comprados'] de entre los de la tierra" (Apoc. 14:3).

El "cántico nuevo" en Apocalipsis 14 nos recuerda del "nuevo cántico" que los 24 ancianos cantan delante de Dios en Apocalipsis 5:9 y 10. Alaban al Cordero por su muerte como sacrificio por medio de la cual "ha redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". Esta alabanza de Cristo como el Cordero redentor de Dios será sin duda alguna el tema del cántico de los 144.000 después que hayan experimentado una liberación mayor que la que Israel experimentó bajo Moisés (ver Éxo. 15). Entonces, podemos identificar su nuevo cántico con "el cántico de Moisés, y el cántico del Cordero" de Apocalipsis 15 que celebra su victoria sobre la bestia, su imagen y sobre el número de su nombre:

"Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Apoc. 15:3, 4).

Juan describe además a los 144.000 de otra manera simbólica: "Éstos fueron redimidos de entre los hombres [y ofrecidos] como primicias [*aparjé*] para Dios y para el Cordero" (Apoc. 14:4). La ley agrícola de Israel exigía que los primeros frutos de la cosecha se dedicarían al Señor en su templo (Lev. 23:9-14; Éxo. 23:19). Estas primicias eran también por definición las primeras en *calidad*, "lo más escogido" de la cosecha (Núm. 18:12, 13; Eze. 44:30). Jeremías había llamado a Israel una "novia" santa, "primicias de sus nuevos frutos" (Jer. 2:3). Así consideraba

Dios al Israel fiel: como las primicias de su cosecha del mundo. De una manera similar podemos ver a los 144.000 israelitas espirituales contados como las primicias de la cosecha de la humanidad al fin de la era de la historia. La calidad de su devoción o santidad se manifiesta en su constante seguir a Cristo durante la prueba final de fe (ver Apoc. 14:4, 5). Están "*con*" Jesús (Apoc. 14:1; 17:14). Pablo había llamado a Cristo "las primicias de los que durmieron" (1 Cor. 15:20, 23), indicando que la resurrección de Cristo es una garantía de la resurrección de los creyentes. Como los últimos compañeros del Cordero en la era de la iglesia, los 144.000 israelitas espirituales están sellados para la eternidad (Apoc. 7:1-4). Son los *Enoc* del tiempo del fin porque también "caminan con Dios" y serán "traspuestos" sin experimentar muerte (Gen. 5:24; Heb. 11:5). Son los *Elias* del tiempo del fin porque combaten valerosamente contra los poderosos baales del tiempo del fin, y serán "tomados" por carros de fuego de salvación y trasladados a la gloria (2 Rey. 2:10, 11; Apoc. 19:14), lo que da a entender que los 144.000, al ser sellados como las primicias del tiempo del fin, son "comprados de entre los de la tierra" como el comienzo de la cosecha del mundo descrita en Apocalipsis 14:14-16.⁶

El orden de los acontecimientos en Apocalipsis 13 y 14 corresponde con el de Mateo 24: primero la abominación desoladora en Jerusalén, después la aflicción de los santos, seguido por su rescate por medio de Cristo y sus ángeles. Es aquí dónde podemos hacernos la pregunta pertinente: ¿*Qué* es lo que produce estos 144.000 israelitas verdaderos? ¿*Cómo* aparecen en el escenario del tiempo del fin?

La primera respuesta está en la visión de Apocalipsis 10, donde Juan vio "descender del cielo a otro ángel fuerte" comisionado para entregar un mensaje especial del tiempo del fin al mundo durante el período de la sexta trompeta (ver el cap. XVIII de esta obra). Es este mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis 10 el que se desarrolla ulteriormente en *los tres mensajes angélicos* de Apocalipsis 14:6-12.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVIII de este libro) la encontrará en las páginas 376-381.

¹ E. Lohmeyer, *Die Offenbarung des Johannes* [El Apocalipsis de Juan], HZNT 16 (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1953), p. 119.

² Elena de White, *Review and Herald* [Revista y Herald], 13 de octubre de 1904. Ver en 7 CBA 989 (t. 7-A, p. 419).

³ Johnson, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 2, p. 32.

⁴ Ver G. Dellling, "Parthénos", *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (ed. por G. Kittel), t. 5, p. 836.

⁵ J.M. Ford, pp. 242, 243.

⁶ Ver también Neall, en *Simposio sobre el Apocalipsis*, 1.1, cap. 12.

arfrym xxy !

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL

Apocalipsis 14:6, 7

Es Significativo el lugar donde está colocado el último mensaje de amonestación de Apocalipsis 14:6-12. Se encuentra entre las amenazas del anticristo en el capítulo 13 y la escena del juicio del capítulo 14:14-20. El triple mensaje transmite el ultimátum de Dios a un mundo unido en rebelión contra él.

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:6,7).

!

La expresión "otro ángel" (v. 6) conecta a este mensajero con el ángel anterior que aparece en el Apocalipsis, el "ángel fuerte" del capítulo 10. El triple mensaje de Apocalipsis 14 al parecer funciona como la expansión de la misión del "ángel fuerte" durante la sexta trompeta (Apoc. 10:5-7). En ambos capítulos, el 10 y el 14, la *advertencia del tiempo del fin* del cielo tiene el propósito de alcanzar toda la tierra. El ángel "volando por en medio del cielo" (el cénit del cielo) en Apocalipsis 14 simboliza el alcance universal de su mensaje, al igual que el ángel fuerte había puesto su pie tanto sobre el mar como sobre la tierra. Esta esfera de acción universal se recalca por el énfasis: "Tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores [literalmente, 'se sientan'] de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (v. 6). Esta proclamación del "evangelio

(336)

eterno" de Dios es el verdadero mensaje de reavivamiento para el fin. Desarrolla la promesa anterior de Cristo:

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14).

El adjetivo "eterno" [en gr., *aiónion*] aplicado al "evangelio" en Apocalipsis 14:6 lleva consigo un significado especial. Afirma que el evangelio del tiempo del fin es el evangelio *inalterado* de los apóstoles de Jesús. El evangelio del tiempo del fin no es un evangelio diferente, sino el evangelio como fue expuesto por Pablo en sus cartas a los romanos y a otras iglesias. La estructura delicada del evangelio de la soberana gracia de Dios (ver Efe. 2:4-10) no puede ser alterado nunca, ni siquiera por un ángel o por un apóstol. Una innovación tal caería bajo la maldición de Dios (ver Gal. 1:6-9).

El evangelio eterno llega a ser cada vez más relevante cuando se lo contempla en su marco de Apocalipsis 13, donde el anticristo demanda la lealtad a su falsificación o "evangelio diferente" (cf. 2 Cor. 11:4). Refiriéndose a los decretos del concilio de Trento (1545-1563), el obispo Chr. Wordsworth comentó:

"Empero, a pesar de ese *anatema apostólico* repetido dos veces [en Gal. 1:6-9], los que adhieren a la bestia han pronunciado *su anatema* sobre todos los que *no* reciben las *nuevas* doctrinas que han añadido al evangelio de Dios".¹

Algunos comentadores modernos han tomado la posición de que la frase "evangelio eterno" de Apocalipsis 14:6 no quiere decir el evangelio apostólico sino más bien las nuevas de que el juicio final es inminente (v. 7). Otros han señalado que el juicio ha sido una parte esencial del evangelio desde su iniciación (véase Mat. 7:22, 23; 16:27; 25:41; Rom. 2:15, 16). La venida del justo juicio de Dios siempre significa buenas nuevas de rescate y vindicación para su pueblo del pacto (ver Sal. 96) y un día de ajuste de cuentas para sus perseguidores (Jer. 50, 51).

Jesús predijo que el evangelio del reino sería predicado como testimonio (legal) a todos los que moran en la tierra hasta el mismo fin (Mat. 24:14; Mar. 13:10). Por lo tanto, podemos aceptar Apocalipsis 10 y 14:6-12 como la aplicación para el tiempo del fin de la predicción de Jesús en : Mateo 24.

Como lo hizo Jesús en Mateo 24, el Apocalipsis hace de la proclamación mundial del evangelio la señal preeminente de los tiempos. G.

C. Berkouwer ha señalado un error popular en cuanto a esto:

"Demasiado a menudo, la reflexión sobre las señales ha sido separarse del reino, que es su punto de concentración. Los resultados siempre son desconcertantes. Pero el asunto fundamental es la propagación universal] del evangelio de Jesucristo (Mar. 13:10)... Generalmente los que han catalogado las señales de los tiempos han incluido esto, pero con frecuencia se ha visto sencillamente como otro elemento en el 'informe de la narración'... En los últimos días la predicación del evangelio es el punto focal de *todas* las señales. En ella pueden y deben ser entendidas todas las señales".²

Debe respetarse la significación fundamental del evangelio eterno. No es una exageración deducir que una comprensión nueva del evangelio apostólico en su marco del tiempo del fin de Apocalipsis 10 y 14, ¡crea un nuevo pueblo remanente! Están comisionados como mensajeros para predicar el evangelio en su marco apocalíptico de Apocalipsis 13 y 14. Debido a este llamamiento final a la humanidad antes del juicio, todo el mundo estará *maduro* para ese juicio. Eso no quiere decir que pueda calcularse la fecha del fin que se acerca. El reavivamiento del evangelio sin adulteración es básico para el plan determinada de Dios (Mar. 13:10). Es una "parte del actuar de Dios en el tiempo del fin".³ ¡Proclamar el triple mensaje de Apocalipsis 14 es la misión última de la iglesia! ¡El cumplimiento de esta misión es *la mayor señal* de todas que indican que ha comenzado el tiempo del fin!

La Escritura no establece que la segunda venida de Cristo está condicionada al éxito de la predicación del evangelio, sino que está condicionada a la realidad de la predicación mundial. El triple mensaje de Apocalipsis 14 intensifica el llamamiento anterior de Jesús: "Arrepentíos, *porque* el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4:17).

El contenido del evangelio eterno

Jesús mismo anduvo "predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios" (Lúe. 8:1), lo que indicaba la llegada del Mesías prometido. Incluía su nacimiento (Lúe. 2:10,11), "nuevas de gran gozo", su vida (Mat. 11:5), su muerte expiatoria (Mar. 10:45; Efe. 2:14-17; Hech. 10:36), y su resurrección y entronización en el cielo (Hech. 2:30-33). "Su aparición, no sencillamente su predicación, toda su obra está indicada por 'predicando las buenas nuevas [*euangelizesthai*]' ".⁴ Por lo tanto el evangelio apostólico se centraba en las buenas nuevas de que Jesús de Naza-

ret era el Mesías de la profecía (Hech. 5:42; 8:35; 17:3, 18). Por consiguiente, el evangelio también incluye las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento (ver 1 Ped. 1:10, 11; Rom. 1:2; 16:25, 26).

Como rey de Israel, Cristo personifica el reino de Dios. Predicar el evangelio de Cristo significa una proclamación eficaz en el poder y la autoridad del Espíritu Santo (ver Heb. 2:4). Tal predicación transmite salvación y crea paz y gozo (Hech. 8:8, 39). Pablo recibió el evangelio por medio de una revelación directa de Jesucristo (Gal. 1:12). Explicó el contenido del evangelio de una manera sistemática en Romanos 1 al 8. Se centra en la verdad de que Jesús es el Cristo (Rom. 1:1-4) y que la salvación es nuestra por medio de la justificación por gracia, sólo por medio de la fe en Cristo (Rom. 3:28; 4:25; 5:1; 8:1, 33, 34).

Pablo resumió su comprensión del evangelio en 1 Corintios 15:3-5, donde menciona la muerte expiatoria de Cristo, su sepultura, resurrección y las apariciones del Cristo resucitado. En síntesis, la esencia del evangelio de Pablo puede compendiarse en la confesión: Jesús es el Cristo (Mesías), el Señor resucitado (ver Rom. 10:9, 10). Pablo también reconoció el *día del juicio* como parte del evangelio (ver Rom. 2:16; Hech. 17:30, 31). Este es su amplio panorama del evangelio. La proclamación del juicio y de las buenas nuevas están inextricablemente unidas, al igual que el arrepentimiento y el nuevo nacimiento (Mar. 1:15; Isa. 57:15). El juicio de Dios es esencialmente buenas nuevas para el creyente, porque Cristo es tanto Juez como Salvador (Juan 5:22). Gerhard Friedrich reconoció que el evangelio y el juicio están conectados indisolublemente:

"Desde que el evangelio es el llamamiento de Dios... a los hombres, demanda decisión e impone obediencia (Rom. 10:16; 2 Cor. 9:13). La actitud hacia el evangelio será la base de la decisión en el juicio final (2 Tes. 1:8; cf. 1 Ped. 4:17)".⁵

La proclamación del evangelio ofrece el gozo de la salvación *presente* a los que lo aceptan por fe (Efe. 1:13; 1 Cor. 15:2; Rom. 1:16; 8:15-17). Dice Ivan T. Blazen:

"En términos de la información real de la Escritura, es una ficción creer que la justificación no nos relaciona con la soberanía de Cristo como Señor o que el juicio no nos relaciona con la obra de Cristo como Salvador... Cuando llegue el fin, el juicio evalúa y testifica de la realidad de la justificación evidenciada por los testigos fieles del pueblo de Dios. En este flujo, la justificación y el juicio no están en la relación de tensión o contradicción sino en la de inauguración y

consumación" .⁶

El mensaje del primer ángel

"Diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, la mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7).

Este mensajero celestial habla con "*gran voz*", lo que indica que todos los moradores de la tierra deben oír su mensaje. Las palabras en las cuales está expresado el mensaje están tomadas del Antiguo Testamento, y repiten la demanda del pacto de Dios sobre Israel a adorarlo a él sólo como Creador del cielo y de la tierra. De hecho, puede oírse un eco específico del cuarto mandamiento de la ley del pacto de Israel en la *motivación* para adorar a Dios como Creador:

APOCALIPSIS 14:7

"Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, la mar y las fuentes de las aguas".

ÉXODO^O: I I (CI)

"Porque en seis días hizo Yahveh los cielos y la tierra, el mar, y todo cuanto hay en ellos, pero en el séptimo día descansó. Por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo santificó".

La respuesta a la pregunta: "*¿Cómo debe la gente adorar a Dios como Creador?*", está indicada en la continuidad del pacto de Dios entre Israel y la iglesia: honrando el séptimo día sábado como el "bendito" monumento conmemorativo de la obra creadora y redentora del Dios del pacto de Israel (ver Éxo. 20:8-11 y Deut. 5:12-15).

La celebración del sábado del Creador-Redentor identifica al único Dios verdadero. El sábado no fue hecho sólo para la raza hebrea, sino para la humanidad desde el comienzo hasta el fin del tiempo. Corrigiendo un error legalista fariseo, Cristo declaró: "El sábado se instituyó por causa del hombre, y no el hombre por el sábado. De manera que el Hijo del Hombre es dueño incluso del sábado" (Mar. 2:27, 28). La importancia universal del sábado fue expresada por Isaías, el profeta evangélico:

"Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guardaren el día de reposo [sábado] para no profanarlo, y abracen

mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (Isa. 56:6, 7).

Isaías previo como invitaría Dios a los gentiles para adorar en su templo en el monte de Sión en los sábados. Isaías extendió esta perspectiva a los cielos nuevos y la nueva tierra:

"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo [sábado] en día de reposo [sábado], vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (Isa. 66:22, 23).

El Apocalipsis compara el llamamiento del cielo para reavivar la adoración verdadera con la adoración de la bestia impuesta por el falso profeta (Apoc. 13:12, 15). El llamamiento para la adoración verdadera en Apocalipsis 14 llega a ser una *prueba* de lealtad al Hacedor del cielo y de la tierra: "*Temed a Dios y dadle gloria...*" (Apoc. 14:7). Esta exhortación está tomada del llamamiento que Moisés le hizo a Israel exactamente antes que entraran en la tierra prometida: "A Jehová tu Dios temerás, y a el solo servirás... No andaréis en pos de dioses ajenos... Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios" (Deut. 6:13, 14, 17; ver también 10:12, 20; 13:4).

Muchos entre las naciones responderían a este llamamiento final proclamado por los instrumentos de Dios, como oímos en el cántico de Moisés y del Cordero:

"¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Apoc. 15:4).

Durante la crisis religiosa en los días de Acab y Elias, los verdaderos seguidores de Jehová se describieron a sí mismos como "*temerosos de Jehová*" (1 Rey. 18:3, 12; 2 Rey. 4:1), en contraste con los que seguían a los baales.

Esta raíz principal del Antiguo Testamento de una confrontación futura muestra que el "temor de Dios" presupone la obediencia a la voluntad de Dios. En todo el Antiguo Testamento hay indicaciones de que el "temor de Dios" está unido inseparablemente a la obediencia voluntaria a los mandamientos de Dios (ver Gen. 22:1, 12; Éxo. 20:20; Deut.

6:13-17; 10:12; Sal. 112:1; 119:63; 128:1). Esta correspondencia está expresada en el libro de Eclesiastés:

"El fin de todo el discurso oído es este: *Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre* (Ecl. 12:13).

La religión del hombre se coloca bajo la lupa del juicio de Dios (Ecl. 12:14). Los eruditos contemporáneos del Antiguo Testamento admiten que han avanzado hacia una comprensión diferente de la ley o la "torah", y que ya no consideran la verdadera devoción a la torah como un legalismo que busca méritos.⁷

Ha llegado a ser claro que el libro de Deuteronomio fue la respuesta agradecida de Israel a la liberación del éxodo. La prioridad de la gracia redentora de Dios estaba escrita en el preámbulo del decálogo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxo. 20:1). La gracia redentora es el núcleo de la Torah. El Decálogo está engastado en la gracia de Dios y es un don de Dios. El evangelio apostólico también conoce que el temor del Señor es la evidencia de gratitud por una salvación tan grande (ver Hech. 9:31; Fil. 2:12).

El mensaje del primer ángel trata de restaurar la esencia de la adoración verdadera como fue experimentada por los profetas y apóstoles. ¡Uno puede escuchar el sonido del llamamiento de Elías para *volver* a Dios con el corazón y el alma: "Si Jehová es Dios, seguirle, y si Baal, id en pos de él" (1 Rey. 18:21)! Josephine M. Ford ha captado esta continuidad de la religión verdadera. Dijo ella:

"El ángel portavoz en 14:6 y 7 anuncia la reafirmación del Decálogo y de la adoración de un solo Dios, en oposición a la adoración de la imagen (13:15) que viola los mandamientos. La referencia a Dios como Creador es comprensible a la luz de la referencia al cielo, la tierra y las aguas debajo de la tierra en Éxodo 20:4. Además, la referencia a la hora del juicio de Dios (v. 7) tiene afinidad con Éxodo 20:5, la declaración de celo y venganza de Dios sobre todos los que lo aborrecen".⁸

El Creador, también el juez de todos los hombres

El primer ángel agrega como una motivación especial de este llamamiento a adorar a Dios el anuncio: "*Porque la hora de su juicio ha llegado*" (Apoc. 14:7). La asociación de la adoración y juicio no es nueva. Con frecuencia se enseña en el Antiguo Testamento que el Creador es también el Juez. Es significativa la confesión de fe de Abraham: "El Juez de

toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gen. 18:25). El Decálogo contiene la relación entre Dios como Creador y Juez (Éxo. 20:4-6,11). La liberación del éxodo se explica como el juicio de Dios sobre Egipto y Babilonia (Éxo. 7:4; 15:8-12; Deut. 4:32-34; Isa. 11:10-16). El juicio de Dios se manifiesta como la redención de su pueblo del pacto a través del perdón divino (Isa. 43:25; 51:9-16; Miq. 7:18; Sal. 89:9-14; 103; 136). Los juicios de Dios en la historia muestran dos motivaciones: la *punitiva* y la *redentora* (Éxo. 6:5, 6; Isa. 33:22). Los cantos de adoración de Israel expresan el pensamiento de que Dios es el Juez porque es el Creador de todas las cosas:

"Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos... Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos con justicia... Delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con equidad" (Sal. 96:5,10,13).

"El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?" (Sal. 94:9,10).

Esta verdad de la religión de Israel —que el Creador es el Juez de todos los hombres— también se aplica al mismo pueblo del pacto. Tenían que afrontar el día de arreglo de cuentas durante el *Día de la Expiación* anual, el décimo día del mes séptimo, que se anunciaba por medio de la fiesta de las Trompetas diez días antes (Lev. 23:23-32). En tanto que el sumo sacerdote purificaba el santuario de la culpa de Israel (Lev. 16), era un asunto de vida o muerte para cada israelita. "En ese día se proclamaba que Jehová y el pecado no tenían nada en común. Después el pecado se transfería a su fuente, es decir, a Azazel".⁹ Es interesante saber que la *Mishnah* considera la fiesta de las trompetas como un tiempo de juicio:

"En el día de Año Nuevo todo lo que viene al mundo pasa ante él como si fueran legiones de soldados (o rebaños de ovejas), porque está escrito: *Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras*".¹⁰

La *Enciclopedia judía* informa del desarrollo de un juicio investigador en el cielo:

"La suerte de los que son completamente malvados y de los que son completamente píos se determina inmediatamente [en el día de Año Nuevo]; el destino de la clase intermedia queda suspendida hasta el Día de la Expiación, cuando se sella la suerte de cada hombre".¹¹

Significativa es la declaración rabínica: "En el Día de la Expiación te crearé a ti una nueva creación".¹² Como el Día de la Expiación de Israel conectaba al Creador con su obra de juicio, Jacques Doukhan considera el Día de la Expiación como un "antecedente específico en contraste con el cual está bosquejado el mensaje de Apocalipsis 14".¹³

Esta perspectiva es fascinante y abre un nivel más profundo de comprensión del llamado de Dios para adorarlo "con temor y temblor" en el tiempo del fin. Darle gloria como el Creador (Apoc. 14:6, 7) es un recordativo adecuado de la adoración de Israel en su Día de la Expiación, y debe recordar a la iglesia la verdad de que la salvación no está basada en raza o feligresía, sino en estar "en Cristo" por medio de la fe personal (Rom. 5:1; 8:1). Los pecadores *impenitentes* en Israel o en el cristianismo no son reconocidos por el Dios del pacto (Amos 5:18-24; Eze. 9; Mat. 7:21-23). El escritor evangélico León Morris señaló que:

"...es digno de notar que la gente que se sorprenderá en aquel día no son los forasteros, sino los que se creen salvos en la iglesia".¹⁴

"Porque la hora de su juicio ha llegado" (Apoc. 14:6, 7)

El anuncio del primer ángel, de que "la hora" del juicio de Dios ha llegado, sirve de respuesta del cielo a la persecución de la bestia. En el plan de Dios ha llegado el tiempo para el día del arreglo de cuentas, y este juicio puede entenderse de dos formas que se complementan.

La frase "la hora de su juicio ha llegado" puede aplicarse al juicio ejecutivo de Dios, tal como se describe en Apocalipsis 14:14-20. El tiempo gramatical perfecto "*ha llegado*" ejerce entonces la función de un "perfecto profético" (un tiempo pasado para describir un evento futuro, usado con frecuencia por los profetas de Israel) para enfatizar la certidumbre absoluta de su cumplimiento (ver, por ejemplo, Jud. 14, BJ; CI; JS; Valera).

Juan también usó el perfecto profético ("adoraron al dragón") dos veces en Apocalipsis 13:4.¹⁵ Desde esta perspectiva, el primer ángel anuncia el juicio venidero en la segunda venida de Cristo que describe en la visión siguiente (14:14-20), perspectiva que interpreta "la hora del juicio de Dios" como la *ejecución* del juicio a la segunda venida de Cristo. Elena de Wliite reconoció esta aplicación cuando conectó la "cosecha de la tierra" con el mensaje del primer ángel: "La primera de estas amonestaciones [en Apoc. 14:6, 7] anuncia la hora del juicio".¹⁶

La segunda forma considera primero la conexión, con Daniel 7. Joyce G. Baldwin nos recuerda que "el marco de Daniel 7 es juicio".¹⁷ Daniel

había contemplado la sesión del tribunal en la sala del trono celestial (Dan. 7:9, 10), después que el "cuerno pequeño" completó su persecución de los santos (vs. 25, 26). Sólo cuando se terminó este juicio celestial, "uno como un hijo de hombre" vino "con las nubes del cielo" para recibir el dominio sobre este mundo (vs. 13, 14). Aun la frase "uno sentado semejante al Hijo del Hombre" en Apocalipsis 14:14 está adoptada directamente de Daniel 7:13 y no de los Evangelios, lo que indica que Juan tenía a Daniel 7 específicamente en mente cuando escribió las visiones de juicio de Apocalipsis 14.

Una comparación estrecha indica que la proclamación del ángel, "la hora de su juicio ha llegado", es paralela a la escena del juicio en el cielo de la visión de Daniel, cuando "el juicio abrió sesión, y se abrieron los libros" (Dan. 7:9, 10, BJ). Ambas visiones de juicio forman la escena preliminar antes que venga el Hijo del Hombre. Por consiguiente, coincidimos con la observación de Doukhan con respecto a este punto:

"La visión de Daniel 7 y los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 están situados al mismo nivel en la línea profética. Coinciden el juicio en el cielo predicho en Daniel 7 y la proclamación de los tres mensajeros de Apocalipsis 14".¹⁸

La forma como se desplaza el foco central de actividad en Daniel 7:8-14 (de la tierra al cielo, otra vez a la tierra, y de vuelta al cielo) indica que la sesión de juicio en el cielo "comienza mientras el cuerno pequeño está aún activo y, por lo tanto, precede al fin".¹⁹ En resumen, Daniel predice un juicio denominado preadvenimiento (anterior al advenimiento) en un tribunal celestial de justicia donde se colocan los tronos y se abren los libros. El propósito de este tribunal celestial también es claro por el contexto daniélico. Se pronuncia el veredicto "no sólo con respecto a la fuerza perseguidora sino también con respecto a los santos".²⁰ Los santos, calumniados y condenados por el inicuo cuerno pequeño, entran en el juicio para obtener vindicación: "Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos poseyeron el reino" (Dan. 7:22). ¡Qué tranquilizador es para los santos que sufren la perspectiva de este juicio de vindicación!

Cuando el mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis 14:6-12 quedó activado en la historia de la iglesia, comenzó la época final del tiempo, "la hora de su juicio *ha venido* [en gr., *élthen*]". Si se toma el juicio para referirse al tribunal celestial de Daniel 7:9 y 10, entonces el tiempo pasado, "ha llegado", encaja bien en su sentido literal. Anuncia que Dios ha comenzado la fase final de la historia de la salvación, que ha comenzado la sesión del tribunal en el cielo. El significado literal de la frase "la hora de

su juicio ha llegado", en Apocalipsis 14:7, anuncia la iniciación del juicio de Dios anterior al advenimiento en la sala del trono celestial.

¡Este acontecimiento nuevo en el cielo debe ser proclamado en la tierra!, lo que encuentra una analogía con el día de Pentecostés en Hechos 2. Desde ese día los apóstoles anunciaron con valentía que Jesús de Nazaret había sido entronizado en las cortes celestiales como Rey y Sacerdote (Hech. 2:33, 36). Como evidencia convincente de esta entronización celestial de Cristo, señalaron la evidencia innegable del derramamiento del Espíritu de Dios sobre los israelitas creyentes en Cristo (v. 33, "*esto que vosotros veis y oís*").

Esa manifestación dramática sobre la tierra era la evidencia de la obra de Cristo en el cielo. Inició la misión apostólica con poder sobrenatural. Este modelo de causa celestial y efecto terrenal al comienzo de la era de la iglesia, se repetirá en una proporción mundial en el tiempo del fin (Apoc. 10; 14; 18:1-8).

Las visiones de Apocalipsis 12 al 14 cambian su foco en forma regular entre el cielo y la tierra, como es el caso en Daniel 7. Doukhan observó cuatro pasos o movimientos alternados entre el cielo y la tierra en Apocalipsis 12 al 14,²¹ lo que significa que la historia de la tierra está asociada con movimientos correspondientes en el cielo. El triple mensaje de Apocalipsis 14 coincide con la sesión del tribunal celestial de Daniel 7, que concluye con la venida de "uno como un hijo de hombre... con las nubes" para recibir el dominio eterno sobre la tierra (Dan. 7:13, 14). A la terminación de la misión del mensaje de los tres ángeles aparece el daniélico "uno semejante a hijo de hombre", sentado sobre "una nube blanca", para segar la tierra y ejecutar la sentencia del juicio de Dios (Apoc. 14:14-20).

Este paralelismo sorprendente entre Daniel 7 y Apocalipsis 14 no ha sido tomado seriamente en muchos estudios apocalípticos modernos. Sin embargo, esta correlación es *la llave* para descubrir el mensaje y el mandato del tiempo del fin. El anuncio del primer ángel que dice que "ha llegado la hora" del juicio de Dios, debe relacionarse con la sesión del tribunal de Daniel 7. Este es el punto decisivo para entender la urgencia del triple mensaje.

La proclamación final del evangelio eterno está irrevocablemente conectada con el comienzo del juicio de Dios anterior al advenimiento tal como se describe en Daniel 7. Éstas son malas noticias sólo para los perseguidores de los santos. Sin embargo, como lo explica W. G. Johnson, "para el creyente, el conocimiento de que estamos en el tiempo del juicio comunica esperanza y la perspectiva de nuestro hogar eterno.

Apocalipsis 14:6 y 7 son buenas nuevas para nosotros, porque nos muestra a Dios *actuando* como el árbitro moral del universo",²²

La verdad presente no es por más tiempo sencillamente la perspectiva del día venidero del juicio, como lo predicó Pablo (ver Hech. 24:24, 25; 17:31). El primer ángel anuncia que la "hora" de la reunión celestial precede a la "hora" de la siega del mundo (Apoc. 14:15). Ambas "*horas*" en Apocalipsis 14:7 y 15 designan diferentes y sucesivos períodos de tiempo en el juicio de Dios; primero viene la fase preliminar del juicio en el cielo (Apoc. 14:7; Dan. 7:9,10), .seguido por el juicio ejecutivo a la venida del Hijo del Hombre (Apoc. 14:15; Dan. 7:13, 14). Así que la traslación a la gloria de los justos vivos y la resurrección de los que murieron en Cristo *sigue* al veredicto del juicio que acaba de preceder. Este orden consecutivo se vuelve a presentar por Daniel en su conclusión:

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; *pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro* muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Dan. 12:1, 2).

La perspectiva de Daniel se extiende más allá de la sesión de juicio como el día de arreglo de cuentas: lo hace a la gran restauración del Reino por medio de la resurrección de los muertos. Dijo Gerhard F. Hasel:

"Por consiguiente, la gran culminación del libro de Daniel no es el juicio, tan importante como es para los propósitos redentores del pueblo de Dios. Más bien, todo lleva a la resurrección y a la nueva era con el reino eterno ya en existencia. En el plan de Dios, el juicio anterior a la venida de la nueva era está designado para llevar salvación a los que son verdaderamente suyos".²³

De esa forma, Daniel 12:1-3 procede de describir el juicio final (los mismos libros de registro en Dan. 12:1 y en 7:9,10) hasta la vindicación final de los santos, su resurrección a la vida eterna y el gozo en el reino de los cielos.

La confirmación del Nuevo Testamento de un juicio anterior al advenimiento

El orden consecutivo: *evaluación* y *ejecución* en el juicio de Dios, está también contenido en la promesa de Jesús acerca de la resurrección de

los muertos:

"Y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:29).

Por este medio Jesús indicó que la gente será resucitada no para ser juzgada sino como resultado del veredicto del juicio de Dios. La resurrección a la vida y la resurrección a la condenación son claramente dos resurrecciones diferentes, representando a los que han sido separados previamente por el juicio evaluador de Dios. Jesús señaló a esta secuencia cuando explicó que los que participen de la resurrección de los muertos, primero han sido "tenidos por dignos" (Lúe. 20:35). La resurrección a la vida o a la muerte es la ejecución de la consideración judicial anterior de Dios. Cuando Cristo regrese en la gloria divina, viene "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:12; ver Mat. 16:27), "para hacer juicio contra todos" (Jud. 15).

Las descripciones paulinas de los acontecimientos durante la segunda venida de Cristo en l

Tesalonicenses 4:16 y 17 y 2
Tesalonicenses 1:7-10 no sugiere ningún proceso judicial. Samuel Bacchiocchi ha hecho esta inferencia que es válida:

"L
a
ve
ni
da
de
Cristo
o
es
se
gu
ida
in
me
dia
ta

mente, no por un proceso de juicio sino por el acto ejecutivo de Cristo de resucitar y transformar a los creyentes y de destruir a los incrédulos. Cualquier proceso de evaluación y determinación de cada destino humano ya ha tomado lugar".²⁴

El motivo principal para un juicio anterior al advenimiento se encuentra en el hecho que los muertos fueron juzgados "por las cosas que estaban *escritas en los libros*" (Apoc. 20:12). Los muertos no necesitan estar presentes en persona para ser juzgados en el tribunal del cielo.

En la comprensión adventista, el juicio anterior al advenimiento o juicio investigador de Daniel 7:9-11,13 y 14 está identificado con la profetizada "purificación" o justificación del santuario celestial durante el tiempo del fin (Dan. 8:14, 17, 19). Esta conexión provee el registro temporal del juicio anterior al advenimiento, de manera que la última generación que será juzgada durante su vida ¡pueda estar advertida de antemano!²⁵

Lo que es de importancia fundamental para la iglesia hoy no es po-

seer un conocimiento o abstracto del juicio final de Dios o de su momento exacto en la historia de la salvación, sino la convicción de que una fe

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVII de este libro) la encontrará en las páginas 376-381.
1

Chr. Worsworth, p. 238.
2

Berkouwer, pp. 250, 251.
3

Bosch, p. 167.
4 G. Kittel, *Dictionario teológico del Nuevo Testamento*, t. 2, p. 718.
5

Ibid., p. 731.
6

Blazen, pp. 343, 344.
7 Ver

H. F. Fuhs, "Yir'at

salvífica en Cristo será *ratificada* en el juicio final. Pablo expresó este discernimiento evangélico del juicio final cuando dijo: "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica" (Rom. 8:1, 33). Sólo los que están sin Cristo serán condenados. El pensamiento de este juicio divino es el pensamiento más solemne de la mente humana. Afortunadamente, el ángel de Apocalipsis 14 centra primero nuestra atención en el evangelio eterno porque sólo esto garantiza la justificación del hombre en el tribunal celestial.

[Temor]" <i>Theological Dictionary of the Old Testament</i> [Diccionario teológico del Antiguo Testamento] (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1990), t. 6, p. 314.	1 5 2
⁷ J. M. Ford, p. 248.	.
⁹ Rodríguez, p. 307.	10
¹⁰ <i>The Mishna</i> (La Mishná) (H. Danby), p. 188.	<i>Ibid.</i>
¹¹ Max. L. Margolis, "Day of Atonement"; <i>Misil Encyclopedia</i> [Enciclopedia judaica] (New York: Ktav Publishing House, 1901), t. II, p. 286.	, p. 177. 21
¹² Schechter, p. 304.	
¹³ Doukhan, p. 64.	Dou kha n,
" Morris, <i>la doctrina bíblica del juicio</i> , 64.	pp. 57- 59,
¹⁵ Ver Shea, <i>Simposio sobre el Apocalipsis</i> .1.1, p. 358.	22
¹⁶ Elena de White, CS 356.	22
1	
7	
B	John sson,
a	<i>Simposio</i>
l	<i>sobre</i>
d	<i>el</i>
w	<i>Apocalipsis</i> , t.
i	2, p.
n	38.
,	23
p	
.	
1	Hase
4	l,
9	<i>Simposio</i>
.	<i>sobre</i>
"	<i>el</i>
D	<i>Daniel</i> ,
o	pp.
u	460,
k	461.
h	²⁴ S.
a	Bacc
n	hioc
,	chi,
p	<i>El juicio</i>
.	<i>ante</i>
6	<i>rior</i>
0	<i>al</i>
.	<i>advenimiento</i> .
"	...p.
F	36.
e	25
r	
c	
h	Para un
,	estudio
p	adicional
.	de este
	aspecto

El mensaje del segundo ángel

sentaba sobre las "muchas aguas" del Eufrates (Jer. 51:13). Una comparación minuciosa revela la correspondencia intencional:

C A P Í T U L O X V I

BABILONIA DEL TIEMPO EL FIN: Apocalipsis 17:1	BABILONIA HISTÓRICA: jeremías 51:13
"Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que esto <i>sentada</i> sobre muchos <i>aguas</i> ".	"Tú, <i>la que moras entre muchas aguas</i> en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia".

EL MENSAJE DEL SEGUNDO ÁNGEL

Apocalipsis 14:8

Otro ángel le siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 14:8).

Este ángel "siguió" al primero, no en el sentido de sustituirlo, sino en el sentido de acompañarlo (como en Apoc. 14:4). El mensaje adicional menciona a "Babilonia" por primera vez en el Apocalipsis, y se la describe como la gran adúltera que ha seducido a las naciones con su vino intoxicante. El mensaje del segundo ángel no puede entenderse adecuadamente si se aísla Apocalipsis 14 del contexto que le sigue en los capítulos 16 al 18, en los que se da más información acerca de Babilonia.

El otro enfoque para entender "Babilonia" es recuperar sus conexiones con el Antiguo Testamento. El nombre "Babilonia" está elegido de manera intencional para revelar la relación teológica de tipo y antitipo con el archienemigo de Israel durante el viejo pacto. La caída histórica

del imperio neobabilónico, tal como la predijeron Isaías, Daniel y Jeremías, está decretado que sea el prototipo de la caída de la Babilonia del tiempo del fin. Esta correspondencia tipológica aclara la interpretación de la Babilonia del tiempo del fin y de su caída. Cuando se ha establecido la continuidad de los *esenciales teológicos* de ambas Babilonias, el Apocalipsis proporciona la aplicación para el tiempo del fin. Apocalipsis 17 llama a Babilonia "misterio" (v. 5), lo que indica que la Babilonia del tiempo del fin es la renovación apocalíptica de la antigua ciudad que se (350)

Esta correspondencia esencial de las dos Babilonias está descrito por el *CBA en esta forma*:

"La antigua ciudad de Babilonia estaba situada junto a las aguas del río Eufrates (ver com. Jer. 50:12, 38), moraba simbólicamente 'entre muchas aguas' o pueblos (Jer. 51:12,13; cf. Isa. 8:7, 8; 14:6; Jer. 50:23), así también a la Babilonia moderna se la presenta sentada o viviendo sobre los pueblos de la tierra, u oprimiéndolos (cf. com. Apoc. 16:U)".¹

La frase "*Babilonia la Grande*" (mencionada 5 veces: 14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 21) es una alusión directa a la egolatria de Nabucodonosor en Daniel 4:30 (ver también Apoc. 18:7). Las frases acerca de la *caída* de Babilonia y de su *vino intoxicante* en Apocalipsis 14:8 están tomadas de los oráculos de condenación del Antiguo Testamento contra Babilonia (Isa. 21:9; Jer. 51:7):

LA CAÍDA DE LA BABILONIA DEL TIEMPO DEL FIN

"Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad,

porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 14:8).

LA CAÍDA DE LA BABILONIA HISTÓRICA

"Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra" (Isa. 21:9).

"Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; sé aturdieron por tanto, las naciones" (Jer. 51:7).

Así como la antigua Babilonia fue la perseguidora de Israel, así también "Babilonia" en el Apocalipsis es la perseguidora del Israel de Dios en el tiempo del fin. Louis F. Were recalcó el carácter teológico de Babilonia: "Se menciona a Babilonia en las profecías del Apocalipsis sólo debido a su oposición a Jerusalén".² También A. Parrar comentó de ma-

ñera similar: "Babilonia es la parodia de Jerusalén".³

El contraste entre "Israel" y "Babilonia" que se describe como dos mujeres, llega a ser aún más sorprendente cuando se presta atención a sus descripciones detalladas. Mientras que la mujer de Dios en el capítulo 12 aparece "en el cielo" iluminada con el sol y las estrellas, la mujer infiel del capítulo 17, adornada con las invenciones del hombre, "está sentada sobre muchas aguas" y "sobre una bestia escarlata" (Apoc. 17:1-3). Mientras que la mujer del capítulo 12 lleva un niño en su seno a quien va a dar a luz, la mujer del capítulo 17 tiene en su mano un cáliz lleno de la sangre de los descendientes de la otra mujer. A la primera mujer se la protege; a la segunda se la destruye.

No puede identificarse a Babilonia con la Roma imperial. La gran "ramera" que se sienta "sobre una bestia escarlata" (Apoc. 17:3) es un símbolo que distingue a Babilonia (la mujer) del poder político (la "bestia"). Desde el principio, la característica esencial de Babel (literalmente, "puerta de los dioses") ha sido elevarse a los cielos para usurpar el lugar y el poder soberano de Dios (ver Gen. 11:4; Isa. 14:13, 14; Jer. 51:53).

La intención básica de Babilonia de representar a Dios sobre la tierra según "su voluntad" (Dan. 11:36) es el mal más fundamental. Esta aspiración demoníaca se enfatiza en la profecía del "cuerno pequeño" del profeta Daniel (caps. 7 y 8) y del "rey del norte" (11:36-45). El objetivo peligroso de reemplazar tanto a Dios como a su redención mesiánica queda desenmascarado en la guerra que hace el cuerno contra el "Príncipe de los príncipes", el verdadero Sumo Sacerdote de Dios, y contra su sacrificio todo suficiente (8:11, 25). Doukhan captó esta relación de la Babilonia con el libro de Daniel con una percepción aguda. Dice Doukhan:

"La ambición de Babel es idéntica a la del cuerno pequeño. Es de una naturaleza religiosa y está dirigida a la posición del Sumo Sacerdote en relación con la purificación y el juicio. De esa manera, lucha por conseguir *tantel poder para perdonar pecados como el fin-último para decidir acerca de la salvación* (ver Lev. 16:19, 32)".

El segundo ángel anuncia que Dios ha juzgado a Babilonia y sus reivindicaciones religiosas de representar a Dios en la tierra. La caída repentina de Babilonia es el veredicto judicial de Dios. Su proclamación intenta amonestar a los seguidores de la bestia y a los adoradores de su imagen a que salgan de Babilonia. Esto se repite en el mensaje del ángel de Apocalipsis 18:1-5. Babilonia debe definirse teológicamente por su

oposición a Israel, el verdadero pueblo de Dios, lo que da a entender que el mensaje del *primer* ángel es el que da origen al Israel del tiempo del fin (14:6, 7). Los mensajes proféticos de Apocalipsis 14 anticipan un conflicto renovado entre "Israel" y "Babilonia" para el tiempo del fin, con el entendimiento básico de que *tanto* a los adoradores verdaderos *como* a los falsos se los identifica teológicamente por su relación con el evangelio eterno.

La cautividad de Israel llevada a cabo por la Babilonia de la antigüedad, la repentina caída de Babilonia seguida por el éxodo de Israel de Babilonia y su regreso a Sión para restaurar la verdadera adoración en un templo nuevo, todo esto será repetido en principio en una escala universal. En el tiempo del fin Dios llamará a su pueblo que está disperso en Babilonia:

"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apoc. 18:4, 5).

Este llamamiento es la iniciativa de Dios para restaurar su iglesia remanente, el pueblo mencionado en Apocalipsis 12:17 y 14:12. Los verdaderos adoradores deben abandonar "Babilonia", la iglesia infiel que usa a los "reyes" o poderes políticos para perseguir a los "testigos de Jesús" (ver Apoc. 17:3-6; 18:24). Los santos deben huir de Babilonia *antes* que llegue la hora de su destrucción, es decir, *antes* que el juicio de Dios le aseste un golpe a todos los que tengan la marca de la bestia (16:1, 2). Este llamamiento a "huir" de Babilonia es paralelo con el consejo anterior que Jesús les dio a sus discípulos a "huir" de la ciudad condenada de Jerusalén (Mat. 24:15,16). A Babilonia se la iguala explícitamente con la adoración idólatra al fin de la era de la iglesia (ver Apoc. 16:1, 2, 19; 18:4, 8). La destrucción de Babilonia se describe como un juicio retributivo, a causa de su crimen de perseguir y ejecutar a los santos de Dios:

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella" (Apoc. 18:20).

"¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (Apoc. 19:1, 2).

El anuncio profético del segundo ángel, "Ha caído, ha caído Babilonia"

nia, la gran ciudad" (Apoc. 14:8), está tomado de la profecía de Isaías contra la antigua Babilonia:

"Y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia, y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra" (Isa. 21:9).

La caída de Babilonia fue el juicio de Dios por su usurpación de la soberanía divina y la persecución cruel del pueblo del pacto (ver Isa. 14:12-15; 13:11, 19; 14:3). Las profecías de condenación de Isaías fueron ampliadas por el profeta Jeremías, quien declaró los cargos legales de Dios contra Babilonia (Jer. 50, 51).

Isaías y Jeremías predijeron la caída de Babilonia como una *verdad profética*. Sin embargo, su anuncio del veredicto de Dios llegó a ser la *verdad presente* para Israel en la cautividad. De igual manera Daniel explicó la escritura en la pared del palacio de Babilonia: "TEKEL: *Pesado has sido en balanza y fuiste hallado faltó*" (Dan. 5:27). ¡Este veredicto judicial fue una realidad presente para Daniel y para Babilonia! El profeta experimentó lo que había anunciado: la desaparición de Babilonia (v. 30; ver 2:38, 39).

El *veredicto* de Dios en el cielo fue la causa verdadera de la caída subsecuente de Babilonia. Jeremías había mencionado que la condenación de Babilonia por parte de Dios estaba motivada por su fidelidad al pacto con Israel, aun cuando su pueblo también era culpable:

"Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel...

"Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia" (Jer. 51:5; 50:33, 34).

El veredicto de Dios sobre la antigua Babilonia, un acto de su fidelidad al pacto, encuentra un paralelo en el mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis 14:8. Juan añade a la declaración: "Ha caído Babilonia", un llamamiento profético para escapar a la condenación de Babilonia (ver Apoc. 18:4, 5). *El período intermedio* entre la proclamación y la destruc-

ción de la Babilonia del tiempo del fin es el tiempo para que Israel huya de Babilonia. De ese modo, la historia antigua de Israel proporciona la fuente y el antecedente de los mensajes del tiempo del fin del Apocalipsis.

El mensaje cifrado que anuncia que Babilonia la Grande ha caído, sólo será activado después que el evangelio apostólico haya sido reavivado en el tiempo del fin (Apoc. 14:6). La interacción entre los mensajes de los dos primeros ángeles de Apocalipsis 14 se extiende en forma gradual a todas las naciones. Estos ángeles trazan la línea de batalla entre Israel y Babilonia. A Babilonia se la identifica por su oposición al mensaje del primer ángel, es decir, por su oposición tanto al evangelio eterno como a la ley sagrada del Creador.

La *caída* de Babilonia puede entenderse en dos niveles. Primero, como el veredicto judicial pronunciado en el cielo, y segundo, como su condenación en la historia. La Babilonia del tiempo del fin falla moralmente cuando rechaza el evangelio eterno. Este acto la convertirá en "habitación de demonios" (Apoc. 18:2). En ese momento, sus pecados "llegarán hasta el cielo" y alcanzará el límite de la gracia divina (v. 5; Jer. 51:9). Entonces el tribunal celestial decidirá el castigo de Babilonia (ver Dan. 7:9-12).

Mientras que el mensaje del segundo ángel llama la atención al veredicto pronunciado en el cielo con respecto a la culpabilidad de Babilonia, aun se demora la terminación del tiempo de gracia. El "*vino*" de Babilonia, por medio del cual se intoxicaron todas las naciones de la tierra, se refiere según parece a las *enseñanzas doctrinales* de Babilonia, con las que ha corrompido el evangelio eterno y los mandamientos de Dios (ver Apoc. 14:12).

Es útil considerar por medio de qué causa inmediata cayó la Babilonia de la antigüedad. El rey Belsasar había ordenado el uso de los vasos sagrados de oro del templo de Israel para beber vino en su banquete imperial (Dan. 5:2, 3, 23). En ese acto de profanación, los gobernantes de Babilonia "alabaron a los dioses de oro y de plata", de madera y de piedra (v. 4). Este acto idolátrico de provocación al Dios de Israel marcó el fin del tiempo de gracia para Babilonia y trajo el veredicto de su condenación (v. 24). El Apocalipsis muestra que la Babilonia del tiempo del fin tiene un cáliz de oro en su mano, "lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (Apoc. 17:4).

Y porque finalmente *ha hecho* "beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación", caerá de la gracia protectora de Dios (Apoc. 14:8). Cuando la gente bebe ese "vino", la distinción fundamental entre el Creador y la creación, entre lo santo y lo profano, llega a quedar borroso en la mente de las personas. Los adoradores de la bestia honrarán a las criaturas más que al Creador, lo que es la esencia de la idolatría (ver Rom. 1:25; 1 Tes. 1:9). En su confusión acerca de la distinción establecida por el Creador, los hombres son llevados a confiar en tradiciones humanas y *en* el poder político para asegurar la paz.

El juicio retributivo de las siete últimas plagas aún es un juicio futuro para Babilonia. La advertencia del mensaje del segundo ángel (Apoc. 14:8; 18:1-5) tiene su relevancia final para la generación que viva cuando descendán las plagas sobre Babilonia (ver Apoc. 18:4, 5). De este modo, los mensajes de los tres ángeles están en un marco explícito del tiempo del fin.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVIII de este libro) la encontrará en las páginas 376-381.

¹ 7 CEA 863. Ver también la "nota adicional" sobre Babilonia en 7 CBA 879-882.

² Were, *La caída de Babilonia...*, p. 14.

³ Parrar, p. 213.

⁴ Doukhan, p. 66.

C A P Í T U L O V I I

MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL

Apocalipsis 14:9-12

Y 61 L6rC6r ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:9-12).

Esta advertencia solemne está dirigida a cada creyente. Convoca a cada uno a permanecer firme contra las amenazas de muerte del anticristo, y desarrolla el mensaje del segundo ángel de que todas las naciones se vieron compelidas a "beber el vino" de Babilonia (Apoc. 14:8): "Si alguno bebe el vino de la ira de Babilonia, *también* tendrá que beber el vino de la *ira de Dios!*" El "*cáliz*" simbólico de la ira de Dios (Apoc. 14:10; 16:19) era un concepto tradicional en las profecías de juicio de Israel. El "cáliz de vino" en la mano de Dios servía como el símbolo de su

justicia punitiva.

Aun el Israel que quebrantó el pacto tuvo que beber el vino de su ira (Jer. 25:15,16, 17; 49:12; Eze. 23:31-34; Isa. 51:17, 22; Sal. 60:3; 75:8). Pero

(357)

Israel experimentó la copa de la ira de Dios sólo en forma temporal (ver Sal. 60:3; Isa. 51:22). Sin embargo, algunos enemigos de Israel tuvieron que beber la copa de la ira hasta su extinción: "Beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido" (Abd. 16). "Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis..." (Jer. 25:27; también el v. 33).

La aceptación por parte de Jesús de la copa de la ira divina de la mano de Dios en el Getsemaní pertenece a la esencia del evangelio (Mat. 20:22; 26:39, 42). Declara E. W. Fudge: "Porque *él* aceptó aquella copa, su pueblo no tiene que bebería. La copa que nos deja [la copa de la comunión] es un recordativo constante de que él ocupó nuestro lugar (Mat. 26:27-29)".

Los adoradores de la bestia tiene que beber la ira de Dios "*pura*" [en gr., *akrátu*; "sin diluir", NBE; "sin mezcla", CI). Este cáliz de la ira ya no está mezclado con misericordia. Se derramará con las 7 últimas plagas (Apoc. 15:1). Esto significa que todas las plagas de Apocalipsis 16 constituyen una parte integral del mensaje del tercer ángel. Una expresión hebrea en estos versículos ha desafiado a los intérpretes:

"Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre" (Apoc. 14:10, 11).

La frase "*fuego y azufre*" es parte de la maldición del pacto, maldición que incluye extinción o aniquilación (Deut. 29:23; Sal. 11:6). El juicio sobre Sodoma y Gomorra resultó en que "subía de la tierra humo como humareda de un horno" (Gen. 19:23, 28, CI). También fue el juicio de Dios sobre Edom, uno de los archienemigos de Israel (Isa. 30:27-33; Eze. 38:22):

"Y sus arroyos se convertirán en brea [los de Edom], y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella" (Isa. 34:9,10).

Es evidente que el mensaje del tercer ángel en Apocalipsis 14 toma su fórmula de maldición específicamente de Isaías 34. La desolación y la extinción histórica de Edom es el modelo o el tipo de la suerte de Babilonia (ver Jud. 6, 7). La naturaleza de este castigo no reside en un tormento eterno cómo puede verse hoy día de Edom, sino en la consecuencia

eterna del fuego: "Perpetuamente subirá su humo" (ver Isa. 34:10 y 66:24). El fuego es inextinguible hasta que haya completado su obra. En las palabras de E. W. Fudge: "Los malvados mueren una muerte atormentadora; el humo recuerda a todos los espectadores que el Dios soberano tiene la última palabra. Que el humo sube perpetuamente en el aire significa que los mensajes de juicio nunca llegarán a ser anticuados".²

La maldición que dice que los que adoren a la bestia no tendrán "*reposo* de día ni de noche" está tomada de una maldición específica del pacto sobre un Israel rebelde: "Por tanto, juré en mi furor *que no entrarían en mi reposo*" (Sal. 95:11). Mientras que el significado original se refería al reposo de Israel en la tierra prometida, el Nuevo Testamento aplica el reposo prometido al *reposo de la grada* de Dios en el cual debe entrar ahora cada creyente (Heb. 4:3). ¡Este reposo divino ha estado disponible desde que Dios descansó en el séptimo día de la semana de la creación! (Gen. 2:2, 3). "Por tanto, aún queda un descanso sabático para el pueblo de Dios. Porque el que 'entra en su reposo' descansa él también de sus obras, como Dios de las suyas" (Heb. 4:9,10, JS; CI; BJ).

El castigo final será el rechazo de Dios de dar reposo a los adoradores de la bestia. Por otro lado, una voz celestial anuncia que los "muertos que mueren en el Señor... descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apoc. 14:13). Esta bienaventuranza se refiere a los que mueren en Cristo durante las persecuciones del anticristo del tiempo del fin. Su perseverancia será recompensada. El mensaje del tercer ángel pronuncia la respuesta de Dios a la amenaza hecha por la bestia, como muestra la siguiente comparación.

APOCALIPSIS 13:16

"Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una morca en la mano derecha, o en la frente".

APOCALIPSIS 14:9, II

"Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano... Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la morca de su nombre".

Estas correspondencias temáticas y verbales entre Apocalipsis 13 y 14 indican que el triple mensaje de Apocalipsis 14 depende de una correcta comprensión de Apocalipsis 13. Sin embargo, toda la información

acerca de la bestia está expuesta en la visión del juicio de Apocalipsis 17, lo que significa que Apocalipsis 17 constituye igualmente una parte interpretativa esencial del mensaje de advertencia de Apocalipsis 14.

La marca de la bestia

Nuestro tema ahora es comprender el significado teológico de "la marca de la bestia". Es la marca identificadora del culto de adoración que se le rinde a la bestia. "No se puede tener la marca sin el acto de adoración".³ La ambición de la bestia-anticristo de recibir adoración divina es la mentalidad de Babilonia. Su endiosamiento propio entra en conflicto con el llamamiento de Israel a adorar al Creador y Juez de la humanidad (Apoc. 14:7). El mensaje del tercer ángel es el ruego del cielo a la humanidad para que vuelva al Creador, al Dios del pacto de Israel, tal como está revelado en las Escrituras.

El asunto fundamental no es identificar la marca de una manera aislada, sino verla como un acto de adoración de la bestia y, por eso, como una actitud de idolatría. El tercer ángel "indica la naturaleza de la usurpación: la bestia se apropia de las prerrogativas del Dios Creador, y es adorada".⁴

A la usurpación de las prerrogativas divinas por la bestia le sigue su demanda para que se la reconozca por medio de "la marca en su frente o en su mano" (Apoc. 14:9). Su significado llega a ser claro cuando se considera a la luz del deber de Israel de atar los mandamientos y las palabras de Dios: "Las atarás a tu mano como una señal, como un recordatorio ante tus ojos" (Deut. 6:8; cf. 11:18, BJ). Para Israel, su significado espiritual era evidente: actuar y pensar en armonía con la voluntad de Dios y recordar diariamente la redención del éxodo (ver Deut. 6:5; Éxo. 13:8, 9).*

Gerhard von Rad hace este comentario sobre Deuteronomio 6:8: "Probablemente tenemos que tratar aun aquí con una forma figurada de expresión que más tarde se la entendió literalmente y llevó al uso de las llamadas filacterias".⁵ De hecho, Moisés mismo explicó el propósito moral de atar los mandamientos de Dios a sus manos y a sus frentes:

"A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pue-

* Nota del Traductor: En la nota de la versión Cantera-Iglesias dice que la interpretación literal de Deuteronomio 6:8 dio origen a las filacterias, cajitas de cuero conteniendo ciertos pasajes bíblicos, que se atan con correas en la frente y en el brazo izquierdo.

blos que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra... Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios" (Deut. 6:13-15,17).

El mandamiento del Señor incluía también la observancia ritual de la Pascua y el comer panes sin levadura para conmemorar la liberación del éxodo:

"Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto. Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año" (Éxo. 13:9,10).

Este historial de la adoración de Israel aclara el propósito de la marca de la bestia "en sus frentes... en sus manos" (Apoc. 20:4). La marca evoca la antítesis intencional de la adoración de Israel. Representa la esencia de un culto falsificado como *usurpación* y *sustitución*. La bestia amenaza con la muerte si se desobedecen sus órdenes totalitarias (Apoc. 13:15-17). Promete vida, pero sólo temporal, a todos los que lleven su marca. R. H. Charles comentó al respecto: "Ambos [el sello y la marca] estaban destinados a mostrar que los que llevan las marcas están bajo la protección sobrenatural: los primeros bajo la protección de Dios; los últimos, bajo la de Satanás".⁶ Beatrice S. Neall explica más esto cuando dice:

"En el Apocalipsis, el sello de Dios protege de la ira de Dios (Apoc. 15:2, 3; 16:2) pero no de la ira de la bestia (13:15, 17). De manera similar, la marca de la bestia protege de las sanciones económicas (v. 17) y del decreto de muerte (v. 15) de la bestia, aunque hace a sus poseedores elegibles para recibir la ira de Dios (14:9-11)"7

Tanto Cristo como el anticristo desean la lealtad indivisa de sus adoradores, la devoción completa de su pensamiento (la "frente") y de su actuar (la "mano"). El anticristo puede satisfacerse con la marca o en la mano o sobre la frente, como sugiere Apocalipsis 13:16 y 14:9 (sin embargo, ver Apoc. 20:4).

Una diferencia básica entre los sistemas rivales de adoración es que la bestia emplea la coerción, mientras que el Cordero emplea la persuasión. La prueba final de la adoración verdadera no es creer porque hay milagros, los que pueden ser engañosos (Apoc. 13:14; 19:20; Mat. 24:24),

sino creer en la "Palabra de Dios y en el testimonio de Jesús" (Apoc. 1:9; 6:9; 12:17; 20:4).

La verdad tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es la revelación de que el Dios de Israel es el Creador Todopoderoso y que él ordenó el séptimo día, el sábado, como un monumento recordativo de su obra creadora (Gen. 2:2, 3; Éxo. 20:8-11; 31:12-17). Este mandamiento de la creación fue enriquecido como la señal de la redención de Israel de la esclavitud (ver Deut. 5:12-15). La celebración del sábado identifica al Creador viviente que permanece fiel a su creación (1 Ped. 4:19). Igualmente ofrece la participación en su gracia redentora (ver Eze. 20:12, 20). Esta verdad llega a ser relevante de una manera especial en el tiempo del fin, cuando el dogma de la evolución ha llegado a ser la hipótesis de la ciencia (desde 1859). Por eso el triple mensaje de Apocalipsis 14 asume cada vez más relevancia. Requiere la celebración del sábado restaurado como "la expresión concreta de la fe en la creación, la señal de la dependencia de uno del cielo... la señal de que la salvación viene sólo de arriba".⁸

El surgimiento del pueblo remanente de Dios (Apoc. 14:12)

En el conflicto entre las adoraciones rivales, Dios preserva a los que se aferran a él con lealtad. El mensaje del tercer ángel concluye con un llamamiento especial a perseverar en la fe:

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12).

Este texto ha llevado a J. M. Ford a hacer el siguiente comentario:

"Parece que no hay camino intermedio; o uno adora a la bestia y está condenado, o uno acepta con paciente resistencia la persecución de la bestia, obedece los mandamientos de Dios, muere en él y recibe la recompensa por sus buenas obras (v. 13)".⁹

Autores dispensacionistas toman a los santos de Apocalipsis 14:12 como creyentes judíos cuya parte no está en el cuerpo de Cristo sencillamente porque "guardan los mandamientos de Dios".* Pero esto muestra cómo un dogma preconcebido influye en la exégesis. Una comparación

* Nota del Traductor: Esta declaración representa al dispensacionismo tal como aparece en la *New Scofield Reference Bible* al comentar Apocalipsis 12:17 y 14:12.

de Apocalipsis 14:12 con 12:17 y 1:9 demuestra que las características de los santos en el capítulo 14:12 son las de la iglesia apostólica y las mismas de Juan. La primera epístola de Juan define el pecado como la transgresión de la ley, como *anomía* o ilegalidad (1 Juan 3:4). Exhorta a todos los creyentes cristianos a obedecer los mandamientos de Dios, incluyendo el mandamiento de creer en su Hijo Jesucristo y el mandamiento de Cristo de amarse unos a otros (1 Juan 2:3-6; 3:21-24).

La amenaza final contra la vida de los santos requiere una perseverancia [en gr., *upomocn*]. Jesús había mencionado esta característica como siendo esencial para el tiempo del fin: "Mas el que persevere [*upomeínas*] hasta el fin, éste será salvo" (Mat. 24:13). Pero "*perseverar*" es el fruto de la fidelidad a la voluntad de Dios, tanto al evangelio como a la ley de Dios. La advertencia de la epístola a los Hebreos también es a tener "constancia [*upomoné*] para que, después e hacer la voluntad de Dios, consigáis la promesa" (Heb. 10:36, CI; ver 12:1-3). La epístola a los Hebreos señala los ejemplos de los santos que vivieron "por fe" [en hebreo, *'emunáh*, "fidelidad"] en una crisis anterior (Heb. 10:37, 38; Hab. 2:3, 4).

Santiago explica que "la prueba de vuestra fe produce paciencia" y la madurez de la estabilidad (Sant. 1:3-8). Por eso anima a todos los santos diciendo: "¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman" (v. 12). Un ejemplo palpable es Job, que siguió confiando en que Dios lo vindicaría contra sus falsos acusadores (Sant. 5:11). No entendiendo por qué tenía que sufrir tanto siendo inocente, Job aun expresó su fe: "Yo sé que mi Redentor [o "defensor", BJ; o "vindicador", CI] vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (Job 19:25).

La última generación de creyentes cristianos puede tener que soportar una prueba de fe similar a la de Job. La fe perseverante se expresa en guardar "*los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*" (Apoc. 14:12). Obedecen tanto a la ley como a la fe de Jesús en sus vidas (ver más arriba sobre Apoc. 12:17 y 19:10).

El significado bíblico del sábado del Señor

Muchos teólogos niegan que el sábado sea una ordenanza de la creación. Insisten en que el sábado fue hecho por Moisés sólo para la nación de Israel (Éxo. 16; Deut. 5:12-15), El asunto más profundo que está en juego en este debate teológico es la credibilidad del registro de la creación en Génesis 1 y 2 y su reflejo en el cuarto mandamiento en Éxo-

do 20. Un teólogo americano presentó esta evaluación válida del origen del sábado:

"De acuerdo con el canon de la Escritura, la 'interpretación de la creación' del sábado se afirma como teológicamente anterior a la 'interpretación de la redención'. Sin embargo, esto significa que el mandamiento del sábado siempre es obligatorio para todos los hombres, ¡sea que lo obedezcan o no! En la redención de Israel de la tierra de Egipto no se estableció el sábado por primera vez, sino que se restauró; la ley moral no fue primero proclamada *en* el Sinaí, sino que allí se la volvió a proclamar. En consecuencia, porque la ley del sábado está fundada en el orden de la misma creación y pertenece a todas las criaturas, la interpretación tradicional cristiana del sábado como una ceremonia abolida por Jesucristo, es incorrecta".¹⁰

¡El motivo básico del triple mensaje de Apocalipsis 14 es el de la restauración! Desempeña el mismo propósito que el llamamiento de Isaías a un Israel descarriado:

"Clama a voz en cuello, no te detengas: alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jehová su pecado" (Isa. 58:1).

"Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar" (Isa. 58:12).

Para Isaías, la prueba de la adoración verdadera era la restauración de la justicia del pacto entre el pueblo de Dios. Esto significaba tener amor por los débiles (Isa. 58:6, 7) y obediencia en alabar a Dios en su "día santo" (vs. 13,14).

En el tiempo del fin, el cielo le suplica una vez más a su pueblo descarriado para que haga frente al desafío de usurpación y sustitución con el llamamiento por la *restauración* y la *restitución*. Requiere el reavivamiento de los mandamientos de Dios y del evangelio de Jesucristo (Apoc. 14:12). Este es el llamamiento final para un retorno a la verdad y autoridad de la Biblia. La Escritura debe tener la última palabra para determinar la voluntad de Dios. Toda certidumbre de la verdad religiosa depende de si se aceptan las Escrituras como la revelación autorizada de la voluntad de Dios. "Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa".¹¹

El mensaje de preparación para el segundo advenimiento

Los mensajes de Apocalipsis 14 instan a todos los adoradores a escuchar atentamente la voz de Dios y a buscar una comprensión mejor del evangelio y del testimonio de Jesús. Esta súplica señala la diferencia fundamental entre la Biblia y la tradición de la iglesia. Nos insta a aceptar la responsabilidad personal *para distinguir* entre la autoridad bíblica y la autoridad de la iglesia, y a subordinar todos los profetas extrabíblicos a la autoridad suprema de la Escritura.

¡El asunto esencial del triple mensaje de Apocalipsis 14 es la cuestión de lo que en última instancia ata la conciencia humana ante Dios! La súplica del cielo en Apocalipsis 14 nos recuerda que la creación y la redención *no pueden* ser separadas, que el Redentor es el Sustentador de la creación.

El sábado del Señor nunca puede ser abrogado o cambiado porque es la *ordenanza de la creación* del Creador y Redentor. Es el monumento conmemorativo de una creación perfecta por parte de un Creador digno de confianza, Creador que nunca abandonará la obra de sus manos (Sal. 138:8). Sin embargo, nos suplica que le respondamos como el "fiel Creador" (ver 1 Ped. 4:19).

"Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay" (Sal. 146:5, 6).

El llamamiento del último Elías

La relación del triple mensaje de Apocalipsis 14 con la promesa de Malaquías de que Dios enviará al "*profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible*" (Mal. 4:5, 6), es de un significado dramático. Es evidente que el último profeta del Antiguo Testamento predice un *llamamiento* final para el reavivamiento y la reforma, entre el pueblo del pacto de Dios antes del día del juicio apocalíptico (ver los vs. 1, 2).

Este llamamiento corresponde en esencia al que Elías le hizo a Israel: "Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (1 Rey. 18:21). EL último llamamiento de Dios en el Apocalipsis se presenta en su súplica a "adorarle" a él como el Creador y a no adorar la bestia ni su imagen (Apoc. 14:6-9).

Para comprender mejor el significado del Elías del tiempo del fin, necesitamos leer la narración de la misión de Elías en 1 Reyes 17 y 18. Malaquías exaltó la misión histórica de Elías, con su confrontación dra-

mática en combate con Baal en el Monte Carmelo, como un tipo o símbolo teológico para el tiempo del fin. Un análisis detallado de esta correspondencia tipo-antitipo de la promesa de Elías en Malaquías 4 se ofrece en otro lugar.¹²

La médula de este tipo histórico puede compendiarse en tres puntos: (1) Elías fue enviado por Dios en un tiempo de apostasía moral y religiosa en Israel (1 Rey. 16:30-33; 18:18; 21:25); (2) Elías fue enviado con un mensaje de restauración del Dios del pacto, que significaba un compromiso nuevo de Israel con su Dios y una restauración de su sagrado culto de adoración y de sus mandamientos morales (18:18, 21, 30, 31); y (3) la aceptación o el rechazo del mensaje de Elías significaba vida o muerte y, por lo tanto, era un asunto de consecuencias eternas (ver 18:39-44).

La clave para la aplicación del tiempo del fin la encontramos en el mensaje de Juan el Bautista, porque su mensaje para preparar el camino para la venida del Mesías contenía los esenciales del mensaje de Elías (ver Lúe. 1:11-17). Jesús reconoció que Juan era el Elías de la profecía aun cuando el judaísmo contemporáneo no lo reconoció (Mat. 17:10-13).

La misión de Juan era preparar a Israel para la venida del Mesías (Juan 1:23) y para "restaurar todas las cosas" (Mat. 17:11). Su presencia era la señal visible del advenimiento inminente del Mesías (ver Juan 1:29; Mat. 3:10-12). Juan negó que él fuera una reencarnación de Elías (Juan 1:21), pero afirmó que él era el mensaje de Elías "para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lúe. 1:17; ver Juan 1:23). Juan fue enviado en el momento correcto, con un mensaje urgente de arrepentimiento para despertar a Israel a la voluntad de Dios y a su visitación inminente. Su mensaje creó un pueblo remanente nuevo dentro de la nación de Israel. Jesús aceptó el bautismo de Juan y llegó a ser parte de este remanente. Eligió a sus primeros apóstoles de entre los seguidores de Juan el Bautista.

El mensaje de Apocalipsis 14 es el *mensaje de preparación* para el tiempo del fin. Su activación crea un pueblo que está preparado para encontrarse con su Hacedor. Al igual que Elías, son fieles a la ley del pacto original de Dios. Han elegido estar al lado de Dios, el Creador. Han vuelto sus corazones al Dios de sus ascendientes espirituales y mantienen una continuidad con el Israel del Antiguo Testamento (Mal. 4:6).

El mensaje de Elías para el tiempo del fin está desarrollado por el Espíritu de profecía en Apocalipsis 14:6-12. Su proclamación mundial

será seguida por la segunda venida de Cristo como el Rey y Juez (ver los vs. 14-20), lo que define el triple mensaje como el llamamiento a despertar para preparar a un pueblo para la segunda venida de Cristo. Lleva a la hora de la decisión, de la misma manera que Elías y Juan el Bautista llevaron al Israel apóstata a un compromiso nuevo con su Señor.

Hoy el mensaje de Elías convoca a todas las personas para que dejen de idolatrar la creación y para que adoren al Creador (Apoc. 14:7). Un mensaje así es oportuno considerando el surgimiento de la hipótesis de la evolución y el triunfo de la filosofía materialista. Este llamamiento de Dios tiene aplicaciones de largo alcance:

"Multitudes siguen hoy a Baal al exaltar lo humano sobre lo divino, al alabar a los dirigentes populares, al rendir culto a Mammón y al colocar las enseñanzas de la ciencia sobre las verdades de la revelación".¹³

Se necesita cada vez más la voz de Elías en nuestra civilización decadente. Reverberará por toda la sociedad y está reflejada en el movimiento mundial de cristianos guardadores del sábado. Han hecho un compromiso con el Dios de Israel y con su Cristo en este tiempo del fin. Aceptan como su credo la Biblia y la Biblia sola.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXJ-XXVII de este libro) la encontrará en las páginas 376-381.

¹ Fudge, p. 296.

² ¡Ha., p. 298.

³ R. H. Charles, *El Apocalipsis de San Juan*, 1.1, p. 360.

⁴ Doukhan, p. 69.

⁵ Von Rad, p. 64.

⁶ Charles, t.1, p. 363.

⁷ Neall, *Excepción de carácter*, p. 151.

⁸ Doukhan, p. 71.

⁹ J. M. Ford, p. 249.

¹⁰ Richardson, p. 115.

¹¹ Elena de VWhite, CS 9.

¹² Ver LaRondelle, *Carrozas de salvación*, cap. 11.

¹³ Elena de White, PP 125.

(368)

C A P Í T U L O V I I I A D O B L E

SIEGA DE LA TIERRA

Apocalipsis 14:14-20

"**V** ¹ **I** **rnire**, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada" (Apoc. 14:14-16).

Esta representación simbólica de la segunda venida de Cristo como Rey y Juez de la tierra une dos escenas separadas de juicio en el Antiguo Testamento. Las frases, "nube blanca" sobre la cual está sentado "uno semejante al Hijo del Hombre", son frases adoptadas de la escena de juicio de Daniel 7.

El llamado para segar la tierra con una "hoz aguda" está tomada directamente de la escena de juicio de Joel 3. La orden que da un ángel, "mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura" (Apoc. 14:15), es una expansión deliberada de Joel 3:13.

La fusión de las profecías anteriores de juicio demuestra que Juan consideraba estas predicciones hebreas como complementarias la una de la otra. Con ingenio creador en Apocalipsis 14, Juan estructura el

concepto del juicio alrededor de Cristo como Juez de toda la humanidad, que es una reinterpretación cristocéntrica del juicio que primero fue introducido por Jesús:

"Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con poder y gran gloria. Y entonces enviará sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo" (Mar. 13:26, 27; cf. Mat. 24:30, 31).

Durante la audiencia en el tribunal delante del sumo sacerdote Caifas, Jesús declaró bajo juramento que él era en verdad el Mesías y por consiguiente el Juez final: "Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo *en las nubes del cielo*" (Mat. 26:64). Lo que Jesús predijo está descrito visualmente en Apocalipsis 14:14. La frase "*una como Hijo de hombre*" (BJ) no está tomada de los Evangelios, sino directamente de Daniel 7:13, lo que indica claramente que la visión del juicio de Daniel 7 es el antecedente inmediato de Apocalipsis 14:14. Es un descubrimiento de un significado fundamental entender que Daniel 7 y Apocalipsis 14 se relacionan entre sí como *verdad pro/ética* y *verdad presente*. El asunto esencial en esta revelación progresiva es el cumplimiento cristológico de la profecía mesiánica de Daniel (Dan. 7:13,14; Apoc. 14:14; también 1:7,13).

Esta declaración de Jesús fue una afirmación chocante para el sumo sacerdote (Mat. 26:64) e incluso para los propios apóstoles de Jesús (24:30, 31). La visión del juicio de Juan en Apocalipsis 14 confirma la nueva revelación de Jesús como una verdad siempre presente para la iglesia de todas las edades.

La secuencia de Daniel de los acontecimientos históricos en el capítulo 7 también se repite en Apocalipsis 13 y 14: *persecución, juicio, reino mesiánico*. Así como el reino de Dios incluía su derecho a juzgar a todos los hombres, así también el reino de Cristo (la "corona de oro" real) está unida con el juicio final (la "hoz aguda"). Juan el Bautista describió la venida del Mesías de Israel como una cosecha que separa el trigo de la paja:

"Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se *apagará*" (Mat. 3:12).

Este lenguaje figurado indica que el juicio mesiánico le proporciona redención a los santos. Serán reunidos como el trigo en el granero eterno

de Dios. J. M. Ford explica la cosecha de Apocalipsis 14 de acuerdo con esto: "Por lo tanto, esta cosecha [la de Apoc. 14:14-16] es una cosecha de protección más bien que de destrucción y, por consiguiente, sigue naturalmente después de la exhortación de los santos (vs. 12,13)".!

Apocalipsis 14 comenzó con los 144.000 compañeros del Cordero como las "primicias" para Dios (Apoc. 14:4). El capítulo concluye con una visión de la cosecha total de la humanidad. El ángel indica que "la mies de la tierra está madura" (v. 15). Una cuestión muy importante es: ¿Qué fue lo que causó la maduración mundial de manera que toda la tierra está lista para la cosecha? La contestación puede encontrarse en la proclamación eficaz del triple mensaje, habilitado por el Espíritu Santo que iluminará toda la tierra, tal como se describe en Apocalipsis 18:1-5. Una predicación universal del evangelio así, con la voz de Elías, convertirá toda la tierra en un "Monte Carmelo", en un "valle de Josafat" o "valle de la decisión" (Joel 3:12, 15).

En su parábola de la cizaña (Mat. 13:36-43), Jesús amplió el campo hasta darle una extensión universal:

"El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles" (vs. 38, 39).

Después Jesús enfatizó la *separación* final entre los malvados y los justos con respecto a su destino eterno:

"Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (vs. 41-43).

La visión del juicio de Apocalipsis 14:14-20 sirve como la confirmación dramática de la parábola de la cizaña de Jesús. La visión de la gran vendimia en Apocalipsis 14:17-20 amplía la descripción de la cosecha de uvas en Joel 3:13 y la vuelve a definir como un juicio que está centrado en Cristo.

"Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están

maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios" (Apoc. 14:17-20).

La llave para revelar esta visión en clave es recuperar los antiguos oráculos. La siguiente tabla revela un paralelo sorprendente de temas e imágenes entre Joel 3 y Apocalipsis 14. Ambas profecías contienen una *convocación divina* a todas las naciones para aparecer ante el tribunal de Dios (Joel 3:9-12; Apoc. 14:6, 7). Ambas presentan las *acusaciones legales* en el pleito de Dios (Joel 3:2-6; Apoc. 14:8). Ambas describen la *liberación* del pueblo del remanente fiel sobre el monte de Sión (Joel 2:32; 3:16;

EN JOEL 3

EN APOCALIPSIS 14

LA CONVOCATORIA DIVINA

"Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad..." (3:2).

"A toda nación, tribu, y lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado..." (14:6, 7).

LAS ACUSACIONES

A quien [a mi pueblo] esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra" (3:2; ver también los vs. 5, 6).

"Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (14:8; ver también 17:5, 6).

LIBERACIÓN DE LOS SANTOS

"Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión, y en Jerusalén habrá salvación..." (2:32; ver también 3:16).

"Después miré, y he aquí que el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con el 144.000, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en su frente" (14:1; cf. el v. 12). "Mete tu hoz y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura..." (14:15; también el v 16).

"Echad la hoz, porque la mies está madura" (3:13).

CONDENACIÓN DE LOS PERSEGUIDORES

"Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos" (3:13).

"Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios..." (14:19; también el v. 20).

Apoc. 14:1- 5, 12). Ambas predicen la *condenación* de los enemigos perseguidores en los valles alrededor del monte de Sión (Joel 3:2, 12; Apoc. 14:20).

Podemos aprender tres lecciones importantes de este progresivo despliegue de Joel 3 en Apocalipsis 14, lecciones que nos enseñan *de qué manera* el evangelio de Cristo establece el cumplimiento del tiempo del fin que profetizó Joel.

A) *Primero*, notamos que el Juez ya no es Jehová sino el Mesías Jesús. Como el Hijo del Hombre de Daniel 7:13 y 14, Cristo es el Rey ("corona") y el Juez (la "hoz"), quien ejecuta los fallos del tribunal celestial. Apocalipsis 14:14 enseña el *cumplimiento cristológico* del tiempo del fin de Joel 3. El *segundo advenimiento* de Cristo introduce el tiempo de la siega de la tierra.

B) *Segundo*, el remanente fiel de Israel, reunido en el monte de Sión en la ciudad santa (Joel 2:32; 3:16), es redefinido por los apóstoles como creyentes en el Señor Jesús (ver Hech. 2:21; 9:14, 21; Rom. 10:13) y en Apocalipsis 14:1-5 como los seguidores del Cordero, la iglesia fiel del tiempo del fin, lo que en la ciencia teológica se llama el *cumplimiento eclesiológico* (de "iglesia", gr. *ekklesia*). El evangelio de Cristo quitó las restricciones nacionales del pueblo del antiguo pacto. La iglesia de Jesús es una comunidad de fe universal, a la que Pablo llama "linaje de Abraham" (Gal. 3:26-29) y "el Israel de Dios" (6:16; cf. Heb. 12:22-24).

C) *Tercero*, el valle de Josafat alrededor del monte de Sión en Joel 3:2,12 y 14, en Apocalipsis 14 se amplía a toda la tierra. Esta extensión a escala mundial se enseña de modo inconfundible por la repetición intencional (6 veces) del término "la tierra" (3 veces para la siega de la mies y 3 veces para la vendimia, Apoc. 14:15, 16, 18, 19). Este aumento mundial del valle local de Joel se llama el *cumplimiento universal*. Juan retiene en el Apocalipsis el viejo lenguaje figurado de la ciudad de Sión del Oriente Medio (como en Heb. 12:22-24), pero desaparecen por el evangelio las restricciones geográficas y étnicas. Tal es el efecto transformador del evangelio del nuevo pacto.²

El "gran lagar de la ira de Dios" está situado explícitamente "*fuera de la ciudad*" (Apoc. 14:19, 20). Sólo del antecedente de la descripción de Joel podemos saber, con certeza, que esta "ciudad" de refugio es la ciudad santa donde el Dios de Israel libra a sus verdaderos adoradores (ver Joel 2:32 y Apoc. 14:1).

El lagar apocalíptico de Apocalipsis 14 corresponde con el lagar de Joel 3 que se lo describió como "lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos" (Joel 3:13). Joel ya le había dado al lagar una apli-

cación moral con respecto a los malvados perseguidores que estaban bajo el proceso de acusación del Dios del pacto de Israel (3:2-6). Se los declaró maduros para el juicio de Dios, y Joel presenta a Jehová como el ejecutor de su veredicto:

"Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat [el nombre significa "Jehová juzga"], y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra" (Joel 3:2).

La *acusación* de Dios contra las naciones fue la crueldad con que trataron a su pueblo del pacto (Joel 3:3, 6). No obstante, el objetivo final del juicio sobre los malvados fue más que una exhibición de justicia. Hans Walter Wolff comenta sobre Joel 3:17

"El reconocimiento de Jehová como el Dios del pacto de Israel es el objetivo final de los actos de Jehová con respecto al mundo de las naciones"³

El mismo alegato de crueldad contra el pueblo de Dios que aparece en Joel, se renueva en el Apocalipsis contra Babilonia (Apoc. 16:5, 6; 17:6; 18:20, 24; 19:2), pero esta vez los santos son los seguidores del Cordero, y Cristo será su vindicador y libertador (17:14; 19:11-21).

El *pisoteo del lagar* era un símbolo profético para ilustrar el juicio de condenación de Dios (ver Isa. 63:2-6; Jer. 25:30, 33). Isaías comparó a Edom y a Israel a una viña que sería pisoteada por el juicio de Dios (Isa. 5:1-7; ver también Sal. 80:8, 12, 13, 16). La visión de Apocalipsis 14:14-20 está más ampliada en la visión de la segunda venida de Cristo en Apocalipsis 19:11-21. Esta visión ampliada muestra cómo el Mesías real pisará "el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (Apoc. 19:15). Esta misión final de juicio que lleva a cabo Cristo se describe simbólicamente por su ropa "teñida en sangre" (Apoc. 19:13; cf. Isa. 63:3).

Es instructivo comparar las dos visiones de la segunda venida de Cristo en Apocalipsis 14:14-16 (sobre una nube) y en 19:11-21 (sobre un caballo blanco). Evidentemente el punto en cuestión de estas visiones no es presentar un cuadro fotográfico de la segunda venida sino enseñar una verdad fundamental acerca del juicio: Cristo regresará para cumplir todas las profecías hebreas del juicio final y para separar a los que son sus hijos de los que han de perecer.

Apocalipsis 14 termina con la asombrosa declaración de que la san-

gre que sale del lagar "fuera de la ciudad" llega "hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios" (Apoc. 14:20). De nuevo, éste es un lenguaje simbólico hebreo con un mensaje claro. La sabiduría requiere una comprensión del significado básico de los números apocalípticos. Lo mismo que Apocalipsis 14 comienza con una cifra (144.000), así también termina con otra cifra (1.600). Ambos pasajes (vs. 1, 20) forman *contrapartes simbólicas* que describen destinos opuestos para los justos y para los malvados. El verdadero Israel está con el Cordero sobre el Monte de Sión *dentro* de la ciudad de Dios, y los perseguidores malvados están reunidos *fuera* de la ciudad.

De esa manera, Apocalipsis 14:1 y 20 amplía el lenguaje figurado de Joel 2:32 y 3:1-16. Así como la cifra 144.000 para el Israel espiritual revela su *significado teológico* por medio de su número clave, el 12, así la cifra simbólica 1.600 revela su significado por medio del número clave 4. "Cuatro" simboliza los cuatro ángulos de la tierra (ver Apoc. 7:1; 20:8), los cuatro confines de la tierra (Isa. 11:12), o los cuatro vientos o direcciones de la brújula (Mat. 24:31). La multiplicación del número 4 en Apocalipsis 14:20 señala exhaustivamente al territorio *universal* del campo de batalla, en armonía con la predicción de Jeremías: "Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día *desde un extremo de la tierra hasta el otro*" (Jer. 25:33).

La importancia primordial de la segunda venida de Cristo, lo mismo que la culminación de la guerra mundial contra sus siervos fieles, se amplifica en las visiones ulteriores de Apocalipsis 15 al 19. El desarrollo progresivo del "Armagedón" en los capítulos 16:13-16, 17:12-14 y 19:11-21, amplía la importancia decisiva del poder salvífico y del poder consumidor de la segunda venida de Jesucristo. Volviendo a extraer sus conceptos de las descripciones vividas del idioma profético hebreo, la última visión que tuvo Juan del segundo advenimiento describe a Cristo viniendo con un ejército invencible desde el cielo:

"Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Apoc. 19:14-16).

^"mbliografía para Apocalipsis 12-14 (caps. XXI-XXVIIU de este libro) la encontrará en las páginas 376-381.

> Paa uTestudio más profundo del cumplimiento territorial de las promesas hechas a Israel, ver LaRondele, *El Israel de Dios en la profecía ap. 9*.³
Wolff, p. 81 (la cursiva es mía).

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 12-14

Libros

- Aulard, A. *Christianity and the French Revolution* [El cristianismo y la Revolución Francesa]. Londres: Bouverie House, 1927.
- Althaus, P. *Die Letzten Dinge* [Los eventos finales]. Gütersloh: C. Bertelsmann, 1957, 7ª impresión.
- Andrews, John N. *Three Messages of Revelation 14* [Los tres mensajes de Apocalipsis 14]. Heritage Library. Nashville, TN: Southern Publ. Assn., 1970 (reimpresión de 1892).
- Bacchiocchi, Samuele. *From Sabbath to Sunday. A Historical investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity* [Del sábado al domingo. Una investigación histórica del surgimiento de la observancia del domingo en el cristianismo primitivo]. Roma: The Pontifical Gregorian University Press, 1977.
- Baldwin, Joyce G. *Daniel*. Tyndale OT Commentaries [Daniel. Comentario Tyndale del Antiguo Testamento]. Westminster: Dacre Press, 1949.
- Ball, B. W. *The English Connection. The Puritan Roots of S.D.A. Beliefs* [La conexión inglesa. Las raíces puritanas de la creencia de los adventistas del séptimo día]. Cambridge: J. Clarke, 1981.
- Bauckham, Richard J. *La teología del libro del Apocalipsis*.
_____. *La culminación de la profecía*.
- Beale, G. K. *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* [El uso de Daniel en la literatura apocalíptica judía y en el Apocalipsis de San Juan]. Lanham, MD: University Press of America, 1984.
- Beasley-Murray, George R. *Highlights of the Book of Revelation* [Rasgos salientes del libro del Apocalipsis]. Nashville, TN: Broadman Press, 1972.
- Berkouwer, G. C. *The Return of Christ* [El regreso de Cristo]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1972. Cap. 9: "El anticristo".
- Berry, W. G., ed. *Foxe's Book of Martyrs* [El libro de los mártires de Foxe], Grand Rapids, MI: Baker, 1995.
- Bócher, O. *Die Johannes-Apokalypse* [El Apocalipsis de Juan], Erträge der Forschung, Bd. 41. Darmstadt: Wissenschaftl. Buchges., 1988.
- Bosch, D. *Die Heidenmission in der Zukunftsschau Jesu* [La misión a los gentiles en el panorama profético de Jesús]. Zurich: Editorial Zuingli, 1959.
- Brady, D. *The Contribution of British Writers between 1560 and 1830 to the Interpretation of Revelation 13:16-18* [La contribución de los escritores británicos entre 1560 y 1830 para la interpretación de Apocalipsis 13:16-18]. Tübingen: Mohr, 1983.
- Charles, R. H. *El Apocalipsis de San Juan*. 2 ts.
_____. *Studies in the Apocalypse* [Estudios en el Apocalipsis]. Edimburgo: T. & T. Clark, 1915.
- Doukhan, Jacques B. *Daniel: The Vision of the End* [Daniel: La visión del fin]. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1987.
- Ellul, Jacques. *La subversión de la cristiandad*.
- Ezell, D. *Revelaciones sobre el APOCALIPSIS*.
- Parrar, A. *A Rebirth of Images* [Un renacimiento de imágenes]. Leicester, Inglaterra, 1949.
- Ferch, A. J. *The Son of Man in Daniel Seven* [El Hijo del Hombre en Daniel 7]. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1983.
- Feuillet, André. *Estudios juaninos*.
- Ford, Desmond. *¡Crisis! T. 2*.
- Ford, Josephine M. *El Apocalipsis*.
- Frend, W. H. C. *Martyrdom and Persecution in the Early Church* [Martirio y persecución en la iglesia primitiva]. Grand Rapids, MI: Baker, 1981 (reimpresión de 1965).
- Froom, LeRoy E. *La fe profética de nuestros padres*. Especialmente el t. 4, cap. 50: "La bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13", y el diagrama de las pp. 1091-1092 concerniente a la bestia de Apoc. 13 y los tres ángeles de Apoc. 14.
- Fudge, E. W. *The Fire That Consumes* [El fuego que consume]. Falbrook, CA: Verdict Publ., 1982.
- Goldstein, Clifford. *El remanente*. Trad. Armando Collins. Boise, ID: Pacific Press Publ. Assn., 1994.
- Grudem, W. A. *The Gift of Prophecy in 1 Corinthians*. Lanham, MD: University Press of America, 1982.
- Guinness, H. Grattan. *Romanism and the Reformation* [El romanismo y la Reforma]. Londres: J. Nisbet, 1891.
- Hefele, Ch. J. *A History of the Christian Councils* [Una historia de los concilios cristianos]. Edimburgo: T. & T. Clark, 1985, Ts. 2 y 4.
- Hendrix, S. H. *Luther and the Papacy* [Lutero y el papado]. Filadelfia: Fortress Press, 1981.
- HUÍ, David. *New Testament Prophecy* [Profecía del Nuevo Testamento]. Alberta: J. Knox Press, 1979.

- Holbrook, F. B., ed. *Simposio sobre Daniel*.
- Johnson, Alan F. *El Apocalipsis*.
- Küng, Hans *The Church Maintained in Truth* [La iglesia sostenida en la verdad]. Nueva York: Vintage Books, 1982.
- Ladd, George E. *El Apocalipsis de Juan: Un comentario*.
- LaRondelle, H. K. *El Israel de Dios en la profecía*.
_____. *Carrozas de salvación*.
- Lea, Henry Charles. *Die Inquisition* [La Inquisición]. Frankfurt: Editorial Eichhorn, 1992.
- Lecky, W. E. H. *History of the Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe* [Historia del surgimiento y la influencia del espíritu del racionalismo en Europa]. Nueva York: Braziller, 1959 (reimpresión de 1955). 2 ts.
- McCready Price, George. *El tiempo del fin*. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial CAP, 1975 (trad. de G. B. de Biaggi).
_____. *The Greatest of the Prophets* [El mayor de los profetas]. Mountain View, CA: Pacific Press, 1955.
- Minear, Paul S. / *Saw a New Earth* [Vi una tierra nueva]. Washington, D.C.: Corpus Books, 1968.
_____. *New Testament Apocalyptic* [Apocalíptica del Nuevo Testamento]. Nashville, TN: Abingdon Press, 1981.
- Morris, León. *The Biblical Doctrine of Judgment* [La doctrina bíblica del juicio]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1960.
_____. *The Revelation of St. John* [El Apocalipsis de San Juan]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1973.
- Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*.
- Neall, Beatrice S. *El concepto de carácter...*
- Odom, Robert. L. *Sabbath and Sunday in Early Christianity* [Sábado y domingo en el cristianismo primitivo]. Washington, D.C.: Review and Herald, 1977.
- Preus, H. *Die Vorstellungen vom Antichrist* [La presentación del anticristo]. Leipzig, 1906.
- Ramsay, W. M. *The Letters to the Seven Churches* [Las cartas a las siete iglesias]. Grand Rapids, MI: Baker, 1963 (reimpresión de 1904).
- Richardson, Herbert W. *Toward and American Theology* [Hacia una teología americana]. Nueva York: Harper and Row, 1967.
- Robbins, Ray F., et al. *Revelation: Three Viewpoints* [Apocalipsis: Tres puntos de vista]. Nashville, TN: Broadman Press, 1979.
- Rodríguez, Ángel M. *Substitution in the Hebrew Cultus* [Substitución en el

- culto hebreo]. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1979.
- Schechter, Salomón. *Aspects of Rabbinic Theology* [Aspectos de la teología rabínica]. Nueva York: Schocken Books, 1961;
- Strand, Kenneth A. (ed.). *The Sabbath in Scripture and History* [El sábado en la Escritura y en la historia]. Washington, D.C.: Review and Herald, 1982.
- Thompson, L. L. *The Book of Revelation. Apocalypse and Empire* (El libro del Apocalipsis. Apocalipsis e Imperio). Oxford: Oxford University Press, 1990.
- Trites, A. A. *El concepto neotestamentario de testigo*. Cap. 10 (en Apocalipsis). Von Rad, Gerhard. *Deuteronomy* [Deuteronomio]. OTL. Fúadelfia: Westminster Press, 1975. Von Ranke, Leopold. *Die Romische Papste* [El papado romano]. Wien: Paidon, sin fecha.
- Vos, Louis A. *The Synoptic Traditions in the Apocalypse* [Las tradiciones sinópticas en el Apocalipsis]. Kampen: J. H. Kok, 1965. Pp. 196-209: "The Word of God and the Testimony of Jesús" [La Palabra de Dios y el testimonio de Jesús].
- Were, Louis F. *The Fall of Babylon in Type and Antitype* [La caída de Babilonia en tipo y antitipo]. East Malvern, Victoria, Australia: A. F. Blackman, 1952.
_____. *The Woman and the Beast in the Book of Revelation* [La mujer y la bestia en el libro del Apocalipsis]. Melbourne, Victoria, Australia, 1952. Reimpreso en 1993 por First Impressions, Sarasota, Florida.
_____. *¡144.000 sellados! ¿Cuándo? ¿Por qué?*
- Wilson, L. *The Revelation of Jesús* [El Apocalipsis de Jesús]. Brushton, Nueva York. TEACH Services, 1992. Wolff, Hans Walter. *Joel and Amos* [Joel y Amos]. Hermeneia. Filadelfia: Fortress Press, 1979.
- Wood, León J. *Daniel*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980.
- Wordsworth, Ch. *The New Testament in the original Greek* [El Nuevo Testamento en el griego original]. Londres, Rivingtons, 1872. 2 ts.

Artículos

- Bacchiocchi, Samuele. "The Pre-Advent Judgment in the New Testament" [El juicio anterior al advenimiento en el Nuevo Testamento], *Adventists Affirm* [Los Adventistas Afirman] 8:2

- (1994).
- Barr, A. "The Factor of Testimony in the Gospel's" [El factor del testimonio en los Evangelios], *Expository Times* [Tiempos Expositivos] 49 (1937-1938), pp. 401-408.
- Blazen, Iván T. "Justificación and Judgment" [Justificación y juicio], *70 Weeks, Leviticus, Nature of Prophecy* [Las 70 semanas, Levítico y la naturaleza de la profecía]. F. B. Holbrook, ed. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1966. Cap. 12.
- Bollier, J. A. "Judgment in the Apocalypse", *Interpretaron* [Interpretación] 7 (1953), pp. 14-25.
- Hasel, Gerhard F. "A Study of Daniel 8:9-14" [Un estudio de Daniel 8:9-14], *Symposium on Daniel* [Simposio sobre Daniel]. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1986. Cap. 6.
- Heinz, J. "El papado moderno", *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 12.
- Hill, David. "Prophecy and Prophets in the Revelation of St. John" [Profecía y profetas en el Apocalipsis de San Juan], *NTS* 18 (1972), pp. 401-418.
- Johnsson, William G. "The Saints' End-Time Victory Over the Forces of Evil" [La victoria del tiempo del fin de los santos sobre las fuerzas del mal], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 12.
- LaRondelle, H. K. "Babylon: AntiChristian Empire" [Babilonia: El imperio anticristiano], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 4.
- _____. "Die Theologische Bedeutung von Jerusalem und Babylon" [El significado teológico de Jerusalén y Babilonia], *Studien zur Offenbarung* [Estudios en el Apocalipsis]. Hamburgo: J. Hager, 1989. Pp. 119-168.
- Maxwell, C. Mervyn. "La marca de la bestia", *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 2.
- Michel, O. "Omologéon", *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario Teológico del Nuevo Testamento]. 10 ts. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1964-1976; ed. por G. Kittel). T. 5, pp. 199-219.
- Minear, Paul S. "The Wounded Beast" [La bestia herida], *JBL* 72 (1953), pp. 93-101.
- Neall, Beatrice S. "Los santos sellados y la tribulación".
- Pfandl, Gerhard. "La iglesia remanente y el espíritu de profecía".
- Satake, A. "Sieg Christi—Heil der Christen. Eine Betrachtung von Apocalypse XII" [La victoria de Cristo-La victoria de los cristianos. Una consideración de Apocalipsis 12], *Annual of*

- the Japanese Biblical Institute* [Anuario del Instituto Bíblico Japonés] I (1975), pp. 105-125.
- Shea, William H. "Las profecías de tiempo de Daniel 12 y Apocalipsis 12 y 13", *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 1, cap. 14.
- Strand, Kenneth A. "The Seven Heads: Do They Represent Roman Emperors?" [Las siete cabezas: ¿Simbolizan a emperadores romanos?], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 5.
- Thomas, R. L. "El don espiritual de profecía en Apoc. 22:18".
- Trites, A. A. "Martyrs and Martyrdom in the Apocalypse—A Semantic Study" [Mártires y martirio en el Apocalipsis: Un estudio semántico], *Novum Testamentum* [Revista Nuevo Testamento] 15 (1973), pp. 72-80.
- Uhlig, S. "Die Typologische Bedeutung des Begriffs Babylons" [El significado tipológico de la idea de Babilonia], *AUSS* 12:2 (1974), pp. 112-125.
- Van der Meulen, R. J. "Veractualisering van de Antichrist" [Actualización del anticristo], *Arcana Reveala* [Arcanos Revelados]. Ensayos en honor de F. W. Grosheide. Kampeen: J. H. Kok, 1951. Pp. 69-76.

OPFTULQJQM

EL SIGNIFICADO DE LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Apocalipsis 15 y 16

Nuestra primera tarea para interpretar las siete últimas plagas es considerarlas dentro de su contexto inmediato y de su contexto más amplio. La visión del santuario de Apocalipsis 15 explica su origen sobrenatural: son enviadas desde la sala del trono en el cielo y expresan la fidelidad de Dios. Las plagas no son fuerzas ciegas o catástrofes naturales. Su importancia crucial llega a ser evidente cuando sabemos que constituyen la "ira de Dios" en la advertencia del mensaje del tercer ángel.

"Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero" (Apoc. 14:9,10).

El enfoque contextúa/

El mensaje de amonestación identifica la ira de Dios con la ira del Cordero. Su manifestación aterrorizará a los impíos cuando termine el (382)

tiempo de gracia (Apoc. 6:16, 17). Apocalipsis 16 despliega la ira del Cordero como las siete últimas plagas. Estas plagas también son el cumplimiento del pisoteo simbólico de la "viña de la tierra" en "el gran lagar de la ira de Dios" de Apocalipsis 14:19 y 20. Por consiguiente, al denominarse "plagas postreras" (15:1) deben compararse con los otros juicios anteriores de Dios en los sellos y en las trompetas (caps. 6, 8 y 9). La dramática intensificación sobre los juicios preliminares aparece en su globalización. Sin embargo, la diferencia teológica es la *naturaleza* y el *propósito* de las plagas postreras. •

Mientras que los sellos y las trompetas apuntan a despertar el arrepentimiento en una iglesia apóstata y en el mundo, y de esa manera cumplen un propósito misericordioso, las plagas postreras caen sobre un mundo impenitente después del fin del tiempo de gracia, cuando el destino eterno de cada uno ha sido sellado en el santuario celestial (Apoc. 15:8; 16:1; 22:11).

El propósito de las últimas plagas es ejecutar el veredicto de Dios sobre sus enemigos, para rescatar a los seguidores de Cristo de mano de sus opresores. Un comentario alemán declara: "En cierto momento señalado, Dios termina su demora e interviene rápidamente y con carácter concluyente. Es el objetivo de los juicios de las plagas. Cuando terminan se anuncia: 'Hecho está' (vs. 16, 17)".¹ Las plagas postreras sirven como la sustancia de la séptima trompeta. Esto requiere un breve repaso del origen de todos los juicios mesiánicos en el Apocalipsis.

Origen celestial de los juicios mesiánicos

Los sellos, las trompetas y las plagas postreras todas son enviadas desde el santuario celestial (Apoc. 5; 8:3-5; 15:5-8). Estos tres septenarios están precedidos por una visión de los santos victoriosos en el reino de los cielos (5:9,10; 7:9-17; 15:2-4). Este arreglo literario muestra que el interés primario de los juicios de Dios es la salvación de su pueblo. Al mismo tiempo, él es el Dios de justicia que "no puede ser burlado" (Gal. 6:7). Este doble aspecto del carácter santo de Dios: su justicia salvífica y su justicia punitiva, ya le había sido revelado a Moisés (ver Éxo. 34:6, 7). Sus amenazas son tan confiables y reales como sus promesas (ver Apoc. 22:18,19). Ambas manifestaciones de la justicia divina se originan en el

Señor resucitado (cap. 5).

La composición literaria del Apocalipsis muestra que las plagas siguen después del último llamado al arrepentimiento (Apoc. 14:6-12) y después del sellamiento de los santos (7:1-4). Los juicios culminan en la batalla del "Armagedón" es decir, en la destrucción de Babilonia (16:13-

19). Los capítulos 17 al 19 constituyen la explicación detallada de la caída de Babilonia (ver el cap. XXX de esta obra).

Los tipos del Antiguo Testamento prefiguran la protección divina

Algunos comentaristas asumen que los seguidores de Cristo serán arrebatados al cielo antes que comiencen a derramarse las plagas, de manera que no serán afectados por la ira de Dios. Pero la suposición de un arrebatamiento no está apoyado por una exégesis bien hecha. La analogía de las plagas con las plagas que cayeron antes sobre Egipto muestra que Israel permaneció en la tierra de Gosén de manera que Faraón pudiera ver la "diferencia entre los egipcios y los israelitas" (Éxo. 11:7; 8:22, 23). Israel incluso participó en esta distinción colocando la sangre del cordero pascual como "*una señal*" sobre los dinteles de sus casas: "Y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxo. 12:13).

También se llama al pueblo de Dios del tiempo del fin a que se separe de "Babilonia" y que se una a Cristo, "para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (Apoc. 18:4; 14:1). Así como el Israel de la antigüedad fue protegido por la "señal" de la sangre, así el Israel del tiempo del fin será protegido por un sello especial del Dios viviente, el que los ángeles de Dios colocaran en la frente de cada uno de los escogidos (Apoc. 7:3; 14:1).

Otro paralelo está en la visión de Ezequiel, acerca del sellamiento del remanente fiel de Jerusalén. El sello de Dios garantizaba su preservación. ¡Así sucederá con el antitipo!²

Las plagas dan comienzo al día del Señor

La teología popular identifica al "día del Señor" con el segundo advenimiento de Cristo. El Apocalipsis incluye la guerra del Armagedón en "aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Apoc. 16:14). A ese "gran día" se lo llama el día de su ira o el día de la venganza de Dios (Isa. 34:8; Sof. 2:2; Apoc. 6:17). El día de la ira de Dios comienza con las siete últimas plagas (ver Apoc. 15:1; 6:17). Cuando las siete copas de oro estén llenas con la ira de Dios, "nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles" (15:7, 8).

Como el tiempo de gracia termina al iniciarse las siete últimas plagas, el fin del tiempo de gracia puede identificarse con el tiempo en el

cual "se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo". Después que se levante, "será tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Dan. 12:1).

El día del Señor terminará cuando los cielos y la tierra sean purificados por fuego y cuando se establezca un cielo nuevo y una tierra nueva como la morada de los justos (ver 2 Ped. 3:10-13), promesa que se realizará al fin del milenio (ver Apoc. 21:1-5).

La extensión completa del día del Señor puede representarse en el siguiente diagrama:³

EL TIEMPO DEL FIN	EL DÍA DEL SEÑOR	EL DÍA DEL SEÑOR
Fin del tiempo de gracia después del triple mensaje	Las 7 últimas plagas	Segunda venida y milenio
Apoc. 14:6-12	Apoc. 15 y 16	Apoc. 19 y 20

El motivo del éxodo de las plagas

Parece que existe un consenso universal de que el motivo básico del Apocalipsis es el motivo del éxodo. La descripción de Cristo como el cordero pascual, prepara el escenario para la iglesia como el pueblo del nuevo éxodo. Cuando los ancianos cantan, "con tu sangre compraste para Dios hombres" (Apoc. 5:9, BJ; CI; NBE), unen el motivo del cordero pascual con el tema del éxodo. Desde el principio, el Apocalipsis llama a la iglesia de Cristo un "reino de sacerdotes" (1:5, 6). El "nuevo cántico" de los ancianos espera con interés un éxodo más espectacular en el futuro, el de la iglesia triunfante, "y reinarán sobre la tierra" (5:10, CI). Este panorama futuro se desarrolla en la visión de la tierra nueva y de la Nueva Jerusalén (caps. 21 y 22).

La séptima trompeta declara: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15). Ese reino futuro de Dios y de Cristo será precedido por las siete plagas postreras, porque la tierra aún está dominada por un opresor "Egipto" o "Babilonia".

La realidad histórica de las plagas y del éxodo consiguiente de la iglesia depende del poder del Mesías y del mérito de su muerte como Cordero pascual. Sólo él es digno de "abrir el libro y desatar sus siete

sellos" (Apoc. 5:5) y realizar la bienaventurada esperanza. En ningún lugar del Apocalipsis se usa la tipología del éxodo en forma más explícita y sistemática que en las siete plagas.

El propósito de las plagas postreras corresponde esencialmente al de las 10 plagas que cayeron sobre Egipto en los tiempos de Moisés: revelar la justicia de Dios al sojuzgar y eliminar al perseguidor. Ambas liberaciones del pueblo de Dios, la pasada y la futura, son manifestaciones de la fidelidad del mismo Dios del pacto. Ya Apocalipsis 15 comienza a conectar ambas series de plagas. Juan ve a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen estar en pie "sobre el mar" ["junto al mar", BJ; "en la orilla", NBE] de vidrio que parecía de color rojo ("mezclado con fuego", "veteado de fuego", NBE), en otras palabras, estaban en pie al lado de un "mar rojo" (Apoc. 15:2). En segundo lugar, tenían arpas y cantaban "el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero..." (vs. 2, 3). El cantar "el cántico de Moisés" vuelve a representar el tema de la liberación del cántico de Moisés en Éxodo 15.

El cántico de Moisés alaba la intervención dramática de Dios como una manifestación de su reino: "Jehová reinará eternamente y para siempre" (Éxo. 15:18, 11). Este acto histórico de liberación por parte del Dios de Israel constituye el tipo de todas las siguientes guerras santas del Señor. Cantó Moisés: "Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre" (v. 3).

Juan exalta a Cristo como el único que traerá una liberación mayor que la que trajo Moisés. El Israel del tiempo del fin cantará "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (Apoc. 15:3). Cristo llevará a cabo una liberación eterna y universal para el remanente fiel al fin de la era cristiana. Serán librados de una forma sobrenatural del anticristo atacante, del cual Faraón fue sólo una pálida anticipación.

Una referencia adicional a los días de Moisés es la nota deliberada de Juan con respecto al templo en el cielo, que es "*el templo del tabernáculo del testimonio*" (Apoc. 15:5; cf. Éxo. 38:21). Esta expresión centra la atención sobre el "testimonio" o la santa *ley de Dios*, que se guardaba en el "arca del testimonio" (ver Éxo. 40:3, 20, 21; Deut. 10:2; 1 Rey. 8:9; cf. Heb. 9:4). Este foco de atención apocalíptico sobre la ley de Dios dentro de su templo celestial es apropiado en vista del conflicto final del pueblo de Dios con el anticristo idólatra (ver arriba, sobre Apoc. 13:15-17). En Apocalipsis 15:5 se vuelve a enfatizar la fidelidad a "los mandamientos de Dios" (ver también Apoc. 11:19). Los "mandamientos de Dios" en

Apocalipsis 12:17 y 14:12 están identificados como el *Decálogo* dentro del "tabernáculo del testimonio" de Israel, lo que es de importancia suprema para la última generación del pueblo de Dios.

Finalmente, el anuncio de que el templo en el cielo "*se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder*" de manera que nadie podía entrar (Apoc. 15:8), señala hacia atrás a la venida de la presencia de Dios como Redentor y Juez (Éxo. 40:34, 35; 1 Rey. 8:10,11). Beasley-Murray apunta a este doble significado:

"La dualidad del éxodo como juicio y redención se mantiene en los capítulos 15 y 16 [del Apocalipsis], y para asegurar que el lector entiende esto, se coloca primero el elemento positivo de la redención".⁴

Juan no invierte el orden histórico en Apocalipsis 15 y 16 como si colocara las plagas (cap. 16) después de la liberación de Israel (cap. 15). Más bien, Juan coloca la certeza de la redención del éxodo frente a Apocalipsis 15 como el propósito de su mensaje apocalíptico. Está impresionado por la seguridad de que el pueblo de Dios del tiempo del fin cantará porque fue librado de sus opresores por medio del poder de Cristo:

"Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Apoc. 15:3, 4).

Juan revela esta manifestación final de la justicia de Dios en Apocalipsis 16. Elmer M. Rusten sacó este paralelo:

"Lo mismo que el ejército de Egipto fue encontrado culpable en el acuoso juicio de Dios y fue ahogado (Éxo. 14:26-30), así el anticristo y sus seguidores en Apocalipsis 15 están a punto de ser encontrados culpables en el juicio final de la ira de Dios (Apoc. 16)".⁵

Cristo le asegura a sus seguidores que su fidelidad a él, es decir, fidelidad a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesús, será honrado al rescatarlos en la hora de su necesidad suprema. El cántico de victoria en Apocalipsis 15 se cantará después que las plagas hayan disuelto el "Imperio Babilónico". Apocalipsis 15 no garantiza la expectativa popular de que cada mártir cantará el cántico de la victoria en el cié-

lo, aislado de los otros, porque todos los vencedores lo cantarán *juntos al mismo tiempo*, así como Israel cantó el cántico de Moisés después de su liberación como pueblo. En realidad, todos los mártires *de* la era cristiana triunfarán juntos (ver Apoc. 6:9-11; 7:9-17). El hecho de que el cántico de Moisés y del Cordero está compuesto de citas de Moisés (Éxo. 15; Deut. 32:4), de los salmos (Sal. 86:9; 110:2; 145:17) y de los profetas (Amos 4:13; Jer. 10:7), demuestra que el cántico futuro del pueblo de Cristo es la "revelación genuina de *un* Dios y de *un* Espíritu, y el testimonio de *una* fe".⁶

El cántico no enumera sus propias virtudes. Alaba la santidad, la justicia y la soberanía de Dios, alabanza que es el propósito final del plan de redención y de la historia de la salvación. Semejante exaltación de Cristo es significativa, especialmente en vista de la aparente victoria de la bestia sobre todos los que moran en la tierra y que se han doblegado y adorado al anticristo (Apoc. 13:4, 8, 12). Cuando la iglesia haga frente a la amenaza de muerte de los poderes de turno, debe recordar el cántico futuro ante el mar de vidrio delante del trono de Dios.

El propósito moral de la ira de Dios

La expresión apocalíptica "*la ira [orgué] de Dios*" necesita una atención cuidadosa, porque ha sido malentendida por intérpretes bien intencionados. La frase se usa 375 veces en el Antiguo Testamento,⁷ y permanece como una característica esencial en el evangelio en el Nuevo Testamento y en su perspectiva profética (Mat. 3:7; Juan 3:36; Rom. 1:18; 2:5-8; 5:8-11; Apoc. 6:16,17).

Moisés reveló que el Dios de Israel era "*tardo para la ira, y grande en misericordia*" pero que "de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxo. 34:6, 7; Núm. 14:18). Moisés interpretó la ira de Dios como una ira santa, libre de cualquier imperfección humana. Sólo se despertaba su ira para oponerse al pecado y se airaba en gran manera para castigar la rebelión contra la voluntad soberana de Dios (2 Rey. 17:16-18; 2 Crón. 36:16; Dan. 9:4-16).

La proclamación de la ira de Dios y su justicia retributiva no está en conflicto con su amor. Antes bien, el reconocimiento de la santa ira de Dios contra el pecado crea una nueva apreciación de su misericordia para todos los objetos de su ira (Efe. 2:3; 5:6; Rom. 5:8-10). La ira de Dios es tan real como lo es el amor de Dios.

Los 7 juicios punitivos de Apocalipsis 16 no son explosiones vengativas de un Dios ofendido, sino la demostración bien ordenada de las

maldiciones finales del pacto, destinadas para un pueblo del pacto que persiste en la apostasía. Ya en Levítico 26, Dios había amonestado a Israel que su idolatría ininterrumpida y el rechazo voluntario de su Torah suscitaría un *castigo séptuple*, ¡aun una guerra santa de Jehová contra el pueblo rebelde (Lev. 26:18, 21, 24, 28-33)! J. M. Ford incluso cuenta exactamente siete castigos en Levítico 26:18-34.⁸ Pero, ¿cuál es la intención del derramamiento de su ira "sin diluir" durante las plagas postreras si *ya* no provocan más arrepentimiento?

En primer lugar, las plagas apuntan a despertar el reconocimiento de que Babilonia se ha opuesto al Creador con su imposición de la marca de la bestia, su adoración de la imagen de la bestia y su proscripción de los que rechazan la marca. Sin embargo, la reacción de Babilonia es lo opuesto: maldice a Dios y rechaza arrepentirse y glorificarlo (Apoc. 16:9, 11, 21). Esta reacción demuestra la hostilidad de Babilonia contra Dios y su pueblo.

Esta triple repetición enfatiza el misterioso endurecimiento del corazón, aun más obstinado que el del Faraón de la antigüedad, lo que revela la incapacidad espantosa del hombre para llegar al arrepentimiento por sí mismo. Heinrich Kraf señaló que "la continuación obstinada del pecado se castiga a sí misma, porque obstruye su propio camino al arrepentimiento".⁹ Los malvados imputan a Dios el mal que les sobreviene, y lo maldicen como si fuera un tirano (Apoc. 16:9, 11). En esa forma, muestran su rechazo del amor de Dios y de su sacrificio expiatorio. Por este acto, Babilonia se condenará a sí misma y se declarará perdida. Las plagas tiene el propósito de revelar los corazones y las obras del hombre en su actitud hacia Cristo. Los juicios corresponden a la persecución que Babilonia misma eligió. Babilonia sufrirá las consecuencias de lo que ha hecho. Se la juzga de acuerdo con sus obras.

Lo apropiado de los siete juicios de las plagas

Vestidos como Cristo el Sumo Sacerdote (Apoc. 15:6), los siete ángeles tienen las siete copas de oro que ya no están llenas con incienso, como las que habían llevado antes los 24 ancianos "llenas de incienso, que son las oraciones de los santos" (5:8). Ahora los ángeles usan las copas para derramar "la ira de Dios" (15:7). E. Schüssler Fiorenza señala lo apropiado de esta respuesta divina, y dice:

"Las copas con las plagas son una contestación a la oración y la protesta de los cristianos por justicia. También son una advertencia para los cristianos y los no cristianos por igual, para que no lleguen a ser

miembros de la comunidad del culto imperial".¹⁰

Al igual que las plagas de las cuatro primeras trompetas en Apocalipsis 8:7-12, las primeras plagas se derraman igualmente sobre la tierra (16:2), sobre el mar (v. 3), sobre los ríos y las fuentes de las aguas (v. 4) y sobre el sol (v. 8). Sin embargo, los castigos finales siguen con una severidad y un ritmo más rápido. Toda la tierra llega a ser como el antiguo "Egipto", es decir, el opresor del Israel de Dios.

1. La primera plaga de "una úlcera maligna y pestilente" afecta a todos "los que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen" (Apoc. 16:2). ¡Esto demuestra que el pueblo de Dios no sufrirá esta plaga ni ninguna siguiente! Algunos ven lo apropiado de esta plaga en una marca externa con úlceras malignas sobre los que tienen la marca de la bestia.

2. La segunda plaga convierte el mar "en sangre como de muerto" (Apoc. 16:3), lo que causa la destrucción de una gran porción de la creación para la humanidad y muestra indudablemente "el dedo" de un Creador ofendido. La "sangre" de las plagas apocalípticas muestra la condenación divina por el derramamiento de sangre de los mártires. El ángel explica: "Por cuanto derramaron la sangre de los santos y los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen" (v. 6).

3. La tercera plaga convierte los ríos y las fuentes de las aguas en sangre (Apoc. 16:4). Ahora el agua para beber los hombres se convierte en una maldición. De acuerdo con el último mensaje de amonestación de Dios, los moradores de la tierra han rehusado reconocer al Creador del mar y de las fuentes de las aguas (14:7). La tercera plaga es una respuesta adecuada para los que han hecho caso omiso de Dios como la fuente y el sostenedor de la vida humana. Los ángeles "de las aguas" y el del "altar" en el cielo, responden con alabanzas al Santo, y dicen: "*Justo eres tú, oh Señor*" (16:5, 7). Es patente que estas plagas siguen una a la otra en rápida sucesión y en un tiempo muy corto, porque si no nadie sobreviviría a las tres primeras plagas.

4. La cuarta plaga se compara con la cuarta trompeta en que afecta al sol, aunque ya no la "tercera parte del sol" (Apoc. 8:12). Un calor que chamusca hará que la gente maldiga el nombre de Dios, porque "no se arrepintieron para darle gloria" (16:9). El contraste llega a ser evidente. Mientras que voces celestiales alaban a Dios por sus juicios finales (vs. 5-7), voces terrenales lo maldicen por sus juicios. Esta reacción indica cuan obstinados y endurecidos han llegado a ser los adoradores *de* la

bestia contra el que "tiene poder sobre estas plagas" (v. 9). Es una actitud similar como la que mostró el Egipto de la antigüedad durante las plagas en los días de Moisés. Cuando la gente rehusa persistentemente arrepentirse, ¡llega el momento cuando ya no pueden arrepentirse!

5. La quinta plaga se derrama "sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas" (Apoc. 16:10). Esta plaga es similar a la novena plaga de Moisés, cuando Egipto quedó cubierto con una oscuridad total durante tres días. "Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; más todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones" (Éxo. 10:23). Durante la quinta plaga, el "reino" de la bestia será paralizado por una oscuridad sobrenatural e impenetrable, un veredicto celestial apropiado para los que han rechazado a Cristo como la luz del mundo y "amaron más las tinieblas que la luz" (Juan 3:19).

El reino de la bestia será mundial, porque se extiende a todos los pueblos y naciones (Apoc. 13:8; 14:8). En vez de reconocer su pecado, maldicen a Dios "por sus dolores y por sus úlceras" (16:11). Evidentemente las plagas finales caen rápidamente sobre la misma generación, porque las úlceras que se producen durante la primera plaga continúan bajo la quinta. Oímos el estribillo: "No se arrepintieron de sus obras" (v. 11). Beasley-Murray explica esto de una manera perspicaz:

"Por consiguiente, los que maldicen a Dios por sus juicios son los obstinados. La marca de la bestia en sus cuerpos ha penetrado sus almas, instilando en ellos la hostilidad hacia Dios y su santidad, que es característico de la misma bestia".¹¹

Rozón básica para aplicar la descripción de las plagas

Existe confusión con respecto a la hermenéutica de aplicar las plagas de Apocalipsis 15 y 16 a realidades históricas futuras. ¿Deben aplicarse literalmente o en forma figurada? Algunos han tratado de una forma u otra, sin tener verdadera satisfacción. La llave para descifrar el Apocalipsis no es la aplicación rígida del literalismo o del alegorismo. Desde el comienzo hasta el fin, este libro apocalíptico teje juntos el lenguaje simbólico y el literal en una tela (ver Apoc. 1:16; 22:14, 17). En Apocalipsis 12, la "mujer" de Dios da a luz "un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones" (v. 5). Aquí el lenguaje figurado y el literal se mezclan para transmitir el mensaje con claridad suficiente. Esta claridad llega al considerar el gran contexto de la Escritura y la aplicación de la historia de la salvación en el idioma de los profetas. La "mujer" en Apocalipsis 12 es simbólica porque ese símbolo lo emplearon Isaías, Ezequiel y otros para designar al pueblo del Dios del pacto (ver el cap.

XXI de esta obra, sobre Apoc. 12). El "hijo varón" es una clara referencia al Mesías prometido (ver Isa. 9:6).

Este ejemplo muestra que uno no debe crear su propia pauta simplemente por consideración a conseguir una consistencia abstracta. La Escritura debe dirigir el camino para las aplicaciones de su lenguaje apocalíptico. Con respecto a las plagas postreras debemos hablar tentativamente, porque aun no se han cumplido. Sin embargo, es prudente decir que las 7 plagas son todas literales o juicios históricos de Dios, aunque su descripción está más o menos en imágenes simbólicas. La primera y la quinta describen los objetos de la ira de Dios en términos simbólicos, como los que tenían "la marca de la bestia y adoraban su imagen" o "sobre el trono de la bestia" (Apoc. 16:2,10). La sexta y la séptima plagas describen sus objetos como "el gran río Eufrates" y "la gran Babilonia" (vs. 12,19). De nuevo el contexto de la Escritura indica un uso simbólico de la historia de la salvación de Israel, para cumplirse en un antitipo histórico mayor en el tiempo del fin. La cuestión es determinar si los efectos históricos de las plagas se describen en lenguaje alegórico o literal. Es interesante que Uriah Smith insistió que su interpretación de las dos últimas plagas también reconocían juicios "literales":

"Estas plagas, de acuerdo con la misma naturaleza del caso, deben ser manifestaciones de ira y juicios contra los hombres... Todo lo que recalcamos es que los castigos resultantes de cada copa tiene carácter literal. En el caso de la sexta plaga esto es así como con todas las demás, aunque las organizaciones que sufren estos juicios pueden ser presentadas en forma simbólica".¹²

Sin embargo, la base lógica decisiva para la aplicación de las plagas es su significado *teológico*. Roy Naden aplica su punto de vista cristológico de las plagas postreras para los que rechazan a Cristo como el Cordeiro de Dios:

"Los que rechazan a Cristo experimentarán las consecuencias inevitables del pecado, y al faltarles un sustituto, experimentarán personalmente la ira de Dios en las siete plagas postreras. Este es el significado primario de Apocalipsis 16".¹³

El motivo del éxodo en las últimas plagas

Es esencial entender el carácter actual de todas las plagas. El motivo del éxodo que une todos los juicios de las plagas, sirve el propósito elevado de la liberación del Israel oprimido. El carácter de las plagas co-

mo maldiciones del pacto llega a ser evidente cuando se reconoce la relación *tipológica* de las plagas finales con las diez plagas de Egipto.

No menos importante fue el acto de Dios de la "guerra santa" para librar a su pueblo del ejército perseguidor de Egipto: *el repentino secamiento del Mar Rojo*. Faraón y sus oficiales reconocieron las plagas de Egipto como el "dedo de Dios" (Éxo. 8:19), debido a que eran los opresores de los israelitas (10:7). Las plagas postreras excitan la conciencia del mundo a su maltrato de los seguidores de Cristo, lo que finalmente logran la sexta y la séptima plagas. Estas plagas postreras proporcionan la liberación del éxodo del Israel de Dios. Sorprendentemente, las siete plagas, las últimas, no están modeladas según las plagas egipcias sino según la caída histórica del Imperio Babilónico.

Los juicios de la sexta y la séptima copas

La sexta copa se derrama sobre "el gran río *Eufrates*; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente" (Apoc. 16:12). Durante el juicio de la séptima plaga, "*la gran Babilonia*" es destruida (vs. 17-19). Obviamente, el Eufrates es el río de Babilonia (ver Jer. 51:63, 64). Su "*secamiento*" súbito señala hacia atrás, a la secuencia histórica en la historia de Israel: el repentino secamiento del Eufrates, seguido por la caída de Babilonia y la llegada de los reyes del oriente. Esto requiere una reconstrucción cuidadosa de la caída del Imperio Neobabilónico como fue predicha por Isaías (caps. 44-47) y Jeremías (caps. 50 y 51). Isaías ya había empleado el éxodo de Israel de Egipto como un tipo del éxodo de Israel de Babilonia. Les aseguró que Dios volvería a secar una vez más las aguas que formaban un obstáculo para el regreso de Israel a la tierra prometida:

"Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen sobre él con sandalias" (Isa. 11:15; ver el v. 16).

¡El secamiento del Eufrates demuestra el juicio de Dios sobre Babilonia! Resultó en su caída repentina y así "preparó el camino" para la liberación de Israel de la cautividad de Babilonia.¹⁴

El Apocalipsis transforma la historia antigua de la caída de Babilonia, por medio del secamiento de las aguas del Eufrates, en un *tipo profético* para la era de la iglesia. Así como Jehová y su pueblo del pacto estaban situados en el centro de la caída de Babilonia, así Cristo y su pueblo del nuevo pacto estarán situados en el centro de la caída de la Babilonia.

nía moderna. La historia de salvación de Israel será cumplida por la iglesia de Cristo como su antitipo. Para comprender esta grandiosa tipología, debemos explicar la función que desempeñó cada parte:

1. Babilonia se desempeñó como el opresor de Israel.
2. El Eufrates era una parte integral de Babilonia, que la protegía y por eso era hostil hacia Israel.
3. El secamiento del Eufrates indicaba el juicio de Dios sobre Babilonia, causando su súbita caída. Cumplió el papel de preparar la liberación de Israel.
4. Ciro y sus reyes aliados de Media y Persia (Jer. 50:41; 51:11, 28) llegaron a Babilonia como los "reyes del oriente" profetizados para cumplir el propósito de Dios. Fueron los enemigos de Babilonia y los libertadores de Israel. Ciro fue "ungido" por el Señor para derrotar a Babilonia y para libertar a Israel (Isa. 45:1).
5. Daniel y el Israel de Dios constituían el pueblo del pacto de Dios, fiel y arrepentido, dentro de Babilonia (ver Dan. 9).

Estas caracterizaciones teológicas son *los elementos esenciales* de la caída de Babilonia. En el libro del Apocalipsis, Babilonia representa al archienemigo de Cristo y de su iglesia. En el tiempo del fin, tanto Babilonia como Israel serán universales; el campo de acción territorial de cada uno será mundial. El evangelio se predica explícitamente "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6). Este cuádruple énfasis acentúa su extensión universal. El anuncio siguiente en el mensaje del segundo ángel, "ha caído, ha caído Babilonia", se basa en el hecho de que "ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (v. 8). Finalmente, todo el mundo ha llegado a estar bajo su hechizo.

En armonía con este alcance mundial de Babilonia, el ángel de Apocalipsis 17 le aplica al río de Babilonia, el *Eufrates*, una extensión mundial: "Pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (v. 15). Los que insisten en que el Eufrates apocalíptico representa sólo a la gente que vive en la ubicación geográfica del Eufrates, están obligados a seguir la misma interpretación con Babilonia, Israel, el monte de Sión, etc. Estos intérpretes fallan en captar el carácter cristocéntrico de la tipología bíblica. El evangelio de Jesucristo nos libra de las restricciones del literalismo étnico y geográfico durante la era cristiana.

El papel explicativo de Apocalipsis 17

: • i La aplicación universal del Eufrates que hace el ángel en Apocalip-

sis 17 nos sirve para evitar que le demos al río de Babilonia una connotación con el Oriente Medio. Dondequiera que Dios secó un cuerpo de agua literal o un "diluvio" de enemigos en la historia de Israel —como el Mar Rojo, o el río Jordán, o la inundación de los invasores de los pueblos del Eufrates (Isa. 8:7, 8)—, siempre indicó un *juicio* providencial sobre los enemigos del pueblo de Dios. El secamiento del gran río de Babilonia durante la futura sexta plaga (Apoc. 16:12)—, ¿no será una excepción!

Este juicio divino se pone en marcha cuando los gobernantes políticos y las multitudes de todas las naciones se den cuenta de repente de la condenación de Dios sobre Babilonia y retiren el apoyo que le daban a Babilonia. Se darán vuelta e *invertirán* su apoyo leal a Babilonia en un odio activo que la destruirá:

"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego" (Apoc. 17:16).

Esto da como resultado la *repentina* disolución de Babilonia que en la providencia de Dios destruirá a Babilonia. Apocalipsis 17 nos proporciona una explicación dramática de la sexta y la séptima plagas de Apocalipsis 16.

Lo visión del Armagedón: Apocalipsis 16:13-16

"Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso...Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Apoc. 16:13,14,16).

La visión intermedia no es una parte de la sexta plaga. Más bien explica las fuerzas que operan en el trasfondo de las siete últimas plagas. Algunos han sacado precipitadamente la conclusión de que estas palabras predicen una guerra mundial entre los bloques de naciones de Oriente y Occidente. Una especulación así surge sólo cuando separamos las palabras de la Escritura de sus raíces y contextos bíblicos. No se presenta aquí ninguna guerra entre las naciones. La culminación del Apocalipsis de Juan trata con un mal mucho más serio a la vista de Dios: las fuerzas religiosas apóstatas conducirán a *todos* los poderes de la tierra a unirse en una causa común, ¡haciendo guerra contra el pueblo de

Dios! Aquí está la trama asesina de la última guerra demoníaca en el Apocalipsis. Aquí está la causa del mal que desencadenará la participación dramática de Dios, el juicio de su guerra santa contra Babilonia.

Guerrear contra Dios es hacer guerra contra el pueblo de Dios, lo que fue la experiencia de Israel en la Escritura y la razón por la cual Dios intervino para librar a su pueblo. El hecho *de* que el pueblo de Cristo se encuentre en el centro de la batalla apocalíptica puede inferirse ya de la advertencia de Cristo: "He aquí yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (Apoc. 16:15). Este consejo del Mesías es una verdad siempre presente para la iglesia, y sin embargo tiene una urgencia especial para el pueblo remanente. Debe caminar en la armadura de su justicia por medio de una fe viva (ver 3:18).

Según parece, los santos aun no han sido arrebatados al cielo durante las siete plagas. Lo contrario es la verdad. Desempeñarán un papel activo en el conflicto final, ¡porque la guerra universal contra Dios toma la forma de una guerra contra los seguidores del Cordero! Necesitan estar alerta al triple mensaje de Apocalipsis 14, con su evangelio eterno y el testimonio de Jesús. A la iglesia de Sardis se la despertó con estas palabras: "Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (Apoc. 3:3).

Beasley-Murray coloca el consejo de Cristo en su perspectiva adecuada cuando dice: "Es precisamente porque los seguidores del anticristo no están alerta a Dios y a su evangelio, que para ellos el día de Dios es un día de condenación en vez de ser un día de redención".¹⁵

En resumen, el panorama profético de las plagas postreras en Apocalipsis 15 y 16 tiene el propósito de revelar el plan ordenado de antemano por Dios para el triunfo de sus fieles. El Dios de Israel intervendrá mediante su liberación mesiánica más espectacular en toda la historia. Anulará la determinación de Babilonia de exterminar al Israel de Dios por medio de su intervención dramática en la *quinta* plaga. Este juicio envolverá repentinamente a todas las multitudes atacantes con una oscuridad sobrenatural impenetrable (Apoc. 16:10). Esta señal no sólo tendrá instantáneamente a los perseguidores, ¡sino que despertará a las multitudes engañadas a darse cuenta de su rebelión contra su propio Creador! Como consecuencia, dejan de apoyar a Babilonia. Una retirada tan abrupta de la lealtad a Babilonia por parte de todos los pueblos y

naciones es lo que está representado en la *sexta* plaga por el repentino "*secamiento de las aguas*" de Babilonia, el Eufrates (v. 12). Este cambio abrupto de su lealtad a Babilonia, a su destrucción, es lo que el ángel explica en los capítulos siguientes, del 17 al 19.

Lo séptima plaga en su recap/tu/ac/ón pre//m/nar: **Apocalipsis 16:17-21**

"El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado en la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande" (Apoc. 16:17-21).

El derramamiento de la séptima plaga "en el aire" es ordenada por una "gran voz" que sale del trono en el templo en el cielo, declarando: *¡Hecho está!* (Apoc. 16:17). Esto significa que Dios mismo completa esta plaga de juicio como la culminación de una acción litúrgica celestial, que corresponde con la predicción de la retribución divina desde el templo celestial anunciada por Isaías: "Voz de Jehová que da el pago a sus enemigos" (66:6). La séptima plaga es de una importancia y un impacto tan dramáticos que los capítulos 17 al 19 desarrollan adicionalmente esta copa de juicio sobre Babilonia (ver Apoc. 16:19; 18:6; 19:2,17-21). La última de las plagas se introduce por medio de las señales cósmicas que acompañan tradicionalmente la guerra santa de Jehová contra los opresores de su pueblo: relámpagos, truenos y un "gran terremoto" (16:18, CI).

El "*terremoto*" desempeñaba un papel distintivo en las teofanías del Antiguo Testamento y en el panorama apocalíptico del día del Señor (ver Éxo. 19:18; Sal. 68:8; 77:17, 18; 114; Isa. 64:3; Hab. 3). Un terremoto universal es parte de la guerra santa de Dios (Isa. 13:13; 24:18-23; 34:4; Joel 2:10). En su artículo pionero, "El terremoto escatológico", Richard Bauckhan declara:

"La identificación de la teofanía escatológica como una nueva teofa-

nía del Sinaí pertenece a la interpretación de la historia de la salvación de los apocalípticos, según lo cual los actos redentores de Dios en el futuro se describen sobre el modelo de sus actos pasados".¹⁶

El terremoto sin precedentes de la séptima plaga no es una señal preliminar del día del juicio sino una parte del juicio de Dios sobre la mismísima Babilonia (ver Apoc. 16:18). La voz de Dios que hizo estremecer el Sinaí, de nuevo hará estremecer los cielos y la tierra cuando venga para juzgar (ver Heb. 12:25-29). Juan había mencionado este terremoto cósmico en su sexto sello (Apoc. 6:12) y en la séptima trompeta (11:19).

Mientras que Juan añadió "*grande granizo*" en la séptima trompeta (Apoc. 11:19), ahora da más explicaciones acerca del "*enorme granizo como del peso de un talento*" [unos 40 kilos] (Apoc. 16:21). Esta característica final conecta la séptima plaga con el juicio de Gog en el tiempo del fin, del que habló Ezequiel, cuando Gog ataque al Israel de Dios. Asimismo Ezequiel declaró que el juicio de Dios sobre Gog será una manifestación de la "ira" divina (Eze. 38:18). También describió la guerra de Jehová con rasgos de una teofanía tormentosa, terremoto y granizo, todo lo cual se corresponde con Apocalipsis 16:17-21.

EZEQUIEL 38:18, 19,22

"En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subiré mi ira y mi enojo. Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel...Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre".

APOCALIPSIS 16:18,21

"Entonces hubo relámpagos, y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra...Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento] y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande".

El apóstol Juan escribió de manera explícita:

"Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (Apoc. 16:19).

El cáliz "del vino del ardor de su ira" es una metáfora distintiva en Apocalipsis 14:8-10; 16:19; 17:2, 4, 6 y 18:3 y 6, y está basada en el lenguaje profético de los oráculos hebreos contra los archienemigos de Israel (ver Jer. 25:15,16; 51:7) ¡e incluso contra una rebelde Jerusalén (Isa. 51:17)! Por eso, el "cáliz" o la copa del vino de la ira de Dios significa juicio divino sobre una Jerusalén apóstata. Jean Fierre Ruiz ha captado el significado básico de esta metáfora y lo expresa en estas palabras:

"Al usar la metáfora profética de la copa, Juan muestra que se dio vuelta la tortilla sobre la gran Babilonia. Se le hace beber de la misma copa que ella misma había preparado (18:6), la copa de oro llena de las abominaciones y de la inmundicia de su fornicación (17:4) con la que embriagó a las naciones y a sus reyes (14:8; 17:2; 18:3). Por eso, ella debe beber la copa del vino de la venganza de la ira de Dios".¹⁷

Mientras que Babilonia, como una Jerusalén apóstata, es obligada a "beber" del "cáliz" que contiene la santa venganza de Dios por la sangre de sus siervos (Apoc. 19:2), los santos, al contrario, son invitados a la "¡cena de las bodas del Cordero!" (v. 9).

El propósito más elevado del plan de Dios de eliminar la vieja creación (Apoc. 16:20) puede verse en el movimiento progresivo del Apocalipsis: del colapso de Babilonia hasta el descenso de la Nueva Jerusalén, el pináculo de la nueva creación (21:1, 2). De esa manera, todos los ojos están cada vez más clavados en la ciudad de Dios en contraste con "las ciudades de las naciones" (16:19).

Referencias

Para la Bibliografía, ver en las páginas 401 y 402.

¹ Pohl, p. 148.

* Para un estudio más detallado de las últimas plagas, ver LaRondelle, "Contextual Approach to the Seven Last Plagues" [Enfoque Contextual a las siete últimas plagas], Simposio sobre el Apocalipsis, t 2, cap. 3.

³ Para un estudio del "día del Señor" y de las "últimas plagas" en la Escritura y en los escritos de Elena de White, ver W. E. Read, "The Great Controversy" [El gran conflicto], *Our Firm Foundation* [Nuestro Firme Fundamento] (Washington D. C. Review and Herald, 1953; 2 ts.), t. II, pp. 239-319 (especialmente las pp. 265-268).

¹ Beasley-Murray, p. 233.

⁵ Rusten, t. 2, p. 531.

¹ Pohl, p. 150.

⁷ G. Kittel, Diccionario teológico del Nuevo Testamento, t. 5, p. 395.

« J. M. Ford, p. 255.

¹ Kraft, p. 207.

¹⁰ Schüssler Fiorenza, p. 157.

¹ Beasley-Murray, p. 243.

² Smith, pp. 692, 694.

³ Naden, p. 234.

ti,

il
>•

i

"Para un análisis en profundidad, ver LaRondelle, "Armageddon: Sixth and Seventh plagues" [AnnaKedon: La sexta y la séptima plagas], *Simposio sobre el Apocalipsis*, t. 2, cap. 12; ver también su *Kbío Oirroais «de sJL-clon...*

¹⁵ Beasley-Murray, p. 245.

"Bauckham, p. 201. ¹⁷

Ruiz, p. 276.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 15 Y 16

Libros

- Bauckham, Richard J. *La culminación de la profecía*.
- Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis*.
- Ellul, J. *Apocalipsis*.
- Ford, Desmond. *¡Crisis! T. 2*.
- Ford, Josephine M. *El Apocalipsis*.
- Johnson, Alan F. *El Apocalipsis*.
- Kraft, Heinrich. *Die Offenbarung des Johannes* [El Apocalipsis de Juan]. Handbuch z. NT 16a. Tübingen: J. C. B. Mohr, 1974.
- LaRondelle, Hans K. *Carrozas de salvación*.
- _____. *The Good News About Armageddon* [Las buenas nuevas acerca del Armagedón]. Washington, D.C.: Review and Herald, 1990.
- Maxwell, C. Mervyn. *Apocalipsis: sus revelaciones*. Pp. 421-451.
- Miner, Paul S. *Vi una nueva tierra*.
- Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*.
- Pohl, A. *Die Offenbarung des Johannes* [El Apocalipsis de Juan]. 2 Teil. Wuppertaler Studienbibel von F. Rienecker y W. de Boor. Berlin: Evang. Haupt-Bibelgesellschaft, 1974. Caps. 8-22.
- Ruiz, Jean-Pierre. *Ezekiel in the Apocalypse: The Transformaron of Prophetic Language in Apocalipsis 16, 17-19:10* [Ezequiel en el Apocalipsis: La transformación del lenguaje profetice en Apocalipsis 16, 17-19:10]. European University Studies XXIII. Nueva York: P. Lang, t. 376, 1989.
- Rusten, Elmer M. *Una evaluación crítica de las interpretaciones dispensacionalistas del libro del Apocalipsis*. 2 ts.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Invitación al libro del Apocalipsis*.
- Smith, Uriah. *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*. T. 2: *El Apocalipsis*.
- Were, Louis. *La certidumbre del mensaje del tercer Ángel*.

Artículos

- Davis, D. R. "The Relationship Between the Seáis, Trumpets, and Bowls in the Book of Revelation" [La relación entre los sellos, las trompetas y las plagas en el libro del Apocalipsis], *JETS* 16:3 (1973), pp. 149-158.
- Giblin, Charles H. "Structural and Thematic Correlations in the Theology of Revelation 16-22" [Correlaciones estructurales y te-

máticas en la teología de Apocalipsis 16-22], *Biblica* [Revista Bíblica] 55 (1974), pp. 487-504.

LaRondelle, Hans K. "Armageddon. Sixth and Seventh Plagues" [Armagedón: La sexta y la séptima plagas], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 12.

_____. "Contextual Approach to the Seven Last Plagues" [Enfoque contextual a las siete postreras plagas], *Ibid.* Cap. 3.

_____. "Babilon: AntiChristian Empire" [Babilonia: El imperio anti cristiano], *Ibid.* Cap. 4.

_____. "Armageddon: History of Adventist Interpretations" [Armagedón: Historia de las interpretaciones adventistas], *Ibid.* Apéndice B.

_____. "Die Bedeutung der Sieben Letzten Plagen" [El significado de las siete postreras plagas], *Studien zur Offenbarung* [Estudios sobre el Apocalipsis]. Band 2. Euro-África División der STA. J, Mager, ed. Hamburgo, 1989. Pp. 169-211.

C A P Í T U L O X

LA SÉPTIMA PLAGA: LA RETRIBUCIÓN DE BABILONIA

Apocalipsis 17

Hoy

Qúa., un número cada vez mayor de eruditos en literatura apocalíptica reconocen el plan arquitectónico del último libro de la Biblia. Apreciando esta nueva visión, y con respecto a las plagas postreras del Apocalipsis, C. M. Maxwell hace esta promesa: "Una vez más nuestro conocimiento de la estructura literaria nos va a ayudar considerablemente a comprender el mensaje".¹ Maxwell percibe el siguiente arreglo de paralelismo contrastante:²

- A. Descripción: las plagas (Apoc. 15,16).
- B. Narración: -circunstancias relacionadas con las plagas (Apoc. 17:1-19:10).
- B¹. Narración: circunstancias relacionadas con la Ciudad Santa (Apoc. 19:11-21:8).
- A¹. Descripción: la Ciudad Santa (Apoc. 21:9-22:9).

Esta estructura de paralelismo inverso significa que los capítulos 15:1 al 19:10 tratan con el castigo divino, y que los capítulos 19:11 al 22:9 tratan con la liberación y la recompensa divinas. Sorprendentemente, tanto la sección acerca de Babilonia (Apoc. 17:1-19:10) como la sección

acerca de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:9-22:9) las introduce el mismo ángel de las plagas. Cada división principal comienza con la invitación que hace el ángel: "Ven acá, y te mostraré...":

APOCALIPSIS 17:1	APOCALIPSIS 2 1:9
"Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas".	"Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero".

Después de cada una *de* estas visiones principales, Juan se sintió abrumado y se postró a los pies del ángel interpretador para adorarlo, y recibió la misma repreensión:

APOCALIPSIS 19:10

"Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía".

APOCALIPSIS 22:8, 9

"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios".

Con este arreglo literario Juan pone en correlación la destrucción de Babilonia y el descenso de la nueva Jerusalén, con los eventos culminantes de la séptima plaga. El alcance completo de Apocalipsis 16 al 22 no permite mantener por más tiempo ninguna opinión que divida Apocalipsis 17 del tiempo del fin, y de su conexión indestructible con las plagas postreras de Apocalipsis 16.

Las visiones de Apocalipsis 17 al 19 constituyen una unidad coherente que amplían adicionalmente la séptima plaga (Apoc. 16:17-21). Por lo tanto, la comprensión adecuada de la séptima plaga debe relacionarse con la interpretación angélica en los capítulos 17 al 19. Este estilo literario ha sido llamado "entrelazamiento"³ o "entretrejimiento".⁴ ¡Lo que Apocalipsis 17 al 19 explican está todo incluido dentro de la acción de la séptima plaga!

De esa manera, Juan ha fijado cuidadosamente los capítulos 17 al 19 a las plagas postreras. El tema básico de la guerra santa de liberación

de Cristo continúa desarrollándose en Apocalipsis 16:13-16, 17:12-14 y 19:11-21. El tema de la "guerra santa" no sólo estructura la unidad entera de los capítulos 15 al 19, sino que sigue hacia adelante, a la posesión de la "tierra prometida" en los capítulos 20 al 22. Este es el objetivo positivo de la guerra santa de Cristo. De esta manera el Apocalipsis contiene su propia hermenéutica implícita.

Lo relación de Apocalipsis 16 y 17-19

La séptima plaga (Apoc. 16:17-21) se amplía en los capítulos siguientes (17-19). La séptima plaga contiene esta declaración sumaria: "La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16:19).

El tema de Apocalipsis 17 al 19 es el juicio sobre Babilonia y en estas visiones se da una ampliación detallada de la séptima plaga. De esa manera, la copa con la plaga del séptimo ángel cumple la función de introducción a los capítulos 17 al 19. Por consiguiente, algunos eruditos llaman a Apocalipsis 17 al 19 "apéndice" o "toma de primer plano" de los juicios de esta plaga. Charles Giblin se refiere a la sección de Apocalipsis 17:1 al 19:10 como la "interpretación angélica de la caída de Babilonia".⁵

Necesitamos reconocer el indicador en la introducción de Apocalipsis 17:1: "*Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas*". Por lo tanto, el ángel de Apocalipsis 17 está conectado con los juicios de las copas de las plagas de Apocalipsis 16. Jean-Pierre Ruiz describe esto en las siguientes palabras:

"No hay indicación literaria de distancia entre [Apoc.] 16:17 y 17:1, una indicación que indique que lo que sigue está comprendido, por decirlo así, dentro de la acción de la séptima copa. La especificación de la guía angelical en 17:1 como uno de los ángeles de las plagas refuerza este vínculo".⁶

La correlación de la última plaga en Apocalipsis 16 con la interpretación del ángel en Apocalipsis 17 al 19 también es de una naturaleza sustancial. La retribución divina sobre la Babilonia del tiempo del fin permanece en primer plano (ver Apoc. 16:19; 17:1, 5; 18:1-6, 21; 19:1-3). La breve declaración en Apocalipsis 16 de que "la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios" (v. 19) se amplía ulteriormente por un ángel que clama que ha caído la gran Babilonia, "porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (18:2, 5).

Apocalipsis 17 y 18 explican *cómo* se realizará el juicio de Dios sobre Babilonia. Estos capítulos tan notables muestran dos etapas. En la primera, Dios emplea a la bestia y sus cuernos como instrumentos para disolver la unidad de Babilonia, lo que causa su ruina. Dijo el ángel interpretador:

"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego" (Apoc. 17:16).

De este modo la ramera, descrita como el último poder apóstata, es la primera en ser juzgada y en recibir la lamentación del mundo (Apoc. 18:9-19).

En la segunda etapa de la retribución divina se pinta un cuadro del segundo advenimiento de Cristo en el símbolo de un jinete vencedor cuyo nombre es la Palabra de Dios, que vence a la bestia, al falso profeta y sus ejércitos (Apoc. 19:11-21). Esa descripción de Cristo como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19:16) presenta la visión ampliada del "Armagedón" tal como fue anticipada en la sexta y la séptima plagas de Apocalipsis 16:13-16. Las plagas de Apocalipsis 16 están ampliadas en los capítulos 17 al 19.

La ramera: La característica principal de Apocalipsis 17

Primero debemos prestar atención a la visión y a la reacción que tuvo Juan (Apoc. 17:1-6), y después considerar la interpretación del ángel (vs. 8-18).

"Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas, con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un

MISTERIO:
BABILONIA LA GRANDE,
LA MADRE DE LAS RAMERAS
Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (Apoc. 17:1-6).

Percibimos tres temas principales en la visión de Juan: la prostituta, la bestia y Babilonia. Mientras que la bestia y Babilonia ya se mencionaron en Apocalipsis 13 al 16, la *ramera o prostituta* es el tema nuevo y central de Apocalipsis 17. El interrogante es: ¿Qué realidad histórica corresponde a esta ramera sedienta de sangre durante la era de la iglesia? ¿Es la Roma imperial, la hostil Jerusalén, el poder perseguidor Estado-Iglesia de la Edad Media, o es alguna realidad temible que está en el futuro?

El *enfoque contextual* puede abrir una perspectiva nueva sobre este capítulo misterioso del Apocalipsis. Al considerar el contexto de los capítulos 12 y 13, notamos que hay una mujer encinta y una bestia de siete cabezas. Esto requiere una evaluación de las dos mujeres simbólicas en Apocalipsis 12 y 17 que están en un contraste intencional entre sí. Como vimos antes (cap. XXI de esta obra), la mujer pura del capítulo 12 representa el pueblo fiel del antiguo y del nuevo pacto. Esta "mujer" dio a luz al Mesías de Israel (Apoc. 12:1-5), después fue perseguida y huyó al desierto para ocultarse de la vida pública y de la sociedad por 1.260 días simbólicos (vs. 6,14).

Si se contempla a la ramera del capítulo 17 como la contraparte de la mujer pura de Apocalipsis 12, debemos concluir que la ramera representa *la iglesia infiel* que ha entrado en una relación ilícita con los gobernantes políticos del mundo, "los reyes de la tierra" (ver Apoc. 17:2). Esto aclara el hecho de que la prostituta es capaz de perseguir a todos los disidentes. Juan la ve "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (v. 6; ver también 16:6; 18:24).

La iglesia medieval no ejecutó a ningún hereje, sino que entregó a los condenados por la Inquisición de la iglesia, que ya habían sido torturados, a los gobernantes del mundo para que ejecutaran las sentencias de muerte dadas por la iglesia.

Es espantoso llegar a la conclusión de que la prostituta simbólica representa a la iglesia apóstata. Requiere confirmación del contexto bíblico. Tal confirmación viene en esencia de los profetas del Antiguo Testamento, quienes describieron a Israel o a Judá como una "prostituta", como la *esposa infiel* de Jehová.

Prototipos del Antiguo Testamento de la prostituta apocalíptica

Oseas comenzó a acusar a las diez tribus del reino del Norte, el reino de Israel, declarando: "Espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová" (Ose. 5:4). Mi pueblo "a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo

errar, y dejaron a su Dios para fornicar" (4:12).

Jeremías adoptó este mismo simbolismo para hablar de Judá y de Jerusalén: "Tú, pues, has fornicado con muchos amigos" (Jer. 3:1); "Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te despreciarán tus amantes, buscarán tu vida" (4:30). No hay duda que *Jezebel*, la mujer pagana de Acab simbolizaba algo así como un modelo para el cuadro de Jeremías de una Jerusalén apóstata (ver 2 Rey. 9:30).

Isaías incluso exclamó con horror acerca de Jerusalén: "¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas" (Isa. 1:21).

Ezequiel transmitió la denuncia más elaborada de Jerusalén, que sirve como la fuente principal del simbolismo de la prostituta en Apocalipsis 17. Las descripciones que hacen Ezequiel y Juan de la prostituta merecen una comparación seria.

La prostituta apocalíptica: Antitipo del Israel apóstata

Los principales eruditos en apocalipticismo actuales —tales como A. Vanhoye, J. M. Vogelgesang, J-P. Ruiz y otros— han mostrado de manera convincente que el lenguaje figurado de la prostituta de Apocalipsis 17 tiene dependencia de Ezequiel 16, 20 y 23. Más que cualquier otro profeta, Ezequiel describió a Israel (incluyendo a Judá y Jerusalén) como la compañera del pacto de Jehová que era infiel, una prostituta sedienta de sangre que se ensalzaba a sí misma. El prototipo bíblico está cargado de significado para comprender a su antitipo en Apocalipsis 17 durante el período de la iglesia. Un análisis cuidadoso de Ezequiel 16, 20 y 23 es esencial para la interpretación de Apocalipsis 17, con su enfoque en el tiempo del fin.

Tanto Ezequiel como Juan usan el símbolo de la ramera para acusar a la infiel compañera del pacto con Dios de los cargos siguientes: inmoralidad sexual o idolatría, opresión y asesinato de sus propios hijos. Después que se presentan las acusaciones legales, tanto Ezequiel como Juan proceden a presentar el mismo castigo de la impenitente. Es útil colocar los pasajes pertinentes lado a lado aunque no hay sustituto para una lectura personal de estos capítulos en toda su extensión.

La correspondencia de las descripciones de Ezequiel y el Apocalipsis es tan evidente que Josephine M. Ford declaró: "El texto que influyó más sobre el autor del Apocalipsis es Ezequiel 16, que es un ataque pro-

fético sobre Jerusalén... Su descripción es tan gráfica como en Apocalipsis 17 y 18".⁷ Se puede preferir aquí hablar no de un "ataque" sino de retribución divina. Ahora comparemos:

EZEQUIEL 16 Y 20 EL JUICIO DE LA PROSTITUTA

Te adorné con joyas..." (16:11, Bj). Te hiciste cada día más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina" (16:13, BJ).

"Y tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituírte. Tomaste tus vestidos para hacerte altos de ricos colores y te prostituíste en ellos" (16:15, 16, BJ).

"Tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz y se los sacrificaste como alimento. ¿Acaso no era suficiente tu prostitución que inmolaste también a mis hijos .y los entregaste haciéndolos pasar por el fuego en su honor?" (16:20, 21, BJ).

"Como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos" (16:32).

"Por todo esto, mira, yo voy a reunir a todos los amantes con quienes te gozaste... los voy a congrega de todas partes contra ti, y descubriré tu desnudez delante de ellos, para que vean tu desnudez... Te entregaré en sus manos, ellos arrasarán tu prostíbulo y demolerán tus altos, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda. Luego... te lapidarán, te acribillarán con sus espadas, prenderán fuego a tus casas" (16:37-41, Bj).

APOCALIPSIS 17 Y 18 EL JUICIO DE LA PROSTITUTA

"Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina y no soy viuda, y no veré llanto" (18:7).

"Vi la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quede asombrado con gran asombro" (17:6).

"Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (18:24).

"Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (17:2).

"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego" (17:16).

Albert Vanhoye demostró que Apocalipsis 17:15-18 refleja una utilización de Ezequiel 16 y 23.⁸ R. H. Charles ve a Ezequiel 23:25-29 reproducido "en esencia" en cada una de las acciones llevadas a cabo por la bestia y sus cuernos contra la prostituta.⁹ Jeffrey Vogelgesang también ve a Juan tomando directamente de Ezequiel 16 y 23 en las visiones acerca de Babilonia de Apocalipsis 17 y 18. Declara lo siguiente: "El sentido general de Apocalipsis 17 corresponde a Ezequiel 16 y 23, donde se consideran las obras malas de la ramera, después se pronuncia el veredicto y se proclama el castigo".¹⁰

Un punto que los exégetas profesionales ignoran comúnmente es la cuestión de cómo se relacionan *teológicamente* entre sí Ezequiel 16 y Apocalipsis 17, es decir, cómo es que esta correspondencia que se reconoce entre estos dos capítulos indica que existe una tipología bíblica.

Para la interpretación de Apocalipsis 17 es crucial definir la *estructura tipológica* entre las siluetas de estas dos prostitutas y los juicios que Dios les envía. No hay duda de que existe una analogía estructural entre las acusaciones legales y el castigo retributivo de las prostitutas en Ezequiel 16 y Apocalipsis 17. Es inevitable la conclusión de que Apocalipsis 17 depende de Ezequiel 16, ¡porque ambos pasajes tratan con el profeso pero apóstata pueblo de la alianza! Esta conclusión dolorosa ha sido evitada sistemáticamente por la mayoría de los teólogos cristianos y los eruditos en exégesis, así como por los eruditos rabínicos que quedaron tan escandalizados por el lenguaje severo de Ezequiel que prohibieron la lectura de Ezequiel 16 en la sinagoga.¹¹

Las acusaciones divinas en Ezequiel 16 son de una naturaleza moral: idolatría e infidelidad conyugal. Ambos están conectados entre sí porque el adulterio metafórico de Jerusalén con Egipto, Asiria y Babilonia comprendía la adoración de los dioses extraños de esos reyes (2 Rey. 17:13-20; Isa. 30:1-5; 31:1). La apostasía de Jerusalén en la adoración se revela de manera especial en Ezequiel 23:

"Han cometido adulterios, están ensangrentadas sus manos, han cometido adulterio con sus ídolos, y hasta a sus hijos que me habían dado a luz los han hecho pasar por el fuego como alimento para ellos... Me han llegado a hacer hasta esto: han manchado mi santuario en este día y han profanado mis sábados... Esto es lo que han hecho en mi propia casa" (Eze. 23:37-39; ver también 20:21, BJ).

Jeremías, un contemporáneo de Ezequiel, puso al descubierto las mismas prácticas de sacrificar los hijos a los ídolos (Jer. 7:10, 30-34).

Cuando anunció la destrucción del templo de Salomón, "los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás" (26:8).

A la ramera del tiempo del fin de Apocalipsis 17 se la acusa con los mismos crímenes de apostasía en el culto, infidelidad sexual e idolatría sedienta de sangre (Apoc. 17:2, 4, 6,14). Así como la antigua Jerusalén se había vuelto enemiga de Jehová, así la iglesia institucional iba a ser infiel a Cristo, apóstata en su culto de adoración, y sedienta de sangre con todos los que rehusaran postrarse ante ella y su "marca" de adoración.

El castigo de la prostituta en Ezequiel 16 y 23 así como en Apocalipsis 17, en esencia es el mismo: Dios llama a los antiguos amantes para que lleven a cabo el castigo de la prostituta (Eze. 16:37, 39; 23:22; Apoc. 17:16,17).

Walter Zimmerli resumió en estas palabras el castigo que aparece en Ezequiel 16: "Los mismos poderes de quienes la comunidad de Dios parece aprovecharse, tomarán represalias y ejecutarán el juicio de Dios sobre ella... como un juicio que comienza por la casa de Dios (9:6)".¹² Por consiguiente, J-P. Ruiz concluyó diciendo: "Lo que encontramos en Apocalipsis 17:16 es una reasignación nueva y consciente del lenguaje de Ezequiel 16 y 23, y una transformación real del lenguaje profético".¹³ El ángel interpretador destaca que la acción destructora de la bestia y sus cuernos contra la prostituta en Apocalipsis 17:16 es el cumplimiento de la voluntad de Dios

"Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (Apoc. 17:17).

Una mirada más detenida a los oráculos de juicio de la antigua y la nueva prostituta, revela una correspondencia literaria y temática:

EZEQUIEL 16:39

"Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta".

APOCALIPSIS 17:16

"Aborrecerán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego".

La relación teológica entre los castigos de las dos prostitutas, la antigua y la nueva, es manifiestamente una relación de *tipo y antitipo*. Esta tipología inspirada contiene la llave para descifrar la visión desconcertante del tiempo del fin que presenta Juan: la ramera del tiempo del fin representa la iglesia infiel y mundanal que volverá a tener la supremacía por un tiempo breve sobre los gobernantes políticos.

J-P. Ruiz ha llamado nuestra atención a algunas relaciones notables del castigo de la ramera en Apocalipsis 17: "...devorarán sus carnes" (v. 16). Aquí ve "una similitud verbal estrecha" entre esta frase del Apocalipsis y la de 2 Reyes 9 que describe la predicción que Elías hace de la muerte de Jezabel, la reina de Israel: "En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel" (2 Rey. 9:36). Ruiz declara lo siguiente: "El contexto de 2 Reyes 9:36 también corresponde con el de Apocalipsis 17:16". La correspondencia básica de la Jezabel histórica y su antitipo profetice dentro de la iglesia, ya estaba indicado en la carta de Cristo a la iglesia de Tiatira:

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (Apoc. 2:20).

La iglesia de Cristo iba a permitir dentro de su seno a una nueva Jezabel, con sus exigencias falsas como profetisa de Dios y con su culto religioso falso (Apoc. 2:20, 23). Los resultados amargos son los mismos en la antigua y en la nueva Jezabel: el asesinato legalizado y político de los santos de Dios.

Así como la Jezabel de la antigüedad usó a su esposo el rey Acab para perseguir a Elías y a los seguidores de Jehová, así también la Jezabel apocalíptica usa a los gobernantes políticos para perseguir a los seguidores de Cristo. El cristianismo apóstata recibirá el mismo juicio condenador de Cristo como el que recibió Jezabel: "Pues ha juzgado a la gran ramera... y ha vengado la sangre de sus siervos" (Apoc. 19:2; cf. 2 Rey. 9:7). Este es el contexto más amplio de la frase del ángel, "devorarán sus carnes", en Apocalipsis 17:16. La maldición final del pacto sobre la prostituta apocalíptica se formula como "*los diez cuernos... la quemarán con fuego*" (17:16; ver también 18:8). En la ley de Moisés, este castigo estaba reservado para la inmoralidad sexual de la hija de un sacerdote:

"Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonorará; quemada será al fuego" (Lev. 21:9).

Mientras que el castigo tradicional para el adulterio de una mujer casada era el apedreamiento (Deut. 22:23, 24; Juan 8:5), en el caso de prostitución practicada por la hija de un sacerdote, el castigo era quemarla. Este castigo apocalíptico de la prostituta del tiempo del fin señala una vez más a la naturaleza *sacerdotal* de esta "mujer" caída. Juan informa su reacción a la visión de Apocalipsis 17:1-6, cuando dice: "Y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro" (v. 6). En realidad, quedó "mudo de asombro" o "grandemente perplejo", lo que es difícil de entender si Juan hubiera visto sólo a los emperadores romanos perseguidores o a una Jerusalén hostil. Eso era algo familiar para su propia experiencia. Sin embargo, si contempló el cambio que se llevaría a cabo en la iglesia institucional de Cristo, que la mujer pura llegaría a ser intolerante y a estar sedienta de sangre, eso habría sido verdaderamente pasmoso.

Amonestaciones apostólicas contra la apostasía predicha

La iglesia de Cristo iba a repetir la historia del Israel antiguo, que por lo general fue una historia de apostasía. El apóstol Pablo advirtió contra la repetición de la apostasía de Israel en la iglesia institucional. Dijo Pablo:

"Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos... Así que el que piensa estar firme, mire no caiga" (1 Cor. 10:6, 7, 12).

Pablo también empleó la metáfora profética de una mujer para describir a la iglesia cuando escribió:

"Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Cor. 11:2, 3).

Expresó su temor justificado en esta predicción siniestra cuando se dirigió a los ancianos de la iglesia de Efeso:

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto velad" (Hech. 20:29-31).

Incluso caracterizó esta apostasía venidera [en gr., *apostasía*] dentro

3
“
y

de la iglesia como una rebelión del "hombre de pecado" [en gr., *anomías*] (2 Tes. 2:3), que continuaría y permanecería todo el tiempo, hasta la segunda venida de Cristo (v. 8).

Sin embargo, el Apocalipsis de Juan desarrolla el tema de la apostasía sistemáticamente en Apocalipsis 12 al 19. Aquí la iglesia posapostólica institucional se la describe como una "ramera", porque siendo la "mujer" de Cristo, se uniría ilegalmente con los reyes de la tierra:

"Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (Apoc. 17:2).

Un intérprete de la escuela histórica de interpretación comentó:

"El hecho de que Babilonia es distinta de los reyes de la tierra, aunque está ilegalmente unida con ellos, es una prueba positiva que Babilonia no es el poder civil. El hecho de que el pueblo de Dios está en su medio precisamente antes de su derrocamiento, demuestra que es un profeso cuerpo religioso. Por lo tanto, pensamos que debe ser evidente que la Babilonia de Apocalipsis 17 simboliza a la iglesia profesa que está ilegalmente unida con el mundo".¹⁵

El imperativo de la hermenéutica del evangelio

Algunos reconocen que la ramera de Apocalipsis 17 representa al profeso pueblo del pacto de Dios y su infidelidad al Dios del pacto. J. M. Ford lo explica así: "Es el pacto lo que la hace novia, la ruptura del cual la convierte en adúltera".¹⁶ El leer el Apocalipsis a la luz del trasfon-

do del Antiguo Testamento ha sido un adelanto fundamental en el enfoque que del libro del Apocalipsis, y muchos aun fallan en apreciar al importancia de este hecho. No obstante, esta llave del Antiguo Testamento no es una garantía de la aplicación histórica de Apocalipsis 17. Se necesita también estar consciente de la tipología cristiana que el Nuevo Testamento revela en su aplicación del idioma del pacto hebreo.¹⁷

Rechazando la aplicación popular de que la ramera se refiere a la Roma imperial, esta erudita católica *literaliza* su aplicación de la ramera de Apocalipsis 17 a la "Jerusalén infiel" y a su sacerdocio. Dice J. M. Ford: "Estos textos [de los rollos de Qumrán], juntos con los del Antiguo Testamento, señalan que la ramera en Apocalipsis 17 es Jerusalén, no Roma".¹⁸ Por consiguiente, considera a "la antigua Jerusalén, mancillada" más bien que a Roma como la verdadera contraparte de la Nueva Jerusalén".¹⁹ Pero este principio de aplicación literal es una violación

funda mental de la hermenéutica del evangelio, porque no está orientada a Cristo y a su pueblo del nuevo pacto (ver la Primer a parte, el cap. V de esta obra).

reconocen todos los exégetas. Por lo tanto, para evitar las interpretaciones especulativa^, es esencial aplicar la hermenéutica *del evangelio* a todo el lenguaje hebreo del pacto que aparece en el Apocalipsis. El idioma y el simbolismo en el Apocalipsis continúa siendo los del *pacto*, pero en términos del *nuevo* pacto de Jesucristo. Este idioma pactual cristicéntrico está firmemente establecido en el Apocalipsis (véanse los caps. II y III de esta obra).

El MISTERIO de Babilonia la grande

La ramera tiene un título escrito sobre su frente: "Misterio: Babilonia la grande" (Apoc. 17:5). Este "misterio" no está restringido a la identidad de la prostituta. Dijo explícitamente el ángel: "Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos" (v. 7). Con respecto a esto, declara J-P. Ruiz:

"Todo lo que aparece en el capítulo 17:7 y 8, y no precisamente los vs. 15-18, tienen que ver con la mujer, a cuyo juicio se invita como testigo a Juan. *LA* repetición de *guné* en los vs. 7, 9 y 18 sirve como el recordativo literario de que la prostituta y la bestia pertenecen al mismo *mustérion*".²⁰

Esto significa que el "misterio" de Babilonia la grande incluye la *visión de Juan* como un todo, la comprensión de lo cual requiere "la mente que tenga sabiduría" (Apoc. 17:9). Se necesitó sabiduría ya antes para entender el "número de la bestia" (13:18). Requiere la actividad intelectual de *calcular* el número de la bestia (v. 18). La misma actividad mental se necesita en Apocalipsis 17, porque indica la *aplicación histórica* de las siete cabezas de la bestia escarlata y de sus diez cuernos:

"Esto, para la mente que tenga sabiduría: las siete cabezas son siete montes [en gr., *ore*: 'montes'] sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo" (Apoc. 17:9,10; ver CI, JS y BC, que también traducen "montes").

"Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aun no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes junta-

El Apocalipsis está construido casi completamente con términos e imágenes hebreas, como lo

mente con la bestia" (Apoc. 17:12).

Todo el lenguaje figurado es parte del "misterio" de Babilonia la Grande. La sabiduría sugiere que hagamos remontar todo este lenguaje figurado al lenguaje profético hebreo antes que tratemos de aplicar los símbolos a la era de la iglesia. En tanto que hemos detectado una correspondencia innegable de la *prostituta* apocalíptica con la prostituta de los oráculos de condenación de Ezequiel (caps. 16 y 23), observamos que la *bestia* con las cabezas y los cuernos en Apocalipsis 17 depende esencialmente de la bestia con diez cuernos de Daniel 7. Por lo tanto, debemos relacionar Apocalipsis 17 con Daniel 7. Ambas visiones apocalípticas están conectadas de manera indisoluble. Ruiz reconoció esto en su análisis de Apocalipsis 17:

"Sin embargo es un mensaje unificado ofrecido en términos del Antiguo Testamento, porque el tema de la bestia esta extraído de Daniel, mientras que el tema de la prostituta, su actividad y su destino, está traído de Ezequiel".²¹

El momento histórico exacto de la bestia resucitada

El segundo tema de Apocalipsis 17 es la bestia escarlata sobre la cual está sentada una prostituta. Juan es llevado "en el Espíritu al desierto". Allí vio "una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos" (Apoc. 17:3).

En este punto recordamos que el dragón (Apoc. 12:3) y la bestia del mar (13:1) tienen igualmente siete cabezas y diez cuernos. Sin embargo, cada uno de los tres animales tienen algunos rasgos únicos que difieren de los otros. El dragón tiene siete coronas en sus cabezas (12:3), mientras que la bestia del mar tiene diez coronas sobre sus cuernos (13:1). La bestia escarlata no tiene coronas, pero lleva a la prostituta. Por consiguiente, la bestia escarlata del capítulo 17 no es idéntica con la bestia que sube del mar en el capítulo 13 o con el dragón del 12. Por otro lado, las siete cabezas y los diez cuernos de la bestia escarlata establecen una conexión definida entre la bestia que sube del mar y el dragón.

El ángel interpretador solicita que se ejerza sabiduría especial para entender las *siete cabezas* de la bestia revivida (Apoc. 17:9). Según parece, el *momento exacto* de las dos últimas cabezas, la sexta y la séptima, es un momento crucial en la era de la iglesia para mantener un conocimiento exacto del plan de Dios para nuestro tiempo.

De nuestro análisis de Apocalipsis 12 al 14 aprendimos que estos capítulos revelan progresivamente todo el alcance de la era de la igle-

sia. Mientras que Apocalipsis 12 se enfoca principalmente en *el* comienzo de la era de la iglesia (el nacimiento y la entronización del Mesías, vs. 1-5), y en los siglos postapostólicos (la mujer se oculta en *el* desierto por 1.260 días simbólicos, vs. 6,14), Apocalipsis 13 y 17 cambian el foco principal de la profecía más y más al tiempo del fin de la era de la iglesia (en Apoc. 13:15-17; 17:12-14), ampliando cada vez más el conflicto final de Apocalipsis 12:17.

Las *siete cabezas* se describen explícitamente como "reyes" sucesivos o poderes mundiales, de los cuales "cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido" (Apoc. 17:10). Es claro que la bestia demoníaca ejerce su gobierno opresor por medio de una cabeza a la vez en el curso de la historia. Las siete cabezas pertenecen igualmente al dragón (cap. 12), a la bestia que sube del mar (cap. 13) y a la bestia escarlata que sube del abismo (cap. 17). No podemos dar por sentado que hay 21 cabezas, pero sólo siete son las que representan todo el lapso de tiempo de la lucha de Satanás contra el pueblo de Dios.²² Esto significa que el dragón, la bestia del mar y la bestia escarlata, cada una representa una cabeza particular o poder mundial. Relacionando cada animal al periodo de tiempo central de los "1.260" días (12:6) o "42 meses" (13:5), estamos de acuerdo con John N. Andrews, que afirmó:

"El período propio de cada uno parece ser este: *el* dragón antes de los 1.260 años, la bestia del capítulo 13 durante ese periodo, y la bestia del capítulo 17 desde el tiempo de la herida mortal y la cautividad al fin de aquel período".²³

Las siete cabezas de cada una de las tres bestias de Apocalipsis 12, 13 y 17 expresan la *continuidad* de la persecución por parte de estos poderes mundiales malvados. Todas están relacionadas esencialmente por el mismo espíritu de odio contra Jesucristo y están decididas a proscribir y ejecutar a los compañeros del Cordero de Dios. Cada "cabeza" de los poderes estatales gobernantes en la era de la iglesia está motivado por el mismo dragón, o Satanás (Apoc. 12:9).

Las siete cabezas de la bestia escarlata

Las siete cabezas han sido el asunto de mucha discusión en los comentarios. Recientemente, Kenneth A. Strand ha examinado los argumentos del punto de vista popular preterista, que aplica las siete cabezas a siete emperadores romanos específicos.²⁴ Louis Were examinó la anti-

gua opinión protestante que aplicaba las cabezas a siete formas diferentes de gobierno en Roma, la séptima de las cuales era el Exarcado de Ravena.²⁵ C. M. Maxwell ha presentado una interpretación clara y exhaustiva de esta sección de Apocalipsis 17.²⁶

Todos estos investigadores llegan a la conclusión de que las siete cabezas *no* se refieren a reyes o formas específicas del gobierno de Roma a través de los siglos. Todos interpretan los términos "*reyes*" como reinos personificados o imperios, no como individuos aislados (ver Dan. 2:37-39; 7:17,18, 23). De igual manera, los "*montes*" se ven como símbolos de reinos, como era costumbre en el lenguaje profético (Dan. 2:44, 45; Jer. 51:25). Con respecto a las "siete cabezas" de la bestia, Louis Were comentó lo siguiente:

"El número 7 se empleó con referencia a las cabezas en un sentido simbólico y por eso no nos incumbe encontrar un número exacto de 7 enemigos del pueblo de Dios. El número 7 se emplea en el Apocalipsis en un sentido simbólico para perfección o integridad".²⁷

Después de examinar las diferentes propuestas para identificar las siete cabezas, el *Comentario bíblico adventista* concluye: "La evidencia es insuficiente para garantizar una identificación dogmática de ellas".²⁸ Hay una indicación que da que pensar en Apocalipsis 17 y que nos invita a identificar en forma tentativa los reinos principales:

"Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo" (v. 10).

Si se reconocen que las cinco primeras cabezas o reinos hostiles estaban en el pasado en *los días de Juan*, debemos comenzar con: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia, para tener cinco reinos que habían caído en los días de Juan. La "cabeza" que "es" sería entonces la Roma imperial. La "cabeza" aún por venir, señalaría a la Roma papal durante la Edad Media. Pero existe un problema con esta posición. Ha pasado por alto su coordinación con las *tres* fases de la bestia: "La bestia que era, y *no es*..." (Apoc. 17:11). Esto significa que la identificación de la sexta cabeza ("que es") con la Roma imperial *no* cuadra con la explicación del ángel de que la bestia "*no es*".²⁹

Por lo tanto, parece más sabio adoptar el *punto de vista escatológico* presentado por el mismo ángel que trae la plaga. Declara K. A. Strand: "La misma visión [Apoc. 17:1-6] está dada desde la perspectiva del juicio escatológico cuando la bestia '*no es*'.²⁹

El cuadro simbólico de que la sexta *cabeza* está viva mientras que la

bestia "no es", requiere alguna explicación. La expresión "no es" con respecto a la bestia indica con la mayor seguridad que la naturaleza perseguidora o bestial de la bestia *no está activa* durante la sexta cabeza. El período de la sexta cabeza se aplicaría entonces al tiempo de las democracias modernas desde la Revolución Francesa (1798), cuando comenzaron a separarse el Estado y la Iglesia. C. M. Maxwell ve también la visión de la bestia escarlata "*desde el punto de vista del tiempo del fin* en lugar de ubicarse en los días de San Juan". Lo explica así:

"Entiende que las cinco cabezas '*caídas*' serían Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y la Roma cristiana. La sexta cabeza (en el tiempo del fin) '*es*' la Roma cristiana herida de muerte, que sería seguida muy pronto por la séptima cabeza que '*no ha llegado aún*', es decir, la Roma cristiana con su herida curada. La '*hora*' cuando los diez reyes reinan con la bestia es un breve período en el mismo fin del tiempo cuando con celo dictatorial le ayudan a la bestia en el reavivamiento de su dura persecución".³⁰

Podemos imaginar la coordinación de la bestia escarlata con sus siete cabezas en el diagrama siguiente. Toma la visión de Apocalipsis 17

APOCALIPSIS 17		
PASADO	PRESENTE	FUTURO
CABEZAS CINCO HAN CAÍDO: Babilonia; M-Persia; Grecia; Roma pagana; ROMA PAPAL.	EL SEXTO ESTA PRESENTE: Durante el tiempo del fin	LA SÉPTIMA AÚN NO HA VENIDO
CUERNOS Coronados: Monarquías medievales.	Destronados: Las democracias desde la Revolución Francesa.	Coronados por una hora: Se unen con la bestia resucitada.
BESTIA FUE: Cuando persiguió.	NO ES: No persigue, porque sufre una herida mortal.	Y SERÁ: Hará guerra contra el Cordero y sus seguidores (17:12-14). CAMBIO REPENTINO: La bestia y los 10 cuernos destruyen a la ramera (17:16).

como mirando hacia atrás en la historia de la iglesia, desde el tiempo del fin, cuando la sexta cabeza está presente.

La revelación nueva de Apocalipsis 17 tiene que ver con la declaración que deja a uno perplejo de que el anticristo (la bestia que sube del mar) de Apocalipsis 13, después que su herida mortal haya sido sanada, se levantará *una vez más* al poder para orquestar un asalto extremo sobre los santos en el tiempo del fin. Esta persecución final toma la naturaleza de una guerra político-religiosa de la bestia, en alianza con los diez cuernos, en contra del Cordero y sus seguidores:

"Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apoc. 17:12-14).

El mensaje consolador de Apocalipsis 17 es el breve tiempo del terror final y la repentina liberación de la última tiranía para el Israel de Dios. El énfasis notable sobre el tiempo del fin de Apocalipsis 17 requiere una atención especial. Los repetidos indicadores de tiempo del pasado, presente y futuro en Apocalipsis 17 necesitan relacionarse adecuadamente a la historia de las tres etapas de la bestia en Apocalipsis 13. Apocalipsis 17 debe ser considerado como una de las visiones de aliento más importantes para el pueblo de Dios en el tiempo del fin.

La progresión de tiempo entre Apocalipsis 13 y 17

Aunque Apocalipsis 17 ha sido considerado por algunos como nada más que una repetición de Apocalipsis 13, una comparación estrecha de la bestia de las siete cabezas en ambos capítulos muestra que Apocalipsis 17 no es precisamente un doblete de Apocalipsis 13. Tres rasgos distintivos indican una progresión histórica entre la bestia que sube del mar en Apocalipsis 13 y la bestia escarlata de Apocalipsis 17.

1. Los *nombres de blasfemia*, limitados a las cabezas de la bestia en Apocalipsis 13:1, ahora cubren todo el cuerpo de la bestia escarlata (Apoc. 17:3), lo que indica el incremento continuo de las demandas jactanciosas del anticristo con el paso del tiempo.
2. Los diez cuernos de la bestia escarlata ya no llevan diademas

reales (como en Apoc. 13:1), pero volverán otra vez a reinar como reyes con la bestia "*por una hora*" (17:12). 3. La bestia escarlata no sube del mar (como en Apoc. 13), sino *del abismo* o el reino de la muerte (17:8; ver Rom. 10:7). Esto indica una resurrección del reinado de la bestia. Este *renacimiento* o reencarnación del anticristo en escala universal es la revelación única en su género de Apocalipsis 17.

Los tres etapas de la existencia del anticristo

Juan percibe tres fases sucesivas de la bestia-anticristo. Primero, la bestia iba a hacer guerra contra los santos durante 42 meses (Apoc. 13:5). Después le asestan una herida mortal a la bestia (v. 3). Finalmente, Juan vio a la bestia revivida reasumir su guerra contra los santos sólo por "*una hora*" o "un poco de tiempo", e inmediatamente marchar a su destrucción (17:8, 10, 11). El ángel interpretador describe las tres etapas sucesivas de la bestia en forma repetida (tres veces):

"La bestia que has visto, era, *y no es*, y está para subir del abismo e ir a la perdición... y los moradores de la tierra... se asombrarán viendo la bestia que era, *y no es y será*" (Apoc. 17:8).

"La bestia que era, *y no es*, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición" (Apoc. 17:11).

De esa manera el ángel enfatiza tres veces que la visión de Juan pertenece al período cuando la bestia "no es", es decir, cuando no está reinando como perseguidora de los santos, mientras la bestia está "para subir [*mélei anabáinein*] del abismo" (Apoc. 17:8). Esta descripción determina el punto de vista del tiempo de la visión de Apocalipsis 17, cuando la bestia "no es", es decir, cuando ha recibido su "herida mortal". Al respecto, G. McCready Price declaró: "No parece haber posibilidad de negar que esta época de 'no es' de la bestia debe corresponder a la época de la herida de muerte de Apocalipsis 13:3".³¹

Sin embargo, Apocalipsis 17 revela que a la mujer perseguidora no se le infligió la herida mortal. La iglesia apóstata quedaría, sería sólo como "una viuda" porque la bestia ya no estaría disponible para ejecutar sus mandatos. Durante el período de su herida mortal, la bestia "*no es*" (17:8; 18:7), lo que significa que no persigue.

Para sintetizar los puntos de vista del tiempo en Apocalipsis 12,13 y 17 digamos: *el dragón* hizo guerra contra los santos durante el tiempo de

la Roma pagana (12:1-5), *la bestia del mar* continuó esta guerra durante la Edad Media (13:1-10), mientras que *la bestia escarlata* de Apocalipsis 17 describe la amenaza a los santos vista desde el tiempo de la Revolución Francesa. Esta conclusión denota que Apocalipsis 17 no señala a la Roma imperial o a la Edad Media, sino al tiempo de los acontecimientos finales. Por consiguiente, estamos de acuerdo con la conclusión de Kenneth Strand:

"Buscar en la historia un cumplimiento, por ejemplo, de la fase "no es" de la bestia del capítulo 17, cuando esta fase es obviamente una vista de juicio, es ilógico. O tratar todo el capítulo 17 como teniendo cumplimiento histórico antes que escatológico es no comprender el verdadero sentido del capítulo y de toda la segunda parte del libro del Apocalipsis en la que aparece".³²

La futuro séptimo cabeza

Parece completamente claro que la declaración del ángel: "Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido" (Apoc. 17:10), indica poderes mundiales consecutivos. El énfasis del ángel no está en las cinco primeras cabezas que han caído, ni en la cabeza que "es" contemplada desde el punto de vista del ángel de la plaga. El interés del ángel se centra específicamente en la última, o sea en la séptima cabeza. ¡Procede dándole a la bestia resucitada el número *ocho*!

"La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición" (Apoc. 17:11).

La designación numérica de la bestia revivida es muy significativa. ¡Es "*el octavo*" aunque pertenece a las siete cabezas (Apoc. 17:11)! Como es una de las siete, uno no debe asumir que repentinamente la bestia añade una octava cabeza. El dragón de Apocalipsis 12, la bestia de Apocalipsis 13 y la bestia revivida de Apocalipsis 17, todas están descritas sólo con siete cabezas. El ángel hace tres declaraciones paralelas concernientes a la bestia revivida:

"Está para subir del abismo" (17:8a).
 "Y reaparecerá" (17:8c, JS, BJ). "Es también el octavo" (17:11).

Combinando estas declaraciones, vemos que el que se lo cuente como "*octavo*" se aplica a la subida de la bestia del abismo, es decir, a su re-

surrección. Varios eruditos del Nuevo Testamento ven una parodia irónica en la asignación del número "ocho" a la bestia restaurada. Ven el día de la resurrección de Cristo como "el octavo día" porque siguió a su descanso en la tumba en el séptimo día sábado. Declara Alan Johnson: "El octavo era el día del Mesías, el día de la nueva era y la señal de la victoria sobre las fuerzas del mal".³³ Pero Satanás desafía esta victoria de Cristo por la resurrección de su propio reino a un nuevo poder mundial:

"Para reclutar tantos como le sea posible para su parte en la guerra, la bestia imita la resurrección de Cristo (él 'es un octavo rey' [v. 11]) y dará la apariencia de estar vivo y de dominar al mundo (cf. Lúe. 4:5-7)".³⁴

El contar como "ocho" a la séptima y final cabeza de la bestia indica no sólo que es una bestia resucitada, sino también alerta a la iglesia a las demandas engañosas de un poderoso Mesías falso. Imitará la muerte y resurrección de Jesús como "el octavo" (Apoc. 17:11). El contraste fundamental no le pasará por alto a la mente penetrante. Louis F. Were concluyó su análisis profundo de Apocalipsis 17 con este comentario perspicaz:

"Al saber que el número 8 es el símbolo en la Biblia de la resurrección y del triunfo del Señor sobre sus enemigos, podemos captar el significado de Apocalipsis 17:11... Como Jesús triunfó sobre sus enemigos y se levantó en poder glorioso para usarlo en la *salvación* de su pueblo, así se levantará esta bestia de su lugar de muerte a la posición de un poder aún mayor, que tratará de emplear para la *destrucción* del pueblo de Dios".³⁵

Pero la séptima cabeza permanecerá en el poder sólo por "breve tiempo" (Apoc. 17:10). Después, irá repentinamente "a la perdición" en su lucha contra el Cordero y sus seguidores (vs. 11, 14), lo que ocurrirá por medio del impacto del glorioso advenimiento de Cristo:

"Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta... Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos" (Apoc. 19:20, 21).

Albert Vanhoye en su estudio clásico sobre el uso de Ezequiel en el Apocalipsis, concluyó diciendo:

"En realidad, lo que es importante observar no es sólo que el sentido general del pasaje [Apoc. 17:1-6,15-18] sino que todo su vocabulario corresponde al *de* Ezequiel 16 y 23. De ahí viene la idea del juicio de la prostituta; también, tanto Ezequiel 16 como 23 están construidos en la forma de un juicio".³⁶

Esta correspondencia entre Ezequiel 16 (y 23) y Apocalipsis 17 establece una tipología cristiana entre la Jerusalén apóstata y la iglesia apóstata. La Babilonia del tiempo del fin es una *crístiandad* apóstata que ha adoptado las formas paganas de culto cristiano, ha cambiado la ley del Dios del pacto y ha establecido alianzas con los poderes políticos. Toda esta infidelidad de la iglesia hacia Cristo está condenada a la auto-destrucción en Apocalipsis 17:16. Las autoridades civiles y políticas expondrán en última instancia la vergüenza o culpa de Babilonia y actuarán en consecuencia como los agentes de la retribución divina (17:16, 17). De esta forma, Apocalipsis 17 funciona como el cumplimiento eclesiológico de Ezequiel 16 y 23.

La victoriosa iglesia remanente de Cristo

El propósito más elevado del Apocalipsis es instar al pueblo de Dios a salir de Babilonia y a seguir a Cristo. Esto está de manera explícita en Apocalipsis 18. A los compañeros del Cordero se los describe como "*llamados y elegidos y fieles*", que "están con él" (Apoc. 17:14). Esta descripción indica que los cristianos victoriosos no sólo son llamados y elegidos por Dios (Mat. 22:14), sino que también permanecen leales a Jesús (Apoc. 14:12). Retienen "el testimonio de Jesús" y de su señorío en la prueba final de la fe (12:17; 14:12). En medio de las nubes sombrías del juicio de Babilonia podemos discernir la luz brillante de los que permanecen fieles a Cristo hasta el mismo fin, aún hasta el punto del martirio (ver 2:10).

En el Apocalipsis, el mártir, como testigo de Cristo, ¡es el genuino vencedor! Los seguidores de Cristo saben que su lucha es más que una batalla física. No son rebeldes políticos; responden a la amenaza de muerte de la bestia con "paciencia y fe" (Apoc. 13:10). Es así como conquistan a la bestia. "*Vencer*" en el libro del Apocalipsis significa fundamentalmente confesar el señorío de Jesucristo en medio de la persecución; es decir, ser "fiel a mi nombre" (2:13, BJ). La posibilidad de fracasar es real, y los que fracasan en guardar el testimonio de Jesús y eligen al anticristo deberán hacer frente al juicio de Dios. Sus nombres serán bo-

rrados del libro de la vida (3:5; 22:19) y perderán su parte en el árbol de la vida y en la santa ciudad (2:23; 22:19).

Esta es la solemne advertencia de Juan para los creyentes cristianos. Tanto en Apocalipsis 13:8 como en 17:8 se hace referencia al "libro de la vida" para señalar la seguridad de la vida eterna para el vencedor. Las profecías de Daniel concluyen de igual manera con la seguridad de que "será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (Dan. 12:1).

Referencias

la Bibliografía para Apocalipsis 17 y 18 la encontrará en ¡a página 443.

¹ Maxwell, p. 423.

² *IbO.*

³ Collins, pp. 55, 80.

⁴ Giblin, "Correlaciones estructurales y temáticas en la teología de Apocalipsis 16-22", p. 500.

⁵ Giblin, *El libro del Apocalipsis*, p. 159.

⁶ Ruiz, p. 247.

⁷ J.M. Ford, p. 283.

⁸ Ver especialmente las pp. 440-442.

Charles, t. 2, p. 73.

¹⁰ Vogelgesang, p. 30.

¹¹ Ver Megillah 4:10 en la *Mishnah* [Mishná] (H. Danby), p. 207.

¹² Zimmerli, t. 1, p. 349.

¹³ Ruiz, p. 377.

¹⁴ *Ibtí.*, p. 367.

¹⁵ Andrews, p. 48.

¹⁶ J.M. Ford, p. 285.

¹⁷ Ver LaRondelle, *El Israel de Dios en la profecía*, cap. 4. "J.

M. Ford, p. 285. " *IbO.*, p. 286.

²⁰ Ruiz, p. 349.

²¹ *Ibtí.*, p. 359.

²² Satanás es la mente maestra que está detrás de las 7 cabezas de la bestia. Manifestó su poder mundial como el dragón pagano por medio de todos los imperios paganos que oprimieron a Israel: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y el Imperio Romano, que corresponden a las 4 primeras cabezas. Cada vez la cabeza de turno se identifica con el mismo dragón. Y así sucede con las cabezas 5 y 7. La cabeza 6 es la cabeza herida cuando la bestia "no es" (Apoc. 17:8, 11), que es el tiempo entre la Revolución Francesa y nuestros días.

²³ Andrews, p. 78.

²⁴ Strand, *Simposio sobre el Apocalipsis*, t. 2, pp. 177-206.

Were, cap. 21.

²⁶ Ver Maxwell, pp. 471-479.

²⁷ Were, p. 188.

²⁸ *7 CBA* 868.

²⁹ Strand, *Interpretando el libro del Apocalipsis*, p. 55.

³⁰ Maxwell, p. 472.

³¹ McCready Price, p. 60.

³² Strand, *Interpretando el libro del Apocalipsis*, p. 54.

³³ Johnson, 1.12, p. 561.

³⁴ *Iba.*

³⁵ Were, pp. 113, 114.

³⁶ Vanhoye, p. 441.

CAPITULO XI

EL SIGNIFICADO DEL VEREDICTO
DE DIOS SOBRE BABILONIA*Apocalipsis 18*

La. VISIÓN de Juan en Apocalipsis 18 amplía adicionalmente el juicio de Babilonia al detenerse sobre su significado para la iglesia del tiempo del fin. Contiene un mensaje especial del cielo para el pueblo de Dios. Esta visión es notable por su estructura concéntrica que se enfoca en el mensaje central: la ejecución del juicio de Dios. Las secciones del comienzo y del final se enfocan, primero, sobre las acusaciones y el veredicto del cielo sobre Babilonia (vs. 1-3), y después sobre la futura desaparición de Babilonia (vs. 21-24).

Dentro de este círculo exterior, dos voces del cielo proclaman mensajes de suprema importancia para los santos y los estimulan a la acción. El primer mensaje tiene una relevancia inmediata: insta al pueblo de Dios a *huir* de Babilonia (vs. 4-8); la segunda voz llama a los santos en el cielo y en la tierra a *regocijarse* por causa del veredicto del cielo sobre Babilonia (v. 20). La parte central (vs. 9-19) describe el momento de la ejecución del juicio, "*en una hora*" (vs. 10,17,19). Keruneth Strand ha observado una estructura quíastica "bien equilibrada" en Apocalipsis 18: (426)

- A. Introducción (Se pronuncia la condenación de Babilonia; se describe su condición interna; se resumen sus actividades y relaciones pecaminosas), vs. 1-3.
- B. Paréntesis (Llamamiento a "salir de Babilonia"; declaración del juicio sobre Babilonia), vs. 4-8.
- C. La letanía propiamente dicha (El lamento de los reyes, los mercaderes, los marinos, al ver a Babilonia en llamas), vs. 9-19.
- B¹. Paréntesis (Llamado a regocijarse; declaración de juicio sobre Babilonia), v. 20.
- A¹. Conclusión (Se expresa gráficamente la condenación de Babilonia; se describe su condición interna; se resumen sus actividades y relaciones pecaminosas), vs. 21-24.¹

Strand presenta un quiasmo más detallado de Apocalipsis 18 en un diagrama útil en la página 46 del mismo artículo. Además, observa lo siguiente: "Todo el capítulo 18 del Apocalipsis representa una mezcla amplia y una fusión del trasfondo del Antiguo Testamento".² Las fuentes de Apocalipsis 18 son los oráculos de condenación contra Babilonia (Isa. 47; Jer. 50, 51) y contra Tiro (Eze. 26-28), e incluso contra Jerusalén (Jer. 25:10). En estos préstamos del Antiguo Testamento podemos ver más que la adopción de lenguaje antiguo. En Apocalipsis 18 hacemos frente al antitipo de los viejos enemigos de Israel: el colapso en el tiempo del fin del imperio del anticristo.

El mensajero celestial y su mensaje

"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria" (Apoc. 18:1).

El descenso de este ángel del cielo a la tierra tiene un efecto visible e inmediato: "*La tierra fue alumbrada con su gloria*" (en gr., *dóxa*: 'gloria']"). El trasfondo de esta manifestación de la gloria divina es la promesa de Ezequiel 43:2 hecha a Israel en la cautividad de que Dios volvería a su nuevo templo desde el oriente. En Apocalipsis 18 la "gloria" se refiere a la cualidad de la presencia de Dios por medio de los enviados de Cristo; una cualidad que corresponde al ángel que viene del oriente con el sello

del Dios vivo durante el sexto sello en Apocalipsis 7:2 y al ángel del capítulo 10. Esta manifestación de esplendor del cielo está conectada con el mensaje del tiempo del fin que demanda la fidelidad a la Palabra de Dios y al testimonio de Jesús, y sobre esa base el llamamiento para sepa-

rarse de Babilonia.

El ángel de Apocalipsis 18:1 está comisionado con "gran poder" y es particularmente importante para el mundo cristiano. Su "voz potente" debe alcanzar a toda la gente sobre la tierra. La esencia de su mensaje es más que la condenación inminente de Babilonia que está expresado por el anuncio "ha caído, ha caído la gran Babilonia" (v. 2). Este mensaje repite el mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14:8. Por eso Apocalipsis 14 y 18 están íntimamente ligados, lo que indica la identificación de la "voz potente" de Apocalipsis 18:1 y 2 con el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús en Apocalipsis 14:12.

El veredicto judicial del tribunal celestial le da urgencia al mensaje. Conecta la declaración de la caída de Babilonia con la sesión del tribunal de Daniel 7:9 y 10, donde se declara en términos *positivos* el propósito del juicio celestial: "Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dan. 7:22). Ya la expresión "la gran Babilonia" está adoptada de Daniel 4:30. Este trasfondo daniélico aclara el marco del pacto de la condenación de Babilonia en Apocalipsis 18. Refiriéndose a esto, dijo George Caird:

"A pesar de la lobreguez de su proclamación, este ángel es un ángel del evangelio. Viene no para regocijarse triunfalmente sobre los caídos, sino para anunciar el triunfo de los propósitos de Dios y la liberación final del pueblo de Dios de toda opresión".³

En cuanto a esto, es instructivo percibir cómo complementa Apocalipsis 18 al capítulo 17. Las visiones son dos caras de la misma moneda. Mientras que el capítulo 17 muestra el control final de Satanás por el dominio mundial por medio de la bestia que "*está para subir del abismo*" (17:8), en el capítulo 18 Dios actúa por medio del ángel que "*desciende del cielo* con gran poder (18:1). Sólo al unir Apocalipsis 17 y 18 llegamos a darnos cuenta de la urgencia y la oportunidad del mensaje final de amonestación. El comentario de Louis F. Were señala a las acciones combinadas en ambas visiones:

"Uno representa el poder del mal, particularmente el poder de la persecución religiosa, que aumenta en intensidad hasta que todo el mundo cae en la trampa; el otro representa el poder especial que el cielo derramará sobre la iglesia remanente para hacer frente al creciente poder del mal".⁴

Este argumento del tiempo del fin nos recuerda del comienzo de la

iglesia en Pentecostés, cuando se le dio poder para hacer frente a la primera ola de persecución. Podemos ver una situación paralela en el tiempo del fin, tal como aclaró Elena de White:

"La gran obra de la evangelización no terminará con menos manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía".⁵

Es significativo recordar que las palabras del ángel, "ha caído, ha caído la gran Babilonia", las pronunció primero Isaías cuando le anunció a Jerusalén que Babilonia había caído en las manos de Ciro, el rey del oriente (Isa. 21:9). Esa fue una buena nueva para el pueblo de Dios de aquel tiempo; es la misma buena nueva para la iglesia de Dios ahora. Aquí está la conexión *tipológica* de Apocalipsis 18 con Israel. La situación antigua en una escala nacional es el tipo profético de la situación mundial con respecto a la iglesia de Cristo.

Ahora el ángel se detiene sobre la desolación de la Babilonia del tiempo del fin: "Se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible" (Apoc. 18:2). Este lenguaje profético está tomado de las predicciones de Isaías acerca de la suerte de dos archienemigos de Israel: Babilonia y Edom (ver Isa. 13:21, 22 y 34:11-14). Al parecer, Juan percibió una unidad básica entre oráculos proféticos de condenación contra Israel y sus enemigos. Juan extiende todas las antiguas maldiciones de Dios al poder del tiempo del fin que es enemigo de Dios y de su pueblo. Sin embargo, el concepto "inmundo" que sé reitera lo añade Juan para resaltar su contraste con la futura ciudad nueva de Jerusalén, la ciudad santa en la cual no entrará "ninguna cosa inmunda" (ver Apoc. 21:27). El ángel continúa detallando la razón para la condenación de Babilonia:

"Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites" (Apoc. 18:3).

Podemos distinguir tres grupos como los socios de Babilonia: las naciones, los reyes de la tierra y los mercaderes de la tierra. Las acusaciones contra ellos son fundamentalmente las siguientes: el haber bebido del vino del furor de la fornicación de Babilonia y el enriquecimiento económico excesivo, la "adoración idólatra de Mamón".⁶ Estos cargos

dan a entender que se tiene a la Babilonia eclesiástica como responsable no sólo por sus propios pecados sino también por el crimen de corromper a otros en el mundo civil.

El //orne/miento *final del éxodo al pueblo de Dios*

"Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío..." (Apoc. 18:4). Algunos comentadores le atribuyen a Cristo esta voz celestial, porque se dirige a los santos como "*pueblo mío*". Sea como fuere, esta voz repite el antiguo llamamiento a salir que se le hizo a Israel, a los seguidores de Cristo del tiempo del fin, como lo explica la comparación siguiente:

JEREMÍAS 51:6-9

"Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no pezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron por tanto las naciones" (vs. 6, 7).

"Dejadla... porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes" (v. 9).

APOCALIPSIS 18:4,5

"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades".

Esta correspondencia entre el antiguo llamamiento de Dios a salir y del llamamiento final de Dios a huir de Babilonia muestra la forma como dirige Dios a su pueblo rebelde a salir de una sociedad corrupta, madura para el juicio, y lo invita a avanzar hacia la tierra prometida. Este llamamiento a despertar tiene el propósito de estimular a los hijos de Dios a la urgencia de la situación y a separarlos de la adoración falsificada. Algunos eruditos se dan cuenta de la seriedad del llamamiento de Apocalipsis 18. León Morris declara que "en un sentido, este llamamiento es la llave para todo el capítulo. Juan no se está recreando por la caída de la ciudad. Apela a los cristianos para que vean la realidad de la situación y para que actúen de acuerdo con eso".⁷ Y J-P. Ruiz comenta lo siguiente: "Se insta a los creyentes a que se distancien de 'Babilonia' como para que no se asocien con los pecados por los cuales va a ser castigada".⁸

Los "pecados" de la Babilonia del tiempo del fin están enumerados en Apocalipsis 18:3, 23, 24 y 17:2-6. Consisten en las relaciones adúlteras con los reyes de la tierra; de embriagar a los habitantes de la tierra con el vino de su fornicación; de engañar a las naciones por su "encantamiento mágico" o hechicerías; de la persecución de los profetas y de los santos "que tienen el testimonio de Jesús"; y de gloriarse con arrogancia en su riqueza, fausto y autosuficiencia. Juntos, todos estos pecados se acumularon hasta que llegaron "al cielo", dando a entender el límite de la gracia y la paciencia divinas, lo cual entraña la noción bíblica de que el cielo guarda un registro de los crímenes de Babilonia (ver Apoc. 20:12). Después llega el momento cuando Dios "*se acuerda*" de su pacto y ¡toma medidas! Este "recordar" divino tiene lugar durante la séptima plaga: "Dios se acordó de la Gran Babilonia para darle la copa del vino de su furiosa cólera" (16:19, BJ). El acto de recordar se expresa en términos de un veredicto judicial en el cielo y de la iniciación del mensaje final de amonestación en la tierra.

Hay una correspondencia temática entre el estado final de Babilonia y la Jerusalén de la antigüedad. En su último discurso a los rabíes y los fariseos, Jesús mostró que Jerusalén había pasado por encima de la línea de la paciencia divina cuando rechazó su mesianismo:

"¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!... He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mat. 23:32, 38; ver también el v. 35).

Sin embargo, la sentencia de Jesús sobre Jerusalén fue ejecutada sólo *después* que la ciudad hubo rechazado los llamamientos pentecostales de Cristo, dados por medio de sus mensajeros apostólicos llenos del Espíritu Santo. De la misma manera, la Babilonia del tiempo del fin recibirá su juicio *después* del último llamamiento de Cristo por medio de sus mensajeros (Apoc. 14:6-12; 18:1-4).

El asunto final no será un mandamiento divino o una adoración en el culto independiente de Jesús y de su testimonio canónico. La verdad que prueba, siempre es "la verdad que está en Jesús" (Efe. 4:21). En el conflicto final entre los seguidores del Cordero y los seguidores de la bestia, Cristo volverá a ser exaltado con poder pentecostal (Apoc. 18:1). Entonces todos los pueblos y las tribus oirán la verdad como está en Jesús. Entonces nadie podrá permanecer neutral por más tiempo a los ruegos de Cristo, lo mismo que sucedió en la Jerusalén de la antigüedad. Por consiguiente, aceptamos la declaración de Stephen M. Travis,

cuando declara:

"En realidad, cada persona enfrentada por Cristo ha hecho una elección fundamental. Cada una ha entrado en una relación con él o la ha rechazado. La dirección de su vida, y por consiguiente de su destino, está sellada. Y en definitiva hay sólo dos direcciones posibles, y dos destinos posibles, y cada uno de ellos se elige en relación con la revelación que trae Cristo. Pero por supuesto, también debe enfatizarse que el propósito de las amonestaciones acerca de la condenación siempre es para causar el arrepentimiento. No es sino hasta el juicio final cuando la condenación de cada uno es definitiva".⁹

Lo teología del juicio en Apocalipsis 18

Ambos intervalos en Apocalipsis 18 transmiten una teología de juicio para Babilonia que merece atención:

"Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble" (Apoc. 18:6).

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella" (Apoc. 18:20).

Muchos comentaristas sostienen que Apocalipsis 18 no expresa espíritu de venganza o una ética subcristiana, sino más bien gozo en el triunfo de la causa de Dios y del reino de Cristo. La nota tónica del coro celestial en Apocalipsis 19:1-8 es la justicia, la gloria y el reino de Dios. Las oraciones de los mártires por la *justicia divina* durante el quinto sello (6:9-11) serán finalmente contestadas. La respuesta de los santos en el cielo y en la tierra es una doxología profética:

"Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (Apoc. 19:1, 2).

Jacques Ellul lo resume bien: "No es venganza contra otros hombres, sino la destrucción de los poderes que enajenan a todos los hombres, ¡cuyo carácter maligno se revela en la masacre de los santos!"¹⁰ Kenneth Strand nota que el juicio de Dios sobre la antigua Judá equiva-

lió a un *doble castigo*: "Que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados" (Isa. 40:2; ver también Jer. 16:18; 17:18). Este castigo doble se destina ahora a Babilonia: "Pagadle el doble de lo que merecen sus obras" (Apoc. 18:6, CI). Strand saca esta conclusión:

"Entonces, lo que parece que tenemos en Apocalipsis 18:6b-c es una alusión a un tipo de inversión de papeles en donde es ahora Babilonia, no Judá, la que recibe una doble medida de castigo".¹¹

El significado teológico de esta "inversión de papeles" en Apocalipsis 18 puede explicarse al considerar que la Babilonia apocalíptica es doblemente culpable porque actúa como la compañera rebelde del pacto de Dios. La ramera Babilonia corresponde esencialmente con la antigua Jerusalén que merecía un castigo doble. La ramera fue llamada originalmente a ser la luz de las gentes por medio del conocimiento salvífico del pacto de Dios (Isa. 42:6; 49:6; Mat 5:14). El himno de gozo de Apocalipsis 18:20 desempeña el papel de ser el equivalente de la sentencia judicial pronunciada en los versículos 6 y 7: "Dios ha juzgado vuestro juicio [gr., *kríma*] por ella [*ex autés*]" ¿Qué acto judicial divino [*kríma*] está visible aquí? El verbo *krínein* (juzgar) se refiere a la justicia celestial, no a la venganza humana, lo que por consiguiente prevé un tribunal celestial o un marco forense. Morris lo explica de esta manera: "A los santos se le han hecho injusticias que ahora son puestas en orden".¹² El aspecto más significativo es que Dios en su tribunal de justicia (Dan. 7:9, 10) revocará las sentencias de Babilonia contra los santos. Caird hace el siguiente comentario: " 'Vuestro juicio' debe ser la sentencia dictada contra los mártires en los tribunales romanos".¹³ Sin embargo, el divino Juez fallará que la persecución de los santos por parte de Babilonia estaba basada sobre acusaciones falsas. Por consiguiente, el Juez celestial puede aplicar las leyes del pacto en lo que respecta al asesinato (Gen. 9:5, 6) y los testigos falsos (Deut. 19:16-19).

La *Nueva Biblia española* (NEB) ha captado el significado esencial: "Porque, condenándola a ella > Dios ha reivindicado vuestra causa" (Apoc. 18:20). Caird lo traduce así: *Porque Dios ha impuesto sobre ella la sentencia que dictó sobre vosotros*.¹⁴ explica mejor cuando declara:

"Babilonia presentó una acusación malvada contra los mártires, lo que dio como resultado su ejecución. Pero el caso ha sido llevado 'ante el Señor', al tribunal de apelación final, donde los juicios son verdaderos y justos. En ese tribunal se la encontró culpable de perjurio y, por consiguiente, Dios requirió de ella la vida de sus víctimas,

exigiendo de ella el castigo que Babilonia exigió de ellos".¹⁴

Tal vez esto sea el estímulo más poderoso para que los santos permanezcan firmes hasta el fin. Al igual que Job, pueden estar seguros de esta magnífica verdad: "Yo sé que mi Redentor [Vindicador, CI; Defensor, BJ; Vengador, NBE] vive, y que al fin se levantará sobre el polvo" (Job 19:25). La *New English Bible* [Nueva Biblia Inglesa] traduce este testimonio de Job así: "Pero en mi corazón sé que mi Vindicador vive y que al fin se levantará para hablar en el tribunal; y yo...veré mi consejo defensor, sí, a Dios mismo, a quien veré con mis propios ojos" (Job. 19:25-27; ver NBE). Esta seguridad sostendrá a cada fiel seguidor de Cristo al pasar la aflicción del tiempo del fin.

Strand ha señalado que la frase fuera de lo común de que Dios infligirá su juicio "de en medio de ella", es una alusión al oráculo de Ezequiel contra Tiro, el colaborador comercial de Israel: "Yo pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió" (Eze. 28:18).¹⁵ La conexión de la condenación de Tiro y de la Babilonia del tiempo del fin se fortalece por el hecho de que Apocalipsis 18 alude trece veces a Ezequiel 26 al 28.

Prototipos del Antiguo Testamento del juicio de Babilonia en Apocalipsis 18

El propósito del eslabón literario con Ezequiel 28 llega a ser evidente si leemos toda la profecía contra Tiro y su rey. La razón para esta profecía fue la vanagloria propia y la autodivinización del príncipe de Tiro, quien dijo en su corazón: "Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares" (Eze. 28:2). "Al igual que Israel, la niña abandonada en Ezequiel 16, Babilonia se hunde en su belleza de la cual ha estado orgullosa".¹⁶

Pero la injusticia de la actividad comercial de Tiro en relación con su santuario se presenta como una acusación legal (Eze. 28:18). La ejecución real del juicio contra Tiro ocurre como "espectáculo para los reyes" (v. 17, NBE). Será un fuego que "estalla del mismo lugar del pecado y lo destruye".¹⁷ Todo esto revela una correspondencia esencial entre Tiro y la Babilonia del tiempo del fin (en Apoc. 17 y 18). También contiene lecciones que son válidas para cada individuo. El espíritu de Babilonia o de Tiro es exactamente opuesto al que Cristo reveló en su renunciamiento en favor de otros, como lo presenta Filipenses 2:5-11.

Zimmerli también llamó la atención al mismo motivo de la vanagloria propia y de la consiguiente caída en el abismo con referencia al rey de Babilonia como se expone en Isaías 14:4-21. La caída de Babilonia se expone con gran detalle en Isaías 47. El paralelo entre Apocalipsis 18 e

Isaías 47 llega a ser evidente en las actitudes correspondientes de la vanagloria, arrogancia y jactancia de las dos Babilonias:

ISAÍAS 47	APOCALIPSIS 18
"Dijiste: Para siempre seré señora" (v. 7). "...tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad" (v. 8).	"Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, no veré llanto" (v. 7).

Al parecer, la historia tiene una tendencia a repetirse. Durante la historia de la salvación, el corazón humano rebelde sucumbe a las mismas tentaciones de vanagloria propia. Jesús desenmascaró toda justicia propia cuando le dijo a los fariseos:

"Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación [en gr., *bdélugma*]" (Lúe. 16:15).

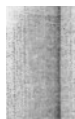
El Apocalipsis llama a Babilonia la "madre de las abominaciones [*bdelugmáton*] de la tierra" (Apoc. 17:5). Cuando todo el mundo "valore altamente" las declaraciones jactanciosas de Babilonia y sus engañosas "hechicerías" y "fuertes encantamientos", llegará repentinamente su fin por decreto divino:

ISAÍAS 47:9	APOCALIPSIS 18:8
"Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos".	"Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga".

Al fin, Dios demuestra ser "fuerte" [*isjurós*], más fuerte que Babilonia, "la ciudad fuerte" [*isjurá*] (Apoc. 18:9, 10). "Dios es fuerte", declara A. Pohl, "por medio de sus argumentos potentes en la lucha por la justicia; y porque él es recto, también establece justicia de modo irresistible (ver Apoc. 12:8)".¹⁸

El cumplimiento real del juicio contra Babilonia

Podemos observar en los tres mensajes de los ángeles de Apocalip-



sis 18:1, 4 y 21 un *desarrollo ulterior más amplio* del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-11. El ángel de Apocalipsis 18:1 ilumina finalmente todo el mundo con su esplendor; la voz del cielo en Apocalipsis 18:4-8 proclama la invitación final para salir de Babilonia; el ángel poderoso de Apocalipsis 18:21-24 destruye realmente a Babilonia para siempre. Lo que el triple mensaje de Apocalipsis 14 anuncia como sucediendo pronto, ¡Apocalipsis 18 lo presenta como una realidad actual!

Cuando la "ramera" ha sido juzgada, los consortes de la prostituta aún están vivos y exponen sus lamentos (Apoc. 18:9). Aquí se cumplirán las palabras de Jesús: "¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis" (Lúc. 6:25). Los *lamentos funerales* de Apocalipsis 18:9-19 indican que los tres grupos: reyes, mercaderes y marineros de la tierra están conmovidos profundamente por la condenación de Babilonia. El *Comentario bíblico adventista* sugiere que este "lamento" puede indicar que "ellos pronto tendrán que compartir la suerte de Babilonia (*cf.* Isa. 47:13-15)".¹⁹

Cada uno de los tres grupos recita su propia endecha. En el verso 20 se convoca a otros tres grupos —"santos, apóstoles y profetas"— para que se regocijen por la caída de Babilonia; es como el complemento de los tres cantos lúgubres. Lo que constituye una causa de lamentación para los primeros tres grupos es una causa para regocijarse para los tres últimos. El primer grupo se lamenta por interés propio (Apoc. 18:11), porque "se han enriquecido a costa de ella" (vs. 15,19). Este grupo comprende toda la extensión de la influencia de la prostituta. Se la describió como morando "sobre muchas aguas", lo que se interpreta como "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (17:1; 15)

Los tres cantos lúgubres cumplen la función de anuncios del juicio que ha llegado inesperadamente. Cada endecha intensifica el momento de la devastación de Babilonia en *una hora* (Apoc. 18:10, 17, 19), en vez de "un día" que fue lo que se predijo (Apoc. 18:8; Isa. 47:9). Las tres endechas terminan con el clamor "¡Ay ay!" (Apoc. 18:10,16,19). Josephine M. Ford ha sugerido que la lista de las importaciones de Babilonia en 18:12 y 13, que describen su inmensa pompa (v. 17), representan los artículos que se usaban en la adoración en el templo de Jerusalén.²⁰ Dice ella: "De esa manera, los mercaderes en Apocalipsis 18:11-17 pueden muy bien haber sido los que estaban en asociados con Jerusalén, y el lujo que se describe puede haber sido el lujo del que gozaba la ciudad santa".²¹

Debemos reconocer que la lista de los materiales que aparecen en

Apocalipsis 18:12 y 13 está diseñada según el modelo de las riquezas de Tiro en Ezequiel 27:12-25. El artículo más sorprendente es el que se refiere a las "almas de hombres" (Apoc. 18:13), que se menciona en la lista de Ezequiel 27:13 (LXX) como que "comerciaban... con hombres".

Juan le aplicó cinco artículos diferentes en Apocalipsis 18:6 a la prostituta Babilonia que aparece en Apocalipsis 17:4. J-P. Ruiz hace el siguiente comentario:

"Entre los artículos que forman las joyas de Babilonia, las piedras preciosas y las perlas aparecen en la visión de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:11,19, 21). Esto intensifica el paralelismo contrastante entre las dos ciudades: Babilonia la Grande y la Nueva Jerusalén".²²

Roy Naden hace esta aplicación, para reflexionar, del catálogo de materiales requeridos para edificar un templo en Apocalipsis 18:9-19:

"El símbolo muestra que mientras que los que están en Cristo están mirando al templo celestial, donde él se sienta en su trono, Babilonia está empeñada en edificar y mantener su oposición al templo, donde los hombres y las mujeres vendrán para adorar al dragón que desea ser Dios".²³

Es notable que el *Comentario bíblico adventista* favorece una interpretación figurada de los mercaderes y de la mercancía de Babilonia, en Apocalipsis 18, como siendo descriptiva de "los que han vendido sus doctrinas y mandamientos a los reyes y moradores de la tierra".²⁴ Los 28 artículos de comercio en Apocalipsis 18:12 y 13 se usan "para destacar lo abarcante de sus doctrinas y mandamientos corruptos".²⁵ Esta aplicación hace que los artículos de comercio sean un sinónimo del "vino" de Babilonia por el que se han embriagado "los habitantes de la tierra" (Apoc. 17:2). La devastación de Babilonia se describe finalmente con un acto simbólico de consecuencias eternas:

"Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada" (Apoc. 18:21).

No hay duda de que este acto espectacular del ángel poderoso está modelado sobre el pedido de Jeremías a Seraías, oficial del Estado Mayor del rey Sedequías, para arrojar el rollo escrito con los oráculos de condenación contra Babilonia, atado con una piedra, en el río Eufrates

(ver Jer. 51:61-64). En ambas situaciones el arrojar una piedra al agua simboliza la devastación eterna de Babilonia. Pero con todo, la diferencia entre los dos actos también es significativa. Que se mencione dos veces una "*piedra de molino*" en Apocalipsis 18:21 y 22 es significativo. La última frase resuena varias veces más en los versículos 22 y 23. Ruiz ha señalado que la reasignación del acto simbólico de Jeremías 51:63 y 64 refleja la influencia continua de Ezequiel 26.²⁶ La siguiente tabla comparativa aclara esto:

EZEQUIEL 26:12, 13

"Y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas. Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras".

APOCALIPSIS 18:22

"Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti".

Ruiz declara acertadamente que "el mar que era la fuente de la prosperidad de Tiro también es el caos acuoso en el que queda arruinada (Eze. 26:12; 27:3, 4, 26, 27)".²⁷ Concluye Ezequiel 26 de esta manera: "Te convertiré en espanto y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada, dice Jehová el Señor" (v. 21), lo que presenta una correspondencia clara con Apocalipsis 18:21, donde el ángel declara que Babilonia, la gran ciudad "nunca más será hallada".

Es evidente que Juan unió el modelo de Jeremías con Ezequiel 26 al 28. Pero también se alude a otros oráculos proféticos de condenación en Apocalipsis 18:22 y 23, como lo muestra la siguiente comparación:

JEREMÍAS 25:10

"Y haré que desaparezca entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de la desposada, ruido de molino y luz de lámpara".

APOCALIPSIS 18:23

"Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones".

Sorprendentemente, esta maldición de Dios en Jeremías 25:10 se dirigió contra Judá y Jerusalén por medio de la mano del rey de Babilonia. La justicia de Dios es imparcial. Apocalipsis 18 concluye con la propia explicación del ángel de su acto simbólico en el versículo 21. Menciona los cargos de los que se encontró culpable a Babilonia:

"Tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (Apoc. 18:23b, 24).

Esta terminología muestra una alusión a la profecía de Isaías acerca de Tiro en Isaías 23:8 y 9, y da a conocer la respuesta a la pregunta: ¿Quién fue el responsable por la ruina de Tiro?

"Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra" (Isa. 23:9).

Así que Dios es responsable por la caída de Babilonia (ver Apoc. 16:19; 18:6-8). La referencia a los engaños de Babilonia por medio de sus "hechicerías" (Apoc. 18:23) es un eco de la acusación que Nahum hizo de Nínive (ver Nah. 3:4). El mensaje de Joñas aún implicaba que habría misericordia divina después del arrepentimiento. Pero el anuncio del juicio de Nahum indica que la ciudad había cruzado el umbral de la paciencia divina. Esta será la situación de la Babilonia del tiempo del fin en Apocalipsis 17 y 18.

La referencia a la "sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra" (Apoc. 18:24) es una alusión a la profecía de condenación de Babilonia que pronunció Jeremías:

"Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra" (Jer. 51:49).

Jesús hizo una acusación similar contra Jerusalén cuando dijo:

"Para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo" (Lúe. 11:50; cf. Mat. 23:35).

Louis A. Vos hizo este comentario: "Lo que profetizó Jesús con respecto a Jerusalén y sus habitantes (Mat. 23:35; Lúe. 11:50), lo aplica Juan a la desolación simbólica de la gran ciudad de sus días".²⁸ Mientras que Vos encuentra "difícil determinar" por qué Juan alude al dicho de Jesús antes citado, sugerimos que el Apocalipsis distingue una correspondencia esencial entre la antigua Jerusalén que rechazó a Cristo y su testimonio, y la iglesia apóstata que es infiel a Cristo y a su testimonio (ver Apoc. 17:6; 18:24). Debemos recordar que Apocalipsis 18 concluye sus canciones de condenación con un grito de triunfo:

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia *en ella*" (Apoc. 18:20).

Este llamamiento a regocijarse encuentra una respuesta entusiasta en los himnos de Apocalipsis 19:1-8. Estos himnos celebran el juicio de Dios sobre Babilonia, lo que prepara el camino para la cena de bodas del Cordero y de su novia:

"Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios" (Apoc. 19:9).

Los cuatro "aleluyas" [literalmente, "¡alabad a Jehová!"] y el "amén" de los coros antifonales en el cielo (Apoc. 19:1-4) y en la tierra (Apoc. 19:6-8) celebran el cumplimiento progresivo del plan de salvación de Dios y de la justicia de la sentencia de Dios sobre los perseguidores de su pueblo.

Las oraciones de los mártires (Apoc. 6:10) son finalmente contestadas (19:2). Por consiguiente, Dios es alabado con regocijo por todos los santos (ver 18:20). Toda la visión de Apocalipsis 17 y 18 debe entenderse a la luz de las "bodas del Cordero" (19:7) venideras. Esta certidumbre es tan absoluta que el cielo celebra ya la realidad futura del reino de Dios sobre el mal. Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

"Aleluya. ¡La victoria, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus sentencias son legítimas y justas! Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con su fornicación y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos".

Y repitieron:

"Aleluya. El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos" (Apoc. 19:1-3, NBE).

Estos "¡Aleluyas!" se proyectan atrás, a Apocalipsis 17 y 18, para preparar el camino para una nueva Mujer y una nueva Ciudad: la Esposa y la Nueva Jerusalén (19:7; 21:2, 10). Ruiz lo resumió bien:

"De esta manera, la doxología de Apocalipsis 19:1-8 hace posible leer la terminología profética de Apocalipsis 17 y 18 como una reafirmación del propósito de Dios y una seguridad de la victoria de Dios".²⁹ El punto más elevado de la doxología viene con el cuarto "¡Alelu-

ya!", cuando el coro celestial anuncia las bodas del Cordero como la evidencia del triunfo del reino de Dios:

"¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Goce-monos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Apoc. 19:6, 7).

La liturgia celestial comienza con el recordativo del castigo de la "gran prostituta" (Apoc. 19:2), pero termina con la recompensa de la "esposa":

"Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" (Apoc. 19:8).

El *vestido* nupcial está en agudo contraste con el de la prostituta (Apoc. 17:4; 18:16). Es un don del Cordero, porque "se le ha concedido vestirse" (19:7, BJ).

Nos acordamos de la parábola de Jesús del "banquete de bodas" en Mateo 22, en el que se le ofrece a cada invitado un vestido de boda especial (v. 11). Cristo le ofrece especialmente a la iglesia de Laodicea "vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez" (Apoc. 3:18). En Apocalipsis 6:11 se afirma de nuevo el don del carácter de las vestiduras blancas para los mártires. Juan ve a los santos victoriosos en Apocalipsis 7 y todos "vestidos de ropas blancas" (v. 9) con esta explicación adicional: "Han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (v. 14). Aquí estamos frente al privilegio y deber de cada persona de ir diariamente al Señor resucitado para buscar la purificación del corazón (ver 1 Juan 1:7). En verdad, A. Pohl comentó al respecto: "Su gracia hoy consiste no sólo en buenas obras, sino también en el poder para hacer buenas obras".³⁰

También desde este punto de vista podemos entender la frase, "el lino fino es las acciones justas de los santos" (Apoc. 19:8). Se refiere al carácter cambiado de los seguidores de Cristo que han sido transformados de un modo de pensar egocéntrico a una mente centrada en Cristo por medio de su unión de corazón y alma con Cristo.

Las "acciones justas [*dikaiómata*] de los santos" se mencionan como la contraparte de las "acciones injustas [*adikémata*]" de la prostituta (ver Apoc. 18:5). La esposa "se ha preparado" (Apoc. 19:7; ver también 14:13). Tanto la esposa como la prostituta están

vestidas con sus obras y carácter. De esa manera se presentan en un paralelo contrastante. El anuncio de las *bodas del Cordero* en Apocalipsis 19:7 anticipa el desarrollo

de los temas de la Esposa-Cordero-Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 y 22. *m* reino de Dios esta centrado para siempre en Cristo.

Referencias

La Bibliografía para Apocalipsis 17 y 18 se encuentra en la página siguiente
 btrand, Los dos testigos de Apocalipsis 11:3-12" p 38

² *Ibid.*, p. 44.

³ Caird, p. 222.

⁴ Were, p. 151.

¹ Elena de White, CS 669.

⁶ Caird, p. 223.

⁷ Morris, p. 216.

⁸ Ruiz, p. 399.

¹⁸ Travis, p. 171.

¹⁰ Ellul, p. 199.

¹¹ Strand, "Los dos testigos...", p. 41.

¹² Morris, p. 222.

¹³ Caird, p. 229.

¹⁴ *Ibfd.*, p. 30.

¹⁵ Strand, "Los dos testigos...", pp. 43-45.

¹⁶ Zimmerli, t. 2, p. 94.

¹⁷ *Iba.*

¹⁸ Pohl, p. 197. " 7

CEA 876. ²⁰J.M.

Ford, p. 304.

²¹ *Ibfd.*, p. 305.

²² Ruiz, p. 435.

²³ Naden, p. 254.

²⁴ 7 CBA 877.

²⁵ *Iba.*

^x Ver Ruiz, p. 469.

²⁷ *Iba.*

²⁸ Vos, p. 163.

²⁹ Ruiz, p. 493.

³⁰ Pohl, p. 216.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 17 Y 18

Libros

Andrews, John N. *Los tres mensajes de Apocalipsis 14*. Aune, David E. *La profecía en el cristianismo primitivo*. Bauckham, Richard J. *La culminación de la profecía*. Beale, George K. *Ei uso de Daniel en la literatura apocalíptica judía...* Bócher, O. *El Apocalipsis de Juan*. Caird, George B. *Ei Apocalipsis de San Juan el teólogo*. Charles, R. H. *El Apocalipsis de San Juan*. 2 ts.

Danby, H. *TVie Mishnah* [La Mishná], Londres: Oxford University Press, 1967.

Ellul, Jacques. *Apocalipsis*. Ford, Josephine M. *Ei Apocalipsis*.

Giblin, Charles H. *The Book of Revelation. The Opm Book of Prophecy* [El libro del Apocalipsis. El libro abierto de la profecía]. Good News Studies 34. Collegeville, MN: The Litúrgica! Press, 1991.

Johnson, Alan. *El comentario bíblico del expositor*. T. 12. Maxwell,

C. Mervyn. *Apocalipsis: sus revelaciones*. McCready Price,

George. *El tiempo del fin*. Morris, León. *Ei Apocalipsis de San*

juan. Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*. Nichol, Francis

D., ed., *Comentario bélico adventista*. T. 7. Pohl, A. *El Apocalipsis*

de jlian. Ruiz, Jean-Pierre. *Ezequiel en el Apocalipsis...*

Smith, Uriah. *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*. T. 2: *El Apocalipsis*. Strand, Kenneth A. *Interpreting the Book of Revelation* [Interpretando el libro del Apocalipsis]. Ann Ar-

bor: Ann Arbor Publishers, 1976.

Travis, Stephen H. *Christ and the Judgment of God. Divine Retribution in the NT* [Cristo y el juicio de Dios. La retribución divina en el Nuevo Testamento]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986; Basingstoke, United Kingdom: Hans, Morgan and Scott, 1986.

Vogelgesang, Jeffrey M. *The Interpretation of Ezequiel in the Book of Revelation* [La interpretación de Ezequiel en el libro del Apocalipsis]. Tesis doctoral inédita. Cambridge, MA: Universidad de Harvard, 1985.

Vos, Louis A. *Las tradiciones sinópticas en el Apocalipsis*. Were, Louis F. *La mujer y la bestia en el libro del Apocalipsis*. Zimmerli, Walter. *Ezekiel* [Ezequiel]. 2 ts. Serie "Hermeneia". Filadelfia: Fortress Press, ET 1979, 1983.

Artículos

Collins, Adela Y. "Revelation 18, Taunt Song or Dirge" [Apocalipsis 18. Canto de burla o endecha lúgubre], *L'Apocalypse Johannique et l'Apocalypse dans le NT* [El Apocalipsis de Juan y el Apocalipsis en el Nuevo Testamento]. J. Lambrecht, ed. Gembloux: J. Duculot, 1980. Pp. 185-204.

Giblin, Charles H. "Correlaciones estructurales y temáticas en la teología de Apocalipsis 16-22".

Strand, Kenneth A. "Las siete cabezas: ¿Simbolizan a emperadores romanos?", *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 5.

_____. "Two Aspects of Babylon's Judgment Portrayal in Revelation 18" [Dos aspectos de la descripción del juicio de Babilonia en Apocalipsis 18], *AlISS* 20:1 (1982), pp. 53-60.

_____. "Some Modalities of Symbolic Usage in Revelation 18" [Algunas modalidades del uso simbólico en Apocalipsis 18], *AUSS* 24:1 (1986) pp. 37-46.

Vanhoye, Albert. "L'Utilisation du livre d'Ezéquier dans l'Apocalypse" [La utilización del libro de Ezequiel en el Apocalipsis], *Biblica* 43 (1962), pp. 436-476.

CAPÍTULO XXII

COMPRENDIENDO EL MILENIO

Apocalipsis 19 y 20

Primero debemos determinar las relaciones entre la visión de Juan acerca de los "mil años" y el contexto inmediato del Apocalipsis, o sea los capítulos 19 y 21, antes de que podamos comprender el significado del capítulo 20. También debemos averiguar qué conexiones posibles existen entre Apocalipsis 20 y las profecías del Antiguo Testamento. Deben contestarse estas preguntas de exégesis antes de establecer cualquier opinión dogmática de Apocalipsis 20, uno de los pasajes más problemáticos que hay en la Biblia. El enfoque contextual debe preceder siempre al dogmático al hacer una exégesis responsable de las Sagradas Escrituras.

El contexto de Apocalipsis 19

"Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo" (Apoc. 20:1-3).

El término "milenio" significa literalmente "mil años", y el período de mil años al que se alude como el milenio sólo se mencionó en Apocalipsis (444);

La relación de la visión precedente de Apocalipsis 19 con la visión de Apocalipsis 20 es clara y ampliamente reconocida. La visión del Armagedón en Apocalipsis 19 constituye tanto la expansión final de Apocalipsis 16 al 18 como la introducción a Apocalipsis 20. De esa manera, Apocalipsis 19 forma una parte esencial de la visión del milenio.

Los enemigos de Cristo del tiempo de la tribulación, los reyes de la tierra y el falso profeta (Apoc. 19:19, 20). Al regreso de Cristo como el Rey y Juez de toda la tierra, "estos dos [la bestia y el falso profeta] serán destruidos dentro de un momento y serán quemados" (v. 20). Y los demás parecerán "sereyes de la tierra y sus ejércitos" (v. 19), fueron muertos por el impacto de la venida de Cristo (v. 21). Apocalipsis 20 revela que Satanás, el genio creador de la rebelión será "prendido", encerrado y sellado por un ángel de Cristo (vs. 1-3). Después el milenio será "lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta" (v. 10, BJ).

La continuidad de Apocalipsis 19 y 20 llega a ser aun más evidente si se observa que la secuencia en la cual son juzgados los enemigos de Cristo sucede en un orden inverso al orden en el que aparecen por primera vez en el libro del Apocalipsis. En Apocalipsis 12 se mencionó primero al dragón, después viene la bestia y el falso profeta en el capítulo 13, y finalmente Babilonia en el capítulo 14. Su destino final se describe en una secuencia opuesta: primero viene la caída de Babilonia en Apocalipsis 16 al 18; después son destruidos la bestia y el falso profeta en Apocalipsis 19, y finalmente, en el 20, después de mil años, el dragón es ejecutado. Esta composición literaria del surgimiento y caída de los enemigos principales de Cristo manifiesta el orden progresivo de Apocalipsis 12 al 20 y su unidad estructural. Estos capítulos muestran un "desarrollo magistral" de pensamiento y de tema que avanza firmemente hacia la culminación, la consumación de la guerra cósmica entre el cielo y la tierra. De esa manera, la progresión avanza de la caída de Babilonia hasta el castigo de los agentes de Satanás, y termina con la eliminación del pecado y del mismo Satanás.

La secuencia cronológica de Apocalipsis 19 y 20

Evidentemente, los acontecimientos descritos en Apocalipsis 19:11-20:10 siguen un orden cronológico. Esto está claro de la secuencia de las visiones en las que las aves de rapiña están invitadas a ir a la gran cena de Dios (Apoc. 19:17,18), seguida por la visión en la que todas las aves

"se saciaron de las carnes de ellos" (vs. 19-21). Hay una notable progresión de eventos en estas dos visiones. La declaración de Apocalipsis 20:10 proporciona la evidencia directa del orden cronológico de las visiones de Apocalipsis 19 y 20, es decir, "el diablo que los engañaba, fue arrojado en el lago de fuego y azufre *donde estaban la bestia y el falso profeta*" (20:10). Esta última referencia al juicio de la bestia y de su profeta se describe en 19:20 como sucediendo antes, a la segunda venida (19:19).

Otra indicación de una secuencia cronológica es la descripción de que los eventos descritos en Apocalipsis 19:11 al 20:6 son análogos al orden de los eventos en Daniel como el anticristo es consumido por fuego cuando el Mesías viene en su gloria del cielo (Dan. 7:11-14, 25; ppc 719:20). En ambos inmediatamente después de la destrucción del anticristo, se le da el reino a los santos (Dan. 7:22, 27; Apoc. 20:4-6).

Por lo tanto, como el juicio del anticristo en la segunda venida aun está en el futuro, el reino milenial de los santos que sigue a la destrucción del anticristo también debe ser futuro. Estamos de acuerdo con la conclusión de Jack S. Deere: "De esa manera, sobre la base de Daniel 7, es más natural leer Apocalipsis 20:4-6 como parte de una progresión cronológica en su contexto más amplio (19:11-20:15), que como una recapitulación".¹ Incluso el erudito católico del Nuevo Testamento, Rudolf Schnackenburg reconoció que "un salto atrás al tiempo de la parusía en Apocalipsis 20:1-3 es altamente inverosímil".² Mientras que reconocemos el papel general de la recapitulación en la estructura del Apocalipsis como un todo, la sección de Apocalipsis 19:11 al 20:15 presenta claramente un orden lógico y cronológico.

Además, Ezequiel presenta una serie consecutiva de visiones en las que el reino mesiánico (caps. 36 y 37) es seguido por una guerra encabezada por Gog de Magog (caps. 38 y 39). Después de la guerra llega el reino eterno centrado en una Nueva Jerusalén (caps. 40-48). George Ladd concluyó diciendo que "la profecía de Ezequiel tiene la misma estructura básica que la de Apocalipsis 20".³ El erudito apocalíptico Jeffrey Vogelgesang declaró: "Juan [en su orden de Apocalipsis 19:11 al 21:8] sigue el modelo de Ezequiel 34 al 48".⁴ Esto significa que un análisis básico del orden de los eventos futuros tal como aparecen en Ezequiel (caps. 37-40) es esencial para un enfoque correcto de Apocalipsis 19 al 21. Esta comparación es forzosa si se reconoce que "Juan, el profeta cristiano desterrado, modeló su obra sobre el libro de Ezequiel, el gran profeta del destierro babilónico".⁵ La estructura paralela del Apocalipsis con Ezequiel llevó a Vogelgesang a la siguiente conclusión: "Esta es una

prueba conclusiva de que Daniel utilizó directamente a Ezequiel".⁶

En resumen, un estudio del milenio de Apocalipsis 20 requiere un análisis no sólo de su contexto inmediato, sino también del amplio contexto de los eventos de Israel en el Antiguo Testamento. Desde esta perspectiva doble, el contexto inmediato y el más amplio, discernimos la intención de Juan de colocar el reino mesiánico del milenio después de la segunda venida de Cristo.

La visión del Armagedón: El fin de la humanidad pecadora

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Apoc. 19:11-16).

Apocalipsis 19 presenta una representación muy vivida de la venida de Cristo y de la batalla de Armagedón, anticipada brevemente en Apocalipsis 16:13-16 y 17:12-14. Se describe a Cristo como el Guerrero victorioso que desciende del cielo sobre un caballo de batalla dirigiendo a un ejército inmenso de ángeles (Apoc. 19:11, 19; cf. Mat. 24:31; 25:31). Como el Mesías-Rey (ver Apoc. 5:5), viene para reclamar este planeta como su dominio legítimo. En su cabeza hay "muchas diademas" (19:12). Ni el dragón con sus siete cabezas (12:3) ni la bestia con sus diez cuernos (13:1) recibieron la autoridad del Creador para reinar sobre la humanidad. Cristo vuelve como el legítimo "Rey de reyes y Señor de señores" (19:16). Él solo está autorizado por el Padre para gobernar sobre la tierra. Él solo ejecutará la voluntad de Dios porque es "el Verbo de Dios" (v. 13), la manifestación de la voluntad de Dios para la humanidad. En cuatro descripciones simbólicas, todas tomadas de los profetas, se describe a Cristo como el Rey-Juez de toda la tierra. La revelación de que el Señor resucitado ejecutará las predicciones del juicio hebreo constituye un mensaje asombroso.

A. "Estaba vestido de una ropa teñida en sangre" (Apoc. 19:13).

- B. "De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones" (Apoc. 19:15).
- C. "Él las regirá con vara de hiera" (Apoc. 19:15).
- D. "Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (Apoc. 19:15).

Estas cuatro descripciones de juicio indican *cómo* se llevará a cabo al fin de la era de la iglesia la justicia retributiva de Dios, tal como aparece en Isaías 11, 34, 63, Joel 3 y Salmo 27. Juan usa las metáforas de los profetas para expresar el juicio de Dios sobre el Imperio Babilónico, un juicio que despliega la "ira de Dios" en la segunda venida. Apocalipsis 19 enfatiza el fin de toda la vida sobre el planeta.

"Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (Apoc. 19:17, 18).

Lajriyitación del cielo a las aves de rapiña para asistir a la gran cena de Dios está en contraste deliberado, con la invitación anterior: "¡Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero!" (Apoc. 19:9). Evidentemente, Dios proporcionará ambos banquetes: uno para Babilonia en ocasión del Armagedón, y otro para Israel en el monte de Sión (18:4; 14:1). Las cenas representan destinos opuestos: la vida más elevada del compañerismo con Cristo en el cielo y la angustia indecible de la separación total de Dios en la tierra. Esta división de la humanidad en dos clases fue presentada durante el sexto sello (6:15-17; 7:1-17). En otras palabras, Dios proporcionará o vida eterna o muerte eterna. La responsabilidad ineludible del hombre es elegir entre el Cordero y la bestia, entre Cristo y el anticristo.

¿Cuál es el significado de un ángel de Dios "que estaba en pie en el sol" invitando a todas las aves de rapiña "que vuelan en medio del cielo" a la cena de Dios? Sugiere una proclamación universal tan importante como la de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 que también vuelan "por en medio del cielo". Ahora la convocación celestial se dirige a todos los que hicieron caso omiso del ruego anterior de Apocalipsis 14 y que rechazaron la invitación de Dios para estar en la cena de bodas del Cordero. Este llamamiento al Armagedón sigue el antiguo estilo oriental de entrar en combate: "Ven a mí, y daré tu carne a las aves del

cielo y a las bestias del campo" (1 Sam. 17:44). Incluso Moisés le advirtió al Israel infiel: "Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante" (Deut. 28:26). Una advertencia similar se aplica a todos los que se alían con los poderes anticristianos.

Sin embargo, la principal raíz hebrea de la visión que Juan tuvo del juicio de Cristo sobre el mundo apóstata, es la de *Ezequiel 38 y 39*. Este profeta describió el asalto de Gog y de sus aliados sobre el Israel de Dios en su suelo patrio en el tiempo del fin en las siguientes palabras:

"Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército, y subirás *contra mi pueblo Israel* como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré *sobre mi tierra*, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de tus ojos... Porque he hablado en mi celo y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá *un gran temblor* sobre la tierra de Israel... *Y en todos mis montes llamaré contra él la espada*, Jehová el Señor; *la espada de cada cual será contra su hermano* y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, *impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre*" (Eze. 38:15-22).

"*Sobre los montes de Israel caerán* todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo, *aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida*" (Eze. 39:4).

"Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, *un sacrificio grande sobre los montes de Israel*, y comeréis carne y beberéis sangre... Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor" (Eze. 39:17-20).

El Apocalipsis de Juan extiende ahora la descripción de los muertos por el Mesías más allá de la lista de naciones que aparecen en Ezequiel 39. En el Armagedón, los buitres se alimentarán con "carne de *todos*, libres y esclavos, pequeños y grandes" (Apoc. 19:18). Juan describe la matanza de las multitudes de Babilonia, reunidas para hacer guerra contra Dios y su Mesías, como algo universal y total. El mundo entero será un "monte de matanza", un *Har Magedon*.⁵ El Apocalipsis intencio-

nalmente agranda el campo de batalla de la predicción de Ezequiel a una escala universal. Finalmente, "toda la gente" que hay sobre la tierra estará involucrada. Se llama a las aves "que vuelan en medio del cielo" para que se hartan de la carne de todos los guerreros que fueron muertos, que lucharon contra el Gobernante divino.

Muchos han observado que Apocalipsis 19 no describe una batalla real entre el cielo y la tierra. ¿Cómo pueden seres mortales ofrecer resistencia contra el Guerrero divino cuando descienda de la parte oriental del cielo? El Apocalipsis revela que cuando se abra el cielo y la tierra tiemble a causa de un terremoto universal, el temor paralizará a todo el mundo.

"Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apoc. 6:15-17).

* Sin duda la impresión es que no sobrevivirá ningún ser humano rebelde en aquel día/Juan enfatiza en Apocalipsis 19 que "los demás" fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo (v. 21). La profecía de Daniel de la piedra que cayó del cielo ya expresa que el reino mesiánico desmenuzará la imagen metálica del mundo y convertirá a todos los habitantes en polvo: "Se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno" (Dan. 2:35; también los vs. 44, 45).

La unidad mayor de Apocalipsis 19-21

Las palabras "*Fiel y Verdadero*" [*pistos kay alezinós*] con respecto a Cristo (Apoc. 19:11), y al que estaba en el trono en el capítulo 21:5, expresan la continuidad entre Apocalipsis 19 y 21. Charles H. Giblin observó tres unidades correlacionadas dentro de la narración de Apocalipsis 19:11-21:8.⁹

- A. La victoria del Rey de reyes sobre la bestia, el falso profeta y los reyes de la tierra (19:11-21);
- B. La victoria sobre Satanás en la culminación del milenio (20:1-10);
- C. El juicio del trono, con la conquista de la muerte y el sepulcro y

el advenimiento de la Nueva Jerusalén (20:11-21:8).

El centro focal de estas divisiones es (A) el Armagedón; (B) el reino milenarío; y (C) el juicio final en forma sucesiva. El tema que forma un arco con estas tres secciones es el *Juicio*, que revela el resultado final tanto de los fieles como de los impíos (ver Apoc. 19:11; 20:4,12,13; 21:7, 8).

Este arreglo literario de Apocalipsis 19 al 21 revela cuán peligroso es desconectar las visiones del milenio de su contexto inmediato y después manifestar una opinión dogmática del milenio de Apocalipsis 20. Por el contexto sabemos que el juicio de Cristo sobre el *dragón*, o Satanás, tendrá lugar sólo después que él haya destruido a la bestia, al falso profeta y a las multitudes a las que llevaron por mal camino (ver Apoc. 19:19-21; 20:1, 2,10). Esto significa que la venida de Cristo será seguida por el encadenamiento de Satanás en el abismo al *comienzo* del milenio.

El punto crítico aquí es la cuestión siguiente: El milenio de Apocalipsis 20, ¿presenta una recapitulación de toda la historia de la iglesia o es sólo la conclusión del plan de redención? Para contestar esta pregunta vamos a comparar Apocalipsis 20 con el capítulo 12, porque el capítulo 12 presenta una narración directa de la era de la iglesia.

Comparación de Apocalipsis 12 y 20

Las narraciones de estos dos capítulos tratan con el dragón y la iglesia de Cristo. Mientras que el capítulo 12 muestra cómo atacó el dragón a la esposa de Dios [la iglesia], cómo trató de destruir al Mesías, cómo continuó guerreando contra los ángeles en el cielo, y finalmente cómo asalta a los santos en la tierra, el capítulo 20 *invierte* completamente este cuadro. William H. Shea resume brevemente este contraste:

"Por otro lado, en Apocalipsis 20 se invierte el cuadro [de Apoc. 12]. El capítulo comienza con un cuadro de una derrota inicial del diablo, y termina con un cuadro de su derrota final. Pero entre estos dos polos encontramos a los miembros victoriosos de la iglesia, especialmente los mártires, a quienes el dragón había derrotado previamente en un sentido físico limitado. Ahora vivieron en la resurrección y están reinando con Cristo como sacerdotes para Dios".¹⁰

Joel Badina ofrece una comparación más detallada:

"Primero, en el capítulo 12, Satanás es arrojado del cielo a la tierra, mientras que en el capítulo 20 es atado y arrojado en el abismo (20:3). Segundo, en el capítulo 12 Satanás es "el engañador de todo el mundo (12:9), mientras que en el capítulo 20 "no puede engañar

más a las naciones" (20:3). Tercero, el capítulo 12 describe a los cristianos como mártires expuestos a la muerte (12:11), mientras que en el capítulo 20 está el tiempo de su resurrección (20:4, 6). El capítulo 12 es un tiempo de maldición (12:12), mientras que el capítulo 20 es un tiempo de bendición (20:6). Por consiguiente es evidente que los capítulos 12 y 20 no describen el mismo período de tiempo, y 20:1 no se proyecta hacia atrás, al siglo I, como lo hace el capítulo 12:1. Más bien, el capítulo 20:1-10 debe situarse en forma inmediatamente siguiente a la era cristiana".¹¹

Esta evaluación comparativa de Apocalipsis 12 y 20 lleva a la conclusión de que el milenio de Apocalipsis 20 no recapitula la era de la iglesia que aparece en Apocalipsis 12. El milenio sigue a la era cristiana. Shea y otros han señalado que Apocalipsis 12 está colocado dentro de las series históricas del libro (caps. 1-14), mientras que Apocalipsis 20 está colocado dentro del final de las series escatológicas de juicio (caps. 15-22). De esa forma, Apocalipsis 12 revela la actividad del diablo en la historia de la iglesia, mientras que Apocalipsis 20 revela el juicio que Dios hace del diablo en la consumación final. Esta comparación confirma la conclusión anterior del contexto inmediato de que el milenio sigue a la parusía en Apocalipsis 19.

Otra indicación del orden cronológico de Apocalipsis 19 y 20 se encuentra en la evidencia interna de la misma visión del milenio. Durante los "mil años" los mártires que rechazaron aceptar la marca de la bestia del tiempo del fin y que perdieron su vida (ver Apoc. 13:15-17; 19:20), vuelven de nuevo a vivir y reinan con Cristo como sacerdotes de Dios:

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección" (Apoc. 20:4-6).

Esta resurrección de los santos fieles tiene lugar a la segunda venida de Cristo (Apoc. 19:11-16). Pablo había enseñado que el segundo advenimiento y la resurrección de los santos ocurrirán simultáneamente:

"Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo

resucitarán primero" (1 Tes. 4:16).

El enfoque contextual referido a Apocalipsis 20 señala claramente a un milenio futuro, porque la resurrección de los santos tendrá lugar en la segunda venida, cuando los santos resucitados sean hechos inmortales.

Pablo y el milenio

Pablo no consideró la resurrección física de Jesucristo como un acontecimiento aislado sino como la garantía de la resurrección de los muertos:

"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15:20-22).

El apóstol continúa enseñando que no todos los muertos resucitarán al mismo tiempo, sino que habrá una cierta secuencia cronológica en el cumplimiento de las promesas de Dios acerca de la resurrección:

"Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 Cor. 15:23, 24).

Las palabras "cada uno en su debido orden" [*táigma*: grupo, clase] indican que están incluidas diferentes clases de personas: Cristo, las "primicias", ya resucitado; luego [*épeita*: después] "tos que son de Cristo" serán resucitados a la venida de Cristo (cf. 1 Tes. 4:16,17; Mat. 24:30, 31). La distancia temporal entre la resurrección de Cristo y la de su pueblo en su segundo advenimiento, digamos unos 2.000 años más tarde, no se mencionan, pero está claramente sobreentendido. En otra parte Pablo declara que los santos vivos serán "cambiados" y recibirán la inmortalidad al mismo tiempo que los santos resucitados, es decir, en la parusía (1 Tes. 4:17; 1 Cor. 15:51, 52). Después el apóstol declara que sólo luego [*éuia*] de la resurrección de los santos vendrá el fin [to fetos]. Algunos interpretan esto como "el resto de la humanidad",¹² porque abarca a todos los que no pertenecen a Cristo. Cristo no entregará el reino a Dios el Padre hasta después que haya destruido a "todos sus enemigos" incluyendo al último enemigo, la "muerte":

"Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15:25, 26).

Pablo no menciona un intervalo de tiempo entre la resurrección de los santos a la parusía y el fin cuando será destruida la muerte. Sin embargo, varios interpretes reconocen que "un segundo intervalo indefinido cae entre la parusía y el fin".¹³ Pablo declara que la tercera clase [*tdgma*] de personas resucitadas, aparentemente los que no pertenecen a Cristo, siguen *luego* del segundo grupo. El traspaso del reino de Cristo al Padre no tendrá lugar en el segundo avenimiento, sino después de la destrucción de la muerte. En cuanto a esto, es legítimo conectar 1 Corintios 15:23-28 con Apocalipsis 20. Ambos pasajes son parte del canon de las Escrituras y tratan con los mismos eventos después del segundo advenimiento.

Las visiones de Juan de los mil años amplían la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 15. El Apocalipsis revela que el último enemigo del hombre, la *muerte* será vencida sólo después de la destrucción de Satanás en el lago de fuego y azufre al fin del milenio: "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda" (Apoc. 20:14).

La destrucción de la muerte y del Hades es el acto final del rein'o de Cristo sobre todos sus enemigos. Pablo vio este mismo acto como la culminación de "el fin" (1 Cor. 15:24, 26). En las visiones de Juan, la muerte será vencida sólo *después* del milenio, cuando haya sido destruido Satanás (Apoc. 20:10,14).

En resumen, concluimos que mientras que Pablo no enseña explícitamente un reinado milenial de Cristo después de su parusía, hace lugar para una futura "cristocracia" así en 1 Corintios 15:24.

Lo supuesta duración del reino mesiánico en el judaísmo

Algunos escritos judíos apocalípticos anteriores a la era cristiana contienen la expectativa de un reino de Dios *temporal* antes del juicio final y la creación de un mundo nuevo. Este período intermedio pacífico no está conectado con el Mesías y su duración no está especificada claramente en estos escritos precristianos: "El Apocalipsis de las semanas" en *I Enoc* 91:12-17; 93:1-10; *Jubileos* 23:26-31; *Los oráculos sibilinos*, libro 3:46-62, 781-784. // *Enoc* 32 y 33 (alrededor del año 50 de nuestra era) contienen el pasaje más antiguo de la literatura judía que indica que el período intermedio de paz sobre la tierra durará mil años.¹⁴

Durante la segunda mitad del primer siglo de nuestra era se hizo

una distinción en los escritos rabínicos entre la era mesiánica y la era por venir. Algunos escritos apocalípticos judíos de cerca del fin del siglo I declaran que el reino mesiánico es temporal y que está conectado con la inminente caída de Roma, por ejemplo, el *Apocalipsis de Baruc* (o II Baruc 30) y el *Apocalipsis dV Esdras*.

El *Cuarto Libro de Esdras* contiene el pasaje más concluyente de que el Mesías morirá después de 400 años junto con todos los otros seres humanos. Después de esa era mesiánica, ocurrirán los siguientes eventos:

"El mundo (presente) volverá al silencio primordial durante siete días, tal como había estado en su primer origen; de este modo nadie sobrevivirá. Después de (esos) siete días, el mundo nuevo que no ha sido suscitado todavía se despertará y lo que es corruptible será aniquilado. La tierra devolverá a los que duermen en ella, el polvo a los que descansan en su silencio; los sepulcros a las almas que les fueron confiadas. El Altísimo se revelará (sentado) en su trono de juicio (Cuarto libro de Esdras 7:30-33)".¹⁵

Durante la era cristiana los primitivos rabíes judíos discutieron la edad de la era mesiánica, concordando sólo en el punto de que sería un período limitado entre la era presente y la era por venir. La lista de estos períodos de tiempo propuestos fluctúa de 40 o 70 años, de 400 o 600 años a 1.000 o 2.000 años y aun a 7.000 mil años.¹⁶ Aparentemente, no había una forma ortodoxa de opinión.

<Sin embargo, algunos apocalípticos insistieron en que la historia era una recapitulación de la semana de la creación? Así como Dios había trabajado seis días y descansado en el séptimo (Gen. 1, 2), así la historia duraría seis "días" de mil años cada uno, para ser seguida por el sábado del reinado del Mesías de mil años, después del cual vendría un "octavo día" sin fin, el reino eterno (*II Enoc* 32, 33). Esta idea judía anterior al cristianismo se repite en el cristiano de comienzos del siglo II, la *Epístola de Bernabé* 15, y en otros escritos cristianos posteriores.

Especialmente digna de mención es la declaración del rabí Eliezer (90 d.C), quien representó una tradición que enseñó que el Mesías reinaría por *mil años*.¹⁷ Esta es la autoridad rabínica más antigua que reconoce el período mesiánico con una duración de 1.000 años. Por consiguiente, algunos eruditos modernos insisten en que Juan quiso decir mil años literales en Apocalipsis 20, porque esto encaja bien dentro del pensamiento judío contemporáneo. Sin embargo, Beasley-Murray declara que Juan deseó indicar primeramente el *carácter* teológico del milenio, "es

decir, como el sábado de la historia".¹⁸

Aunque es profundamente significativo interpretar "el sábado de descanso de Dios como un tipo del reino" y que la "creación prefigura una nueva creación",¹⁹ esta interpretación no debe opacar la nueva revelación del Apocalipsis de Juan de que el milenio es una *crístocracia*. Por lo tanto, aun permanece la pregunta básica: ¿Cómo se relaciona Apocalipsis 20 con los escritos del Antiguo Testamento?

Los antecedentes del milenio en el Antiguo Testamento

Algunas raíces veterotestamentarias del milenio iluminan nuestro entendimiento. La primera conexión literaria con la Biblia Hebrea es la palabra "abismo", que se usa dos veces (Apoc. 20:1, 3) para referirse a la "prisión" (v. 7) en la que el dragón estará encerrado por mil años. Como un término por sí mismo, el término *abismo* funciona en el Apocalipsis (9:1, 2, 11 [cf. Sal. 88:11]; 11:7; 17:8) y en otros lugares del Nuevo Testamento (Lúe. 8:31; Rom. 10:7) como sinónimo de tumba, muerte y destrucción, y de la cárcel de "la bestia" y los demonios. Cuando Cristo expulsó a algunos espíritus malignos del hombre endemoniado de Galilea, "le rogaban que no los mandase ir al abismo" (Lúe. 8:31), o al reino de los muertos.

En la versión griega del Antiguo Testamento (la LXX) se usa *abismo* en Génesis 1:2 para describir la tierra inhabitada antes de la semana de la creación: "La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo [*dbussos*]". Parece que el Nuevo Testamento tomó esta descripción prehistórica de una tierra vacía y caótica, como su prototipo para el concepto de *abismo* como un pozo oscuro y como el lugar de prisión de los demonios. Luz adicional sobre el abismo en Apocalipsis 20 proviene de la perspectiva profética de *Jeremías*.

"Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz... Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira" (Jer. 4:23-26).

En la profecía del Antiguo Testamento, el día del juicio está caracterizado en general por una *perspectiva doble*: el día de Jehová histórico para una nación en particular, y el día de Jehová del juicio final para todo el mundo? Este punto de vista tipológico del reino futuro de Dios que no se preocupa por las distancias cronológicas ni por las distinciones ét-

nicas o geográficas, presenta el juicio nacional como un modelo muy pequeño para el juicio del mundo del tiempo del fin. El foco está en el *mismo* Dios que, tanto en el presente como en el futuro, actuará en la *misma* forma para el juicio y la salvación. George Ladd resumió de esta manera esta doble perspectiva del panorama profético: El día del Señor histórico está descrito en contraste con el telón de fondo del día escatológico del Señor".²⁰

La visión de Jeremías de la futura devastación de "la tierra" tiene una dimensión apocalíptica para el juicio final, cuando la devastación de la tierra y el cielo alcanzará su alcance universal. En aquel día apocalíptico del juicio, toda la tierra volverá a su estado primigenio y de nuevo llegará a ser un abismo: oscuro, desordenado y vacío (ver Jer. 4:23, 28; cf. Gen. 1:2).

Ese día apocalíptico, como el Nuevo Testamento lo hace claro, es el segundo advenimiento de Cristo (ver 2 Tes. 1:6-9; Apoc. 6:12-17; 19:11-21). Entonces toda la tierra llegará a ser un gran abismo, la condición de la tierra por un milenio, una cárcel exclusivamente para Satanás y sus espíritus demoníacos. De acuerdo con la escatología paulina, el juicio de la segunda venida de Cristo no deja *persona viva sobre la tierra*. Los santos, ya sea por resurrección o traslación, todos serán llevados a la casa del Padre (ver Juan 14:1-3; 1 Tes. 4:16,17); *todos* los impíos yacerán en el polvo de la tierra por la gloria consumidora de la aparición de Cristo (ver Heb. 10:26, 27; 2 Tes. 1:6-10; 2:8; Apoc. 6:15-17; 16:17-21; 19:21). Si ningún ser humano permanece vivo sobre la tierra, es evidente que Satanás, arrestado en el abismo de esta tierra convertida en ruinas, está atado por una "gran cadena" de circunstancias que Cristo mismo ocasionó con su segundo advenimiento. Durante el milenio, Satanás estará guardado "para que no engañe más a las naciones" (Apoc. 20:3, CI), porque ya no puede influir ni a los justos que están en el cielo o a los impíos que están muertos. /

Diferencia entre la experiencia del evangelio y la realidad apocalíptica

El lenguaje figurado de Apocalipsis 20:1-3 no debe confundirse con la realidad de la victoria de Cristo sobre Satanás durante su ministerio terrenal. Parece injustificado identificar el encadenamiento apocalíptico de Satanás en Apocalipsis 20 como el poder del evangelio para "atar" a Satanás doquiera que el Espíritu de Cristo libera a las personas de su dominio (ver Mat. 12:28, 29). Si la "atadura" de Satanás se llevó a cabo cuando Cristo murió en la cruz, ¿cómo puede Satanás *ser suelto* de su

prisión como se anuncia en Apocalipsis 20:7? Debemos ser muy cuidadosos para no confundir la obra de Cristo en su *segundo* advenimiento con la obra que hizo en su *primer* advenimiento.

El propósito del Apocalipsis de Juan no es repetir los cuatro Evangelios que se centran en el primer advenimiento de Cristo, sino transmitir una revelación progresiva del reinado de Cristo que culmina en su segundo advenimiento. En Apocalipsis 20, el *tiempo* de la atadura de Satanás no sólo es diferente de la de los Evangelios, sino también que es diferente su naturaleza. Anthony Hoekema declaró que la atadura de Satanás en Apocalipsis 20 significa que la influencia de Satanás "está por lo menos controlada de tal forma que no puede evitar la propagación del evangelio a todas las naciones de la tierra", y que "las naciones no pueden conquistar a la iglesia, sino que la iglesia está conquistando a las naciones".²¹

Pero esta opinión no respeta la naturaleza *radical* de la atadura apocalíptica de Satanás, su confinamiento en el abismo de un mundo en ruinas, "para que no engañe más a las naciones" (Apoc. 20:3, CI). Pero minimizar la atadura de Satanás hasta el punto de decir que el milenio es una era de desarrollo próspero de la iglesia, no toma en serio la naturaleza *ilimitada* de la atadura de Satanás en el Apocalipsis. G. C. Berkouwer rechazó cualquier relativización de la atadura de Satanás en Apocalipsis 20.²² Igualmente Robert Mounce ve sobreentendida "la cesación completa de su influencia en la tierra" antes que una restricción de las actividades de Satanás.²³

Permanece el hecho innegable que siglos después de la cruz, Satanás y sus falsos apóstoles aún son capaces de engañar al mundo al cegar las mentes de los incrédulos al evangelio (ver 2 Cor. 4:4; 11:13, 14). El diablo aún "ronda como león rugiente" (ver 1 Ped. 5:8, CI) y "ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efe. 2:2). Aún después de su derrota moral en la cruz (ver Col. 2:15) Satanás todavía está engañando con éxito al mundo (ver 2 Tes. 2:9, 10), y está "*engañando al mundo entero*" (ver Apoc. 12:9; 13:14; 19:20). Juan incluso escribió que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). La cruz despojó a Satanás de todos sus derechos ante Dios, pero no de su poder para engañar a la humanidad. Sólo el segundo advenimiento lo despojará de ese poder, como describen las visiones de Apocalipsis 19 y 20.

El milenio indicado con antelación en dos profecías hebreas

Dos pasajes del Antiguo Testamento arrojan luz sobre el significado apocalíptico del milenio: Isaías 24:21-23 (dentro del apocalipsis de

Isaías, caps. 24-27) y Ezequiel 36 al 39.

Isaías describe el juicio final como abarcando todo el cosmos y toda la tierra:

"Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en él monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso" (Isa. 24:21-23).

En este pasaje apocalíptico pueden observarse varios rasgos: (1) el profeta ve el juicio de Dios que dicta sentencia no sólo sobre los hombres sino también sobre los ángeles, el "ejército de los cielos en lo alto" (*cf.* Dan. 10:13, 20; Sal. 82; Efe. 6:12); (2) todos esos poderes rebeldes del cielo y de la tierra serán "amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra" ("pozo", BJ); (3) serán "amontonados... en prisión", serán castigados "*después de muchos días*", es decir, después de un período largo no especificado de encarcelamiento. En estos tres aspectos del apocalipsis de Isaías no se puede fallar en observar el concepto germinal del milenio con su atadura de Satanás en el abismo por mil años. G. R. Beasley-Murray reconoce que "la idea esencial de Apocalipsis 19:19-21:3 se presenta en breve extensión en Isaías 24:21 y los versos siguientes".²⁴ Esta conexión de Isaías 24 con el milenio es ampliamente reconocida por los comentaristas.

Isaías declara que mientras que los poderes malignos están presos, *toda la tierra* yace en un estado de desolación. "La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra" (Isa. 24:3; *cf.* los vs. 19, 20). Aquí tenemos de nuevo el cuadro de un abismo universal.

En la visión de Isaías, el juicio final de Dios comprende varias fases: primero los poderes malignos serán apresados pero no serán castigados inmediatamente; quedarán en prisión "muchos días". Este juicio preliminar será seguido por el juicio final llevado a cabo por Dios mismo. Los poderes que están en contra de Dios están simbolizados por una serpiente-dragón de muchas cabezas (ver Isa. 27:1; en la LXX, *drákon*; *cf.* Sal. 74:13, 14), descubriendo otro eslabón con el simbolismo de Apocalipsis 20:2.

El apocalipsis de Isaías revela que el juicio cósmico causa la resurrección de los muertos del fiel pueblo del pacto de Dios: "*Tus muertos vi-*

viran; sus cadáveres resucitarán... y la tierra dará sus muertos" (Isa. 26:19). Con el toque de una "gran trompeta" Dios reunirá "uno por uno" a los fieles, para que puedan participar en el banquete apocalíptico de Jehová "para todos los pueblos" sobre el monte santo (ver Isa. 27:12,13; 25:6-9; 24:23). En el Apocalipsis de Juan, este banquete se transforma en "la cena de bodas del Cordero" (Apoc. 19:6-9), cuando la novia, la iglesia de todas las edades, se unirá para siempre con su Salvador. Esta fiesta de bodas es el rasgo central del reino milenial de Dios *en el cielo*, que tiene lugar después que los santos mártires vuelvan a la vida en la primera resurrección (Apoc. 20:4, 5).

El profeta *Ezequiel* también habla de los eventos del tiempo del fin en la terminología apocalíptica de períodos sucesivos. En el esquema profético de Ezequiel, Jehová comienza a resucitar al pueblo del nuevo pacto que está en Babilonia y a restaurar a este nuevo Israel a la tierra prometida (ver Eze. 36:24-32; 37:1-14). Este fiel Israel de Dios será gobernado para siempre por el Rey mesiánico: "Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor" (Eze. 37:24, 25). La gloria de *Shekinah* estará entre ellos para siempre. "Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Eze. 37:27).

Sin embargo, "después de muchos días" (Eze. 38:8) de existencia pacífica de esta teocracia mesiánica, Gog, el rey de Magog, el líder de las naciones confederadas del mundo, atacará la tierra de Israel. El Israel de Dios de ninguna manera entrará en combate. No necesita hacerlo porque Jehová será el guerrero divino que peleará en esta guerra santa sólo con armas de sus depósitos. "Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová" (Eze. 38:22, 23; también 39:6).

Ezequiel colocó la rebelión final de Gog *después* del reino mesiánico que aparece en los capítulos 36 al 39. Sólo después que esta rebelión de las fuerzas del mal haya sido aplastada por la intervención divina, será purificada la tierra y estará lista para la Nueva Jerusalén (Eze. 40-48). No es maravilla que G. Ernest Wright declarara: "El libro que presenta el bosquejo más claro de los eventos escatológicos es el de Ezequiel".²⁵

El Apocalipsis de Juan muestra la consumación

Las siete visiones de juicio de Juan que se encuentran en Apocalipsis

19:11 al 21:8 constituyen una unidad independiente, modelada según el bosquejo de los eventos escatológicos de Ezequiel 36-48. La perspectiva apocalíptica de Juan describe el juicio de Dios sobre Babilonia durante la séptima plaga (Apoc. 16-18), que introduce la venida del Mesías como el Guerrero divino del cielo que destruirá a los perseguidores de su iglesia, a "la bestia", al "falso profeta" y a "los reyes de todo el mundo" (Apoc. 19:19-21; también 16:12-21).

Entonces Cristo le trae a sus fieles la liberación y la resurrección de los muertos (ver Apoc. 20:4), el regocijo de la cena de bodas en la Nueva Jerusalén en el cielo (Apoc. 19:6-9; 21:2, 7), y la autoridad para juzgar sobre tronos celestiales en su reino durante mil años (20:4). Este reinado milenial terminará con el descenso de la Nueva Jerusalén *del cielo a la tierra*. Satanás será suelto de su abismo, porque ahora, al fin de los mil años, tendrá lugar la resurrección del resto de la humanidad (20:5, 7; cf. Juan 5:28, 29; 1 Cor. 15:24). *Este* acontecimiento prepara el escenario para la obra final de engaño de Satanás y el ataque universal de los enemigos de Dios a la Nueva Jerusalén, "el campamento de los santos", de acuerdo con Apocalipsis 20:7-10.

Para indicar la continuidad básica de esta guerra apocalíptica con la de la visión de Ezequiel, Juan identifica a los agentes de Satanás con Gog y Magog (Apoc. 20:8). Los paralelos siguientes muestran cómo se corresponden los bosquejos de Ezequiel y Juan:

1. La resurrección de un Israel espiritualmente muerto de la tumba de Babilonia para ser un pueblo del nuevo pacto (ver Eze. 36:24-28; 37:1-14). Juan ve la resurrección de los testigos decapitados de Cristo que rehusaron adorar a la "bestia" babilónica y a su "imagen" (Apoc. 20:4).
2. Como la nueva teocracia, Israel vive pacíficamente en la tierra prometida bajo el gobierno del nuevo David, el Mesías (ver Eze. 37:15-28). Juan ve a los santos resucitados reinar con Cristo por mil años (Apoc. 20:4-6).
3. Después de "muchos días" el ataque final del norte contra Israel por los ejércitos de Gog, rey de Magog, recibe una derrota aplastante por medio del fuego que desciende del cielo (Eze. 38, 39). Juan ve que después del reinado de mil años de los santos, los ejércitos de "God y Magog" atacan el campamento del pueblo de Dios, la santa ciudad, desde todas las direcciones, pero son aniquilados por el fuego que desciende del cielo (Apoc. 20:7-9).
4. Ezequiel vio la teofanía de Jehová en una Nueva Jerusalén, que

tenía el nombre: "El Señor está allí" (Eze. 48:35, NBE). Juan ve a la Nueva Jerusalén descender del cielo a la tierra como la esposa del Cordero (Apoc. 21:1, 2). Entonces se *realizala* plenamente la promesa: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos..." (v. 3).

Mientras que el objetivo anticristiano de la guerra apocalíptica es en esencia el mismo tanto en Ezequiel como en Juan, pueden observarse modificaciones que enseñan un principio importante de interpretación apocalíptica. Las restricciones étnicas y geográficas del lenguaje figurado del viejo pacto de Ezequiel ("mi pueblo Israel", "mi tierra", Gog atacará "la tierra de Israel", la teofanía estremecedora de Jehová, etc.), todo esto está transformado por el Apocalipsis de Juan en un conflicto completamente *crístocéntrico*. El Apocalipsis de Juan es un apocalipsis cristiano caracterizado por la integración del evangelio en las escatologías del Antiguo Testamento. Esa integración coloca firmemente a Cristo y a sus verdaderos seguidores en el centro de todas las profecías del Antiguo Testamento. Esta es la novedad esencial de los Evangelios cristianos y de la escatología del Nuevo Testamento.

La perspectiva del tiempo del fin del Antiguo Testamento es básica para entender el triunfo del Dios del pacto en el conflicto entre Dios y Satanás. Las profecías de Israel acerca del castigo divino *de* todos los poderes rebeldes reciben su cumplimiento cristológico en el Apocalipsis de Juan. El rey de Israel, "mi siervo David" (Eze. 37:34), llega a ser Cristo, el "Rey de reyes" (Apoc. 19:16; 22:16). El Israel mesiánico escatológico (Eze. 37:26-28; 38:11, 12) llega a ser la iglesia triunfante de Cristo en el reino de Cristo (Apoc. 20:4). Gog, el rey de Magog y sus aliados políticos (Eze. 38:2, 3) llegan a ser el mismo Satanás y sus aliados terrenales, es decir, el resto de la humanidad levantada en la segunda resurrección pero engañada por Satanás para unirlos en una rebelión universal contra Cristo (Apoc. 20:7-9; 21:2).

Como la profecía de Ezequiel tiene el mismo orden de acontecimientos que los capítulos 20 al 22 del Apocalipsis, inferimos que el Apocalipsis revela la interpretación cristiana de la consumación de Ezequiel 36 al 48, comenzando con el segundo advenimiento y la resurrección *de* los santos fieles. Por lo tanto, la visión del milenio de Juan transmite un mensaje para el presente: a los judíos, que Jesús es el Mesías verdadero y que su iglesia es la simiente verdadera de Abraham y el Israel mesiánico; a los gentiles, que Cristo es el Juez del mundo; a la iglesia, que Jesús vindicará a sus seguidores y los recompensará en su reino; y a Satanás y sus ángeles, que su ejecución es inapelable.

El significado teológico del milenio

Juan describe su visión principal del milenio en tres versículos: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apoc. 20:4-6).

Es peligrosa la tentación a leer demasiada teología preconcebida en este pasaje. Necesitamos estar en guardia contra una exégesis dogmática que encuentra un texto que está buscando. En primer lugar debemos reconocer que *no hay indicación* en este texto de que Juan está describiendo un reino sobre los sobrevivientes terráqueos de la batalla del Armagedón o de sus descendientes que presuntamente nacieron durante el muerdo. En realidad, como algunos han notado, "el pasaje [Apoc. 20:1-6] no dice nada acerca de un reinado terrenal de Cristo sobre un reino principalmente Judío".²⁶

El escenario de la visión que tuvo Juan del reinado milenar de los santos resucitados parece estar *en el cielo* más bien que en la tierra como se supone comúnmente. Juan vio "tronos" sobre los que estaban sentados aquellos que "recibieron facultad de juzgar"; "se les concedió autoridad para juzgar" (CI); "los encargados de pronunciar sentencia" (NBE).

¿eón Morris)hace este comentario importante sobre...Apocalipsis 20:4: "Él [Juan] usadla **galabra/toonp'^Zjffioraavtotel**, y excepto para el trono de Satanás (Apoc. 2:13) y para el trono de la bestia (Apoc. 13:2; 16:0), tqdps^parecen estar en el cielo. Esjaríajdejicuerdo con esto si él aquí entendió un reino en el cielo".²⁷ Anthony Hoekema reconoce que "el escenario de la visión de Juan ahora se cambió al cielo... los versículos 4-6 representan lo que sucede en el cielo".²⁸ Hoekema menciona una característica importante de la estructura de Apocalipsis 20: concretamente, el *cambio* de escenario de la tierra al cielo, que es tan común en las *risippjn*.es apocalípticas.

William Shea, en un artículo instructivo, mostró cómo la alternancia de las dimensiones horizontales y verticales ocurre *tanto* en Apocalipsis 12 *como* en el 20.²⁹ Para ser específicos, el centro focal de Apocalipsis 12

cambia de la tierra (vs. 1-6) al cielo (vs. 7-12), y después otra vez a la tierra (vs. 13-17). Esta pauta "A-B-A" de escenas consecutivas comienza de manera similar con la tierra (20:1-3), después cambia al cielo (vs. 4-6), y finalmente vuelve a la tierra (vs. 7-10). Este punto de vista de un reino milenial *celestial* es una opinión minoritaria entre los intérpretes premilenialistas y está incorporada en las creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día.³⁰

t En una visión anterior Juan vio a Dios en el trono en el cielo, y "alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas" (Apoc. 4:4). Esta visión intrigante de Apocalipsis 4 parece sugerir que Dios como presidente del tribunal ha comisionado a 24 representantes de entre los santos de la tierra para reinar y juzgar juntamente con él ahora (véanse los caps. XII y XIII de esta obra). Pero en Apocalipsis 20, Juan ve sentados sobre tronos celestiales a los que sacrificaron sus vidas por causa de su fidelidad al "testimonio de Jesús" y a "la palabra de Dios" (v. 4), especialmente durante la prueba final de fe; con respecto a la marca de la bestia (v. 4). Aquí hay una diferencia fundamental entre las dos visiones del trono de Apocalipsis 4 y 20. Los tronos de juicio de Apocalipsis 20 están conectados de alguna manera con la vindicación de los mártires y su derecho a gobernar el planeta tierra. Mounce relaciona la escena del trono en Apocalipsis 20 como el trono celestial de la visión de Daniel 7:13 y 14. Por lo tanto, sugiere que los tronos de Apocalipsis 20 representan "un tribunal celestial".³¹

El eslabón que une Apocalipsis 20 y Daniel 7 es el tema de la vindicación divina de los santos del Altísimo que fueron oprimidos, y su recompensa para gobernar al mundo. La diferencia fundamental entre las dos escenas de juicio es que en la visión de Daniel, los santos perseguidos son juzgados y vindicados por el juez divino: "Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dan. 7:22). Sin embargo, en Apocalipsis 20, estos santos están sentados con Cristo sobre tronos celestiales y se les da autoridad para juzgar: "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apoc. 20:4). Aquí hay una clara progresión en la historia, e indica que las sesiones del tribunal celestial en Daniel 7 y Apocalipsis 20 se suceden una a la otra. También es evidente el progreso en el tiempo al comparar las "almas" de los que fueron decapitados "por causa de la palabra de Dios y el testimonio (de Jesús)" durante el quinto sello (6:9), y que clamaban por el santo juicio y la venganza de Dios (v. 10), y

las "almas" de los mismos mártires que vivieron y reinaron con Cristo mil años en Apocalipsis 20:4. ¡Estos mártires participaron en la primera resurrección! No podemos imaginar una vindicación mayor. El honor que da Dios de reinar con Cristo es para los vencedores.

Cristo ya había prometido que volvería y llevaría a sus discípulos a la casa de su Padre en el cielo (Juan 14:1-20). También prometió que todos los vencedores se sentarían con él en su trono en el cielo (ver. Apoc. 3:21; 15:1-4). Estas promesas sugieren con fuerza que durante el milenio los santos no justarán situados en un mundo desolado. Antes bien, su reino incluye la responsabilidad de tener una parte en el reino de Dios y en su evaluación del pecado. Esta seguridad renovada en Apocalipsis 20:4-6 proporciona el consuelo a los santos calumniados de que su "derrota" y "vergüenza" serán pronto invertidas completamente en triunfo por el tribunal de Dios. En realidad, los santos ejecutados ("decapitados") llegarán a ser los jueces de sus perseguidores.

—> Es significativo que el Apocalipsis, con su apasionado deseo de justicia, le asegura a los santos que Dios los resucitará a la vida eterna y los exaltará durante el milenio como sacerdotes y reyes para actuar como jueces y asesores juntamente con Cristo. Todo el consuelo para los santos perseguidos se concentra en la bienaventuranza más significativa del Apocalipsis: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección" (Apoc. 20:6). No volverán a morir nunca más: "La segunda muerte no tiene potestad sobre éstos" (v. 6).

¿Debe aplicarse Isaías 65 y 66 a un milenio sobre la tierra?

Ha llegado a ser una tradición en el dispensacionalismo designar Isaías 65 y 66 como el tiempo de las "bendiciones mileniales" durante las cuales la maldición sobre la tierra "se suprime sólo parcialmente, como se indica por la continuidad de la muerte".³² También afirman que los que nazcan en el milenio "no nacerán exentos de pecado, de manera que la salvación será necesaria",³³ mientras que los que hayan llegado a ser "abiertamente rebeldes serán ejecutados (Isa. 66:20, 24; Zac. 14:16-19)".³⁴

La presuposición de que Isaías 65 y 66 y promesas similares del reino de Dios deban aplicarse al milenio de Apocalipsis 20 queda como una *inferencia* que no es indispensable y que no está garantizada si se permite que el Nuevo Testamento defina las promesas del reino. Isaías debe entenderse a la luz del evangelio de Cristo. El nuevo pacto ha hecho que el antiguo sea obsoleto y puesto a un lado (ver Heb. 10:9; 8:13).

¡Esta es una verdad comprobada de fe cristiana! Declarar que los santos en el milenio ya no celebrarán más la cena del Señor sino que volverán a ofrecer sacrificios animales en "conmemoración" de la cruz *de* Cristo, no sólo es el "mayor obstáculo",³⁵ sino un rechazo para aceptar el testimonio claro de la Escritura en Hebreos 8 al 10 con el objeto de defender un dogma problemático.³⁶

? Vistos en la perspectiva del Nuevo Testamento, los capítulos 65 y 66¹ de Isaías deben aceptarse como la vislumbre anticipada del plan de Dios expresada en el idioma y las limitaciones del antiguo pacto — el culto de sacrificios de sangre y ofrendas de animales y las leyes levíticas—, lo que no es la última palabra de Dios en la historia de la salvación, y que no debe aislarse del nuevo pacto de Cristo y de la revelación progresiva de la voluntad de Dios.

¿Apocalipsis 21 y 22 enseñan cómo se cumplirá Isaías 65 y 66: su cumplimiento será mayor que cualquier expectativa judía del antiguo pacto/Apocalipsis 21 y 22 transforman las predicciones de Isaías, y las aplican al estado eterno en la tierra en una forma mejor que lo que se entendió antes. Los profetas y el Apocalipsis no representan dos perspectivas diferentes que deben ajustarse lado a lado. Son una y la misma. El Señor resucitado adelanta la vieja perspectiva a una promesa mejor y más perfecta en la que la muerte y el pecado ya no son una parte del reino de Dios y Cristo sobre la tierra hecha nueva. El cumplimiento será *mayor* que una lectura literal de las viejas promesas: "Y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isa. 65:17; también 1 Cor. 2:9). No existe requisito para forzar Isaías 65 y 66 en una forma literalista en el milenio de Apocalipsis 20. Para una exposición adicional de Isaías 65 y 66, ver el APÉNDICE B, primera parte.

El juicio posmilenial

Antes que el diablo y sus huestes sean aniquilados en el "lago de fuego", Dios vindica su nombre calumniado en una forma majestuosa delante del universo: por medio de las bocas de los malvados. Llega la sesión final del tribunal para Satanás y sus seguidores, humanos y ange-
lieos. Ahora se declara la justicia en términos forenses, se reconocen el bien y el mal y se establecen para siempre el origen, la naturaleza y las
consecuencias del pecado.

"Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante
• del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para
f"-ellos; Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y

los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apoc. 20:11-15).

Esta^escena del tribunal en la que el Creador es Juez, va más allá de todas_ias demás descripciones deF juicio **finaljanto** en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Los redimidos que resucitaron *en* Ja primera resufrécción al comienzo del milenio [Apoc. 20:6) quedan exentos de este juicio final del mundo. El pasaje aplica en su extensión total lo que enseña el Evangelio de Juan:

"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18).

"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28, 29).

0El juicio posmilenialHrata exclusiv^mente_con los que han rechazado dejativamente a Jesucristo^Aunque se los llama para dar cuenta de sus yidas_"por las cosas que estaban escritas en los libros" (Apoc. 20:12; cf. Isa. 65:6), Juan aclara que el asunto decisivo es su relación con Cristo. Dice Juan: "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apoc. 20:15; ver también 13:8)*}uan "indica que el único criterio de salvación es el hecho de que nuestro nombre esté escrito en el libro de la vida. El criterio decisivo en el juicio universal es el de pertenecer a Cristo... Por lo tanto, el juicio no puede ser sino la revelación universal de las decisiones que ya han sido hechasV7 Elena de White comentó lo siguiente:

"Todos los impíos del mundo están de pie ante el tribunal de Dios, acusados de alta traición contra el gobierno del cielo. No hay quien sostenga o defienda la causa de ellos; no tienen disculpa; y se pronuncia contra ellos la sentencia de la muerte eterna".³⁸

La sabiduría de Dios, su justicia y bondad están colocadas más allá de toda duda. El carácter de Dios queda vindicado delante del universo. Todas las criaturas en el cielo y en la tierra, justos o impíos, inclinan sus rodillas ante el nombre de Jesús y "confiesan que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10, 11). Esto significa la coronación final del Hijo de Dios, que lo exalta "sobre todo nombre" (v. 9). Todos los seres vivos en el cielo y en la tierra reiteran la doxología: "El Cordero que fue inmolado es signo de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12).

Todos están satisfechos porque "sus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 19:2). En la ley de Israel, un testigo malicioso que acusaba falsamente a un hermano de un delito era después "indagado minuciosamente" (Deut. 19:18, BJ), y sentenciado a recibir el castigo que había buscado para su hermano (ver los vs. 19, 20). Una "investigación completa" tomará lugar en el juicio en el que actuarán los santos durante el milenio (ver Apoc. 20:4; 1 Cor. 6:2, 3). No ya solamente por la fe, sino por convicciones arraigadas, todos los hombres se unirán al coro de los ángeles: "Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 16:7; también 19:1, 2; 15:3, 4).

Esta opinión "coloca el énfasis no sobre un remo terrenal de gloria para los redimidos, sino sobre la vindicación de Dios, la exoneración y la honra de su nombre en toda su relación con el problema del pecado".³⁹ El milenio de Apocalipsis 20 ofrece la última teodicea del Creador. Por medio del don de su Hijo y por el sacrificio abnegado de Cristo, el amor y la justicia de Dios permanecen para siempre como una unión inexpugnable ante toda la creación? Todas las acusaciones de Satanás contra el carácter y el gobierno de Dios quedan enterradas para siempre⁴⁰

El reino de Cristo sobre los enemigos de Dios alcanzará este punto culminante a la conclusión del milenio. Aplastará la cabeza de la serpiente bajo sus pies (Gen. 3:15; Rom. 16:20). Como el archimentiroso y archiasesino (Juan 8:44), Satanás será "lanzado en el lago de fuego y azufre" (Apoc. 20:10). Cristo extirpará todo el mal del universo, de manera que "no le dejará ni raíz ni rama" (Mal. 4.1). Todos los que se han identificado con el pecado encontrarán su lugar en el "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:41). "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". Esta es la muerte segunda" (Apoc. 20:15,14).

El asunto final de la salvación o condenación es si uno está "inscrito en el libro de la vida del Cordero" (Apoc. 21:27). Los que han nacido de

arriba pueden estar absolutamente seguros de tener este registro divino (ver Lúe. 10:20; Fil. 4:2, 3; 3:20; Heb. 12:22, 24). La salvación es un don de Dios que no está basada sobre obras santificadas sino solamente sobre la obra de Cristo (ver Juan 3:16; 5:24). Nuestras obras sólo nos sirven como evidencia de nuestra unión con el Cordero. "La fe sin obras está muerta" (Sant. 2:26). En ese tiempo, después del milenio, se realizará plenamente la perspectiva apocalíptica de Pablo:

"Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte... Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Cor. 15:24-26, 28).

Entonces puede comenzar la eternidad: "Cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3:13; también Apoc. 21:1; Sal. 115:16). La salvación cristiana incluye el paraíso restaurado sobre la tierra como una realidad universal, social y política.

Referencias

- Para la Bibliografía, ver en las páginas 471-473*
- ¹ Jack S. Deere, "Premillennialism in Revelation 20:4-6" [Premilenialismo en Apocalipsis 20:4-6] *Sacra* [Biblioteca Sagrada] 135 (1978), p. 61.
- ² Schnackenburg, p. 241.
- ³ Ladd, *El Apocalipsis de Juan: Un comentario*, 269.
- ⁴ Vogelgesang, p. 65.
- ⁵ *Ibid.*, p. 72.
- ⁶ *Ibid.*, p. 69 (ver su lista comparativa en la p. 68).
- ⁷ Para un análisis detallado, ver La Rondelle, *Carrozas de salvación...* cap. 8.
- ⁸ Ver La Rondelle, "La etimología de Armagedón", pp. 69-73.
- ⁹ Giblin, p. 177.
- ¹⁰ Shea, pp. 46, 47.
- ¹¹ Badina, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 2, p. 236.
- ¹² Ver Arndt y Gingrich, *Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento* (Chicago: The University of Chicago Press, 1957), p. 810.
- ¹³ Ladd, *Una teología del Nuevo Testamento*, 559; también la nota 37.
- ¹⁴ Ver Charlesworth, 1.1, p. 156.
- ¹⁵ Ver Aranda Pérez-García Martínez-Pérez Fernández, *El lenguaje judío intertestamentario*, p. 30 (ver la Bibliografía en la p. 5).
- ¹⁶ Strack-Billerbeck, t. 3, pp. 823-827. Resumido en G. Beasley-Murray, pp. 288 y 289, y en J. M. Ford, pp. 352 y 353.
- ¹⁷ Strack-Billerbeck, t. 3, p. 827.
- ¹⁸ Beasley-Murray, p. 289.
- ¹⁹ *Ibid.*
- ²⁰ Ladd, *La presencia del futuro*, 67.
- ²¹ Hoekema, *El significado del milenio*, 164.
- ²² Berkouwer, p. 305.

²³ Mounce, p. 353.

²⁴ Beasley-Murray, p. 86.

²⁵ G. Ernest Wright, *Comentario de la Biblia del intérprete*, p. 372.

²⁶ Hoekema, *El significado del milenio*, p. 72.

²⁷ Morris, p. 236.

²⁸ Hoekema, *La Biblia y el futuro*, p. 230.

²⁹ Shea, pp. 37-54.

³⁰ [et al.] *Creencias de los adventistas del séptimo día*, cap. 26.

³¹ Mounce, p. 355.

³² Walvoord, pp. 317, 318.

³³ J. Dwight Pentecost, *¿Dónde porvenir?* Maracaibo, Venezuela: Editorial Libertador, 1977; trad. de Luis G. Galdona), p. 371.

³⁴ Walvoord, p. 302.

³⁵ *IM*, p. 311.

³⁶ Para una evaluación y crítica extensa, ver La Rondelle, *El Dios en la profecía*.

³⁷ Rissi, pp. 36, 37.

³⁸ Elena de White, CS 726.

³⁹ Badina, *Simposio sobre el Apocalipsis*, p. 242.

Comprendiendo el milenio

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS
PARA ENTENDER EL MILENIO

Libros

Althaus, P. *Los eventos finales*.

Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los adventistas del séptimo día*. Florida, Buenos Aires: AGES, 1989 (trad. de Armando J. Collins). 2ts.

Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis*.

Berkouwer, G. C. *El regreso de Cristo*.

Bietenhard, H. *Das Tausendjahrige Reich [El reinado de los mil años]*, Zurich: Zwingli-Verlag, 1955.

Boettner, L. *The Millennium [El milenio]*. Filadelfia: The Presbyterian and Reformed Publ. Co., 1974.

Campbell, D. K. y otros. *A Case for Premillennialism. A New Consensus [El caso para el premilenialismo. Un nuevo consenso]*. Chicago: Moody Press- J. L. Townsend, eds., 1992.

Charles, R. H. *El Apocalipsis de San Juan*.

_____. *Eschatology [Escatología]*. Nueva York: Schocken Books, 1963.

Charlesworth, J. H., ed. *Los libros pseudoepigráficos del Antiguo Testamento*. 2ts.

Clouse, R. G., ed. *¿Qué es el milenio? Cuatro enfoques para una respuesta*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1991 (trad. de V. David Sedaca).

Cohn, N. *The Pursuit of the Millennium [La búsqueda del milenio]*. Londres: The Heinemann Group of Publishers, 1962.

Cullmann, Oscar. *The Christology of the New Testament [La cristología del Nuevo Testamento]*. Filadelfia: The Westminster Press, 1963.

_____. *The Early Church [La iglesia primitiva]*. Filadelfia: The Westminster Press, 1966.

Erickson, M. J. *Contemporary Options in Eschatology [Opciones contemporáneas en escatología]*, Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977.

_____. *Christian Theology [Teología cristiana]*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1985. Cap. 58, pp. 1205-1224.

Feinberg, C. L. *Millennialism. The Two Major Views [Milenialismo: Las*

- dos opiniones principales]. Chicago: The Moody Press, 1980.
- Ford, Desmond. *¡Crisis! T. 2.*
- Ford, Josephine M. *El Apocalipsis.*
- Giblin, Charles H. *El libro del Apocalipsis.*
- Grenz, S. J. *The Millennial Maze. Sorting Out Evangelical Opinions* [El laberinto del milenio: Clasificando las opiniones evangélicas]. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992.
- Hoekema, Anthony A. *The Bible and the Future* [La Biblia y el futuro]. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1979.
- Jones, R. *WJiat, Wliere, and When is the Millennium?* [¿Qué, dónde y cuándo es el milenio?]. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1975.
- Ladd, George E. *El Apocalipsis de Juan: Un comentario.*
 _____ . *La presencia del futuro.*
 _____ . *Una teología del Nuevo Testamento.*
- LaRondelle Hans K. *Carrozas de salvación.*
- Lewis, A. H. *The Dark Side of the Millennium* [El lado oscuro del milenio]. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980.
- Mealy, J. Webb. *After the Thousand Years. Resurrection and Judgment in Revelation 20* [Después de los mil años. Resurrección y juicio en Apocalipsis 20]. Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 1992.
- Morris, León. *El Apocalipsis de San Juan.*
- Mounce, Robert H. *El libro del Apocalipsis.*
- Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias.*
- Pohl, A. *El Apocalipsis de Juan.*
- Rissi, M. *The Future of the World: An Exegetical Study of Revelation 19:11-22:15* [El futuro del mundo: Un estudio exegetico de Apocalipsis 19:11-22:15]. Naperville, IL: A. Allenson, s/f (traduc. de la edición alemana de 1966).
- Schnackenburg, Rudolf. *Gottes Herrschaft una Reich* [La soberanía y el reino de Dios]. Freiburg, Basel, Wien: Herder, 1965.
- Strack, H. L. y Billerbeck, P, eds. *Comentario del Nuevo Testamento con el Talmud y la Miarás.*
- Vogelgesang, Jeffrey M. *La interpretación de Ezequiel en el libro del Apocalipsis.*
- Walvoord, John F. *The Millennial Kingdom* [El reino milenarío]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1959 y 1974.
- White, Elena G. *El conflicto de los siglos.*

Artículos

- Badina, Joel. "The Millennium" [El milenio], *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, pp. 225- 242.
- Bailey, J. W. "The Temporary Messianic Reign in the Literature of Early Judaism" [El reino temporal mesiánico en la literatura del judaísmo primitivo], *JBL* 53 (1934), pp. 170-187.
- Bietenhard, H. "The Millennial Hope in the Early Church" [La esperanza milenaria en la iglesia primitiva], *SJT* 6 (1953), pp. 12-30.
- Brown, C. "Chilias", *The New International Dictionary of the New Testament Theology* [El nuevo diccionario internacional de la teología del Nuevo Testamento]. T. 2, pp. 697-704.
- Ferch, A. J. "The Millennium, a Golden Age on Earth - Or in Heaven?" [El milenio, una edad dorada sobre la tierra, ¿o en el cielo?], *Ministry* [El Ministerio], mayo de 1977, pp. 32-35.
- Hoekema, Anthony A. "Amillennialism" [Amilenarismo], *The Meaning or the Millennium: Four Views* [El significado del milenio: Cuatro enfoques]. Ed. por R. G. Clouse (ver más arriba). Pp. 147-194.
- LaRondelle Hans K. "The Etymology of HAR-MAGEDON (Rev. 16:16)" [La etimología de Armagedón (Apoc. 16:16)], *AUSS* 27 (1989), pp. 69-73.
- Ostella, R. A. "The Significance of Deception in Revelation 20:3" [El significado del engaño en Apocalipsis 20:3], *Westminster Theological Journal* [Revista Teológica Westminster] 37 (1974-5), pp. 236-238.
- Shea, William H. "The Parallel Literary Structure of Revelation 12 and 20" [La estructura literaria paralela de Apocalipsis 12 y 20], *AlíSS* 23 (1985), pp. 37-54. Townsend, J. L. "Is the Present Age the Millennium?" [¿Es la era actual el milenio?], *Bibliotheca Sacra* 140 (1983), pp. 206-224. Wikenhauser, A. "Die Herkunft der Idee des tausendjährigen Reiches in der Johannes Apocalypse" [El origen de la idea del reinado milenarío en el Apocalipsis de Juan], *Romisches Quartalschrift* [Revista Trimestral Romana] 45 (1937), pp. 1-24.

C A P Í T U L O X X I I I

**EL SIGNIFICADO DE LA NUEVA
JERUSALÉN***Apocalipsis 21 y 22*

VÍ Un Cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apoc. 21:1-8).

(474)

Esta visión de Juan continúa la serie de visiones ("Vi") que comenzaron con la del segundo advenimiento en Apocalipsis 19:11. Algunos incluso consideran Apocalipsis 21:1-8 como "la parte más importante de su libro".¹ Apocalipsis 20 y 21 están unidos por muchos eslabones. Ambos hablan de "cielo y tierra" (20:11; 21:1), del "mar" (20:1-3; 21:1), del "libro de la vida" (20:12; 21:17), del "trono" de Dios (20:11; 21:3), de la "segunda muerte" (20:14; 21:8) y del "lago de fuego" (20:15; 21:8). Estas conexiones confirman que la visión de la Nueva Jerusalén es la culminación de la larga cadena de visiones que aparecen en Apocalipsis 19:11 al 21:8. En otras palabras, la visión de "un cielo nuevo y una tierra nueva" (21:1) sigue a la segunda venida de Cristo (19:11-16) y al milenio.

El descenso de la presencia constante de Dios sobre la tierra renovada es el propósito del plan de Dios y de sus juicios sobre la humanidad pecadora. Por consiguiente, la visión de Dios morando con los hombres en Apocalipsis 21:1-8 forma el punto culminante de todas las visiones anteriores de Juan, y la consumación de la esperanza de los mártires. Roy Naden dice bien. "Bajo la inspiración del Espíritu Santo, los dos últimos capítulos de su libro [el de Juan] forman el cántico más sublime".²

Ahora Juan recibe visiones repetidas de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:1-8, 10-27; 22:1-6), que revelan progresivamente el esplendor de la ciudad de Dios. El hecho de que Juan vuelve a oír la voz de Dios desde su trono ordenándole que escribiera palabras que son "fieles y verdaderas" (21:5) es significativo. De esta manera Dios autentica la Habilidad de lo que Juan vio. Las palabras de Dios están formuladas en las promesas del Antiguo Testamento que eran familiares para el pueblo de Israel. Juan usa estas alusiones para enfatizar la *continuidad* del pacto de Dios. Destaca su cumplimiento repitiendo siete veces que Dios y el Cordero están unidos inseparablemente con la Nueva Jerusalén (21:9, 14, 22, 23, 27; 22:1, 3). De esa manera Juan informa a la iglesia que sus visiones de la Nueva Jerusalén son en esencial diferentes de las esperanzas nacionales judías de su tiempo. Su esperanza futura *se* centra en Cristo Jesús y en su pueblo universal.

Al adoptar el lenguaje gráfico de Isaías y Ezequiel, Juan describe "la realidad indescriptible del cielo... el cuadro más detallado que alguna vez se haya dado en la Escritura de la realidad incomparable que Dios ha preparado para sus hijos".³

El significado religioso de Jerusalén en el Antiguo Testamento

Los nombres de Jerusalén y el monte de Sión se usan en forma sinónima en el Antiguo Testamento (ver Miq. 3:12; 4:8; Isa. 10:12).
Jerusalén

debía su santidad al traslado que hizo David del arca de Jehová, el símbolo del trono de Dios al monte de Sión (2 Sam. 6; Sal. 132:13-16). Sión funcionó como el centro de la inspiración, salvación y adoración divinas (véanse los salmos 46, 48, 76). El Salmo 46 no glorifica a Jerusalén misma, excepto como el lugar donde Dios mora:

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones... Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. *Dz'os está en medio de ella*; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana" (Sal. 46:1, 4, 5).

El Salmo 46 termina con una perspectiva escatológica de la majestad de Dios:

"Estad quietos y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra" (Sal. 46:10).

Explayándose sobre esta esperanza paradisiaca, el salmista describe a Jerusalén en términos ideales: "Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo" (Sal. 46:4). ¿Cómo pudo decir el salmista que Jerusalén tenía un "río" cuando no posee ningún arroyo, excepto un pequeño manantial cerca de Guión? (ver 1 Rey. 1:33, 38). Su visión percibió el tiempo de salvación mesiánico.

Varios profetas también describieron a la Jerusalén escatológica como poseyendo una corriente de agua en el marco del paraíso restaurado (ver Isa. 33:21; 35:6, 7; Joel 3:18; Eze. 47:1-12; Zac. 14:8). De esa manera, la ciudad histórica de David llegó a ser en la "teología de Sión" de Jerusalén un símbolo de la esperanza escatológica, un tipo profetice del reino mesiánico. Dos profetas hicieron de Jerusalén la parte central de su panorama futuro y por lo tanto merecen nuestra atención.

> *Ezequiel* mostró que Dios no estaba atado incondicionalmente a Jerusalén, sino que la juzgaría por su apostasía religiosa, moral y social (Eze. 8-11). Dios abandonaría el templo y volvería sólo a un Israel renovado moralmente (36:24-28; 37:26, 27), promesa que se amplía en la descripción del nuevo templo en Ezequiel 40 al 48. Ese templo de la visión de Ezequiel es de origen divino. Es "una realidad celestial creada por el mismo Jehová y trasplantada para permanecer en la tierra".⁴ Vendrá a la tierra sólo cuando el Israel de Dios sea purificado y cuando el Mesías haya venido a Israel (37:24, 25). La característica del nuevo templo será un río dador de vida fluyendo debajo del templo (47:1-12). Este rasgo

forma un eslabón con el jardín del Edén (ver Gen. 2:8-14).

> *Isaías* vio, en su perspectiva profética, cómo los gentiles irán a la Nueva Jerusalén con la confesión religiosa: "Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios" (Isa. 45:14; cf. 1 Cor. 14:25). Todo estará unido por su fe mesiánica más bien que por lazos étnicos o políticos. Isaías emplea los símbolos de las piedras preciosas y joyas resplandecientes para describir la belleza de sus muros y puertas (Isa. 54:12), diseño que evoca la vuelta de la opulencia paradisiaca (ver Eze. 28:11-15; Isa. 51:3). Aunque esto señala a una cualidad trascendente de la Nueva Jerusalén, no hay indicación en Isaías de que esta ciudad tiene un origen extraterrestre. Su gloria sobrenatural emana de la presencia de Dios. La esencia de su atractivo único no es tanto su belleza externa como la promesa de que Jehová volverá y de nuevo estará unido con su pueblo (Isa. 60:1, 2, 19; 62:11).

Por lo tanto, la ciudad recibe un nombre nuevo (Isa. 62:2). Ya no necesitará más la luz del sol o la de la luna, porque "Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria" (60:19; cf. Apoc. 21:23; 22:5). Isaías mezcla su concepto de la Sión del tiempo del fin con su motivo de una nueva creación usando los colores realistas de un paraíso terrenal (Isa. 65:17-25). Aunque anunció más explícitamente que ningún otro profeta la creación de "cielos nuevos y tierra nueva" (v. 17), esta descripción poética de la Jerusalén renovada permanece en continuidad con el contexto histórico (v. 20). Permanece como una realidad terrenal aunque transformada. Su bendición más rica no será la longevidad o la prosperidad, sino la presencia de Jehová para contestar sus oraciones (v. 24). Pero también estará presente el Mesías, porque habrá llegado el jubileo mesiánico (61:1-3, 10; cf. Lúe. 4:17-21).

Por este análisis breve del panorama profético de Jerusalén que tenemos en los salmos, en Isaías y en Ezequiel, sabemos que la ciudad de Jerusalén desempeña el papel de tipo de una Jerusalén futura y más gloriosa. En el Apocalipsis de Juan vemos cómo se cumplirá esta promesa, mucho más allá de las expectativas de los profetas hebreos, en la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22. Roberto Badenas lo ha resumido bien en estas palabras:

"Como una recapitulación maestra de la historia humana y de la historia de la salvación, la Nueva Jerusalén llega a ser la realización de la teocracia ideal de Dios, el símbolo perfecto de la reunión del pueblo de Dios, el lugar de la comunicación perfecta entre el Crea-

dor/Redentor y sus criaturas redimidas. La Nueva Jerusalén será para los cielos nuevos y tierra nueva lo que la antigua Jerusalén nunca consiguió ser para Israel y el mundo".⁵

Después de todo, la Nueva Jerusalén desciende de arriba, como una creación nueva de Dios, y por consiguiente será completamente diferente de la vieja Jerusalén.

Esperanzas judías durante el período intertestamentario

Muy poco tiempo después de la revuelta macabea (168-164 a.C.), los "sueños visiones" del Apocalipsis Etiópico de Enoc, escrito alrededor de los años 165-161 a.C., predijeron que con la aparición del Mesías y la resurrección de los justos muertos se construiría una Nueva Jerusalén, "una casa nueva, más grande y alta que la primera, y la puso en el lugar de la que había sido recogida" (1 Enoc 90:29).⁶ Algunos escritos apocalípticos judíos después del 70 d.C. expresaron la esperanza de una Nueva Jerusalén "preparada antes", cuando Dios decidió crear el paraíso (2 Baruc 4:3).⁷ "Aparecerá la esposa como una ciudad y se verá la tierra que está actualmente oculta... En efecto, se manifestará mi Hijo el Mesías con los que están con él, y llenará de gozo a los (justos) que sobrevivan durante cuatrocientos años" (4 Esdras 7:26-28).⁸

Aparentemente, algunos conciliábulos de judíos piadosos contaban con que Dios había "preparado y edificado" (4 Esdras 13:36) una Sión o Nueva Jerusalén *en el cielo* que descendería a la tierra con el amanecer del nuevo mundo. El autor del libro Apocalipsis Eslavónico de Enoc (2 Enoc 55:2), también afirmó que la Nueva Jerusalén estaba situada en el cielo.

La literatura rabínica no continuó con estas expectativas judías, excepto en la época tardía de los Midrash.*⁹ Los rabíes por lo general creían que inmediatamente después del juicio de los impíos, Dios o el Mesías edificarían una Nueva Jerusalén sobre la tierra.¹⁰ Eduard Lohse declara que "ningún rabí dice que la Jerusalén celestial descenderá a la tierra".¹¹

Las puertas y las murallas de la Nueva Jerusalén serían construidas con zafiros y con piedras preciosas y sus calles con puro mármol blanco (Tobías 13:16, 17). La ciudad sería tan grande, que su gran muralla se

* Nota del Traductor: Midrash es la tradición judía que aún florecía en forma oral cuando se escribió el Nuevo Testamento, y que se ocupaba principalmente de la exégesis de las Escrituras Hebreas. (Ver nota al pie en la página 39).

extendería tan lejos como Jope o Damasco para albergar a "la raza celestial de los judíos bienaventurados" en el futuro (*Oráculos sibílicos* 5:250-252).¹² Dios viviría en la ciudad que llevaría el nombre de Dios.¹³ La característica central de esta Jerusalén reconstruida sería el nuevo templo.¹⁴ Comentan Strack-Billerbeck: "Para el pensamiento judío, era completamente patente que la Nueva Jerusalén no carecería de templo. La declaración del vidente cristiano, 'y no vi en ella templo' (Apoc. 21:22) habría sido inconcebible en la vieja sinagoga".¹⁵

Esta recapitulación de las diversas esperanzas en el judaísmo tardío indica que la esperanza apocalíptica de Juan en una Nueva Jerusalén sin un templo es una esperanza distintivamente *cristiana*, que se centraliza en la presencia de Cristo.

La teología de Pablo de una Jerusalén celestial

Pablo continuó la enseñanza de Cristo, de que Jerusalén y su templo ya no eran el lugar donde Dios habitaba (ver Mat. 23:38; Gal. 4:25; también Heb. 12:22). Pablo escribió que la iglesia apostólica había llegado a ser el templo terrenal donde Dios estaba presente: "Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Cor. 6:16; cf. Lev. 26:12; Jer. 32:38; Eze. 37:27; también Efe. 2:19-21).

Esta verdad del evangelio no compite con la eficacia del templo del nuevo pacto en el cielo, donde Cristo ministra como nuestro Sumo Sacerdote e intercesor y desde donde envía su Espíritu vivificante (Heb. 7:25; 8:1, 2; 10:19; Rom. 8:34; 1 Juan 2:1). Pablo creyó que la Jerusalén "de arriba" es la "madre" de todos los creyentes cristianos, porque todos son renacidos por su Espíritu (Gal. 4:26, 29).

Mientras que en el judaísmo rabínico la idea de una Jerusalén celestial se concebía en términos de un equivalente de la Jerusalén terrenal en topografía y mobiliario, Pablo contempla la Jerusalén celestial como exenta de todas las nociones geográficas, étnicas y nacionales. La Jerusalén celestial es la patria de los cristianos, en la que está Cristo y en la que todos los cristianos tienen su ciudadanía (*políteuma*) registrada en el libro de la vida del Cordero (Fil. 3:20; 4:3; también Heb. 12:22, 23; Apoc. 21:27). Por Apocalipsis 21:27 llega a ser evidente que el libro de la vida del Cordero es la lista de los que están inscritos como ciudadanos de la Jerusalén celestial.

La ciudad celestial no es una estructura *vacía*; es la comunidad adoradora de la iglesia en la tierra con los ángeles y los redimidos en el cielo (Heb. 12:22). Algunos han identificado a la Nueva Jerusalén con la igle-

sia. Sin embargo, debe conservarse la distinción entre la ciudad celestial y la iglesia en la tierra, de la misma manea que Hebreos 12 declara que la iglesia se ha acercado *hoy* a Cristo y a la Jerusalén celestial (vs. 22-24). Como Cristo está al mismo tiempo en el cielo y (por medio de su Espíritu) en la tierra, así también existe una relación espiritual íntima entre la Jerusalén celestial y la iglesia sobre la tierra. Al igual que Cristo, que descenderá físicamente del cielo a la tierra (Fil. 3:20), ¡así también la Jerusalén celestial descenderá del cielo a la tierra (Apoc. 21:2)! El objeto de la esperanza cristiana no es meramente el "cielo" sino la ciudad celestial: la Nueva Jerusalén. Nuestra ciudadanía actual en esta santa ciudad representa más que la seguridad de la salvación presente. También nos da la certidumbre de nuestra entrada en la ciudad de descanso y gozo eternos (ver Heb. 4:9; 11:13-16). Al igual que Abraham, los cristianos tienen confianza absoluta buscando la "ciudad... por venir" (Heb. 13:14). Vendrá después del juicio final.

Es llamativo que la esperanza de una Jerusalén celestial se describa en el contexto de una polémica antijudía, no sólo en Calatas 4:26 y 27 y en Hebreos 12:18-24, sino también en Apocalipsis 3:9 y 12. Juan destaca la verdad evangélica de que sólo el Cristo resucitado "tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre" (Apoc. 3:7). A la luz de su significado original en Isaías 22:22, esta declaración enseña "que a Cristo le pertenece toda la autoridad con respecto a la admisión o exclusión de la ciudad de David, la Nueva Jerusalén".¹⁷ Cristo es la fuente de seguridad para los creyentes fieles de que heredarán la ciudad celestial. Dice Jesús:

"Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo" (Apoc. 3:12).

Lo Nueva Jerusalén en contraste con Babilonia

La Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22 se describe con la misma imagen simbólica de una "mujer" o "esposa" como se ha descrito a la iglesia en el Nuevo Testamento (ver 2 Cor. 11:2; Efe. 5:25-27). La visión que tuvo Juan de la Jerusalén celestial como la "desposada, la esposa del Cordero" (Apoc. 21:9), conecta la Jerusalén venidera con la hermosa "mujer" que aparece en Apocalipsis 12:1 y 2. En la Nueva Jerusalén la iglesia ya no sufrirá por causa de la persecución o de la adoración apó-

tata. Por eso Apocalipsis 12 y 21 representan dos eras consecutivas: la era actual de la iglesia y la era por venir.

La Nueva Jerusalén está colocada en contraste con Babilonia, la ciudad prostituta. La prostituta tiene grabado sobre su frente las palabras "misterio, Babilonia la grande" (Apoc. 17:5), y está representada en Apocalipsis 18 como la ciudad condenada. "Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (v. 18). Este simbolismo doble de Babilonia (Apoc. 17,18) se contraponen con el de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 y 22 por medio de una antítesis perfecta.

Todos los habitantes de la tierra que no busquen refugio en el monte de Sión (Apoc. 14:1), pertenecen a Babilonia; sus nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero (13:8). Están obligados a beber no sólo del cáliz del vino de Babilonia sino también del cáliz del vino de la ira de Dios sin mezcla de misericordia (14:10). Esta ira divina se la describe simbólicamente con la imagen de la condenación de Sodoma y Gomorra ("con fuego y azufre") (14:10; cf. Gen. 19:24), y la de Edom ("el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos", Apoc. 14:11; cf. Isa. 34:9, 10). Este lenguaje figurado expresa la finalidad del juicio de Dios. Los impenitentes nunca entrarán en el descanso de Dios (Apoc. 14:11; cf. Sal. 95:11).

El Apocalipsis de Juan pone en contraste a Jerusalén como la ciudad del Cordero (Apoc. 21:2, 9) con Babilonia como la ciudad de la bestia (caps. 17 y 18). Es significativa la forma idéntica como las introduce el ángel del juicio:

APOCALIPSIS 17:1

"Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas".

APOCALIPSIS 21:9

"Vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: Ven acá, y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero".

Este arreglo literario enseña que la Nueva Jerusalén es la única alternativa a Babilonia. Ambas visiones desarrollan más correspondencias opuestas (ver Apoc. 17:3-5 y 21:10-14). Ambas secciones literarias sobre Babilonia (17:1-19:10) y la Nueva Jerusalén (21:9-22:6) concluyen con la misma seguridad de que estas revelaciones descansan no meramente sobre la autoridad de un ángel sino sobre Dios mismo y, por lo tanto, son "fieles y verdaderas":

APOCALIPSIS 19:9 "Y el ángel me dijo: Escribe... Estas son palabras verdaderas de Dios".	APOCALIPSIS 22:6 "Y [el ángel] me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas".
---	---

La reacción de Juan de adorar al ángel después de cada visión recibe la misma exhortación: "¡Adora a Dios!" (Apoc. 19:10; 22:8, 9). Mientras que tanto las secciones sobre Babilonia y sobre Jerusalén comienzan y terminan de la misma forma, sus contextos amplían los contrastes entre la ciudad prostituta y la ciudad santa.

La seguridad y consuelo final del Apocalipsis

En Apocalipsis 21 y 22 Juan revela "lo último de las últimas cosas", el punto culminante de todas sus visiones y de toda la Biblia. La revelación principal es la aparición de una nueva creación y el descenso de la Nueva Jerusalén (21:1, 2), que será la consumación del propósito eterno de Dios para el planeta tierra. Dios garantiza de una manera explícita la confiabilidad de sus promesas (v. 5). Una voz que sale del trono de Dios explica su significado para la humanidad:

"Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (vs. 3, 4).

Estas palabras resumen la esencia de la esperanza de todos los profetas y santos. Dijo un comentarista acerca de este pasaje:

"En verdad, es inefablemente gozoso, porque aquí se describe el propósito final de la iglesia sufriente y la única recompensa que desean realmente los mártires de Cristo, es decir, a Dios mismo en la compañía de todos los que lo aman".¹⁸

Las palabras de Juan, "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más" (Apoc. 21:1), señalan al nuevo acto creador de Dios que está confirmado por su declaración: "¡He aquí, yo hago nuevas [*kainá*] todas las cosas!" (v. 5). El término griego *kainós* ("nuevo"), que se emplea 4 veces en los versículos 1-5, significa algo fundamentalmente nuevo, y enfatiza con más vigor que el término *neos* el carácter de cumplimiento escatológico.

En su visión anterior del gran trono blanco, Juan declaró: "Al que

estaba sentado sobre él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos" (Apoc. 20:11). Juan ya declara que la vieja tierra y sus cielos atmosféricos serán reemplazados por una nueva creación. La nueva característica dominante será la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Su perspectiva está afianzada sobre este centro de existencia para los redimidos. A la ciudad Nueva Jerusalén se la ve "descendiendo del cielo, de Dios" (21:2). Por lo tanto, no es una vieja Jerusalén reconstruida en Palestina, sino una nueva creación. Cumplirá la esperanza de Abraham, "que esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10). Pedro añade la esperanza de una sociedad transformada: "Ateniéndonos a su promesa, aguardamos *un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia*" (2 Ped. 3:13, NBE).

Tanto Pedro como Juan fundamentan sus expectativas en las predicciones de Isaías (ver Isa. 65:17-19; 66:22, 23). La promesa del pacto de Dios se llevará a cabo en la Nueva Jerusalén sobre la tierra hecha nueva:

"He aquí el tabernáculo [*skené*: tabernáculo] de Dios con los hombres [*anthrópoñ*] y él morará [literalmente, 'tabernaculará'] con ellos; y ellos serán su pueblo [literalmente, 'pueblos'] y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apoc. 21:3).

La expresión que dice que Dios "*morará*" con los "*hombres*" es profunda, porque recuerda la presencia redentora de Dios en el antiguo tabernáculo [*skené*] de Israel: "Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos" (Éxo. 25:8). En segundo lugar, el verbo "morar, hacer morada" recuerda a Juan 1:14, donde se expresa la encarnación del Verbo de Dios es las palabras: "Habitó [literalmente, '*acampó*', '*puso su tabernáculo*'] entre nosotros".

De esa manera la promesa de la Nueva Jerusalén conecta la gloria de Dios con la gloria de Cristo y le asegura a la iglesia que Dios vendrá a morar entre los "*hombres*" en cumplimiento de su promesa del pacto, lo que significa que el primer advenimiento de Cristo es la garantía de la futura venida de Dios con los seres humanos. Las expresiones "*hombres*" y "*sus pueblos*" (en plural en el texto original) indican la inclusión de todos los creyentes en Cristo en la sociedad del futuro. Incluso serán abolidos los límites de la iglesia y de todas las denominaciones religiosas. La raza humana sobre la tierra nueva será el pueblo de Dios porque todos son "sus pueblos" (Apoc. 21:3). Y él estará "con ellos" siempre como el "*Dios-con-ellos*" (v. 3, BJ).

El resultado de esta comunión con Dios es: "Enjugará Dios toda la-

grima de los ojos de ellos" (Apoc. 21:4). Aquí se repiten las promesas di-
vinas de Isaías 25:8, 35:10 y 65:19 para indicar su cumplimiento dramáti-
co en la Nueva Jerusalén. Entonces se cumplirá la esperanza más eleva-
da de todos los santos: "Verán su rostro..." (Apoc. 22:4). Este *ver* a Dios de
los seres humanos fue la esperanza de los creyentes hebreos:

"En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando
despierte a tu semejanza" (Sal. 57:15).

"Después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo
mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán. ¡El corazón se
me deshace en el pecho!" (Job. 19:26, 27, NBE).

Esta fue la promesa explícita de Cristo: "Bienaventurados los de
limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8). Esta fue la seguri-
dad de Pablo: "Entonces veremos cara a cara" (1 Cor. 13:12). Y la de
Juan: "Le veremos como él es" (1 Juan 3:2). La confiabilidad de esta pro-
mesa está recalada por Dios: "Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el
principio y el fin..." (Apoc. 21:6).

Sólo el Creador puede pronunciar palabras que crearán una reali-
dad nueva (ver Gen. 1). Dijo Cristo en la cruz: "¡Consumado es!" (Juan
19:30), y su misión de ofrecer su vida en expiación por la raza humana
quedó consumada. Al fin de las 7 últimas plagas la voz de Dios volverá
a decir: "¡Hecho está!" (Apoc. 16:17), y entonces se consumará el juicio
de Babilonia. Cuando la Nueva Jerusalén descienda sobre la tierra y
Dios more con los redimidos, volverá a decir: "¡Hecho está!" (21:6).

Entonces se cumplirá la oración del Padrenuestro: "Venga tu reino,
hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mat.
6:10). Como "el Alfa y la Omega", Dios es el iniciador y perfeccionador
de la creación. Él solo le da a la historia humana su comienzo y su objeti-
vo. El objetivo se realizará tan seguramente como su comienzo. Otras
dos promesas de Dios también nos afectan hoy día:

"Al que tuviere sed, yo le daré *gratuitamente [doreán]* de la fuente
del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo
seré su Dios, y él será mi hijo" (Apoc. 21:6, 7).

El lenguaje figurado de "estar sediento" era familiar para los santos
hebreos (ver Isa. 55:1). Para ellos significaba gozar de comunión con
Dios. Colocaron un valor más elevado en este compañerismo con Dios
que en el de la misma vida física. David descargó su corazón en este
cántico poético:

"Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti
languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua;.. Pues *tu*
amor es mejor que la vida, mis labios te glorificaban" (Sal. 63:1, 3, BJ).

"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama
por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vi-
vo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?" (Sal. 42:1,
2).

Esta experiencia del alma fue realizada sólo de manera intermitente
y parcial. Por la fe en Cristo está a nuestra disposición una nueva comu-
nión con Dios para todos los que la busquen: "Si alguno tiene sed, venga
a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior co-
rrerán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los
que creyesen en él" (Juan 7:37-39).

Cuando Dios promete en el Apocalipsis de Juan que nos dará "gra-
tuitamente de la fuente del agua" (Apoc. 21:6), nos ofrece el Espíritu de
Cristo, quien pagó el precio definitivo por nosotros. Esta comunión
también se le ofrece a los vencedores "gratuitamente" [*doreán*: "libre-
mente"], un término muy importante en Pablo (ver Rom. 3:24).

El paraíso, como la presencia de Dios, se le ofrece a todos los vence-
dores por la gracia de Dios. Este carácter-de-gracia se vuelve a recalcar
en la seguridad de que el vencedor "heredará todas las cosas" (Apoc.
21:7). Una herencia nunca puede ganarse, sólo puede recibirse por la
voluntad del testador. Pablo explicó esta condición de heredero al co-
nectar la herencia futura de una forma indisoluble con Cristo como el
don más grande de Dios. "Y si hijos, también herederos; herederos de
Dios y coherederos con Cristo... El que no escatimó ni a su propio Hijo,
¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8:17, 32). A.
Pohl observó lo siguiente: "El Apocalipsis no es menos cristocéntrico
que Pablo".¹⁹ Esto es evidente por las siete veces que se menciona al
Cordero en Apocalipsis 21 y 22. La entrada en la Nueva Jerusalén se le
da sólo a "los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero"
(21:27).

Este es el propósito pastoral que también indicó Juan en su contras-
te entre las dos mujeres simbólicas: la ramera (Apoc. 17:1-19:5) y la espo-
sa de Cristo (19:6-10; 21:1-22:17). El interés pastoral de Juan para la era
actual es alertar a cada creyente a permanecer fiel al Señor. Elmer M.
Rusten lo explica así:

"La razón por la cual se le dedica tanto énfasis a la ramera y a la no-
via es que en las siete cartas escritas a las siete iglesias (Apoc. 1:4,

11) la alternativa básica a la que tenían que hacer frente [los miembros] era si iban a formar parte de la verdadera iglesia, la novia, o de la falsa iglesia, la ramera".²⁰

Es nuestro privilegio escuchar el testimonio final de Cristo a las iglesias:

"¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (Apoc. 22:7).

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad" (Apoc. 22:14).

El interés pastoral de Juan para la iglesia de la actualidad

Juan usa un estilo interesante para describir la novedad de la era futura. Define la nueva creación en términos negativos. Badenas lo nota 7 veces: (1) no habrá más mar (21:1); (2) no habrá más muerte, lágrimas, llanto, clamor o dolor (v. 4); (3) no habrá más templo (v. 22); (4) no habrá más necesidad del Sol o de la Luna (21:23; 22:5); (5) no habrá noche, ni las puertas nunca serán cerradas (21:25; 22:5); (6) no habrá más pecado (21:27); y (7) no habrá más maldición (22:3).²¹ Este estribillo de cosas que en la última visión de Juan "no serán más", indica cuánto relaciona sus visiones a las necesidades presentes de sus miembros de iglesia. Escribe con un profundo interés pastoral para sus lectores que estaban sufriendo persecución y estaban amenazados por los poderes anticristianos del mar.

Juan no escribe sencillamente para informarnos acerca de los acontecimientos futuros o para satisfacer nuestra curiosidad acerca de realidades futuras. Su propósito práctico es alentar a los creyentes que debían pasar por pruebas a perseverar en la Palabra de Dios y en el testimonio de Jesús a pesar de la cruel oposición. Insta a cada creyente para que haga su decisión final entre la fidelidad o la deslealtad a Cristo Jesús. Este requerimiento se presentó primero en las siete cartas de Cristo a las iglesias (Apoc. 2, 3). La promesa de la recompensa se la describió en la visión de los sellos (6:9-11; 7) y en la de las trompetas (cap. 11). Juan asume constantemente que la causa de Cristo triunfará porque el Cordero de Dios es "el Rey de reyes y Señor de señores" (17:14; 19:16). La hora de la restauración del reino de Dios vendrá en el propio tiempo de Dios durante la última trompeta:

"Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el

cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser los de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

El propósito de Juan es animar a cada cristiano a hacer un compromiso total con Cristo. Juan trata de lograr este objetivo colocando en contraste al Cordero y la bestia, la esposa y la prostituta, y la Nueva Jerusalén y Babilonia. Este dilema de pertenecer a una comunidad o a la otra, nos insta a hacer ahora una elección existencial porque en ella están involucrados destinos eternos. Badenas ha hecho una lista de los sorprendentes contrastes entre Babilonia y la Nueva Jerusalén en el marco de las visiones donde aparecen, su descripción y su destino.²² Concluye diciendo:

"Estos paralelos muestran que la relación humana hacia Dios y el Cordero puede ser sólo de fidelidad (la novia) o de infidelidad (la ramera). Como Dios es al mismo tiempo justo y misericordioso, la salvación o la condenación son los dos resultados posibles de la decisión humana, ya sea la ciudad celestial o la ciudad terrenal, la Nueva Jerusalén o Babilonia".²³

Juan no proporciona información abstracta para las predicciones especulativas. Presenta claramente su preocupación pastoral cuando destaca que hay sólo dos clases de personas: los salvados y los perdidos, los vencedores y los perdedores (ver Apoc. 21:7, 8; 22:11,14,15), los que "tiene sed" del agua de vida y los que no la tienen (21:6; 22:17). Esta última distinción apunta a la necesidad espiritual de las personas más bien que a su conducta moral. Los que buscan en primer lugar a Dios para satisfacer su sed espiritual se comparan con los vencedores:

"Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apoc. 21:6, 7).

Es iluminador descubrir que las características de los que son excluidos de la Nueva Jerusalén son las mismas con las que se define a Babilonia y a sus habitantes: inmundos (Apoc. 21:27; 18:2); abominables, el que hace abominación, abominaciones (21:8, 27; 17:4, 5); homicidas (17:6; 18:24; 21:8); fornicarios (17:1, 2, 5, 15,16; 18:3, 9; 21:8); hechiceros, hechicerías (18:23; 21:8); idólatras (19:20; 21:8); y mentirosos (19:20; 21:8).

Badenas ve estas listas de vicios (Apoc. 21:8 y 22:15) como una

amonestación pastoral "contra los que prefieren otras relaciones a la relación con Dios. Esto es lo que los excluye de la santa ciudad (cf. 21:27)".²⁴ En otras palabras, Juan no se está refiriendo a hechos aislados de pecado sino a la *actitud* de maldad e idolatría que separa al pecador de Dios.

No debería escapar a nuestra atención el hecho de que Juan comienza la lista con "los cobardes" (Apoc. 21:8). Los "*cobardes*" son los que rehuyen de confesar a Cristo en la hora de prueba y por eso fallan en perseverar en la fe (ver Heb. 10:36-39). Cuando Pablo se refirió a la amenaza de "cobardía" [*deilias*], amonestó inmediatamente a Timoteo diciendo: "Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor..." (2 Tim. 1:7, 8), y le señaló el don del "espíritu... de poder".

En Apocalipsis 21:8, Juan menciona por lo menos siete clases de personas que serán excluidas de la santa ciudad. Como una octava clase menciona a "todos los mentirosos", Pohl considera que se refiere a una recapitulación de las siete anteriores. La lista de los perdedores que menciona Juan cumple la función de la contraparte dramática de las siete clases de vencedores mencionados en las cartas a las iglesias en los capítulos 2 y 3. La designación de los "*mentirosos*" es significativa, porque señala la mentira religiosa que pervierte la verdad acerca de Dios y del Cordero. Giblin denomina a esta mentira "la mentira definitiva", porque "la mentira es la negación de la verdad, preeminentemente como la falsificación de Dios y de lo que se le debe a él".²⁵ Los mentirosos están en notorio contraste con los 144.000 israelitas que siguen al Cordero, de tal manera que "en sus bocas no fue hallada mentira" (Apoc. 14:5).

Desde la primera característica (la cobardía) hasta la última (la mentira), el interés de Juan apunta a la elevada vocación del creyente de testificar de Cristo, de seguir al Cordero y de confesar su señorío. La lista más pequeña de los vicios en Apocalipsis 22 concluye otra vez con "todo aquel que ame y practique la mentira" (v. 15, BJ), lo que indica que tales personas viven la "mentira" como una filosofía de vida, de carácter y de adoración. La mentira como la contraparte de la verdad fue también la recapitulación que hace Pablo de la apostasía final en 2 Tesalonicenses 2:9-12.

El significado del esplendor de la Nueva Jerusalén

Apocalipsis 21:9 al 22:5 contienen una descripción de la Jerusalén celestial. El ángel la compara con su interpretación de la condenación de Babilonia en Apocalipsis 17:1 al 19:10. Se reconoce que las dos secciones son contrapartes intencionales. Afortunadamente, la visión que

Juan tuvo de la Nueva Jerusalén es la más larga y elaborada del Apocalipsis. Amplía las profecías gráficas de una Nueva Jerusalén que presenta Isaías 54 al 60 y Ezequiel 40 al 48.

Al igual que en Ezequiel, Juan ve su visión en "un monte grande y alto" (Eze. 40:2; Apoc. 21:10). La gloria de Dios en la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:11) corresponde a la gloria de Jehová que viene desde el oriente en el nuevo templo de la visión de Ezequiel (Eze. 43:1, 2). La diferencia es que ahora Dios *mismo* es la gloria constante de la santa ciudad (Apoc. 21:11). Ezequiel se concentra sobre el nuevo templo, pero Juan describe una ciudad infinitamente más grande sin un templo particular (Apoc. 21:22).

Juan le dedica una atención especial a sus amplias murallas y a sus doce puertas. Usa el número "doce" doce veces en Apocalipsis 21, cifra que esta cargada de significado. El ángel tiene una caña de medir, de oro, "para medir la ciudad, sus puertas y su muro" (Apoc. 21:15). La ciudad se describe como un cubo perfecto midiendo cada lado doce mil estadios, que literalmente serían unos 2.400 kilómetros en cada dirección, ¡aun hacia arriba, mucho más allá de la estratosfera! No es maravilla que los intérpretes responsables hayan advertido contra un dogmático literalismo con respecto a las visiones de Apocalipsis 21 y Ezequiel 40 al 48.

En estas profecías tan gráficas, "el grado de identificación sigue siendo un problema que deberá todavía ser interpretado".²⁶ Giblin declara que Juan "intenta evocar la imagen de un gigantesco 'lugar santísimo' que era un cubo perfecto, recubierto de oro (1 Rey. 6:20)".²⁷ Las dimensiones de cubo de la ciudad sugieren claramente que toda la "santa ciudad" es el lugar santísimo sobre la tierra, el trono de Dios. Esto trasciende la necesidad de tener cualquier templo local. El apóstol lo explica así:

"Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero..."

"Teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal" (Apoc. 21:22, 11).

No puede haber duda de que el propósito de Juan en Apocalipsis 17 y 18 es colocar esta ciudad de Jerusalén en contraste directo con la ciudad de Babilonia. La belleza sobresaliente de la Nueva Jerusalén consiste en la presencia de Dios y la de los redimidos. Las increíbles dimensiones de los doce mil estadios tienen un claro significado simbólico: la

ciudad contiene al Israel de Dios de toda la historia de la salvación. Badenas lo explica así: "Eclipsando a Babilonia y a Roma, la Nueva Jerusalén es la ciudad verdadera, y la única ciudad universal".²⁸

Los muros de la ciudad tienen una altura de 144 codos (Apoc. 21:17), literalmente unos 66 metros, destacando otra vez el número 12 (12 x 12 = 144). Por definición, una muralla no sólo significa seguridad, sino también separación del "exterior" (Apoc. 22:15), lo que se refiere básicamente al lugar del "lago de fuego" (21:8). Este símbolo puede entenderse mejor como una referencia al juicio posmilenial de Apocalipsis 20:7-15. La muralla está hecha de jaspe cristalino (21:18) y brilla como un diamante. Está asentada sobre doce fundamentos de piedras preciosas, cada una de las cuales es una gema enorme (vs. 19, 20), cada una con un nombre escrito con un nombre de "los doce apóstoles del Cordero" (v. 14). Sin embargo, sobre las doce puertas están los nombres de las "doce tribus de los hijos de Israel" (v. 12). Todo en su conjunto esto significa que el Israel profético de Dios incluye a todos los seguidores del Cristo, lo que constituye el mensaje fundamental de la visión de Juan acerca de la vida en la Nueva Jerusalén.

Las características de las doce piedras preciosas y de las doce puertas de perla complementan el mensaje básico de que Dios unirá a todos sus hijos en un rebaño mientras reconoce que también permanecen diversificados en sus caracteres individuales. Cada tipo de carácter reflejará la naturaleza divina, así como cada piedra preciosa reflejará la gloria de Dios en su propia forma. Sin embargo, la investigación muestra que "las piedras del Apocalipsis no pueden correlacionarse con tribus específicas, apóstoles, signos del zodiaco o direcciones geográficas".²⁹

Las doce piedras preciosas de la Nueva Jerusalén simbolizan básicamente "la presencia de Dios, el origen divino de la ciudad, y el nuevo pueblo de Dios".³⁰ Las doce piedras preciosas también cumplen la función de ser contrapartes de las piedras preciosas que adornan a Babilonia la prostituta (Apoc. 17:4; 18:12, 16). Desde esta perspectiva, las piedras preciosas de la santa ciudad son "un emblema para sostener la fe en la victoria final de Dios".³¹

El esplendor de la Nueva Jerusalén, con el trono de Dios y el árbol de la vida, transmite este mensaje: El paraíso será restaurado con una gloria mayor que la del jardín del Edén porque el Creador establecerá su presencia y su trono allí para siempre. Cada creyente puede cobrar ánimo y saber que las promesas del pacto que Dios hizo con Israel se cumplirán en una manifestación gloriosa inimaginable en el futuro.

La profecía categórica que dice que "las naciones caminarán a su luz, y hasta ella los reyes de la tierra llevarán su esplendor... Y llevarán hasta ella el esplendor y el honor de las naciones" (Apoc. 21:24, 26, CI), es provocativa, ya que esta predicción usa la descripción de Isaías 60 pero la adapta al estado eterno. Ahora los reyes de la tierra ya no desfilarán como conquistadores (Isa. 60:10,11) o como trayendo tributo (vs. 5-7). Vendrán más bien como gentiles redimidos para contribuir con su gloria en su adoración a Dios y al Cordero durante el festival *de* alabanza y acción de gracias en la Nueva Jerusalén. Ellul explica que "todo lo que ha sido la obra cultural, científica, técnica, estética e intelectual; toda la música y la escultura; toda la poesía y las matemáticas; toda la filosofía y el conocimiento en todos los órdenes, todos entrarán en esta Jerusalén, y serán empleados por Dios para establecer esta obra perfecta final".³² ¡Qué concepto emocionante! ¿Quién no deseará ser parte de esta educación superior en la vida futura del pueblo de Dios? Cristo y la Nueva Jerusalén invitan a cada persona que busca a Dios a formar parte del estado eterno donde reinará la dicha:

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22:17).

Para una exposición de pasajes problemáticos como Apocalipsis 21:1 ("...y el mar ya no existía más"), Apocalipsis 21:9 ("...la desposada, la novia del Cordero") y Apocalipsis 22:2 ("...y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones"), ver el APÉNDICE B.

Referencias

Para la Bibliografía, ver en la página 493, a menos que se indique lo contrario.

¹ Caird, p. 261.

² Naden, p. 289.

³ Badenas, *Simposio sobre el Apocalipsis*, t. 2, p. 244.

⁴ Eichrodt, p. 542.

⁵ Badenas, *Ibid.*, t. 2, p. 252.

⁶ Aranda Pérez-García Marh'nez-Pérez Fernández, *Literatura judía intertestamentaria*, p. 288 (ver datos bibliográficos en la p. 5).

⁷ *Iba.*, p. 319.

⁸ *Ibid.*, p. 330.

⁹ Toda esta documentación está en Strack-Billerbeck, t. 3, p. 796 (ver la Bibliografía en la p. 269).

¹⁰ *ft.*, t. 3, p. 573.

¹¹ Lohse, "Sión - Jerusalem", *Diccionario teológico...*, t. 7, p. 326, nota 204.

¹² Ver *Iba.*

¹³ Strack-Billerbeck, t. 4, pp. 922, 923 (ver la Bibliografía en la p. 269).

¹⁴ *oid.*, t. 4, pp. 932, 933.

¹⁵ *toa.*, t. 4, p. 884.

¹⁶ *Iba.*, t. 3, p. 573.

¹⁷ Charles, 1.1, p. 86.

¹⁸ Beasley-Murray, p. 305.

¹⁹ Pohl, p. 275.

²⁰ Rusten, t. 2, pp. 620, 621.

²¹ Badenas, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 2, p. 249.

²² *Ibid.*, t. 2, p. 256.

²³ *Ibid.*, t. 2, pp. 255, 257.

²⁴ *Ibid.*, t. 2, p. 263.

²⁵ Giblin, p. 196.

²⁶ 4 CBA 744. Ver también 7 CBA 904, 905.

²⁷ Giblin, p. 205.

²⁸ Badenas, *Simposio sobre el Apocalipsis*, 2, p. 259.

²⁹ Reader, p. 455.

³⁰ IWd., p. 456.

³¹ *Ibid.*, p. 457.

³² Ellul, p. 225.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA APOCALIPSIS 21 Y 22

Libros

Beasley-Murray, George R. *El Apocalipsis*.

Beckwith, Isbon T. *El Apocalipsis de Juan*.

Bócher, O. *El Apocalipsis de Juan*.

Bratcher, R. G. *A Translator's Guide to the Revelation of John* [Guía del traductor para el Apocalipsis de Juan]. Nueva York: United Bible Societies, 1944.

Caird, George B. *El Apocalipsis de San Juan el teólogo*.

Charles, R. H. *El Apocalipsis de San Juan*. 2 ts.

Eichrodt, W. *Ezekiel* [Ezequiel]. The O.T. Library. Filadelfia: The Westminster Press, ET, 1970.

Ellul, Jacques. *Apocalipsis*.

Giblin, Charles H. *El libro del Apocalipsis*.

Kraft, Heinrich. *El Apocalipsis de Juan*.

Naden, Roy C. *El Cordero entre las bestias*.

Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista*. Ts. 4 al 7.

Pohl, A. *El Apocalipsis de Juan*.

Rusten, Elmer M. *Una evaluación crítica de las interpretaciones dispensacionalistas del libro del Apocalipsis*. 2 ts.

Swete, Henry B. *Comentario sobre el Apocalipsis*.

Artículos

Badenas, Roberto. "New Jerusalem - The Holy City", *Simposio sobre el Apocalipsis*. T. 2, cap. 8.

Gundry, R. H. "The New Jerusalem: People as Place, not Place for People" ["La nueva Jerusalén: Gente como lugar, no hay lugar para la gente], *Novum Testamentum* 29 (1987), pp. 254-264.

Jeremías, Joachim. "Nunfe" [Novia], *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Ed. por G. Kittel. T. 4, pp. 1092-1099.

LaRondelle, Hans K. "Die Theologische Bedeutung von Jerusalem und Babylon" [El significado teológico de Jerusalén y Babilonia], *Studien Zur Offenbarung* [Estudios sobre el Apocalipsis]! Éd. J. Mager. Berna: Euro-África División, Band 2, pp. 119-168.

Lohse, Eduard. "Sión - Jerusalem" [Sión - Jerusalén], *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Ed. por G. Kittel. T. 7, pp. 319-338.

Reader, W. W. "The Twelve Jewels of Revelation 21:19,20: Tradition History and Modern Interpretation" [Las doce piedras preciosas de Apocalipsis 21:19 y 20: Historia de la tradición e interpretación modernas], *JBL* 100 (1981), pp. 433-457. '...;.....,f, rJi

EPILOGO

Leí UrG2Untel clave en la teología contemporánea es: *¿Cómo* conocemos el significado de la Escritura? Mientras que el Espíritu Santo ilumina la mente del creyente en su esfuerzo para comprender la Biblia, se necesita un método científico para interpretar la Escritura. Sólo así puede evitarse una interpretación puramente subjetiva del texto y la forma de pensar de miras estrechas.

El propósito de este libro es investigar la unidad teológica de las profecías hebreas y el evangelio cristiano del Nuevo Testamento. Su enfoque específico es traer a la luz la continuidad esencial de las profecías del tiempo del fin de Israel en el panorama profético de Jesús, Pablo y el Apocalipsis de Juan.

Este enfoque que se distingue de métodos anteriores, usa de una manera consistente el método de exégesis *contextual*, tanto del contexto inmediato como del contexto más amplio de la Escritura, lo que significa que el texto del Nuevo Testamento siempre debe relacionarse con el del Antiguo Testamento para descubrir el patrimonio espiritual de Cristo y de los escritores apostólicos, y esto es válido de manera especial para el Apocalipsis que está saturado con términos y conceptos del Antiguo Testamento.

Este método implica que todas las aplicaciones de la historia de la iglesia del texto profético son secundarias a una exégesis contextual y deben subordinarse al propósito del autor tal como se determina por el contexto inmediato y el contexto más amplio. Nunca debe permitirse que la historia de la iglesia y la del mundo lleguen a ser la norma de la exégesis bíblica. La Biblia interpreta la historia y no a la inversa. En la aplicación continuo-histórica de las profecías apocalípticas existe el peligro de atribuir al texto sagrado ciertos acontecimientos importantes de la historia. El intérprete historicista de la profecía necesita autodisciplinarse en sus declaraciones de la profecía cumplida. ¡La historia ya se ha

(494)

encargado de muchos errores que se han cometido en ese respecto!

Rechazando los principios filosóficos del literalismo, alegorismo e idealismo, recomiendo el uso consistente de los principios de interpretación de Cristo y sus apóstoles como la llave maestra para descubrir el significado de las profecías simbólicas del tiempo del fin, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Su hermenéutica evangélica puede establecerse analizando la forma como Cristo y Pablo aplicaron las profecías de Daniel a su propio tiempo y época, y esto requiere un análisis cuidadoso de Mateo 24 (y los pasajes paralelos) y 2 Tesalonicenses 2 como punto esencial para descubrir qué reglas específicas siguieron en su interpretación de las profecías del Antiguo Testamento.

La norma decisiva, y la pauta para la comprensión que tuvieron de todas las profecías hebreas, fue la convicción de que Jesús de Nazaret es el Mesías de la profecía. Esta creencia fundamental transformó completamente en *crístocéntrico* el panorama del futuro de Cristo y de los escritores del Nuevo Testamento. Los movió a reorganizar todas las profecías hebreas como promesas centradas en Cristo. Este cumplimiento del evangelio dio como resultado el hecho de que el pueblo verdadero de Cristo esté constituido como el núcleo del Israel espiritual y, así, como el Israel de Dios. Si Jesús de Nazaret es el Cristo de la profecía, entonces el pueblo de Cristo, como su "cuerpo", es el centro de todas las profecías del tiempo del fin.

La hermenéutica del evangelio funciona como la pauta inspirada para la interpretación de las predicciones aun no cumplidas de las profecías apocalípticas. Este procedimiento mantiene plenamente el axioma de fe de "sola Scriptura" que exige que se permita a la Escritura interpretarse a sí misma. Ni la tradición de la iglesia, ni la historia ni un profeta extrabíblico son los intérpretes filiales de la Escritura. La Biblia sigue siendo su propio expositor, su propio intérprete final y el juez de todas las escuelas de interpretación profética. El método contextual ofrece una visión crítica de cualquier otro método de interpretación profética, y muestra la forma para distinguir entre el propósito del autor del texto sagrado y las aplicaciones de los comentaristas extrabíblicos.

Con respecto al libro del Apocalipsis, es esencial reconocer su estructura (*juiástica* como la llave de su composición como un todo. Este descubrimiento apunta a su centro, Apocalipsis 12-14, como el tema particular del Apocalipsis de Juan para el pueblo de Dios del tiempo del fin. Esta unidad literaria es el desarrollo de las visiones anticipatorias de Apocalipsis 10 y 11 que unen el tiempo del fin al período de la sexta

trompeta. Las visiones de Apocalipsis 10 al 14 revelan una conexión específica con el libro de Daniel y su enfoque de las profecías del tiempo del fin de los capítulos 7 al 12. Este hecho hace que el libro de Daniel, con Daniel 7 como su tema central, sea fundamental para la comprensión del Apocalipsis. El Apocalipsis revela la forma cómo Daniel y todas las otras profecías hebreas del tiempo del fin encontrarán su consumación en la historia de la salvación.

APÉNDICE A

RELACIÓN DEL DON DE PROFECÍA DEL TIEMPO DEL FIN CON LA BIBLIA

Este apéndice trata con los escritos de Elena de White (1827-1915), a quien los adventistas del séptimo día reconocen como una manifestación genuina del Espíritu de profecía en el tiempo del fin y su relación con la Biblia como "*su único credo*".¹ El propósito de este trabajo es contestar las siguientes preguntas: ¿Aceptan los adventistas el principio de *sola Scriptura*, significando que debe permitirse que la Biblia sea su propio intérprete? ¿O se hace de los escritos de Elena de White el intérprete final de la Escritura?

Un tratamiento excelente de esta pregunta está presentado por Elena de White en la "introducción" a su libro *El conflicto de los siglos*, escrito originalmente en 1888 y reeditado en 1911. En la introducción leemos lo siguiente:

"En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa [se cita 2 Tim. 3:16,17]. La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus

enseñanzas".²

Es importante su argumento bíblico que dice que Dios prometió revivir el don profético en la "obra final del evangelio":

"Es Señor anunció por boca del profeta Joel que una manifestación especial de su Espíritu se realizaría en el tiempo que precedería inmediatamente a las escenas del gran día de Dios (Joel 2:28). Esta profecía se cumplió parcialmente con el derramamiento del Espíritu Santo, el día de Pentecostés; pero alcanzará su cumplimiento completo en las manifestaciones de la gracia divina que han de acompañar la obra final del evangelio".³

Elena de White interpretó su don espiritual como otro cumplimiento de la profecía de Joel:

"Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra, y las escenas del pasado y de lo por venir, se me mandó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado, y que trazase un bosquejo de la historia de la lucha en las edades pasadas, y especialmente que la presentase de tal modo que derramase luz sobre la lucha futura que se va acercando con tanta rapidez".*

El objeto de su libro *El conflicto de los siglos* no fue el de presentar nuevas verdades, sino "hacer resaltar los hechos y principios que tienen relación con acontecimientos futuros... alumbrando el sendero de los que, como los reformadores de los siglos pasados, serán llamados, aun a costa de sacrificar todo bien terrenal, a testificar 'de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo'⁵".

En esta última cláusula, Elena de White se refirió manifiestamente a Apocalipsis 12:17, profecía en la cual reconoció una predicción del "conflicto que está por estallar" al fin de la historia de la iglesia.⁶ Contempló el conflicto venidero en continuidad esencial con los testigos de "los reformadores de los siglos pasados". Todos los testigos verdaderos de Dios se volverán a levantar por "la palabra de Dios y el testimonio de Jesús". Ella declaró lo siguiente:

"Lo que ha sido, volverá a ser, con la circunstancia agravante de que la lucha venidera será señalada por una intensidad terrible, cual el mundo no la vio jamás. Las seducciones de Satanás serán más sutiles, sus ataques más resueltos".⁷

Elena de White incluyó a los albigenses, a los valdenses, a los hu-

gonotes y a los protestantes de la "iglesia del desierto" entre los mártires que sufrieron por *la palabra de Dios y el testimonio de Jesús*". Debe quedar claro que Elena de White no entendió la típica frase bíblica "la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" como una referencia a un re-vivamiento del don de profecía del tiempo del fin, sino como una referencia a la Biblia en su doble testimonio del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Declaró que Cristo había hablado por medio de los profetas de la antigüedad al citar 1 Pedro 1:10 y 11, y añadió: "Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (Apoc. 19:10)".⁹

Para la verificación bíblica de su don profético, se refirió a Joel 2:28.¹⁰ Con respecto al cumplimiento del tiempo del fin de Apocalipsis 12:17, declaró:

"Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia, y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas".¹¹

"Se hace muy necesario volver al gran principio protestante: La Biblia, únicamente la Biblia como regla de la fe y del deber".¹²

Como fue con los reformadores, de igual manera con Elena de White la aceptación del principio de *sola Scriptura* significa reconocer el principio protestante de que hay que *"dejar a la Biblia interpretarse a sí misma"*,³ que la Biblia es *su propio intérprete*. *"La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto"* *"Debemos permitir que la Biblia sea su propio expositor"*

La aplicación de este principio fundamental lo describió bien Norman R. Gulley:

"La verdadera interpretación tomará nota de lo que la tradición de la iglesia y los comentaristas tienen que decir, pero le prestará más atención a lo que la Biblia dice acerca de sí misma, y empleará el principio protestante de *sola Scriptura*, permitiendo que la Escritura se interprete a sí misma. Este es el único intérprete infalible que alguna vez habrá aquí antes del regreso de Cristo".¹⁷

Sólo de esta manera puede un cristiano examinar adecuadamente la esencia de las profecías extrabíblicas y "retener lo bueno" (1 Tes. 5:19-21), "y los demás dictaminen" (1 Cor. 14:29, BC), y de esa manera seguir el "mandato del Señor" (v. 37, BJ). Elena de White lo declara sin ambigüedad:

"Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito".

• !
'i'→

Quando los dirigentes de la iglesia la instaron a decidirse en su favor en una disputa sobre cuál era la interpretación correcta de un versículo particular de la Biblia, dijo: "Dios tiene un propósito con esto. Quiere que vayamos a la Biblia y obtengamos la evidencia de la Escritura".¹⁹ Esto estaba en armonía con lo que creía: "La Biblia es la única regla de fe y doctrina".²⁰

·
'i.
^j

George R. Knight, prominente teólogo adventista e historiador eclesiológico, concluye: "Sus escritos tenían sus propios propósitos, pero al parecer, el constituir un comentario infalible de la Biblia no era uno de ellos",²¹ Robert W. Olson, secretario jubilado del Centro White, lo explicó claramente:

"No podemos usar a Elena de White como el arbitro determinante del significado de la Escritura. Si hacemos eso, entonces ella es la autoridad final y no la Escritura. Debe permitirse que la Escritura se interprete a sí misma".²²

"Creo que hubo veces cuando fue exégeta, pero esos casos son extremadamente raros. Pienso que por regla general fue como una predicadora. Empleó la Escritura como lo haría un evangelista".²³

George W. Reid, director del Biblical Research Institute [Instituto de investigación bíblica] de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día afirma que la hermenéutica adventista tradicional "no usa sus declaraciones [las de Elena de White] para determinar el significado final de la Biblia".²⁴

De esa manera llega a ser claro que emplear los escritos de Elena de White para consultarlos como arbitros de la exégesis o como jueces teológicos con el fin de determinar el significado de la Escritura sería hacer un uso inadecuado de ellos. Violaría el axioma fundamental de la fe del adventismo: el principio de *sola Scriptura*.

Quando sus escritos se aceptan como una manifestación del Espíritu de profecía, no deben tomarse como un atajo para no hacer una exégesis

responsable de la Escritura o darles "autoridad hermenéutica sobre la Escritura".²⁵

Elena de White advirtió contra un espíritu de presunción denominacional al decir: "No estamos seguros cuando tomamos la posición de que no aceptaremos cualquier otra cosa que lo que hemos establecido"

como verdad. Debemos tomar la Biblia e investigarla minuciosamente por nosotros mismos".²⁶ "No hay excusa para que alguno tome la posición de que no hay más verdad para ser revelada, y que todas nuestras exposiciones de las Escrituras están sin error. El hecho de que ciertas doctrinas han sido sostenidas como verdad por muchos años por nuestro pueblo, no es prueba de que nuestras ideas son infalibles. El tiempo no convierte el error en verdad, y la verdad puede permitirse ser imparcial. Ninguna doctrina perderá nada por una rigurosa investigación".²⁷ Incluso dijo:

"Los testimonios de la Hna. White no deben ser presentados en primera línea. La Palabra de Dios es la norma infalible... Prueben todos su posición por medio de las Escrituras, y prueben por la Palabra revelada de Dios todo punto que sostienen como verdad".²⁸

Elena de White creía no sólo en la autoridad suprema de la Escritura, sino también en la suficiencia de la Escritura:

"La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla".²⁹

En el libro *Los adventistas responden a preguntas sobre doctrinas*, los adventistas, profesores de Biblia y editores explicaron con algunos detalles la pregunta de los escritos de Elena de White con relación a la Biblia (la pregunta 9). Declararon: "Probamos los escritos de Elena G. de White mediante la Biblia, pero en ningún sentido probamos la Biblia con sus escritos... Nunca hemos considerado a Elena G. de White en la misma categoría que los escritores del canon de las Escrituras... No hacemos de la aceptación de sus escritos un asunto de disciplina eclesiástica".³¹

Leemos igualmente en la exposición más reciente, *Creencias de los adventistas del séptimo día*,³² que esta declaración pública "representa una exposición auténtica de las creencias adventistas".³³ La exposición declara en primer lugar: "Los adventistas tienen un solo credo: 'La Biblia y la Biblia sola' ",³⁴ En el extenso capítulo 17, "El don de profecía", volvemos a oír esta firme declaración: "Los adventistas del séptimo día apoyan plenamente el principio de la Reforma, conocido como *sola Scriptura*, según el cual la Biblia es su propio intérprete, y la Biblia sola es la base de todas las doctrinas".³⁵ Un tratamiento convincente lo presentó LeRoy E. Froom, profesor emérito de teología histórica.³⁶

Elena de White declaró el propósito de sus visiones y escritos en términos inconfundibles: "Recomiendo al amable lector la Palabra de

Dios como regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En ella Dios ha prometido dar visiones en los *'posteriores días'*; no para tener una nueva norma de fe, sino para consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica".³⁷ Así Elena de White basó su llamamiento y misión providenciales sobre la profecía de Joel 2:28 y 29 como un fundamento firme y suficiente. Nunca apeló a Apoca lipsis 12:17 para establecer su llamamiento profético. Es importante su declaración: "Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor".³⁸ Marvin Moore, editor de la revista *Signs of the Times* [Las Señales de los Tiempos], explicó esto de la siguiente manera:

"Sí interpretamos el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento a la luz de Elena de White, haciéndola la autoridad final de nuestro entendimiento de lo que la Biblia significa, la hacemos la luz mayor y hacemos de la Escritura la luz menor".³⁹

Necesitamos saber que Elena de White usó las Escrituras en una gran variedad de formas. Raymond F. Cottrell distinguió doce categorías diferentes de formas en las que Elena de White usó la Biblia en las 500 páginas que investigó.⁴⁰

Cottrell concluyó que Elena de White cita a menudo la Biblia para extraer lecciones morales o para aplicar principios bíblicos generales a la vida cristiana. Cita frecuentemente palabras o frases de las Escrituras "sin que denoten un intento por explicar las Escrituras".⁴¹ Algunas veces da una "aplicación extensa" a un texto bíblico, como por ejemplo el de Nahum 1:9 y Habacuc 2:3.⁴² A menudo usa un texto "en contexto para iluminar un pasaje de la Escritura en su marco histórico, y con frecuencia analíticamente para aplicar un principio bíblico a una situación moderna" Dé estas observaciones, Cottrell dedujo lo siguiente:

"Consideró su tarea dirigir a los hombres y mujeres a la Biblia como la Palabra de Dios, inspirada y autorizada, para aplicar sus principios a los problemas que la iglesia y sus miembros encuentran en el mundo actual, y para guiarlos en su preparación para el advenimiento de Cristo".⁴⁴ Declaraciones adicionales de Elena de White en cuanto a la relación

de sus escritos con la Biblia pueden encontrarse en 2 JT 278-280 y en 3 MS 31-36 (cap. 4: "La primacía de la Palabra").

¹ Elena de White, CS 9.

³ CS 12.

* CS 13, 14.

⁵ CS 13, 14 (la cursiva es mía).

⁶ CS 650.

⁷ CS 13.

⁸ Ver CS 314. La frase completa dice: "Siglo tras siglo la sangre de los santos ha sido derramada.

Mientras

los valdenses sucumbían en las montañas del Piamonte 'a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús',

sus hermanos, los albigenses de Francia, testificaban de la misma manera por la verdad".

¹ PP 382.

¹⁰ Ver CS 11, 12; PE 78.

¹¹ CS 653.

¹² CS 217.

¹³ CS 402 (la cursiva es mía).

¹⁴ FCE 187 (la cursiva es mía).

¹⁵ Ed 190 (la cursiva es mía).

¹⁶ TM106 (la cursiva es mía).

¹⁷ Norman R. Gulley, *Systematic Theology. Vol. One, "Prolegomena"* [Teología sistemática. Tomo 1:

"Prologó

meno"). Manuscrito inédito, 1997, p. 415 (usado con permiso).

¹⁸ Elena de White, PK 461.

¹⁹ Elena de White, *Manuscrito* 9, 24 de octubre de 1888, en *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1991), p. 9.

²⁰ Elena de White, *Review and Herald* [Revista y Herald], 17 de julio de 1888.

²¹ George R. Knight, "Crisis de autoridad", *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1991), p. 10.

²² Robert W. Olson, "Olson discusses the Veltman Study" [Olson habla del Estudio Veltman], *Ministry* (diciembre de 1990), p. 17.

²³ *Ibid.*

²⁴ George W. Reid, "Another Look at Adventist Methods of Bible Interpretación" [Otra mirada a los métodos

adventistas de interpretación bíblica], *Adventist Affirm* [Los Adventistas Afirman] 10:1 (Primavera de 1996), p. 51.

51.

²⁵ H. D. Weiss, "Are Adventist Protestants?" [¿Son protestantes los adventistas?], *Spectrum* 6:2 (1972), pp. 69-78.

Ver también J. J. Battistone, "Ellen White's Authority as Bible Commentator" [Autoridad de Elena de White

como comentadora de la Biblia], *Spectrum* 8:2 (1977), pp. 37-40; R. Rice, *The Reign of God* [El reino de Dios] (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1985), pp. 199-201.

²⁶ Elena de White, *Review and Herald*, 18 de junio de 1889.

²⁷ Elena de White, *Review and Herald*, 20 de diciembre de 1892; citado en *Counsels to Writers and Editors*, p. 35.

²⁸ Elena de White, *Carta* 12 de 1890; citada en *Ev*

190.

²⁹ 2/1279.

³⁰ *Questions on Doctrine* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1957). Edición castellana, *Los adventistas responden a preguntas sobre doctrina* (Villa Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial CAP, 1986), p. 41, 42, 45.

³¹ El original inglés fue publicado en 1988 por la Asociación Ministerial de la Asociación General de los

Adventistas del Séptimo Día con el título: *Seventh-day Adventists Believe... A Biblical Exposition of 27 Fundamental*

Doctrines.

³² *Creencias de los adventistas*, p. 9.

³³ *Ibid.* p. 8.

³⁴ *Ibid.* p. 262.

³⁵ *Ibid.* p. 262.

³⁶ *From El movimiento del desamparado*: "The Bible-Sole Rule of Faith and Practice" [La Biblia: La única

re

gla de fe y de práctica].

³⁷ Elena de White, PE 78.

³⁸ CE 130E v 190.

³⁹ Marvin Moore, "Ellen White and the Historical Method of Interpreting Revelation" [Elena de

White y el método histórico de interpretar la revelación]. Artículo inédito, 1992, p. 10, usado con permiso del autor.

⁴ Ver *A Symposium on Biblical Hermeneutics* [Simposio sobre hermenéutica bíblica] (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1974; G. M. Hyde, ed.), cap. 9: "Ellen G. White's Evaluation and Use of the Bible"

[La evaluación y el uso de la Biblia en Elena de White]. Este libro fue preparado por la Comisión de

Referencias

¹ *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 8. La frase completa dice: "Los adventistas tienen un solo credo: 'La Biblia y la Biblia sola'".

Investigación

Biblia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

⁴⁰ /ha., p. 157.

⁴¹ *Ibid.*, p. 59.

⁴² *Ibid.*, p. 161 (la cursiva es mía).

⁴³ *Ibid.*

A P É N D I C E B

ALGUNOS TEXTOS PROBLEMÁTICOS CON RESPECTO A LA TIERRA NUEVA

Isaías 65 y 66

Las predicciones de Isaías 65 y 66 han causado problemas para los que tratan de aplicar a la tierra nueva descrita en Apocalipsis 21 y 22 las descripciones que Isaías hace de la muerte; el nacimiento de niños y la presencia de cadáveres (Isa. 65:20, 23; 66:24).

Estas dificultades surgen si se ignora el hecho de la revelación progresiva entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Como se describió en la primera parte, en los capítulos 3 y 4, Cristo y sus apóstoles anunciaron que con Jesús comenzó el tiempo de los antitipos (ver Mat. 12:6, 41, 42; Rom. 5:14,15; 1 Cor. 15:22). Este concepto teológico de nota que la consumación de las esperanzas de Israel será infinitamente mayor que lo que fue predicho por los profetas. El Nuevo Testamento proclama que Cristo Jesús es "fiador de un mejor pacto" (Heb. 7:22). Esto significa que "Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos [los fieles hebreos] sin nosotros a la perfección" (11:40, BJ).

Esta hermenéutica del evangelio no requiere que Apocalipsis 21 y 22 repitan las restricciones del viejo pacto. La esperanza cristiana es mejor que la antigua esperanza de Israel. El Apocalipsis

declara que en el estado eterno *no habrá* barreras étnicas o raciales en la Nueva Jerusalén (ver Apoc. 21:14), no habrá más muerte (20:14), no habrá personas mal-

(504)

vadas ni cosas impuras (19:20, 21; 21:27). No habrá ninguna de las maldiciones de Dios. Todo será hecho "nuevo" (21:5).

Las diferencias entre el panorama futuro que presenta Juan y el panorama del futuro de Isaías revelan la progresión de la revelación divina. Para tener una investigación de los principios de interpretación en el Nuevo Testamento, ver también el ensayo que sobre esto aparece en el *Comentario bíblico adventista*, tomo 4, páginas 27-40.

Ya no *habrá más mar*

Otro tema de interpretación es la notable declaración de Juan: "*Y el mar ya no existía más*" (Apoc. 21:1). Los comentaristas tratan en forma detallada si debe tomarse esta expresión de manera literal o simbólica. Para que esta predicción tenga sentido, necesitamos recordar que el "mar" en Daniel y el Apocalipsis es el símbolo estándar del caos, del reino de los poderes malvados e inquietos (Dan. 7 y Apoc. 13; también Eze. 28:8; Isa. 57:20) y de la muerte (Apoc. 20:13). Henry B. Swete hace el siguiente comentario:

"El mar ha desaparecido, porque en la mente del escritor está asociado con ideas que están en desacuerdo con el carácter de la nueva creación".¹

Por lo tanto, Juan señala al mar como el "separador de naciones e iglesias". En ese sentido negativo, Juan nos asegura que ya no habrá más ningún "mar". La humanidad no necesita ya tener temor a la separación o al levantamiento del mal. En Salmos 104:25 y 26 se menciona el "mar" como una parte de la creación original de Dios en Génesis 1:10, el que permanece bajo el total dominio del Creador.

La Nueva Jerusalén como la esposa

Otro problema aparente lo causa el hecho de que tanto a la iglesia defectuosa como a la Nueva Jerusalén se las llama la "esposa" de Cristo. Juan denominó a la iglesia que se había preparado para encontrarse con Cristo, la "esposa" de Cristo (Apoc. 19:7). Después el ángel declara que la ciudad es "*la desposada, la esposa del Cordero*" (21:9). Esto ha hecho que algunos intérpretes concluyan que la Jerusalén celestial y la iglesia redimida de Cristo son una y la misma.

De acuerdo con la ley judía, una mujer comprometida en matrimonio era considerada como una mujer casada que podía ser castigada por adulterio.² Esto explicaría por qué el ángel llama a la Nueva Jerusalén

al mismo tiempo "la desposada" y "la esposa" del Cordero (Apoc. 21:9);

A la luz de la enseñanza apostólica, la identificación de la iglesia con la Nueva Jerusalén contiene un punto importante de verdad: la iglesia en la tierra es una con la iglesia en el cielo. Con todo, la distinción entre la comunidad terrenal y la celestial no debe abolirse. La Jerusalén celestial, como la ciudad del Dios viviente, permanece como la "madre" de la iglesia sobre la tierra (Gal. 4:26). Esta ciudad celestial descenderá del cielo, como Cristo le prometió a su iglesia en Apocalipsis 3:12.

El cumplimiento de esta promesa tiene lugar a la conclusión del milenio (Apoc. 21:2). Entonces, el hecho de que a la Nueva Jerusalén se la llame "la desposada, la esposa del Cordero" (v. 9), indica que los santos están todos *dentro* de la Nueva Jerusalén, lo que confirma la enseñanza de Cristo (Juan 14:1-3) y la de Pablo (1 Tes. 4:16,17): que los santos serán llevados al cielo en ocasión de la segunda venida.

Además, a la Nueva Jerusalén sobre la tierra se la describe con detalle en Apocalipsis 21:1-22:5. Tiene el trono de Dios y del Cordero, y de ella fluye "un río limpio de agua de vida... en medio de la calle de la ciudad". A uno y a otro lado está el árbol de la vida, que da cada mes su fruto (22:1, 2). Esto afirma la realidad de esta ciudad.

Curación por el árbol de la vida

Finalmente, la declaración que dice que las hojas del árbol de la vida eran "*para la sanidad de las naciones*" (Apoc. 22:2) suscita la pregunta de por qué hay necesidad de "sanidad" en la Nueva Jerusalén. Nuestra primera observación debe ser que esta descripción es una adopción de la visión del templo de Ezequiel: "Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales... y su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (Eze. 47:12). Aquí, la idea de "sanidad" encaja dentro de la perspectiva de la restauración de Israel después del exilio babilónico. Dios esperaba que los israelitas que regresaran quedaran "avergonzados de sus culpas" (43:10, BJ) y no osaran más "abrir la boca de vergüenza" (16:63, BJ). Y prohibió que "ningún extranjero, ningún incircunciso, de corazón o incircunciso en la carne, de entre todos los extranjeros que haya en medio de los hijos de Israel, entrará en mi Santuario" (44:9, JS).

Juan adapta la predicción de Ezequiel para revelar su cumplimiento en la tierra hecha nueva en una forma que excede

incluso las expectativas de Ezequiel. Juan *incluye* a todos los gentiles que han lavado "sus ropas" y, por lo tanto, han obtenido el derecho a comer del árbol de la vida dentro de la Nueva Jerusalén (Apoc. 22:2,14; ver también 7:14).

Esta revelación nueva e importante omite el antiguo rito de la circuncisión como la señal de acceso del árbol de la vida y lo reemplaza por una fe viviente en la sangre expiatoria de Cristo Jesús (ver Apoc. 7:14). Aquí de nuevo testificamos la progresión de la revelación en la historia de la salvación. Surge la pregunta: ¿Por qué los santos en la tierra nueva necesitan comer del árbol de la vida? La función del árbol de la vida en el jardín del Edén, en Génesis (2:9; 3:22-24), proporciona la respuesta: *para perpetuar la vida* (ver Gen. 3:22). El árbol de la vida en el Apocalipsis obtiene sus propiedades curativas del trono de Dios y del Cordero (Apoc. 22:1, 2). Ya había explicado Ezequiel: "Todos los meses traerán frutos nuevos, pues sus aguas brotan del santuario" (Eze. 47:12, BC).

Dios y el Cordero *permanecen* como la fuente viva de vida y bendición por toda la eternidad. La humanidad redimida necesita recordar durante toda la eternidad que sólo Dios el Creador tiene inmortalidad [inherente (ver 1 Tim. 6:16), y que los santos permanecen por siempre dependiendo de su Redentor para tener vida. Por lo tanto, estamos de acuerdo con la siguiente interpretación de Elena de White sobre la necesidad del árbol de la vida:

"El árbol de la vida es una representación del cuidado protector de Cristo por sus hijos. Cuando Adán y Eva comían de ese árbol reconocían: su dependencia de Dios. El árbol de la vida poseía el poder de perpetuar la vida, y mientras comieran de él no podían morir".³ "EJ-fruto del árbol de la vida en el jardín del Edén poseía virtudes sobrenaturales. Comer de él equivalía a vivir para siempre. Su fruto era el antídoto de la muerte. Sus hojas servían para mantener la vida y la inmortalidad".⁴

«-j-x va* f.

Ellul explica este concepto filosóficamente, declarando que la "sanidad" por medio de las hojas del árbol de la vida significa "la sanidad !" de la finitud [del hombre]".⁵ El hombre siempre estará marcado por la finitud. Nunca será divinizado ni llegará a ser Cristo:

Í T*

"Permanece una distancia infinita entre el Creador y el hombre resucitado... Herido constantemente, amenazado constantemente por la finitud* que está en él, es reavivado constantemente, sanado constantemente, por la eternidad.

Pero este no es una condición de inferioridad que se le impone, sino la situación creada por la relación de amor y por el triunfo de la gracia. Porque todavía todo es de gracia. Y este hombre vive por la eternidad de gracia, en la gracia que

se le da; vive del 'don gratuito' ".⁶

El propósito final de la descripción que Juan hace de la ciudad venidera es para señalar más allá de las imágenes del árbol y del río de la vida a nuestra necesidad eterna de "una relación personal con Dios en el centro de la redención y la concesión de la gracia de Dios".⁷

Referencias

¹ Swete, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 275.

² Strack-Billerbeck, t. 2, p. 393 (ver la Bibliografía en la p. 269); Joachim Jeremías, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* [ed. por G. Kittel], t. 4, pp. 1092, 1093.

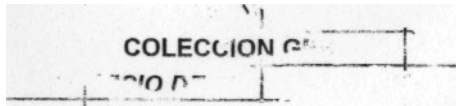
³ Elena de White, *Review and Herald*, 26 de enero de 1897; citada en 7 CBA 999.

⁴ Elena de White, *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos], 31 de marzo de 1909; citado en 7 CBA 999.

⁵ J. Ellul, *Apocalipsis*, p. 230.

⁶ *Ibid.*, pp. 230, 231.

⁷ Eichrodt, *Ezequiel*, p. 5.



○

)○

4549 231.745
L331

Larondelle, Hans K.

Las profecías del fin

